LIBRO DEL
CONOCIMIENTO
DE DIOS POR EL DE las criaturas.

POR EL EMINENTmo SEÑOR Roberto Belarmino, Cardenal de la santa Iglesia de Roma, Arçobispo de Capua, de la Compañia de Iesus.

I OTRO DEL MISMO AVTOR, del Arte de bien morir.

I EL QVE ESCRIVIO EL REVE-rendisimo Dotor Dionisio Cartujano, de la Religion de la Cartuja, de las postrimerias del hombre, Muerte, Iuyzio, Infierno, i Gloria.

TRADVZIDOS DE LATIN EN CAS-tellano, por el Dotor Lucas de Soria Presbitero, Canonigo de la santa Iglesia de Seuilla, Consultor de la Inquisicion.

CON PRIVILEGIO

Impresso en Seuilla por Francisco de Lyra. Año de M.DC.XXX.X.

Aprobacion del P. Maestro fr. Ignacio Gaona, Provincial de la Provincia de Gastilla de la Orden de san Basilio.

POr comissiõ del señor Licenc. Don Lorenço de Iturrizarra, Vicario general desta Villa de Madrid, è visto tres libros, que de lengua latina traduxo en Castellana el Doctor Lucas de Soria, Canonigo dela santa Iglesia de Sevilla: el Arte de bien morir; i conocimiento de Dios por las criaturas, del eminentissimo señor Cardenal Belármino: i los quatro Novissimos de Dionisio Cartusiano; y à sido felicidad de tan santos, graves, i doctos Autores, que su doctrina llena de piadosa devoció, i erudició Christiana aya passado a nuestro idioma, por la pluma de quien tan bien sabe exercitarla en el aprovechamiento espiritual de las almas. Conque no se à disminuido la alteza de la doctrina, la gravedad de las sentencias, i el fervoroso espiritu de sus originales, antes se à ilustrado con la elegancia del estilo, propiedad del lenguaje conque le à hecho comun a todos, sin faltar a las rigurosas leyes de la traducion, no ai en ellos cosa contra nuestra santa Fè, ni buenas costumbres. En san Basilio de Madrid a 2. de Septiembre de 1638.

Fray Ignacio Gaona.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Lic. Lorenço de Yturriçarra, Chantre enla S. Iglesia de la villa de Alcala de Henares, y Vicario general de esta Villa de Madrid, y su partido, &c. Por la presente, aviendo visto la censura de atras del P. Maest. fr. Ignacio de Gaona, Provincial de la Provincia de Castilla de la Orden de san Basilio; por lo que a nos toca damos licencia para que se pueda imprimir, o imprima el libro intitulado el Arte de bien morir, y Conocimiẽto de Dios por las criaturas, del eminentissimo Cardenal Belarmino, atento no ay en ellos cosa que toque a nuestra santa Fè, ni buenas costumbres; y el otro intitulado de las quatro Postrimerias, Muerte, Iuizio, Infierno, y Gloria, que escrivio el ilustriss. Doct. Dionisio Cartujano. Madrid a seis del mes de Septiembre de mil y seiscientos y treinta y ocho años.

Lic. Lorenço de Yturriçarra.

Por su mandado.

Iuan del Campo.

Apro-

Aprobacion de don Iuan de Iauregui i Aguilar, Caballero del Abito de Calatrava i Cavallerizo de la Reyna nuestra Señora.

Muy poderoso señor.

OBedeciendo a V. Alt. vi estos libros, que se publicaró latinos por el Cardenal Belarmino, i Dionisio Cartujano, i se tronsfieren Españoles por el Doct. Lucas de Soria Canonigo de la S. Iglesia de Sevilla, i Consultor dela Inquisicion. Son las mayores obras que para edificar las cosfumbres escrivieron sus doctisimos i piadosos Autores con admirable disposició, i armonia, recreando altamente, i convenciendo los afectos, e ingenios Catolicos. I siendo tan precios los escritos en sus originales, aun salen oy cō mayor aprecio i nueva elegancia, por averlos dado a nuestra lengua quien supiera por si mismo inventarlos, i empleó el caudal en traducirlos: tanto puede una modestia Christiana en los grādes Maestros. Vése aqui las materias i enseñanças mas grāves de nuestra Religion, tan divinamente declaradas, como entendidas; ni pudierā descubrir tanto lustre en ageno idioma, a no concurrir en quien las trasslada igual erudicion i fervor al que hallaron en su origen latino. Assi juzgo, señor, que merece no solo el privilegio que pide, sino agradecidos premios de V. Alt. quien emplea el zelo i el desvelo en estudios tan utiles: pues del mismo goza nuestra España otros libros de maravilloso exemplo, i de piedad incomparable. En Madrid 20 de Setiembre. Año 1638.

Don Iuan de Iauregui.

EL REY.

POr quanto por parte de vos el Doctor Lucas de Soria, Canonigo de la santa Iglesia de la Ciudad de Sevilla, y Consultor del Santo Oficio, nos fue fecha Relacion q̃ aviades traducido de lengua latina en Castellana tres libros; el del Conocimiento de Dios por el de las criaturas; i el del Arte de bien morir, ambos del Cardenal Belarmino: i el de las quatro Postrimerias, de Dionisio Cartujano, en los quales aviades empleado mucho estudio, i trabajo, por ser obras de excelenae doctrina Catolica, i admirable enseñança para las buenas costumbres. I nos pedisteis, i suplicasteis os mãdassemos dar licẽcia para los imprimir, i privilegio por veinte años, o como la nuestra merced fuesse; lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto enel dicho libro se hizo la diligencia que la prematica, que por Nos ultimamente sobre ella fecha dispone, fue acordado que deviamos mandar dar esta nuestra Cedula en la dicha razon, i Nos tuvimoslo por bien. Por la qual os damos licencia, i facultad, para que por tiempo i espacio de diez años cumplidos primeros siguientes, que corrã i se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra Cedula en adelante, vos, o la persona que para ello vuestro poder tuviere, i no otra alguna, podais imprimir, i vender los dichos libros, que de suso se haze mencion. I por la presente damos licencia i facultad a qualquier Impressor de nuestros

tros Reynos que nombraredes, para que durante el dicho tiempo los pueda imprimir por el original que en el nueſtro couſejo ſe vio, que va rubricado al fin de don Fernando de Vallejo nueſtro Secretario, i Eſcrivano de Camara mas antiguo de los que en el nueſtro Conſejo reſiden, conque antes i primero que ſe venda, le traigais ante ellos, juntamente con el original, para que ſe vea ſi la dicha impreſsion eſtà conforme a el, o traiga fee en publica forma, como por corretor por nos nombrado ſe vio, i corrigio la dicha impreſsion por el original. I mandamos al dicho Impreſſor que aſsi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, i primer pliego del, ni entregue mas de un ſolo libro con el original al autor, i perſona a cuya coſta lo imprimiere, ni a otra alguna perſona, para efeto de la dicha correcion, i taſſa, haſta que antes, y primero el dicho libro eſté corregido, i taſſado por los del nueſtro Conſejo, i eſtando hecho, i no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio i primer pliego, en lo qual inmediatamente ponga eſta mi licencia, i la aprobacion, Taſſa, i Erratas, ni lo podais vender, ni vendais vos, ni otra perſona alguna, haſta que eſtè el dicho libro en la forma ſuſo dicha, ſopena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, i leyes deſtos nueſtros Reynos, que ſobre ello diſponen. I mandamos, que durante el dicho tiempo, perſona alguna ſin vueſtra licencia no le pue-

da imprimir, ni vender, so pena que el que lo imprimiere, i vendiere, aya perdido i pierda qualesquiera libros, moldes, o aparejos q̃ del tuviere, i mas incurra en pena de cinquẽta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere; de la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, i la otra tercia parte para el Iuez que lo sentenciare, i la otra tercia parte para el que lo denũciare. I mandamos a los del nuestro Consejo, Governadores, e Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa, Corte, i Chancillerias, i otras qualesquier Iusticias de todas las ciudades, villas, i lugares de los nuestros Reinos, i señorios, i a cada uno en su juridicion, assi los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que os guarden, i cumplan esta nuestra Cedula, i merced que assi vos hazemos, i contra ella no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, so pena dela nuestra merced, i de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Fecha en Madrid a tres dias del mes de Otubre de mil i seiscientos i treinta i ocho años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.
D. Sebastian de Contreras.

FE DE ERRATAS.

ESte libro intitulado del Conocimiento de Dios por el de las criaturas, por el sapientissimo Doctor Roberto Belarmino, Cardenal de la santa Iglesia de Roma; i el que el mismo Autor escrivio del Arte de bien morir: i el que el venerable Doctor Dionisio Cartujano escrivio de las quatro Postrimerias, todos tres traducidos de lengua latina en Castellana por el Doctor Lucas de Soria, Presbitero, Canonigo de la santa Iglesia de Sevilla, i Consultor de la santa Inquisicion, corresponden con su original. En Madrid 6. de Agosto de 1639.

El Licenc Murcia de la Llana.

TASSA.

TAssaron los señores del Consejo a quatro maravedis y medio cada pliego deste libro, como cõsta del original que queda en mi poder, de que doy fè. En Madrid a tres de Agosto 1639.

D. Agustin de Arteaga y Cañizares.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON Enrique de Cardona i Aragon, Duque de Segorve, i de Cardona, Marques de Comares, i de Pallares, Conde de Ampudias, i de Pradas, Vizconde de Villamayor, Alcayde de los Donceles, gran Condestable de la Corona de Aragon.

Excellentiſ. Señor.

FVe nueſtro Señor ſervido, de que V. Excel. abrieſſe los ojos al mundo, ballandoſe ſeñor de tantos i tan grandes eſtados, mas con ſuerte igual, i comun a todos, en aver de morir, i ſer juzgado, i ajudicado o a premios o penas eternas; aunq̃ con obligacion mayor de correſponder cõ ſu fidelidad i gratitud a la ſuprema Mageſtad, quãto es mayor el eſtado i colmo de beneficios que á recibido V. Exc. de ſu divina i larga mano. De eſto procede que los grandes ſeñores deſte mundo tienen mayor neceſsidad de procurar adquirir mucha luz para iluſtrar ſus entendimientos con el conocimiento de Dios N. S. i diſponer ſu voluntad con la divina gracia, a merecer alcancar firme reſolucion de cumplir ſus obligaciones, i conformar ſe con la divina voluntad declarada por ſus leyes ſantiſsimas. Para negocio de tan grande importancia (que ninguno otro de la conſervacion de la hõra, ni de la vida ſe le puede igualar) es importantiſsima la lecion de los libros, i mas de aqueilos que eſcrivierõ varones juntamente doctos, i ſantos; entre los quales tienen meritiſsimamente grande eſtimacion los del Eminentiſsimo ſeñor Cardenal Roberto Belarmino, i los del ſanto, i doctiſsimo Maeſtro Dioniſio Riquel, llamado

Cartu-

Cartujano, de los quales è traducido de latin en nuestra lengua, tres tan breves como provechosos, que tratan de lo que mas importa a todos. El primero es del Conocimiento de Dios por el de las criaturas: el segundo de el Arte de bien morir: el tercero de las Postrimerias del hombre. I como à tanto tiempo que conozco la singular virtud, i piedad de V. Excel. i me hallo deudor de tantas honras i favores, como V. Excel. (por sola su grandeza) se á servido de hazerme, é osado ofrecer al servicio de V. Excel. la traducion destos tres libros, porq̃ con el amparo de V. Excel. lo que sus autores merecen por su excelencia, no sea desestimado por lo que mi pequeñez à puesto en ellos. Los quales si merecieren ser leidos de V. Excel. con la atencion, i estimacion que piden las materias de que tratan, quedará bien premiado el desseo que ê tenido de servir al bien verdadero, i eterno de V. Excel. i yo con grande certeza, de que si se sirviere V. Excel. de este medio, como de los muchos de que se vale su grande zelo, i piedad, se servira nuestro Señor de trasladar la excelentissima persona de V. Excel. de la posfession de los estados temporales a la de la bienaventurança eterna, de q̃ goze V. Excel. despues de muchos i muy felices años, como este su menor Capellan de V. Excel. lo desséa. En 31. de Agosto de 1639. años.

Doct. Lucas de Soria.

PROLOGO AL LETOR.

AViendo leido los libros del eminentiſ. ſeñor Roberto Belarmino, ſapientiſsimo Maeſtro, Teologo, i de materias de eſpiritu (fruto glorioſo que dio al mundo la ſagrada Religió de la Compañia de Ieſus) deſſee ver traducidos de latin en nueſtra lengua algunos dellos, por la grande luz que dan, i porque encienden llamas vivas de caridad. Vno dellos es el del conocimiento de Dios N.S. por el de las criaturas, i otro el del Arte de bien morir; el uno enſeña quãto merece deſſearſe ſaber eneſta vida; el otro quãto ſe deve deſſear ſaber para ſalir bien della. El primero alegra, i enciende en el amor divino al coraçon mas tibio, con la admirable dulçura cõ que enſeña a ſubir deſde el conocimiento de ſi miſmo por los elementos, i orbes celeſtes, Eſtrellas, Sol, i Luna, i por las Gerarquias, i Coros de los Angeles, haſta el conocimiento (qual ſe puede tener eneſta vida) de la divina naturaleza, i de ſus infinitas perfeciones. El ſegundo, enſeña como ſe à de ganar, i no perderſe el ſumo biẽ, i deſcubre los paſſos peligroſiſsimos que los hõbres encuentran al ſalir deſta vida mortal, dando admirables documentos para acertar a ſaber huir males incomparablemente grandes, i ganar bienes infinitos para la vida eterna. I como al morir à de ſeguirſe infalible, i inevitablemente el aver de ſer juzgados en el juyzio divino particular q̃ de cada qual ſe haze, luego que muere; i a eſto tã

bien

bien à de seguirse en un instante brevisimo de tiempo la sentencia del supremo Iuez, o de salvacion eterna, o de miserabilisima condenaciõ tambien eterna; desee mucho hallar la materia de las Postrimerias del hombre, tratada tan santa, i sabia i tan copiosamente, como lo pide la suma importancia della, i la grande necesidad de la flaqueza de nuestra naturaleza olvidadiza de quanto no tiene presente a sus sentidos. I aunque escrivio de esto el Eminentisimo Cardenal Belarmino con grande luz, i eficacia de espiritu en muchos de sus sermones latinos, i lo trató a lo Escolastico en los libros doctisimos de sus controversias, i en los que escrivio de materias de espiritu fue mui sumariamente, i en lugares diferentes: i, assi para satisfacion del remedio de la comun neeesidad de todos, traduge tambien en nuestra lengua el libro que desta materia trata mas copiosamẽte, q̃ es el del mui santo i doctis. M. Dionisio Riquel, llamado Cartujano, uno de los grandes luzeros que en santidad, i letras resplandecen en la Iglesia, hijo de la sagrada Religion de la Cartuja; el qual demas de ser eminẽte Teologo, es mui profundo en materias de espiritu, i por esto acõpaña muĩ bien a los dos libros del Emin. Cardenal Belarmino, este del venerable Doct. Dionisio Cartujano, no como de autor diferẽte (aunq̃ lo es) sino como si fuerã todos de un mismo autor, porque quiẽ leyere atentamẽte los libros del uno i otro

autor

autor, assi en materias Escolasticas, i positivas, como en las de espiritu, hallarà en ambos una misma verdad, i alteza de espiritu, i una igual profundidad de sabiduria celestial. I aunque despues de aver hecho estas traduciones me hizo dificultad sacarlas a luz en un cuerpo de libro, no solo por ser de diferentes autores, sino tambien por ser de materias diferentes, considerè que la santa Iglesia nuestra Madre en el oficio que reza enlas celebridades de las santas virgines, propone al pueblo Christiano (del cap. 13. del Evangelista san Mateo) en un mismo Evangelio tres parabolas juntas de Christo nuestro Señor, que contienen los mismos tres intentos de los tres libros que yo è juntado en uno. I pues el Maestro de Sabiduria divina tratò juntos en una platica estos tres argumentos, aunque son diferétes, i la santa Iglesia los propone juntos en un mismo Evangelio, bien pueden acompañarse, i publicarse juntos incorporados en un libro los tres intentos de los tres libros referidos, aunque seá de autores, i materias diferentes. Son pues las tres parabolas de los mismos argumentos de que tratan estos tres libros, como se vera en ellos. *Es semejante el Reino de los cielos, al tesoro escondido en el campo, que el hombre que lo halla lo esconde, i de contento vende todo lo que tiene, i compra aquel campo. Es tambien semejante el Reino de los cielos, al mercader que busca piedras preciosas, que hallada una de grande estimacion, vẽde todo lo que tiene por com-*

Mat c 13.

comprarla. Es tambien semejante el Reino de los cielos, a la red, que echada en la mar recoge todo genero de peces, que sacados i puestos en la ribera, se escogen los buenos, i los malos se echan fuera; assi serà en el fin de los siglos, que saldran los Angeles, i apartaran a los malos de enmedio de los justos, i los arrojaran al horno de fuego, alli serà el llanto, i el crugir de dientes.

El intéto de la primera destas tres parabolas, es el mismo del tratado primero deste libro, que es del conocimiento de Dios por el de las criaturas, porque explicando san Geronimo esta parabola, dize, que el teſoro hallado en el campo, es el conocimiento de Dios N.S. que se halla en el campo fertil de la Iglesia Christiana, cuyas sagradas escrituras (en que està escondido este teſoro) lo dan a conocer. Lo mismo dize Origenes en la explicacion desta parabola, añidiendo que es teſoro de ineſtimable precio el del conocimiento que se alcança a tener de Dios nuestro N.S. por el que dan de su autor todas las criaturas. I san Agustin en el lib. 1. de sus questiones evangelicas, dize, que el campo de que Christo nuestro Señor tratò en esta parabola, es el de las sagradas Escrituras del viejo, i nuevo Testamento, en las quales està escondido el conocimiento de Dios N.S. i que el que lo percibe, i gusta cõ su entendimiento, vendera quanto tiene por cõprar el campo donde se halla este teſoro; esto es, por arraigarse, i permanecer en la Fè de la Iglesia Christiana; i que por lograr este teſoro, des-

Hier. sup. Mat. tom. 9. c. 13.

Agust. lib. 1. quast. Evãgelicarũ to. 4 c. 14.

pre-

preciara la aficion de las cosas temporales, por atender a solo buscar las que an de durar eternamente. La segunda parabola es semejante a la primera, i añide a ella una dotrina necessaria para taner conformidad con la divina voluntad en lo que en nosotros ordenare, quando viere mos que su divina providencia reparte suertes diferentes a los hombres, i que unos con tanta facilidad ganan el cielo (como el que se halla el tesoro escondido en el campo) i otros peregrinan, i tragi nan mares de dificultades exteriores, i interiores, para poder ganarlo, como le sucede al mercader de preciosas margaritas, que con grande trabajo i costa de navegaciones las adquiere; i en conocer, i venerar todo lo que dispone la divina providencia, dize san Geronimo, que se aprende a vivir en esta vida gratamente a los ojos divinos, i explicando esta parabola segunda, dize, que la tierra en que se buscã i hallan estas piedras preciosas, es la vida presente, en la qual si se busca con cuydado, se halla la ciencia de la verdad, que es la que enseña la arte de bien vivir, i bien morir, que es el armgumento de que trata el segundo tratado este libro. La tercera, i ultima parabola, trata bien claramente, i sin necesidad de expliaacion el argumento de el tercero tratado, que es el de las postrimerias del hõbre, bre, el qual en el tiempo que vive en estavida, està como echado en la red del mar tempestuoso deste mundo, hasta llegar con la muerte natu

Hieron. sup. Math. to. 9. super homilocum.

ral al fin de la navegacion a la ribera de la mar, que es el juyzio final particular que se sigue a la muerte natural de cada uno. I de la manera que sacada la red del mar, i puesta en la ribera se escogen los peces buenos, i los malos se desechá, assi en el juizio particular que haze Dios nuestro Señor de cada uno se haze eleccion del que lo merece, o queda reprobado, i se pronuncia la sentencia, segun los meritos de sus obras, i de la afecciõ buena, o mala en que espira el que muere, en la qual à de permanecer toda la eternidad adjudicado, o a gozar de glorias infinitas, o a padecer intolerabilissimos tormentos. I aviendo acabado de proponer Christo nuestro Señor a sus Dicipulos aquestas tres Parabolas, les preguntò su Magestad divina si avian entendido todas aquellas cosas (no ignorando su Sabiduria inmensa lo que de ells avian alcançado) sino para enseñarles como Maestro divino (oida su respuesta) como en cifra abreviada la inteligencia destas tres Parabolas, diziendoles: *Por esto* (como digera a semejança, o imitacion desto) *todo Maestro docto en el Reyno de los cielos es semejante al padre de familias que saca de sus tesoros cosas nuevas, i antiguas.* Esto es que con su buen govierno, i providencia, para abrigo, i decente ornato delos de su familia, se aprovecha del caudal nuevo, i antiguo de lo bien prevenido i guardado de sus muebles. A este padre de familias, prudente provveedor de todo lo necessario a los de su familia,

imitaron admirablemente nueſtros excelentiſsimos Autores, Belarmino, i Cartujano, ſacando a luz al mundo del teſoro de ſu grande ſabiduria, i grande eſpiritu, eſtos tres admirabiliſsimos tratados que eſcrivieron para comun enſeñança de los fieles, dando con grande luz a conocer lo mas antiguo i primero que Dios hizo en el mundo, en la creacion, i formacion de toda la hermoſura i variedad de lo criado (que es todo lo de que trata el tratado primero del conocimiento de Dios por el de las criaturas) i enſeñando tambien otras tan nuevas, como para muchos lo ſon los documentos de vivir bien, i morir felizmente, i otras que en materia tan natural i ordinaria como el morir, ai que ſaber, que lo ignoran muchos (que es todo lo de que trata el ſegundo libro del Arte de bien morir) i ſacando tambien a luz otras tan mas que nuevas, como para la experiencia de todos los mortales lo ſon, i lo an de ſer el morir los que ſiempre vivieron, ſin aver experimentado en ſi lo que es morir, i aver de ſer en un breviſsimo inſtante juzgados, i ſentenciados, o a gozar de glorias infinitas, o a padecer intolerabiliſsimos tormentos. La conſideracion de la importancia de coſas tan grandes que tenemos por ver, i an de paſſar por todos, me obligò a deſſear dar a gozar la doctrina de eſtos dos iluſtriſsimos, i ſapientiſsimos Autores, como la mas excelente en ſi, i mas ſanta i ſabiamente tratada, i de mayor provecho de quantas ſe encuen-

gran

tran en los libros, menos en los ſagrados, que ſon las fuentes originales de luz d vina, de donde ellos la ſacaron, para darnos a conocer, i a gozar tanta luz de ciencia verdadera con tan grande erudicion en materias de ciencia, i con tan grande dulçura en las de eſpiritu, i con tan grande fervor, i ſaludabiliſsimo rigor en lo que nos enſeña la Fè Catolica de la muerte, i juizio particular, i general, i de eſtados tan diſtintos como an de ſortear los pecadores, o los juſtos por toda la eternidad de Dios, previniendo, i apercibiendo, i proteſtando inexcuſable cargo a nueſtro olvido, con tan ſanta i rara eficacia de razones, i verdades de fè, para tanta ſalud i bien de quantos leyeren ſu doctrina: i aſsi los que leyeren eſtos libros, ſe devẽ perſuadir que no los an de leer ſola una vez, ſino muchas, i que lo que una vez leido parece que queda ya entendido, es mui facil i ordinario olvidarſe mui preſto, i ſi no ſe renuevan noticias tan importantiſsimas, no ſe goza el bien grande que ellos comunican, i ſolo queda el cargo para el dia de la cuenta, de quantas verdades ſe entendieron, i ſe dejaron olvidar por no renovarſe en la atencion i reflecion de ellas, pudiendoſe leer muchas vezes en el largo diſcurſo de la vida. Por eſto nueſtro clementiſsimo Dios i Señor, hablando con Ioſue en el libro ſagrado que ſe intitula de el miſmo Ioſue, en el cap. primero le dize eſtas palabras: *Ioſue cap.* ***No apartes de ti eſte libro de la ley, ſino medita en el los***

dias, i las noches, para que guardes i cumplas todo lo que está escrito en el i no te apartes de lo que enseña, ni a la derecha, ni a la siniestra mano, que haziendo esto guardarás tu camino, i lo entenderas I aunq̃ esta atenciõ i superior estimacion se deve a solo los que son libros sagrados, porque son dictados por el Espiritu Santo, con todo esso quando los libros de Autores humanos estan fundados en las verdades i autoridad de la doctrina revelada en los libros sagrados, i contienen la explicacion de su doctrina, i tratan de intento principal de el fin a que encaminan los libros sagrados, que es de q̃ Dios nuestro Señor sea reverenciado, i temido, i amado (como lo tratan estos de Belarmino, i Cartujano) devesele mui grãde estimacion, i aprecio, i merecen ser leidos una i muchas vezes, i desta manera (i no sola una vez leidos) comunican el inestimable fruto que en si tienen. I por ser esto verdad tan cierta, el Real Profeta David, o por mejor dezir, el Espiritu Santo que inspirò sus palabras, en el Salmo 118. *Llama bienaventurados a los que inquieren las verdades de la sagrada lei*; las quales re'plandecen, i dejan conocerse en los sentidos de las palabras de las divinas letras, pero dize David que merecen el nombre de bienaventurados los que de todo coraçõ i aficion verdadera procuran, i estudian entender, i penetrar estas verdades. I prosigue diziendo en otro verso deste mismo Salmo: *que estan los pecadores lejos de alcançar la salud, porque no tratan de*

de entender i penetrar los misterios de la divina ley; a que tanto ayuda la lecion de los libros que tienen las calidades referidas. I dejando otras muchas cosas que confirman esta verdad, solo referire lo que se vè en el capitulo octavo del Evangelista san Lucas, en que Iesu Christo nuestro Señor introduce una Parabola del que siembra su semilla, que alguna parte della cae junto al camino, la qual parabola se dignò de explicarla por si mismo su Magestad divina, diziendo las palabras siguientes: *La semilla es la palabra de Dios,* Luc. c. 8. *i la que cae junto al camino son aquellos que oyen la palabra de Dios, viene el diablo, i se la quita del coraçon, porque creyendo no se salven.* Quien pudiera entender menos que diziendolo la suma Verdad, que el demonio avia de tener licencia para poder llegar a los oyentes de la palabra de Dios, i quitarsela del coraçon, i esto para que creyendo no se salven. I assi prueva eficazmente esta sentencia de Iesu Christo Señor nuestro, i explicacion que hizo de su parabola; que aquellos a quien el diablo, con permision divina, puede quitar, i quita del coraçon la semilla de su palabra, para que creyendola no se salven, son los que o con vana curiosidad, o que superficialmente oyen, o leen (que es lo mismo) la palabra de Dios que enseña, o la voz del Predicador, o la doctrina de los libros sagrados, o de aquellos que enseñan doctrinas de las divinas leyes; porqua oir, o leer semejantes materias con pequeña atencion, o afi-

cion del coraçon, es oirlo, o leerlo mui a semejança de los que siembran su semilla, sin cuidar de no sembrarla junto al camino, los quales si con cuydado la sembraran, i no con descuido, i como a caso, cosa cierta es que no cayera la semilla que siembran, en tan ocasionado lugar para perderla, como es sembrarla junto a los caminos a riesgo tan conocido de que, o las huellas de los caminantes, o animales que pacen, o las aves del cielo la coman, o destruyan: que es lo mismo que el poco aprecio conque se suele oir, o de Predicadores, o de libros espirituales la semilla de la palabra divina; lo qual merece, i da lugar a que permita Dios nuestro Señor que pueda llegar el demonio, i de hecho quitarles del coraçon lo que oyeron, o leyeron, conque suele suceder no impedirse poco la salvacion de los taies, como lo enseña con su misma autoridad, i suma verdad el Autor de la vida Iesu Christo Señor nuestro. I assi esta explicacion que su divina Magestad hizo de su misma Parabola, da mucho que temer a los que oyen, o leen superficialmente materias de salvacion: i por esto yo encarecidamente suplico a los que leyeren libros de dotrinas tan provechosas (como la destos libros) que no se contenten con leerlas una, ni dos vezes, sino tantas como lo pide nuestra necessidad, i nuestro natural olvido de todo lo bueno, i que no se tiene mui presente a los sentidos. I si bien todos los libros de doctrinas de espiritu mere-

merecen ser leidos una i muchas vezes, el ultimo de los tres que contiene este libro, que es el de las Postrimerias del hombre, tiene particular recomendacion del Espiritu Santo, que enel capitulo septimo del libro sagrado del Ecclesiastico, dize estas palabras: *En todo quanto bizieres ten memoria de tus postrimerias, i nunca pecarás.*

INDICE DEL LIBRO DEL conocimiento de Dios por el de las criaturas.

Primero Grado, de la consideracion del hombre. fol. 1.

Segũdo Grado, de la consideracion del mũdo mayor. f. 11

Tercero Grado, de la consideraeion de la tierra. f. 21.

Quarto Grado, de la consideracion de las aguas, principalmente de las fuentes fol. 29.

Quinto Grado, de la consideracion del Aire fol. 39.

Sexto Grado, de la consideracion del Fuego fol. 46.

Septimo Grado, de la consideracion del Cielo, que es del Sol, Luna, ì Estrellas fol. 57.

Octavo Grado, de la consideracion de el alma racional. fol. 66.

Nono Grado, de la consideracion de los Angeles. f. 74.

Decimo Grado, de la consideracion de la divina eſsencia por la semejança de las cosas corporales. fol. 83.

Grade onzeno, de la consideracion de la grandeza de el poder de Dios, por semejança de la grandeza corporal. fol. 94.

Grado dozeno, de la consideracion de la grandeza de la Sabiduria de Dios, por semejança de la grandeza de las cosas corporales. fol. 101.

Grado treze, de la consideracion de la Sabiduria pratica de Dios. fol. 108.

Grado catorze, de la consideracion de la divina Misericordia. fol. 126.

Grado decimoquinto, de la consideracion de la grandeza de la Iusticia divina fol. 135.

PRI-

PRIMERO GRADO.

De la subida de la Escala del conocimiento de Dios, por el de las criaturas.

De la consideracion del hombre.

CAP. PRIMERO.

EL que desseare de verdad levantar su pensamiento al conocimiẽto de Dios, deve començar por el de si mismo, porque todos somos criaturas, i imagines de Dios, i no ay cosa que estè mas cerca de nosotros, que cada qual de si mismo: por lo qual no sin causa dixo el Profeta Moisen: *Atiende a ti*; sobre las quales dos palabras escrivio un insigne Sermon el grã Basilio, porque el que se mirare bien todo interior, i exteriormente, i considerare lo que cabe i se esconde dentro de su ser, hallarà un como compendio de todas las cosas de el mundo, de donde sin dificultad pueda subir al conocimiento del autor de todas ellas.

Mas yo en lo que agora escrivo, solo è determinado investigar quatro causas comunes; quién sea mi hazedor, de q̃ materia me hizo, que forma me dio, i a que fin me encaminò. Porque si

buſcare a mi autor, hallarè que es ſolo Dios; ſi la materia de que me hizo, hallarè que la nada: de donde colegirè que quanto ay en mi, todo es hechura ſuya, i que todo es de Dios. Si buſcare la forma, hallarè que es imagen de Dios; i ſi deſſeare ſaber el fin para que me criò, hallarè que lo es el miſmo, que es quien es el ſumo bien, i todo mi bien, i aſsi vendrè a entender que tengo con Dios tanta cercania, i amiſtad, i conno parenteſco, que el ſolo es mi formador, mi autor, mi Padre, i el exemplar (a cuya ſemejança fuì hecho imagen ſuya) i que es mi ſola bienaventurança, i todas las coſas. I ſi entendiere eſto, como podra ſer dexar de ardientiſsimamẽte buſcarlo? penſar en el, ſuſpirar por el? como podrè dexar de deſſear verlo, i abraçarlo? i como podra ſer dexar de tener horror de ver las tinieblas tan denſas, i oſcuras de mi coraçon, que por eſpacio de tan largo tiempo ninguna coſa à pẽſado menos, ni à buſcado, ni deſſeado menos que a Dios, q̃ para mi es todas las coſas?

CAP. SEGVNDO.

MAs conſideremos con cuydado cada una deſtas coſas. Preguntote alma mia, quien te dio que tuvieſſes ſer, ſiendo poco à la miſma nada? cierto que no te dieron ſer tus padres carnales, porque loque la carne produze es carne, mas tu eres eſpiritu, y no te produxera, ni cria-

ra

ra, ni el cielo, ni la tierra, ni el Sol, ni las Estrellas, porque todas estas cosas son corporales, y tu no tienes cuerpo: ni tampoco pudieron ser autores de tu ser los Angeles, ni Arcangeles, ni otra criatura espiritual, porque tu no fuiste formada de alguna materia, sino llanamẽte es cierto que fuiste criada de nada, i solo Dios omnipotente puede hazer de nada algo; Dios pues solo fue el que te criò sin compañia de nadie, ni de ministro alguno, sino cõ sus manos proprias que es su entendimiento, y volũtad, y te dio ser quando quiso. Mas por ventura fue q̃ no Dios, sino algunas cosas criadas produxeron tu cuerpo? no es assi, sino el mismo Dios, porque aunque los hombres pueden ser padres, i llegan a poder engendrar carne, Dios es el que les dà vezes, i facultad de ministros inferiores, queriendo ser llamado, i serlo de verdad por si solo, el principal Arquitecto, verdadero Autor, i el verdadero Padre, no solo de el alma, sino tambien de el cuerpo, i de todo el ser del hombre: porque si los que engendran el cuerpo fueran verdaderos arquitectos de tu cuerpo, supieran sin duda quantos musculos ay en el cuerpo humano, quantas venas, quantos nervios, quantos gueſſos mayores, quantos menores, quãtos humores, quantos senos, i otras cosas muchas dest te genero, que totalmente las ignoran, sino es q̃ an estudiado el arte de la anotomia; i desto si el cuerpo enferma, o se seca algun miembro, o se

corta, pudieran sin duda con la arte que formaron el cuerpo, restaurarlo, i sanarlo, si fuerá los autores de el cuerpo de la manera que los que fabrican casas, i reloges saben repararlas, i concertarlos. Mas los padres naturales nada desto saben ni pueden: añide a esto, que la union del alma con el cuerpo, que es la parte principal de la formacion del hombre, nadie la pudo hazer, sino autor de poder infinito: porque, porque modo, o arte se pudo hazer tan intima union de espiritu i carne, con tan estrecho vinculo, i que espiritu i carne sean una misma sustancia, sino por el poder divino? porque espiritu i cuerpo no tienen entresi semejança, ni proporcion alguna; luego solo hizo esto el que haze las cosas admirables. I assi de verdad el Espiritu del Señor por Moysen dize en el Deuteron. *Por ventura el Señor mismo no es tu padre, el que te possee, i te hizo y te crio?* I por el S. Iob dize: *De piel, y carne me vestiste, de gueſſos, i nervios me formaste.* Y por el Profeta Rey dize: *Tus manos me hizieron, i me amassaron, i formaron todo.* I el mismo dize en otro lugar: *Tu me formaste, i pusiste sobre mi tus manos.* I aquella sapientissima muger madre de los Machabeos dijo: *No sé quales aparecisteis en mi vientre, porque yo no os di espiritu, ni alma, ni vida, ni atè, ni uni los miembros de cada uno de vosotros, sino el Criador del mundo, que formò, i hizo el nacimiento del hombre, que es el que dio el principio de todas las cosas.* Por esto la Sabiduria de Dios, Christo, Señor,

Tsal. 135.

Deuter. 32.

Iacob. 10.

Tsal. 118.

Tsal. 131.

2. *Math.* 7

ñor dixo: *No deis nombre de padre a ninguno de vosotros, porque uno solo es vuestro Padre, que està en los cielos.* De que aprendio san Agustin hablando de su hijo llamado (Dado de Dios) avido en adulterio, i le dezia a Dios: Tu, Señor, lo formaste bien, porque yo no puse en el mas que la culpa. *Math. 23.* *Lib. 9. c. 6.*

Ea pues alma mia, si Dios es para ti el autor de tu cuerpo, i de tu alma; si es el que te trae sobre los ombros de su providencia, si es el que qual ama de leche, te està siempre criando, i sustentando; i si todo lo que en ti ai, i lo que eres todo es suyo: si todo lo que tienes lo as recibido de su mano, i quanto esperas, deste Señor lo esperas; porque no te glorias i ufanas de tener tã grande Padre? Porque no lo amas de todo coraçõ? Porque por tal Señor no desprecias todas las cosas de la tierra? Porque consientes que te predominen vanidades? Levãta a este Señor los ojos, no temas el mal que tu enemigo te puede hazer en la tierra, teniendo Padre todo poderoso en el cielo. Con quanto amor y confiança piẽsas que dezia David: *Tuyo soy Señor, salvame.* O si consideraras alma mia, que cosa es Dios omnipotente i sempiterno, el que no tiene necesidad de los bienes que possees, i que si te perdieres tu, su divina Magestad no pierde nada, i cõ todo esso no aparta de ti sus ojos, i que assi te ama, te ampara, i te guia, te fomenta, i guarda, como si tu fueras un grande tesoro suyo; cierto *Psal. 118*

que en el pusieras tu confiança; temieraslo como a Señor, amaraslo como a Padre, i no uviera tan grande bien, o mal téporal, que te pudiesse apartar el coraçon de que le amaras mucho.

CAP. TERCERO.

VEngamos aora a tratar de la materia de q̃ el hombre fue formado; ella sin duda fue cosa vilissima, mas quanto ella es mas vil, mas ocasion nos dà de criar en nosotros la virtud de la humildad, virtud q̃ en esta vida no ay otra que tan provechosa nos sea ni que sea mas rara de hallarse, i por esto mucho mas estimable, i digna de ser de todos desseadissima; i verdaderaméte no se puede dudar de q̃ la materia de q̃ fue nuestra alma formada sea la misma nada, que no es posible aver, ni imaginarse cosa que sea mas vacia, ni mas abatida. La materia pues proxima, i mas propria, de que el cuerpo humano es formado, es la sangre menstruosa, cosa tan fea i asquerosa, que no ay ojos que puedan mirarla, i que es horror tocarla, i aun imaginarla; i la materia de que el hombre primero fue formado, que otra cosa fue sino una poca de tierra colorada, esteril, o un poco de polvo, i lodo?

Genes. 2. *Formò Dios al hombre* (dize la sagrada Escritura) *de el lodo, o cieno de la tierra.* I luego le dize Dios

Genes. 3. al hombre: *Polvo eres, i en polvo te as de convertir.* Por lo qual el Patriarca Abraham acordandose

de

de su baxeza le dezia : *Porque ya comence una vez* Genes. 18.
hablarè al Señor siendo como soi polvo , i ceniza. I cõ
todo esso no se acaba de dezir quanta sea la ba-
xeza de la materia de q̃ el hõbre fue formado,
porque esse mesmo polvo, o lodo que sirvio de
materia de la formacion del primer hombre, no
procedio de otra materia que de la nada, porq̃
en el principio antes de tener ser el mundo criò
Dios el cielo, i no cierto de otro cielo, o de otra
tierra, sino dela nada lo criò: luego ala sola nada
se reduze aquello de q̃ fue producido este ani-
mal soberbio llamado hombre? o considerando
en el cuerpo, o en el alma. No ay pues en el hom
bre algo de que pueda de ninguna manera des-
vanecerse, como sino lo uviera todo recibido
de la mano de Dios. Todas las obras hechas
de manos de hombres, qualesquiera que ellas
sean, o formadas con el ingenio, o con el tra-
bajo, siempre tienen de si algo que si fueran ca-
paces de sentir, pudieran en alguna manera
preciarse; pues el vaso de oro, la arca de made-
ra, la casa de marfil, o de marmol, si fuera po-
derosa de hablar, le pudieran dezir a su auter,
a ti se devemos la forma que nos diste, mas no
la materia de que nos formaste, i mas de esti-
mar es lo que tenemos de nuestro, que lo que
tu nos diste; mas el hombre que de si no tiene
cosa alguna, ni que de suyo, de ninguna mane-
ra tiene el poder ser algo, no se puede desvane-
cer creyendo de si que tiene algo que sea suyo;

i assi con grande verdad dize el Apostol S. Pa-
Galat. 6. blo: *Si alguno piensa de si que es algo siendo nada, el se engaña a si mismo.* Y tambien dize: *Que tienes que no ayas recibido? y si lo recibiste de que te desvaneces, como sino lo uvieras recibido?* Conque concuer
Lib 3 ad quidsi c. 4. da san Cipriano quando dize: En nada podemos desvanecernos, quãdo lo que tenemos por nuestro es la nada; mas diras, muchas cosas insignes hazen los hombres, por las quales justamente son alabados para que la virtud loada cresca: assi es, que los hombres hazẽ obras ilustres, por las quales puédan estimarse, i gloriarse, mas no
2. Ad Corin h. 10. en si, sino en Dios, como està escrito: *El que se gloriare, en el señor á de gloriarse.* Y tambien: *Mi alma*
Psal, 33. *en el Señor será alabada.* Porque, pregunto? Quando el hombre haze alguna obra eroica, de que materia la haze? conque virtud la haze? conque guia y ayuda la fabrica? Sin duda la haze de materia que la criò Dios, no el hombre, i la haze con la virtud q̃ Dios le dà, no cõ la que el se engendrò en si; i la haze guiandolo, i ayudandolo Dios, sin cuya ayuda no podia su obra tener ser alguno, porque Dios haze muchas cosas buenas en el hombre sin el hombre; mas nada bueno haze el hombre que no haga Dios que la haga el hombre (como se dize en el Concilio Arau
Conc. Arausic. cap. 20 sicano:) de manera q̃ se digna Dios en muchas cosas, que haze buenas (que las pudiera hazer solo por si) de servirse del ministerio del hõbre, para que por esto el hombre se reconozca por

mas

mas deudor a Dios, pero no enſoberbeciendoſe en ſus obras, ſino gloriandoſe enel Señor, que le dio que las pudieſſe hazer.

Ea pues alma mia, ſi tienes buen ſentir, elige ſiempre el poſtrero lugar, no le hurtes a Dios, ni en lo poco, ni en lo mucho lo que es ſolo gloria ſuya, deciẽdete a tu nada, que es ſolo lo que tienes por tuyo, i todo el mũdo junto no te podra levantar penſamientos de ſoberbia. Mas porque eſta precioſiſsima virtud de la verdadera humildad ſe avia del todo auſentado del mundo, i no ſe hallava enlos libros de los Filoſofos ni en las coſtumbres de la Gentilidad, vino del cielo el Maeſtro de la humildad; *y ſiendo enla ſubſtancia de Dios igual al Padre ſe aniquiló a ſi miſmo, viſtiendoſe de ſer de eſclavo, y ſe humilló a ſi miſmo, hecho obediente haſta la muerte;* y dixo al linaje humano: *Aprended de mi, que ſoy manſo y humilde de coraçon, y hallareis deſcanſo para vueſtras almas.* Por lo qual alma mia, ſi por ventura te averguenças de imitar la humildad de los hombres, no te averguences de imitar la humildad de Dios, que ni puede engañar, ni ſer engañado, *y que reſiſte a los ſoberbios, y dà ſu gracia a los humildes.*

Ad Philip. cap. 2.

Math. 11.

Iacob. 4.

CAP. QVARTO.

SIgueſe conſiderar la forma, que es la tercera de las cauſas, i verdaderamente quanto es mas vil la materia de que fue formado el hombre,

bre tanto es mas preciosa i excelente la forma de que su ser se compone; dejo agora, i no trato de la forma exterior del cuerpo, esto es de su figura i semblante, que essa tiene por si excelẽcia, i ventaja sobre la de todos los animales, porq̃ esta forma exterior, no es la sustancial, sino accidental del hombre. La forma pues sustancial q̃ le dà al hombre el ser de hombre, i lo distingue i diferẽcia de todos los demas animales, es una alma inmortal dotada de entendimiento i de libre alvedrio, es imagen de Dios, hecha a semejãça de su suprema deidad, q̃ assi leemos averlo dicho Dios quando quiso criar al hombre: *Hagamos al hombre a nuestra imagen, i semejãça, i presida a los pezes dela mar, alas aves del cielo i a las bestias, i a toda la tierra universal, i a todo animal que gatea sobre la tierra.* Es pues el hombre imagẽ de Dios, no por razon del cuerpo, sino por razon del alma q̃ es espiritu, porque Dios es espiritu, i no cuerpo. *I en aquello es imagen de Dios* (dize S. Basilio) *en que està lo que predomina a todos los demas que vivẽ sobre la tierra*; i no predomina el hõbre a los animales de la tierra por los miẽbros de su cuerpo (que son mui mas valientes en muchos aniles que los del hombre) sino por la razon, i discurso de su entendimiento, i por el arbitrio del libre alvedrio, i assi no los predomina por lo que tiene comun con todos los animales, sino por lo que lo distingue de todos los demas, i lo haze semejante a Dios.

Genes. 1.

Lc-

Levanta pues aora alma mia, el penſamiento a tu original de quien eres imagen, i ſemejça, i conſidera que toda la hermoſura, i perfecion de la imagen conſiſte en ſer ſemejante a ſu exẽplar original; porq̃ ſi el original es feiſsimo, qual ſe conſidera que lo es el demonio, en eſte caſo la perfecion de ſu imagen del demonio conſiſtira tãbien en repreſentar la disformidad, i fealdad: i aſsi la fealdad ſerà fealdad en el original, mas eſſa miſma fealdad ſerà hermoſura i perfecion en la imagen, porq̃ ſe hizo para repreſentar aquel feo original; i ſi el original es hermoſo, ſerà hermoſiſsima la imagen quanto mas repreſentare la hermoſura de ſu original; i ſi la imagẽ tuviera ſentido, ninguna coſa deſſeara mas, que eſtar perpetuamente mirando ſu original, i cõponerſe toda mui a ſu ſemejança, i ſerle parecidiſsima.

Tu original, ò alma mia, es Dios, hermoſura infinita, *luz en que no ai tinieblas algunas*, cuya hermoſura admiran el Sol, i la Luna: i paraq̃ puedas mas facilmente imitar la hermoſura de tu original, i mas deſſear ſu ſemejança, i por todos caminos procurarla (en q̃ conſiſte toda tu perfecion, todo tu provecho, toda tu honra, toda tu alegria todo tu deſcanſo, i finalmente tu bien todo) cõſidera q̃ toda la hermoſura de tu original, q̃ es Dios, cõſiſte en ſu ſabiduria, i ſantidad, porque aſsi como la hermoſura de el cuerpo, conſiſte en la proporcion de los miembros, i ſuavidad

del

del color, asi en la sustancia espiritual que es el alma: la suavidad del color es la sabiduria, i la proporciõ de los miembros es la justicia, no justicia q̃ sea alguna particular virtud, sino una justicia virtud que las abraça, i comprehende todas. Aquella alma pues es mas hermosa, cuyo entendimiento es mas resplandeciente en luz de sabiduria, i cuya volũtad està dotada de mas perfeta santidad. I Dios que es tu original, ò alma mia, es la misma Sabiduria, Santidad, i por esto es la misma hermosura; i porque el un biẽ, i el otro se significa con nombre de santidad en las divina letras, por esto lo llama Isaias; *Santo, Santo, Santo el Señor Dios de los exercitos.* Y el mismo Dios lo dize a sus imagines: *Sed santos, porq̃ yo soy Santo vuestro Dios, i Señor.* I el Señor en el Evangelio dize: *Sed perfectos, como es perfecto vuestro Padre celestial.*

Isaiæ 6.

Levit. c. 11

Pues si desseas alma, como verdadera imagẽ de tu original, que es Dios, serle quanto mas semejante puedas serlo, importate amar sobre todas las cosas la sabiduria, i santidad; i la verdadera sabiduria es sentir de todas las cosas segun la causa suprema, y la causa suprema es la voluntad divina: assi, que si amas la sabiduria, conviene que en todas las cosas no oigas, ni atiendas a lo que pide la ley de la carne, ni a lo que juzgan los sentidos, ni a lo que aprueva el mundo, ni a lo que persuaden los pariẽtes, i mucho menos a lo que los aduladores te proponen, sino as

de

de enfordecerte a todas eſtas coſas, i ſolo atender a la voluntad de tu Dios i Señor, i ſolo tener por util, por glorioſo, por apetecible, i por lleno de bondad cumplida lo que mas conforme ſea a la voluntad i lei divina, eſta es la ſabiduria de los Santos, de que eſcrive el Sabio: *Sobre la ſalud y hermoſura la amé, y propuſe tenerla por mi guia, porque ſu luz es inapagable, y todos los bienes juntos me vinieron en ella.* Sap. 7.

I la Iuſticia, que es la otra parte de la hermoſura eſpiritual, abraça y encierra en ſi a todas las virtudes que hermoſean, i perficionan la voluntad, mas principalmente la Caridad, que es madre i raiz de todas las virtudes, de quien dize S. Aguſtin en el libro de la Naturaleza, y de la Gracia: *La Caridad começada, es juſticia começada; la crecida Caridad es juſticia crecida; la perfecta Caridad, es perfecta juſticia*; porque el *que ama cumplio la ley*. Y porque la Caridad no obra mal alguno, por eſto la Caridad es la plenitud de la ley (como lo enſeña el Apoſtol) i quien guarda ſu palabra (eſto es lo que enſeña) en el tal de verdad ay Caridad perfecta, como lo dize S. Iuan; los q̃ quiſieren pues hazerſe muy ſemejantes a ſu original, que es Dios, an de obedecer al que dize: *Sed imitadores de Dios como hijos cariſsimos, i andad en Caridad*; porque el hijo es imagen del Padre, i todo el bien de la imagẽ, como queda dicho, eſtà en ſer muy ſemejante a ſu original. *De nat. & gra. c. 70. Rom. 13. 1. Ioan. 2.*

O ſi entendieſſes cumplidamente eſto, alma mia,

mia, i hecha semejãte a tu original por la hermo
sura de la verdadera sabiduria, i de la verdade-
ra justicia, i bien vista en los ojos de el supremo
Rei, quan grande paz tuvieras, con quanta ale-
gria te hallaras, con que facilidad menospre cia
ras todas las recreaciones, i contentos de esta
vida. I por el contrario, si consideraras quan grá
demente se indigna Dios quando mira a la que
es imagen suya destituida de toda luz de sabi-
duria, i de toda hermosura, i decoro de la jus-
ticia, i santidad, i manchada, i oscurecida i afea-
Psal.48. da, i que el hombre puesto en altura de tanta
honra, como la de ser imagen de Dios, viene a
parar en ser semejante a la brutalidad de los ju-
mentos, cierto que tuvieras horror, i que tem-
blaras, i que de ninguna manera pudieras sos-
segar hasta que con rios de lagrimas, procedi-
das de amarguissima contricion, limpiaras to-
das sus manchas, i fueras restituido a la seme-
jança de la hermosura de tu bellissimo origi-
nal. Mas porque mientras dura la peregrinació
1. Corinth. de estar Dios ausente de nosotros, vives en fe, i
no contemplas su hermosura, i tienes continua
necessidad de la ayuda del Señor, assi para per
manecer en la adquirida semejança, como tam-
bien para que cada dia puedas ser mas su seme-
jante (esto es mas hermosa, i mas resplandecien-
te) gime de todo coraçon, i dile: O Señor santo
i misericordiosissimo, a quien plugo hazer esta
alma mia a semejança tuya; suplicote Señor per

ficio-

ficiones esta imagencilla tuya, aumenta en ella la sabiduria, aumenta la justicia, escondela en lo escondido de tu morada, para que no pueda ser manchada con el lodo de la cõcupicencia de la carne, ni con el humo de la honra temporal, ni con el polvo de los terrenos pensamiẽtos. Baste esto dicho, quãto a la naturaleza de la forma.

CAP. QVINTO.

RESta tratar de la ultima causa, que es la del fin paraque fue el hõbre criado. El fin pues para que Dios criò al hombre, no es otro que el mismo Dios, porque son dos los fines, uno el interior, i otro el exterior, i cõsideraremos a cada qual de por si brevemente. El fin intrinseco, o interior de cada cosa es el estado perfecto a q̃ la cosa puede llegar, porque el fin intrinseco de un palacio, es llegar a estar acabado, i perfecto, q̃ entonces se dize estar acabado, quando no le falta cosa alguna al edificio, ni ala hermosura de el Palacio. El fin intrinseco del arbol es el estado perfecto que puede tener segun su naturaleza, porque entonces se dize de verdad que el arbol à llegado al ultimo fin, i complemento, i perfeccion, quando estiende sus ramos llenos de frutos, i hojas, i se hermosea con la flor, i luego se llena, i està cargado de el fruto, i esse maduro, i bueno. Pues si el hombre fue criado para un fin levantadissimo, entonces se puede dezir, que à conseguido su fin, quan-

quando con ſu entendimiento viere a Dios como el es, a la qual viſta ſe ſeguira la ciencia, i conocimiento claro de todas las coſas, i la voluntad gozarà de ſu ardientemente amado ſumo bien, i el cuerpo de la inmortalidad, e impaſsibilidad, i otros dotes glorioſos, con perpetua paz i alegria; i porque la ſubſtancia, i eſſencia deſta final bienaventuraça es la viſta de Dios, i noſotros miſmos avemos de llegar al perfecto eſtado, i perfecta ſemejança con nuestro exéplar original que es Dios; por eſto eſcrive San Iuan:

1. Ioan. 3. *Aora ſomos hijos de Dios, i no ſe vé loque emos de ſer, mas ſabemos que quando ſe dejare ver ſu roſtro, ſeremos ſus ſemejantes porque lo avremos de ver ſegun el es.* O ſi pudieſſes alma mia pẽſar que quiere dezir, *ſeremos le ſemejantes, porque emos de ver a Dios ſegun el es*, que preſto ſe caverã de delante de tus ojos las nubes de los deſſeos de las coſas deſta vida. Dios es bienaventuradiſsimo, i lo es porque ſe vè a ſi miſmo ſegun es, i porque goza de eſtarſe amando ardientiſsimamente a ſi miſmo, que es el ſumo bien deſde la eternidad. De eſte bien ineſtimable te quiſo hazer a ti participante con los Angeles ſantos; para eſte fin ſubliſsimo i excelentiſsimo te á criado, i eſto ſignifica lo

Mat. c. 25. que dijo el Señor por S. Matheo: *Entra enel gozo de tu Señor.* Eſto es, ſè participante de los gozos

Luc. c. 22. que goza el Señor. I lo que dixo por S. Lucas: *Yo os diſpongo el* Reyno *que me diſpuſo a mi mi Padre, para que bebais, i comais, i comais en mi meſa en mi*

Reyno.

Reino. (Esto es) para que yo os comunique, y haga participes de mi Reino, i de mi mesa Real, i para q̃ gozeis de aquella misma honra, i de aquella misma autoridad, i de aquellas misnas alegrias, i deleites de que yo gozo, i goza mi Padre Dios: pues quien podra entender quanta sea la honra quanta la autoridad, quantas las alegrias, i deleites i felicidad del Rei de todos los Reies i del Señor de todos los señores, nuestro Señor Dios? cierto que el que subiere con el pensamié to, i con la esperança a la alteza deste fin para q̃ nacimos, sin duda se avergonçaria de cõtender sobre possesiones de esta vida, ni afligirse por qualquiera perdida de bienes temporales, ni alegrarse de la ganãcia de qualesquiera riquezas, i se avergonçaria verdaderamente de anhelar por los deleites que arrebatan i llevan tras si los desseos de los brutos animales, siendo el hombre semejante a los Angeles, i participante dela amistad de Dios, i de sus inestimables bienes; porque todos los bienes de los que son amigos son comunes.

CAP. SEXTO.

HAviendo de tratar ya del fin extrinseco, o exterior de cada cosa; esto es el fin para que cada cosa se hizo. El fin del palacio es su habitador, el del árbol es su posseedor; el fin del hombre solo lo es Dios nuestro Señor, porque solo

Dios lo criò, de ſu caudal lo criò, i por ſi, i para ſi lo criò, i el lo conſerva, i lo ſuſtenta, i le paga ſu jornal, i aſsi con razon dize, i mãda el Señor:

Deut. 6. *A tu Dios i Señor ſolo as de adorarlo, i a el ſolo ſervirlo.*

Mas procura con diligencia, alma mia, entẽder que las demas coſas que fueron criadas por el hombre, i para ſervicio del hõbre, ſolas ſon de

Math. 4. provecho para el hõbre, pero no para ſi miſmas. Para provecho del hombre trabajan los jumentos, no para el ſuyo; para las caſas, atholies, i bolſas de los hombres dan ſus frutos los campos, las viñas, los huertos, no para el ſuyo; i finalmente, de los eſclavos es el trabajo, i el ſudor, i la fatiga, mas para el ſeñor de ellos es la quietud, i el deſcanſo, i el contento. Mas Dios tu Señor, i (que de nada puede tener neceſsidad) es cierto que quiere que le ſirva el hombre, mas para el provecho del miſmo hombre, i la ganancia, i el premio quiere que ſea de el hombre que lo ſirve, mas no para ſuyo.

Pſal. 8. O Señor *ſuave i manſo, i de grande miſericordia,* quien no te ſirve de todo coraçon, ſi comiença a ſentir algo por poco que ſea, de la dulçura de ſu paternal dominio! Que es, Señor, lo que mãdas a tus ſiervos? *Matth. 11.* *Tomad* (dizes Señor) *mi yugo ſobre voſotros.* Y qual es, Señor, tu yugo? *Mi yugo* (dizes) *es ſuave, i el peſo de mi carga es liviano.* Quié no ſe ſugetarà con mucho guſto a yugo que no aprieta, ſino regala? i quien no pondra ſobre ſus ombros carga que no carga, ſino recrea? Por eſ-

to

to juntamente prosigues, Señor, diziendo: *Hallareis el descanso de vuestras almas.* I qual es Señor tu yugo? el que no apremia, sino que trae descanso; de verdad lo es aquel mandamiento tuyo, el primero, i el mayor, *Amarás a tu Señor Dios de todo tu coraçon*; porque que cosa ay mas facil, mas dulce, mas suave, que amar a la misma bondad, i hermosura, i amor? que lo eres tu Señor Dios mio. Bien sintio esto tu siervo David, que juzgò ser mandamientos mas desseables que el oro, i que las piedras preciosissimas, i mas dulces que *los panales de la miel.* I añide a esto, *que al guardarlos corresponden grandes premios.*

Que es esto Señor? tambien prometes premio a los que guardan mandamientos mas desseables que el mucho oro, i mas dulces que la miel i sus panales? Assi es Señor en toda verdad, que prometes premio, i premio grandissimo, como lo dize el Apostol Santiago: *Corona de vida prometio Dios a los que lo aman.* I que es por ventura la corona de vida, sino el bien mayor que podemos gozar, pensar, ni desear? que assi lo dize el Apostol san Pablo, tomandolo de el Profeta Isaias: *No vieron ojos, ni oyeron oydos, ni entró en pensamiento de hombre, lo que tiene Dios guardado, i dispuesto para los que lo aman.* De verdad Señor, grande premio corresponde a la guarda de tus Mandamientos, i no solo aquel Mandamiento,

Iacob. 1.

1. Corint 2.

Isaiæ 64.

que es el primero, i el mayor, es util al hombre que lo guarda (i no a Dios que lo mandò) sino tambien los demas mandamientos de Dios perficionan al hombre, i lo enriquecẽ, i lo enseñan i lo ilustran, i lo hazen bueno i bienavẽturado. Por esto si sabes entender i sentir biẽ alma mia, advierte que te criò Dios para tu propria salud i bienaventurança eterna, i q̃ este es tu fin, este el centro de tu ser, este el tesoro de tu coraçon; si a este fin llegares seràs bienaventurada, i si cayeres del seràs miserable; por esto tengas siempre por bien tuyo aquello que te encamine a est te tu fin, i solo tengas por solo tu mal a loque te hiziere perder este fin tuyo. Las cosas prosperas, i las contrarias, las riquezas, i la pobreza, la salud, i la enfermedad, las honras, i las afrentas, la vida, i la muerte, para el que sabe i siente biẽ, ni son de apetecer, ni de temer por lo que ellas son por si, i tienen de su cosecha, sino en quanto o ayudan i encaminan a la gloria de Dios, i a tu eterna felicidad i bienaventurança, i segun esto deven ser apetecidas i buscadas; mas si desayudaren, i impidieren a este fin, son verdaderos males, i dignos de ser huidos.

SE-

SEGVNDO GRADO,

De la ſubida de la eſcala de el conocimiento de Dios por el de las criaturas.

De la conſideracion del mundo mayor.

CAP. PRIMERO.

LEvantamos va el primero grado de la eſcala de la ſubida al conocimiento de Dios cõ la conſideracion del hombre que ſe llama mundo menor, aora proſigamos el ſegundo grado deſta eſcala con la conſideracion de la grandioſidad corpulentiſsima i ampliſsima de la fabrica del que es, i ſe llama mundo mayor: dize S. Gregorio Nazianzeno en la oracion ſegũda de la Paſcua, que criò Dios al hombre como a mũdo grande en el pequeño; lo qual es cierto ſi de la conſideracion del mundo ſacamos a los Angeles, porque el hombre es mayor que todo el mundo corporal, no por grandeza, o gravedad, o peſo, ſino por virtud; mas ſi incluimos en la conſideracion del mundo a los Angeles (como aora pienſo comprehenderlos) mejor ſe dize q̃ el hombre es el mundo menor, criado, i plantado en el mayor.

Pues en eſte grande mundo, que contiene en ſi la univerſidad de todas las coſas, ay cierto muchas muy admirables, i en eſtas ſe pueden

consíderar, la grandeza, la muchedumbre, la variedad, la eficacia, i la hermosura; las quales cosas, si dandome Dios su luz se consideraren atentamente, no tienen pequeña fuerça para levantar el pensamiento del alma de tal manera, que pueda desmayar con la admiracion de tan inmensa grandeza, i multiplicidad, i variedad, i eficacia, i hermosura de lo criado, i para hazer que buelva el alma en si, desprecie quanto viere fuera de Dios, como si todo fuera nada.

Grande es verdaderamente, el orbe terreno, i tan grande, que dize del el Ecclesiastico: *La anchura de la tierra, i su profundo abismo quien lo midio?* I esto mismo se puede entender de que en tantos mil años q̃ an corrido desde que el mundo fue criado, no lo an los hombres descubierto todo, siendo tanta su porfiada inquisicion en buscarlo, i descubrirlo; i a esta grandeza inmensa llama el Ecclesiastico latitud. I que tan grande pregunto, es esta grandeza, i corpulentissima gravedad, i peso de todo el orbe, comparada con el espacio, i grandeza inmensurable del supremo cielo? Es sin duda que será como un punto (como justamente lo sienten los Astrologos) porque vemos que los rayos del Sol tocan cõ los rayos de su luz las estrellas, que en el cielo estan en sitio opuesto, passando los rayos del Sol por la tierra que se interpone en medio, tan

Eccles. c. 1.

sin

sin impedirlo, como si todo el orbe quan inmenso se vè q̃ es, no fuera cosa alguna. I si qualquiera estrella del cielo es mayor que toda la tierra (segun la opinion de los que saben) i con todo esso essas mismas grandiosissimas estrellas nos parecen pequeñissimas por la infinita distancia que ay entre ellas i nosotros; quien podra alcançar con el pensamiento a entender la amplitud inmensissima del cielo, en que tantas estrellas resplandecen? Luego si de la superficie i profũdidad de la tierra dijo el Ecclesiastico, la anchura de la tierra, i su profundido abismo quien lo medira? Pregunto yo, que se podra dezir de la exterior superficie, i ambito del cielo hasta el centro inferior de la tierra? Verdaderamente es tanto el peso corporal deste mundo, que ningun pensamiento de hombre lo podra alcançar.

Ea pues alma mia, preguntote yo aora; si tan grande es el mundo, que tan grande serà el que criò el mundo? *Grande es el Señor, i no tiene fin grandeza fin.* Oye al Profeta Isaias: *Quien midio con el puño las aguas, i midio el cielo con un palmo? Quien colgò de tres dedos el peso de la tierra?* Sobre las quales palabras dize S. Geronimo en la translacion de Aquila: al puño llama el dedo menor, de manera que sea este el sentido, que el aire, que es mayor que la tierra, incluyendose en ella el agua, i cielo aereo, lo mide Dios con un palmo de su mano. Este es el estilo metaforico

conque habla la sagrada Escritura, siendo Dios puro espiritu, que carece de tener dedos, ni palmo de mano, pero descubre biẽ la sagrada Escritura en estas comparaciones, quanto mayor es Dios que todas las criaturas, que es lo que mas claramente dijo Salomon quando dijo: *Ni en el cielo, ni en el cielo de los cielos no cabes, ni pueden contenerte*; lo qual es tan cierto, que si criara Dios otro mundo, tambien lo llenara, i no cupiera en el; i si criara mas mundos, i mundos infinitos, todos los llenara Dios, i no cupiera en ellos. I no pienses alma mia, que llena tu Dios de tal manera al mundo, que parte de Dios està en parte del mundo, i todo Dios en qualquiera parte de el, sino Dios donde quiera està presente con su omnipotencia, i assi si fuesses fiel a Dios, aũque te cercarã reales de enemigos, no avia de temer tu coraçon; porque que puede temer el que tiene cabe si a Dios? i lo tiene por Padre, por amigo, i por esposo al todo poderoso, i q̃ vè, i ama todas las cosas ardentissimamente: mas si por culpa tuya as indignado a Dios, Iuez que todo lo vè, i que es omnipotente, i que aborrece los pecados con odio incomparable, entonces puedes bien temer con temor horrible, i no dar descanso a tus ojos, ni a tu caminar, sino es que aviẽdo aplacado a Dios por verdadera penitencia, respires con la vista, i consideracion de sus misericordias.

2. *Paral.* 6

CAP.

CAP. SEGVNDO.

MAs quien podra numerar la muchedumbre de las cosas que Dios, Criador de el cielo, i de la tierra à criado? *Las arenas de la mar* (dize el Ecclesiastico) *i las gotas de agua de las pluvias quien las numerò?* Mas dejando las cosas menudissimas; quantos mares ay en la tierra, quantos metales de oro, i de plata, de hierro, i de plomo, i quantas piedras de estimacion, i quantas margaritas, i piedras preciosissimas, quantos generos, especies, i individuos de animales perfetos, i imperfetos de quatro pies, i que gatean por la tierra, i de aves que buelan; i en la mar quantos generos de especies, i individuos de peces, quien podra contarlo? I que se dira de la multitud del linaje humano, de que està escrito: *Segun su alteza multiplicaste Señor los hijos de los hombres.* I finalmente, quãtas son las estrellas de el cielo, quantos son los Angeles que estan sobre el cielo; porque de las estrellas nos consta q̃ se dize en la sagrada Escritura, *Cuenta si puedes las estrellas*: I en otro lugar compara la multitud de las estrellas a la de las arenas de la mar, q̃ se vè bien que son inumerables; pues de los Angeles escrive el Profeta Daniel, *Millares de millares le ministravã, i diez mil vezes cien mil le assisten siempre.* I Santo Thomas en la primera parte en la question 50. en el articulo 8. dize con S. Dioni-

Eccles. 1.

Psalm. 11.

Genes. 15.

Genes. 22.

Daniel. 7.

fio Areopagita, que es tanta la muchedumbre de los Angeles, que vencé el numero de todas las demas cosas criadas. Esta pues casi infinita multitud, que un solo Dios omnipotente criò, muestra bien que en la divina essencia ay perfecciones infinitas, por las quales quiso Dios ser en alguna manera conocido del hombre, i porque ninguna criatura podia ajustadamente dar a conocer la infinita perfeccion de su Criador, multiplicò su Magestad divina todo el numero de las criaturas, i repartio en cada una dellas alguna comunicacion de su bondad, i perfeccion, para que desto se pudiesse colegir algo de la infinita perfeccion del Criador, que en su ser (que es una purissima sustancia) contiene i comprehende infinitas perfecciones, a la manera que una moneda grande de oro cõtiene en si el valor de muchos dineros de cobre. Seate pues, alma mia, quanto tus ojos vieren, i tu entendimiento alcançare, escala por donde subas al conocimiẽto de la infinita perfeccion de tu Criador, que sin comparacion alguna es mayor, i mas admirable: de que se seguira, que las cosas criadas (que como enseña el libro de la Sabiduria, *se an hecho lazo de trampa, en que se an cogido los necios*) no te engañen, sino antes te enseñen, ni te rindan, sino te den motivo para mejorarte. Assi, que si se te ofreciere ver el oro, o la plata, i piedras preciosas, diras en tu coraçon, nui mas hermoso i estimable es mi Dios, que pro-

Sap.14.

metio

metio darme ſi deſpreciare eſto. Si te admirare la grandeza i hermoſura de los Reinos, i Imperios de la tierra, diras en tu coraçon; quanto de mayor dignidad i excelencia es el Reino delos cielos, que à de durar eternamente, que lo prometio a los que lo aman el Dios, i q̃ el Señor q̃ lo prometio, no puede faltar en lo q̃ promete. I ſi los deleites de la carne, i ſentidos te comẽçaren a provocar, i hazer coſquillas, diras en tu coraçon, mucho mas agradable es el deleite de el eſpiritu, que el del cuerpo, las delicias de el alma ſon mejores que las del vientre, porque eſtas las dà la criatura mortal, i las otras el Dios i Señor, autor de la verdadera conſolacion, i alegria, que el que las guſtare podra dezir con el Apoſtol San Pablo: *Lleno eſtoi de conſuelo, colmado eſtoy de gozos en toda tribulacion mia.* I finalmente, ſi ſe te repreſentare qualquiera coſa que ſea hermoſa, i nueva, i nunca viſta, grande, i admirable, que te mueva a apartarte de tu Dios, i Señor, reſpondete ſeguramente, que todo lo que en eſſo ay de bien, i de hermoſura, mucho mas i mejor ſin comparacion alguna ſe halla en tu Señor, i que aſsi no te puede ſer de provecho eſcoger el trocar la moneda de cobre por la de oro, el vidro en lugar de una piedra preciosa, lo pequeño por lo grãde, lo cierto por lo dudoſo, lo que ſe acaba, por lo que à de ſer eterno.

CAP.

CAP. TERCERO.

AUnque es admirable la multitud de las cosas que Dios à criado (i estas arguyen bien las inumerables perfeciones del que las criò) es mucho mas admirable la variedad de las cosas que en essa multiplicidad se considera, que sin duda encamina mucho al conocimiento de Dios; porque no es mui dificultoso cõ un sello estampar muchas figuras del todo semejantes, ni con unos mismos moldes formar inumerables letras; mas variar las formas, i sustancias de las cosas por modos casi infinitos (que es lo que hizo Dios en la creacion del mundo) esto evidẽtemente es solo de Dios, i es de grandissima admiracion. Dejo los generos i especies de las cosas, que con ta bien quan varias i diferentes son, sino tambien en los individuos de las yervas, i plantas, flores, i frutos, quanta es la variedad de figuras, de colores, de olores, de sabores? ya se vè que casi por infinitos modos se diferencian entre si; i lo mismo se vè en los animales, i en quãtas cosas gozan de vida i movimiẽto. Pues que dirè de los hombres, que en un egercito numerosissimo apenas se hallaràn dos que del todo se parescan uno a otro, lo qual tambien se halla en los Angeles, i en las estrellas, porque *cada estrella se diferencia de otra en claridad*, como lo dize el Apostol en su primera carta a los de Corinto;

Corint. 15.

i Santo

¡Santo Thomas afirma, que los Angeles con ser muchos mas en numero que todas las cosas corporales, se diferencian todos entre si, i no solo en el ser individual, sino tãbien en el especifico; esto es, que cada Angel es no solo diferente en numero, sino tambien en forma sustancial especifica. 1. p q. 50. art. 4.

Levanta pues alma mia, los ojos de tu consideracion a contemplar a Dios, en quien está las ideas de todas las cosas criadas, i de donde, como de fuente de infinita virtud, i fecundidad à manado la casi infinita variedad delas cosas criadas; porque no pudiera Dios estampar tal, i tanta variedad en las casi infinitas que à criado, sino fuera teniendo, como tiene en el seno abismal de su divino ser, la razon, i ideas que en su divina Magestad estan en modo eminentisimo, i assi el Apostol S. Pablo dize con exclamacion: *O alteza delas riquezas de la sabiduria i ciencia de Dios*; porque verdaderamente es poço de infinita profundidad, en que se esconden los tesoros de la infinita ciencia i sabiduria aver podido sacar a luz tan inmensa variedad de cosas; i assi con justa causa el bienaventurado S. Francisco alumbrado con luz divina dezia: *Dios mio, i todas las cosas*; porque toda la variedad de calidades i hermosuras que esparcidas en las cosas se ven i se consideran, estan mejoradas, i en modo eminentisimo recogidas jũtas en el divino ser. Mas diras alma mia, verdad es esto, pero la bon- *ad Rom. 11*

bondad, i hermosura de las cosas criadas, vemoslas con los ojos, i tocamoslas con las manos, i las gustamos, i de verdad las posseemos i gozamos, mas a Dios no lo vemos, ni lo tocamos, ni lo gustamos, ni lo posseemos, sino apenas con el pensamiento lo alcançamos, i esto como a cosa distantissima de nosotros; i assi no es de admirar, que las cosas criadas nos lleven mas tras si, que no Dios: pero si en ti resplandece alguna luz de fee, i despiertas tu atencion, no puedes negar, alma mia, que si despues de esta vida (que huye, i se desaparece como sombra que passa) perseverares en Fè, i en Esperança, i Charidad, as de ver mui claramente al mismo Dios como es en si, i lo as de posseer, i gozar sin comparacion mucho mejor, i mas intimamente, que aora de las cosas criadas. Oye al mismo Señor lo que nos dize: *Bienaventurados los limpios de coraçon, porque ellos veran a Dios.* Oye al Apostol San Pablo: *Aora vemos por espejo escondido, i oscuro, mas entonces veremos rostro a rostro.* Oye al bienaventurado San Iuan: *Seremos semejantes a Dios, porque lo emos de ver segun el es.* I preguntote, alma mia, demas de lo dicho, que parte de este mundo es lo que te toca? Cierto, que ni toda, ni la mitad, ni la tercera, o quarta parte, sino apenas una minima particula de el, es la que te toca, que es la que ves, i de que gozas; i essa, que quieras

Math. 5.

1. Cant. 13.

ras, que no quieras, mui brevemente as de ser obligado a dejarla, mas a Dios en quien estan todas las cosas, lo posseeras todo, i para siempre, porque à de ser Dios para los Santos, *todo en todas las cosas*, sin fin alguno; à de ser tu vida, tu sustento, tu vestido, tu casa, tu honra, tus riquezas, tus deleites, i todas las cosas; i añade a esto, que tu Dios es mui suave, que no quiere que mientras acà vives careszcas de el todo de lo que las criaturas dan de alegria, i de consuelo, sino solo manda que uses dellas moderadamente, i con templança, i que tus bienes los comuniques alegremente a los necesitados, i que no te predominen ellos a ti, sino que tu seas superior a ellos, i que te aproveches de ellos, como medio para merecer cõseguir a Dios. Piensa pues atentisimamente, alma mia, quanto mejor, i mas provechoso te serà sin carecer de lo que dan en esta vida las cosas criadas, usar de ellas en la parte que nos son necessarias, i gozar en la otra vida para siempre de el Criador de ellas, en quien (como ya è dicho muchas vezes) estan las perfeciones, i hermosuras que ay en ellas: o trabajar ansiosamente en adquirir los bienes temporales, sin poderse hartar de ellos, i despues de repente, ser privado de todos en la vida venidera, sin poder jamas gozar de los bienes verdaderos, i eternos. Demas de esto considera que Dios no està tan lejos de sus ama-

1. *Corin.* 15.

amadores que no les comunique, aun en esta vida grãdes alegrias, i mui mayores que las que los amadores del mundo hallan en las cosas desta vida, que no sin causa está escrito: *Acordeme de Dios, i deleiteme; i deleitate en Dios, i te dara quanto le pides; i yo Señor por cierto è de alegrarme; i alegra Señor el alma de tu siervo, porque yo a ti è de embiar las memorias de mi alma.* I dejando otras cosas, entienda se que quando el Apostol S. Pablo dize: *Estoi lleno de consuelo, superabundo en gozo en todos mis trabajos*, no es lo que quiere dezir que de su tribulacion le nacen los consuelos, ni los gozos de sus dolores (porque las espinas no produzen uvas, ni los matorrales higos) sino quiere dar a entender el Apostol, que Dios para mitigar la fuerça del dolor de las tribulaciones de sus amigos, les comunica, i infunde tan puros i verdaderos, i solidos consuelos, que con ellos no pueden de ninguna manera compararse los consuelos desta vida; i assi sea para ti, alma mia, conclusion assentada, que el que halla a Dios, halla todas las cosas, i q̃ el que lo pierde lo pierde todo.

Psal. 76.
Psal. 36.
Psal. 10.
Psal. 85.
2. Corint. 7

CAP. QVARTO.

SIguese aora que subamos al conocimiento de la virtud, i poder infinito del Criador. No ai cosa alguna, en la qual no se halle alguna admirable virtud, o poder, o eficacia; la piedra si cae de lo alto, conque impetu decicnde? qual

cosa

cosa no quebranta? que cosa le resiste? Queriendo el Espiritu Santo manifestar en el Apocalip *Apoc.8.*
si el impetu grandissimo con que la grande Babilonia (esto es la grande multiplicidad de los pecadores) à de ser precipitada en el dia tremendo del juizio final, en el profundo del abismo, dize assi: *Levantò un valiente Angel una piedra como rueda grande de molino, i la arrojò en la mar*, diziendo: con este impetu serà arrojada Babilonia *aquella grande ciudad, i no serà mas vista.* I la agua q̃ tan blandamente corre sobre la tierra, quãdo se enssaña, i se hincha en los rios, i arroyos, derramandose sobre la tierra, destruyendolo todo, i no solo las casas pajizas, i de la gente del campo, sino tambien los muros, i grandes ciudades i puertas de marmol. I los viẽtos, que unas vezes suavemente espiran, quantas avientan las naos a los peñascos, i las destruyen, i suelen arrancar de raiz enzinas de antiquissimos años? Yo vi (i sino lo viera no lo creyera) un grandissimo peso de tierra, que levantandolo el viento, lo trasportò a cierto pago en que se via una grãde hoya bien honda en el lugar de donde el viẽto sacò aquella grande cantidad de tierra, i el pago adonde la passò el viento, quedò cubierto i como sepultado en ella. Que dire del fuego? conque velocidad unò poquissimo crece en incendio de tan grandes llamas, que en un momẽto consume, i se traga grandes edificios, i selvas enteras. *Ved* (dize el Apostol Santiago) *quanto* *Iacob. 3.*

fuego quan grande ſelva abr.ſa. En las vervas quan grande numero de virtudes ſe eſconde; en las piedras, i particularmente en la piedra iman, i en las de ambar, quan admirable virtud i calidad de eſperimenta: pues en los animales vemos unos valentiſsimos, como Leones, Toros, i Elefantes; otros ingenioſiſsimos, aunq̃ pequeñiſsimos, como las hormigas, arañas, avejas; i finalmente qual es el ingenio del hombre, el qual à intentado tantas artes, que ſe puede dudar quien dà la palma a quien, o el arte a la naturaleza, o la naturaleza al arte. Levanta pues aora, alma mia, tus ojos eſpirituales a Dios, i conſidera quanta virtud, quanta eficacia, quanto poder tenga tu Dios i Señor, a quien la infalible verdad de la ſagrada Eſcritura le atribuye, i de quien dize: *Quiẽ entre los poderoſiſsimos puede Señor, contigo compararſe, que eres el que ſolo hazes coſas grãdiſsimas, admirabiliſsimas?* i lo llama *el bienaventurado, i todo poderoſo Rey de los Reyes, i Señor de los ſeñores.* Porque quanto tienẽ de poder las coſas criadas, de Dios lo an recibido, i gozã del ſolo quãto tiempo quiere Dios que lo gozẽ: porq̃ quien ſino Dios, fue el que hizo que a Ionas encerrado en el vientre de la Vallena, ni ſus diẽtes ni las olas de la mar lo moleſtaſſen? I quiẽ cerrò las bocas hambrientas de los Leones, para q̃ no tragaran al Profeta Daniel? Quien guardò en ſalvo entre las llamas del fuego que encendio en Babilonia Nabuco Donoſor a los tres mãcebos,

Exod. 15. *Pſal.* 135. 1. *Timot.* 6

Ion. 2.

Daniel 3.

Marc. 4.

ſino

ſino Dios? Quien dixo a los furioſos vientos, i a la mar embravecida i furioſa: *Calla enmudece.* I *ceſsó el viento, iſe ſiguio grande ſerenidad*, ſino eſte verdadero Dios? I el miſmo Dios (que no recibio de otro ſu virtud i poder, ſino que ſu voluntad es ſu poder, i poder a que ninguna coſa puede reſiſtir) es el que tiene poder infinito, i ſiempre lo tiene, i lo tiene en todo lugar; i todo el poder de los hombres, comparado con el de Dios, no es pequeño, o caſi ninguno, ſino ninguno del todo, que aſsi lo dize Iſaias: *Todas las naciones ſon como ſi fueſſen nada en la preſencia de Dios, iſon tomo nada reputadas.* Pues no ſon mui necios los que temen a las coſas criadas, i no temen a Dios omnipotente? i aquellos que confian en ſus fuerças, i en las de ſus amigos, i no en Dios todo poderoſo? *Si Dios es por noſotros, quien ſerá contra noſotros?* I ſi es contra noſotros, quien podra ſer en favor nueſtro? Luego ſi tienes, alma mia, algun buen ſentir, humillate a la todo poderoſa mano de Dios, allegate al Señor con verdadera piedad, i no temeras daño alguno que te pueda hazer el hombre, o el Demonio, o qualquiera otra criatura; mas ſi deſcaeciſte de la virtud, i as enojado a tu Dios, no des deſcanſo a tus dias haſta que ganes la paz con tu Señor, porque es horrenda coſa caer en las manos de Dios vivo.

Iſaiæ. 40.

Roma. 8.

1. Petr. 5.

Hebr. 10.

CAP. QVINTO.

REsta considerar la hermosura de las cosas criadas, de que dijo el Profeta David: *Deleitasteme Señor en tu criatura*; i verdaderamente assi como quanto Dios hizo es bueno, assi tambien es hermoso, si se considera bien. I dejadas las otras cosas, consideremos aquellas que a comun parecer de todos son tenidas por hermosas: grande es sin duda la hermosura del prado ameno, del guerto bien cultivado: amenissimas son las selvas, hermosissima la mar serena, i el ayre puro; grande es la hermosura de las fuentes, de los rios de las ciudades, la del cielo, que diferenciado con sus estrellas, como sembrado con piedras preciosas, resplandece. Quanto deleita un arbol hermoseado con su flor, i enriquecido con su fruto? I las formas varias de los animales de quatro pies, i el buelo de las aves, i los juegos de los peces? Que dire de la hermosura de las Estrellas, de la Luna, i principalmente de aquella claridad del Sol grandissimo, i clarissimo, que su nacimiento alegra al universo mundo? I de los hombres (con quien hablamos) no ay cosa que assi deleite como su semblante hermoso: de quien dize el Ecclesiastico: *Por la hermosura de la muger an perecido muchos*, como muchas vezes se an visto (no con poco dolor) varones sapientissimos tan robados del amor

Eccles. c. 9.

de la

de la hermoſura i gracia de las mugeres, i tambien muchas mugeres de mucha honra, i calidad tan enloquecidas del amor de la hermoſura de los hombres, que an perdido ſus caſas, ſus dignidades, i oficios, i parientes, i ſus miſmas vidas, i que antepuſieron el amor de los hombres a ſu miſma ſalud, i ſalvacion eterna. Sabido es lo que la ſagrada Eſcritura dize de David i Salomon, i Sanſon, i las hiſtorias eſtan llenas de egemplos ſemejantes.

Luego ſi tanta es, alma mia la hermoſura que derramò Dios en las coſas que criò, quanta ſerà la hermoſura del hermoſiſsimo Criador, porque nadie puede dar lo que no tiene: i ſi los hombres atraidos de la hermoſura del Sol, i de las Eſtrellas los tuvieron por Dios (como lo dize el Sabio cap. 13.) *Sepan i entiendan quanto ſerà mas hermoſo el Señor que los govierna, porque el engendrador de la hermoſura es el que crió todas eſtas coſas.* Quanta pues es la hermoſura de Dios, que no ſolo ſe colige de que toda la hermoſura de quãto ai criado eſtà eminentiſsimamente toda en Dios, ſino de que ſiendo como es inviſible para noſotros (mientras que vivimos del auſentes, i ſolo contemplamos con la fè de las ſagradas Eſcrituras, enel eſpejo de las criaturas para poder en alguna manera conocerlo) con todo eſſo à avido muchos Santos que ſe encendieron tanto en el divino amor, que unos ſe encerraron en los deſiertos mas eſcondidos, queriendo ſolo

estar contemplando en su Dios, como la gloriosa Madalena, san Pablo primer Ermitano, i el grande Antonio, i otros que se pueden ver en la historia Religiosa de Teodoreto. Otros dejaron a sus mugeres, i a sus hijos, i quanto en el mundo posseian, por vivir en los Monasterios sugetos a voluntad de otros, por gozar de la amistad de Dios. Otros desearon perder sus vidas con acervissimos dolores, por merecer llegar a ver la infinita hermosura de su rostro. Oye a uno de estos, que es a san Ignacio Martyr en la carta que escrive a los Romanos, *Fuego, cruz, bestias fieras, quebrantamiento de guessos, division de miembros, i acabamiento de todo el cuerpo, i todos los tormentos del Diablo venga todo sobre mi, i solo merezca yo gozar de Christo.* Pues si la hermosura divina aun no vista, sino solo creida, i esperada de gozarse por la fè, encendio tan grande fuego de amor como este, que hara quando quitado el velo se vea claramente Dios, como Dios es en si, sin duda hara que embriagados en sus deleites, nunca queramos cessar ni un solo punto de tiempo, de tener los ojos puestos en su vista. I que mucho es que los Angeles, i almas bienaventuradas, que siempre ven el rostro de Dios, que està en el cielo (cuya vista jamas causò hartura, ni fastidio.) Pues el mismo Dios que desde la eternidad se està siempre mirando, i beatificandose con su misma vista, jamas quiera otra cosa alguna, sino que estando

tando dentro de el palacio, o como bodega de deleites, i guerto de todas las delicias de fu miſmo ſer divino, nunça quiera ſalir de el, como ni ſaldra en toda la eternidad.

Buſca pues, alma mia, eſta hermoſura, ſuſpira por ella de dia i de noche: *Mi alma eſtuvo de dia i de noche ſediena de Dios fuente de vida, quando à de ſer que vaya yo, i parezca ante ſu roſtro.* *Pſal. 41.*
I dize el glorioſo Apoſtol San Pablo: *Oſamos, i tenemos buena voluntad de auſentarnos mas del cuerpo, i eſtar preſentes al Señor; i no temas mancharte* *2. Corin. 5.*
con la vehemencia que cauſa el amor de ſu hermoſura, porque el amor de la hermoſura de Dios perficiona a los coraçones, no los daña, ſantificalos, no los mancha. Bien con verdad dezia la ſanta Virgen Ynes: *Ama a Chriſto, cuya Madre es Virgen, cuyo Padre no conoce muger, a quien amando ſoy caſta, tocandolo ſoy limpia, i recibiendolo por mi Eſpoſo ſoy virgen.* I ſi *Ibidem.*
deſſeas de veras ver la hermoſura no criada de el Señor, conviene que hagas lo que el glorioſo Apoſtol ſan Pablo dize en el lugar referido: *Por eſto procuramos auſentes, o preſentes agradarlo.* Porque ſi Dios te agrada a ti, tu tambien es bien que agrades a Dios; i ſin duda lo agradaremos quando en la region de los vivos eſtuviere nos en ſu preſencia alumbrados con ſu reſplandor, como lo canta David: *Agradaré al Señor en la region de los vivos*; mas en eſte deſtierro *Pſal. 144.*

caemos tan facilmente en culpas, que pudo biẽ dezir el Apoſtol Santiago: *En muchas coſas lo ofendemos todos.* I el Profeta David para moſtrar quã raros ſon los inculpables en el camino de eſta vida, dijo que el ſerlo era una como bienaventurança, i lo cantò en el Salmo 118. *Bienaventurados los no manchados en eſta vida* Luego ſi deſſeas, alma mia, agradar en eſta vida a tu amado, no baſta ſolo querer agradarlo, ſino conviene (como lo dize el Apoſtol) hazer mucho esfuerço para agradar a Dios; eſto es huir continuamente, i cõ grande trabajo las manchas de las culpas que afean el roſtro del alma; i ſi algunas ſe nos an pegado, procurar no con menor trabajo, i cuidado lavarnos dellas. No vemos a las mugeres q̃ deſſean parecer bien a ſus maridos, que de horas gaſtan en componer ſus cabellos, en pulir ſu roſtro, en limpiar ſus veſtidos, para agradar los ojos de un hombre mortal, que a poco ſe à de convertir en polvo, i ceniza? Pues que ſerá bien que hagas tu para agradar los ojos de tu Eſpoſo inmortal que ſiempre te eſtà mirando, i que quiere hallarte ſin mancha, i ſin fealdades en tu roſtro? cierto que te es neceſſario poner todo tu esfuerço en *andar en ſu preſencia en juſticia i ſantidad*, i en remover con todo eſtudio, i diligencia todo lo que puede impedir la juſticia, i verdadera ſantidad: i no mires a la carne, i ſangre, ni en atender a conſejos, ni pareceres de hõbres, porque no puedes agradar juntamente a

Dios

Dios, i a los hombres, diziendo el Apostol san Pablo: *Si agradara a los hombres, no fuera siervo de Christo.* ad Galat. I

TERCERO GRADO,

De la subida al conocimiento de Dios por el de las criaturas.

De la consideracion de la Tierra.

CAP. PRIMERO.

COnsideramos al mundo corporal universal todo junto: aora començaremos a tratar del por sus partes principales, para que dellas levantemos la escala de la consideracion, qual podamos, al conocimiento de el Criador: i ofrecese en primer lugar la Tierra, la qual aunque tiene el lugar inferior, i parezca ser el menor de los elementos, con todo esso de verdad no es menor que el del agua, i en dignidad i estimacion vence a los demas elemẽtos; i por esto se lee mui frequentemente en las divinas letras, que criò Dios el Cielo, i la Tierra, haziẽdose esta division como de partes principales, a quien sirven las demas; porque el Cielo lo criò la Magestad divina como palacio Real suyo, i de los Angeles, i la Tierra para habitacion de los hombres. *El cielo del cielo para el señor* (dize el Profeta David) *i la tierra dio a los hijos de los hombres.* I esta es la causa porque el Cielo está lleno Genes. I.

de estrellas resplandecientes, i la Tierra de inmensas riquezas de metales, de piedras preciosas, de yervas, de arboles, de animales, de muchos generos, siendo assi que el elemento de el agua solo de peces està lleno, i los elemẽtos del Aire, i Fuego carecen de tener en si algo, i casi del todo estan vacios. Mas dejado todo esto, tiene este orbe de la tierra ciertas tres cosas dignissimas de consideracion, por las quales si el alma despierta su atencion, sin dificultad podra caminar, i levantarse por los passos desta escala al conocimiento del Criador.

Tiene la Tierra, lo primero ser el firmissimo fundamento de todo el mundo, lo qual sino lo tuvieramos, ni el hõbre pudiera andar, ni descansar, ni estar, ni de ninguna manera passar su vida.

Psal. 92. *Hizo Dios firme el orbe de la tierra* (dize David) *el que no se mueve.* I dize tambien: *Fundaste Señor la*

Psal. 103. *tierra sobre su misma estabilidad, i jamas se inclinara a parte alguna.* Demas desto, la tierra como buena ama de leche de los hombres, i de los demas animales que gozan vida, produce continuamẽte yerva hermosa i florida, i otra menudissima, frutos, i frutas, i otras inumerables cosas deste genero, que assi lo dize Dios: *Ved que os è dado*

Genes. 1. *toda yerva con semilla que frutifique en la tierra, i todos los arboles que tambien dan el fruto de su genero, para que os sirvan de sustento, i a todos los animales de la tierra.* Lo tercero, la Tierra produce piedras, i arboles para los edificios de las casas, i

metales

grandes bienes, i si pudieron satisfazerle la capacidad del alma? i responderá lo que se sigue: *Bolviendome a considerar todo quanto mis manos fabricaron, i los trabajos de mi vano sudor, hallè en ellos vanidad, i aflicion de animo, i que no ay en la tierra cosa que permanezca.* Assi, que no hallô Salomon descanso en tan grandes riquezas, i deleites, en tanta sabiduria i honras, ni lo pudiera hallar aun que fueran muchas mas, i mui mayores, porque el alma del hombre es inmortal, i estas cosas todas son mortales, i no puede perseverar mucho tiempo en esta vida, ni puede ser que el alma q̃ es capaz de un infinito bien, se satisfaga con bienes limitados. I de la manera que el cuerpo humano no puede descansar en el aire, aunque es estendissimo, ni en el agua, aunque es profundissima, porque solo la Tierra es el centro de el hombre, i no el agua, i el aire; assi el animo de el hombre nunca podra descansar en las dignidades de viento, ni en las riquezas de lodo, o en las aguas halagueñas de los deleites torpes, ni tampoco en el resplandor de la sabiduria humana, sino solo en Dios, que es unico lugar en que las almas hallan descanso. O quan de verdad, i quan altamente exclamò el padre de Salomon, quando dijo: *Que ay para mi en el cielo? I en la tierra que quise yo sin ti, deshizose mi carne, i mi coraçon, Dios de mi coraçon, i à de ser mi Dios la parte de mi suerte para siempre:* que es como si digera; no hallo en el cielo, ni en la tierra, ni en alguna otra *Psal. 72.*

cosa

cosa criada que aya debajo del cielo, q̃ me puedan dar el verdadero descãso, sino tu solo, Dios de mi coraçõ. Esto es: tu solo Señor, eres la piedra solida para mi coraçon; porque esta palabra Dios, quiere dezir en el Texto Hebreo en este lugar, lo mismo que piedra. Tu solo Señor, eres piedra firmissima para mi coraçon, en ti solo descansarè, tu solo eres mi parte, mi herencia, i todo mi bien, que las demas cosas no son nada, ni valen nada para llenarme, ni satisfazerme, i esto no por uno, o otro dia, o año, sino para eternamente tu me bastas para toda la eternidad, mas todas quantas cosas ay, ni aun un solo dia pueden valer para descanso mio.

Conoces pues ya alma mia, que solo Dios es la piedra firme de tu descanso? i que las demas cosas todas son vanidad, i aficion de el animo, que no tienen ser, sino apariencia, que no consuelan, sino afligen, porque ellas se adquieren con trabajo, i se posseen con temor, i se dejan con dolor. Desprecia pues (si sabes entenderte) todas las cosas que se passan, no te arrebaten tras si, i solo permanece en aquel uno, que à de durar siempre, i vinculate a este Señor con lazo de estrecho amor, i caridad, levanta tu coraçon al cielo, a tu Dios, porque no se corrompa en la tierra; aprende la sabiduria verdadera en la ignorancia de los muchos, en cuyo nombre habla el Sabio, i dize: *Luego erramos el camino de la verdad, i la luz. i hermosura de la justicia, i santi-*

Sapient. 5.

dad,

dal, no nos comunicô sus resplandores, anduvimos caminos dificultosos, i ignoramos el camino de el Señor. Que nos aprovechò la sobervia, i la hinchazon de las riquezas? que bien fue el que nos dieron todas aquellas cosas que passaron como sombra, i nosotros nos emos consumido con nuestra misma maldad.

CAP. SEGVNDO.

ESs tambien la piedra solida por otra razon, simbolo que significa a Dios nuestro Señor, que nos lo explicò la Sabiduria de Dios en su Evangelio, donde dijo; que la casa edificada sobre piedra solida, es por si inmoble, i permancce, aunque la acometan con impetu grande fuerça de pluvias, i por un lado la combate el viento, i por otro el raudal de los rios: mas la casa que está fundada sobre arena, no puede sufrir nada desto, sino a el primer combate de las lluvias, o de los vientos, o de los rios, se vee su ruina i perdicion. Tu casa, o alma mia, se compone de varias potencias, i virtudes, como la casa se compone de aposentos: si se fundare en piedra, esto es si creyeres constantemente en Dios, si toda tu confiança en solo su Magestad divina se fundare, si en solo amor suyo te arraigares, i fundares para poder dezir con el Apostol S. Pablo: *Quiẽ nos apartara del amor de Christo?* està cierta, q̃ ni las espitituales mali- Rom. 8.

malignidades(que ſon los Demonios)que reſiden en la region que eſtà ſobre noſotros, ni los ardores de la ſenſualidad, que eſtà dentro de noſotros,ni los enemigos domeſticos, que por los lados nos combaten,como ſon los amigos,i parientes, jamas contra ti podran prevalecer. Grandes ſin duda ſon las fuerças, i aſtucias de las malignas poteſtades, pero mayor es el poder del Eſpiritu Santo,que es el que preſide en la caſa que en Dios eſtà fundada. Fuertemente haze guerra la carne al eſpiritu, i la ſenſualidad aun a los mas valientes(que ſe à viſto que les haze grandes baterias) mas el amor de Dios mui facilmente vence al amor de la carne, i el temor de Dios facilmente deshaze los temores de el mundo; i finalmente el hombre tiene por enemigos a los miſmos cõ quien vive, i con ſus malos conſejos ſuele paſſarſe a la gavilla de los pecadores; mas el alma que confia que tiene en Dios en el cielo Padre, hermano, i eſpoſo, ſin dificultad no ſolo menoſprecia, ſino aun llega a aborrecer a los parientes, i amigos, i puede de-

Rom.8. zir con el Apoſtol ſan Pablo: cierto eſtoy de q̃ ni la muerte, ni la vida, ni criatura otra alguna, *me podra apartar de la caridad de Dios, que ſe halla en Chriſto Ieſus nueſtro Señor.* Mas que miſerable alma es la que tiene fundada ſu caſa ſobre arena, la qual es impoſsible que eſtè firme mucho tiẽpo, ſin que brevemente ſe vea ſu ruina; porque como cree, i ſe fia en la mentira, i eſtriba en bor-

don

don de caña, i es su Dios o la glotoneria, o el dinero, o el humo de las hõras desta vida, lo qual todo passa, i se acaba ti apriessa, i lleva a la tal alma asida a la aficion destas cosas a la perdicion eterna.

CAP. TERCERO.

OTra propriedad es de la Tierra, ser como buena ama de leche, que con abundancia grande produce, i distribuye tantas yervas, i frutos para sustento de los hombres, i de todos los animales, i viviẽtes; i esta propriedad de la Tierra nos encamina a conocer a Dios, que es nuestro verdadero sustentador, porque no es la Tierra la que nos produce i sustẽta, sino Dios el que en la tierra causa todos los efetos de nueitra cõservacion, que assi lo dize el Espiritu Sauto por el Profeta David: *El que produce el heno en los montes, i las yervas para servicio del hombre.* I tambien dize por David: *Todas las cosas esperan de ti Señor, que les des a su tiempo su sustento, dandolo tu Señor lo gozaran; abriendo tu tu mano, todos, i todas las cosas se enriquecen.* I dize el Señor en su Evangelio: *Mirad a las aves del cielo que ni siembran, ni siegan, ni cogen, ni guardan en sus trojas, i los sustenta vuestro Padre celestial.* I el Apostol S. Pablo dize: *Que Dios guardó en si* (no sin aver dado baltante prueva de llo) *el hazernos bien desde el cielo, embiãdo las plurias i dando tiempos de felicidad, binchendo de sustento, i de alegria nuestros coraçones.* I no puede ter falso lo

Psal. 146.

Psal. 103.

que en el principio del libro ſagrado del Gene-
Geneſ.1. ſis ſe dize: *Brote la tierra yerva que tenga virtud de dar ſemilla, i arboles que den fruto, cada qual ſegun ſu genero.* I aſsi ſe vè que la tierra produce de verdad yervas, i arboles, i frutos; mas eſto es por la virtud q̃ Dios le dio, i ſiendo el miſmo Señor el que por medio de la Tierra (ſirviendoſe de ella como de inſtrumento ſuyo que criò para eſto) produce el fruto, i lo conſerva, i lo aumenta:
Pſal. 148. i aſsi David quando combida a todas las criaturas a que levanten qual puedan ſu voz para alabar a ſu Criador, cuenta entre los demas a los arboles que dan fruto, i a todos los cedros. I los
Dan.3. tres mancebos que refiere Daniel, que cantaron a Dios alabanças enmedio de las llamas, dize, q̃ entre las demas criaturas llamaron a eſte comũ canto de alabanças a las criaturas que en la tierra tienen fecundidad para dar fruto, para que celebren i ſobreſublimẽ por todos los ſiglos al Señor. I ſi todas las coſas en el modo que ſon, i en el que pueden, alaban ſiempre a Dios con quanto afecto de coraçon, i entrañas devieras tu, alma mia, alabar, i dar continuas gracias al Señor por tantos beneficios como ſiempre eſtàs recibiendo, i gozando de ſu mano, reconociendo en ellas la oculta virtud del Señor que les dà ſu ſer para que te enriquezcan, cuyas obras no lo pueden ocultar, ſino lo manifieſtan, i clariſsimamente lo dan a conocer, i te repreſentan delante de los ojos ſu puriſsimo, i verdaderiſsimo

amor

amor de padre para contigo, que nunca ceſſa de eſtar deſde el cielo haziendote continuos bene ficios, i teniendo de ti, i de tus cauſas amoroſa providencia. I eſto es poco en los ojos de tu Dios i Señor, i paſſa a mas, porque el miſmo Señor es el que por ſi miſmo en ti, como en proprio pago ſuyo eſpiritual, produce i engendra el belliſsimo fruto de la Caridad; porque la Caridad no la puede dar el mundo, ni alguien del, ſino es Dios ſolo, como lo dize ſu amado Diciſ- *Ioan.4.*
pulo ſan Iuan en una carta ſuya; i deſta Caridad como de arbol celeſtial i divino, nacen flores belliſsimas de ſuaviſsimo olor de penſamientos ſantos, i hojas fertiles, i hermoſas de utiles doctrinas para bien de otros, i frutos de obras admirables conque ſe glorifica Dios, i los progimos ſe edifican, i conque ſe ganan grandes meritos, que ſe guardan para la vida eterna. Ai de aquellos que qual jumentos beſtiales deſſean hartarſe de frutos de la tierra, i que anſioſamente las procuran i guardan ſin acordarſe de ſu Criador ni de darle gracias, cuyas almas ſe parecen a la tierra que maldijo Dios, que ſolo dà eſpinas, i çarçales; porque que penſamientos ſon los de aquellos en quien no ſiembra Dios caſtos conſejos ſino adulterios, homicidios, hurtos, ſacrilegios, traiciones, i coſas deſte genero? i q̃ otro es el hablar de eſtos ſino blaſfemias, juramentos, maldiciones, heregias, irriſiones, afrentas, falſos teſtimonios, i mentiras, i coſas deſte ge-

nero que del diablo ſu padre an aprendido; i finalmente que fruto pueden producir eſtos tales, ſino aquellos emponçoñados que traen, i tienen ſiempre en ſus memorias, que ſon los que el Apoſtol SanPablo llama *obras de la carne*; eſtas ſon las eſpinas que primero, i principalmente punçan los animos de los que las producen con picaduras amarguiſsimas de los temores, i cuidados, i luego hieren en la reputacion, i en los cuerpos, i luego paſſa eſto a dañar los animos de los progimos gravemente, i las mas vezes con daño irreparable, de que proceden luego graviſsimos perjuicios de terceros. Mas dejado eſto a parte, tu, alma mia, ſi por ventura eres guerto del labrador de el cielo, mira mucho no ſe hallen en ti eſpinas, i çarçales, ſino cultiva con grande cuidado el arbol de la Caridad, i los lirios de la Caſtidad, i el nardo de la Humildad; mira mucho no entres con engaño en penſamiento de creer que nacen de ti eſtos celeſtiales frutos de virtudes, ſino del Señor Dios tuyo, que es el Señor de las virtudes, i el ſembrador de los conſejos caſtos, i no te atribuyas a ti la conſervacion, i crecimiento, i madura ſazon de las obras buenas, ſino daſelo a Dios, i a ſu divina Mageſtad as de atribuir toda tu fortaleza ſiempre.

Galat. 6.

CAP.

CAP. QVARTO.

REsta tratar la ultima alabança de la Tierra, que es tener en si, i encerrar en su seno la plata, i oro, i las piedras preciosas; mas cierto es que la Tierra no produce por virtud suya tan diferentes generos de riquezas, sino solo las engendra en ella aquel Señor, de quien dize el Profeta Ageo: *Mia es la plata, i mio es el oro.* *Ageus c. 2*
O amador de los hombres, aun esto tambien agradò a tu dulçura, que no solo le criasses al linage humano piedras, i arboles, i hierro, i cobre, i plomo, i otras cosas de este genero necessarias para la labor de sus edificios, i para poder usar, i fabricar varios instrumentos de que tenian necessidad, sino tambien les quisiste criar plata, i oro, i piedras preciosissimas, para su ornato i decoro: i si esto das Señor, a los que peregrinan en la tierra, i las mas vezes a los que son tus enemigos, i blasfeman tu nombre, que serà lo que les às de dar a tus queridos, a los que te bendicen, i alaban, i an de reinar contigo en el cielo? sin duda les daras, no las migajuelas de oro, i plata, i unas poquillas de piedras preciosissimas, sino aquella Ciudad, de quien dize el Apostol San Iuan en su Apocalipsi: *I era la fabrica de su muro de piedras* *Apoc. 21.* *de jaspe, i la misma Ciudad era todo oro puro, i los*

mismos fundamentos del muro de la ciudad estavan enriquecidos, i hermoseados con todo genero de piedras preciosas i las doze puertas della eran doze margaritas: i no entendemos que esta ciudad, que es la celestial Gerusalen, está fabricada de oro, i piedras preciosas, como aqui se dize, sino sabemos que el Espiritu Santo usa destas palabras, porq̃ habla con nosotros, que no emos visto cosas mayores, ni mejores; mas sin duda alguna será incomparablemente mucho mas excelente aquella Ciudad que es patria de los escogidos de Dios, que todas las ciudades de este destierro, quanto se aventajará una ciudad que fuera toda hecha de oro, i piedras preciosas, a los pagos de los aldeanos, que se edifican con paja, i lodo.

Levanta aora alma mia, los ojos de tu pensamiento al cielo, i considera quanto deven ser estimados los bienes que allà ay, quando la hermosura del oro, i plata, i de las piedras mas preciosas que tanto acà se estiman, comparadas cõ aquellos bienes, apenas se pueden reputar por lodo, i pajas: i añade a esto que la plata, i el oro, i las piedras preciosas que se estiman tanto, son alfin cosas perecederas; mas las cosas que resplãdecen en la celestial Ciudad, son incorruptibles i eternas, i si quieres passar por mano de los pobres a aquella celestial Ciudad, esse oro i plata corruptibles que aqui tienes (si sabes entenderte) podras sin duda essa materia perecedera i cor-

rup-

ruptible, convertirla en grande provecho tuyo en incorruptible i eterna, quedandose por tuya, porque no puede engañar la suma verdad que dize: *Vende lo que tienes, i dalo a los pobres, i tendras un tesoro en el cielo.* I en otro lugar dize: *Vended lo que posseis, i dad limosna, hazed bolsas que no se envejecen tesoro que no se acaba en los cielos, adonde el ladron no llega, ni destruye la polilla.* O incredulidad de los hijos de los hombres! Promete el hombre mentiroso diez por ciento, i el principal entero al que lo presta, i se le cree, i promete el q̃ no puede mentir, que es Dios, un tesoro en el cielo al que dà limosna, i tambien ciento por uno, i demas desto dar la vida eterna; i tiembla el hombre avariento, i no se reduce facilmente a creerlo; i quiere mas esconder su tesoro dõde el moho lo consuma, i los ladrones rompen paredes, i los hurtan, que guardarlo en el cielo, adonde no llegan ladrones, ni el moho puede consumirlo. I aunque los ladrones no lo robẽ, ni el moho, ni polilla lo consuman, esto que cõ tanto trabajo adquiriste, hombre desdichado, cuyo avrà de ser? Tuyo no serà sin duda (i que lo pudiera ser si por mano de los pobres lo passaras al cielo.) La esperiencia à mostrado, que lo que los ricos avarientos recogieron, passa a prodigos herederos que lo derraman, i consumen en mucho menos tiempo que sus padres lo ganaron, i entretanto el pecado de avaricia perseverarà, i durarà toda una eternidad, i el gu

Math. 19.

Luc. 12.

ſano de la conciencia no morira, i el fuego de el infierno no ſe apagara.

Enſeñete pues, alma mia, eſcarmiento la necedad de otros, i oye a tu Señor i Maeſtro, que te enſeña diziendo: *Mirad i guardaos de toda avaricia, porque no conſiſte la vida de ninguno en la abundancia de lo que poſſee.* El avariento recoge i guarda para tener de que gozar en larga vida, mas ſucedele al reves, porque quando menos lo pienſa ſe muere, i las riquezas avarientamente recogidas i guardadas le engendran el guſano que no muere, i le encienden el fuego que no ſe apaga. O avariento deſdichado, buſcaſte, i adquiriſte dineros, para que te ſean leña de el fuego del infierno, que jamas à de apagarſe. Ove al bienaventurado Santiago en ſu ultima

Iacob 5. carta, que dize: *Ea, aora ricos llorad aullando en vueſtras miſerias lo que â de ſobreveniros; vueſtras riquezas ſe an podrido, vueſtros veſtidos los à comido la polilla, vueſtro oro, i plata lo a conſumido el moho, i el moho que lo conſumio os â de ſer teſtimonio que os conſuma las carnes como el fuego.* Voſotros, dize Santiago, por veros ricos creis que ſois dichoſos, i tenidos por tales, mas de verdad ſois deſdichados i miſerables, mucho mas que lo ſon los mas pobres, i teneis grande cauſa de llorar, ilamentar por las grandes calamidades que de cierto an de venir ſobre voſotros, porque las riquezas ſobradas, que empodreciſteis de mui guardadas (que devierais repartirlas con los pobres)

pobres, i vueſtros veſtidos que quiſiſtis que ſe comieran de polilla mas que darlos a los pobres, i que quiſiſteis mas que el oro i plata ſe os enmoheciesſe, que con ello remediar las neceſsidades. Eſtas coſas ſin duda en el dia de el juicio an de acuſaros, i la polilla i moho de de vueſtras riquezas, ſe convertiran en fuego abraſador que à de comer vueſtras carnes por la eternidad, i ſin conſumirlas, para que ſiempre dure el fuego, i el dolor nunca ſe acabe. I concluyamos con el Real Profeta: *Los necios diran que ſon los que eſto poſſeen bienaventurados, pero ſolo ſon dichoſos aquellos de quien Dios es Señor ſuyo.*

QVARTO GRADO,

De la ſubida al conocimiento de Dios por el de las criaturas.

De la conſideracion de las Aguas, i principalmente de las Fuentes.

CAP. PRIMERO.

ENtre los elementos del mundo, tiene el ſegundo lugar el Agua, i de ella tambien (ſi bien ſe conſidera) ſe puede hazer ſubida al conocimiento de Dios, i primero trataremos de las univerſales calidades del Agua, i de ella, i de las fuentes ſe hara la ſubida a la conſideracion del Señor que las criò.

La agua es humida i fria, i dessо le viene tener cinco propiedades; lava i quita las mãchas, apaga el fuego, refrigera i templa el ardor de la sed, abraça i haze union de cosas diferentes, i finalmente quanto deciende tanto sube. Todas estas cosas son claramente unos rastros i como figuras nos inducen al conocimiento del Criador. La agua lava las manchas del cuerpo, Dios nuestro Señor las espirituales del alma; *Lavarasme Señor* (dize David) *i sobre la blancura de la nieve quedaré limpio*; porque la contricion lava las manchas del coraçon, esto es los pecados, i tãbien lavan los Sacramentos, i los Sacerdotes, i las limosnas, i obras de piedad: empero estas cosas o son instrumentos, o son disposiciones, mas el autor de esta purificacion i limpieza es solo Dios. *Yo soy* (dize por Isaias su Magestad divina) *yo mismo el que deshago tus maldades por quien soy.* I por esto los Fariseos q̃ mormurando de Christo dezian: *Quien puede perdonar pecados sino solo Dios?* no se engañavan en atribuir a solo Dios la suprema potestad de perdonar pecados, sino en no creer que Christo nuestro Señor era Dios, i assi en esto mismo que dezian, dezia̅ la verdad i blasfemavan. I no solo lava Dios a semejança de la agua los pecados, sino quiso tambien ser llamado agua, porque assi lo escrive el Evangelista san Iuan: *El que cree en mi* (como lo dize la Escriptura) *saldran de su vientre rios de aguas vivas, i dijo esto del espiritu que avian de recibir los que avia̅ de*

Psal. 50.

Ioan. c. 7.

de recibir los que avian de creer en el. porque aũ no se avia dado el espiritu, porque aũ no avia sido Iesus glorificado. Luego el Espiritu Santo que verdade- Reg. 36.
ramente es Dios, es agua viva: i desta agua dize el Profeta Ezechiel: *Derramarè sobre vosotros agua limpia, i sereis lavados de todas vuestras manchas.* I porque esta agua celestial i increada es incomparablemẽte superior al agua material i criada, por esso advertiremos tres diferencias que ay entre el agua increada, i la criada: la agua natural lava las manchas, mas no todas, porque muchas no puede lavar sino se ayuda del jabon, i de otros instrumentos; mas el agua increada, que es Dios, lava del todo las manchas, porque assi lo leemos en el lugar poco antes citado; *i sereis lavados de todas vuestras manchas.* La agua natural Ezec. 36.
pocas vezes lava i limpia de tal manera las manchas que deje de quedar alguna señal, o rastro dellas; mas el agua increada las lava i limpia de manera, que queda lo que lava mas blanco, i hermoso que lo estava antes de averse manchado. *Lavarasme Señor, i quedaré mas bianco que la nieve* Psal. 50.
misma. I el Señor dize por el Profeta Isaias: *Si fueren vuestros pecados como la grana, i tan colorados como los gusanillos, quedaran de la blãcura de la lana.* Isaias. 1.
Finalmente, el agua natural lava las mãchas naturales que no resisten al q̃ las lava, mas la agua increada, lava las manchas voluntarias, las quales no pueden ser lavadas si el alma no lo quiere, i de su voluntad no consiente con la volũtad

de

de quien la lava; mas es tan grande, i tan excelẽte la virtud desta agua, que penetra suavissima mente los coraçones aunque sean de piedra; i por esto no ay coraçon tan duro que pueda menospreciarla, porq̃ ella misma haze que no pueda ser menospreciada, como lo advierte S. Agustin. *Quien, Señor, serà capaz de entender por quan admirable modo inspiras fê en coraçones de infieles, i humildad en coraçones soberbios, i caridad en los coraçones de tus enemigos; que el que poco antes espirando fuego de amenaza: i muertes te perseguia en tus discipulos, mudado de repente, sufrira por ti, i por tu Iglesia (con grande contento) las amenazas i muertes que quisierẽ darle sus enemigos, muy distãte es de mi, Señor, q̃ yo penetre estos secretos tuyos, i quiero mas experimẽtar, que investigar curiosamente la eficacia de tu gracia. I porque conozco Señor, esta agua tuya, i sê que es pluvia voluntaria escogida para los tuyos, como lo cãta tu Profeta; por esso humilmente te suplico que sea yo hallado entre los tuyos, i que en tu gracia sea yo bien visto, i que desciendas a mi coraçon, porque no se quede seco, i esteril como tierra sin agua para ti, qual lo es el de suyo, que por si no puede pensar cosa que sea buena.*

Lib. de prov. sanct. cap. 8.

Psal. 67:

Passemos a las demas cosas.

CAP. SEGVNDO.

LA agua apaga el fuego, i aquella agua celestial, que es la gracia del Espiritu Santo, por admirable camino, i modo apaga al fuego de la sen-

fenſualidad. Mucho aprovechan para apagar el incendio deſte fuego los ayunos, i las mortificaciones del cuerpo, mas es en quãto ſon inſtrumentos de la divina gracia, porque de otra manera por ſi ſolas no ſon de mucho provecho, porque el amor es el primero i principal de los afectos, i perturbaciones de el animo, el govierna a los demas, i todos lo obedecen a el ſolo: el amor no quiere ſer forçado, i ſi por una parte ſe le impide el corriente de ſu inclinacion, rompe por otra: el amor no teme coſa alguna, a todo ſe abalança, todo lo vence, no tiene nada por dificultoſo, o impoſible; i finalmente el amor a nada ſe rinde, ſino a otro amor mayor: i aſsi el amor ſenſual de las delicias, o el temporal de las riquezas deſta vida, a ſolo el amor de Dios es a quien ſe rinde, i quando comiença primero a deſtilarſe en el coraçon humano la agua del Eſpiritu Santo, entonces comiéça luego a enfriarſe el amor ſenſual, i temporal. Seanos teſtigo de eſta verdad ſan Aguſtin, que vivio tan egercitado en el amor ſenſual, que le parecia coſa impoſſible carecer de compañia de muger, i luego q̃ començo a ſentir la dulçura de la gracia del Eſpiritu Santo, dijo con exclamacion enel principio del libro nono deſus confeſsiones: *Quan ſuave fue ſubitamente para mi, carecer de las ſuavidades de las mentiras i engaños, i lo que era para mi miedo dejarlo, fue deſpues gozo para mi apartarme dello, porque tu, Señor mio, verdadera i incomparable ſuavidad* *Lib. 9. confeſ. c. 1*

dad lo desviavas de mi, i entravas en su lugar; tu que eres suavissimo sobre toda dulçura i suavidad, aunque no lo eres a la carne i sangre; tu que eres mas respandeciente que la misma luz, perõ mas intimo i secreto q̃ lo que es mas secreto, i que eres el supremo en honra a todo lo que es mas excelente, como no sea cosa que en si, i por si lo sea.

CAP. TERCERO.

LA Agua demas desto, mitiga la sed, i sola la Agua celestial puede apagar los desseos de el coraçon humano, que son varios i molestissimos, i casi infinitos. Assi lo enseñò la misma verdad, hablando con la Samaritana: *El que bebe desta agua tendra de nuevo sed, mas el que bebiere de la agua que yo le dare, no tendra sed jamas*; i ello passa assi, *no se hartan los òjos de ver, ni los oydos de oir.* No ay cosa que se le pueda ofrecer al hombre, que pueda satisfacer su coraçon, siendo como es capaz del bien infinito, i todas las cosas criadas se comprehenden en limitados terminos: mas el que comiença a beber la agua celestial (en que todas las cosas se encierran) ni desséa, ni busca otra cosa alguna; pero ya emos dicho de esto atras quando tratamos de la quietud de el animo, que solo se halla en Dios, como en centro proprio.

Ioan. 4.

Eccles. 1.

CAP. QVARTO.

LA Agua, junta, i haze que seá una misma cosa las que divididas en si son diferentes, i parecia casi imposible poder unirse; assi vemos que distintissimas partes de harina mezcladas con un poco de agua, se hazen un solo pan; i de muchas partes de tierra ayudadas con la mistura de la Agua se hazen ladrillos; pero mui mas facil, i indisolublemente haze la Agua del Espiritu Santo, que muchos hombres *tengan un solo coraçon*, que es lo que se dize en el libro sagrado de los Actos de los Apostoles, de los Christianos primeros, quando avia poco que avia venido a ellos el Espiritu Santo; i tambiẽ el Señor quando deste mundo se partio a su Padre, dejò bien enseñada esta verdad, i la recomẽdò a nuestra memoria por estas palabras: *No ruego tan solamente por estos* (conviene a saber por sus Discipulos) *sino tambien por aquellos que por su predicacion an de creer en mi, para que todos sean una misma cosa, como lo somos tu, Padre mio en mi, i yo en ti, paraque ellos tambien sean una misma cosa con nosotros, yo en ellos, i tu en mi para que se perficionen en este ser todos siendo una misma cosa.* A esta misma union nos exorta el Apostol S. Pablo en una carta a los de Efeso, diziendo: *Guarden con grande cuydado union de espiritus en vinculo de paz bechos un cuerpo, i un espiritu, assi como es una misma la vocacion de todos*

Act. 4.

Ioan. 17.

Ad Eph 4.

dos a una misma esperança de vuestro llamamiento. O dichosa union, que haze que muchos hombres compõgan un cuerpo de Christo, que se govierna por sola una cabeça, i que come de un solo pan, i bebe de solo un caliz, i vive de un solo espiritu, que llegandose a Dios se haze de un mismo espiritu con Dios. Que puede desear mas el esclavo, que no solo es participante de todos los bienes de su Señor, sino que tambié sea una misma cosa con su mismo Señor omnipotente, sapientissimo, i hermosissimo por vinculo de amor indissoluble? i todo esto haze la gracia del Espiritu Santo, como agua viva, i que vivifica quando es devidamente recebida en el coraçõ, i con toda solicitud i diligencia se conserva en el.

CAP. QVINTO.

LA Agua finalmente, tanto quanto deciende tanto sube; i porque el Espiritu Santo deciende de lo supremo del cielo a la tierra, por esto en el hombre en cuyo coraçon es recebido, *se haze una fuente que sube hasta la vida eterna*, como lo dijo el Señor a la Samaritana: que es como dezir, que el hambre que renace de Agua, i de Espiritu Santo, i el que al mismo divino Espiritu tiene en su alma, llega con sus merecimiétos hasta el mismo lugar de donde decendio el mismo Espiritu.

Ioan. 5.

Ea pues, alma mia, enseñada, i ayudada con esta

esta doctrina de la sagrada Escritura, pide a tu Padre una i mas vezes cõ gemidos multiplicadissimos, que te dè esta Agua qué lava todas las manchas que apaga el ardor de la lensualidad, q̃ mitiga i sossiega toda la sed, i todos los deffeos que te haga ser una misma cosa cõ tu Dios, que crie en ti una fuente de agua, que suba hasta la vida eterna; para que embies delante de ti tus meritos, donde esperas que as de permanecer eternamẽte. No sin causa dijo el Hijo de Dios: *Si vosotros siendo malos, sabeis dar dadivas buenas a vuestros hijos, quanto mas i mejor vuestro Padre del cielo dirá su espiritu bueno, a los que se lo pidan?* I no dijo, os dara pan, o vestido, o sabiduria, o charidad, o el Reino de los cielos, o la vida eterna; si no que daria el espiritu bueno, porque en el se encierran todas las cosas, i assi tu no cesses de acordarle todos los dias al Padre la promesa de su Hijo, i suplicarle con grandissimo afecto, i cõ cierta esperança de conseguirlo: Padre santo, no fundo los ruegos, ni suplicaciones que hago a ti bien mio, en alguna justificacion que ellas tengan, o aya de mi parte, sino en las promessas de tu unigenito Hijo que nos dijo: *Quanto mas vuestro Padre dara el espiritu bueno a los que lo pidieren.* Cierto Señor que tu Hijo es la misma verdad, i no nos engaña, i assi Señor cumple la promessa de tu Hijo, que tanto dio a conocer tu gloria en el mundo, i que te fue obediente hasta la muerte, i muerte de Cruz; dà Señor tu espiritu bueno

Luc. 11.

a quiẽ lo ſuplica: da eſpiritu de temor, de amor tuyo, para que no tema tu ſiervo coſa alguna, ſino ſolo ofenderte, i que no ame otra coſa ſino a ti, i al progimo por ti: *Cria en mi, Dios mio, coraçon limpio, i renueva en mis entrañas el eſpiritu de rectitud; no me arroges de tu preſencia, ni quites de mi tu eſpiritu ſanto, buelvême la alegria de tu ſalud, i confirma mi coraçon con tu principal eſpiritu.*

Pſal. 50.

CAP. SESTO.

VEngo aora a tratar de la ſemejança que las fuentes de agua tienen con Dios, porque de eſto puede tomar motivo el alma, para contemplar coſas admirables de la excelencia del Criador, q̃ no ſin cauſa ſe dize en la ſagrada eſcritura, q̃ Dios es fuẽte de vida, i q̃ es fuẽte del ſer. Eſto ſe colige biẽ de lo q̃ el miſmo Dios dijo a Moyſen: *Yo ſoy el que ſoy. el que es me embiô a voſotros.* Todo lo qual cõprehẽdio S. Pablo quã do dijo: *En el vivimos i tenemos movimiento i ſer;* porq̃ tenemos ſer en Dios, como en quiẽ es fuẽte del ſer, i en el vivimos como enquiẽ es fuẽte de vida, i en Dios tenemos facultad para movernos, como en quien es fuente de ſabiduria; *porq̃ la ſabiduria* (como ſe dize enel libro dela Sabiduria) *es mas movible que todas las coſas movibles, i i con ſu pureza penetra todas las coſas.*

Pſal. 33. Exod. 3. Act. 17.

Sap. 7.

Las Fuentes de aguas que en el mũdo conocemos, tienen por propio que dellas naſcan los

rios,

rios; i ſi a los rios les falta eſte principio de ſu naçimiẽto, luego ſe ſecã: mas la fuẽte no depende de los rios, porq̃ no recibe ſus aguas dellos, ſino las tiene en ſi, i las comunica a otras: eſto es una ſemejãça i un raſtro de conocimiẽto de la divinidad, porq̃ Dios es la fuẽte verdaderiſsima del ſer, pues de nadie recibe el ſer, i ſu eſſẽcia es ſu miſma exiſtencia, de manera, q̃ ni puede ſer, ni imaginarſe no ſer, i no aver ſido ſiempre Dios. Las demas coſas pueden ſer a tiẽpo, i a tiẽpo tãbien dejar de ſer, porq̃ no es requiſito eſſencial del ſer de las demas coſas el aver de ſer, como ſe verifica en q̃ de la miſma eſſẽcia i naturaleça miſma del hõbre es ſer animal racional, i aſsi no es poſsible darſe q̃ una coſa ſea hombre, iq̃ dege de ſer animal racional: i ſi fuera propio de la eſſencia i naturaleza del hombre el tener ſer, no podria dejar de tener ſiempre ſer; pero porque no es proprio de la eſſencia natural del hõbre el ſer, por eſto puede ſer i dejar de ſer. Mas Dios que es fuente del ſer, porq̃ incluye en ſu propria eſſencia de ſu ſer el aver de tener actual nẽte ſiẽpre ſer, por eſto no es poſsible formarſe cõceto de q̃ ſea poſsible q̃ pueda Dios dejar de aver tenido ſiẽpre ſer. Y eſto ſignifican aq̃llas palabras, *Yo ſoy el que ſoy*. Yo ſoy el miſmo ſer, i no recibo de nada fuera de mi el ſer, porq̃ yo lo tẽgo en mi miſmo, i ſolo es propio de mi, ſer, i q̃ mi eſſencia i naturaleza ſea ſer el miſmo ſer, i deſto nace ſer propia de ſolo Dios la eternidad, como lo dize

1. *Tim.* 1. san Pablo: *Al Rei inmortal de los siglos.* I lo que en
1. *Tim.* 6. otro lugar dize: *El q̃ solo tiene la inmortalidad.* I de tal manera todas las cosas recibẽ de Dios el ser, que sino estuviessen siempre dependientes de Dios, i con su perpetuo concurso se conservassen, al punto se aniquilarian, i dejarian de ser, i de esto procede lo que el mismo san Pablo dijo:
Luc. 11. *El q̃ sustenta todas las cosas en la palabra de su virtud,* Porque sino cõservara Dios las cosas que à criado, no pudieran tener subsistencia alguna.

Mira pues alma mia, i admirete la bondad infinita de el Criador, que con tan grande amor sustenta, i conserva todas las cosas, sin tener necesidad de ninguna, ni admires menos, ni deges de imitar su poder, que tan benigno es para con los ingratos, i los malos, que sustenta a los que lo blasfeman, i conserva a los que merecian ser aniquilados, i assi no te parezca cosa fuerte, si se te à mãdado que alguna vez sobre lleves las menguas de tus progimos, i que hagas bien a aquellos que te ofendieren.

Mas no solo consiste la eminencia de la fuente del ser del Criador, en que de nadie aya recebido el ser, sino dadolo a todos; porque las fuentes i rios que vemos, tienen tambiẽ esto mismo: i aunque las aguas de las fuentes no reciben las aguas de otras fuentes, recibenlas alomenos de los vapores, i ellos nacen de otras causas, i estas de otras, hasta llegar a la primera causa de todas que es Dios. Pero Dios tu Criador, o alma mia,

no es de la casta de las cosas criadas, sino dista dellas con distácia de infinita dignidad i nobleza, i excelécia, i es verdaderissima i propriſsima fuente del ser, porque no solo recibe el ser fuente de otra fuente de ser, sino que de ninguna manera conoce otra causa. La fuente de agua natural como se à dicho no nace de otra agua, mas nace i se deriva de otra causa; mas la fuẽte increada del ser no tiene algo antes de si, de nada depende, de nada tiene necesidad, nada puede dañarle, sino todas las cosas dependen de su ser, i puede con un solo acto de su voluntad deshazer el ser de todas las cosas, como lo dijo el valiente Machabeo. Admira esta excelentisima eminencia, alma mia, de este principio sin principio, de esta causa sin causa, de este ser no limitado, sino infinito, inmenso, i que forçosa, i necessariamente es, i tiene, i le es proprio ser el mismo ser, en cuya comparacion todas las cosas no tienen ser, sino sola la contingencia de poder de su mano recibir el tener ser. *Verdaderamente esta sola cosa es necessaria i forçosa* (dijo Christo nuestro Señor.) Por esto allegate, alma mia, a este uno, a este solo sirve con solo amor, i desseos; en este uno te deleita, menosprecia todas las cosas comparadas con esta; o por lo menos no te turbe la voluntad, o cuidado de ninguna de todas, quando sola una te es necessaria (i lo que solo te importa, i que a ti, i a todos les basta) sino solo sea uno tu cuydado,

2. *Mac.* 8

Luc. 10.

que procures nunca caer de su gracia, sino servirlo, i agradarlo en todo lugar i siempre.

CAP. SETIMO.

FInalmente, Dios se dize tambien Fuente de vida justissimamente, porq̃ vive i tiene en si mismo la vida, o por mejor dezir, es la misma vi
1. Ioan 5. da eterna: *Este es el verdadero Dios i vida eterna*, dize S. Iuan: i todo quanto vive, desta fuẽte recibe vida; i quando cessa Dios de darles vida, se conviertẽ en su tierra, como lo canta el Profeta David. Engendrar uno a otro su semejante, es propio de los q̃ viven. Engẽdra Dios hijo suyo semejantissimo a si mismo, Dios a Dios, i viviẽte a
Ioan. 5. viviẽte; porq̃ como el *Padre tiene en si mismo vida, assi dio tãbiẽ a su hijo, q̃ en si mismo tẽga vida.* I tiene Dios la vida en si mismo, porque es fuẽte de vida, i no recibe de cosa alguna el tener vida en si mismo, porque le dio su misma vida que en si tiene; i por esso tambien su hijo es fuente de vida, porque le dio la que en si tiene. Mas fuente de vida, de fuẽte de vida, como es Dios de Dios i lumbre de lumbre. Quiẽ podra esplicar, o serà capaz de entender qual sea la vida de Dios, i qual es la fuente de vida, i de donde sacan gotillas de vida quantos viven, assi en la tierra, como en el cielo? La vida que nosotros conocemos en este destierro, no es otra cosa sino tener dentro de nuestro ser, principio, i accion de

mo-

movimiento, porque aquellas cosas dezimos que viven, que de algun modo, o manera pueden ellas moverse a si mismas: de donde, por methaphora de semejança llamamos aguas vivas a las de los rios, porque tienen movimiento; i aguas muertas a las de los estanques, o lagunas, porque no lo tienen, sino es que los vientos, o otra fuerça las impele, i las mueve.

Tu Dios, alma mia, verdaderissimamente vive, i es autor i fuente de la vida; porque el mismo Señor, en sus sagradas escrituras lo descubre, i da a entender muchas vezes. *Yo vivo, dize el Señor.* I el estilo de el hablar de los Profetas: *Vive el Señor, Vive el Señor*, tan repetido; i se queja Dios, por Geremias, de su pueblo, diziendo: *Dejaronme a mi, fuente de agua viva.* I con todo esso, ni de otro, ni de si mismo se mueve; sino dize hablando de si: *Yo el Señor, i no me mudo.* I en otro lugar se dize: *No es Dios que se mude, como el hijo de el hombre.* I cada dia cantamos en el Hymno del Rezo Eclesiastico: *Dios vigor* *Num.* 14. *Hier.* 16. *Num.* 23.

constante de las cosas, que permaneces siempre immoble en ti; que successivamẽte determinas la luz del dia, i tambien la de los tiempos. I aunque Dios engendra hijo, engendralo sin moverse; i aunque cria las cosas, i las conserva; o por el contrario, las destruye i aviẽta, i de nuevo las renueva i muda: todo esto obra Dios con descãso, i sin moverse, lo obra i muda. Pues pregunto, como vive i no se muda? Mas, como no à de vivir, si es fuente,

i autor

i autor de la vida? Esta dificultad se declara facilmente con dezir que para que una cosa tenga vida, basta que obre por su propia virtud, sin ser de otra cosa movida: mas la vida en las cosas criadas, lo mas que tiene es tener principio intrinseco de su movimiento; porque las cosas criadas son en si imperfectas, i tienen necesidad de muchas cosas para satisfazer a las operaciones, i poderlas obrar. Mas Dios es infinita perfeccion, i no carece de cosa alguna, que estè fuera de si; i por esto obra de si, i por si, i no movido de otro, ni teniendo necesidad de cosa alguna, ni de mudarse. Las cosas criadas tienen necesidad de moverse, para engendrar i para ser engendradas; porque engendran fuera de si, i aquello que engendran es forçoso que passe de el no ser, al ser. Mas Dios nuestro Señor dentro de si, engendra a su Hijo; i dentro de si, produze al Espiritusanto: i ni el Hijo, ni el Espiritusanto passan de el no ser, al ser; porq̃ reciben aquel ser que siempre tuvo ser, i no lo reciben en tiempo, sino en la eternidad: i las cosas criadas tienen necesidad de movimiento, porque nacen imperfectas; mas Dios Hijo nace perfectissimo, i Dios Espiritusanto perfectissimamente es producido i espirado. Las cosas criadas tienen necesidad de movimiento de alteracion, para alcançar varias calidades de que tienẽ necesidad: Dios no tiene necesidad de cosa alguna criada, teniendo en su essencia infi-

infinitas perfeciones. Las cosas criadas tienen necesidad de movimiento para passarse de un lugar a otro, porque no está en todo lugar; mas Dios está en todo lugar. Demas de esto, las cosas criadas tienen de muchas cosas necesidad, para ver, oyr, i hablar, i obrar; porque aunque tienen vida, es imperfecta i pobre: mas Dios de nada tiene necesidad fuera de sí, para verlo todo, i oyrlo todo, para hablar a todos, para obrarlo todo en todo; porque no solo tiene vida, sino vida riquissima i felicissima, i es la misma vida i fuéte de la vida. Pongamos el egemplo en la accion de el ver. El hombre para ver, tiene necesidad de potencia vissiva, que es cosa distinta de el alma, que es la que propriamente vive, tiene necesidad de medio, estoes, de cuerpo luminoso, tiene necesidad de especie visible, que passe del objecto a los ojos, que estan vestidos de varios humores i tunicas de carne; tiene necesidad de espiritus sensitivos, de nervios claros i perspectivos, por los quales passen aquellos espiritus sensitivos; tiene necessidad de distancia proporcionada, i tiene necessidad de aplicacion de la potencia: vease de quantas cosas que le ayudan, tienen necesidad los hombres, i los demas animales, para solo egercitar una accion de vida. Mas Dios que tiene toda la vida en si mismo, de ninguna cosa tiene necesidad, su misma essencia infinita le es potencia i objecto, specie i luz, i las demas cosas todas,

todas, que Dios en si i por si vè clarissimamente las cosas que son, fueron, i seran, i que pueden ser: i antes que fuera el mundo criado via Dios todas las cosas; i despues que las criò, no se recrecio a la vista i ciencia de Dios cosa alguna de nuevo. Que seràs, pues, alma mia, quando participes vida de Dios? I que cosa grande te pide Dios, quando te pide que aventures por tus hermanos, i por el mismo Dios, esta vida corporal, animal, i imperfecta, i llena de pobreza, para darte a gozar vida eterna riquisima i felicisima? I sino pide cosa grande quando mãda, que desprecies la vida natural; quan moderado i ligero te deve parecer quando te manda que repartas liberalmente con los pobres unas riquezas muertas? i que te abstengas de vicios sensuales, i que renuncies de verdad i des de mano al diablo, i a sus soberbias i põpas vanas; i que solo desees i suspires con todo el affecto de el coraçon, por aquella vida que solo es vida verdadera?

CAP. OCTAVO.

MAs, tiempo es ya de que, qual podamos, subamos con la consideracion a la fuente de la sabiduria. *El Verbo de Dios* (dize el Eccleiastico) *es la fuente de la sabiduria en lo supremo*. I dijo bien; porque la fuente de la Sabiduria se derrama i infunde abundante i copiosa

Eccles.1.

piosamente en los Angeles i almas de los bienaventurados que habitan la region de el cielo: mas a nosotros que vivimos en esta peregrinacion, no nos toca, ni se nos comunica la sabiduria, sino un vapor, o olor de ella.

Por lo qual, alma mia, no quieras en este tiẽpo alcançar a saber cosas mas levãtadas que las que te conviene que sepas; ni inquieras con curiosidad atrevida i porfiada entender la alteza de la divina Magestad, porque no seas oprimida i anegada de la grádeza de su infinita gloria: admira su sabiduria, de la qual dize el Apostol San Pablo: *El solo sabio es Dios*: da parabienes a aquellas mentes bienavẽturadas, que beben de la fuente de la sabiduria; i aunque no comprehẽden a Dios (que esto es solo propio de la fuẽte de la sabiduria de Dios) ven el rostro de Dios, esto es, la primera causa sin velo alguno, ilustrados con los resplandores de su luz, juzgan bien i claramente de todas las cosas: i en aquella luz de medio dia que gozan, no temen ver jamas tinieblas de errores, ni oscuridad alguna de ignorãcia, ni confusiõ oscura de opiniones: aspira a esta felicidad, i para llegar seguramente a gozarla, ama de todo coraçon a Iesus, *en quien estan todos los tesoros de la sabiduria i ciencia de Dios.* Porque el mismo Señor dijo en su Evangelio: *El que me amará será amado de mi Padre, i yo lo amarè, i a mi mismo me manifestare a el.* I que es, i quiere dezir: *Yo me manifestare a mi mismo*

Prover. 25
Rom. 16.

Coloss. 2.

Ioan. 4.

miſmo a el, ſino que le manifeſtarà todos los teſoros de la ſabiduria i ciencia de Dios, que en el eſtan eſcondidos. Todo hombre deſſea naturalmente ſaber; i aunque los deſſeos ſenſuales en eſta vida adormecen en muchos, eſte natural deſſeo de ſaber mas; quando nos deſnudemos de eſte cuerpo, que ſe corrompe i apeſga al alma, entonces ſe encendera mas que todos los demas deſſeos, el fuego de el deſſeo de ſaber. Pues quanta dicha tuya ſera, ò alma mia, quando tu amado, i amador Ieſu Chriſto te mueſtre todos los teſoros de la ſabiduria i ciencia de Dios? I para que no pierdas eſperança tan grande i tan dichoſa, procura mucho guardar los preceptos de eſte Señor; porque ſu Mageſtad divina dijo: *Si alguno me ama, guardará mi palabra.* *Ioan.14.* I tambien dijo: *El que no me ama, no guardará mi doctrina.* I aſsi, mientras aca vives, tu ſaber ſea el que enſeña el ſanto Iob, quãdo dize: *El temor de el Señor es la miſma ſabiduria; i apartarſe de el mal es la miſma inteligencia.* *Iob.28.* I todo lo bueno que vieres en las criaturas, ſabe que todo ello les viene de aquella fuente de toda bondad: i aſsi aprende con San Franciſco a ſentir i guſtar en todas las criaturas aquella fontanal bondad de

que trata San Buenaventura en el Capitulo IX. de la vida de San Franciſco.

(§)

QVIN-

QVINTO GRADO.

De la ſubida al conocimiento de Dios por el de las criaturas.

De la conſideracion de el Ayre.

CAP. PRIMERO.

EL elemento de el Ayre puede ſerle a los hõbres excelente Maeſtro de coſtumbres, ſi ſe cõſidera ſu naturaleza; y no ſolo puede ſer Maeſtro de la Philoſophia moral, ſino tambien puede enſeñar muy bien miſterios de la ſagrada Theologia, y levantar mucho la conſideracion de el alma a Dios, ſi ſe atendiere a los muchos i varios frutos que inceſſablemente cauſa a los hombres.

Primeramente, el Ayre, todo el tiempo que ſirve a la reſpiracio de todos los animales, i del miſmo hombre, les eſtà conſervando la vida; i demas de eſto, es tan neceſſario el Ayre para los ojos i oydos, i para el uſo de la lengua en el hablar, que ſi ſe quitàra el Ayre, aunque quedàran las demas coſas, luego al pũto quedàramos ciegos, ſordos, i mudos: i finalmente, es tanta la neceſsidad que de el ai, para el movimiento de los hombres, i de los demas animales, que quitado de noſotros el Aire, era forçoſo ſe impidiera

pidiera todo movimiento, i que ceſſaran todas las artes, i caſi todas las acciones de los hombres, y comencemos deſde lo primero.

Si entendieſſen los hombres que no tienen las almas menos neceſsidad de ſu reſuello proprio, que los cuerpos lo tienen de el ſayo; muchos que oi ſe condenan ſe ſalvàran. El cuerpo vive neceſsitado de continua reſpiracion, porq̃ el calor natural con que ſe enciende el coraçon ayudado de el pulmon que atrae el Aire freſco, i deſpide el caliente, ſe tiempla, de manera que ſe puede conſervar la vida (que ſin la reſpiracion continua es impoſsible conſervarſe) i de eſto nace dezirſe con verdad, que es una miſma coſa vivir que reſpirar; porque todo el que reſpira vive, i el que deja de reſpirar, deja de vivir. I tu, alma mia, para que vivas vida eſpiritual, que es la de la gracia de Dios, tienes neceſsidad de cõtinua reſpiracion, que es embiar a Dios por la oracion ſuſpiros ardientes, i con ellos atraer de Dios nueva gracia de el Eſpirituſanto; porque, que otra coſa enſeñan aquellas palabras de tu Señor: *Conviene ſiempre orar ſin faltar*, ſino que conviene ſiempre ſuſpirar i recebir nuevo eſpiritu, para que no ſe acabe luego en ſi la vida eſpiritual, que es lo miſmo que el Señor repite quãdo dize: *Aſsi que velad orando en todo tiempo.* I eſto miſmo confirma S. Pablo, diziendo: *Orad ſin ceſſacion.* Con que coucuerda el Apoſtol San Pedro en ſu Carta primera, quando eſcrive: *Aſsi,*

Luc. 18.

Luc. 21.

1. *ad Teſ.* 5

que

que sed prudentes, i velad en oraciones; porque esto es tener prudencia verdadera, que los que en todo tiempo tenemos necesidad del favor de Dios, en todo tiempo le supliquemos lo conceda, porque nuestro Padre Dios sabe bié de que necesitamos, i està dispuesto a socorrernos cõ su favor liberalmente, i principalmente en todo aquello que avemos menester, para alcançar la vida eterna, mas quiere darlo por medio de la oracion, porque esto es a su divina Magestad de mayor gloria, i a nosotros de mayor provecho q̃ si lo diesse a ociosos i dormidos: i assi, el Señor liberalissimo nos exorta i aprieta a que le pidamos, quando dize: *Yo os digo a vosotros, pedid i se os dara; buscad, i ballareis; tocad, i se os abrirá: porque todo el que pide, recibe; i el que busca, halla; i al que toca, se le abre.* I que es lo que principalmente à de pedirse? (i que sin duda se dara) lo esplica poco despues, diziendo: *Si vosotros, siendo malos sabeis dar dadivas buenas a vuestros hijos; quanto mas vuestro Padre de el Cielo dara espiritu bueno a los que se lo pidieren.* Esto, pues, es lo que principalmente, i de ordinario ha de pedirse: i esto, sin duda, se nos concederà, si devidamente se pidiere, que serà el espiritu bueno, con que respiremos en Dios; i con este respirar en Dios, conservamos la vida espiritual: que es lo que hazia David, quando dijo en el Salmo: *Abri mi boca, i atrage a mi el espiritu.* Esto es, abri mi boca desseando, suspirando, i gimiendo

Luc. 11.

Psal. 118.

miẽdo con gemidos innumerables, i ganè que decindieſſe a mi alma la aurora ſuaviſsima de el Eſpiritu Santo, que refrigerò el ardor de la ſen ſualidad, i me confirmò en todo buen obrar. I ſiendo eſto aſsi, quien podra dezir que viven vida en Dios aquellos que ſe les paſſan dias en teros, i por ventura meſes, o años, ſin levantar ſu coraçon, i ſuſpirar a Dios, ni reſpirar en Dios? porq̃ evidẽte ſeñal de muerte es no reſpirar; i ſi eſpirar es orar, ſeñal ſerà de muerte el no orar. Fundaſe en Caridad la vida eſpiritual, por la qual ſomos hijos de Dios en Caridad. *Ved* (dize ſan Iuan en ſu primera Epiſtola) *qual es la caridad que el Padre nos comunicô que ſeamos llamados hijos de Dios, i de verdad lo ſeamos.* Mas quien ama, i no deſſea ver lo que ama? quien deſſea, i no pide lo que deſſea a aquel de quien ſabe que ſi lo pide, ſe lo à de conceder? Luego quien no pide continuamente que le concedan el ver el roſtro de ſu Dios, no lo deſſea ver, i quien no deſſea, no ama, i quien no ama no vive. Pues q̃ es lo que ſe ſigue de eſto, ſino que juzguemos por muertos a eſtos, aunque vivan al mũdo, los que no tratan mui de veras de cõtinuar el ejercicio de la oracion; i no ſe à de tener por hõbre que tiene oracion (i que conſiguientemente reſpira i vive) el que ſolo tiene oracion vocal; porque los que ſaben, i difinen, i declaran que coſa es oracion, no dizen que la oracion es levantar la voz, ſino levantar la mente a Dios.

No

No quieras pues, alma mia, engañarte a ti miſma, creyendo que vives a Dios, ſino buſcas mui de veras a Dios de todo tu coraçõ, i no ſuſpiras a Dios los dias, i las noches. No digas q̃ te impiden ocupaciones, el no gozar de la comunicacion de Dios en la oracion, que los Santos Apoſtoles eran ocupadiſsimos, i no menos que en la cauſa de Dios, i ſalud de las almas, de tal manera que uno dellos dezia: *Mi inſtancia quotidiana, i el cuidado de todas las Igleſias fuera de las coſas exteriores, ſi ay quien ſe enflaquezca yo no deſmayo, ſi ay quien ſe eſcandalize yo no me quemo.* I con todo eſto eſte miſmo Apoſtol fuera de la frequẽtiſsima memoria de ſu Dios por todos aquellos por quien orava, eſcrivio a los de Filipis: *Nueſtra converſacion es en los cielos*, porque aun en medio de las converſaciones, i ocupaciones tenia ſus deſſeos pueſtos en el cielo, ſin olvidarſe nunca de ſu amado; porque ſi eſto no fuera aſsi, no digera el miſmo Apoſtol: con Chriſto eſtoi crucificado en cruz, i vivo, i ya no yo, ſino Chriſto vive en mi.

2. *Ad Corinth.* 12.

Philip. 3.

CAP. SEGVNDO.

OTra propiedad de el Aire es, ſer el medio conque llegan a nueſtros ojos las eſpecies de los colores, i a los oidos las eſpecies de los ſonidos, ſin las quales ni ver, ni oir era poſsible. En lo qual devemos lo primero, darle gracias a

Dios,que quiſo adornar nueſtra naturaleza con tan inſigne beneficio,y luego devemos admirar la ſabiduria de nueſtro Criador en criatura de tanta delgadeza,i ſutileza,que ſiédo el Aire verdadero cuerpo ‘i verdadero cuerpo que llena un eſpacio caſi inmenſo,con todo eſſo ni ſe ve, ni ſe ſiente, por ſu increible ſutileza. De una linea que Apeles ſeñalò con un pincel, admira la Antiguedad ſu ſutileza, mas eſta linea ſe via,i ſe tocava,i a si no ſe puede comparar con la deſta ſutileza,q̃ es velo que a todos cerca, i que ve, i no es viſto de nadie por ſu incomparable ſutileza:i aumenta la admiracion conſiderar, que ſiendo el Aire un delgadiſsimo i ſutiliſsimo cuerpo,con todo eſſo quando ſe divide i parte, con grande facilidad ſe buelve a unir, i a continuarſe como ſi nunca ſe uviera dividido. No puede cierto aver ninguna tela de araña, ni velo tã ſutil que ſe rompa, i aya artifice que lo çurça i repare de manera que no quede ſeñal de la ciſura;i añideſe a eſto lo que es digno de toda admiracion (i que ſolo puede ſer propio de la ſabiduria de Dios) que por una miſma parte de Aire paſſan ſin mezclarſe, ni confundirſe entre ſi inumerables eſpecies de colores. El que en una noche de Luna clara en algun ſitio eſpacioſo i levantado ſe puſiere a mirar las eſtrellas del cielo,los campos,i la tierra llenos de flores, i juntamente las caſas,i arboles,i animales,i otras coſas deſte genero,no podra dejar de confeſſar q̃

las

las eſpecies de todas eſtas coſas eſtan juntamente i ſin mezclarſe en aquel poco de Aire que lo cerca. Mas quien entendera eſto? quien lo podra alcançar? Porque como puede ſer que una coſa tan futiliſsima contenga en ſi todas juntas tanta variedad de formas? Que ſerà ſi en un miſmo tiempo i lugar reſuenan tambien cantos de aves a una parte, i a otra varios inſtrumentos muſicos, i de otra el ruido de las aguas que decienden de alto, haziendo grande ruido, no es cierto i forçoſo que en una miſma pequeña parte de Aire que cerca al que eſto overe, ſe reciben i caben tantas eſpecies de tan diferentes ſonidos jũtamente con todas las otras eſpecies delas otras coſas que a la par ſe eſtan mirando? Quien hazẽ eſto, alma mia, ſino ſolo tu Criador? el que ſolo haze maravillas grandes. I ſi tan admirables ſon ſus obras, quanto ſerá mas admirable el miſmo? Ay tambien otro provecho en la conſideracion deſta admirable ſutileza del Aire, que es no impedir, ſino ayudar al movimiento de todas las coſas que paſſan de un lugar a otro. Todos ſabemos con quanto trabajo ſe muevẽ las naves por las aguas, aunque ſon liquidas, i ſe rompen facilmente, pues ni los vientos, ni los remos ſuelen baſtar, ſino vemos que muchas vezes para moverlas es neceſſario aplicar las fuerças de cavallos, i de bufalos; i ſi por ventura ſe an de abrir ſendas de caminos por montes, o collados, con quanto ſudor, i conque largo tiempo ſe rompe,

i abre un camino mui pequeño; mas si se camina por el aire, sin trabajo alguno, sino con suma facilidad i apresuramiento corren los cavallos, buelan las aves, i se arrojan astas, i quantas cosas son para arrojarse, i los hombres en varios egercicios suben, i decienden, andan, i discurren, mueven pies, i manos, braços arriba, abajo, i a un lado, i otro, i no los impide el aire, que ocupa todo lugar mas que sino fuesse cosa corporal, o como si fuesse cosa espiritual, o como si totalmente fuesse nada.

CAP. TERCERO.

LO ultimo que de la naturaleza del Aire ai que dezir es, que de tal suerte se sujeta, i rinde a todas las cosas, i se muda en todas las formas, i consiente i sufre que lo dividan por medio, i rompido con violencia, que puede ser de mucho fruto a los hombres, pues parece se les à dado por maestro de humildad i de paciencia, i de caridad; mas lo que mas avia de moverte en la consideracion de el aire, i encenderte alma mia, en el amor de tu Criador, es ver que este mismo aire significa, i dà a conocer a los hombres la increible suavidad, i benignidad de tu Criador. Recogete pues en ti, alma mia, i considera atentamente q̃ tu Dios i Señor està presente sienpre a todas sus criaturas, i q̃ con ellas obra siempre (i lo que es de infinita suavidad) de que

mane-

manera se acomoda a cooperar con las singulares acciones de todas, i de cada una de sus criaturas, como si digera lo mismo que dijo su Apostol San Pablo: *Hizeme todas las cosas a todos.* Para ayudar a todas, i perficionarlas todas, concurre con los agentes que obran necessariamente, para que obren de la manera necessaria i forçosa que obran; i con los agentes voluntarios, para que obren voluntariamente; al fuego mueve i ayuda para que suba a lo alto, a la tierra para que deciẽda al centro, a la agua para que se difunda a los lugares que tienen necesidad, al aire para que passe a todo lugar, a que fuere impelido; a las estrellas a que anden en circulo perpetuamente, a las vervas, i plantas que dan fruto para que frutifiquen, segun su naturaleza dellas. I si tanto resplandece la suavidad de Dios en el modo suavissimo de concurrir con las criaturas a las operaciones naturales; que tal podemos entender que serà en cõcurrir con ellas a las operaciones sobrenaturales? al hombre le dio Dios libre alvedrio de su voluntad, pero de tal manera que lo govierna con su imperio, i lo atemoriza con desvios, i lo combida con beneficios: quiere que todos los hombres se salven, pero quierelo de manera, q̃ quiere que ellos lo quierã, i por esto los previene, i los despierta, i los guia cõ tanta suavidad, q̃ es cosa del todo para admirar el considerarlo. Estas son las cosa q̃ sabe obrar la sabiduria de Dios, de q̃ dize Isaias: *Publicad en los pueblos* 1. *Corin.* 9.

Isai. 12.

lo que Dios â hablado, i dispuesto para los hombres. Por que a los pecadores unas vezes los atemoriza, otras vezes amorosamente los exorta, i aconseja, i con grande clemencia los amonesta, i tambien misericordiosamente los castiga, segun, i como ve su Magestad divina que mas conviene al genio i coltumbres de cada qual. Oye cõ quanta mansedumbre tratò al primer pecador; *a Adan* (le dijo) *donde estâs?* I respondiendo el: *Oî tu voz en el Paraiso, i temi por estar desnudo i escõdime,* le respondio Dios con otra igual mãsedumbre: *Pues quien te mostrò que estavas desnudo: sino el aver comido del arbol, de que te mandê que no comieras?* I sintiendo Adan la mansedumbre desta correccion, sin duda se arrepintio de su pecado, pues dize la Sagrada Escritura, hablando de la divina Sabiduria: *Esta sacô de su pecado, i guardò a' primero que Dios crió, al que fue primero padre de todo el mundo.* I oye mas quan mansa, i suavemente corrigio a los hijos de Israel, i les movio a penitencia, hablandoles por un Angel suyo: *Subio* (dize la sagrada Escritura) *un Angel del Señor de los Galgalas al lugar de los que lloraron, i dizeles: Yo os saqué de Egipto, i os introduge en la tierra de que bize juramento a vuestros padres, i les prometi que no desharia jamas el pacto de amistad que bize con vosotros, mas esto tan solamẽte mientras que no assentaseis amistad con los moradores desta tierra, sino que aviais de destruir sus altares, i no quisisteis atender a mis palabras. Porque bizisteis esto? I como les dijese el Angel estas*

Genes. 3.

Sap. 10.

Judic. 2.

eſtas coſas alos hijos de Iſrael, levantaron ellos ſus vozes, illoraron, illamoſe aquel lugar de los que llorarõ, o el de las lagrimas, i ofrecieronle en el hoſtias al Señor. I que eſte llanto fueſſe grande, i univerſal, i que dio mueſtras de verdadera contricion, teſtificalo el averſe pueſto a aquel lugar de nuevo, el lugar de los que lloraron, o de las lagrimas. Pues que dire ya de los Profetas, los quales enſeñan eſto miſmo, i en todos ſus ſermones clamã, que Dios no quiere la muerte del pecador, ſino que ſe convierta, i viva. *Comun eſtilo es dezir* (dize el Señor por el Profeta Ieremias) *ſi dejare un marido a una muger, i yendoſe, ella ſe caſare con otro, bolvera por ventura mas con ella? Mas tu te expuſiſte a la voluntad de muchos amadores, pero con todo eſſo buelvete a mi* (dize el Señor) *i yo te recibire.* I el miſmo dize por el Profeta Ezequiel: *Deſta manera avreis hablado diziendo nueſtras maldades i pecados eſtan ſobre noſotros, i en ellos nos vamos conſumiendo, como podremos vivir? Diles a eſtos vivo yo dize el Señor Dios, que no quiero la muerte del pecador, ſino que ſe buelva de ſu camino, i viva; convertios, convertios impios, porq̃ avreis de morir familia de Iſrael.* I dejando a los pecadores, no es poſsible explicarſe quan grande ſea la benignidad (mas que de padre, i madre) de Dios nueſtro Señor para con los que lo temen, i eſperan en ſu divina Mageſtad. David dize en ſus Salmos: *Segun la diſtancia que ay deſde la tierra al cielo, esforçó, i engrandecio el Señor ſu miſericordia con los que lo temen i veneran.* I proſiguiédo *Pſal. 102.*

el miſmo Salomon dize: *De la manera q̃ el padre ſe compadece de ſus hijos, ſe compadece el Señor de los que lo temen; la miſericordia del Señor es ſin principio ni*
Pſal. 33. *fin ſobre los que lo temen.* I en otro lugar dize: *Provad, i ved quan ſuave es el Señor, bienaventurado el*
Pſal. 72. *que eſpera en el.* I otra vez dize: *quã bueno es el Dios de Iſrael a los que ſon de buena intencion, i recto coraçon:* que es dezir, quien ſabra declarar quan grã de ſea la bondad, ſuavidad, i dulçura de el Señor para con las almas piadoſas, i juſtas? I por Iſaias (dize tambien el Señor:) *Puede por ventu-*
Iſaiæ. 49. *ra una muger olvidar a ſu hijo tierno? para no compadecerſe del hijo que parió, i ſi ella ſe olvidare, yo no*
Tren. 3. *me olvidaré de ti.* I Ieremias en ſus Trenos dize: *Mi parte es el Señor, dijo mi alma: por eſto eſperare en el, i bueno es el Señor a los que en el eſperan al alma de el que lo buſca; bueno es eſperar con ſilencio la ſalud de Dios.* I ſi uvieſſe de añadir a eſto lo que enſeñan los ſagrados Apoſtoles en ſus cartas, de las entrañas paternales de Dios nueſtro Señor, para con los hombres, ſeria nunca acabar; i valga en lugar de los demas lo que dize el Apoſtol San Pablo en el principio de ſu
2. Cor. 1. poſtrera Carta a los de Corinto: *Bendito ſea Dios, Padre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, Padre de las miſericordias, i Dios de todo el conſuelo que nos conſuela en toda tribulacion, para que noſotros podamos conſolar a los que ſe hallan en aprieto de tribulacion.* No dize San Pablo, que es conſolador, ſino que es abundantiſſima de todo conſuelo:

ſuelo: no dize que es el que nos conſuela en alguna tribulacion, ſino en todas: ni dize, que podremos conſolar a los que eſtan en alguna tribulacion, ſino a los que de todas quantas ai eſtan cercados. Aſsi que no pudo encarecernos mas el Apoſtol la ſuavidad, i dulçura de Dios para con aquellos a quien ama, i de quien es amado. I viene a propoſito poner aqui a la letra las palabras conque' San Proſpero declara la benignidad de Dios, no ſolo para con los buenos, ſino tambien para con los malos. Dize aſsi: *La gracia ſe levanta ſobre lo mas alto, ſobre todas juſtificaciones, perſuadiendo con exortaciones, amoneſtando con egemplos, eſpantando con peligros, dando entendimiento, eſpirando conſejos, alumbrando el corazon con afecto de fee: empero tambien la voluntad humana ſe le allega rendida, i ſe le une aquella que para eſto eſtá movida con ſu ayuda, i ſocorros, para que coopere con Dios en ſi miſma, i comience a egercitar con merito, lo que de la ſemilla de el cielo recibio para ocupacion, i eſtudio, teniendo de ſi el mudarſe, ſi deſtaece, i de la gracia de Dios la ayuda ſi aprovecha, la qual ayuda, i ſocorro por innumerables modos, ya ocultos, ya manifieſtos ſe comunica a todos, i el deſpreciarla mucho es por ſu malicia de ellos, i el recibirla muchos les procede de la divina gracia junto con la voluntad humana.* Eſto dize el glorioſo ſan Proſpero. Ea aora alma mia, ſi tu Criador es tan ſuave, i blando para con ſus ſiervos, i con tan increible

bondad ſufre a los pecadores para convertirlos, i conſuela a los juſtos para que aproveché i creſcan mas en virtud i ſantidad. devrias tu ſufrir benignamente a tus progimos, i hazerte a todos todas las coſas para ganarlos para tu Dios i Señor. pienſa contigo a quanta alteza te quiere hazer ſubir, i levantarte el Apoſtol ſan Pablo, quando te dize: *Sed imitadores de Dios como hijos amadiſsimos, i andad en amor aſsi cõmo Dios nos amo, i ſe entregô aſsi miſmo por noſotros en ofrecimiento i ſacrificio para Dios, de olor de ſuavidad: imita a Dios Padre, que haze que ſu Sol ſalga ſobre buenos i malos, i llueva ſobre juſtos, i pecadores:* imita a Dios Hijo, que aviẽdo tomado por noſotros carne humana, no perdonò a ſu miſma vida, por librarnos del poder de las tinieblas, i dela muerte eterna: imita al Eſpiritu Santo, que tan copioſamente derramò aquellos ſus precioſiſsimos dones para hazernos de carnales eſpirituales.

Epheſ. 5.

SEXTO GRADO.

De la ſubida al conocimiento de Dios por el de las criaturas.

De la conſideracion de el Fuego.

CAP. PRIMERO.

EL Fuego es un elemento tan puro i noble, q̃ quiſo el miſmo Dios ſer llamado Fuego, di-

diziendo Moiſen, i ſan Pablo: *Nueſtro Dios es Fuego abraſador.* I quando la primera vez que apareçio Dios a Moyſes, quiſo moſtrarſele en una çarça que eſtava hecha un fuego, ſin ſer del consumida: *Aparecio el Señor en llama de fuego enmedio de la çarça, i via Moyſen que ardia la çarça, i no ſe conſumia.* Quando el miſmo Señor vino a dar ley a ſu pueblo, vino en forma de Fuego, aſsi lo dize el miſmo Moyſen: *Todo el monte Sinai humeava porque avia decendido a el toda la gloria del Señor*: a cuya ſemejança de myſterio quando ſe uvo de promulgar la nueva lei, aparecio el Eſpiritu Sãto a los Apoſtoles en lenguas de fuego. I finalmente los eſpiritus que mas cerca eſtan de Dios en el cielo, ſe llaman Serafines, que es lo miſmo que dezir encẽdidos en fuego, porque ellos entre todos los Angeles ſon los que del fuego de el ardor divino reciben maior fervor, i ardor. I ſiendo todo eſto aisi, no es dificultoſo del elemento del Fuego, i de ſu naturaleza i propiedades hazer meditando, i orando, un grado de ſubida al conocimiento de Dios, i ſerà menos difi cultoſo ſubir con Elias en carro de fuego a lo alto, que hazer eſta ſubida de la conſideracion de la Tierra, i del Agua, i del Aire.

Dent.4. Hebreo.12

Exod.3.

Exod. 19.

Declaremos pues aora las propiedades de el Fuego. El Fuego es de tal naturaleza, que obra en diferentes coſas de diferentiſsima manera: en un punto quema i conſume la leña, i heno, i aſtillas, i deja mas puro, i hermoſea mas el oro,

oro, plata, i piedras preciosas, i al hierro que de su naturaleza es negro i frio, i duro, i pesado lo muda, i le dà contrarias calidades, de manera que se haze resplandeciente como una estrella, i abrasa como si fuera fuego, i le haze liquido como si fuera agua, i queda tratable del herrero, i domellable, como si fuera cosa muy sencilla.

Todas estas cosas se hallan bien claramente en Dios; porque lo primero, todas las obras malas (como lo dize san Pablo en su primera Carta a los de Corinto) significadas por la leña, heno, i astillas, las à de consumir el fuego de el juizio divino, que no las podra sufrir el fuego de el dia del juizio, porque verdaderamente es cosa increible con quanto estremo desagradan los pecados a Dios, que es Fuego purissimo, i con quan grande zelo los à de consumir, i destruir, si primero no los destruye la penitencia; esto es, si el que pecò està en estado que pueda hazer penitencia, que cõ ella todos los pecados se deshazen; mas si el pecador no es capaz de penitencia como lo son los Demonios, i los hombres despues de esta vida, la ira divina se buelve contra los mismos pecadores, como lo dize el Sabio: *Porque son a Dios aborrecibles el pecador, i su pecado.* I quan grande, i vehemente sea este odio, testigo es el mismo Demonio, que pecò una vez, i siendo un Angel nobilissimo (como lo dize san Gregorio) i el Principe de el primer orden de los Angeles,

1. *Corin.* 3.

Sap. 14.

i la

i la primera de las criaturas de Dios) con todo esso luego al punto que pecò fue arrojado de el cielo, i despossеido de toda su hermosura i gracia espiritual, i se convirtio en monstruo deformissimo, i sujeto a destierro i muerte perpetua. Testigo es Christo nuestro Señor, que decindio del cielo para deshazer las obras de el Diablo; esto es los pecados, i por esto fue llamado el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. I quanto aya Iesu Christo nuestro Señor padecido para destruir las obras del Diablo i satisfazer perfetamente a la divina Iusticia por los peccados, quien lo podra explicar? I assi dize san Pablo: *Teniendo ser de Dios se anihilò a si mismo, vistiendòse de ser de esclavo, i se hizo pobre por nosotros siendo rico, i no tuvo en que reclinar su cabeça, aviendo el mismo criado el cielo, i la tierra; vino a lo que era suyo, i los suyos no lo recibierõ, i quando lo maldecian, no maldecia, quando lo atormentavan no amenazava, i entregavase a si mismo al que injustamente lo juzgava; el que llevò sobre su cuerpo sobre una Cruz nuestros pecados, i se abatio a si mismo hecho obediente hasta la muerte, i muerte de cruz, con cuya amarillez denegrida, cansada de tormentos, i dolores alcançamos nosotros la salud.* I finalmente fue burlado, escupido, açotado, coronado de espinas, i crucificado con grandissima ignominia, i gravissimo dolor, i derramò toda su sangre, i vida; i todo esto sufrio por deshazer las obras del Diablo, i borrar nuestros pecados. Testigo es tambien la ley de

Philip 2.
2. Corint. 8
Ioan 1.
1. Petri 2.
Isaiæ 23.

Dios,

Dios, que prohibe todo pecado, i lo castiga, i tã bien una palabra ociosa no la deja sin castigo: quanto aborrecera las hazañas perversas, i pecados torpes, el que no puede sufrir una palabra ociosa. *La ley del Señor es limpia i pura, i lo que manda Dios resplandece en luz, i contradize a todo genero de culpas, i tinieblas*; i no puedẽ avenirse, ni comunicarse entresi luz i tinieblas, ni la justicia i santidad con la maldad; testigo es finalmente el mismo infierno, que preparò Dios para los impios i pecadores, que pudiendo no quisieron ser lavados de las manchas de sus culpas con la sangre del Cordero sin mancilla, o la menospreciaron, porque es justo que en aquellos en quien el pecado à de ser eterno, lo sea tambien el castigo, i quales sean, i quan grandes las penas del infierno, es horror aun el pensarlo; de loqual diremos mas en el ultimo grado.

Psal. 18.

Siendo pues, alma mia, tan grande el odio q̃ tiene Dios nuestro Señor contra el pecado (si es que amas a Dios sobre todas las cosas) deves tãbien aborrecer sobre todas las cosas al pecado, guardàte no te engañen los que minoran, o escusan el pecado, mira no te engañes tu a ti misma con razones falsas: i sino aborreces al pecado en otros, i en ti, no amas a Dios, i sino amas a Dios, pereciste. I digote otra vez sino eres ingrata a nuestro Señor Iesu Christo, quanto te parece que deves a su amor? a sus trabajos? a su sangre vertida, i a su muerte? al que te lavò de culpas,

pas, i te ganô la amiſtad de Dios ſu padre? I te parecera coſa peſada padecer de aqui adelante algo por Chriſto, o por ſu amor, i con ſu gracia reſiſtir al pecado haſta morir. I final mente ſi es cierto que no as de poder ſufrir el fuego del infierno, tampoco devrias por cierto no ſufrir con paciencia el cometer pecados, ſino antes huye dellos, como huveras de una culebra ſerpentina, i de la manera que huveras ſi ſolo ſoſpechàras el poder encontrarla, i torcieras el camino; ſea pues para ti coſa aſſentada juntar en uno amor grandiſsimo a Dios, i odio tambien grandiſsimo al pecado.

CAP. SEGVNDO.

ES tambien el Fuego de calidad que no deſtruye, ſino que perficiona al oro, i plata, i las piedras precioſas (como el miſmo Apoſtol en el miſmo lugar lo explica) eſtos metales ſignifican las obras buenas, i perfectas, las quales el fuego del juizio divino las aprueva, i las coronara con grande premio, i apruevalas Dios porque ſon dadivas ſuyas. I *quando premia nueſtros merecimẽtos* (dize ſan Aguſtin) *remunera ſus miſmos beneficios*; porque ſe obraron mandandolo el Señor; i con ayuda ſuya, i dando ſu Mageſtad divina la virtud i la gracia paraque ſe hagan, guiandonos por las leyes i reglas que nos dejò eſtablecidas i fundadas. El oro ſignifica las obras de Cari-

1 Corint. 3.

Aguſt cõt. 1. in Pſal. 70.

dad,

dad, i siendo Dios la misma Caridad, como no an de agradar mucho a Dios las obras de cari-
Ioan. 4. dad? La plata significa las obras de la Sabidu-
Dan. 11. ria, esto es de aquellos que enseñan *a muchos la virtud i santidad*; i estas obras aprueva, i son a Dios mui gratas, porque la misma Sabiduria di-
Math. 5. vina es la que dize: *Que el que obrare, i enseñare, esse será llamado grãde en el Reino de los cielos.* Las pie dras preciosas son las obras del alma continente, i casta, de las quales dize el libro sagrado de el Ecclesiastico: *A toda ponderacion excede la alma continente i casta.* I esta es la causa porque en el
Eccles. 16 oficio del Rezo Ecclesiastico en la celebracion de las fiestas de las Virgenes, se lee el Evangelio de la preciosa margarita hallada; i quanto le sea a Dios grata la pureza de la virginidad, puede bien entenderse del Profeta Isaias, que en nõ bre de Dios les dize a los castrados (esto es a aquellos que se privan de la aptitud de la procreacion por el amor del Reino de los cielos:)
Isai. 56. *Dareles enmi casa, i en mis muros lugar i nombre me-*
Mat. 19. *jor que el de hijos. i hijas, dareles nombre sempiterno, que jamas se les acabara.* Las quales palabras explica san Agustin (en el libro de la santa virginidad) que an de entenderse de los Santos, i Santas Virgenes en una magnifica oracion que haze en su alabança, i estas son las tres obras de virtud, a que (segun lo sienten los sagrados Doctores) corresponde el premio de las laurcolas, que son especiales premios, i coronas que se dan en

el

el Reino de los cielos, demas del premio de la vida eterna a los Martyres, i Doctores, i Virgenes. A los Martyres por la excelencia de su caridad; *porque nadie puede tener mayor caridad que la de dar su vida por sus amigos.* A los Doctores por la eminencia de su Sabiduria, de los quales dize el Profeta Daniel: *Los que enseñã santidad a muchos resplandeceran como estrellas por todas las eternidades.* I a los Virgenes, por el precio incomparable de la pureza, los quales fueron vistos en el Apocalipsi, cantando un cantar nuevo, que ninguno otro lo podra dezir. *Estos* (dize san Iuan) *siguen al Cordero donde quiera que fuere, que son los que no se mancharõ con mugeres, porque son virgenes.* I no sola la caridad de los Martyres, i sabiduria de los Doctores, i pureza de las Virgenes seran examinadas con el fuego del divino juizio, i recibiran cumplido premio, sino tambien todas las otras obras buenas hechas en caridad, seran reputadas, i estimadas como vasos de oro que se perficionaran con el Fuego de el juizio divino, i recebiran tambien mui grande premio, porque les dirà el Señor a estos el dia del juicio final: *Venid benditos de mi Padre, posseed el Reino que os é preparado desde el principio del mundo*: aquellos que dieron pan al hambriento, i bebida al sedié to, i hospedaje al peregrino, i vestido al desnudo, i consuelo al enfermo, i al encarcelado. I el mismo Señor promete que no à de carecer de premio, el que con caridad diere solo un jarro

Ioan. 13.

Danie. 12.

Apoc. 14.

Math. 25.

de agua fria al miniſtro de Dios en nõbre ſuyo. Entinde pues por ventura alma mia, quanta diferencia ai entre obras, i obras, i que no puede aver coſa mas necia i miſerable que en el miſmo lugar, i tiempo en que podias (ſi te ſabes entender) alcançar con facilidad el tener oro, i plata, i piedras precioſas, quieras tu (no ſin poco trabajo) recoger leña ſeca, aſtillas, i heno: *Ojala tuvieras buen ſentir, i entendieras, i miraras deſde mui antes a tus poſtrimerias.* Quando en el ultimo tiempo à de examinar el fuego del juizio divino qua les ſon eſtas coſas, las unas mui alabadas, i premiadas, i las otras abraſadas con el fuego, i convertidas en ceniza, i en humo; porque eliges aora lo q̃ tanto à de peſarte el averlo elegido? Porque no condenas aora lo que con tanto provecho tuyo puedes oi condenar? que es lo miſmo que deſpues ſin ningun provecho tuyo as de cõdenarlo; i ſi por ventura no ves aora eſtas coſas, i te ciega el velo que tienes delante de tus ojos de las coſas deſta vida, para que no puedas conocer la verdad; pidele a Dios no con poco afecto, con aquel ciego del Evangelio, i dile: *Señor dame que yo vea*; o con el Profeta David: *Alumbra Señor mis ojos, i entenderé admirables coſas de tu lei*; porque ſin duda es admirable coſa que las obras que ſe hazen en caridad ſe conviertan en oro, i plata, i piedras precioſas, i que las que no ſe hazen en caridad, ſe conviertan en heno, leña, i aſtillas.

Deut. 32.

Luc. 18.

Pſal. 118.

CAP.

CAP. TERCERO.

COnsideremos aora otra propiedad del Fuego, porque hasta aqui emos aprendido de el fuego, que es lo que Dios haze con los que salen de esta vida acópañados de malas obras, i de los que obrando bien llegan al fin de su vida; aora por otra semejança deducida de la misma naturaleza del fuego aprenderemos, que es lo que obra Dios con aquellos a quien llama a peniten cia. El pecador es semejante al hierro, que miẽtras està apartado del fuego, està negro, i duro, pesado, i frio; mas si lo echan en el fuego, se torna resplandeciente, caliente, blando, i liviano. Todo pecador carece de luz interior, i anda en tinieblas, i segun esto imita lo negro i oscuro de el hierro, porque aunque en las ciencias, i en el trato del comercio humano paresca que no solo tiene ingenio, sino tambien juicio; mas en juzgar del verdadero bien, i mal, està ciego, i mas miserable que todos los ciegos; porque el ciego no ve, i sin guia no puede andar; mas el pecador piensa que ve lo que no ve, o ve una cosa por otra, i juzga el mal por bien, i el bien por mal, lo grande por pequeño, i lo pequeño por grande, lo largo por breve, i lo breve le parece largo, i por esta razõ se engaña, i yerra en las elecciones que haze. Esto dize el Apostol san Pablo de los Gentiles idolatras: *Tienen el entendimiento oscure-*

cido con tinieblas por la ignorancia que ay en ellos, i por la ceguedad de ſus corazones. Eſto miſmo el Señor en ſu Evangelio abomina tãtas vezes de los Eſcribas, i Fariſeos, diziendo que ſon ciegos, i guias de ciegos. Lo miſmo es lo que dize el Profeta Iſaias a los Iudios de ſu tiempo: *Sordos oyd, i ciegos mirad para ver*, i les profetizò a Chriſto venidero, que avia de abrir los ojos delos ciegos. I hablando del Teſtamento nuevo, añade eſto hablando en nombre de Dios, i en ſu perſona: *Yo encaminarè a los ciegos al camino que no ſaben, i barè que anden por las ſendas que nunca anduvierõ, bolvereles las tinieblas en luz, i los caminos torcidos los barè derechos.* I finalmente eſto es lo que los pecadores an de confeſſar deſpues de aqueſta vida, quando comience la pena a abrirles los ojos que les cerrò la culpa. *Erramos el camino de la verdad, i la luz de la juſticia, i ſantidad no nos alumbrò, ni el Sol de la inteligencia nacio para noſotros.* I no es de maravillar que ſean ciegos los que de penſamiẽto i coraçon ſe apartan de Dios; porque *Dios es luz en quien no ay tinieblas algunas.* De lo qual cõcluye el Apoſtol ſan Iuan, *que el q̃ dize que eſtà en luz, i aborrece a ſu hermano, eſtà todavia en tinieblas.* I poco deſpues dize: *El que aborrece a ſu hermano eſtà en tinieblas, i anda en tinieblas, i no ſabe adonde va, porque las tinieblas le an cerrado los ojos.* I no es ſolo cauſa de la ceguedad de los pecadores el averſe apartado de Dios (que es luz) ſino que ſu miſma malicia tambien los ciega; como ſe dize

Marc. 15. 23.

Iſaiæ. 42.

1. Ioan. 1.

en

en el libro ſegundo de la Sabiduria, *Cegolos ſu malicia*, porque las paſsiones del animo, amor, i odio, ira, avaricia, i las demas que caben en el nõbre de malicia, ciegan de tal manera el animo, que no dejan conocer la verdad, ſino ſon como los vidros, o antojos colorados, que hazen parecer lo blanco colorado, o como vidro de tal manera compueſto, i preparado, que haze parecer grandes las coſas pequeñas, o por el contrario las grandes pequeñas, o de las mui lejanas, que eſtan cerca, o de los que eſtan cerca parecer que eſtan mui lejos. El que con vehemencia ama la coſa que ama, juzgala por hermoſiſsima, provechoſiſsima, i honroſiſsima, i por mui neceſſaria para ſi, i conſiguientemente juzga que ſe puedẽ deſpreciar todas las coſas, por conſeguir lo que ama: i por el contrario el que aborrece algo con vehemencia, eſſomiſmo lo juzga por disforme, inutil, malo, i pernicioſo para ſi, i conſiguientemente juzga que a rieſgo de qualquiera perdida ſe à de huir dello. Pero ſi elte hierro negro, i frio ſe aplica al fuego: eſto es, ſi el pecador comiença a apartarſe del pecado, i a convertirſe à Dios (ſegun lo que dijo el Profeta David: *Allegaos al Señor, i ſereis alumbrados*) comiença poco a poco a tener luz, i a ver lo oculto con eſta claridad, ſegun lo que el miſmo David dize: *Con tu luz veremos la luz*; i entonces quebrado el vidro de las aparẽcias engañoſas (que es el de las paſsiones) i tomando el criſtal puro, que es el de la ver-

Sapien. 2.

Pſalm. 33.

verdadera caridad, juzga por grandes las cosas eternas, i por mui pequeñas, i casi ningunas, las temporales, como de verdad lo son, i juzga con claridad, que toda la gracia i hermosura de las cosas criadas q̃ ai en Dios, i son el mismo Dios, de ninguna manera deven compararse cõ la luz de la Sabiduria, i de la verdad: i exclama con S. Agustin: *Tarde te amè hermosura tan antigua, i tan nueva, tarde te amé.* I porque Christo Señor nuestro dize: *Conocereis la verdad, i la verdad os librara.* Este tal alumbrado cõ la luz de la verdad, i libre de los grillos de la sensualidad, i de la avaricia, i de las demas pasiones, celebra i canta con David: *Rompiste Señor mis cadenas, ofrecerete sacrificio de alabança, i invocarè tu nombre.*

Lib. 10. cõfiß. c. 77. Ioan. c. 8.

Psal. 115.

CAP. QVARTO.

TAmbien el Fuego no solo haze resplandeciẽte al hierro, que por si es oscuro i negro, sino tambien de frio lo haze calentissimo, i no solo caliente, sino tan ferventissimo, i abrasado que parece un mismo fuego. Grande es el Señor, i grande es su poder, que al hombre de su naturaleza frio, i que lo teme todo, i que todo lo atemoriza, i lo espanta, i que ni se atreve a hablar, ni darse a entender, i que no osa intentar cosa que sea mas dificultosa de lo que de ordinario se manija, luego que el fuego de la caridad lo enciende, se haze mas atrevido que un leon,

que

q con su bramido espanta a todos, i que peleãdo vence a todos, a quien nada le parece dificultoso, ni arriscado, i que encendido con este fuego dize con el Apostol S. Pablo: *Todo lo puedo en el que me conforta.* *Philip. 4.*

Pero tratemos por sus partes desta eficacia de el fuego, i diremos primero de la eficacia de las palabras, i luego brevemente de la de los Sãtos. Muchos predicadores de la palabra de Dios ai, i à avido en la Iglesia, pues que serà la causa de que a tantas exortaciones, i clamores de tales varones, sean tan pocos los que se convierten? Cierto es que en las ciudades grandes son mas de veinte, i de treinta Predicadores los que en las Quaresmas predican con mucha retorica, i fervor, i con todo esso passada la Quaresma, apenas se ve en la ciudad alguna mudança en las costumbres, sino los mismos pecados, la misma frialdad, la misma dissolucion que antes avia: no hallo yo otra causa desto, sino que por la mayor parte son los Sermones mui elegantes, i de mucha erudicion, i mui floridos, i les falta la alma, i la vida, i el fuego; i dicho en una palabra, porque les falta aquella grande cosa, que es la caridad, que es la que sola puede dar vida a las palabras, i encenderlas, i inflamarlas, i mudar los coraçones de los oyentes. I no digo esto porque les falte a muchos Predicadores el aliento, i esfuerço de la voz, i delas acciones, que tambien las pieças de artilleria sin bala de

hierro, ni de piedra despiden grande sonido, pero sin el fruto que se dessea: esto es que avian de manifestar grande afecto de amor a Dios, i a la salud i aprovechamiento de las almas, i esso no aparente, sino verdadero, no violentado, sino muy a lo natural, i procedido de la fuente de el coraçon San Pedro no sabia arte de buen dezir, solo era diestro en el govierno de su barca, i redes, mas luego que el Espiritu Santo decindio sobre el en lenguas de fuego, i lo llenò de ardentissima Caridad, començò en medio de la Ciudad de Ierusalen a hablar tan poderosa i ardientemente, que con un Sermon convirtio a la fè, i a verdadera penitencia, muchos millares de hombres, i no se lee que en sus Sermones usase de grandes vozes, ni esfuerços, ni que se cansasse con las acciones de su predicacion. De S. Fráncisco refiere san Buenaventura, que no era mui docto, ni tampoco mui retorico, i con todo esso quando predicava le oian como a un Angel de el cielo, porque dize en el capitulo segundo de su vida, que sus palabras eran como un fuego ardiente, que penetravan lo intimo de los coraçones. I como se cuenta en las Coronicas de la Orden de los Menores, en el capitulo treinta, hablando en un breve rato de repente, despues de comer, al pueblo, se vio en ellos tan grande commocion a penitencia, que parecio era aquel dia un Viernes santo de la muorte del Señor. De donde pues nacio de tan pocas palabras tan gri

de

de movimiento, i tanto fruto ? Procedio verdaderamente de que aquel ſanto Predicador era como carbon encendido (como de Elias lo dejò eſcrito el Eccleſiaſtico.) Eſcritos tenemos los Sermones de ſan Vicente, i de ſan Bernardino, i de algunos otros Santos, que apenas ai quien quiera oi leerlos, por la grande ſencillez de palabras que tienen, i ſabemos con todo eſſo que ſus ſermones convirtieron a Dios muchos millares de hombres, i que fueron oidos con increible concurſo i atencion, porque aquellas palabras ſencillas ſalian de pechos eſcondidos, que eſpiraban centellas de fuego. Demas deſto, eſte Fuego divino no menos ſe mueſtra en las obras que en las palabras. Determinò Dios q̃ la Ciudad de Roma (que era el Imperio Romano, i la ſeñora i cabeça de toda la Gentilidad) ſe le rindiera i ſugetara por medio del Apoſtol San Pedro, i determinò tambien embiar a los demas Apoſtoles, a unos a los Etiopes, a otros a los Indios, a otros a los Citas, i a otros a los ultimos Bracamanes, i deſtruir por medio de ellos los Idolos del mundo, i que levantaran trofeos a la Cruz, que mudarã las leyes, i coſtumbres, i que deſtruieran la tirania del demonio: ſi les digera alguien eſto a los Apoſtoles eſtando peſcando en el Lago de Geneſared, o quando en las oras de la priſion del Señor, buſcavan donde eſconderſe, parecierales eſto ſueño, o alguna fabula, o mentira; i con todo eſſo ſe cumplio todo eſto, i

no con otras fuerças que con las de la encendida caridad, en que los encendio el fuego del Espiritu Santo, *Porque la caridad echa fuera al temor, i la caridad todo lo sufre, todo lo espera, todo le parece posible*; demanera que puedan dezir cõ el Apostol S. Pablo: *Todo lo puedo en el que me dà fuerças, i me fortalece.* Que la idolatria se acabò en todo el mũdo con la sola industria i poder, i trabajos de estos hombres, i se fundarõ las Iglesias de Christo, i se levantò el trofeo de la Cruz en todos los Reinos del mundo, i estos sin egercitos de soldados, i sin aparato alguno de guerra.

Ioan. 4.
Rom. 4.
2. Corin. 15
Philip. 4.
Psal. 4.

CAP. QVINTO.

TAmbien es propio del Fuego hazer al hierro que de duro se haga blando, de manera que se pueda adelgaçar, i estender en laminas, i para todas las formas que el artifice lo quiere acomodar: grande es la eficacia del fuego para el hierro, pero mayor es el poder de nuestro Dios para con pechos obstinados, i endurecidos de los mortales. Oye a san Bernardo en el libro de consideracion: *Solo*, dize, *es coraçon duro el que no se asombra de si mismo porque no siente. Pues que es coraçon duro? q̃ ni se rompe con la compuncion, ni se ablanda con la piedad, ni se mueve por ruego, ni se rinde con amenazas, que se endureze con los açotes, que es ingrato a los beneficios, que no admite consejos:* (i prosigue algo despues) *el que ni teme a Dios, ni respeta a los*

Lib. 1. c. 2.

hombres. Todas las quales cosas ser certisimas lo testifica bien Faraon, que quanto Dios mas lo açotava con plagas, tanto mas se endurecia; quanto mas resplandecia su clemencia en alçar la mano de el açote, tanto mas el se alentava a menospreciar a Dios: mas si alguna vez le plaze a Dios encender alguna centella de su amor en el coraçon, por duro que sea luego se ablanda, i qual la cera se derrite, i a su poder no ai obstinacion por continuada, i dura que sea, que se resista, sino luego se haze de carne el coraçon que era de piedra, i de las nieves congeladas, soplando el viento de el Espiritu del Señor, corren las aguas. Egemplo tenemos de esto en el Evangelio en aquella muger que era la pecadora de la ciudad, la qual ni persuaciones de sus hermanos, ni reprehensiones de su hermana, ni la honra de la familia, ni la afrenta propia pudieron mover a que dejara su pecado: i un solo rayo de luz de Christo, que penetrò su coraçon, i que en el encendio una centella de amor, de tal mancra de repente la transformò en otra, que siendo muger, i noble, no se avergonçò de llegar a los pies de Christo nuestr› bien, en un lugar publico de combite, i convertida en lagrimas, hazer de ellas baño conque lavò los pies de el Señor, i con la vehemencia de el amor besarselos tambien, i ungirselos con unguento preciosisimo, i olorosisimo, queriendo mostrar con *Luc. 7.*

con esto que ya se dedicava, i vinculava toda, i todas sus cosas para lo de adelante al obsequio de Christo Señor nuestro; de manera que mereció oyr aquellas palabras del Señor: *Perdonansele muchos pecados, porque amò mucho*; mas quiero proponer a la memoria otro egemplo mucho mas moderno. Guillermo Duque de algunos lugares de Francia, que vivio en el tiempo de S. Bernardo (ninguno mas obstinado i pertinaz en defender a Anacleto Papa cismatico, i contradezir i opugnar a Ignocencio Papa legitimo) avia desterrado de los lugares de su jurisdicion a todos los Obispos Catolicos, i avia hecho juramento de nunca tener con ellos paz; i porque todos conocian que era de duro, i obstinado coraçon en el mal, i temian grandemente la ferocidad i soberbia del hombre, no avia quien se atreviesse a aconsejarlo, i plugole a Dios nuestro Señor de visitar el coraçon deste hombre endurecido, i encender en su pecho una no pequeña centella de su divino amor, i luego de leon se bolvio en cordero, de sobervio en humilde, de pertinaz se hizo obedientisimo, i con sola una palabra de san Bernardo abraçò con grande amistad al Obispo Pictaviense, i de su mano le restituyò, i hizo sentar en su silla Episcopal; i lo que vence a toda admiracion es, que preguntandole este Duque a un Ermitaño, el remedio que tendria su alma para alcançar el perdon de sus pecados, i el le digesse, que la cota de malla que traia se

Luc. 7.

la puſiera ſobre las carnes deſnudas, i que ſe la dejaſſe enclavar en ellas con clavos de manera que nunca ſe la pudieſſe deſnudar. Al punto lo obedecio; i embiandolo el Ermitaño al Sumo Pontifice a pedirle abſolucion, lo obedecio tãbien; i entendiendo el Sumo Pontifice que no era de coraçon ſu penitencia, o queriendo probar ſu paciencia, lo embiò haſta Ieruſalen en pe regrinacion, i que le pidieſſe la abſolucion al Patriarca de aquella Ciudad, i luego tomò el camino, i cumplio el mandato del Pontifice. I finalmente de un poderoſo Principe ſe hizo un Mõge mui humilde, apenas uvo en aquel tiempo quien en rendimiento, i en paciencia, pobreza, devocion, i piedad lo venciera, ni ſe le aventajara. Eſta es (como ſe deja ver) *mudança de la dieſtra del Altiſsimo*: eſta es la fuerça del amor divino, a que ninguna obſtinacion puede reſiſtir. *Pſal. 76.*

CAP. SEXTO.

REſta dezir de la ultima propiedad del Fuego, que es aligerar la gravedad delas coſas peſadas, i hazerlas que ſuban facilmente a lo alto. Mas que es la cauſa porque los hombres, a quien no à encendido el amor divino, ſean de peſado i duro coraçon, i les diga el Profeta David: *Haſta quando aveis de ſer de peſado coraçon? para que amais la vanidad, i buſcais la mentira?* la cauſa cierta es, porq̃ *el cuerpo corruptible agrava el alma* *Pſal. 4.*

(como

(como lo dize el Sabio) *porque es yugo pesado el q̃*
Sap. 9. *tienen los hijos de Adan desde el dia que salen del vien*
tre de su madre, hasta el dia en que son sepultados en la
tierra, madre comun de todos; como tambien lo di-
Eccles. 40 ze el Eclesiastico. I qual sea este yugo grave que en el cuerpo mortal agrava al alma, lo explica el mismo autor un poco despues, quãdo prosigue diziendo, que el furor i zelo, i bacilacion de el animo, i el temor, i la ira, i las demas cosas que se suelen llamar passiones de el animo; estas son las que apesgi al hombre de manera, que no mira cosa alguna, sino a la tierra a quien està asido, ni puede levantar el coraçon, ni buscar a Dios, ni puede con facilidad andar por el camino de los divinos mandamientos.

Mas quando el fuego divino comença a encender desde lo alto los coraçones de los hombres, luego se comiençan a disminuir aquellas passiones, i a mortificarse, i a hazerse mas ligero el grave peso: i si crece el calor divino, no es dificultoso que el coraçon humano comiẽce a descargarse, i aligerarse de manera que tome alas como de palomas, i pueda dezir con san Pablo: *Nuestra comunicacion es en el cielo.* I en su coraçon
Phelip. 3 (ya dilatado en su divino fuego) diga con Da-
Psal. 118. vid: *Corri por el camino de tus mandamientos quando dilataste mi coraçon.* I cierto que despues que di-
Luc. 12. jo el Salvador: *Vine a prender fuego, i que quiero sino es que se encienda.* Emos visto aligerarse muchos q̃ con grande facilidad an dejado el afecto

i amor

i amor de la carne, honras, i riquezas, i que le dizen a Christo nuestro Señor que se fue al cielo, llevanos Señor tras ti. De esto à nacido aver tantos Monasterios fundados, tantos desiertos poblados, tantos coros de virgenes, alos quales no solo à sido facil correr por el camino de los divinos mandamientos, sino tambien passar al levantado camino de los consejos Evangelicos, *i seguir al Cordero donde quiera que va.* O bienavẽturado fuego que no consumes, sino alumbras, i si consumes es el humor malo, porque no acabe i apague la vida: quien me darà que me arrebate este fuego? i que me limpie del todo de la negregura de mi ignorãcia, i de la oscuridad de mis errores, con la luz de la verdadera Sabiduria? i que cõvierta en el ardor de su amor el frio de mi tibieza, i de mi indevocion, i negligẽcia, i que nunca dege que se endurezca mi coraçon, sino que siempre con su calor lo ablande, i lo haga siempre devoto i obediente, i que finalmente quite el grave yugo de los cuidados, i desseos de la tierra, i que lo levante en alto con las alas de la contemplacion, a quien engendra la Caridad: *Alegra Señor la alma de tu siervo para que a ti levante mi alma.* *Apoc. 15.* *Psalm. 85.*

SEPTIMO GRADO.

De la consideracion de el Cielo, que es del Sol, Luna, i Estrellas.

CAP. PRIMERO.

NO trabajaremos mucho en este lugar, en q̃ de la consideracion del cielo, hagamos subida a considerar a Dios, porq̃ tenemos al Real Profeta David, que va delante de nosotros, que
Psal.18. canta en sus Salmos: *Los cielos predican la gloria de Dios; i el firmamento* (que es el cielo donde estan Sol, Luna, i Estrellas) *manifiesta in las obras de sus manos, i* la hermosura, i grandeza de su Autor: i porq̃ ai dos tiẽpos en que tenemos motivos para desde el cielo subir al conocimiento de Dios con las alas de la contẽplaciõ, el uno del dia, i el otro de la noche. Del primero tiempo dize David en este Salmo: *En el Sol puso su tabernaculo, i el como esposo que sale de su talamo corrio qual gigante con facilidad, i alegria su carrera, salio de lo mas alto de el cielo corriendolo todo, i bolviendo adonde salio, sin aver quien caresca, ni sea privado del beneficio que con*
Psal.18. *su calor, i vista causa a todos.* I del postrero tiempo dize en otro Salmo: *Verẽ tus cielos obra de tus manos, la Luna, i las Estrellas que criaste.* Diremos primero quatro alabanças que refiere el Espiritu Santo por el Profeta David del Sol que vemos. La primera es, que es Tabernaculo de Dios: la segun-

segunda, que es hermosissimo: la tercera, que corre, i que corriendo siempre no se cansa: la quarta, que alumbrando, i calentando muestra su virtud. Por todas estas cosas escrive del el Ecclesiastico, i lo llama *Vaso de admirable obra de el Altissimo, grande es el Señor que lo crió.* Lo primero es dezir q Dios Criador de todas las cosas, en el Sol como en una cosa nobilissima, hizo assiento de su habitacion: esto es que entre todas las cosas corporales, lo eligio para habitar en el como en palacio Real, o en uno como divino Santuario. La Tierra, i el Cielo lo llena Dios, i el cielo, i cielo de los cielos no lo caben, ni su Magestad divina cabe en ellos, mas con todo esso se dize, que Dios habita mas alli donde obrádo maiores maravillas, manifiesta maiores muestras de su presencia. Mas porque en el Texto Hebreo se dize, que le puso al Sol assiento en los cielos, coligimos de este lugar deste Salmo otra excelencia del Sol, que no es repugnante a la primera, que es ser tan grande cosa el Sol, que le dispuso Dios en el cielo un palacio nobilissimo i bellissimo, porque quiso que el mismo cielo fuesse palacio del Sol, en que anduviesse libremente, i que el mismo Sol fuesse palacio del Sumo Principe Dios. I de la manera que conocemos la grandeza i eminencia del Sol, en que el cielo es palacio de su assiento, assi conocemos la grandeza, i eminencia de Dios, en que es el Sol palacio Real i divino de su assiento, i mo-

Eccles. 43.

rada. I de la manera que conocemos la grandeza, i eminencia de el Sol, en ver que el cielo es tabernaculo i asiento de su habitacion, assi conocemos la grandeza i eminencia de Dios, en que es ta bernaculo, i asiento de su habitacion el Sol, vaso bellissimo, i admirable, i que no ai en todas las cosas criadas cosa mas admirable. Demas de esto, para mostrar David la excessiva hermosura del Sol por la semejança de las cosas criadas, lo compara con el esposo que sale de su talamo, porque nunca los hombres mas se adornan, ni mas dessean mostrar hermosura, i gentileza que quando son despossados, porque entonces dessean agradar a los ojos de sus queridas esposas, mas si pudieramos fijar en el Sol la vista de nuestros ojos, i estuviessemos cercanos a el, que pudieramos verlo todo, i quan grande es, no tuvieramos necessidad de usar de la comparacion de el despossado, para conocer su increible hermosura. Toda la hermosura de los colores depende de el Sol, porque ausentandose la luz, toda la hermosura de los colores se desvanece, i assi no ai cosa mas hermosa que la luz, i el mismo Dios que es la misma hermosura, quiso ser llamado Luz. El Apostol San Iuan dize: *Dios es Luz en quien no ay tinieblas algunas.* Demas de esto en las cosas corporales no ai otra mas resplandeciente que el Sol, i consiguientemente ni cosa mas bella, i mas hermosa: i añadase a esto, que toda la her-

mosu-

moſura de las coſas que eſtan debajo de el cielo, i principalmente la de los hombres, ſe marchita con mucha brevedad, i la de el Sol jamas ſe acaba, ni ſe defininuye, i ſiempre alegra todas las coſas con igual reſplandor. Por ventura quando nace el Sol, no ſentimos que parece que ſe alegran todas las coſas? I no ſolo ſon los hombres los que ſe alegran, ſino los vientos eſpiran ſuavidad, i las flores abriendoſe dan ſu olor, i las yervas reſucitan, i las avecillas regalan el aire con ſu dulce canto. De eſto nacio, que aquel Anciano ciego Tobias, quando le dijo el Angel: *Sea contigo ſiempre la alegria*, reſpondio: *Que alegria podre yo tener, que eſtoi ſentado en tinieblas, i no veo la luz de el cielo?*

Ea pues, alma mia, conſidera, i juzga para ti ſi el Sol criado quando nace, aſsi alegra todas las coſas, que hara el Sol no criado (que es incomparablemente mas hermoſo, i mas reſplandeciente?) quando amaneſca viſto, i contemplado delos ojos de los de coraçones puros, no por breve tiempo, ſino por toda la eternidad, i quan deſdichada ſuerte le ſucedera a los hombres perdidos, quando fueren arrojados a ſer ſepultados en las tinieblas ſempiternas, adonde jamas an de paſſar, ni penetrar los rayos del Sol no criado, ni los de el Sol criado; iqual gozo ſerà el de aquella alma a quien digere el Padre de las lumbres: *Entra en la alegria de tu Señor.* *Math.* 25.

Deſpues deſto celebra David la carrera del Sol en todo admirable, dize que *ſalio como Gigã te a correr ſu carrera.* El Gigante por ſer como es robuſto i valiente, ſi ſegun la proporcion de la grandeza de ſu cuerpo embia ſus paſſos, i ſegun ſus fuerças corre, en breve tiempo andara mucho camino, i aſsi David de la manera que comparò al Sol cõ el Eſpoſo para ſignificar de la manera que pudo ſu hermoſura, lo compara tambié al Gigante para ſignificar de la manera que pudo la velocidad de ſu carrera: i aunque David lo uviera comparado no al hombre robuſto como el Gigante, ſino a las aves que buelan, i a las ſaetas, i a los vientos, i a los rayos, todavia eſtuviera mui lejos de la verdad la comparacion; porque ſi es verdad i cierto lo que vemos con los ojos, que el Sol en eſpacio de veintiquatro oras corre todo el eſpacio del cielo, que caſi infinitamẽte ſe aventaja a todo el orbe terreno. Si el eſpacio de la tierra tiene caſi veinte mil millares de leguas (que ſon certiſsimas ſin duda) figueſe clariſsimamente que en cada una ora corre el Sol muchos millares de millones: i que digo en cada ora? en cada momento, i minuto de ora, por que el que quiſiere obſervar con cuidado el nacimiento del Sol, mayormente en un orizonte abierto como lo ai enla mar, o en una llanura de campo, vera, i entendera que todo el cuerpo de el Sol ſube ſobre el orizonte en menos eſpacio de tiempo que una otava parte de una ora, i con

todo

todo esso el diametro, o medida del cuerpo del Sol, es mui maior que el dela tierra toda, la qual tiene de sitio siete millares de millones de leguas. Yo mismo queriendo con curiosidad entender en quanto espacio de tiempo se ponia, i escondia todo el Sol en la mar, comence a rezar el Salmo de *Miserere mei Deus*, i apenas lo avia leido todo, quando ya todo el Sol estava puesto. Luego cosa forçosa es que en el brevissimo tiẽpo en que lei dos vezes el Salmo de *Miserere mei* aya corrido el Sol mucha mas distancia que es la de siete mil millones de leguas: quien creera esto? I si aora se añidiere a esto, que este cuerpo del Sol que cõ tanta velocidad se mueve, es mucho mayor que todo el orbe de la tierra, i que todo este tan grande curso i movimiento tan velocissimo se mueve, i corre sin cansancio alguno, i sin alguna intermission, i que si Dios se lo mandare, podra durar en esto mismo toda la eternidad, cierto, que sino es siendo una piedra, o un tronco, no es posible que dege de pasmarse en la consideracion del infinito poder de el Criador; i assi escrive bien el Ecclesiastico de el Sol, que es *instrumento, i admirable obra del Altissimo*, i ser de verdad grande el Señor que lo criò.

CAP. TERCERO.

REsta dezir de la eficacia de la luz, i del calor del Sol, de que dize David, *no ai quien* *Psal. 18.*

dege de gozar de ſu calor. Eſte ſolo cuerpo reſplandeciente pueſto enel medio del mundo, mira, i rodea todas las Eſtrellas, todo el Aire, todos los mares, i toda la tierra, i con ſu calor vivifico haze en toda ella que todas las mieſes, las plantas i ſus renuevos, i los arboles todos broten, i creſcan, i ſe viſtan de hojas, i haze madurar los frutos, infunde ſu virtud en las entrañas de la tierra, i produce en ella todos los generos de metales, que es por lo que el Apoſtol Santiago en el principio de ſu Canonica compara al miſmo Dios con el Sol: *Todo lo mejor que ſe à dado, i todo excelente dones de arriba, i ſe deriva del Padre de las lumbres, que es el que no ſe muda, n' admite ſombra de tranſmutacion, ni movimiento.* El Sol es padre de las lumbres corporales, i Dios es Padre de las lumbres eſpirituales. mas ai grande diſſemejança entre Dios, i el Sol en tres coſas: el Sol, lo primero para rodear toda la tierra, i llenarla de ſu luz i calor, tiene neceſsidad de mudarſe de un lugar a otro perpetuamente, mas Dios no, porq̃ donde quiera eſtà todo, i aſsi no tiene neceſsidad de mudarſe: por eſto dize Santiago, que en Dios no ai moverſe de un lugar a otro. Demas deſto, el Sol porque ſe muda i paſſa de un lugar a otro, por eſſo les haze a unos dias, i a otros noches; a unos da luz, i a otros ſe eſcõde; mas Dios nũca ſe mudara, i ſiempre eſtà preſente a todos, i por eſto dize Santiago; que no ai en Dios ſombra de variedad, ni alternacion, ni mudança, finalmente

Iacob. 1.

nalmente lo que es mas que todo. Todo quanto Dios a dado a la tierra nace, i procede de el Sol Padre de las lumbres corporales, i todo lo mejor que ai en ella, mas estas dadivas son buenas, pero no excelétes ni perfectas, antes pequeñas, temporales, i caducas, i que no hazen bueno al hombre, ni que degen de usar mal dellas los q̃ quieren, i que aya muchos q̃ los convierten en su perdicion, mas las dadivas excelentes, i perfetas, i que hazé excelente i perfeto al q̃ las tiene, essas solo procedé de Dios Padre de las lũbres espirituales, i destas nadie puede usar mal, i a los que en ellas perseveran los lleva a estado de verdadera felicidad, q̃ es el estado por agregacion de todos los bienes perfeto.

Busca pues, alma mia, quales son estas dadivas buenas, i dones perfetos q̃ vienen del alto, i se derivan del Padre de las lũmbres, i quando los hallares, sẽ cuidadosissima en procurar alcançar los, mas no ai para que ir mui lejos a buscarlos, que la misma naturaleza del Sol te mostrara lo que as de hazer, porq̃ el Sol con su lumbre, i calor lo engendra todo, i todo loq̃ dà bueno i perfeto el Sol padre delas lũbres corporales, es la lũbre, i el calor, àsi tãbien todo lo q̃ dcciende, i se nos comunica bueno i perfeto del Padre delas lũbres espirituales Dios, es luz de sabiduria, i ordenaciõ de caridad luz de sabiduria q̃ haze de verdad sabios, i de que nadie puede usar mal, ĩ que encamina al sitio de la verdadera sabiduria

en la patria celestial, i esta es la que enseñael menosprecio de todas las cosas temporales, i estimar, i engrandecer las eternas; *no esperar en lo incierto de las riquezas sino en Dios vivo.* Esto enseña a no hazer patria del destierro, i a no amar la peregrinacion desta vida, sino tolerarla; i finalmente enseña a tener la vida presente en paciencia, estando llena de tentaciones i peligros, i a tener la muerte en desseo, porque *los bienaventurados son los que mueren en el Señor.* I la ordenaciõ de la verdadera caridad, que es, sino sin medida ni fin amar a Dios, que es el fin de todos los desseos? i alas demas cosas q̃ son medios para el fin amarlas con medida, i proporcion; conviene a saber quanto sean necessarias, i ayuden a conseguir el fin que es la bienaventurança. No se hallara cierto entre los hijos de los hombres, quiẽ en la curacion del cuerpo made el orden, amãdo la salud del cuerpo con medida, i la bebida amarga sin medida, sabiẽdo que la bebida amarga es medio, i la salud del cuerpo es el fin: de dõde pues nace, i veinos que tantos que quieren ser tenidos por sabios, no hallan, ni guardan modo en agregar riquezas, en buscar deleites sensuales, i en alcançar mas, i mayores honras, i que para amar a Dios, i buscar su felicidad eterna, se contentan con la possession de cosas tan estrechas, i de menor monta, como si el alcançar a Dios fuesse medio, i el poseer las cosas temporales fuesse el fin? La causa desto es sin duda

1. *Timo.* 6.

Apoc. 14.

por

porque tienen ſabiduria deſte mundo, i no la q̃ viene de arriba, que es la que comunica el Padre de las lumbres, i porque no tienen caridad, la qual ſino es bien ordenada, no es caridad verdadera, ſino estan llenos de deſſeos que no nacẽ de Dios, ſino del mundo. Pero tu, alma mia, mientras eres peregrina de tu patria, i vives entre enemigos que hazen guerra a la verdadera ſabiduria, i a la verdadera caridad, i que aſsientan por cierto que la aſtucia es ſabiduria, i que el apetito es caridad: gime de todo coraçõ, i clama al Padre de las lumbres, que haga que deciẽ dan a tu coraçon las dadivas excelentes, i perfectos dones de la luz de la ſabiduria, i del ardor de la ordenada caridad, para que llena deſtos dones corras ſeguramente por el camino de los divinos mandamientos, i vayas a aquella patria donde ſe bebe de la miſma fuente de la ſabiduria, i ſe bebe del ſuſtento de la pura leche de la caridad.

CAP. QVARTO.

EL otro tiempo es el de la noche, en el qual el cielo por medio de la viſta de la Luna, i Eſtrellas nos dà paſſo para ſubir a la conſideracion i conocimiento de Dios, que aſsi lo dize David: *Veré tus cielos obras de tus manos, la Luna, i Eſtrellas que tu criaſte*; ſi pudieramos ver el cielo, no digera el Profeta David como explicando lo que antes avia dicho: *Veré la Luna, i Eſtrellas que* *Pſal. 8.*

tu criaſte. I verdaderamente ſi nueſtros ſentidos pudieran ſubir a algun conocimiento del miſmo cielo, o raſtrear algo de ſu naturaleza, i calidades con alguna certeza, tuvieramos ſin duda una eſcala conq̃ ſubir al conocimiento de Dios, no ignoramos q̃ no an faltado algunos q̃ guiados del movimiento del cielo, quiſierõ definir ſu naturaleza, diziẽdo q̃ era una quinta eſſencia ſenzilla, e incorruptible, i que ſiempre ſe mueve redonda i eſfericamente, pero tambiẽ ſabemos que no faltaron otros que quiſieron q̃ fueſſe el cielo el elemẽto del fuego, que no ſe mueve en circulo, ni es incorruptible enſus partes, mas nosotros no buſcamos opiniones, ſino ciencia, i doctrina cierta para valernos della i hazer ſubida al conocimiento cierto i bien fundado de quiẽ es Dios, i aſsi nos contentaremos de buſcar cõ David eſte conocimiento de la Luna, i Eſtrellas q̃ vemos, como poco antes lo buſcamos en el Sol, que es la luz principe de todas las luzes.

La Luna tiene todas las propiedades q̃ nos puedẽ ſer de provecho para ſubir a conocer a Dios: La primera es, q̃ quãto mas ſe acerca al Sol, tãto mas luz recibe en la parte ſuperior conq̃ mira al cielo, i tanto mas ſe oſcurece en la parte inferior con q̃ mira a la tierra, i quando la Luna eſtà del todo ſugeta al Sol, i ſe le acerca toda, entõces eſtà toda reſplandeciente en la parte q̃ mira al cielo, i oſcura en la que mira a la tierra, i por el contrario quando eſtà opueſta al Sol es viſta toda

llena

llena de luz delos moradores dela tierra, i no tiene luz alguna enla parte ſuperior, que mira a los ciudadanos del cielo. Eſtas propiedades de la Luna pueden ſer grande documento, o egemplo a los mortales, para que entiendan con quã to cuidado an de procurar acercarſe, i ſugetarſe a la union del verdadero Padre de las lumbres Dios. La Luna ſignifica al hõbre, el Sol a Dios, quando la Luna eſtá opueſta al Sol, entonces recibiẽdo luz del, mira ſolo a la tierra, i como que buelve las eſpaldas al cielo: de donde reſulta q̃ parece entonces hermoſiſsima a los moradores dela tierra, mas feiſsima a los que viven enel cielo. De la miſma manera del todo, los hombres mortales quando ſe apartan mucho de Dios, como aquel hijo prodigo que ſe auſentò de ſu padre a aquella region mui apartada, entõces uſan mal de la lumbre de la razon que recibieron de el Padre de las lumbres para mirar ſolo a la tierra, i ſe ocupan todos en adquirir ſus bienes temporales, i entonces los tienen por ſabios, i bienavẽturados los hijos del ſiglo, mas los moradores del cielo los tienen por pobres, i deſnudos, ciegos, i feos, i miſerables: i al revez quando la Luna eſtà conjunta con el Sol, i del todo le eſtà ſugeta, entonces eſta toda reſplandeciente por la parte ſuperior, i ſolo mira al cielo, mas a la tierra, parece que le buelve las eſpaldas, i de el todo no la ven los ojos humanos. Aſsi, i de eſta miſma manera, quando

el

el pecador comiença a convertirse al bien, i bus ca a Dios (verdadero Sol de las almas) por vida inculpable, i se le sugeta por umildad, i se le ave- zina i une por caridad, entonces cumple lo que
Colosens 3. aconseja san Pablo, *que busque lo que està en lo alto, donde està Christo a la diestra de Dios Padre*, i que se aficione de lo que està en el cielo, i entonces los necios lo despreciarán, i lo contaran casi por muerto, porque de verdad està muerto al mun- do. El que es tal, i su vida està escondida con Christo en Dios, quando aparecciere Christo vi- da suya, entonces tambien el aparecera cõ Chris to en la gloria, como el mismo Apostol lo dize en el mismo lugar. I assi esta es la causa (como
Ad Iuanu. ep. 19. c. 4 5. 6. lo entendio san Agustin en su carta a Ianuario) porque la Pasqua del Señor, assi en la Antigua, *como en la nueva Lei, no se puede celebrar sino es acabado el plenilunio* (que es quando la Lu- na que en el plenilunio està opuesta al Sol, co- miẽça bolviẽdose a mirarlo, a avezinarse, i unir- se con el) porque quiso mostrar Dios nuestro Se ñor en este signo del cielo, que por la Passion, i Resurreccion de Christo nuestro Señor se consi guio que el hombre contrario a Dios por la ma licia de su culpa, comẽçara a convertirse a Dios, i que por los merecimientos de Iesu Christo se acercaria a su gracia, i a su divina union.

Pero tu, alma mia, si ayudandote la divina gracia te hallares por ventura sugeta al Padre de las lumbres por humildad, i felizmente unida a

el

el por ardiente caridad, no imites a los necios q̃ se mudá como la Luna, sino aspira a imitar a los Sabios que permanecen como el Sol (como lo testifica el Ecleſiastico) porque la Luna quan veloz mente se acerca a la conjuncion tan aprieſa se aparta della, no assi tu (si sabes) desampares la gracia una vez recebida, no te vayas, no te apartes, que no sabes si se te concedera el bolver si de tu voluntad te fueres, porque el que prometio perdon a penitentes, i gracia a los q̃ buelven, no te prometio vida mui larga, ni el don de la penitencia: buelve pues seguramente las espaldas a la tierra, i mira a tu Sol, i descansa enel, deleitate en el, permanece enel, i di con el Apostol san Pedro: *Bueno es estar aqui nosotros.* I con san Ignacio Martyr *A mi me está mejor vivir con Christo, que reinar en todo el mundo.* Estima en poco lo que de ti juzgaren los amadores de el mundo, porque no es escogido aquel a quien el mundo alaba, sino aquel a quien alaba Dios.

Eccle. 27.

Math. 17.

epist. ad Rom.

CAP. QVINTO.

TIene la Luna otra propiedad (de que usa Dios tambiẽ con sus escogidos) que la Luna preside a la noche, como el Sol al dia (como lo dize Moyses en el Genesis, i David enlos Salmos) mas el Sol alumbra todo el dia, i la Luna la noche, ya con mucha, ya con poca luz, i alguna vez sin luz ninguna consuela las tinieblas de

la

la noche. Desta manera Dios como Sol ilustra i alumbra con su claridad perpetuamente a los Angeles, i Santos, i a las almas bienaventuradas a quien es perpetuo dia (*porque noche no la à de*
Apoc. 11. *aver allá*, como lo dize S. Iuã en su Apocalipsis) mas en la noche de nuestra peregrinacion, i destierro (en que vivimos, i no con vista clara) bolvemos nuestra vista a las santas escripturas, *como*
2. Pet. 1. *a lampara encẽdida en lugar oscuro*, como lo dize el Apostol S. Pedro en su postrera Epistola, i en ella nos es Dios como la Luna, que unas vezes alumbrando nuestros coraçones los visita i consuela, i otras vezes nos deja en tinieblas de desconsuelo, mas si vieres que no gozas de la luz de sus cõsuelos, no deves entristecerte mucho, alma mia, ni tampoco alegrarte demasiadamente quando despues respires con el consuelo de su luz, i de la devoció, porque Dios en la noche deste siglo no procede con nosotros como Sol, sino como la Luna, i no solo con nosotros q̃ somos pequeñuelos, i imperfetos se muestra Dios como la Luna, va dando lumbre de consolaciones, ya sin comunicarlas dejãdonos sin esta luz en el horror de densissimas tinieblas, porque el Apostol S. Pablo con ser vaso de eleccion q̃ fue
2. Cor. 12. al tercero cielo arrebatado, i allà ovò *escondidos secretos que no le es dado al hõbre el explicarlos*: unas
2. Cor. 7. vezes dize: *Lleno estoi de consuelo, colmado estoi de gozo en todas mis tribulaciones*; otras vezes gime, i lamenta diziendo: *Veo otra lei en mis sentidos repug-*

nante

nante a la de mi entendimiento, i q̃ me cautiva a la lei del pecado, q̃ reside en mis miembros; desdichado hombre yo, quien me librara del cuerpo desta mortalidad. I enla poltrera carta a los de Corinto dize: *No queremos hermanos que ignoreis nuestra tribulacion q̃ tenemos en Asia, porque estamos sobre manera gravados i sobre lo q̃ alcançan nuestras fuerzas, tãto que el vivir à llegado a sernos de fastidio.* I esto es lo qu S. Chrisoltomo enseña que Dios haze con todos sus Santos, que no les deja que tengan siempre, o alegrias, o tribulaciones perpetuas, sino que su vida se teja, i acompañe de admirable variedad, ya de prosperos sucessos, ya de adversos, i esto baste de la Luna. *ad Rom. 7.* 2. Cor. 1. *Hom 8. in Matheum.*

CAP. SEXTO.

OTro ornamẽto i hermosura del Cielo son las Estrellas, de las quales dize el Ecclesiastico, *que la gracia i hermosura de el Cielo es el decoro, i gloria de las Estrellas.* I luego añide: *Mas el Señor es el q̃ en el cielo alumbra al mundo*; porq̃ todo loque tienẽ de decoro i hermosura las Estrellas (como tambien el Sol, i la Luna) todo les viene del Padre de las Lumbres, i no es el Sol el que alũbra el dia, ni la noche la Luna, i las Estrellas, sino el Señor q̃ està en el Cielo es el que alũbra los dias i las noches por medio del Sol, i dela Luna, i Estrellas; porq̃ el Señor es (como lo dize el Profeta Baruc) *el q̃ embia la lumbre, i va i lo obedece tẽblãdo, i las* *Eccles. 43.*

i las eſtrellas dieron ſu lumbre en ſus eſtancias, i ſe ale-
Baruc. 3. *graron, i fueron llamadas, i digeron aqui eſtamos, i ju-*
garon, i cantaron al Señor que las crió. En las quales palabras ſe ſignifica bien el poder de Dios, que con increible facilidad en un momento produce i hermoſea, i haze q̃ obren cuerpos tan grandes, i eſpacioſos, i hermoſos: i lo que para noſotros es llamar, para Dios es criar con ſu palabra, porque llama las coſas que no ſon, i llamandolas, haze que ſean; i dezir las Eſtrellas, aqui eſtamos, no es otra coſa que en pronunciandoſe la voz del que lo manda, ſalir luego al momento al tener ſer, i obrar, i lucir con alegria al Señor q̃ las hizo, i es obedecer al hazedor tan pronta, i alegremente, como ſi en obedecer gozaran de grandiſsima alegria. Mas una coſa es del todo admirable en las Eſtrellas, que moviendoſe velociſsimamente, i nunca ceſſando de ſu curſo velociſsimo, corriendo unas mas apriesſa, otras no tanto por el orbe, con todo eſſo ellas guardã entre ſi tal proporcion i orden, que nace deſto un concento i armonia de muſica ſuaviſsima, de el qual habla Dios en el libro de Iob, quando
Iob. 38. dize: *Quien referira la orden de los cielos? quien adormecera el concẽto de muſica del cielo?* Eſte concento no es ſonoro, ni de vozes que ſe puedan percebir con los oidos, ſino de proporciones en los movimientos de las Eſtrellas, que ſe ſiente con los oidos del coraçon, viendoſe que las Eſtrellas del firmamento todas a la par, i con grandiſ

ſima

ſima velocidad corren en eſpacio de tiempo de veintiquatro oras por todo el ambito del cielo, i ſiete eſtrellas que ſe llaman Erratiles, o Planetas con varios movimientos, unas mas tarde, i otras mas apriesſa ſe mueven, para que parezca que las Eſtrellas en el firmamento (uſando del vulgar eſtilo del hablar)imitan la voz de contra bajo, i los Planetas llevan el contrapũto con ſuaviſsimo canto i armonia; mas eſtas coſas no ſon mui ſuperiores, i eſte concento muſico ſolo ſuena, i lo oyen los que eſtan en el cielo, i entiendẽ todos eſtos movimientos.

Pero tu, alma mia, ſube (ſi puedes) algo mas alto, i del reſplandor grandiſsimo del Sol, i de la hermoſura de la Luna, i de la variedad de las demas lumbreras del cielo, i del muſico concẽto de los cielos, i de los coros, i danças alegriſsimas de las eſtrellas, colige i conſidera que ſerà ſobre el cielo ver a Dios, que es Sol que abita luz inacceſsible, i ver aquella Virgen, que es la Reina del cielo, que hermoſea como la Luna, i alegra toda la Ciudad de Dios, i ver los Coros, i ordenes de muchos millares de Angeles, que mas en numero i reſplandor que las eſtrellas, hermoſean el cielo del cielo; i ver las almas de los hombres ſantos entremeſcladas en los Coros de los Angeles (como lo eſtan los Planetas cõ las eſtrellas)i aquel inacabable allelluya, que en vozes conſonantes i conformes reſuena con dulciſsima armonia en las plaças de aquella her-

mosissima Ciudad, porque con esto alcançaras que ni la hermosura misma del cielo te paresca grande, ni de momento alguno, ni quanto ai debajo del cielo, sino todo poquisimo, i dignissimo de ser menospreciado.

OCTAVO GRADO,

De la consideracion de el alma racional.

CAP. PRIMERO.

PAssado avemos hasta aqui por todas las cosas corporales, procurando por la consideracio dellas subir a la del Criador, mas ya subimos a considerar cosas mas dignas, como lo son las almas de los hombres que pertenecē al genero inferior delas sustancias espirituales, entre las quales i Dios, no se ofrece otra cosa que aya enmedio, sino las Gerarquias, i Coros de los Angeles. Tiene pues la alma humana con Dios su Criador tan grande semejança, que ignoro yo del todo, que por otro camino se pueda mas facilmēte subir a conocer a Dios, que por la consideracio de nuestra propria alma, porque quiso Dios q̄ el hōbre fuesse inescusable sino lo conociere, siendo assi q̄ de la consideracio de su propia alma, acōpañada con el favor de Dios, podria alcançar grande conocimiento de su Autor.

Primeramente la alma del hombre es espiritual, porque desta manera explican los Santos aque-

aquellas palabras del Geneſis: *Formó el Señor Dios al hõbre del polvo de la tierra, i inſpirò en ſu roſtro reſpiracion de vida*; i las que dijo Tobias: *Manda que ſea recibido en paz mi eſpiritu*; i lo que dijo el Eccleſiaſtico: *Buelva el polvo a la tierra, i el eſpiritu vaya a Dios, que es quien lo dio.* I aunque el nombre de eſpiritu ſignifica tãbien al viento, deſpues ſe dize en los Salmos: *Eſpiritus de tempeſtades.* I en el Evangelio ſe dize: *El eſpiritu eſpira donde quiere, i oie ſu voz*; pero no ai duda ſino q̃ el eſpiritu de las tempeſtades es cuerpo, aunq̃ ſutiliſsimo, q̃ por ſu ſuma ſutileza imita i ſe parece mas a la naturaleza del eſpiritu, que todas las coſas corporales; pero la alma del hombre es verdaderamente eſpiritu, no cuerpo, ni es producido de materia, ſino Dios lo cria, i deſto no ai controverſia, ni duda alguna entre Catolicos.

Geneſ. 2. Tob. 3. Eccleſ. 12. Pſal. 148.

De aqui coniença la excelencia del alma, i la ſemejança que tiene con Dios, porque Dios es eſpiritu, como lo pronunciò claramente el Salvador: *Eſpiritu es Dios i a los que lo adoran les cõviene adorarlo en eſpiritu, i verdad* Mas aunq̃ Dios es eſpiritu, i la alma del hombre es eſpiritu, es Dios eſpiritu no criado i el Criador, i el alma es eſpiritu criado: de lo qual ſe ſigue infinita diſtãcia entre el eſpiritu que es alma, o el eſpiritu q̃ es Dios; i deſto ſe ſigue quanto puede alegrarſe la alma de hallarſe en el genero de las ſuſtãcias eſpirituales, i que por eſto es de mas noble, i ſublime naturaleza que el cielo, i las eſtrellas, i

assi tãbien deve por esto humillarse mas a Dios su Criador, porque fue hecha de nada, i por si es nada.

CAP. SEGVNDO.

DEmas de esto, la alma del hombre porque es puro espiritu, es tambien inmortal, porque no tiene en si algo de que se pueda hazer diminucion, o causar muerte; mas aunque en esto tiene porque gloriarse, viendose superior a las almas de los brutos animales, que acabã con sus cuerpos, deve tambien mirar, i admirar la excelencia suprema de su Criador, el qual no es solo inmortal, sino tambien es sempiterno, porque el alma del hombre uvo tiempo en que no fue, i solo por voluntad de Dios llegò a tener ser, i por la misma voluntad de Dios podria bolver a ser nada, aunque no tenga en su ser principio alguno de corrupcion, i assi dijo mui bien de Dios el Apostol san Pablo: *que es el que solo tiene inmortalidad*, porque solo Dios con ninguna violencia ni caso, ni razon puede dejar de ser, siendo como es el mismo ser, i la misma vida, i fuente del ser, i de la vida.

1. Timo. 6.

Lo tercero, el alma de el hombre està dotada de luz de entendimiento, porque no solo conoce los colores, i sabores, los olores, i sonidos, i los calores, los frios, i lo duro, i lo blando, i cosas de este genero, que son claras, i dejan conocerse

cerſe de los ſentidos, ſino juzga tambien de las ſuſtancias de las coſas, i no ſolo de las coſas ſingulares, ſino tambien de las univerſales, i no ſolo conoce las coſas preſentes, ſino tambien conjetura de las venideras, i diſcurriendo paſſa por los cielos, i penetra los abiſmos, i de las cauſas deduce los efectos, i de los efetos recurre a las cauſas, i finalmente la viſta del alma llega haſta Dios, que habita luz inaceſsible; i eſta es la luz de que dize ſan Iuan en ſu Evangelio: *Era luz* Ioan. 1s *verdadera la que alumbra a todo hombre que viene a eſte mundo.* I David dize en los Salmos: *Sellada eſ* Pſal. 4. *tâ Señor ſobre noſotros la luz de tu roſtro.* I tambien dize: *No querais hazeros como el cavallo, i la mula, en quien no ai entendimiento.* Grande es eſta dignidad del alma, por la qual es ſemejante a Dios, i deſsemejante a las beſtias; i deſto puede i deve conjeturar el hombre quanta es la ſublimiſsima eminencia del Señor ſu Criador, porque el alma eſtà dotada de luz de entendimiento, i Dios es la miſma luz, i la miſma inteligẽcia. La alma diſcurre de las cauſas a los efectos, i de los efectos a las cauſas, i con eſte diſcurſo (no ſin grãde trabajo) adquiere ciencia; mas Dios con una ſenciliſsima viſta conoce las coſas todas juntas; la alma conoce las coſas que ai, i ſon, i por eſſo ſu ciencia depende de las coſas. Dios entendiendo las coſas haze que ſean, i por eſſo el ſer de todas las coſas depende de la ciencia de Dios: el alma conjetura en alguna manera de las coſas

venideras, Dios no con menos claridad vè siempre las cosas passadas, i venideras que las presentes; la alma tiene necessidad de muchas cosas para poder usar del entender, conviene a saber, de objecto, de especie, de fantasmas, i de otras cosas. Dios no necessita de nada, porque su mismo essencia le es todas las cosas, i antes su misma essencia le es su inteligencia; finalmente el alma mientras que està enel cuerpo no solo no vè a Dios, pero ni vè a los Angeles, ni se vè a si misma, ni a ninguna sustancia ve propiamente, aunque sea sustancia corporal, i en muchas cosas se engaña, i muchas ignora, i de las demas cosas solo tiene opinion, i de poquissimas tiene ciencia verdadera; mas Dios no ignora cosa alguna, no tiene opinion ninguna, nunca se engaña, ni puede ser engañado, *todas las cosas estan desnudas i claras a sus ojos*, como dize S. Pablo en la carta a los Hebreos; luego si en tanto estima el hombre la ciencia de que sabe que dize S. Pablo *que la ciencia hinch*; quanto te deve admirar la ciencia del Criador, a que comparado todo nuestro saber, no es ciencia, sino ignorancia.

Hebre. 4.

1. Corint. 8

CAP. QVARTO.

LO quarto, tiene el alma del hombre otro genero de ciencia, q̃ no consiste en especulacion, sino en accion i pratica, de dõde procede aver tantos libros de Filosofos, que tratan de vicios, i virtudes, tantas leyes de Principes, i consejos

sejos de Iurisconsultos, tantas instituciones, i egercitaciones para alcançar la arte de buẽ vivir, en los quales se ve en los hombres la admirable lumbre de razon, q̃ es lo unico en q̃ hazemos tãta ventaja a las bestias. Todas estas cosas son nada cõparadas con la ley eterna q̃ resplandece en el entendimiẽto del Criador, del qual como de fuente abundantissima an manado todas las leyes, i derechos, porq̃ dize mui bien Santiago Apostol *q̃ solo ai un legislador i juez* el es la verdad, i la justicia, i la sabiduria, *por quien los Reyes reinã, i los legisladores determinan cosas justas*; por esto nũca hallaràs la arte de bien vivir hasta q̃ admitido en la escuela de Christo (q̃ es el unico i verdadero Maestro) aprendas de su dotrina egemplos de vida, i aquella justicia, i santidad (q̃ se avẽtaja a la de los Escribas, i Fariseos, i a la de los Filosofos) de cuya verdadera santidad, el fin es la *Caridad producida de verdadero coraçon, i de buena conciencia, i de fè no fingida.*

Iacob. 4. *Proverb.* 8. *Math.* 23. *Math.* 25. 1. *Timot.* 1.

CAP. QVINTO.

LO quinto, la alma del hombre possee otro genero de ciencia, que consiste en la ingeniosa fabricacion de las cosas, aunque tambien tegen telas las arañas; i las avezillas edifican nidos, i las avejas hazen miel, i las zorras sabẽ buscar hoyas como casas, mas estos animales hazẽ estas cosas con un instinto de naturaleza, i siem-

pre hazé unas miſmas coſas, i de un miſmo modo; mas la alma del hombre dotada de uſo de razon, inventa innumerables artes, por las quales predomina, i manda a los animales, que quierã, que no quieran, ſin aprovecharles a las aves las alas, ni a los peces la profundidad de las aguas, ni a los oſſos, ni leones ſu grandiſsima fuerça, ni a los cavallos, ni mulos la ferocidad, ni a los ciervos, i cabras la ligereza, pues aũ los miſmos niños cõ lazos, i con carne, i redes caçã las aves, i con ançuelo, i redes prenden peces los peſcadores, i los hombres con ingenio, i arte an aprẽdido a encerrar en cuevas de hierro a los oſſos, i leones, i traerlos por donde quieren, i a coger con fogas a los ciervos, i javalies, o paſſarlos a punta de lança, i doman con freno a los cavallos i los fugetan a ſu voluntad. Que dire del arte de navegar? quanta luz de ingenio reſplandece en el alma del hombre quãdo à podido hazer que por la mar de aguas liquidas, las naos grandiſsimas, i cargadiſsimas con grande peſo, no ſolo con los remos corran como con pies, ſino que tambien con velas como con alas buelen. Que dire de la agricultura? a quien no aſſombrarà el ingenio humano, ſi conſiderare atentamente las mieſes, las viñas, los jardines, los guertos, los eſtanques, los varios generos de arroyos, i de modos de regar, i de humedecer los campos? Que dirè de la arquitectura? quien no ſe admira de ver los palacios, los templos, las ciudades, las

torres

terres, i murallas, i almenas, los anfiteatros, las piramides, las agujas levantadas? Dejo las artes de pintar, de esculpir, conque muchas vezes se significan tanto las figuras de los rostros humanos, i las demas cosas (o esculpidos en madera, o pintados con pincel) que no parecen cosas esculpidas, ni pintadas, sino vivas. Dejo tambien las demas artes inventadas del ingenio humano, o para la necessidad de la vida, o para mayor comodidad della, o para recreacion, o deleite, q̃ son tantas que apenas pueden contarse. Dà gracias, alma mia, a Dios, que tanto aventajò tu naturaleza a la de todos los demas animales, mas juntamente levanta los ojos de tu entendimiento a tu mismo Criador, en quien està la verdadera fuente del ingenio, i de la sabiduria hazedora de todas las cosas: de aquella fuente à manado todo quanto a tu naturaleza le à comunicado, i si admiras el ingenio humano, que à sabido predominar, i sugetar a los animales que carecẽ de razon, admirate mucho mas de Dios, a quien todas las cosas sirven, i obedecen, no solo las animadas, sino tambien las inanimadas; i si te parece cosa grãde que el hombre ava hallado tantas artes de navegar la mar, i de cultivar los campos i de fabricar palacios, porque no te parecera mucho mayor cosa que Dios con su sabiduria fabricò el ciclo, i la tierra, i los mares, i quanto en ellos ai, i que todo lo rige, i lo govierna? I si finalmente te assombra i pasma la arte de el pintar en

tablas, i de ſacar de los marmores roſtros vivos, porque no te paſmas cõſiderando la arte de tu Criador, que forma del todo un vivo i verdadero hombre, i de la coſtilla fabricò, i ſacò una muger viva i verdadera; i principalmente ſi añidieres a eſta conſideracion el ver que quantas hazen los hombres no ſe hazen ſin la cooperacion de Dios, mas lo que haze Dios, de ſolo Dios es hecho ſin cooperacion de otro alguno.

CAP. SEXTO.

LO ſeſto es que al hombre le fue dada alma con libre alvedrio (que eſto le es comun cõ Dios, i con los Angeles, i en que diſta grandemente de todo el reſto de las coſas criadas) grãde nobleza es eſta, i admirable excelencia, mas es tanto mayor la libertad del Criador, que cõparada la libertad del alma con la de Dios, apenas parece q̃ eſta puede ſer ſombra de aquella: lo primero, la libertad de la volũtad humana es flaca, i inclinada i facil alas coſas malas, i q̃ le ſon dañoſas: la libertad de la voluntad divina es valentiſsima, q̃ faltar, ni inclinarſe a mal es impoſſible; porque como poder morir es flaqueza del cuerpo mortal, i no poder morir es ſanidad del cuerpo glorificado, aſsi tambien poder pecar es enfermedad del libre alvedrio, i no poder pecar es ſanidad del miſmo libre alvedrio, quãdo nos diere Dios en la patria eſto por ſu gracia, que es

lo

lo que Dios siempre possee por naturaleza. Demas desto, nuestro libre alvedrio es libre para poder querer, i no querer, mas no es poderoso para hazer q̃ lo que quiere que sea, sea, o q̃ no sea lo q̃ quiere q̃ no sea aun en si mismo, quãto mas en los demas; oye lamentarse a S. Pablo ensu carta a los Romanos: *No el bien que quiero esse hago, si no el mal que no quiero esse hago.* Rom. 7. I quié de nosotros no experimenta esto? quiero orar atentamente a Dios, i mandole a mi imaginacion que mientras atentamẽte oro, no vaguee, ni me lleve a pẽsar otras cosas, i no la puedo detener en este oficio, i mientras de esto cuido mas, me hallo burlado de la imaginacion, interrumpida la oracion, i derribado a pensar en otras cosas. Quiero no desear, ni airarme, excediendo la ley de la razon, i mandole por el libre alvedrio a la facultad irascible, i concupiscible que yo tengo, i que de justicia deve estar sugeta a la razon, para que esten sugetas a la obediencia de ellas, sin dejarse engañar, ni llevar de sentidos corporales; i las mas vezes no le obedece, ni se haze lo que yo quiero, sino lo que no quiero: mas lo que de el todo es cosa admirable, i miserable, es que manda el animo al cuerpo, i al punto es obedecido, mandase a si mismo, i resistesele. *De donde es este monstruo* (dize el glorioso Doctor S. Agustin) *manda el animo que se mueva la mano, i ai en esto tanta facilidad, que apenas se distingue del mandato la obediencia,* Lib 8. confess. cap. 9.

i es

¡es animo, ¡la mano es cuerpo, i manda el animo que quiera el animo, ¡no es otro, ¡con todo esso no se haze, mas no lo quiere del todo, luego no del todo lo manda? luego no es monstruosidad sino enfermedad del animo, porq̃ no se levanta del todo ayudado de la verdad, agravado de la costumbre; mas la libertad del alvedrio de Dios nuestro Señor es tan conjunta con plena i absoluta potestad, que està escrito della: *Todo lo que quiso bizo, i no ai quien a su voluntad pueda resistir.* Por lo qual, alma mia, si tienes buen sentir, no presumas de las fuerças de tu libre alvedrio, hasta que llegues a tener libertad de los hijos de Dios, quãdo el medico celestial aya de sanar todas tus enfermedades, i llenar cõ bienes tu desseo, mas entretanto gime de contino, dile a Dios con David: *Seme Señor ayuda mia, no me deges de tu mano*, i repite de todo coraçon, no con pereza, sino con grande cuidado, lo que mas de siete vezes al dia repites, *Señor atiende a ayudarme, Señor date prießa a ayudarme.*

Psal. 103. *Ester.* 13.

Rom. 8. *Psal.* 102.

CAP. SETIMO.

LO septimo, la alma del hombre tiene voluntad racional, la qual no solo puede apetecer los bienes presentes, i particulares, i corporales, como las apetecẽ tambien los brutos animales, sino tambien los bienes ausentes generales, i espirituales, que se conocen, o por la fè, o por la razon, i lo que mas es, al mismo sumo, i infinito bien,

bien que es Dios ; i esto es lo que haze al hombre capaz de grandes virtudes, i principalmente de la Caridad reina de las demas virtudes. Los animales aman, pero con amor de concupiscencia, i ignoran totalmẽte el amor de amistad; mas tu , alma mia, hizote Dios capaz de aquel don, que es fuente de todos los dones , i don q̃ de tal manera se une con el sumo bien Dios, que el està en ti, i tu en el: este es el don de la lucidissima, i hermosissima Caridad, porque *Dios es caridad, i quien està en caridad està en Dios, i Dios está en el*: i si este es tan grande bien de la volũtad criada , quanto serà aquel bien de que està llena la voluntad no criada? Sola la voluntad de Dios es capaz de amor infinito , i assi es digna de amor infinito, conque es digna de ser amada la infinita bondad de Dios; i la voluntad de Dios no necessita de virtudes, ni de que el entendimiento la encamine, porque la misma volũtad de Dios es su mismo entendimiento , assi como son en Dios lo mismo, i una misma cosa su caridad, i su sabiduria.

1. Ioan. 4.

CAP. OCTAVO.

LO octavo , la alma està en el cuerpo humano, pero de mui diferente manera que las almas de los brutos estan en sus cuerpos, las quales son materiales, i estendidas a la medida del cuerpo donde estan. De manera, que una parte del

del alma del bruto eſtà en una parte, i toda ſu al
ma en todo ſu cuerpo; mas la alma del hombre,
porque es un eſpiritu indiviſible, por admirable
modo eſtà toda en todo, i toda tambiẽ en todas
partes, i llenãdo todo el cuerpo, no ocupa lugar
alguno en el, i quando el cuerpo crece, no crece
la alma, ſino comiença a eſtar donde antes no eſ
tava, i ſi ſe corta un mienbro, o ſe divide, o ſeca,
no ſe diſminuye, ni ſeca el alma, ſino deja de eſ-
tar en aquel miẽbro en q̃ antes eſtava ſin alguna
leſion, ni corta miẽto del alma. Eſto es un verda
dero eſpejo de la verdadera exiſtencia de Dios
(eſto es del modo de eſtar Dios enlas coſas cria
das) porque Dios es un eſpiritu indiviſible, i cõ
todo eſſo llena todo el mũdo, i todas ſus partes,
i ſin ocupar lugar eſtà todo en todo el mundo, i
todo en qualquiera parte del, i quãdo ſe produ-
ce una nueva criatura, comiença Dios a eſtar en
ella, i no por eſſo ſe mueve; i quãdo por ventura
alguna criatura ſe deſtruye, o muere, Dios ni ſe
deſtruie, ſino deja de eſtar alli, pero no muda lu
gar; aſsi q̃ en eſto convienen Dios, i el alma del
hombre, mas en muchas coſas (como convenia
que aſsi fuera) es eminẽtiſsimo incomparable-
mente Dios, al alma, pues para eſtar el alma enel
cuerpo del hõbre, i poder regir, i mover ſu cuer
po, tiene neceſsidad de ſer hecha forma del cuer
po, i de tal manera unirſe con el cuerpo, q̃ del al
ma i cuerpo ſe haga un hõbre, mas Dios no tie-
ne neceſsidad de hazerſe forma, o alma del mũ-

do,

do, ni q̃ de Dios, i del mũdo resulte compuesta una sustancia, sino tiene Dios de su inmensidad el estar en todo lugar, i de la indivisible unidad tiene tãbien el estar todo en todo lugar, i de su omnipotencia tiene regirlo todo, sustentarlo todo, i moverlo todo. Demas desto, aunq̃ se dize q̃ el alma del hõbre està en todo el cuerpo, empero propiamẽte no se dize q̃ està sino enlas partes vivientes del cuerpo, o animales, por esto no està en los humores, en los cabellos, en las uñas ni en los miẽbros que se secaron, o se murieron; mas Dios absolutamẽte està en todas las cosas, i no solo està enlas cosas corporales, sino tãbien en las espirituales, i no puede ser que aya cosa q̃ tenga ser dõde Dios no estè. Demas desto, el alma no està sino en su cuerpo, i esse bien estrecho i corto, i en q̃ todas las partes estan entresi unidas, porq̃ si alguna parte fuesse apartada de las demas, no podria estar enella el alma, mas Dios està todo en toda la universidad de las cosas, aũ q̃ esta universidad de cosas es grandissima, i sus partes no estan unidas, aunq̃ estan cõtiguas, i si se criara otro, i otro mundo, en todos estuviera Dios, q̃ por esto està escrito: *El cielo, i cielo de los cielos no te contienen*; porq̃ si se hiziera otro cielo, i otra tierra, tãbien estuviera Dios en ellos, i si demas destos se hizieran otros nuevos cielos, i nuevas tierras, i se multiplicaran sin fin, todo lo llenara Dios, i donde Dios no estuviera, no avria cosa de ser alguno, sino seria nada. 2. *Paral.* 6

CAP.

CAP. NONO.

LO noveno, la alma del hombre demas de todo lo dicho, tiene tambien en ſi una imagẽ, aunque oſcura de la diviniſsima Trinidad, aſsi porque tiene memoria fecunda, i fuerça de entender, i fuerça de amar, como tambien porque la mente del alma forma cierto verbo, o concepto ſuyo, i de ſu mente o conceto, procede amor, porque aquello que conoce la mente, i le repreſenta ſu verbo, o conceto, al punto lo ama la voluntad, i lo deſſea; mas por otro modo infinitamente mas levantado, i divino el Padre Dios engendra Verbo Dios, i el Padre i Verbo eſpiran Eſpiritu Santo Dios, que es amor viviente, i fuẽte viva de todo amor caſto; i por eſta cauſa el miſterio de la Santiſsima Trinidad es ſuperior a todo modo natural de entender, i no es poſsible ſin lumbre ſobrenatural llegar a conocerlo por mas filoſofo i docto que uno ſea. La alma del hombre produce verbo i amor, que no ſon ſuſtancias ſino accidentes, i por eſto no ſon perſonas; mas Dios Padre engendra Verbo que le es conſubſtancial, i el Padre, i el Verbo eſpiran Eſpiritu ſanto conſubſtancial a ambos, de donde juſtiſsimamente ſe dizen tres perſonas el Padre, i el Hijo, i el Eſpiritu Santo. Demas deſto, el alma del hombre produce verbo, o conceto que no permanece mucho tiempo, i la voluntad

produ-

produce amor que no dura mucho, mas Dios Padre engendra Verbo eterno, porque no puede aver Dios sin Verbo, i sin Espiritu Santo. Demas desto, el alma del hombre por un verbo, o conceto representa sola una cosa, por esto multiplica verbos, o cõcetos, no solo del entendimiẽto, sino tambien de la boca que los explica con las palabras, i la voluntad humana à de producir muchos actos de amor, si quiere amar muchas cosas, mas Dios con un unico verbo, o conceto, dize todas las verdades, i con un unico acto de amor ama todos los bienes.

CAP. DECIMO.

FInalmente tiene demas desto el alma del hõbre, que mientras està en el cuerpo, aunque no se ve, ni se oye, ni se mueve, i apenas se entiẽde que està en el, i ausentandose ella, parece que no le falta nada al cuerpo, con todo esso la alma es la que comunica al cuerpo todos los bienes, ella le dà el sentido, el movimiento, la habla, la subsistencia, la hermosura, i la fuerça, porq̃ mientras que el hombre vive, oye, habla, subsiste, i es fuerte, i hermoso, i amable, porque tiene en si alma; mas despues de muerto ni oye, ni vè, ni habla, ni se mueve, sino està rendido, feo, i inutil, i aborrecible, porq̃ se fue del el alma, de quien se le comunicavan todos aquellos bienes. De esta manera, alma mia, tu Dios mientras que vive en

ti por ſu gracia haze que veas lo que te enſeña la fè, i que oigas loque habla en ti el Señor, i que vayas por el camino de los mandamientos a la celeſtial Ieruſalen, i que hables en la oracion a Dios, i en ſanta exortaciõ al progimo, i que ſubſiſtas perſeverando en bien obrar, i que ſeas eſforçado en la batalla cõtra los enemigos inviſibles, i que ſeas hermoſo a los ojos del Dios inviſible, i de ſus Angeles: Mira pues, i teme mucho no ſea que auſentãdoſete la gracia de Dios (que es vida de tu alma) experimẽtes los daños q̃ configo trae la muerte primera de donde ſeas arrebatada a la muerte ſegunda, de la qual no ſe cõcede reſurrecciõ alguna. O ſi te abricſſe Dios los ojos del alma, i pudieſſes ver la exceſsivagracia, hermoſura, i reſplandor que tiene el alma q̃ es grata a los divinos ojos, i que por verdadera caridad eſtà con Dios unida, i conque ojos la mira Dios, i que lugar le tiene guardado, que gozos le à prometido, i quanto es deſſeada, i eſperada de los Angeles, i de los otros eſpiritus biẽaventurados, cierto que no pudieras ſufrir q̃ tanta hermoſura, ni con mancha mui pequeña ſe afeara, i caſo q̃ eſto te ſucedieſſe, procuraras por lo menos lavar cõ lagrimas eſſas mãchas por pequeñas que fueſſen. Cuenta S. Buenaventura de S. Frãciſco, que porque via q̃ no podia ſeguir al Cordero inmaculado ſin alguna mancha, que ſe ocupava en lavar ſu alma con continuas lluvias de lagrimas, i limpiar todas las manchas della,

por

por pequeñas q̃ fueſſen;mas ſi por la miſma gracia de Dios ſe te abrieſſen los ojos interiores, i pudieſſes ver quanta ſea la fealdad del alma pecadora,i el mal olor que dà como cadaver podrido,i quanto huven Dios i ſus Angeles ſantos de mirarla,aunque eſtè en cuerpo mui hermoſo,i adornado, i a los ojos de los hõbres ſea mui amable,ſin duda ninguna tuvieras tal horror, que por ninguna razon ni cauſa, conſintieras ponerte en tal eſtado , o detenerte mucho tiempo en el.

GRADO NONO.

De la conſideracion de los Angeles.

CAP. PRIMERO.

AVemos llegado al ſupremo grado de la ſubida al conocimiẽto de Dios por el de las coſas q̃ ſe hallan en las ſuſtãcias criadas,porque no ay entre ellas todas otra mas excelente, i ſublime que la naturaleza Angelica (hablando de ſola la natural perfeccion)Cõſideraremos pues en los Angeles , lo primero, la excelencia de la naturaleza,i luego la deſu gracia,i lo ultimo los oficios que uſan. I no es nueſtro intento tratar enteramente las queſtiones de la materia de los Angeles, ſino ſolo tocar aquellas coſas que nos puedan ayudar a levantar el entẽdimiento a Dios:ſi cõparamos pues al Angel con el alma racional umana,puede mui biẽ dezirſe q̃ el Angel

es alma perfeta de la manera que ſe puede tambien dezir que el alma es Angel imperfecto, q̃ afsi habla David del hombre por razõ del alma:

Pſal.8. *Hiziſte Señor al hombre un poco menos que á los Angeles.* Porque el Angel es una entera, i perfecta ſuſtancia eſpiritual, la alma del hombre es ſuſtãcia eſpiritual minorada, i imperfecta, porque es forma del cuerpo, i por eſto es parte del hõbre; afsi que el Angel es todo eſpiritu, el hombre en parte es eſpiritu, i en parte es cuerpo, o en parte es Angel, i en parte es beſtia, como ſi uno digeſſe: el Angel es todo de oro, el hombre en parte es de oro, i en parte es de lodo; por loqual es verdad lo que el Profeta David dize, que el hõbre es un poco menos que el Angel, i tãbien es verdad que la alma humana, porque es parte de el hõbre es menos que el Angel, de que ſe ſigue, que el Angel es mas ſemejante a Dios que el hõbre, o que el alma del hombre, porque Dios es eſpiritu, i no cuerpo, ni forma de cuerpo; i eſta mayor ſemejança que el Angel tiene con Dios, no haze que dege de ſer Dios un eſpiritu, que con infinita diſtancia de dignidad, i de excelencia, es ſublimiſsimo ſobre la naturaleza angelica, porque Dios es un eſpiritu increado, eterno, inmenſo, ſolo poderoſo, ſolo ſabio, ſolo bueno, ſolo altiſsimo. Por loqual ſi confieſſas alma mia, que deve ſer admirada de ti la naturaleza Angelica, quanto mas devieras mirar, i admirar la naturaleza divina que ſobre todo modo, i me-

dida

dida se levanta en excelencia sobre la naturaleza de los Angeles.

CAP. SEGVNDO.

Y No solo el Angel puede dezirse que es hõbre perfeto en la naturaleza, i el hombre Angel imperfeto, sino tambien en la inteligencia, i ciencia, porque el hombre, o alma humana, trabaja mucho en entender las cosas, pues es necesario que use, i se aproveche de el ministerio de los sentidos, i discurriendo de los efetos a las causas, o de las causas a los efetos, poco a poco adquiere ciencia de las cosas; de que nace que muchas vezes se detiene dudoso, i muchas miserablemente es engañado, i raras vezes llega a tener inteligencia, i ciencia cierta: pero el Angel con una sola vista vè las cosas, i juntamente las causas, i los efetos, i no solo penetra los acidentes de las cosas, sino tambien la sustancia dellas, assi que el hombre mientras peregrina en esta vida, en quanto a la intelicencia, i ciencia, no solo es algo menos que los Angeles, sino tãto menos que ellos, que el hõbre por dotado que sea de mayor entendimiento, i mas aya trabajado en el estudio de la sabiduria, si se compara con el Angel, se puede dezir que es niño, i niño de leche, porque no sin verdad cantò David de nosotros los mortales: *De la boca de los niños, de los q̃ mamán leche perfi cionaste Señor tu alabança.* Oye al *Psal. 8.*

sapientisimo Salomon, que dize de nuestra cie
cia que tanto nos ensoberbece: *Todas las cosas no*
Eclesiast. 1 *puede el hombre declararlas con palabras, i tam-*
Eclesiast. 3 *bien al mundo entregò Dios a la diputacion de los hom-*
bres, para que no entienda el hombre lo que hizo Dios
desde el principio hasta el fin. I si todas las cosas son
al hombre dificultosas, i inexplicables, i de este
mundo invisible, nada entiende desde lo pri-
mero que criò Dios hasta lo ultimo, i ninguna
cosa entiende perfectamente, pues no puede ex
plicar las naturalezas de las cosas, ni sus pro-
piedades, ni accidentes, ni fuerças, ni de las
demas cosas que ai en ellas, en quantos errores
se embolveria, i se implicaria, si intentase inves-
tigar las cosas que estan sobre el cielo? Por lo
qual, alma mia, si tienes paladar de buen sen-
tir, sigue la ciencia de la salud, i la sabiduria
de los Santos, que consiste en temer a Dios, i
obedecer sus mandamientos, deleitete mas la
oracion que las disputas, i la caridad que edi-
fica, q̃ no la ciencia q̃ ensoberbece, porque este
es el camino por donde se và a la vida, i al Rei-
no delos cielos, dõde se nos darà a nosotros pe-
Luc. 10. queñuelos igualdad con los Angeles, q̃ siem-
Math. 18. pre ven el roitro del Padre q̃ està en los cielos.

CAP. TERCERO.

Tiene tambien el alma humana otra tercera
cosa en que no solo es un poco sino mucho
menos que el Angel, esta es la potestad, i impe-

rio

rió que tiene ſobre los cuerpos, porque el alma ſolo puede con el imperio de ſu volũtad mover ſu cuerpo, mas no puede mover de eſte modo otros cuerpos, i ſu cuerpo lo mueve ſobre la tierra con un movimiẽto mui dilatado, mas los Angeles con ſolo el impetu de ſu eſpiritu (que es el imperio de ſu voluntad) levantan en alto cuerpos mui peſados, i los llevan a do quiera que quieren. Deſta manera un Angel arrebatò a Abacuc, i en breviſsimo tiempo lo llevò a Babilonia, para q̃ le llevara de comer a Daniel, i lo bolvio a Paleſtina. Demas deſto el hõbre no puede pelear con ſolo el eſpiritu cõ los enemigos, ſino q̃ tiene neceſsidad de manos, i de armas, mas el Angel ſin manos, i ſin armas puede con ſolo el impetu de ſu eſpiritu acometer egercitos enteros, i vencerlos: deſta manera un Angel matò al guna vez ciento i ochenta mil Aſirios; i ſi eſto puede un Angel, que podra un Criador i Señor de los Angeles? Podra ſin duda el que de nada hizo todas las coſas reducirlas a ſu miſma nada. Puede tambien el animo humano por el arte de pintar, i eſculpir (mas no ſin induſtria, i trabajo) hazer imagenes de hombres que repreſenten a hombres vivos, i que parezca que reſuellã i que viven, mas los Angeles pueden ſin trabajo, i ſin manos ni inſtrumento, i caſi en un momento, hazerſe de los elementos, i proporcionarſe a ſi miſmos cuerpos, de tal manera que hõbres mui prudẽtes los juzguen por verdaderos

Daniel. 14

4. *Reg.* 19

cuerpos humanos, porque los veran andar, i hablar, i comer, i beber, i tocar, i ser tocados, i lavados, i assi Abrahan les previno comida a los Angeles, i les lavò los pies, porque como lo explica el Apostol san Pablo, hospedava hombres, lo qual mismo le sucedio a Lot su sobrino, quando recibio en su casa dos Angeles como a hombres peregrinos; i tambien el Angel Rafael conversò muchos dias con Tobias el moço, andando hablando, i comiendo, i bebiendo con el, como si de verdad fuera hombre; i quãdo despues se uvo de ausentar del, le dijo: *Parecias sin duda*
Tobias 20 *que yo comia i bebia con vosotros, mas yo uso de manjar invisible, que no lo pueden ver los hombres*: i de repente le desapareciò de su vista. Sin duda es grãde i admirable potestad formar de repente un cuerpo, que en ninguna cosa pareciesse diferenciarse de ningun cuerpo vivo humano, i esse mismo cuerpo deshazerlo en un momẽto, sin quedar rastro alguno del. I si tanto es, i tan grande el poder de los Angeles, quanto serà, i quan grãde el poder del Criador de los Angeles, que no solo los criò, sino les dio tambien quãto poder quiso? verdaderamente que de la manera que la ciencia de los Angeles, i delos hombres compa
Rom 16. rada con la ciencia de Dios es ignorancia, i dela
Luc. 18. manera que la santidad de los Angeles, i de los
Tim. 5. hombres comparada con la santidad de Dios, es no santidad, sino culpa, de essa misma manera todo el poder de los Angeles, i de los hombres

con-

comparado con el poder de Dios, es flaqueza, i debilidad, i por esso se dize con toda verdad de Dios nuestro Señor, solo sabio, i solo bueno, i solo poderoso.

CAP. QVARTO.

FInalmente, si cõsideraremos el lugar de los Angeles, i el de los hõbres, hallaremos que por esta parte tambien el hombre, o su alma, no solo es un poco menos que los Angeles, sino muchissimo menos (uso con mucho gusto de las palabras que usò san Pablo) porque al alma del hombre le aplicò Dios lugar en la tierra, i a los Angeles en el cielo, que es *en su palacio, porq̃ el cielo del cielo es para el Señor, mas la tierra la dio a los hijos de los hombres.* Por esto el Señor por san Matheo dize de los Angeles, que son del cielo, i los llama Angeles del cielo: i dize por san Lucas: *Avra en el cielo alegria por un pecador que haze penitencia.* I poco mas abajo dize: *Gozarãse mucho los Angeles de Dios por un pecador que haze penitencia.* I demas desto ligò Dios la alma del hombre de tal manera con su cuerpo, que sin el no puede mudar lugar, mas a los Angeles no los sugetò a cuerpo alguno, i les dio poder para q̃ deciendan a la tierra, i de la tierra suban al cielo, i a qualquier lugar que quieren passan velocissimamente, por esso el Angel tan cercano a Dios en excelencia de naturaleza, imita tam-

Hebre. 2.

Psal. 113.

Math. 24.

Luc. 15.

bien a Dios en que cõ la ſutileza en alguna manera imita ſu univerſal preſencia en todo lugar, porque Dios por la inmẽſidad de ſu naturaleza ſiempre eſtà en todo lugar, i no neceſsita de mudar lugar, eſtando como eſtá en todo lugar, i el Angel por la velocidad de ſu movimiento paſſa faciliſsimamẽte de un lugar a otro, i ſe haze preſentẽ en todos lugares de tal modo, que en cierta manera parece que eſtà en todo lugar.

Mas tu, alma mia, ſi quieres oir al Señor de los Angeles, no tendras porque embidiar en ellos, ni el lugar ſublime donde eſtan, ni el movimiento que tienen velociſsimo ſin canſancio alguno, porq̃ quando fueres deſatada del cuerpo, no ſolo ſeràs igual a los Angeles, ſino tambien quando buelvas a tu cuerpo (q̃ lo harà en eſto nueſtro Señor ſemejante al cuerpo de ſu clari-
Philip. 3. dad (veſtida entonces de tu cuerpo, poſſeeras el cielo como caſa tuya propia, i con tu cuerpo eſpiritualizado ſin trabajo, ni cãſancio eſtaràs allà continuamente, i donde tu lo quiſieres, i mãda-
Ioan. 14. res ir: no te engaña tu Señor, q̃ en ſu Evangelio dize: *En la caſa de mi padre ai muchas eſtancias, i voi a prevenir lugar para voſotros, i buelvo luego, i os llevaré conmigo miſmo, para que donde yo eſtoi eſtais vo-*
Ioan. 17. *ſotros.* I dijo tambien: *Padre, quiero que los que me as dado eſten donde yo eſtoi, para q̃ donde yo eſtoi ellos tambien eſten conmigo, para que vean la claridad, i hermoſura que me diſte.* I donde eſtè Chriſto nueſtro Señor, i qual ſea la claridad i hermoſura de ſu

cuer-

cuerpo, no lo ignoras, pues confieſſas todos los dias, *al tercero dia reſucitò de entre los muertos, i ſubio a los cielos*. I ſabes q̃ ſu cuerpo deſpues de ſu reſurreccion acoſtũbrò a entrar donde eſtavan ſus Dicipulos cerradas las puertas, i tábien quando los dejava auſentandoſe dellos, no acoſtũbrò irſe andando, ſino deſvaneciendoſe de ſu viſta, q̃ es, que con tal i tanta velocidad de movimiento paſſava ſu cuerpo de un lugar a otro, como ſino fueſſe cuerpo, ſino eſpiritu; i ſi a eſta gloria aſpiras, convenete q̃ conformes en eſta vida tu cuerpo al cuerpo de la humildad de Chriſto, porque deſta manera hara Chriſto que nueſtro cuerpo ſea conforme al cuerpo de ſu claridad, i hermoſura. I demas deſto conviene q̃ ſigas ſus paſos, i caminos, porq̃ *Chriſto padecio por noſotros dejandonos egẽplo para q̃ ſigamos ſus piſadas* (dize el Apoſtol SanPedro.) I quales dize q̃ ſon ſus piſadas? i proſigue: *El q̃ no pecó, ni ſe hallò engaño en ſu boca, el qual quãdo lo maldecian no maldecia, quãdo padecia no amenazava* Dos caminos tiene Chriſto N. S. ſi los yerras as perdido el camino, i jamas llegaràs a la patria; el uno es no hazer mal, ſino padecer males, el ſegundo, es hazer bien, i no eſperar en eſta vida bienes, i lo q̃ es la ſuma de todo, à deſer amar al progimo por Dios con amor verdadero, i de pura amiſtad (no de ſenſualidad) i eſto de gracia, i no por premio alguno que del hõbre ſe eſpere, contentandonos con el premio q̃ a de dar Dios que excede toda medida.

1. Petr. 2.

CAP.

CAP. QVINTO.

VEngamos aora a tratar de la dignidad de los Angeles, segun la gracia; i tambien en esto à sido el hombre, de verdad, hecho menor que los Angeles, no solo poco sino mucho, porque Dios a los Angeles los criò al principio de tal manera, que juntamente criò su naturaleza, i les infundio la gracia (como lo testifica S. Agustin en los libros de la Ciudad de Dios) i luego que con la primera conversion de su entendimiento se bolvieron a Dios, conque se le ofrecieron, i allegarõ por caridad (precipitados los Angeles reprobos) fuerõ coronados los demas con bienaventurança, i gloria; i assi el tiempo q̃ durò el ser viadores, esto es el tiempo, o de su prueba, o de su peregrinacion, fue brevissimo, i su permanencia en la patria à sido eterna (si peregrinaciõ puede llamarse aquella brevissima tardança que intervino entre su creacion, i su bienaventurança) mas nosotros los hombres, aunque recebimos juntas la naturaleza, i la gracia; esto fue en nuestro primero padre, no en nosotros, i por esto, quando el cayò, caimos todos, i en el pecamos todos (dize S. Pablo) i aunque fuimos reconciliados a la amistad de Dios, por Christo Iesus nuestro medianero, quedamos condenados a mui largo destierro, i mientras estamos en este cuerpo, peregrinamos ausentes de Dios,

Devit. Dei lib. 12. c. 9

Rom 5.

por-

porque caminamos por fè, i no por vista, i loque aflige mucho a los hombres(que desseã mucho verse en la patria celestial)es el conversar enesta vida entre enemigos cruelisimos, i el peligro q̃ ai de que cercados, i engañados dellos no perdamos al fin de la vida la dulcisima possesion de la patria celestial. Desto nacen aquellas vozes de lamento: *Ai de mi, que se à alargado mucho mi habitacion, habitaré con los que habitan en cedar, mucho tiempo vivio mi alma en este mundo.* Mas aunque en esto seamos menores que los Angeles, con todo esso nos à consolado admirable, i dichosamente la benignidad de Dios, assi en que antepuso a todos los Angeles en el Reino de los cielos, a uno, i a una, a Christo, i a Maria, como tambien en que a no pocos de los hombres (aunque inferiores a los Angeles, en todos los dones de naturaleza)en dones de gracia, quiso hazer a muchos hombres superiores a muchos Angeles, i a algunos tambien iguales a los mas encumbrados espiritus del cielo, i assi no dudò S. Iuan Chrisostomo(explicando la carta de san Pablo a los Romanos) colocar a los Principes de los Apostoles san Pedro, i san Pablo en el lugar donde los Serafines buelan, i glorifican a Dios: lo qual mismo se puede piadosamente creer de san Iuan Baptista, i de algunos otros Santos. I añidasse a esto, que los Angeles buenos con el primero merecimiento alcançaron la gloria, como tambien los Angeles malos con el

Psal. 119.

Hom. 32. *in epist. ad Rom.*

primero

primer pecado quedaron vinculados a los eternos caſtigos; por eſto no deven los hõbres quejarſe de ſu larga vida, pues pueden en ella muchas vezes, i muchiſsimas enmẽdar ſus caidas, i alcançar por la penitẽcia perdõ de ſus pecados.

CAP. SEXTO.

REſta aora dezir algo de los oficios de los Angeles: Cinco ſon los oficios de los Angeles; el primero es cantar perpetuamente en coros de alabanças al Criador; i para que entendamos en quanto eſtima Dios eſte miniſterio, ſe à de conſiderar q̃ los ſupremos Angeles ſon deſtinados para eſto, a los quales ſiguẽ cõ increibles jubilos, i conſonantes vozes de canticos todos los demas coros de Angeles; oigaſe Iſaias, q̃ dize: *Vi al Señor ſentado ſobre un aſsiento ſublimiſsimo, i todas las coſas q̃ tenia debajo de ſi llenavan el tẽplo: los Seraſines eſtavan ſobre el, ſeis alas tenia el uno, i ſeis el otro; con las dos cubrian ſu roſtro, i con las dos ſus pies, i con las otras dos bolavan, i clamavan el uno al otro, i dezian Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los egercitos, llena eſtá la tierra de ſu gloria.*

Iſaiæ 6.

Aqui ſe ove el nombre de Seraſines, q̃ ſon los Principes del ſupremo orden, vemoslos cubrir el roſtro, i los pies, q̃ es ſeñal de reverencia, como q̃ no oſavan ver el roſtro, o tocar los deſnudos pies; vemoslos bolar ſiempre mientras cantan, que ſignifica ſu afecto, i deſſeo de acercarſe

mas

mas, i mas a Dios; las quales dos cosas son neces sarias a aquellos q̃ quieren agradar a Dios miẽtras le cantan sus alabanças, para juntar el amor con la reverẽcia, i la reverencia con el amor, i lo dijo claramente el Profeta David: *Servid al Señor con temor, i alegres le cantad alabanças con temblor.* *Psal. 2.*

Aprende desto alma mia, de quanta veneracion es digno Dios, pues los supremos Principes del cielo, q̃ le assisten siempre, i ven siempre su rostro, con tener lugar tan levãtado, i tan antigua amistad con Dios, no osan jamas descuidarse un punto de su veneracion, mientras le cantã sus alabanças; q̃ responderas tu, polvo, i ceniza, quando seas arguido en el dia del juizio de tu adormecimiento, i vagaciones en obra tan divina (de cuyo egercicio no eras digna) aprẽde a lo menos de oy mas enseñada con egẽplo tan grãde a cantarle a Dios sus divinas alabanças, con temor, i con temblor, con amor, i con desseo.

Otro oficio es de los Angeles, ofrecer a Dios las oraciones de los mortales, i tanbien ayudarlos de su parte, q̃ en esta conformidad habla el Angel Rafael en el libro de Tobias: *Quãdo oravas con lagrimas, i enterravas a los muertos, i dejavas tu comida, yo ofreci tu oracion a Dios.* I en el Apocalipsis vio S. Iuan un Angel q̃ estava en pie delãte el Altar con incensario de oro, i dize, q̃ *le fueron dados muchos incienſos para q̃ ofreciera sobre el altar de oro q̃ estava delãte el trono de Dios, q̃ erã las oraciones de los sãtos.* I en esto se ve la (del todo increible) cle- *Tob. 12.* *Apoc. 8.*

clemencia de Dios, i su misericordia, porque no se contentò con aconsejarnos por sus Profetas primero, i despues por su Hijo, i por sus Apostoles para que le rogaramos, i pidieramos, sino q̃ quiso tãbien añadir la promesa de dar qualquiera cosa que le pidieramos. *Pedid*, dize *i se os darà*. I en otro lugar dize: *Si pidiereis algo a mi Padre en mi nombre, os lo dara*. I no contento con esta promessa, añadio prometer premio a los que le pidieren, i dize: *I tu quando orares, entrate en tu retrete, i cerrada la puerta ora a tu Padre en lo secreto, i tu Padre que vee en lo secreto, te bolvera el premio*. Esto es merito, i premio ultra del que pediste, que assi lo dize de la limosna, i del ayuno en el mismo lugar el Señor mismo: *Tu Padre que ve en lo secreto te darà el premio*. I ni aun contento Dios con estas muestras de su paterna piedad instituyò como a camareros intimos suyos a los Angeles que tuviessen cuidado de las oraciones, como si estuvieran encargados de memoriales de pobres, para que los llevassen, i en su presencia les leyessen, i ofreciessen, porque de ninguna manera se pudiesse olvidar alguna peticion de ningun pobre; qual jamas de los Principes de el mundo prometio mercedes a los que le viniessen a pedir justicia, o gracia? i los que pidẽ a los Reyes de la tierra son hombres, i los mismos Principes son tambien hombres formados de un mismo lodo, i sujetos a un mismo Principe Dios: i ya que sea cosa pesada dar premio a los

Luc. 11. *Ioan*, 16. *Math.* 6.

que

que piden, cierto que no lo devia ser el admitirlos de buena gana, i señalar porteros confidétes, que los memoriales, i suplicas de los pobres los guardaran con cuidado, i que los dieran, i que solicitaran su breve despacho.

El tercero oficio de los Angeles consiste en ser Legados que Dios embia a revelar lo que su Magestad divina quiere que se entienda, i principalmente a los negocios de la redencion, i salud eterna, que assi lo dize san Pablo a los Hebreos: *No son por ventura todos los Angeles ministros que sirven a otros señalados para este ministerio por los que an de heredar la salud eterna?* En el Testamento viejo vemos de ordinario, que an aparecido los Angeles a los Patriarcas, i Profetas, i que les an manifestado lo que Dios les manda que les declaren. I tambien en el Testamento nuevo leemos, que el Angel Gabriel fue Legado embiado a Zacarias, i a la Virgen Madre de Dios: i tambien aver sido embiados los Angeles a los Pastores i a san Ioseph i despues de la Resurreccion del Señor, a las mugeres que perseveraron en el sepulcro, i despues de la Asuncion a todos los Dicipulos. Mas porque Dios (que està en todo lugar, i que tan facilmẽte podia por si mismo hablar a los coraçones de los hombres) quiere embiar Angeles? parece que la razon que puede aver es, porque entiendan los hombres, que Dios tiene cuidado de las cosas humanas, i que rige, i encamina todas las cosas;

Hebre. 1.

Genes. 18.
Dan. 9.
Luc. 2.
Matth. 1.
Ioan. 20.

porque podrian los hombres perſuadirſe facilmente, que las inſpiraciones divinas eran diſcurſos umanos, o conſejos ſuyos, mas viẽdo, i oyẽdo q̃ enbia Dios Angeles, i que las coſas q̃ los Angeles anũcian, ſucedẽ aſsi como ellos lo anúcian, no pueden dudar, ſino q̃ Dios tiene providencia de las coſas humanas, i que principalmẽte Dios govierna, i diſpone las coſas que tocan a la ſalud eterna de los eſcogidos.

El quarto oficio de los Angeles es la proteccion de los hõbres, o de los ſingulares, o de las comunidades, porq̃ plugo a la piedad de nueſtro Padre Dios, encomendar a ſus ſiervos poderoſiſsimos las flaquezas de los mortales, i hazerlos ſus preſidentes, o como ayos de niños, o como tutores de menores, o patronos de ſus encomendados, o como paſtores de ſus ovejas, o como medicos de ſus enfermos, o como defenſores de ſus pupilos, o protectores de indefenſos, q̃ porſi no puedẽ defenderſe, ſino es recurriẽdo al amparo delos mas poderoſos. David teſtifica la proteccion i guarda q̃ tienen los Angeles de
Pſal. 90. las ſingulares perſonas: *A los Angeles mandó q̃ te guardaſſen en todos tus caminos.* I teſtigo es fideliſſimo el miſmo Chriſto, q̃ dize en ſu Evangelio:
Math. 18. *Mirad no deſprecieis a uno deſtos pequeñuelos, porq̃ os digo q̃ los Angeles dellos, vèn en el cielo ſiẽpre el roſtro de mi Padre q̃ eſtà en los cielos.* I de los protectores de las Provincias, i Reinos, es teſtigo el
Dan. 10. Profeta Daniel, q̃ el Angel protector del Reino

de

de los Perſas, lo llama Rei de los Perſas, i al protector del Reino de Grecia lo llama Rei de los Griegos; i al protector de los hijos de Iſrael lo llama por ſu nõbre Michael. I finalmente de los protectores de las Igleſias eſcrive S. Iuan en el Apocal. haziendo mencion del Angel defenſor de la Igleſia de Eſeſo, i del Angel de la Igleſia de Eſmirna, i de los de otras. Aſsi, q̃ en todos los Reinos ai dos Reyes, uno viſible q̃ es hõbre, i otro inviſible que es Angel: i en cada Igleſia ai dos Obiſpos, uno es hõbre viſible, i otro Angel inviſible; i en la Igleſia Catolica univerſal ai dos Sumos Pontifices cõſtituidos Vicarios de Chriſto, uno es hõbre viſible, i otro Angel inviſible, q̃ creemos es el Arcangel S. Miguel; porq̃ aſsi como antiguamente lo venerava, i tenia por Patrono ſuyo la Synagoga, aſsi agora lo venera i tiene por Patron ſuyo la Igleſia Catolica Chriſtiana. No ves por ventura, alma mia, q̃ cuidadoſa es de noſotros ſus minimos ſiervos, aquella Mageſtad (q̃ no neceſsita de nueſtros bienes?) Que pudo hazer para moſtrar ſu grande amor, q̃ no aya hecho? Colmonos de beneficios para q̃ de buena gana perſeveremos en ſu ſervicio, cerconos de guardas porq̃ no huyeſſemos, rodeonos de protectores porq̃ no nos arrebataran: q̃ mas hiziera Dios ſi fueramos teſoro ſuyo? como ſu Mageſtad divina es el grande i unico teſoro nueſtro.

Apoc. 1. 3.

Ea pues alma mia, rindete va tal vez a la caridad de Dios, i vencida de la Caridad de tanto

amor, vinculate toda sin reservar nada a su servicio i volũtad, entregate, date cõ juraméto i voto irrevocable, no te lleve nada de lo que se vee, sino considera las cosas invisibles, i por ellas suspira, *porque las cosas que se vèn son temporales, i las que no se vèn son eternas.* 2. Cor. 4

El ultimo oficio de los Angeles, es ser Soldados, o Capitanes armados, para hazer vengança en las naciones, i estragos en los pueblos: los Angeles son los que con fuego, i piedra çufre quemaron las ciudades infames; los que mataron a los primogenitos de Egipto; los que con un solo impetu de su espiritu mataron muchos millares de Asirios. Los Angeles seran los que *en el dia ultimo apartaran a los malos de los justos, i los arrojaran al horno de fuego.* Amen pues los piadosos a sus ciudadanos los santos Angeles, tengan horror los pecadores, de el poder de los Angeles ministros de la ira de Dios omnipotente, de cuyas manos nadie los podra librar. Genes. 19. Exod. 12. Math. 13.

DECIMO GRADO.

De la consideracion de la divina essencia, por la semejança de las cosas corporales.

CAP. PRIMERO.

AVemos subido por la consideracion de las cosas criadas (segun emos podido) i con todo esso no avemos podido llegar a aquel conocimiento de Dios, que en este valle de lagrimas

mas

mas, contemplando puede llegarse; resta pues que veamos si por las medidas de cantidad corporal que conocemos, podemos subir a algun conocimiento de la latitud, longitud, alteza, i profundidad de la invisible essencia de Dios, porque en las criaturas aquellas cosas se dizen grandes, que tienen grandes estas quatro medidas, i Dios en los Salmos, i en otros lugares a cada passo es llamado grande, i que no ai fin de su grandeza. San Bernardo, que de verdad fue excelente contemplador destas medidas, hizo para si un escalon de subida para levantarse a conocer a Dios (en los libros que escrivio al Papa Eugenio de la consideracion) i no fue el primer invẽtor destos grados de escalas deste genero; sino el Apostol san Pablo que penetrò hasta el tercero cielo, i en el aprẽdio este modo de subir allà, i lo dize desta manera en su carta a los de Efeso: *Para que podais comprehender con todos los Santos, qual sea la latitud i longitud, i alteza, i profundidad.* Porque si alguno lo considerare atentamente, hallarà sin duda que no ai cosa llena, ni solida fuera de Dios, sino que todas son estrechas, breves, abatidas, i vacias, o superficiales, i q̃ solo en Dios ai verdadera latitud, que es su inmensidad: i verdadera longitud, que es su eternidad: i verdadera alteza, que es la sublissima excelencia de su naturaleza: i verdadera profundidad sin fondo, que es su incomprehensibilidad: i dicho de otra manera, que solo en Dios

Psal. 47.

Ephes. 3.

ai verdadadera, q̃ es su omnipotẽcia; verdadera profundidad sin fõdo, q̃ es sũ infinita sabiduria; verdadera latitud, q̃ son sus entrañas llenas de misericordia; i verdadera longitud, q̃ es el aprieto i rigor del juicio final, o plena, i perfeta justicia. Mas no bastara tocar ligeramente estas consideraciones, si uno quiere subir i hallar lo q̃ busca, sino q̃ realmente importa que comprehenda estas cosas. *Para q̃ podais* (dize S. Pablo) *comprehẽder con todos los Santos qual sea la latitud, lõgitud, alteza, i profundidad.* I aquel serà el q̃ comprehenda esto, el que atentissimamente meditandolo del todo, se persuada que esto es assi, i q̃ se persuada de manera, que hallado este tesoro (vendido lo que tiene) se dè priessa a alcãçar sus riquezas: por esto añidio S. Pablo el decir, *con todos los Sãtos*, porque los Santos solos son los que comprehenden estas cosas plenamente, o ninguno las comprehende como conviene, sino es hecho Sãto. I no contradice a lo q̃ emos dicho S. Agustin en la carta a Honorato, que dize q̃ en estas palabras haze el Apostol S. Pablo un dibujo, o pintura de la Cruz de Christo, quando dize lõgitud, latitud, alteza, profundidad, porq̃ pertenece (como el lo enseña) a la latitud el madero atravesado en q̃ se enclavarõ las manos del crucificado, i a la longitud, el madero mas largo a q̃ estuvo asido sũ cuerpo, i q̃ pertenece a la alteza el madero de sobre la cruz, en que estava el titulo de su causa, i que pertenece a la profundidad, aquella

Epist. 120 *cap.* 26.

parte

parte de la cruz q̃ entrava en la tierra para ser fijada: assi q̃ no contradize a nuestro intéto S. Agustin, antes admirablemente lo ayuda, porq̃ la Cruz de Christo S.N. es camino para alcãçar la verdadera latitud, lõgitud, alteza, i profũdidad, porq̃ aunq̃ parezca a los ojos humanos la cruz breve, angosta, i abatida, i poco profunda, cõ todo esso, de verdad estiende sus braços desde el nacimiento del Sol hasta su poniente, i desde el Aquilon hasta el Austro; esto es q̃ està difundida su gloria longissima, i latissimamente por la predicacion de los Apostoles, i levantò su cumbre hasta el mas alto cielo, q̃ como cõ clavos lo abrio para sus escogidos, i penetrò hasta el profundo del infierno, que lo cerrò para siempre a sus mismos escogidos.

CAP. SEGVNDO,

COmécemos por la divina essencia, i luego passaremos a sus atributos. La essencia de Dios puede dezirse biẽ q̃ es latissima de muchas maneras: lo primero es anchissima en si misma, i del todo inmensa, porq̃ comprehende en si todas las perfecciones de las cosas criadas, i tãbiẽ de las q̃ se podian criar, i sobre esto muchas mas sin numero, porque todo lo que està hecho, o se hiziere, o se podra hazer por modo mucho mas eminente, sin ninguna duda se cõtiene en Dios, i todas las cosas son buenas, añidiendoseles la

calidad de la bondad al fugeto; esto es dezir hõ bre bueno, cavallo bueno, cosa buena, vestido bueno, i assi de las demas cosas todas; mas Dios nuestro Señor es todo el bien: porque dizien- dole Moysen a Dios: *Señor muestrame tu gloria*, le respondio: *Yo te mostraré todo el bien.* Si alguno tuviesse consigo una cosa que comprehendiesse todos los objectos de todos los sentidos cõ su- ma perfecion, de tal manera que jamas le viniesse en desseo el salir de su casa a ver algo, ni para oir, ni para oler, ni para gustar, por tener el en su casa tantos deleites en aquella sola cosa, quan- tos pudiesse dessear el hombre mas sensual, i es- timador de todos los deleites de los sentidos que uviesse, no seria esta cosa preciosissima? I si esta cosa, demas de lo dicho, tuviesse tambien en si tanta abundancia de riquezas de todos ge- neros, quanta pudiesse dessear un hombre sobre manera avaro, i codicioso, de tal manera que no quisiesse salir de su casa, o adquirir mas rique- zas, no seria por vétura esta tal cosa mucho mas preciosa, i amable? I si demas desto, pudiesse dar esta tal cosa al que la posseiesse, quantas honras *Exod* 33. i dignidades pudiesse pensar, i dessear, no pare- ce por ventura q̃ esta tal cosa excederia en pre- cio a todas las demas? I si esta tal cosa sobre to- do lo dicho fuesse tal, que pudiesse satisfazer, i llenar el desseo i capacidad de un Angel, que es tanto mayor que el hombre, quanto los Ange- les conocen muchas mas, i mui mayores, i me-

jores

jores cosas que el hombre. quc dirias ? i con todo esto la bondad desta tal cosa seria incomparablemente inferior a la bõdad de Dios, la qual es tanta que puede llenar, i satisfazer el desseo, i capacidad infinita de Dios. O admirable latitud de perfecion de la divina essencia, que tal inmẽsidad de bienes comprehende , que totalmente sea suficiente para satisfacer tan infinita capacidad, como la de Dios ; porque el mismo Dios nunca sale de si, porque tiene en si todos los bienes, i antes que criara el mundo era tan rico, i tán bienaventurado como aora, porque ninguna cosa à hecho Dios, que no estè por mas eminente modo en Dios. Entiende, alma mia, de qual biẽ as de gozar en la patria si amares a Dios, el tanto oi en el camino ; i de qual bien te privaràs si no hizieres esto; porque Dios se à de dar a si mismo a gozar, quc es dar todo el bien a los que loaman, quando le diga al siervo fiel: *Entra en el gozo de tu Señor.* *Math. 25.*

CAP. TERCERO.

DEmas desto, es Dios inmenso de otro modo, porque totalmente llena todo quanto ai en las cosas criadas. *El cielo, i la tierra yo lo lleno,* *Hiere. 23.* dize el Señor por Ieremias, i si uviera muchos mũdos los llenara; *si subiere al cielo* (dize David) *tu Señor estàs alli, si descendiere al infierno, estàs presente.* I añidio a esto, que si fuere sobre el cielo, *Psal. 138.*

o abajo del cielo, o fuera del cielo, no estarè solo, porq̃ alli estaràs, i porque yo tãbien no puedo ser, o tener ser, sino es en ti, i estribãdo en ti,
Hebre. 1. porque en la palabra de tu virtud tienen fuerça, i estriban todas las cosas: i no solo con su inmensidad llena Dios todas las cosas, i cuerpos, sino tãbien los espiritus, los coraçones, i entendimiẽtos; porq̃ como pudiera escudriñar coraçones, si no estuviera en ellos? i como oiera ruegos, i deseos del coraçon, sino tuviera sus oidos en nuestros coraçones? I como pudiera el Profeta Da-
Psal. 84. vid dezir, *Oire q̃ hable en mi el Señor Dios*, sino aplicara Dios su boca alos oidos de nuestro coraçõ? O dichosa el alma que ama a Dios, pues a quiẽ ama tiene siempre consigo, i lo recoge en su seno, i en el seño de Dios tambien es el favoreci-
1. Ioan. 4. do, i fomentado; *porque el que està en caridad està en Dios, i Dios en el.* I Dios no solo llena todas las cosas con su presencia, sino con su gloria, porq̃ los
Isaiæ. 6. Serafines claman: *Llena està toda la tierra de su gloria* I David añide a esto: *Señor, Señor Dios nuestro, quã admirable es tu nõbre en toda la tierra, porq̃ sobre los cielos te encũbra tu magnificẽcia.* Como si digera no solo tu nõbre, tu fama, i gloria à llenado de admiracio toda la tierra, sino tãbiẽ se sube al cielo, i levanta sobre ellos. I finalmẽte el Eclesiasti-
Eccles. 42. co añide a esto: *De la gloria del Señor estan llenas todas sus obras*; porq̃ no ai criatura alguna en el cielo, ni en la tierra, q̃ a Dios continuamẽte no ala-
Psal. 148. be; y esta es la causa porq̃ David enlos Salmos, i

los

los tres mancebos que refiere Daniel, invocar a todas las criaturas a bendezir, i cantar alabãças al Criador, porque aunq̃ no ignoravan ellos que muchas de las criaturas son de tal naturaleza, q̃ no tienen oidos para oir a los que las invocarõ; mas sabian biẽ que todas las obras de Dios son buenas, i que por esto con su misma hermosura alababan a Dios. I por esto las congratulavan, i exortavan, para que hiziessen lo que haziã: i de verdad si alguno tuviera vista interior veria que todas las obras de Dios son como incensarios q̃ embiã a lo alto olor de suavidad de la gloria de Dios, i si tuviera oidos interiores oiera un vario concento de todo genero de cantos, i de instrumentos musicos que estan alabando a Dios, i diziẽdo: *El mismo nos hizo, no nosotras a nosotras*, por que aunque no faltan impios que maldizen a Dios, i blasfeman su nombre, aun essos mismos (aunque sin su voluntad) son compelidos a darle gloria, del modo que la obra le dà gloria a su autor, porque en estos mismos admirablemente resplandece el poder de Dios que los hizo, i la sabiduria que los govierna, i la bondad con que, aunque ingratos, i malos, les conserva la vida, o usando de misericordia, o de justicia, con lo qual, o los ordena, i encamina juntamente al castigo, o misericordioso los espera a penitencia. *Daniel.3.* *Psal.99.*

Muchos ai en el mũdo q̃ estan sordos para oir estas vozes delas criaturas, mas ellas no cessã de clamar,

clamar, i no faltan oidos de innumerables Angeles, i hombres ſantos, que atienden a oir eſtas alabanças, i ſe deleitan con ellas, i ellos miſmos tambien continuamente lo alaban con himnos, i cantares de alabanças.

CAP. QVARTO.

LA longitud de la divina eſſencia es ſu eternidad, que no tiene principio de duració, ni tendra jamas fin, i ſiempre ſin mudança alguna tendra ſu conſiſtencia. *I tu Señor eres el miſmo i tus años no ſe acabaràn*, dize David, i Tobias, i deſpues del, ſan Pablo llama a Dios Rey de los ſiglos, porque ſolo Dios no eſtà ſugeto a ſiglos, ſino preſide a los ſiglos, i los rige, como el que ſolo fue antes que los ſiglos. Las demas coſas o tienen principio i fin, i nunca permanecen en un eſtado, o tienen principio ſin fin ni mudança de ſu naturaleza, mas pudieran dejar de ſer ſi lo quiſieſſe aſsi el Criador: aſsi, que a Dios a ſi le es propia la eternidad que a ninguna coſa criada le pertenece, ni avo jamas Principe tan arrogante, que entre los muchos titulos que ſe an uſurpado, ayan preſumido el de la eternidad, ſi ya no es en diferente ſentido, de la manera q̃ Conſtantino fue llamado Emperador eterno, porque no era Emperador limitado con algun tiempo, ſino por toda la vida. I tu alma mia, te puedes contar en eſtos ambos generos de criaturas,

turas, porque tienes cuerpo que comença a tener ser quando fue concebido, i nacio, i à ido creciendo poco a poco hasta la medida que le tiene Dios determinada, i de aqui comiença a disminuirse, i a poco dejara de ser muriendo, i por esta parte nunca permanece en un estado, estando sugeto en toda hora, i en toda parte a mudança; i de tu cuerpo pronunciò el Profeta David sentencia por semejança del heno, *por la mañana passa como yerva, por la mañana florece, i passa, i por la tarde cae, i se endurece i seca.* Porque en la mañana; esto es en la niñez, reverdece como yerva el cuerpo humano, mas luego passa a la juventud, i enmedio de la juventud florece, i luego passa a la vejez, i en la tarde de la vejez se endurece en la muerte, i se seca en la sepultura, i se cõvierte en su ceniza. Mira pues, alma mia, quan lejos està tu cuerpo de loque es eternidad; mas tu, alma, fuiste criada en tiempo, aviendo sido antes nada, i en esto eres desemejantissima al Criador, mas ya criada, no veras fin de tu duracion, la qual te es igual i comun con tu Criador; pero porque eres mudable mientras vives en el cuerpo, puedes passar de la virtud al vicio, i del vicio a la virtud, i en el estado en que fueres hallada en la salida del cuerpo, enel seràs juzgada o para reinar siempre con Dios, o para padecer siempre tormẽtos con el diablo: por esto de ninguna cosa as de cuidar mas, que de huir el vicio i seguir la virtud; guardate no te engañen los hala- *Psal. 89.*

halagos de la carne en daño perpetuo tuyo, ſino crucifica tu carne con los vicios, i ſenſualidades, para que poco deſpues no ſolo vivas tu eternamente bienaventurada, ſino tambien tu carne reſucite glorioſa, para q̃ ella tambien ſin fin permanezca contigo agregada a la eternidad de Dios. Empero aunque las almas de los bienaventurados, como tambien los Angeles ſantos ſerã participantes de la eternidad de Dios en aquella excelentiſsima i feliciſsima union con Dios por la viſion beatifica, i amor (la qual union no ſolo no tiene fin, ſino ella tambien ſiempre ſerà eſtable, e inmutable) con todo eſſo de otras muchas maneras podran mudar penſamientos, i afectos, i lugares, i por eſſo ſiempre admiraran, i miraran ſobre ſi la eternidad de Dios, enla qual no podra aver mudança alguna de entendimiẽto, ni de voluntad, ni de lugar, i con todo eſſo no le faltara nada, ſino tendra ſiempre todas las coſas que con varias mudanças pudiera conſeguir en toda la eternidad; por lo qual la longitud de la eternidad es propia de Dios, no menos que la latitud de ſu inmenſidad.

CAP. QVINTO.

Pſal. 82. SIguese conſiderar la alteza de Dios, ſegun la qual ſe le dize a Dios: *Tu ſolo eres altiſsimo*. Es pues Dios altiſsimo por la nobleza de la naturaleza divina, i las coſas tãto ſon mas nobles, i mas

levan-

levantadas, quanto son mas puras, i mas abstraidas, i desnudas de materia: esto vemos lo primero en las cosas corporales, porq̃ el agua es mas alta q̃ la tierra, porq̃ es mas pura, i por esta misma razõ el aire es mas alto que la tierra, i que el agua, i el fuego mas q̃ el aire, i el cielo mas q̃ el fuego. Lo mesmo vemos en las cosas espirituales porq̃ mas alto es el entẽdimiento que el sentido, porq̃ el sentido tiene necesidad de organo corporal, de que el entendimiento no tiene necesidad, i el entendimiẽto del Angel es mas alto que el del hombre, porque el del hombre tiene necesidad del ministerio dela imaginativa i fantasmas, de q̃ no tiene necesidad el Angel, i entre los Angeles, aquellos son mas altos, que por mas pocas especies entiẽden mas cosas. I finalmente Dios que es acto purissimo, i que de nada necesita fuera de si, ni de organo, ni de imaginacion, ni de especie, ni aun de presencia del objecto, sino que su essencia le es todas las cosas, i que no puede tener cosa alguna que no la tenga siempre en acto, i el tener las cosas siempre en acto, es ser siempre acto, puro, i sencillo; por esso su naturaleza es altissima, i levantadissima, sin poder tener igual de ningun modo. I por esto aquel que dijo: *Seré semejante al Altissimo*, precipitado de repente del cielo, decindio al profundissimo infierno, como lo representò Isaias. I Christo nuestro Señor dijo del mismo Lucifer: *Vi a Satanas cayendo del cielo como rayo.* *Isai.* 14. *Luc.* 10.

Es

Es tambien Dios altiſsimo por otro modo, porque es la primera, i la altiſsima cauſa eficiente, porque no ai coſa criada que por qualquier camino tenga virtud de obrar, que no la aya recibido de Dios; mas Dios de ningun otro la tiene. Demas deſto, ninguna cauſa ai que pueda egercitar ſu fuerça ſino es movida de Dios, i Dios de ninguno otro es movido. Finalmente todas las demas cauſas, ſe dize ſer mas altas en las coſas criadas que ſon univerſales, de las quales dependen las particulares, como los cielos, i los Angeles que los mueven, mas Dios hizo a los cielos, i a los Angeles, i es la primera, i mas alta cauſa eficiente. Demas deſto, es Dios la primera cauſa egemplar, porque Dios hizo todas las coſas ſegun las formas, o ideas que tiene en ſi. I es finalmente la primera cauſa final porque por ſi, i para manifeſtar ſu gloria, criò todas las coſas, como lo dize el Sabio en los Proverbios. Mas dizeſe mui propiamente ſer Dios altiſsimo, porque eſtà ſentado en un altiſsimo trono, como lo dize Iſaias: *Vi al Señor ſentado ſobre un aſſiento altiſsimo, i levantadiſsimo.* I porque el aſsiẽto tiene dos uſos, uno para juzgar, i otro para deſcanſar, conſideremos cada uno dellos de por ſi.

Prover. 16

Iſaiæ 6.

CAP. SEXTO.

LO primero, tiene Dios un altiſsimo aſsiento, porque es luz ſuprema, porque Abrahã

le

le dize a Dios: *Tu juzgas toda la tierra.* I David dize que juzga *a Dioſes*; como ſi digera, q̃ Dios juzga a los miſmo Iuezes, que en las ſagradas eſcrituras ſe llaman Dioſes: pero mas claramẽte lo dize el Apoſtol Santiago: *uno es el Legislador, i Iuez*, porque el ſolo dà leyes a todos, i no las recibe de nadie, juzga a todos, i de ninguno es juzgado. Demas deſto, Dios no ſolo es Iuez ſino tambien es Rei; i por eſto no juzga como juzga el Iuez pueſto por el Rei, ſino como el Rei i Principe ſupremo; de donde ſe dize, *Rei de Reyes, i Rei grande ſobre todos los Dioſes, i terrible para los Reyes de la tierra*, porque quando quiere transfiere los Reinos, i los Imperios de gente en gente, i quando quiere les quita el eſpiritu a los Principes. Finalmente, Dios no ſolo es ſupremo Iuez, i Rei, ſino tambiẽ Señor abſoluto, que es el titulo mayor de todos los demas: porque los Reyes no ſon de tal manera ſeñores de ſus ſubditos que puedan a ſu voluntad privarlos de la vida, o de los bienes, de que puede ſer teſtigo el Rei Acab, que quiſo tener la Viña de Nabot, i no pudo ſino por engaño i calumnia de ſu muger, de donde vinieron anbos a perecer miſerablemente: mas Dios verdadera i propiamente es Señor, i todas las coſas le ſirvẽ, i el no ſirve a nadie, i podria ſi quiſieſſe aniquilar todas las coſas, aſsi como de nada las hizo todas. Conſidera pues, alma mia, quanto temor i temblor deveremos tener noſotros guſanillos de

Geneſ. 18. *I-ſal.* 81. *Iacob.* 4. *Apoc.* 19. *Pſal.* 94. 1. *Reg,* 21.

la tierra al Señor que està ſentado ſobre tan alto aſsiento, que de ninguna manera tiene coſa alguna que le ſea ſuperior. *Si ſoy Señor* (dize Dios por el Profeta Malaquias) *donde eſtà el temor de mi.* I ſi aquellos ſupremos Principes de el cielo aſsiſten a Dios con temor, i temblor, que ſerà razon que hagamos noſotros fragiles, i mortales moradores con las beſtias de la tierra? Mas lo que parece coſa admirable, es que el altiſsimo Dios no ame a las criaturas que le ſon ſemejantes (eſto es mas excelentes, i levantadas) ſino a las humildes i pobrecitas, q̃ aſsi lo dize por el Profeta Iſaias: *A quiẽ mirare ſino al pobrecito de eſpiritu, i que tiembla de mis palabras?* I David dize: *Excelſiſsimo el Señor, i mira lo abatido.* Mas aunque eſto es aſsi, ama Dios de verdad las coſas altas i excelentes, i por eſto fus ſemejantes, pero aquellas que de verdad ſean ſublimes, no que lo pareſcan ſin ſerlo; aſsi que no ama Dios a los ſoberbios, que ſon los que deven llamarſe levantados, i excelentes, ſino enſoberbecidos, i hinchados, ſino ama a los humildes, i que con temor reverencian ſus palabras, porque quanto eſtos mas ſe humillã, tanto mas los engrandece Dios, i aquellos a quiẽ Dios levanta i engrandece, eſſos ſon de verdad altos, i levantados; aſsi que los miſmos ſon humildes, i ſublimes, humildes enſus ojos, i ſublimes enlos de Dios. Si alguno vieſſe, no ſolo con los ojos del cuerpo, ſino tambien con los de el coraçon,

Malach. 1.

Iſaiæ. 66.

Pſal. 112.

que

que los tuvieſſen iluſtrados de Dios. Aquel rico comilon veſtido de purpura, i olanda, ſentado en meſa diſpueſta de todos generos de precioſos manjares, i cercada de muchos miniſtros mui atentos a la obligacion de ſu aſsiſtencia, ſi vieſſe juntamente al pobre Lazaro caſi deſnudo, i lleno de llagas, ſentado a la puerta deſte Rico, i deſſeoſo de hartarſe de las migajas que ſe caian de ſu meſa, veria cierto un Rico tenido de el mundo por bienaventurado, i en los ojos de Dios, i de los Angeles por de el todo abominable, i viliſsimo como el lodo, o eſtiercol de la tierra. Porque lo que a cerca de los hombres es alto i levantado, es en los ojos de Dios abominacion (i el Señor lo dize en el miſmo lugar donde trata deſte Rico comilon) i veria por el contrario al pobre i humilde Lazaro, noble i honrado como piedra precioſa en los ojos de Dios, i de los Angeles, como el fin lo moſtrò, porque Lazaro como querido de Dios fue llevado al ſeno de Abraham por mano de Angeles, i el Rico, como aborrecido de Dios, los demonios lo arrebataron al infierno. Pero para q̃ digo yo de Lazaro? ninguno es mas alto en los ojos de Dios, que Ieſu Chriſto N. Señor, aun ſegun ſu Humanidad, i ni en el cielo, ni en la tierra ſe halla otro tan humilde: de manera, que con grandiſsima verdad dijo: *Aprended de mi, que ſoy manſo, i humilde de coraçon.* Porque quanto con mayor claridad *Luc.* 16. *Math.* 12.

aquella alma ſublimiſsima conoce la infinita alteza de la divinidad, tanto mas conoce la bajeza de la criatura que fue hecha de nada, i por eſto como ſu alma ſea criatura, ſe ſugeta i ſe humilla a Dios mas que todas las demas criaturas, i tanto mas levanta i engrandece a Dios; i al trocado Dios la levanta ſobre todas las Angelicas criaturas: y eſto miſmo podemos dezir de los Angeles, i hombres ſantos bienaventurados, porque ningunos ſon mas humildes que los que en el cielo tienen lugar mas levantado, i que con mayor claridad ven quanta diſtácia ai entre la grádeza de Dios, i pequeñez de la criatura. Por lo qual alma mia, ama la humildad, ſi deſſeas la verdadera exaltacion, imita al Cordero ſin mancilla, imita a la Virgen ſu Madre, imita a los Cherubines, i Serafines, todos los quales quáto ſon mas altos, tanto ſon mas humildes.

CAP. SETIMO.

INo ſolo Dios tiene altiſsimo aſsiento porq̃ juzga a todos, ſino tambien porque deſcanſa mas que todos, i haze que deſcáſen aquellos en quien reſide. El alto aſsiento de Dios es ſu altiſsimo deſcanſo, porque aunque govierna todo el mundo (en que ai continuas guerras, i encuentros de los elementos, de las beſtias, de los hombres) el Señor lo juzga con ſerenidad (como ſe dize en el libro de la Sabiduria) i goza ſiẽ

Sap. 12.

pre

pre de altiſsima paz, ſin aver quié pueda turbar ſu quietud, i la contemplancion de ſi miſmo, en que eſtan todos ſus regalos, i alegrias ſempiternas; porque por eſto es llamado Rei de Geruſalen, que es viſion de paz; i el aſsiento propio de Dios ſon los eſpiritus bienaventurados, de donde ſe dize, *El que eſtà ſentado ſobre los Cherubines*; i dizeſe eſtà ſentado ſobre los Cherubines, mas que ſobre los Serafines, porque los Cherubines ſignifican la gran Sabiduria, i los Serafines el ardor de la Caridad, i la qietud ſigue a la Sabiduria, i la ſolicitud, i el anſia a la Caridad, ſino es que eſtà conjunta con la Sabiduria, i por eſto tambien la alma del juſto ſe dize aſsiento de la Sabiduria. I finalmente, quando dize Iſaias: *El cielo es mi aſsiento*; i quando David dize: *El cielo de el cielo para Dios*; por el cielo del cielo ſe entenderan los cielos eſpirituales que habitan ſobre los corporales: eſto es los eſpiritus bienaventurados, como lo explicò San Aguſtin en la declaracio del Salmo 113. i a eſtos cielos los haze Dios deſcanſar con quietud tan admirable, que eſta es aquella paz colmada, i que ſobrepuja todo ſentido. San Bernardo eſcrive en los Sermones ſobre los Cantares, una ſemejança propiſsima para ſignificar eſta quietud por eſtas palabras: *Sereno Dios ſerena a todos, i mirar al quieto, es deſcanſar, i es mirar a un Rei deſpues de las formas de liteſorenſes, i cauſas que ſe tratã en el dia, el qual deſpedidas las tropas de las gentes huyendo las moleſtias de cuidados,*

Pſal. 78. & 98.

Iſaiæ. 66.

Pſal. 113.

Bernardus ſerm. 23.

dos, llegada la noche se retira a su palacio, i se entra en su recamara con pocos, que deste retiro, i familiaridad quiere hazer dignos, tanto mas seguro quanto mas retirado está secretamente descansando, i tanto mas sereno i de mejor semblante, quanto mas gratamente está mirando a los que ama Esto dize San Bernardo, el qual mueitra bien claramente, que Dios no quiere ser Iuez, ni Señor de los espiritus bienaventurados, sino su familiar amigo. I verdaderamente es increible la familiaridad, que aun en esta vida muestra Dios a los de puros pensamientos, en que totalmente se vee que se cumple, i es assi lo que está escrito, *que estar Dios con los hijos de los hombres son mis deleites i regalos.* I lo otro, que se dize: *que su conversacion es con los sencillos.* Desto nace que todos los Santos, aunq̃ padeciessen grandes aprietos en el mundo, tenian grande paz en el coraçon, como habitava Dios en ellos, i por esto siempre estavan alegres, i siempre serenos, porque les dijo la verdad: *Gozarase vuestro coraçon, i vuestra alegria nadie la quitara de vosotros.*

Ioan. 16.

CAP. OCTAVO.

REsta tratar de la quarta parte de la grandeza, que se llama profundidad. Es de muchas maneras la profundidad que se halla en la divina essencia. Lo primero, la misma divinidad es en si misma profundissima, porque no

es

es ſuperficial, ni delgada, ſino ſolidiſsima, i profundiſsima; no es deidad como una maça dorada, que ſolo en la exterior ſuperficie tiene el oro, i por dentro es de hierro, o de madera, ſino como una maça de oro toda, i una maça grã de, i inmenſa, o antes es una mina de puro oro, profunda en tanto grado, que nunca por mas que la caven, ſe podra agotar. De eſta manera es Dios incomprehenſible, porque como la mina de oro (cuyo fondo no ſe halla por mas que la ahonden) nunca ſe agota; de eſta manera tambien Dios cuya grandeza no tiene fin, nunca tan perfectamente lo conoce entendimiento alguno criado, que no pueda ſer mas, i mas conocido, i ſolo Dios comprehende eſte profundo infinito, q̃ ſolo tiene fuerça infinita de entender. Demas de eſto es Dios profundo por razon del lugar, porque aſsi como es altiſsimo, porque preſide a todaslas coſas, i es ſobre todas ellas, aſsi el miſmo Dios es profundiſsimo, porq̃ ſe ſupone, i como que ſe inferioriza a todas las coſas para ſuſtentarlas, i como traerlas ſobre ſi, porque Dios (como lo dize S. Pablo) *ſuſtenta todas las coſas ſobre la virtud de ſu palabra*; aſsi, que Dios es como el fundamento i cumbre del edificio, en quié todos noſotros vivimos, i nos movemos i ſomos, q̃ eſto dijo Salomõ; *el cielo, i cielo de los cielos no te contienen*, porq̃ antes Dios contiene en ſi a los cielos, i a quanto ai debajo del cielo, como el que eſtà ſobre los cielos, i tambien

Hebr. 1.

Act. 17.

2. *Paral. 6*

bien debajo de la tierra. Finalmente la profundidad de Dios es su invisibilidad, porque Dios es luz, pero inaccesible, es la verdad, pero mui intima i profunda, i mas interiori secreta que todo lo mas secreto i interior. *Hizo en las tinieblas su escondimiento* (dijo David;) i de verdad es *Dios escondido*, como lo dize el Profeta Isaias. Sã Agustin buscando una vez a Dios, embiò por corredores de la tierra, i como por atalayas, a sus ojos, para que desde la tierra al cielo lo buscassen, i respondieron todas las cosas: no somos nosotras lo que buscas, sino el que buscas es el que nos hizo a todas; i assi no aviendo Dios podido ser hallado buscado por las cosas exteriores, començo a caminar por las interiores, i entendio de verdad, q̃ por estas se acercava mas a Dios, porque considerò que el alma era mejor que el cuerpo, i que el sentido interior es mejor que el exterior, i que el entẽdimiento es mejor que el sentido interno, i dessо acabò de entender, q̃ Dios que es mas interior que el entendimiẽto, es mejor que el entendimiento, i consiguientemente que todo quanto entendemos, ni podemos entender, ni pensar. Mira pues, alma mia, si tu eres mejor que tu cuerpo, a quien das vida, porque el es cuerpo, i tu eres espiritu, i tus ojos no te ven, porque ellos estan fuera, i tu dentro, assi de la misma manera considera que tu Dios es mejor de lo que tu eres, porque te dà entendimiento, i es como alma tuya, i por esto tu no

Psal. 17, *Isaiæ.* 45.

lo

lo puedes ver, porque es espiritu mas alto i interior, i tu en cierta manera te quedas fuera, el està dentro en su secretissimo, i profundissimo retiro, o alojamiento: mas seràs por ventura alguna vez admitido a este secreto? Librenos Dios de pensar que puede faltar Dios a su palabra, el qual dijo: *Bienaventurados los de limpio coraçon, porque ellos veran a Dios*; ni faltara a lo que dijo su Apostol, que dize: *Aora vemos por espejo en enigma, i entonces veremos rostro a rostro*; ni a loque dijo el Evangelista S. Iuan, el qual escrivio: *Sabemos que quando apareciere seremos semejãtes a el, porque lo veremos como el es*. I qual serà aquel gozo, i alegria de quãdo tu, alma mia, admitida a aquel secreto sagrario, veas, i posseas la misma luz, la misma gracia, la misma hermosura, la misma bõdad? ase que entonces se descubra quan vacios, i fugitivos, i quan sin bien son los bienes temporales de la tierra, por los quales los hombres olvidar embiagados, los que son bienes verdaderos, i eternos; mas si de verdad estàs sediento de Dios vivo, i si tus lagrimas te son (como a David) tu sustento en la noche, i en el dia, miẽtras dura el estar de Dios ausente, no empereces de limpiar tu coraçon conque as de ver a Dios, ni te canse disponer en el, subidas, o caminos cõq̃ llegues al Dios de los Dioses en Sion, ni te enfries en el amor de Dios, i del progimo, ni ames de palabra, sino de obra, i de verdad, porque este es el camino que lleva a la vida.

Math. 25.

1. *Cor.* 13.

1. *Ioan.* 13.

Psal. 141.
Psal. 83.

GRADO ONZENO.

De la consideracion de la grandeza del poder de Dios por semejança de la grandeza corporal.

CAP. PRIMERO.

GRande es el Señor, i de su grandeza no ai medida, i no solo Dios es grande, porque su alteza es ser omnipotente, i su profundidad es sabiduria, in investigable, i su latitud es su misericordia derramada en todas las cosas, i su longitud es su justicia, que es como vara de hierro fino tambien porque cada uno destos atributos tiene grandeza de infinita latitud, i longitud, i de alteza, i profundidad.

I para que comencemos de el poder, o de su omnipotencia; la potencia de Dios tiene su latitud que consiste en estenderse a cosas sin duda infinitas: porque lo primero se estiende a todas las cosas que estan criadas, porque no ai cosa en toda esta universidad de cosas, desde el primero Angel hasta el ultimo gusanillo; i desde lo mas alto del cielo, hasta el abismo profundissimo q̃ no aya sido hecho por el poder de Dios.

Ioan. 1. *Todas las cosas* (dize san Iuan Evangelista) *por el fueron hechas, i sin el no fue hecha cosa alguna.* I luego dize: *I el mundo fue por el hecho.* Demas desto, se estiende a todas las cosas que se hizieron has

ta

ta la eternidad ; porque asi como sin Dios no pudo ser hecha cosa alguna, asi tambien ninguna se hara sino fuere por Dios:porque asi habla el Apostol: *De Dios , i por Dios , i en Dios tienen ser todas las cosas.* Rom. 11. Lo tercero , se estiende el poder de Dios a todo lo que se puede hazer, aunq̃ no aya de hazerse, porque asi lo dijo el Angel:*No serâ a Dios imposible cosa alguna.* Luc. 1. I el mismo Señor dijo: *A Dios todas las cosas son posibles.* Math. 19. Lo quarto,se estiende la potencia de Dios a poder destruir todas las cosas criadas, porque asi como pudo Dios acabar juntamente con las aguas del diluvio la vida de todos los hombres,i i de todos los animales,menos unos pocos que quiso reservar en el Arça de Noe, tambien podra por diluvio de fuego a un mismo tiẽpo, destruir no solo a todos los hõbres,i brutos,animales q̃ se hallaren vivos en el ultimo dia,sino tambien a todos los arboles,i ciudades,i las demas cosas de la tierra. Vendra(dize San Pedro en la postrera epistola) *Vendra el dia del Señor, como el ladron, i en este dia los cielos se rebolveran con grande impetu, i los elementos se desharan con el calor, i la tierra,i las cosas que ai en ella seran todas abrasadas de el fuego.* 2. Pet. 3. Grande es ciertamente esta latiud de el poder de Dios , que nadie bastantemente podra admirarla, sino es que tenga contadas todas las cosas que Dios à hecho, i las que hara , i las que podra hazer ; i quien podra contar tan grande multiplicidad de cosas , sino es

el

el que tiene ciencia infinita. Demas desto se aumenta mucho la grandeza desta potencia, para el que considerare quan grande cosa sea, que tántas cosas hechas con tan grande poder, i en tantos siglos, en casi un momento, i con grande facilidad las podra Dios deshazer, o como lo dize Iudas Machabeo, con un solo acto de su voluntad, digamos pues con Moysen: *Quien en los poderosos es semejante a ti, Señor?*

2. Mac. 8.
Exod. 15.

CAP. SEGVNDO,

LA longitud del divino poder se vee, en que cooperando Dios continuamente con todas las cosas que criò, no se cansa, ni se cansarà jamas, segũ que ni tampoco se puede disminuir ni enflaquecerse, ni destruirse por ningun modo, estando el divino poder conjunto con la verdadera eternidad, o antes siendo ella la eternidad de la verdadera divinidad, i muchos se admiran de que puedan el Sol, Luna, i Estrellas moverse tanto tiempo, i con tan grande velocidad desde el Oriente, al Poniente, i que sin intermision alguna corran por los circulos, bolviendo al lugar de donde començò su carrera; i esto fuera sin duda, cosa dignissima de toda admiracion, sino supieramos, que los haze caminar el todo poderoso Dios, en cuya virtud de su palabra estriba el ser de todas las cosas. Otros admiran como puede ser, que ardiendo el fuego del

infier-

infierno eternamente, ni el fuego se consuma, ni aquellos desdichados cuerpos se ayan de desfhazer,;y esto no solo se podia tener por admirable, sino tambié por imposible, sino fuera Dios omnipotéte i eterno, el que haze que aquel fuego arda de tal manera, que nunca se acabe, i el que en aquel fuego conserva los cuerpos de aquellos miserables, sin que se consuman. Otros se admiran de que sustente Dios en si en la virtud de su palabra sin cansarse, la gravedad de peso incomparable casi infinito, que tienen todas las cosas, porque un hombre robusto, o un cavallo, o un buei, o un elefante, podran sustentar un poco, o llevar por breve tiempo carga pesadissima; mas estos admiraranse con razõ, si tuviera Dios fuerças ajustadas con algun peso, o medida, como la tienen todas las criaturas; mas como las fuerças de Dios de verdad exceden toda medida, i sean por todas partes infinitas, no ai que admirarse de que un poder infinito sustente por tiempo infinito, i sin cansarse, peso por gravissimo que sea; i assi digamos con el Profeta Moysen: *Quien Señor, entre los poderosos puede ser tu semejante?*

CAP. TERCERO.

SIguesse tratar de la alteza del poder de Dios, que en dos cosas principalmente tiene lugar: lo primero, porque solo Dios es el que hizo

cosas

cosas altissimas, i quantas ai debajo de la Luna solo Dios las hizo en su primera creacion de todas las cosas, mas essas missmas pueden por ocasion de otras criaturas ser engendradas, i convertirse en otras, i corromperse. Los elemétos se convierten entre si, i por parte de la tierra se engendran yervas, i arboles, i de los animales se dilata la propagacion de animales, i en el agua nacen los peces, i en el aire las nubes, i pluvias, i en el fuego cometas: mas el cielo, i las estrellas, que son cuerpos levantadissimos, solo Dios los criò, i solo Dios los conserva, i no ai criatura, que para hazerlos, o para transmutarlos, o para deshazerlos, o para conservarlos pueda tener accion alguna. *Veré tus cielos* (dize el Profeta David) *que son obras de tus manos, la Luna, i las estrellas que tu fundaste.* Porque el soberanissimo Señor reservò para si solo las obras mui superiores: el Señor las començo a fabricar desde sus fundamentos, el las llevò hasta su cumbre i perfeccion. Tambien hizo este missmo Señor las cosas espirituales, los Angeles, i las almas de los hombres, que son las obras nobilissimas mas que todas las demas, que solo el altissimo Señor con su virtud infinita las pudo criar, i las conserva sin muerte por toda la eternidad: i en la creacion de estas cosas no tienen parte alguna las criaturas, i aunque todas se juntaran, i hizieran a una, no pudieran producir, o destruir un Angel, o una alma. Demas de es-

to, la alteza del divino poder, se vè claramente en los milagros, los quales (como lo enseña san Agustin) son obras fuera de el curso, i orden comun, i natural, que suceden, admirandolos toda la naturaleza, i con assombro i espanto de los mismos Angeles. Qual de los Angeles no se assombrò quãdo al mandato de Iosue el Sol, i la Luna (que corren velocissimamente) se detuvieron sin moverse? i para que no pensaramos que esto avia sucedido a caso (porque nadie podia imaginar que cosa tan nunca usada ningun hombre mortal en la tierra podia hazerla) habla el Espiritu Santo, i dize: *Obedeciendo el Señor a la voz de el hombre*; i ni Iosue propriamente hablò con el Sol, ni con la Luna, de quien sabia que no podian oir su mandato, sino suplicòlo al Señor, como si digera por mandato del Señor, *Sol no te muevas cõtra Gabaõ, ni Luna contra el valle de Ayalon, i obedecio Dios a la voz del hombre*: esto es, hizo Dios q̃ aquellas lumbreras del cielo obedeciessen a la voz del hombre, porq̃ es frequente cosa en las divinas Letras, dezirse, q̃ haze Dios aquellas cosas de q̃ es causa, para q̃ se hagan, como quãdo en el Genes. dize el Señor a Abrahã: *Aora conoci q̃ temes a Dios*, el sentido destas palabras es, aora hize q̃ tu conocieras, i conocierã otros, q̃ de verdad temes a Dios. Tal obra fue como esta, la q̃ dio a conocer la alteza del poder de Dios, quãdo en la Pasion de el Señor, la Luna que està distantissima de el

Tract. 24. in Ioan.

Iosue 10.

Ibidem.

Genes. 22.

Sol

Sol, con carrera arrebatada ſe llegaſſe al Sol, i q̃ ſe le ſugetaſſe pueſta inferior a el por tres horas, i que cauſaſſe tinieblas en la tierra, i que paſſadas las tres horas, con igual arrebatada velocidad, ſe bolvieſſe al lugar de donde avia apartadoſe: todo lo qual teſtifica que lo vio ſan Dionifio Areopagita, en la carta que eſcrivio a Policarpo. I aunque eſte milagro fue contrario al primero, no es para admirar menos, ſiendo coſa igualmente nueva, i fuera del uſo comun, i que es ſobre todas las fuerças de la naturaleza parar ſe la Luna, o correr mas a prieſſa de ſu curſo ordinario. Dejo las viſtas dadas a ciegos, las reſurrecciones de muertos, i otras coſas muchas deſte genero, que Dios por ſus Profetas, y Apoſtoles, i por otros fieles ſiervos ſuyos à hecho, i haze milagroſas, todas las quales clamman, i dizé: *Quien de los poderoſos ſerà ſemejante a ti ſeñor?* Mas no puedo paſſar en ſilẽcio aquel ſupremo, i mayor de todos los milagros, que moſtrarà Dios en el dia ultimo, quando reſuciten todos, avien doſe muchos cuerpos convertido en ceniza, eſparcidos, i comidos de beſtias, i convertidos en otros cuerpos, o ſepultados en los guertos, o en los campos, i transformados en vervas; qual de los Angeles no quedarà lleno de eſtupor, i eſpãto, quando viere que en un abrir de ojos, al imperio del todo poderoſo Señor, tantos millares de hombres ſe viſten de ſus cuerpos, aũque aya grandes ſiglos que por varios modos ſe avian

con-

consumido, i estavan escondidos en la tierra. Esta pues es la alteza del poder de Dios, por el qual tambien podra dezirse: *Quien de los poderosos serà semejante a ti Señor.*

CAP. QVARTO.

REsta tratar de la profundidad del poder de Dios, la qual a mi entender consiste en el modo que Dios usa en las cosas que haze, porq̃ quien podra penetrar que modo aya para hazer algo de nada? No pudieron estender los ojos a esta profundidad, los que assientan por principio llano, que de nada no se puede hazer algo, i nosotros creemos tambien en esto lo que no vemos, mas creemos seguramente a Dios que no puede mentir: esto es, que creemos que el cielo i la tierra, i lo que en ellos ai, à sido criado de Dios, no precediendo antes alguna cosa de que pudiessen ser criadas, ni de verdad uviera Dios hecho todas las cosas, si precediera antes algo de que lo hiziera; mas como se pudieron hazer de la nada que antes precedio? Abismo es este profundissimo, que no podemos investigarlo, ni penetrarlo. Demas desto, no solo hizo Dios de nada todas las cosas, sino las hizo en la nada, esto es sin espacio de tiempo que precediesse, i sin lugar en que poner las cosas que criava; lo qual principalmente en las cosas temporales apenas puede entenderse; por esso es esto tambié

abiſmo impenetrable. *Los eſpacios delos lugares* (di ze San Aguſtin en la carta que eſcrivio a Dardano) *quitalos de los cuerpos, i nunca ſeran, i porque nunca ſeran no ſeran.* I ſi ya no avia nada antes que Dios criò el cielo, i la tierra; en dõde puſo Dios el cielo, i la tierra? no ſe pudieron cierto poner en nada, i con todo eſſo ſe criaron, i ellos ſe ſon a ſi miſmos ſu lugar, porque aſsi lo quiſo, i pudo el que todo lo puede, aunque noſotros ignoremos como ſe pudo eſto hazer.

A eſto miro el miſmo Dios, quando querié-
Iob. 38. dole moſtrar ſu poder al ſanto Iob, le dijo: *Donde eſtavas quando yo ponia los fundamentos de la tierra? dime, ſi tienes inteligencia, quien puſo ſus medidas ſi lo ſabes? o quien eſtendio ſobre ella la linea ſobre que eſtribaßen ſus fundamentos? o quien puſo en el profundo la piedra angular de ella.* I para que entendamos que eſtas obras de la omnipotencia de nueſtro Dios ſon digniſsimas de alabanças, proſigue diciendo luego el miſmo Señor: *Quando me alabaron las Eſtrellas de la mañana, i ſe regozijavan con jubilos todos los hijos de Dios.* Eſto es los Santos Angeles, que fueron criados a un tiempo en el cielo con la tierra (i ſon como ciertas eſtrellas eſpirituales, i lucidiſsimas, de manera que pueden tambien ſer llamados hijos de Dios) aſsi como vieron que el cielo, i la tierra avian de nada ſalido al ſer, i que fueron ſituados en nada, i que con todo eſſo eſtavan fundados en grandiſsima firmeza

ſobre

ſobre ſu eſtabilidad miſma, entonces con gran-
diſsimo eſpanto i gozo alabaran a la omnipo-
tencia del artifice.

Ni es menos profunda coſa de entenderſe, q̃
Dios con ſolo el imperio de ſu voluntad levan-
tò, i dio ſer a tan inmenſas gravedades, i peſos,
porque ſabemos q̃ en edificios ſin comparacion
menores, tienen neceſsidad los Arquitectos de
tãtas maquinas, i de tantos miniſtros; pues quié
conſiderandolo podra alcançar como puede ſer
que con ſola una interior volũtad (que no ſalio
del que lo quiſo) fueſſen hechas obras tan innu-
merables, i tan varias; es pues aſsi, que dijo
Dios dentro de ſi miſmo (porque el Verbo de
Dios eſtà en Dios, i es el miſmo Dios) man-
dando, i actuando el imperio de ſu voluntad,
hagaſe el cielo, i ſe hizo el cielo; hagaſe la tier-
ra, i ſe hizo la tierra; hagaſe la luz, i ſe hizo la
luz; hagaſe el Sol, haganſe las Eſtrellas, hagan-
ſe los arboles, i animales, haganſe los hombres,
haganſe los Angeles, i todas eſtas coſas luego
fueron hechas. I añideſe a eſto, que el miſmo
Dios ſi quiſiera con un ſolo acto de ſu volun-
tad deshiziera todas eſtas coſas, i el univerſo
mundo; como lo leemos en los libros de los 2. *Mach.* 8.
Macabeos. Mas a eſto ſe llega otra profun-
didad, que eſtas tan muchas, i tan grandes co-
ſas, compueſtas de tantos miembros, o partes
las hizo Dios en un momento. Conocemos
que la naturaleza, i que el arte tiene̅ neceſsidad

de largo tiempo para acabar sus obras, vemos q̃ las yervas se siembran mucho antes que nacen, i que los arboles tienen necesidad de muchos años para afirmar sus raizes en la tierra, i estender las ramas, producir sus frutos, i que los animales traen largo tiempo sus crias en sus cuerpos, i que despues los sustentan largo tiempo de juvenilidad. I del arte no digo nada, porque es sabidissimo que nuestros artifices no hazen nada, sino es en largo tiempo.

Quanto poder pues ai en Dios, pues con una palabra hizo en un punto cosas tan grandes? no dispuito si acabò Dios en un momento el cielo, i la tierra, i todo lo que en ellos aï, o si gastò seis dias enteros en la primera creacion delas cosas, porque no es aqui mi intento explicar questiones, sino hazer escalones de subida al conocimiento de Dios por el de las criaturas. Mas lo que tengo por assentado, i lo que admiro es, que cada cosa de las que Dios criò la perficionò en un momẽto; i dela Tierra, i Agua, i Aire, i Fuego nadie duda que las criò juntamente, como tambien criò a los Angeles en un mismo momento, i del firmamento, i division delas aguas, sabida cosa es que fueron hechos con la virtud del Verbo, diziendo: *Hagase el firmamento en medio de las aguas*; i esto fue en un momento, porq̃ se sigue, i fue hecho assi, en las quales palabras, dize san Iuan Chrisostomo: *Solo dijo, i la obra se siguio*. I el mismo san Iuã Chrisostomo sobre las pala-

Hom. 4. in Genes.

palabras: *Produzga la tierra yerva reverdeciente i fecunda, i fue hecho assi.* Quié no à de assombrarse, considerando de que manera la palabra del Señor, *Produzga la tierra*, vistio como con vestido de admirable ornato, la haz de la tierra con varias flores, i yervas subitamente, i ver que la tierra que antes era disforme, i inculta, parece que competia con el cielo en la hermosura de su vestido i ornato. I despues prosigue el mismo San Iuan Chrisostomo sobre las palabras, *hagansse las lumbreras*, solo lo dijo, i luego salio a la vista este admirable elemento; digo el Sol. I que diras si en el mismo momento, i con la misma palabra el Criador hizo la Luna, i todas las estrellas? I luego en la homilia septima sobre aquellas palabras, *produsgan las aguas*, dize assi: Que lẽgua bastara para alabar al Criador? que como de la tierra solo dijo produzga, i luego aparecio grande abundancia de yerva, i de flores diferentes, assi en esto dijo, produsgan las aguas, i al punto nacieron tantos generos de aves, i de peces que no se pudieron numerar. *Pues qual de los poderosos es semejante a ti Señor?*

Hom. 5. in Genes.

Hom. 6. in Genes.

Hom. 7.

CAP. QVINTO.

MAs tu alma mia, ya entiendes quanto sea el poder de tu Criador, que por su latitud se estiende a todas las cosas, por la longitud dura, i sin cansancio lo sustẽta todo, i lo govierna,

i por ſu alteza alcança a poder hazer las coſas q̃ parecen impoſsibles, i que de verdad lo ſon para todos, menos para ſu Mageſtad divina, i por ſu profundidad haze las coſas de manera, que el modo de el hazerlas ſe levanta en lo alto a todo entendimiento, pues de nada, i en la nada, i ſin inſtrumentos, i ſin tiempo, ſolo con ſu palabra, i imperio haze todo quanto haze. *El lo dijo* (dize el Profeta David) *i fueron hechas todas las coſas, el lo mandó, i fueron todas criadas.* De todo lo qual ſi tienes ſano ſentir, colegiras quanto importe tener a eſte Señor, o enojado, o aplacado, por enemigo, o por amigo, porque ſi lo tienes enojado, i por enemigo, puede en un momẽto quitarte todos los bienes, i colmarte de todas las miſerias, ſin aver quien pueda librarte de ſus manos; porque quien avra que oſe oponerſe a un omnipotente? Si ſalieras ſolo, i deſnudo a pelear con un enemigo implacable, que ſe vinieſſe a ti con armas mui ofenſivas, que hizieras? quanto ſudaras? i perdido tu color temblaras, i te echaras a ſus pies pidiendole perdon, i con todo eſſo era hombre, i por ventura pudieras, o huyendo, o reſiſtiendote, o quitandole las armas de las manos, librarte de la muerte; pero con Dios que haras? de el qual ni puedes huir que eſtà en todo lugar, ni le puedes reſiſtir, que es omnipotente, ni traçar dilaciones, porque en un momento obra ſu ſola voluntad. No ſin cauſa dijo el Apoſtol San Pablo: *Horrenda coſa es caer*

Pſal. 148.

Heb. 10.

en

en manos de Dios vivo. I al contrario, ſi tuvieres a Dios aplacado, i amigo, quien mas dichoſo que tu, porque puede ſi quiere (i quiere) ſi es tu amigo, colmarte de todos los bienes, i librarte de todos los males; i el tener a Dios enojado, i enemigo, o aplacado, i amigo, eſtà en tu mano miẽtras eſtàs en eſta vida, porque Dios, aſsi por los Profetas, como por ſu Hijo, i por ſus Apoſtoles, eſtà perpetuamente clamãdo en las ſagradas Eſcrituras, cõbidando a los pecadores a penitencia, i a los juſtos a la guarda de ſus mandamiẽtos para tenerlos a todos por amigos, i (lo q̃ es mas) por hijos amadiſsimos, i herederos de ſu Reino. Oye al Profeta Ezechiel: *Vivo yo* (dize el Señor Dios) *no quiero la muerte de el pecador, ſino que ſe convierta de ſu camino, i viva: Convertios, convertios de vueſtros malos caminos, i ſi os convertis, porque avias de morir caſa de Iſrael.* I un poco mas abajo dize: *La maldad del pecador no le dañara en qualquiera hora en que ſe convierta de ſu maldad.* I eſto q̃ clama Ezechiel, lo clama tãbien Iſaias, i Geremias, i los demas Profetas, porque era un miſmo eſpiritu el que en todos clamava. Oye al Hijo de Dios en el principio de ſu predicaciõ: *Começo Ieſus* (dize S. Mateo) *a predicar, i dezir, hazed penitencia, porq̃ ſe à acercado el Reino de los cielos.* Oye a S. Pablo, hablando de ſi, i delos demas Apoſtoles ſus compañeros, en la poſtrera carta q̃ eſcrivio a los Corinthios: *Vſamos oficios de legados en nõbre de Chriſto, ſiendo Dios el que exorta por*

Ezech. 33.

Math. 4.

2. Corin. 5.

nosotros, para que lo tengamos aplacado, i enojado. Quié podra dudar de la misericordia de Dios? si de verdad se bolviere a su divina Magestad, cierto es que recebira a los que a el se bolvieren como recibio a su hijo prodigo su amador padre. I despues de buelto a su amistad, i a gozar de su gracia, que es lo que nos pide para que perseveremos en su amistad, i seamos hijos suyos, sino que guardemos sus mãdamientos? *Si quieres entrar en la vida guarda los mandamientos*, dize el Señor. I porque no digas por ventura, sin socorro de Dios no se pueden guardar los mandamientos, oye a S. Agustin en la explicacion de los Salmos, el qual hablando del mandamiẽto que mas amor i fidelidad pide, q̃ es de perder la vida por nuestros hermanos, dice esto: *No mandara Dios que hizieramos esto si juzgara por imposible que podia hazer esto el hombre; i si considerando tu flaqueza desmayas de poder cumplir este precepto, cõforte con el egemplo, i si tambiẽ el egemplo dista mucho de lo que tu puedes, presente tienes a que te dio el egẽplo para darte el socorro.* I para que con deposicio de dos testigos sea bastante la probança, oye a san Leon Papa, el qual dize: *Iustamẽte insta Dios en el preceto porque previene con el socorro.* Que temes pues alma entra seguramente en el camino de los divinos mandamientos vendo Dios delante, q̃ cõ el poderoso socorro de su gracia, *haze que las cosas torcidas sean derechas, i las asperas las allana, i se haze suave el yugo del Señor, i su carga ligera.*

Math. 19.

In Psal. 56

Ser. 16. *de pas. Domini.*

Isaiæ. 4.

Math. 11.

ligera. I el Apoſtol ſan Iuan clama: *Que ſus mandamientos no ſon peſados*; i ſi te parecieren peſados, pienſa quanto mas peſados te parcceran los tormentos del infierno, i no quieras, no eſtãdo loco experimentarlos, ſino pienſa, i no te canſes de penſar, i no olvides que aora es el tiempo de la miſericordia, i deſpues es el de la juſticia, aora puedes pecar libremente, deſpues de neceſsidad, i de fuerça as de pagarlo con graviſsimas penas; aora puede el hombre con facilidad contratar con Dios, i hazer tranſacion de deudas, i con poco trabajo de penitencia alcançar grande perdon, i con llanto breve redimir el llãto eterno, aora con qualquiera obra buena precedida de caridad, ſe puede alcançar el Reino de los cielos, i deſpues con todas las riquezas del mundo no ſe podra alcançar una ſola gota de agua fria.

GRADO DOZE.

De la conſideracion de la grandeza de la ſabiduria de Dios, por ſemejança de la grandeza de las coſas corporales.

CAP. PRIMERO.

EL que quiſiere conſiderar atentamente con quanta razon, i verdad eſcrivio el Apoſtol ſan Pablo enſu ultima carta a los Romanos, que ſolo Dios era el Sabio, lo entendera facilmente

si quisiere considerar atentamente la latitud, i longitud, alteza, i profundidad de la Sabiduria de Dios; i començando por la latitud, conocese bien ser dilatadisima la Sabiduria de Dios, porque conoce Dios distinta, i perfectamente todas las cosas que ai en el ser de la naturaleza, desde el primero Angel hasta el ultimo gusanillo; i no solo conoce las sustancias enteras delas cosas, sino tambien sus partes, i propiedades, virtudes, i accidentes. Por esto dijo Iob: *Tu de verdad contaste todos mis passos.* I dijo Solomon en los Proverbios: *El Señor mira los caminos delos hombres, i considera todos los passos que andan en ellos* I si mira i cuenta todos los passos, quanto mas los pensamientos, o buenos, o malos? I si tiene Dios contados nuestros cabellos, como lo dijo el Señor: *Los cabellos de vuestra cabeça todos estan contados*; quanto mas conocera los miembros de el cuerpo, i todas las virtudes de el animo? I si conoce el numero de las arenas de la mar, i de las gotas de las pluvias (como se colige del Eclesiastico) quanto mas se à de creer que conoce el numero de las Estrellas, i de los Angeles? I si Dios à de traer al juicio universal todas las palabras ociosas de todos los hombres (como el Señor lo testifica) cierto es que oira juntas todas las vozes de los hombres, no solo las de los cuerpos, sino tambien las de los pensamientos, i desseos. Quanta pues es, i quã inmensa la latitud desta sabiduria, que juntamẽ

Iob. 14.

Prover. 5.

Math. 10.

Eclesiast. 1

te

te comprehende todas las cosas que son, i que fueron, i las que seran, i la que pueden ser, i con todo esso no se estraga el entendimiento divino con tanta variedad de cosas singulares, como lo entendia la necia sabiduria de algunos Filosofos, porque esto pudieramos por ventura sospecharlo, si Dios mendigara su ciencia de las cosas, como sucede en nosotros; porque como vè todas las cosas en su essencia, no ai peligro alguno de que su divino entendimiento se embarace, o se mengue con la comprehension de tanta variedad de cosas singulares, aunque es cosa mas noble con grandissima ventaja, mendigando la ciencia alcançarla (como es propio de hõbres) que carecer del todo de la ciencia, q̃ es propio de los brutos; de la manera que es cosa mejor, i de mas noble ser, ser ciego, que es propio de los animales, q̃ no sin tener ceguedad no tener proporcion de capacidad alguna para ver, q̃ es propio de las piedras, i los demas miembros del cuerpo no son mas nobles que los ojos, por q̃ no puedẽ ser ciegos, sino los ojos son mas nobles, porq̃ tienen aptitud para poder ver, aunq̃ sean ciegos, como disputa S. Agust. enlos libros de la Ciudad de Dios. Desto alma mia, as de sacar gran cuidado de mirar lo q̃ hazes en todo lugar i tiẽpo, lo q̃ hablas i piensas, porq̃ nunca hablas, ni piensas, sino viendolo, i atendiendo a todo Dios, porq̃ sino hizieras, ni hablaras cosa mala (por grãde impetu de desseo q̃ te estimulara) *lib. 11. c. 1.*

si

si vieras que alguna persona te mirava, o te oia? como te atreves a pensarlo mirandolo, i enojandose Dios? San Agustin dize en la Regla delos Monjes: *Dado caso que de nadie seas visto, que haras de aquel soberano que lo vé todo i a quien nada le puede ser oculto?* I san Basilio en el libro de la Virginidad, hablando con una virgen encerrada ensu aposento, i sola, la aconseja que venere al esposo que està en todo lugar presente, i a su Padre de este Señor, i al Espiritu Santo, i a la innumerable multitud de Angeles, i con ellos a los espiritus de los Santos: *Porque ninguno de todos ai que no lo vean todo en todo lugar.* O tu, alma mia, como serias bienaventurada, si considerasses que siempre estàs a la vista de todo este teatro, aunque sean las tinieblas de las medias noches, i en su mayor silencio? que vida tã perfeta professaras, con quanta diligencia huyeras de qualquiera liviandad, o evagacion de pensamientos? Esto es sin duda lo que alguna vez dijo Dios a Abrahí: *Anda delante de mi, i sè perfecto*; esto es, piensa que siempre te estoi viendo, i seràs siempre sin ninguna duda perfecto.

Epist. 109.

Libi de Virgin.

Genes. 27.

CAP. SEGVNDO.

LA longitud de la Sabiduria divina se manifiesta en el conocimiento de las cosas que estan por venir, porque tiene Dios vista tá aguda, que desde la misma eternidad està viendo lo

que

que à de ſuceder en el dia final, i deſpues por to
da la eternidad q̃ à de ſeguirſe, i aſsi no es poſ-
ſible poder penſarſe longitud mayor que eſ-
ta. David en los Salmos dize: *Entẽdiſte Señor mui* *Pſal. 138.*
de lejos mis penſamientos. I luego poco deſpues de
eſto proſigue: *Tu conociſte todo lo antiguo, i lo poſtre*
ro; eſto es, todo lo paſſado, i venidero. Los li-
bros de los Profetas eſtan llenos de profecias
clariſsimas, i verdaderiſsimas, que no pudieran
ſaber ellos por ſi dezirlas, ſino por el camino q̃
lo canta Zacarias, diziendo: *Dios habló por boca* *Luc. 1.*
de ſus Santos, que deſde los ſiglos primeros ſon Profe-
tas ſuyos. I de tal manera eſte antever las coſas q̃
an de ſer es propio de ſolo Dios, que el miſmo
Dios dize por el Profeta Iſaias: *Dezidnos lo que eſ-* *Iſai. 41.*
tá por venir, i ſabremos que ſois voſotros Dioſes. I pa-
ra que de muchas coſas conſideremos algunas
pocas, Iſaias habla deſta manera: *Eſto dize el Señor*
a mi Chriſto: Ciro a quien tome mano derecha de a- *Iſaiæ 45.*
migo para ſugetarle las naciones, i hazer que los Reies
les buelvan las eſpaldas. En quien ſe anuncia la
Monarquia delos Perſas, i ſe nombra por ſu pro
pio nombre Ciro el Rei primero de los Perſas:
i proſigue deſpues el dezir la razõ porque qui-
ſo Dios engrandecer á Ciro, que fue porq̃ avia
de largar al pueblo de Iſrael de la captividad en
que eſtuvo en Babilonia, lo qual ſe cumplio ca-
ſi docientos años deſpues. Daniel tambien pre- *Dan. 2.*
vio quatro Monarquias de Babilonios, de
Perſas, de Griegos, i de Romanos, debajo de la

ſemejança de una grande eſtatua, cuya cabeça era de oro, i el pecho de plata, i el vientre i murlos de cobre, i los pies, parte dellos de hierro, i parte de barro, i que en el tiempo de la ultima de eſtas quatro Monarquias avia de ſeguirſe el Reino de Chriſto; eſto es la Igleſia Chriſtiana, mayor que todos aquellos Reinos; i demas deſto eſcrive Daniel tan claramente las guerras de los ſuceſſores de Alexandro Magno, que algunos infieles ſoſpecharõ que ſe eſcrivieron eſtas coſas deſpues de acabadas aquellas guerras. I dejando las demas coſas, el miſmo Chriſto Señor nueſtro por ſan Lucas, llorando la deſtruicion de Geruſalen, que avia de ſuceder muchos años deſpues, la particularizò de tal manera, como ſi tratara no de coſa venidera, ſino ya ſucedida. Dejò tambien otras muchas profecias de q̃ eſtan llenos, como è dicho, los libros delos Profetas. Mas los Aſtrologos, i qualeſquiera otros adivinadores que afectan parecer monas de Dios, preſumiendo de ſaber lo por venir, ſon del todo gente ridicula, i de quien no ſe à de hazer caſo alguno, porque es impoſsible que puedan dezir nada de coſa que toque a futuros contingentes; i principalmente de aquellas en que interviene el libre alvedrio, ſino es atinando con alguna verdad mui a caſo, porque como Dios es el que preſide a todas las coſas neceſſarias contingentes, i libres, i eſtã eminentiſsimo a todas ellas, i puede impedir a ſu voluntad las

Luc. 17.

cau-

cauſas inferiores, nadie podra dezir de lo venidero coſa q̃ ſea de verdad; ſino es aquel a quien Dios le quiere manifeſtar ſu voluntad, como muchas vezes ſe la manifeſtò a ſus Profetas; i eſto es verdad tan cierta, que los demonios por eſte camino quiſieran parecer Dioſes, haziendoſe oir en oraculos, i diziendo de coſas venideras, como lo dize ſan Aguſtin en el libro de la Ciudad de Dios. Mas el miſmo inſigne Doctor de la Igleſia en el libro de la adivinacion de los demonios, mueſtra con grande claridad, que es tan falſa ſu adivinacion, como es falſa ſu divinidad, porque ninguna coſa dizen con claridad, ſino es lo que ellos an de hazer, o lo que fue hecho por ellos con la velocidad de ſu naturaleza; i eſto que ven, lo refieren como coſa venidera a aquellos que eſtan mui auſentes, o que lo que con la larga experiencia que tienen, conjeturan, como los marineros ſuelen dezirlo de los vientos, i los labradores lo dizen de las lluvias, i los Medicos de las enfermedades. I las coſas que los demonios preguntados no las ſaben, las reſponden con rodeos, i con palabras equivocas, i quando ſalen falſas, atribuyen la culpa a los interpretes, i conjeturadores. Solo pues Dios nueſtro Señor (cuya ſabiduria es inmenſurable) comunica oraculos verdaderos, i enſeña, i anuncia verdades de qualeſquiera coſas, aunque ſean libres, i contingentes. *lib. 18. ca. 24.*

CAP.

CAP. TERCERO.

LA alteza dela divina Sabiduria es ſubliſsima i es incomparablemente mayor, i mas encũbrada que la ſabiduria de los hombres, i de los Angeles: i conoceſe la alteza de la Sabiduria, i ſe colige de la nobleza del objecto, i de la potẽcia de la eſpecie, i del acto El objecto de la Sabiduria de Dios (no ſolo el natural, ſino el proporcionado) es la eſſencia divina, la qual es en tanta manera ſublimiſsima, que no le puede ſer objecto proporcionado al entendimiento humano, ni angelico, ni los ſupremos Angeles pueden alcançar a ver a Dios, ſino es que ſon levantados con la lumbre de gloria para poderlo ver; i eſta es la cauſa porque en las Eſcrituras es Dios llamado inviſible. *El Rei dela gloria inmortal inviſible ſolo Dios*, dize el Apoſtol S. Pablo en ſu primera carta a Timoteo; el qual añade tambiẽ luego: *El qual tiene ſu habitacion en luz inacceſsible.* Demas deſto, la potencia que en noſotros es accidente, en Dios es ſu divina ſuſtancia, i por eſta razon es incomparablemente mas excelente i levantada que en noſotros, i la eſpecie es tanto mas excelente, quanto mas coſas repreſenta, i por eſto ſe dize, que quanto los Angeles tienen menos eſpecies, i eſſas ſon mas univerſales, tanto tienen mayor ciencia. Pues quãto ſerà mayor la ſabiduria de Dios, que no tiene otra eſpecie

1. *ad Timot.* 1.

1. *ad Timot.* 6.

mas

mas que a su propia essencia, que es una, i ella sola le basta al mismo Dios, para representarle, o darle a conocer todas las cosas criadas, o criables? Finalmente, aquella ciencia, i sabiduria se dize ser mas noble, i mas excelente, que por menores actos mas cosas conoce; pero Dios con una sola mirada (que siempre en Dios permanece inmutable) se conoce a si mismo, i a todas las cosas perfectamente, i assi sola la Sabiduria de Dios se deve llamar eminentissima. Levãta aora pues, alma mia, tus ojos, i mira quanto dista tu saber del saber de tu Criador, porque tu apenas conoces alguna cosa perfectamente por muchos actos, haziẽdo muchos discursos por una i otra parte, mas tu Criador al contrario, por un solo acto vè todas las cosas, i assi mismo las vee clarissima, i distintissimamente, i con todo esso estando aora caida en tinieblas, puedes si quieres, con las alas de la Fè, i de la Caridad, subir tan alto, que despues de aver dejado el cuerpo mortal, transformada de claridad en claridad, con la lumbre de Dios veas la luz Dios, i hecha semejante a Dios, tu tambien con una vista (i essa permaneciente por la eternidad) veas a Dios en si, i te veas a ti, i a todas las cosas criadas; porque, *que no vé* (dize S. Gregorio) *el que vè al q̃ lo vé todo.* I qual serà aquella alegria, aquella riqueza, i abundãcia de todas las cosas criadas, quãdo admitida a la luz inaccessible as de ser participãte de todos los bienes de tu Señor? La Reina Sabà

lib. 4. c. 33

aviendo oido la sabiduria de el Rei Salomon, i visto el orden de los ministros de su casa tan sabiamente dispuestos, pasmò de tal manera, que no le quedò espiritu para passar adelante. I dize la sagrada Escritura, que exclamò diziendo:

3. Reg. 10. *Bienaventurados tus varones, i tus criados que te assisten siempre, i oyen tu sabiduria.* Que semejança tiene la sabiduria de Salomon con la de Dios? I que fue el orden de los ministros de Salomõ, comparados con los nueve ordenes de los Angeles, que le ministran millares de millares, i diez vezes cien mil millares le estan assistiendo siempre? Cierto que si tu naras si quiera mui poco tiempo para atender a esto, no dejaras de moverlo todo, ni dejaras por hazer cosa alguna, ni dejaras de padecer qualquier mal por poder merecer ganar a Dios; *humillate pues entretãto de*

1. Petr. 5. *bajo de su poderosa mano*, para q̃ te engrandesca el dia en q̃ à de visitarnos. Sujeta tu entendimiento a la Fè, para que seas levantado a su vista, i humilla tambien tu voluntad a la obediẽcia de los divinos mandamientos, para que seas levantado a la gloria de los hijos de Dios, humilla tambiẽ tu carne a la paciẽcia delos trabajos, paraq̃ Dios la engrãdesca glorificada con descãsos eternos.

CAP. QVARTO.

REsta considerar la grandeza de la profundidad de la Sabiduria de Dios, la qual cõsiste en la comprehension clarissima que tiene

Dios

Dios de los coraçones, i de los penſamientos humanos, i principalmente de los que an de tener los hombres en lo que eſtà por venir; por eſto leemos: *El hombre vee lo que ſe parece, mas Dios mira el coraçon.* I *tu ſolo, Señor, miras los coraçones de los hijos de los hombres, i entendiſte todos mis penſamientos, i deſde lejos mis ſendas, i caminos, i la medida i fin dellos, i anteviſte toda la proſecucion de mis caminos.* I *el Señor conocio lo eſcondido de mi coraçon.* I tambien eſtà eſcrito: *Perverſo es el coraçon del hõbre, i inſcrutable, quien lo conocera? Yo el Señor que eſcudriño el coraçon, i penetro lo interior de los riñones.* Eneſte lugar dize la Verſion de los Setenta: *Profundo es el corazon del hombre, i inſcrutable.* I declarando eſte lugar ſan Geronimo, prueva biẽ que Chriſto es Dios, q̃ via los coraçones de los hõbres, que ſolo Dios los puede ver, como dizen ſus Evangeliſtas, *i como viſſe Ieſus ſus penſamientos; mas el ſabia los penſamientos dellos: porq̃ penſais eſtas coſas en vueſtros corazones;* luego todo penſamiento ideſſeo humano, aun quando actualmẽte eſtà preſente, i tiene ſer, es mui profundo: de manera que no hombres, ni Angeles, ni demonios pueden llegar a entenderlos, ſino ſolo Dios. Pero mucho mas profunda coſa es el pẽſamiento i deſſeo venidero, i que aun no tiene ſer, porque eſto, ni aun los hombres, ni los Angeles lo pueden alcançar, pero ni pueden tampoco penetrar porq̃ camino Dios (q̃ ſolo lo conoce) proceda a conocerlo; i eſto parece q̃ quiſo

1. Reg. 16.
2. Pſal. 6. Pſal. 138.
Hieron. 17
Math. 9. Luc. 6. Marc. 2.

ſignificar David en el Salmo quando dize: *Admirable ſe á hecho Señor tu ciencia de mi, o en mi*; por q̃ aquella palabra *de mi*, en eſtilo de fraſis, i modo de dezir Hebreo, ſignifica delante de mi, o encima de mi: de manera que el ſentido del Salmo ſea dezir, *Mejor i mayor es tu ciencia de loque yo puedo entender como ſea*; i por eſto dize luego: *Confortado ſe â, i por eſſo no podre con ella.* Eſto es, àle levantado ſobre mi noticia, i no podre de ninguna manera ſubir a poder entenderla. I habla de la ciencia de los penſamientos que eſtan por venir, porque avia dicho David, entendiſte mis pẽſamientos de lejos, i previſte todos mis caminos; del conocimiento; pues antecedéte deſtos penſamientos i caminos dize luego: *Admirable ſe à hecho tu ciencia de mi, aſe fortalecido, i no podre llegar a ella.* Puede reſponderſe por ventura, que Dios vè eſtos penſamientos que eſtan por venir en ſu eternidad, a la qual todas las coſas ſon preſentes, o en la predeterminacion de ſu volũtad; mas ſi fueſſe aſsi, no ſeria admirable eſta ciẽcia, porque tambien noſotros podemos ſaber facilmente las coſas que emos de hazer, o que nos ſon preſentes; pero la ſagrada Eſcritura dize, q̃ Dios que eſcudriña el coraçon, i riñones, ve lo que aun no es, i lo que depende de la libertad de la voluntad, ſi à de ſer en algun tiempo: aſsi pues como pertenece a la alteza del poder de Dios de nada hazer algo, i llamar a las coſas que no ſon, como a las que ſon, aſsi a la profũdidad

Pſal. 138.

de

de su sabiduria pertenece, que escudriñando co raçones vea lo que en ellos aun no ai, como si va fuesse, lo qual sin duda, serà como Dios sabe que à de ser.

CAP. QVINTO.

MAs porque no es mi intẽto disputar ques- tiones, sino despertar, i mover los pen- samientos de las almas, alientate alma mia, i le- vantate sobre ti misma (como te lo enseña Iere- *Tren. 3.* mias) i considera aquel profundo abismo de la sabiduria de Dios, que comprehende lo intimo de los coroçones de los hombres, i que vè allà muchas cosas que el mismo coraçon no las vè, ni conoce. O bienaventuradissimo Pedro, quã- do le dezias al Señor: *Aunque cõvenga que yo mue- Math. 26.* *ra contigo no te negarè*, cierto que no lo dezias cõ doblado coraçon, sino con mui sencillo, ni vias en tu coraçõ aquella flaqueza que via tu Señor, quando dijo: *Antes que dos vezes cãte el gallo, tres me as de negar*, porque este sapientissimo Medi- co vio en tu coraçon la flaqueza que tu no vias, i fue cierto lo que anũciò; mas dale gracias por- que como previo, i antedijo la venidera enfer- medad, assi con poderosa medicina divinamen- te te inspirò la penitencia, i te curò la enferme- dad. O bueno, ò pio, i sapientissimo medico, *Psal. 18.* limpiame de mis ocultos males quantos yo no lloro, ni lavo con mis lagrimas, porque no los

veo, ayudeme Señor tu gracia, el que escudriñas coraçones, i los desseos malos, i obras que yo no veo, i tu las ves, i me las muestra, i mirádolas con piedad, saca de mi fuentes de lagrimas, para que mientras que es tiempo de llorarlas, sean lavadas, i borradas con tu gracia. Amen.

GRADO TREZE.

De la consideracion de la sabiduria pratica de Dios.

CAP. PRIMERO.

EMos considerado la Sabiduria especulativa de Dios; aora se à de considerar su sabiduria practica, que la podemos llamar sabiduria obradora, i esta sabiduria tiene tambien su latitud, i longitud, alteza, i profundidad. La latitud se conoce en la creacion; la longitud en la conservacion de las cosas criadas; la alteza en la obra de la Redencion; la profundidad en la providencia, i predestinacion. I porque comencemos de la creacion: hizo Dios todas las cosas
Psal. 103. con su sabiduria, como se dice en los Salmos, i la derramò sobre todas sus obras, como lo escri
Eclesiast. 1 ve el Eclesiastico: assi, que de la manera que de la consideracion de que criò Dios de nada todas las cosas, se conoce su poder, assi tambien del artificio admirable que enellas vemos, conocemos su sabiduria, porque dispuso Dios todas

las

las cosas en peso, numero, i medida, como lo dize el Sabio, i este es el sabor conque guisò Dios todas las cosas, porque deste sabor saquemos conocer quan sabrosa, i quan amable, i quá gustosa es su sabiduria. Tienen pues todas las cosas criadas, su cierta medida, i su cierto numero, i peso, assi para que se distingan de Dios que no tiene medida, que es inmenso; ni numero, porque es sumamente uno, i simplicissimo, quanto a su divina naturaleza; ni tiene precio, porque su estimacion i precio excede a toda estimacion, i precio: como tambien para que sean buenas, i digesse con toda verdad Moysen; *Vio Dios todas las cosas que avia hecho, i eran mui buenas.* *Genes. 3.* Tienẽ pues todas las cosas medida la que les es necessaria para conseguir el fin para que fueron criadas, i a esta medida no se le puede añadir, ni quitar nada, sin que la criatura a quien se le quisiere añadir, o quitar algo, dege de quedar fea, i inutil, i segũ esto menos buena. *Hizo Dios todas las cosas buenas en su tiempo* (dize el Ecclesiastes) *ni podemos añadirles algo, ni quitarselo, i Dios las hizo para ser temido.* *Eccles. 3.* Dio pues Dios al cielo medida amplissima, porque avia de abraçar, i comprehender su ambito todas las cosas inferiores, i al aire mucho menor que al cielo, pero mayor que a la tierra, i a las aguas, que hazen, i componen un globo, i un cuerpo contenido dentro de el ambito de el aire. Dio a el elefante la medida mayor de cuerpo, para que encima

sustentara cargas grandissimas, i pudiesse tambié llevar sobre si torres cargadas de hombres: al cavallo le dio menos cuerpo, porque lo crió para llevar un hombre encima, hizo a las avecillas pequeñas, para que pudiessen colgar sus nidos de los ramos, i a las avejas, i hormigas pequeñissimas, para que pudiessen esconderse en los agujeros de los colmenares, o de la tierra, i esto mismo podemos dezir del numero de las cosas. Crió Dios un Sol, porque era bastante para alumbrar toda la tierra, i con su resplándor hazer el dia; i tambien hizo una Luna para alumbrar de noche; las Estrellas quiso que fuessen muchas, para que quando el Sol, i la Luna se ausentassen (que acontece en la conjuncion de el Sol, i Luna) ahuyentassen en parte las tinieblas de la noche, i no solo señalò numero necessario a todas las cosas en comun, sino tambien a cada una dellas les determinò numero de partes, en que no se puede añadir, ni quitar nada. Diole Dios al hombre dos ojos, dos oidos, dos manos, dos pies, una nariz, una boca, un pecho, una cabeça, i salio una cosa de mucha hermosura, i decoro. Muda el orden, i ponle a algun hombre un ojo, dos narizes, una oreja, dos bocas, una mano, dos cabeças, i no podra hazerse cosa mas fea, i mas inutil. I finalmente dio Dios peso, i medida a cada cosa la que su naturaleza avia menester. I tambien en el nombre de peso entendemos las calidades que hazen a las cosas buenas,

por

porque estos tres requisitos dan ser perfecto a todas las cosas el numero de partes q̃ es necessario, para que ninguna totalmente le falte la conmensuracion, o devida proporcion de partes, i las calidades interiores, o esteriores, como la suavidad del color en la esterior superficie de el cuerpo, i la virtud interior, que es provechosa, o necessaria para varias acciones. Mas es grandemente de admirar quanta fuerça dio Dios a cosas pequeñissimas, para q̃ se vea que quiso mostrar su poder en las cosas grandes, i su sabiduria en las pequeñas. Quien entendera quanta virtud puso Dios en un grano de mostaça, que es la menor de todas las semillas, que apenas se distingue con la vista, i con todo està escondido en el un arbol grande, que pueden anidar en el las aves, como lo dize la suma verdad en el Evangelio, i esto no solo es propio de la mostaça, sino tambien comun a todas las semillas, en cuya virtud estan escondidas, i encerradas las raizes, trõcos, ojas, flores, i frutos de grandissimos arboles: cierto que sino conociramos esto con clara experiencia, no se pudiera persuadir facilmente a los hombres que era possible que naciera de tan pequeñissima semilla tanto peso de cosas diversissimas. Quien demas desto podra entẽder que en la hormiga, i mosquito, i otros animales ai pies conque corren velozmente, ai cabeça, i coraçõ, ai sentidos esteriores, i interiores, i que en cierto modo, aunque mui imperfecto tienen *Math.*

juicio, i prudencia. Quien, finalmente, alcançara a entender que eſtos deſminuidiſsimos animalillos con otros de eſte genero, tengan tanta fuerça para barrenar las carnes vivas, que no ſolo ſon moleſtiſsimos a los hombres, ſino que tãbien los elefantes, i leones tiemblan de miedo de los moſquitos. Grande pues es el Señor, i grande ſu ſabiduria, aſsi en las coſas grandes como enlas pequeñiſsimas. Admiroſe alguna vez aquel Principe de los Medicos Galeno (aunque Gentil) del artificio de Dios que ſe deſcubre en la mano de el hõbre, i exclamò en alabanças de el Criador; que ſerà bien que hagas tu Chriſtiano, que no dudas, que no ſolo los cuerpos humanos, i de los demas animales, ſino tambien el cielo, i las eſtrellas, i los Angeles, i almas inmortales de los hombres fueron con increible ſabiduria hechos i criados por el ſapientiſsimo Criador.

Galeno in lib. de partibus.

CAP. SEGVNDO.

LA longitud de la ſabiduria practica de Dios reſplandece en la conſervacion de las coſas, como digimos ya, que ſu latitud luze i ſe conoce en la creacion dellas, i aſsi la ſabiduria de Dios grande i admirable ſe reconoce en la conſervacion i duracion de las coſas criadas, i principalmente en la de las coſas corruptibles: i ſea lo primero, que el que cõſiderare de que manera Dios ſuſtenta, i aumenta las yervas, las plãtas,

los

los animales, i los cuerpos delos hombres, para que ſe conſerven, quanto mas tiempo puedan, no podra dejar de llevarſe de un grande eſpãto, i como atonito admirar la ſabiduria de Dios, porque de la agua, i de la tierra ſuſtenta las yervas, i las plantas, i haze que eſte alimento paſſe deſde las raizes al tronco, i de el tronco a los ramos, i hojas, i que atraiga a lo alto los frutos con una cierta fuerça, i que penetre todas las coſas por camino i orden del todo admirable; aſsi tambien de las yervas, i de los frutos, i de la miſma carne de los animales, ſuſtenta a algunos animales, i a los miſmos hombres, i haze que el alimento entre, i penetre todas las partes de el cuerpo interiores, i eſteriores, cõ tanta facilidad i ſuavidad, que parece coſa increible; obra Dios en eſto como Medico doctiſsimo, i benigniſsimo, q̃ ſabe de tal manera confecionar las medicinas, que no ſolo los enfermos las toman cõ facilidad, ſino tambien mui guſtoſamẽte, porq̃ ſin duda los mãjares ſon medicamẽtos q̃ ſino uſan dellos de ordinario los mortales, no ſe podra eſcuſar la muerte, mas nueſtro ſapiẽtiſsimo Medico Dios, lo primero ſaboreò los mãjares, paraq̃ ſe tomen con deleite, i luego los variò por caſi infinitas maneras, para quitar el faſtidio, i finalmẽte por varias alteraciones, en la boca, i en el eſtomago, i en el higado, i coraçon convierte el manjar en jugo tan delgado i ſutil, que ſin rompimiento, ni dolor paſſe por todas las venas,

i po-

iporos del cuerpo, que penetre a todas las partes de la carne, i de los gueſſos, i nervios, ſin ſentirlo noſotros deſpiertos, ni durmiendo. Admiran los Filoſofos la ſagacidad, i la deſtreza de la naturaleza, quando contemplã eſtas coſas: mas que induſtria, o arte puede aver en las coſas inanimadas, i incapaces de razon i de ſentido? I aſſi no ſe à de admirar la induſtria, i capacidad de la naturaleza, ſino la ſabiduria del Criador q̃ hizo a la naturaleza, i hallò modo cõ que ſe hizieſſen eſtas maravillas. Oye a la Sabiduria de Dios
Math. 6. hablando en ſu Evangelio: *Conſiderad los lilios del cãpo como crecen, no trabajan, ni hilan: i los viſte Dios aſsi.* Luego no la induſtria de la naturaleza, ſino Dios, haze que los lilios ſe viſtan de veſtidos tan hermoſos; i eſto miſmo ſe puede dezir del ſuſtento, i aumento de los vivientes, teſtificando-
I. *Corin.* 3. lo el Apoſtol ſan Pablo, que dize: *Ni el q̃ planta es algo, ni el que riega, ſino el que dâ el aumento es Dios.* I ſi con tan admirable modo la Sabiduria de Dios apacienta, i ſuſtenta en la vida mortal, i conſerva las plantas, i los animales; conſidera ſi puedes, alma mia, de que manera apacentarà Dios en la vida eterna los entendimientos de los Angeles, i de los hombres, porque en la tierra con manjares terrenos (aunque guiſados por divina Sabiduria) nos ſuſtenta, mas en el cielo, la meſma divina Sabiduria es el ſuſtento, i la bebida a los que viven para ſiempre. O tu bienavẽ-
I. *Cor.* 15. turada alma la que penetras que coſa es *ſer Dios*

a to-

à todos todas las cosas. I que cosa sea que el sumo i infinito bien sea a todos los Santos sustento, vestido, i vida, i todas las cosas; sin duda todas las presentes te cansaran, i solas las que estan en lo alto apetecieras, i buscaras, pero passemos a las demas.

Otra cosa es semejante a milagro, que para conservar, i continuar Dios la vida de los mortales, atribuye, i dà Dios a cosas delgadissimas, i futilissimas movimiento continuo, i dilatadissimo sin cansarse. Mucho trabajaron los hombres para hazer el relox, en el qual las ruedas cõ la fuerça del peso corren sin pausa por espacio de veinte i quatro horas. Pues con quanta sabiduria haze Dios q̃ la virtud nutritiva obre perpetuamente, i sin intermision alguna en todo el tiempo que las plantas, o que los animales vivẽ; i tambien que los pulmones, i arterias sin intermision, ni pausa se muevan por espacio de setenta años i mas? porque es necessario que la virtud nutritiva obre, i que los pulmones, i arterias se muevan desde el principio de la vida, hasta el fin della; assi, que en aquellos que llegan a ochẽta, o noventa años de vida, por otro tanto tiempo es forçoso q̃ los pulmones, i arterias se muevan siempre en ellos; i antes del diluvio, quando los hombres llegavan a tener noveciẽtos años, fue necessario que otros tantos años unas cosas tan delgadas i sutiles como los pulmones, i arterias, estuviessen en continuo movimiento, sin

inter-

intermiſsion alguna; cierto que quien no admira eſtas coſas, i dellas no toma motivo para cótemplar, i adorar la ſabiduria de Dios, parece que es forçoſo entender que carece de lumbre de razon.

Allegaſe a eſto, que la ſabiduria de Dios, aũque pudiera ſin trabajo ninguno de los hõbres, ni de los demas animales, i tambien ſin el miniſterio, i concurſo del Sol, i de otras cauſas ſegũdas, producir, i conſervar las yervas, i los arboles, para que todos los viviẽtes tuvieſſen diſpueſto ſu ſuſtento, quiſo con todo eſſo ſervirſe de el miniſterio de las cauſas ſegundas, i del trabajo, i induſtria de los hõbres, i de los demas animales, para que no enfermaran de ocioſos, ſino que todas las coſas egercitaran las fuerças, i quiſo tãbien que entre los hombres unos fueſſen ricos, i otros pobres, para que todos tuvieſſen ocaſiõ de cultivar, i egercitar las virtudes, i de unirſe con vinculo de Caridad. I deſto ſe ſigue, que los ricos egerciten la liberalidad, i miſericordia i los pobres la paciencia, i humildad, i que los ricos tengan neceſsidad de los pobres para labrar los campos, i ſuſtentar los ganados, i para proveer de lo neceſſario por el uſo de varias artes, que ſon neſſearias para todos: i por el contrario, para que los pobres tuvieron neceſsidad delos ricos, paraque les dieſſen dineros, i inſtrumentos conque ellos conſiguieſſen el ſuſtento i veſtido, i todo lo neceſſario; i no tienen los po

bres

bres porque quejarſe dela divina Sabiduria, por que Dios que conoce todas las coſas, dio a cada uno aquello que previo que le era mas provechoſo para que alcãçaſſe la vida eterna; de la manera que en la tierra los Medicos mandan a unos tengan dieta, i les cortan i abren las venas, i a otros les conceden carnes, i vino, i les mandan que ſe alegren. Cierto que alcançan oi muchos la vida eterna, que ſi fueran ricos pereciera para ſiempre; i aunque los ricos puedan ſalvarſe ſi procuran ſer ricos de buenas obras, i dieſſe facil, i guſtoſamente lo que del miſmo Señor recibieron, no para guardarlo, ſino para comunicarlo, mas no ſe puede negar, que es camino mas ſeguro, mas llano, mas diſpueſto para la vida eterna el de la pobreza, que el de la riqueza no. No nos engaña el Maeſtro divino, que nos dize: *Digoos de verdad, que los ricos difícultoſamente entraran en el Reino de los cielos.* I otra vez dize: *Bienaventurados los pobres, porque vueſtro es el Reino de los cielos.* I tambien dize: *Ai de voſotros ricos, porque teneis vueſtra alegria.* Ni nos engaña el Apoſtol San Pablo, quando dize en ſu primera carta a Timoteo: *Los que quieren hazerſe ricos caen en tentacion, i en lazo de el Demonio, i en muchos deſſeos inutiles, i dañoſos, que anegan a los hombres en la muerte, i perdicion.* I lo que el Señor, i ſus Apoſtoles enſeñaron de palabra, eſſo miſmo confirmaron con egemplo; porque de ſi dize el Señor: *Las zorras tienen cuevas, i las aves*

Math. 19.

Luc. 6.

1. ad Timot. 6.

Luc. 9.

del

del cielo nidos, i el hijo del hombre no tiene donde recli-
1. Cor. 4. *ne la cabeça.* I el Apoſtol ſan Pablo de ſi, i de los demas Apoſtoles dize: *Haſta eſta hora tenemos hãbre i ſed, i andamos deſnudos, i nos abofetean, i no tenemos lugar permaneciente*; ni ſe puede dudar, ſino q̃ la Sabiduria de Dios, i los hijos de la ſabiduria
Eccleſiaſt. 1 an eſcogido camino ſeguriſsimo para la vida, *mas porque es infinito el numero de los necios*, pocos ai que de ſu voluntad elijan eſte camino, i muchos los que con todo cuidado i afecto huyen del.

Lo poſtrero en que conſiſte, i ſe conoce la lõgitud de la Sabiduria de Dios, es en que aſsi como ella es en ſi eterna, aſsi infundio en todas las coſas un inſtinto viviſsimo de conſervarſe a ſi miſmas, i de dilatar todo quanto pueden la conſervacion de ſu ſer i vida. Vemos que los hombres quando ſe hallan en peligros de muerte, q̃ lo mueven todo, i que no perdonan a ninguna coſta, ni trabajo. Vemos a los animales todos eſforçar ſus fuerças para pelear con otros animales mas valientes, por no perder la vida: vemos una lumbre ardiendo, que ſi eſtà cerca de apagarſe, ſe deſpierta dos i tres vezes, i embia mayor llama, que parece que pelea cõ todas ſus fuerças con el apagamiento: vemos las gotas de agua colgar alguna vez del arbol, o piedra, i que ſe recogen, i redondean; i ſe ſuſtentan quanto tiempo pueden por no derramarſe, ſecarſe, i acabarſe: vemos las coſas peſadas, contra ſu natu-

raleza

raleza ſubir a lo alto, i las livianas bajar a lo bajo, porque no ſe dè vacio en a naturaleza, i ellas deſunidas de otras coſas no ſe pueden conſervar; pero mui mas admirable es que infundieſſe Dios en los padres para la propagacion de la eſpecie, tan vehemente amor para los hijos, que del todo parece coſa impoſsible. Vemos que la gallina enferma por los pollos, i que aunque eſtè enferma, i flaca, pelea fuertemẽte con los milanos por defender ſus hijos: i quantos trabajos paſſan guſtoſamẽte las mugeres en parir, i criar ſus hijos? todos los ſabemos; la cauſa deſto es el conſejo de la Sabiduria de Dios, que para ſuſtẽtar eſta propagacion como ſombra de la eternidad, imprimio vehemẽtiſsimo amor a todos los animales, haſta a los brutos para con ſus hijos, porque como aya muchos animales a cuya deſtruccion ayuda la induſtria de todos los hombres, como los javalies, los ſiervos, los tordos, las codornices, las perdices, i caſi todos los peſcados, o paraque no dañen, como los lobos, las ſerpientes, i otros innumerables de eſte genero; i muchas eſpecies de animales uvieran perecido, ſi la Sabiduria de Dios no uvieſſe proveido a ſu conſervacion por eſte afecto. I ſi tanto amor eſtà arraigado en todos los vivientes naturalmente para conſervar eſta vida breve, i llena de miſerias; quanto amor devria aver en noſotros para la vida de la bienaventurança? O ceguedad, i necedad del linage humano; todas las coſas tra-

bajan ſobre lo que alcançan ſus fuerças por cõ-ſervar una vida breviſsima, ſombra de la eternidad, i el hombre que tiene uſo de razon, por la verdadera eternidad de vida feliciſsima, no ſe digna de trabajar, no digo yo mas que alcançan ſus fuerças, ſino lo que pudieſſen. Todas las coſas por natural inſtinto tienen horror a la muerte temporal, i la huyen ſobre todos los males, i el hombre capaz de razon, i enſeñado con la fè divina, no tiene horror de la muerte eterna, ni ſiquiera huye della; i aſsi dijo con toda verdad Salomon, *que es infinito el numero de los necios.* I la ſuma Verdad dijo juſtiſsimamente en ſu Evangelio: *Quan angoſta, i eſtrecha puerta es la que encamina a la vida, i pocos ſon los que la hallan.*

Eccleſ. 1.

Math. 7.

CAP. TERCERO.

LA alteza de la Sabiduria practica de Dios, ſe vè clariſsimamente en la obra de la redencion. *No me hartava* (dize ſan Aguſtin) *de conſiderar con admirable dulçura, la alteza de tu conſejo en la ſalud de el linge humano.* Fue ſin duda altiſsimo conſejo remediar por la ignominia de la Cruz, todos los daños que la aſtucia de el Demonio avia hecho por el pecado de el primero hombre, i remediarlos de tal manera, que quedò con mucha mas hermoſura que la que tuvo antes que començara a neceſsitar de reſtau-

Lib. 2. confeſ. cap. 6.

reſtauracion. Quatro males nacieron del peca-
do de el primer hombre; la injuria de Dios pro
cedida de la ſoberbia, i inobediencia de Adan;
la pena de el primer hombre, i de todo el lina-
ge humano; eſto es la privacion de la divina
gracia, i de la bienaventurança eterna: la triſ-
teza de los Angeles, a quien grandemente de-
ſagradò la injuria hecha a Dios, i la grande mi-
ſeria de los hombres; la alegria de el Demo-
nio, i de todos los demas eſpiritus malignos,
que ſe alegraron de aver vencido, i derribado
al hombre. Todos eſtos males quitò, i convir-
tiò en mayores bienes la Sabiduria inmenſa
de Dios, por el miſterio de la Cruz: de mane-
ra que no ſin cauſa canta la Igleſia, ò dichoſa
culpa, que merecio tener tal, i tan grande Re-
dentor, porque ſi hallarà algun furcidor, que
con ſu induſtria, i maña reparara un veſtido
nuevo mui rico, que por alguna ocaſion ſuce-
dieſſe romperſe, o abrirſe, de tal manera, que
le añidiera con que quedara mucho mejor, i
mas hermoſo que antes eſtava, con razon ſe
podia dezir, que fue dichoſa rotura la que dio
ocaſion a renovacion tan hermoſa. Fue pues aſ-
ſi, que el primero hombre por la aſtucia de el
demonio deſſeò (enſoberbecido) ſer ſemejante
a Dios, i inobediente a Dios, prevaricò ſu manda
miento, i por eſte camino en ſu manera le q̃itô
la honra que le devia dar; mas el ſegundo Adan
Chriſto, que es la Sabiduria de Dios, *ſe humillò*

a si misma, hecho obediente hasta la muerte. I le restituyò a Dios mucho mayor houra, que fue aquella que el primer hombre Adan, ensoberbeciendose, i desobedeciendole le avia quitado, porq̃ Adan era puro hombre, i si uviera obedecido a Dios, le uviera obedecido en cosa facilissima; porque que cosa grande era enlos primeros hõbres abstenerse de los frutos de un arbol vedado, teniendo grande abundancia de otros muchos i bonissimos, i assi el pecado de estos fue gravissimo, i tanto mas grave, quanto era mas facil, i sin trabajo la obediencia de el precepto, mas Iesu Christo nuestro Señor era Dios, i hombre, i se humillò a la obediencia de su Padre en la cosa mayor de todas, i de mayor trabajo, que fue en morir en una Cruz, lleno de dolores, i ignominias: i por esto, si se considera la eminencia de la persona, i la profundidad de su humildad, i de su obediencia, ninguna mayor puede pensarse, ni mas meritoria, ni mas honorifica a Dios, que aquella humilde obediẽcia de Christo Señor nuestro. I assi dezia el Señor con grãde verdad en su Evangelio: *Yo te clarifique en la tierra*; porq̃ verdaderamẽte glorificò Christo Iesus a su Eterno Padre con gloria inexplicable enlos ojos de los Angeles, i de todos los Sãtos, i Profetas, i de los demas a cuya noticia vino esto. I si los Angeles en el nacimiento de Christo, por la humildad del pesebre cantaron gloria *a Dios en lo supremo*, mucho mas, i con mayores

Ioan 17.

jubi-

jubilos cantan esto por el abatimiẽto dela cruz; i si el hombre no uviera pecado, lo que mas pudiera alcançar era igualdad con los Angeles, mas aora por la redencion que obrò Christo Iesus, alcançò el linage humano, que un hombre fuesse levantado sobre todos los Coros de los Angeles, i que estè sentado a la diestra de Dios, i que assi sea cabeça, i Señor de Angeles, i de hombres; assi lo escrive de Christo el Apostol San Pedro en su primera Epistola: *Partiose al cielo, quedandole inferiores los Angeles, i las Potestades, i Virtudes.* I el Apostol san Pablo escriviendo a los de Philipis dize: *Por lo qual lo sublimò Dios, i le dio nombre, para que en el nombre de Iesus toda rodilla se incline de los del cielo, i de la tierra, i de el infierno.* Assi, que el Hijo glorificò a su Padre en la hnmildad de la Passion por modo inefable, i el Padre glorificò al Hijo con el encumbramiento de su diestra por modo tambien inefable; la qual glorificacion redundò tanto en gloria del linage humano, q̃ son de verdad ingratissimos los que no conocen tan grande beneficio, i por el dan muchas gracias a Dios nuestro Señor. I no solo Christo, que es Dios, i Hombre, sino su Madre fue levantada sobre todos los Coros de los Angeles, la qual es solo hõbre, i no es Dios. Por lo qual los hombres, que a tan grande gloria an sido levantados (tanto mayor que la que tuvieran si el primer hombre no uviera pecado) con justa causa pueden exclamar diziendo:

1. Petr. 3.

Philip. 2.

O dichosa culpa que mereció tener tan grande Redentor, i los santos Angeles, asi como se entristecieron con la caida de el primer hombre, como de tan grande miseria de su hermano menor, asi tambien se alegraron muchisimo de la Redencion copiosisima que hizo de sus males Iesu Christo Señor nuestro; porque si ay en el cielo grande alegria de los Angeles quando se convierte a penitencia un pecador, quanta mayor se à de creer que fue para los mismos Angeles, quando vieron que hizo Christo Iesus cumplidisima satisfacion por todo el linage humano, i que con la llave de su Cruz les abrió el Reino de los cielos? I no se à de presumir que los Angeles santos llevarõ mal que a Christo Hombre, i a su Virgen Madre los levantase Dios sobre toda la eminencia de su gloria, porq̃ està mui lejos de los Angeles toda tristeza, i invidia, estando llenos de ardẽtisima caridad, i la caridad no tiene invidia, ni se ensoberbece, ni se entristece del bien ageno, sino acompaña su alegria a la de todos los q̃ gozã bienes, como si fueran propios bienes dellos, assi que con verdad canta la Iglesia, *Levantada fue Maria al cielo, regocijanse los Angeles*; no dize que se entristecieron, sino q̃ se alegraron de ver engrandecida a la Virgen Madre de Dios, i levantada sobre todos los Coros de los Angeles a los Reinos celestiales, porq̃ entienden mui bien q̃ hizo Dios esto justissimamente, i que no haze nada q̃ no sea sapien-

Luc. 15.

tissi-

tiſsima, i juſtiſsimamente hecho; i juntamente tienen ſu voluntad conforme con la de Dios cõ inſeparable, i indiviſible vinculo de amor, que todo lo que Dios quiere le agrada a ellos, ſin poder ſer que pueda deſplacerles.

I el demonio, q̃ de preſtado ſe alegrò de aver vencido al primer hombre, tuvo mucho mayor triſteza de la vitoria de Chriſto Hõbre, q̃ lo fue la primera alegria, porque de la vitoria de Chriſto reſultò q̃ va no ſolo los varones, como lo era Adan, ſino tambiẽ los niños, i las mugeres ſe le atreven al Demonio, i triunfan del; ni uviera ſido tan vergonçoſa coſa para el Demonio aver ſido vencido de Adan en el Paraiſo, quando carecia de ignorancia, i de flaqueza, i eſtava armado con la juſticia original (que ſugetava tanto la parte inferior de el hombre a la razon, que no ſe pudiera ella rebelar contra la razon, ſi primero la razon no ſe rebelara contra Dios) mas ſer aora el Demonio vencido de hombre mortal, i deſterrado de el Paraiſo, i ſugeto a ignorancia, i a ſenſualidad, es ſuma afrẽta del Demonio, i cõ todo eſſo es vẽcido por la gracia de Chriſto, i es tan vencido, q̃ muchos alcançan trofeos de caridad, paciencia, humildad, i caſtidad, aunq̃ el demonio diſpara ſus ſaetas de fuego de tẽtaciones, i perſecuciones; i en eſto es de admirar la alteza de la Sabiduria divina, porq̃ vido Dios q̃ le era neceſſario al linage humano (para evitar las aſſechanças de el Demonio) el deſprecio de los

bienes temporales, i de los deleites de la carne, i de la abundancia de riquezas, i de gloria de el mundo, i de cosas semejantes, que son lazos del demonio, que captivã, i derriban a muerte, i perdicion. Pues para quitarles Dios a estas cosas la natural amargura que enſi tienen, i que antes les fuessen dulces, i apetecibles la castidad, la pobreza, i la humildad, la paciencia, i el menosprecio del mundo, decindio del cielo su Magestad divina, i vestido de naturaleza de forma de criado, con su egemplo endulçò de tal manera el medicamento necessario al hombre enfermo, q̃ aunque era amarguissimo lo hizo dulcissimo; de manera que ya muchos hõbres aman mas el ayuno que la comida sobrada, la pobreza mas q̃ las riquezas, la virginidad mas que el casamiento, el matrimonio mas que los deleites, obedecer mas que mandar, ser despreciados mas que ser honrados, ser inferiores mas que ser superiores, ser abatidos mas que engrandecidos, porq̃ quien viẽdo a Dios en forma humana (lleno de sabiduria, i de gracia, i que ni puede engañar, ni ser engañado) pobre, humilde, paciente, i casto; i loque es mas de admirar clavado en una Cruz por redimir el linaje humano, i que derramò su sangre de su voluntad, muriendo de ardentissima Caridad: quien no se à de admirar, i començar a imitarlo? Esto fue lo que hallò la Sabiduria de Dios rara, i admirable; i de esto que sabe Dios hallar canta Isaias: *Manifestad a los pueblos*

Isaiæ 12.

las

las disposiciones, i pensamientos del Señor. Pero con todo esso esta altissima Sabiduria de Dios parece necedad no solo a los sabios deste mũdo (como lo dize S. Pablo en su primera carta a los de Corinto) sino tambien a los hombres sensuales, que viven vida mas animal que de razon, que creen en Christo, i rehusan seguir su egemplo, a los quales el mismo san Pablo llamò enemigos de la Cruz de Christo. Mas tu, alma mia, procura sacar miel de la piedra, i azeite de el peñasco durissimo; esto es sabiduria de la necedad, i sabiduria de Dios de la necedad de los hombres, i meditar atenta, i diligentemente quien es aquel que està pendiente de la Cruz, i porque està assi pendiente, i quãdo hallares que es el mismo *que està sentado sobre los Cherubines* (o la que es tanto mas) *a la diestra de la Magestad divina en lo supremo*; entenderas facilmente que este Señor no està pendiente en la Cruz por culpas suyas, ni por tener poco poder, o por el mucho poder de otros, sino de su propia voluntad, por el ardentissimo desseo de satisfacer a la Iusticia divina por los pecados del mundo, i por la honra, i gloria de su Padre, i por la salud eterna de los escogidos, i (como lo dize san Pablo) *por darse a si mismo glorioso a su Iglesia sin arruga, ni mancha alguna*; i finalmente por amor de ti, porque es cierto que te amò, i se entregò a si mismo por ti en hostia, i sacrificio a Dios, con olor de suavidad; i quando entendieres todas estas cosas, que todas son

1. Corin. 1.

Phil. 3.

Psal. 98. Hebr. 1.

Ephes. 5.

Galat. 2.

verdaderiſsimas, levantate por intimo amor al de tan grande benefactor, i a ſu imitacion comiença a tener ſed de la gloria de Dios, i de la ſalud de todo el mundo, pero principalmente de la de la Igleſia, i de ſu hermoſura, i gloria, i de tu miſma ſalud eterna, i comiença a tener ſed de aborrecer de el todo la maldad, i de tener purcza de coraçon, i perfecta juſticia, i ſantidad, para que algun dia comiences a tener ſed de la comunicacion de la Cruz de tu Señor, i de gloriarte en las tribulaciones, i anguſtias, para que tambien deſpues ſeas participante de ſu Reſurreccion con los juſtos en la gloria, i no en la pena con los pecadores.

CAP. QVARTO.

REſta tratar de la profundidad de la Sabiduria pratica de Dios, que conſiſte en la providencia, i predeſtinaciõ, i juicios de Dios, porque eſtà eſcrito: *Tus juicios ſon abiſmo grande*; i lo primero ſe colige ſer grandemente admirable la providencia, de que ſin duda govierna Dios inmediatamente todas las coſas criadas, i las encamina a ſus fines: *Igualmente* (dize el Sabio) *tiene cuidado Dios de todos*; eſto es ſin excepcion de ninguno; i de tal manera tiene Dios cuidado de todas las coſas, q̃ ni un pajarillo cae en la tierra ſin ſu providencia, como lo dize el Salvador. Quien pudiera numerar las coſas dela

Tſal. 3.

Sap. 6.

muche-

muchedumbre dela universidad toda deste mũ
do, este en alguna manera podra rastrear la grã- *Math.* 10.
deza de la sabiduria de Dios, que rige i govier- *Luc.* 22.
na todas las cosas. Podra por ventura un Sumo
Pontifice governar toda la tierra con providen-
cia general, mas no con la particular que se es-
tienda a cada Christiano de por si? claro es que
no, por esto se ayuda de muchos Obispos, repar
tiendo con ellos parte desu solicitud i cuidado.
Pucde un Rei governar muchas Provincias con
providencia general, mas no con la particular q̃
comprehenda a todos los ciudadanos, i por es-
to se vale de tener muchos Virreyes, i Presiden-
tes, i Governadores. Mas Dios de tal manera
cuida de todos como de cada uno, i de cada u-
no como de todos: un pajarillo *no lo tiene olvida-*
do Dios, i *los cabellos de la cabeça los tiene Dios conta-* *Luc.* 22.
dos, i no se perdera uno dellos, porque su provi- *Math.* 10.
dencia vela sobre nosotros siempre: i los pollue-
los del cuervo, que suele el desampararlos, no
los desampara Dios. Quan seguramente podras
descansar, alma mia, enel seno de tan grande Pa
dre, aun estando tu enmedio de las tinieblas, aũ
que estes en bocas de leones, i dragones, i aun-
que estes entre innumerables legiones de espi-
ritus, con solo que te llegues a Dios con amor
sincero, i puro, i con temor santo, i con firme es-
perança, i cõ fè no dudosa. I no solo cuida Dios
de las cosas singulares, i presentes, sino tambien
allega, i toca desde un fin hasta otro eficazmente, i dis-

pone todas las cosas suavemente. Por esto es llamado Dios Rei de los siglos, porque su Magestad divina es quien dispone el orden de los siglos, i la sucesion de los Reinos, i las mudanças de el tiempo desde la misma eternidad, i a Dios no le puede suceder cosa alguna nueva, i no prevista, o que sea fuera de su opinion, *los pensamientos de los mortales son temerosos, i inciertas nuestras providencias*, como lo dize el Sabio, porque de las cosas venideras no sabemos mas que unas falsas conjeturas, mas Dios no tiene menos certeza de las cosas todas venideras q̃ de las passadas, o presentes, i antes que criara el mundo estava en su entendimiento la sucesiõ de todas las cosas, i dispone el orden dellas. I por esso la Iglesia nuestra madre publicamente, i con seguridad canta de la providencia de Dios, que en su disposicion no puede engañarse. Mas porque la razon de la providencia divina es ocultissima, i sus juicios son grande abismo, desto procede, que viendo algunos que suceden entre los hombres muchos males, i que quedan muchos dellos sin castigo, caen en aquel despeñadero de persuadirse que las cosas humanas no se goviernan por la providencia de Dios, o que todos los males se hazian con voluntad de Dios, i ambas cosas son impias, pero mas la postrera, como lo escrive san Agustin: I aquellos caen en grande precipicio de errores, que ven parte de la providencia divina, i no toda, i deviendo esperar ver

Psal.15.

Lib.1.de var,c.1.

el

el fin de todas las cosas que en el juicio final les seran a todos manifiestas, i ellos antes de tiempo se atreven a juzgar temerariamente, i caé en gravisimos errores: por esso clama san Pablo en su primera carta a los de Corintio: *No juzgueis antes de tiempo hasta que venga el Señor que alumbra las cosas escondidas en las tinieblas, i manifestará los consejos de los coraçones.* San Agustin declara esto con una insigne comparacion, i dize: que si pudiesse ver alguno en un suelo labrado de varias labores, la una parte, o tabla destas labores, i no las viesse todas, culparia al artifice como ignorante de tal obra; esto es porque veria una parte de las labores, i no todas, que si las viera todas, i la armonia i travaçon que entre si tenia, alabara sin duda mucho la obra, i a su autor. Desta manera ai muchos hombres, que ven que los pecadores viven prosperamente, i por el contrario vivir los justos afligidos, i oprimidos, ignorando lo que tiene Dios guardado para lo venidero, o para la maldad del pecador, o para la paciencia del justo; por esso brotan palabras de blasfemia, o dizen con aquellos que dezia en el libro de Iob: *Dios anda por los quicios del cielo sin considerar nuestras cosas.* O dizen con aquellos que en el libro del Profeta Malachias dizen: *Todo el que haze mal es bueno en los ojos de Dios, i los tales son los que le agradan.* Otra comparacion suele traer S. Agustin en diferentes lugares, sacada del modo de hazer versos, dize que si uno oyesse un verso

1. Corin. 4.

Iob. 12.

Malach. 2.

heroi-

heroico, en ſu principio, o medio diria, que era verſo malo, i ſeria juntamente tenido por necio, porque no aguardò a oir ſonar todas las ſilabas, i entonces culpelo ſino le agrada el verſo. De eſta manera ſon ignorantiſsimos los que oſan culpar la ordinaria providencia antes de acabar de correr todo el orden de la divina providencia. Luego ſi ſabes algo, alma mia, haz con toda ſolicitud quanto puedas, porque no ſe hagan males, que eſto es lo q̃ te manda Dios: mas porque permite Dios que aya males, eſſo dejalo al juicio divino, el qual puede ſer oculto, mas no puede ſer injuſto.

CAP. QVINTO.

AVnque es abiſmo grande la razõ de la providencia de Dios nueſtro Señor en el govierno de las coſas humanas; pero ſin comparacion es abiſmo mas profundo la razon de el orden de la predeſtinacion, i reprobacion eterna, porque, que razon, o cauſa aya de que Dios llene de grandes bienes temporales a muchos pecadores, i dege en eſta vida ſus pecados ſin caſtigo: i por el contrario, que permita ſu Mageſtad divina, que muchos inculpables vivan empobrecidos, i injuſtamente moleſtados, i que les quiten la vida? Aunque no podemos alcançar la razon deſto en los caſos ſingulares, pero podemos alomenos en lo univerſal entender, i dar alguna razon probable dello, porque muchas vezes dà

Dios

Dios riquezas a los pecadores, para premiar en ellos algunos bienes morales que avran hecho, pues no les à de dar la vida eterna; o por otra parte con estos beneficios temporales los quiere combidar, i obligar a que se conviertan de sus pecados, i para que esperen, i desseen los beneficios de la vida eterna: i algunas vezes no castiga sus pecados en esta vida, porque harto an de ser castigados en el infierno; i deja que padesçã los justos varias vejaciones i presuras, assi paraq̃ en esta vida purguen las penas de sus culpas ligeras, como tãbié para coronar mas glorioſamẽte su paciẽcia, i humildad, i otros meritos suyos en la vida eterna. Pero q̃ razones aya de q̃ antes q̃ ningũ bien ni mal hiziessen Iacob, i Esau, al uno amasse, i al otro aborrecie ſſe? esto quiẽ lo podra alcançar? Esto es lo q̃ admira S. Pablo en su carta a los Romanos; porq̃ estos dos hermanos erã hermanos de un vientre, i hijos de unos padres, i cõ todo esso a uno no predestinádolo lo amò, i al otro reprobãdolo lo aborrecio. I porq̃ no digesse a esto alguno, que fue porq̃ previo Dios antes las obras del bueno, i las del malo, prosiguio S. Pablo diziendo, q̃ passò esto assi, porq̃ segũ la divina eleccion el intento de Dios se cũplie ſſe, i alega las palabras q̃ dijo Dios a Moises: *Compadecereme del q̃ se compadeciere, i usarè de misericordia con quien la usare.* Quien no se assombrarà de ver perseverar a uno largo tiempo en buenas obras, i alfin de la vida desmayar, i acabar mal, como

Malach. 1.

Rom. 9.

Exod. 33.

fue

fue el traidor de Iudas, i otro aver durado largo tiempo en malas obras, i en el fin de la vida mudarse, i luego bolar al cielo como el buen Ladron; mas diraſe que Iudas vendio a Chriſto Señor nueſtro, i q̃ el Ladron lo confeſsò: aſsi es verdad. Mas por ventura diras, no podia Chriſto mirar a Iudas como mirò a ſan Pedro, i inſpirarle aquella gracia eficaz, que ningun coraçon duro la reſiſte, ni deſecha? I tambien no pudiera Ieſu Chriſto nueſtro Señor dar fè, i penitencia a entrambos Ladrones que lo acompañaron en la Cruz, como ſe la dio al uno, o dejar a ambos en ſus pecados, i que con ellos acabaſſen ſu vida? como lo permitio a el uno? Quien podra dar razon porque Dios arrebata a algunos, porque la malicia no les mude el entẽdimiento (como lo dize el Sabio de Enoc) i a muchos no los lleve, ſino deje que de buenos ſe hagan malos, i acaben en mal ſus dias? I que diremos de provincias enteras, de las quales unos fueron llamados mui temprano, otros mui tarde a la fè, ſin la qual no puedẽ ſalvarſe, *porque el que no cree ya eſtá juzgado*; i como lo dize ſan Pablo: *Todo el que invocàre el nombre de Dios ſe ſalvara; mas como lo invocaran ſino an creido en el? o como creeran al que no an oido? i como oiran ſin quien ſe lo pred que? i como predicaran no ſiendo embiados?*

Sap. 4.

Ioan. 5.

Rom. 10.

CAP.

CAP. SEXTO.

LA grandeza de bienes que comprehẽde en si la felicidad eterna es tan grande, que assi como el esperarla engendra grande alegria, assi tambien el temor de perderla causa tan grande pena, que quien atentamente lo pensare, no podra contener las lagrimas. Si sucede que alguno se halla reo de delito que merece por el la muerte (mientras su causa se trata ante su Principe, o Iuez) no cessara de vivir ansioso sin poder alegrarse, ni detener las lagrimas hasta tener alguna esperãça dela justicia de su causa, o de que alcançarà perdon de la benignidad de su Iuez. Pues quien podra cessar de tener miedo, i derramar lagrimas, si piensa que toda via està pẽdiente el juicio i sentencia de su salvacion, o de su condenacion eterna? porque aunque aya alguno que en su conciencia no sienta tener culpas, porque deva temer condenarse; mas mientras pensare que lo à de juzgar Dios, que puede ver en nosotros muchas cosas que nosotros en nosotros no las vemos, como se podra prometer seguridad? Apostol es de Christo el vaso de eleccion, el que escrivio de si: *No siento culpa alguna en mi conciencia, mas no por esto estoi justificado, i el q̃ me juzga es Dios.* I Iob por testimonio del Espiritu Santo, *Era varon sencillo, i temeroso de Dios*, i escrive de si mismo: *No me reprehẽde mi coraçõ, i cõ* todo

1. Corin. 4.

Iob. 1.

todo el tiempo de mi vida; i con todo esso temia el
Iob.31. juicio de Dios de manera, qne dijo: *Que haré quã do se levantare Dios a juzgar? i quando me preguntare, que le respondere?* I para que tengamos algun
In vit. eius scripta per P. Magist. Iustinian. c.4. egemplo de nuestro tiempo: El bienaventurado Fr Luis Beltran, varõ de conocida santidad, fue hallado una vez lleno de lagrimas, i solloços, i preguntado de la causa de tan grande tristeza, i de tan abundantes lagrimas, respordio: Potque no è de llorar amargamente, pues no sè de cierto si è de salvarme. Dos son las causas desta incertidumbre, que tãto suele afligir a los varones piadosos, la una es, q̃ ninguno puede tener certeza de si es grato, o no es grato a Dios, sino es teniendo dello revelacion divina (que esso rarissimas vezes acontece) aunque paresca uno a los ojos del mundo santo, i el en si mismo no reconosca que le reprehenda su conciencia, porque son clarissimas las palabras de Salomon en el li-
Prov. 20. bro de los Proverbios *Quien podra decir, limpio està mi coraçon, libre estoi de pecado.* I mas claramente
Eccles. 9 lo dize en el libro del Ecclesiastes: *Ai justos, i sabios, i sus obras estan en las manos de Dios, i con todo esso no sabe el hombre si por ventura es digno de amor, o de odio, sino todo con incertidumbre se guarda para el fin.* Sobre las quales palabras de Salomõ escrive estas san Geron. *El sentido destas palabras es, è hallado que las obras de los justos estan en las manos de*
Sup. Eccles. cap 9. *Dios, i cõ todo esso no sè si son, o no son amados de Dios.* Aora no lo pueden saber, sino fluctuar dudosos si por

ſi por ventura eſperan aprobacion, o aſignacion al caſtigo, pero ſabranlo deſpues; aſsi que quando ſe dize, no ſabe el hombre quando es digno de amor, o de odio, no ſe trata de hombres manifieſtamente pecadores (porque ellos facilmente pueden entender q̃ ſon digniſsimos de odio i caſtigo) ſino de hombres que parecen juſtos, i ſabios, cuyas obras ſon leales; deſtos es lo dudoſo ſi ſon dignos de amor, o de odio, porque ſe ignora ſi aquellas buenas obras proceden de verdadera caridad: i qual moleſta ſea eſta incertidumbre a los varones piadoros, puedeſe bien conocer, de que aviendoſele revelado a S. Franciſco que le eran perdonados ſus pecados, quã do en el principio de ſu converſion los repaſava con dolor, i amargura grande de ſu coraçõ, fue innumerable la alegria que de repente començó a ſentir, i de que ſe llenò (como lo eſcrive en ſu vida ſan Buenaeentura, i lo reſiere mas claramente en ſu Coronica.) I aunque eſta incertidũbre es triſtiſsima para los amadores de Dios; mas no ſin grande ſabiduria de Dios, i provecho de los hombres la à ordenado la divina providencia, porque deſto reſulta que los juſtos velen ſiempre, i que traten de procurar ſu ſalvaciõ con temor, i temblor, ſin jamas enſoberbecerſe contra los pecadores, i que los pecadores no deſesperen del todo ſu ſalvacion, i ſe entreguẽ ſin freno alguno a los vicios, i pecados. La otra cauſa porq̃ en eſta vida no podemos tener certeza

de nueſtra ſalvacion, es la incertidũbre de nueſ tra perſeverancia, porque quando pudieramos tener por cierto de preſente, que eramos juſtos i gratos a Dios, no ſabemos, ni podemos ſaber (ſino es por revelaciõ divina) que aya de ſuceder el dia ſiguiente, porque cada dia vemos deſmayar, i bolverſe los hombres juſtos, i cometer graviſsimos pecados. I para que tomemos bien de atras la carrera, el primer Angel recibio en ſu creacion la gracia de Dios con ſu ſabiduria, i otros dones muchos, i del eſcrive el Profeta Ezechiel ſegun la expoſicion de ſan Gregorio: *Tu que eres ſello impreſo de ſu ſemejança, lleno de ſabiduria, i de perfeta hermoſura, eſtuviſte en las delicias de el Paraiſo de tu Dios, i fueron ornamento tuyo todas las piedras precioſas.* I poco deſpues proſigue Ezechiel: *Tu que fuiſte perfectamente acabado deſde el dia en que fuiſte formado haſta que la maldad fue hallada en ti.* I ſan Aguſtin eſcrive clariſsimamente de los Angeles Santos que les dio Dios juntamẽte el ſer natural, i les infundio la gracia, i no ai dudà ſino que los Angeles, i principalmente los principales dellos conocieron cõ certeza que eſtavan adornados de verdadera gracia, i caridad, porque los Angeles ſe ven a ſi miſmos, i por iluſtracion divina conocen tambien los dones gratuitos que Dios les à dado. Pues eſte Principe de los Angeles adornado de ſabiduria i gracia de Dios, declinò del camino de la verdad, i conſiguientemente no perſeverò en la

Lib. 12. de civit. Dei.

gracia

gracia recebida, i como lo dize el Señor, cayò del cielo como rayo; esto es con suma velocidad, i de Angel de luz se convirtio en principe de las tinieblas, a este imitò el primer hombre, que recibio junto con la naturaleza la gracia de Dios, i la justicia original, que la perdio poco despues, porque escrive san Gregorio Nazianzeno, i san Juan Chrisostomo, que Adan pudo llamarse Angel terreste, que constava de carne i espiritu, del espiritu por gracia, i de carne por la naturaleza. I si el primer Angel, i el primer hombre no tuvieron certeza de su perseverancia, i de hecho cayeron del estado de la gracia, i de grande gracia, quien se podra admirar de q̃ nosotros despues de la caida de Adan carescamos de la certeza de la perseverancia? Demas desto, Saul el Rei primero de los Israelitas, siendo humilde en sus ojos, i tan bueno que en todo su tiempo no se hallò otro que fuesse mejor que el, con todo esso poco despues se hizo reprobo? Que dire de Salomon, el qual de verdad fue sapientisimo, i tan grato a Dios desde su juventud, que le dijo Dios a David del; yo para el serè Padre, i el para mi serà hijo: i S. Geronimo en la carta que escrivio a Paulino del estado de las sagradas Escrituras, llama a Salomon, *el amable del Señor*; i con todo esso fue tan cierto que no perseverò, que en su vejez depravado de las mugeres adorò todos sus Idolos, i segun lo siẽten no pocos autores, i graves, fue reprobado? que

Luc. 10.

Homil. 9 & *in Genes.*

2. *Reg.* 7.

que es lo que por biẽ claras palabras le previno David su padre en el libro primero del Paralipo
1. *Par.* 28. menon: *I tu Salomon, hijo mio, conoce al Dios de tu padre i sirvele de todo cora, õ i de plena voluntad, por que Dios penetra todos los corazones, i entiende todos los pensamientos del entendimiento, si lo buscares lo hallaras, i si lo dejares, te dejara para siempre.* Horrenda fue esta amenaza, i cumplida a la letra, porque Salomon dejò a Dios, i Dios lo echò de si para siempre. Que dire de el vendedor de Iudas? no fue el tambien elegido de Christo Señor nuestro, siendo bueno, i por lo menos la mesma vocacion de Christo lo hizo bueno, i digno de un altissimo estado, i con todo esso a poco corrompido de la codicia de el dinero, mereció que Christo nuestro Señor lo llamara
Ioan. 6. ra Diablo: *Por ventura no escogi yo doze, uno de vosotros es diablo?* I en otro lugar dize el mismo
Math. 26. Señor: *Bien le fuera a el sino uviera nacido.* A esto se allega, que dos que primero fueron mui buenos, i eran sapientissimos Doctores de la Iglesia, uno Griego Origenes, i otro Latino Tertuliano, entrambos en su juventud desseosissimos de el martirio, i amadores de la abstinencia, i castidad, i ambos excelentes escritores, no solo contra los Gentiles, sino tambien contra los Herejes, i con todo esso ambos en la vejez cayeron de este estado, i inventaron muchas heregias, i son contados entre los demas Heréges. Quien pues serà el que se osse prometer

per-

perſeverancia, quando cayeron de ſu alteza i fineza tales torres? Dejo otros innumerables, mas no paſſare en ſilencio uno, a Heron Ermitaño, que vivio en el yermo cinquenta años en ſuma abſtinencia, caſtidad, i ſilencio, i en egercicios de vida perfectiſsima, i con todo eſſo deſpues engañado de el Demonio ſe precipitò a ſi miſmo en un poço mui hondo, creyendo que los meritos de ſus virtudes no podian eſtar ſugetos a ningun mal ſuceſſo, i fue ſacado medio muerto por ſus hermanos, i ni aun con eſto quiſo arrepentirſe, i en ſu obſtinacion acabò ſu vida. Ioan Caſiano teſtifica que eſto paſsò aſsi en ſu tiempo, i que fue notorio a muchos. Bien probado eſtà con eſtos egemplos, que varones buenos i ſantos, no tienen certeza de ſu perſeverancia, i conſiguientemente que pueden correr rieſgo de perder la felicidad eterna deſpues de muchos meritos i trabajos. Eſtos ſon ſecretos altiſsimos i profundiſsimos que el Padre eterno reſervò en el abiſmo de ſu ſabiduria, la qual no la manifieſta San Pablo, ſino la admira quando dize en ſu carta a los Romanos: *O alteza de las riquezas de la ſabiduria de Dios, quan incompreh̃ſibles ſon ſus juicios, i ſin poderſe inveſtigar ſus caminos; porque quien conocio el ſentir del Señor, o quiẽ fue ſu conſejero?* Solo nos conviene ſaber q̃ en Dios no puede aver injuſticia, i que en el dia del juicio no à de aver ninguno que no diga: *Iuſto eres Señor, i juſtos ſon tus juicios.*

Siendo pues las cosas referidas tan ciertas, verdaderamente poco estiman la vida eterna, i castigos eternos, los que puestos en la incertidumbre de tan grande peligro, con todo esso rien, i juegan, i duermen largo, i se opulétan en las mesas. I sino ven tan grande peligro, como pueden tener juicio sano, i ser de verdad hombres, i no fieras? i si lo conocen, como no tiemblan de todo el cuerpo de horror, i no quedan en su animo pasmados? como no lloran, o lamétan? como no procuran con grande solicitud, i
1. *Petr.* 1. priessa (como lo enseñò san Pedro) hazer cierta su vocacion, i su eleccion con buenas obras? por que estando pendiente el tremendo juicio, en que se tratarà del todo de cada uno, i de todas sus fortunas, i bienes, de su estimacion, i de su vida, i vida eterna, o dichosissima, o de su muerte perpetua, i tormentos sempiternos, que cierto fuera que procuraras ir a sus amigos, i solicitar abogados, i clamar al propio Iuez con suspiros, i lagrimas, porque en esta ocasion mas vale la humilde oracion, i las lagrimas, i la clara confession de nuestras culpas, que la mui aguda, i discreta defension.

Conviene pues frequentemẽte, i de todo coraçon, i no sin muchas lagrimas pedir a Dios la gracia de la verdadera i ardiente caridad para amarlo, i amar tambien al progimo, i juntamente la gracia de la perseverancia en las buenas obras hasta el fin, que la perseverancia es la que perficiona

ciona las obras, i dà fin a los trabajos, i es grãde don de Dios; mas no la niega a quien la pide como se à de pedir; i dà san Aguſtin un provechoſiſsimo documento para alcançar el don de la perſeverancia, declarando las palabras del Salmo ſesenta i cinco de David, que dize: *Bendito sea Dios que no apartó de mi mi oracion, i su misericordia.* Esto dice este glorioso Santo, i con grande verdad enseña que el don de la oracion es la mejor, i mas infalible señal del don de la divina misericordia, porque a los que Dios manda que siẽpre oren, i juntamente les dà espiritu de orar siempre, i de pedir perseverancia hasta el fin, sin duda no apartara dellos su misericordia hasta el fin, i misericordioſamente hara que ellos perſeveren hasta el fin; porque de la manera que si alguno de nosotros le mandara a un hombre pobre que le pidiesse cada dia limosna, no podria justamente negarla, assi el liberalisimo Señor, que dijo: *Conviene siempre orar, i no desmayar*; i el q̃ dà a sus amigos el espiritu de siempre orar, i de orar como conviene, es necessario sin duda que los oiga, i que conserve en ellos su misericordia hasta que en la patria celestial *los corone con misericordia, i con miseraciones, i que colme de bienes sus desseos.* *Tsal.* 102.

I este secreto, i profundo abismo de la divina providencia, i predestinacion es mui provechoso, como proceda desto, que ningun pecador desconfie de su salvacion, ni ningun bueno presuma

ſuma de la certeza de ella, i tambien que los juſtos no deſconfien de la converſion de ningun pecador, i que oren por todos, i que vivan mui cuidadoſos de la ſalud i bien de todos; i por el contrario, que ninguno por bueno i ſanto que ſea, ſe enſoberbeſca, como quiera que nadie pueda ſaber que le à de traer el dia de mañana, ſino que todos con miedo, i con tenblor trabajen en procurar ſu ſalvacion. I tu, alma mia, conſideradas todas eſtas coſas, procura anſioſamente con buenas obras, hazer cierta tu vocacion, i elecciõ como lo enſeña el Apoſtol ſan Pedro en ſu poſtrera carta. I quales ſean las buenas obras, que hazen cierta la vocacion, i eleccion, enſeñalò el Apoſtol S. Iuan quando dize: *Hijos mios no ameis de palabra, i de bachilleria, ſino con obra i con verdad*, porque la verdad es con la que nadie ſe condena, i ſin la que nadie ſe ſalva, i la caridad ſe mueſtra por las obras; conviene a ſaber, quando uno no mirando el retorno temporal, o con afecto deſordenado a la criatura, ſino movido de puro i intimo amor de Dios, i de el progimo, da limoſna a los pobres, i perdona a enemigos las injurias, i porque no baſta començar; *ſino q̃ el que perſeverare haſta el fin, eſſe ſe ſalvarà*. Por eſto dize el Apoſtol ſan Pedro, que anſioſa i diligentiſsimamente tratemos el negocio de la ſalvacion eterna; i de verdad ſi ai algun argumento i conjetura probable de la divina eleccion en noſotros (eſto es de nueſtra

Thilip. 2.

2. *Petr.* 8.

2. *Ioan.* 3.

Math. 18.

pre-

predeſtinacion) eſta es quando el hombre vive ſolicito de ſu ſalvacion, mas que de ninguna otra coſa, i no ceſſa de orar a Dios, pidiendole el don de la verdadera penitencia, i de la verdadera humildad, i de la perfeta caridad, i perſeverancia haſta el fin, i ſin contentarſe con ſola la oracion buſca (como lo enſeña Chriſto nueſtro Salvador) con todas ſus fuerças el Reino de los cielos, i haze grande esfuerço por hallarlo.

GRADO CATORZE.

De la conſideracion de la divina miſericordia.

CAP. PRIMERO.

EL Eſpiritu Santo en ſus ſagradas Eſcrituras, con admirables alabanças, levanta de punto ſu miſericordia, ſin dudar de hazerla ſuperior a todas ſus divinas obras, que aſsi lo canta ſu Profeta David: *Suave es Dios a todos, i ſu miſericordia es ſobre todas las obras ſuyas.* La grandeza deſte divino atributo facilmente lo conoceremos, ſi atentamente conſideramos ſu latitud, ſu lõgitud, ſu alteza, i ſu profundidad: la latitud de la divina miſericordia conſiſte en que Dios ſolo pueda quitar todas las miſerias, i en q̃ de todas las coſas quite algunas, i haga eſto ſolo por el amor q̃ tiene a loq̃ criò, no por provecho ſuyo alguno. Las coſas criadas pueden ſin duda

T. Pſal. 144.

quitar alguna miseria, como el pan que quita la hambre, la agua la sed, el vestido la desnudez, la ciencia la ignorancia, i de esta manera otras cosas; pero ninguna cosa criada puede quitar todas las miserias. Demas de esto ai miserias tanto mayores quanto mas ocultas, i interiores, a las quales solo Dios les puede dar remedio. Tales son las assechãças de los demonios, que son muchissimos, i experimentadissimos, i poderosissimos los que cõtra nosotros estan armados: tales tambien son los errores del entendimiento, i de la conciencia erronea, que son cosas que en nosotros no las vemos nosotros; de manera q̃ muchas vezes creemos que no tenemos enfermedad en nuestra conciencia, estando con enfermedades gravissimas, i peligrosissimas; quiẽ podra librarnos de semejantes miserias sino solo Dios todo poderoso? I porque muchas vezes, ignorandolo nosotros, nos libra Dios misericordiosamente de semejantes miserias, puedẽ ser tenidos todos los hombres por ingratos a Dios, como lo testifica el mismo Señor, quando dize que el Padre celestial es benigno, i misericordioso para malos, i ingratos, porque apenas conocemos una minima parte de las misericordias que Dios usa con nosotros, i por essa parte que conocemos, no le damos gracias con aquella humildad, i devocion que devieramos.

Luc. 6.

Demas desto, las cosas criadas no solo no quitan todas las miserias de todos, sino de pocos,

ſolo Dios puede quitar todas las miſerias, i de todos, i aunque no las quite todas de todos, no ai alguno que no participe de alguna miſericordia de Dios; i aſsi lo canta juſtamente el Profeta: *Llena eſtá le tierra de la miſericordia del Señor.* I la ſanta Igleſia en una oracion ſuya dize: *Dios de quiẽ es propio tener miſericordia*, porque a Dios pertenece quitar la miſeria, que es ſolo el que carece de miſeria, i a Dios toca el quitar todas las miſerias de todos, que es el que del todo carece de todas miſerias. I quien puede totalmente carecer de todas las miſerias, ſino ſolo Dios, q̃ es acto, puro, i el ſumo bien, i de cuya naturaleza es propia la bienaventuranza? O alma, ſi con el penſamiento alcançaras qual ſea la vida de tu Señor, i de tu Padre (la qual eminentiſsimamente levantada ſobre toda miſeria, es la pura i total felicidad) quã de coraçõ ſuſpiraras por ſu ſeno, para que de ti ſe pudiera tambien dezir: *No llegarà a ti el mal, ni caſtigo avra que llegue a dõde habitas.* Mas diràs, ſi Dios puede quitar de todas las coſas todas las miſerias, porque no haze eſto ſiendo *Padre de las miſericordias* (que es ſer Padre miſericordioſiſsimo) de donde pues ſon tantas las miſerias en que abunda el linage humano, eſtãdo debajo del govierno i amparo de Padre tan miſericordioſiſsimo? I como ſe dize, *que de la miſericordia de Dios eſtá toda la tierra llena?* Cierto es que puede Dios quitar todas las miſerias, mas quita tan ſolamente aquellas que ſu ſabiduria

Pſal. 32.

Pſal. 90.

2. *Corin.* 3.

cono-

conoce que conviene que se quiten, i no les quita las que no les convienen a los mismos hombres que se les quiten todas. I algunas vezes es misericordia no quitarles algunas miserias, para que se dè lugar a mayor misericordia. El Apostol S. Pablo rogò tres vezes que se le quitasse el estimulo de la carne, i no fue oido *porque la virtud se perficiona en'a flaqueza*. No le quitò Dios a Lazaro la miseria de la pobreza, i llagas, para q̃ cõ mayor misericordia fuesse llevado de los Angeles al seno de Abrahan. I donde estarian las obras de misericordia (tan necessarias para que los ricos mereciessen) sino uviesse ningunos pobres, hambriẽtos, i sedientos, desnudos, i enfermos, i peregrinos, i encarcelados? I si faltassen tentaciones, i guerras con el demonio, donde se hallarian los trofeos, i coronas de las Virgenes, i Confessores? I si faltassen trabajos, i dolores, donde avria la corona dela paciẽcia? I sino uviesse ningunos perseguidores, donde estaria la palma del martirio? Assi, que en este destierro ambas estas dos cosas son verdaderas, que la tierra està llena de miserias (porque aun los mismos pecados son grandes miserias) i que la tierra està llena de la misericordia de Dios, porque la conversion de los pecadores, i los merecimientos de los Sãtos, i otros casi infinitos beneficios espirituales, i temporales, que otra cosa son sino unas continuas misericordias grandissimas de nuestro Criador Dios? Demos pues muchas

gracias

gracias a nueſtro buen Señor, que aſsi como abũ dan en eſta peregrinacion nueſtras tribulaciones, aſsi tambien por ſu miſericordia abunda en noſotros el conſuelo; i David dize: *Señor en el cielo tu miſericordia*, porque alli la miſericordia ſerà ſin ninguna miſeria, porque la miſericordia quitarà totalmente la miſeria. *Pſal.* 35. 2. *Cor.* 1.

CAP. SEGVNDO.

PEro digamos ya de la longitud de la miſericordia, la qual es la lõganimidad, o la paciẽcia, que la ſagrada Eſcritura ſuele juntarla con la miſericoedia, como a parte, o eſpecie de ella, porque en eſta conformidad habla David, i dize: *El miſericordioſo i hazedor de miſericordias, el de la longanimidad.* I otra vez dize: *El hazedor de miſericordias i miſericordioſo Señor, i paciente, i mui miſericordioſo*, Admirable es de todas maneras la lõganimidad, i paciencia de nueſtro miſericordiosiſsimo Padre Dios para con el linage humano, como no la hallaremos en ſeñores para con ſus eſclavos, ni en los padres para con los hijos, aũque unos i otros ſon hombres. Es pues lo primero, que Dios es de grande longanimidad para con los pecadores, eſperandoles con increible paciencia, unas vezes deſde el principio de la niñez haſta la ultima vejez, ſufriendo el quebrantamiento de ſu lei, i las injurias hechas a ſu ſanto nombre, i en eſſe *miſmo tiẽpo les eſtà hazien-* *Pſal.* 102. *Pſal.* 143. *Act.* 14.

do desde el cielo beneficios, dando la pluvia, i tempora-les abundantes, colmando de sustento i alegria sus cora-ções, como lo dize el Apostol. I quien se vè en-tre los hombres, que sea padre tan facil i mãso, que si se viere vituperar, i injuriar de su esclavo, o de su hijo, i que perseverа en esta perversidad largo tiempo, finalmente no venga a echar-los de su casa? mas la misericordia de Dios no es vẽcida de la malicia de los hombres, *sino obra con paciencia, no queriendo que perezca alguno, sino q̃ todos se conviertan a penitencia*, como lo dize el A-postol san Pedro en su carta, i como lo dize el Sabio: *De todos te apiadas Señor, porque todo lo pue-des, i dissimulas los pecados de los hombres por la peni-tencia.* Demas desto, aun vemos la paciencia de Dios, en q̃ muchos pecadores que por la gra-cia de Dios fueron sacados del lago de la mise-ria, i de las hezes del lodo, i de las tinieblas pas-sar a ser hijos de la luz; i de condenacion, i muer-te eterna, passar a la adopcion de hijos de Dios, i a la esperança del Reino celestial, resbalando una i otra vez, i muchas, en las mismas torpezas i ingratitud, i con todo esso no son desampara-dos de la longanimidad de Dios, sino con gran-de benignidad (combidados a su cõversion) los espera, i si hazen penitencia de todo coraçõ, co-mo hijos prodigos son recebidos de su amantis-simo Padre al beso de paz, i a las primeras hon-ras, i dignidad. No sin causa preguntandole al Señor san Pedro, quantas vezes perdonaria a su her-

hermano quando ofendiesse a su divina Magestad, *si lo perdonaria siete vezes?* el Señor le respondio: *No te digo yo que hasta siete vezes sino hasta setecientas vezes siete* (este es numero sin numero.) I de verdad lo que su Magestad divina haze con nosotros, en el perdonar a pecadores, quiere q̃ hagamos nosotros con los que nos ofenden, i Dios no puso termino alguno a su reconciliacion, sino es el de la muerte, porque quanto tiempo vive el pecador, aunque sean cien años, i mas los de sus caidas, i recaidas en culpas, son admitidos del misericordiosissimo Padre, al perdon de sus pecados: i para con la misericordia de Dios no ai penitencia que llegue tarde, como sea verdadera, i nasca de coraçon de verdad humillado, mas no por esto deve ninguno usar mal de la benignidad de Dios, i dilatar de dia en dia su conversion, no aviendo quien sepa en que ora, o en que dia à de salir del cuerpo, a ir a parecer en el tribunal del justissimo Iuez. Antes devrian todos moverse con tan grande, i tan increible bondad como la de Dios, i procurar bolverse á tal Señor, porque si tan benigno es Dios para con pecadores, que tantas vezes an reincidido en culpas, quanta dulçura serà la de tal Padre para aquellos que sabiendo que cosa es gozar de su gracia, no se an dejado bolver a pervertirse, ni dejadose mas llevar de la importunidad de las tentaciones, ni apartadose, ni dejadose arrancar del favor de su gracia? I assi es *Mat.18.*

tambien otra longanimidad de Dios sobretoda manera admirable, i amable, la de que usa en sufrir las ofensas de los justos, porque Dios por su infinita benignidad, nos hizo sus amigos de enemigos suyos, i nos hizo hijos de esclavos, i herederos de su Reino, de reos merecedores de muerte eterna; i con todo esso es tanta nuestra ingratitud, que cada dia le bolvemos males por bienes; porque si el Apostol Santiago dize:

Iacob. 3. *En muchas cosas ofendemos todos*, que no se podra dezir de nosotros, que en tan grande distancia nos hallamos de la perfecion delos Apostoles? Vease esto, en q̃ unas vezes hablamos con Dios en la oracion, i luego divertidos con la imaginacion a pẽsar en otras cosas, parece como que le bolvemos a Dios las espaldas. Qual señor de la tierra consintiera que sus esclavos en su presencia, i hablando con el, al mismo tiempo, no haziẽdo caso de su señor, se bolviessen a hablar con otros esclavos? Que dirè de las palabras ociosas, i de los pensamientos vanos, i de los excessos en la comida, en la bebida, en el sueño, i en el jueg o? Que dirè de la negligencia enlas cosas sagradas, i de la omision de la correcciõ fraterna, i otras inumerables ofensas en que siẽpre

Psal. 85. erramos todos? i con todo esso N. Señor Dios *es suave, i manso, i de grande misericordia para quãtos lo llaman*, sufre esta rusticidad i falta de policia, i las incapacidades, i boberias desus hijos, q̃ hombres no la sufrieran de hõbres. Esto advierte Sã

Agus-

Aguſtin en el tratado ſobre el Salmo 85. ſobre aquellas palabras: *Tu ſeñor ſuave i manſo*, dõde llora la flaqueza humana en huir de los divertimiẽtos , i evagaciones de los pẽſamientos quando oran, i engrandece la manſedumbre de Dios en ſufrir tantas injurias de ſus ſiervos, porque el Señor conoce bien nueſtra fragil compoſtura, i aſſi nos trata como la madre a ſu tierno hijuelo, al qual ſuſtenta con ſus pechos, i calienta en ſu ſeno, aunque quiça ſe los laſtime. Mas aunq̃ Dios N.S. ſufra tan multiplicadas ofenſas (porque no poreſſo quiebra la amiſtad, ni priva del derecho de la herencia) cõ todo eſſo no las dejara ſin caſtigo en el juicio en que emos de dar cuenta de las palabras ocioſas, ſino es q̃ antes nos halla purgados con lagrimas, o con oracion, o con otro genero de ſatisfacion. I porq̃ tu, alma mia, no entiẽdas q̃ ſon eſtas ofenſas ligeras, i engañãdote a timiſma no las menoſprecies, oye a S. Buenaventura loq̃ eſcrive de S. Franciſco, varon ſin duda, iluſtrado con luz divina, en el capit. decimo de ſu vida: *Creia que pecava gravemente, ſi alguna vez eſtando en oracion ſe divertia interiormente con inutiles i vagas imaginaciones, i quando eſto le ſucedia, no eſcuſava el confeſſarſe luego. Eſte cuidado ſe convirtio en coſtumbre, de manera que rariſsimas vezes conſentia ſemejantes moſcas importunas: i aviendo hecho en una quareſma un vaſito, para no eſtar ni un pequeño rato de tiẽpo ocioſo, viendo q̃ le divertia un poco el penſamiento, eſtando diziendo tercia arrebatado de fervor*

del eſpiritu, quemò, i conſumio aquel vaſito, diziendo: ſacrificarelo yo al Señor, cuyo ſacrificio le impedia. No es pues culpa tan ligera la diſtraccion del penſamiento en la oracion, o en èl oficio divino, como lo pienſan muchos, mas es grande la miſericordia, i longanimidad de Dios nueſtro Padre en no enojarſe mucho, i en no caſtigarnos luego por ello.

CAP. TERCERO.

SIgueſe tratar de la alteza de la miſericordia de Dios, que ſe colige de la cauſa q̃ lo mueve a tener miſericordia de noſotros, la qual es altiſsima, i levantada ſobre loscielos todos, ſegun lo que dize el Salmo: *Señor en el cielo tu miſericordia.* I lo que tambien dize otro Salmo: *La miſericordia ſe diſpone en el cielo para ſiempre*; porque algunos hombres tienen miſericordia para otros, porque tienen neceſsidad dellos para ſu propio provecho, i eſte es el grado inferior de tener miſericordia de otros, como quiera que no paſſa de mirar a nueſtra propia utilidad, que es de la manera que nos compadecemos de nueſtros cavallos, i ganados. Otros ſe compadecen por el parenteſco, o amiſtad, porque o ſon hermanos, o ſon de la familia, o ſon amigos, i eſto es un grado un poco mas alto, i comiença a veſtirſe de calidad de virtud. Otros ſe compadecé porque ſon progimos, que es por ſer hombres, como

Pſal.35.

Pſal.88.

como lo somos todos criados por las manos de un mismo Señor, i formados de una misma tierra, i assi no miran si son amigos nuestros, o de otros, sino se compadecen de todos, como vèn que son hechos a semejança de Dios, i este es el ultimo grado de misericordia a que los hõbres mortales pueden llegar; mas Dios tiene de verdad misericordia de todas las cosas, porque son sus criaturas, i particularmẽte se compadece de los hombres, porque son imagines suyas; i mas en particular de los justos, porque son sus hijos, i coherederos cõ su Hijo unigenito. Mas si preguntares porque criò Dios al mundo; porque hizo al hombre a su semejança, i porque justifica a los pecadores, i porque los adopta por hijos, i porque los haze herederos de su Reino; de ninguna manera ai que responder, sino, que porque quiso, i porque es buena, porque la cari dad tiene de suyo el darse: *En el cielo pues se dispu-* *Psal. 88.*
so la misericordia, i en el supremo Palacio (esto es en el coraçon del eterno Padre) *del qual decindio a la tierra, i la llenò toda, para que cantase el Profeta, llena* *Psal. 32.*
està la tierra de la misericordia del Señor. Assi, que en si hallò Dios el origen de su misericordia para con nosotros, i en nosotros halla el origen para castigarnos. Levanta pues aora, alma mia tus ojos a aquella fuente altissima de la misericordia; mira a aquella suma pureza de misericordia no mezclada con razon alguna de conveniencia propia; i quando oyes al Maestro comũ, que

exorta, i dize: *Sed misericordiosos de la manera que*
Luc.6. *lo es vuestro Padre*, procura quanto puedas, no
solo tener compasion, i apiadarte de tus cria-
dos, sino obra con aquel mismo afecto conque
tu Padre Dios se compadece de todos, i si per-
donares la injuria al que de ti mormura, o te ca
lumnia, perdona de todo coraçon, echando
en perpetuo olvido toda aquella ofensa que te
hazen, porque tambien nuestro Padre Dios
nos perdona nuestras ofensas de la manera que
Ezech.18. lo escrive el Profeta Ezechiel, diziendo: *Que*
quanto dista el Oriente de el Occidente, tanto i mas le-
jos destierra Dios de nosotros nuestras maldades (co-
mo lo dize tambien David)paraque no nos pue
Psal.102. dan dañar de ninguna manera; i si das limosna,
entiende que recibes mas que das, porque el
que se compadece, i dà limosna al pobre, lo dà
Prov. 18. a ganancia a Dios, i por esso dala con humildad
i reverencia, no como limosna que das a un po-
bre, sino como dadiva que ofreces a un rico; i si
te delacomodares en algo por socorrer a algun
necesitado, piensa quanto te diferencias de tu
Señor, el qual por hazerte bien derramò toda
su sangre, i dio su vida. Con esto te sucedera q̃
des limosna sin mirar a premio alguno, ni mo-
vido de vanagloria, sino solo por puro amor de
Dios, i de el progimo, i que aproveches
mucho en la virtud de la mise-
ricordia.

CAP.

CAP. QVARTO.

REsta considerar la profundidad de la misericordia de Dios: dezimos pues, que de la manera que la alteza de su misericordia resplandece, i se deja conocer en la causa, de esta manera la profundidad de su misericordia se halla, i deja conocer en los efetos. Es pues poco profunda, antes mui superficial la misericordia, que solo se estiende a las palabras; i aquella solo es misericordia de verdad arraigada, i profunda, que no pàra en dar palabras de cõsuelo al afligido, sino q̃ le socorre cõ efecto, i haze buenos oficios al necesitado; i aquella es misericordia profundissima q̃ no solo con palabras, i dando, sino tambien padeciendo dolores, i trabajos, ayuda al miserable; i Dios cuya misericordia es infinita, nos à remediado de todos los modos i maneras porque nos à dado las palabras de consuelo, 2. Math. 12. q̃ son las divinas Escrituras, de que dizen los Machabeos, *Teniendo por consuelo los santos libros que estan en nuestro poder.* I no solo con los libros, sino tambien con los sermones de los Predicadores que usan el oficio de legados de Christo N. Señor en este nuestro destierro, i tambien hablandonos con inspiraciones secretas interiores, prometiendonos sus socorros, i proteccion. *Oire* (dize el Profeta David) *que es lo que dize en mi mi Señor Dios, porque serà paz para este pueblo suyo, i para sus Sãtos, i para aquellos q̃ se entran dentro de su coraçon.* Son tambié los bene-

2. *Corin.* 5.

Psal. 8.

beneficios de su misericordia para remedio de tantas miserias, tantas tan grandes, i tan multipli-
Psal. 102. cadas, que es imposible numerarse, *porque en todo lugar nos cercan, i rodean los beneficios de sus misericordias.* I esta misma misericordia passa por el misterio de la Encarnacion a padecer trabajos, i dolores, i hambre, i sed, i ignominias, i afrentas malos tratamientos, i heridas, cruz, i muerte, para redimirnos de toda maldad, i pecado, i de la muerte eterna, que se nos devia por el pecado: ai por ventura abismo mas profundo a que pudiesse decender la misericordia de Dios? Ailo sin duda, i es que hizo Dios todo esto, no por
Isaiæ. 53. deverlo, sino de pura gracia, *porque se ofrecio porque el lo quiso.* Porque quien hizo fuerça al Hijo de Dios (el que sin tomar cosa agena es igual a
Philip. 2. su Padre Dios) a que se aniquilara a si mismo, vis-
2. Corin. 8. tiendose de naturaleza de esclavo, i a hazerse pobre por nosotros, para con su pobreza enriquecernos, i abatirse hasta morir muerte de cruz, para darnos vida, i engrandecernos? De verdad que solo amor lo obligò, i sola la misericordia le hizo fuerça, i aun passò a mas la profundidad de su misericordia, que quiso en la obra de nuestro remedio partir, i comunicar con nosotros de su gloria, porque quiso darnos la gracia con-que nosotros cooperemos para nuestra justificacion, i pareciendo bastantemente proporcionada aquella division que hizo el Angel quando dijo la *gloria a Dios en los cielos, i a los hombres*

paz

paz en la tierra;dando la gloria a Dios, i el prove cho a los hõbres,quiſo la miſericordia de Dios que el provecho fueſſe nueſtro, i que tambien de ſu gloria parte della fueſſe ſuya, i parte della fueſſe tambiẽ nueſtra,porque quiſo darnos gracia conque noſotros cooperaſſemos a nueſtra ſalud,i mereciеſſemos de verdad la gloria eterna que Chriſto nos merecio,i ganò, no porque no era mui baſtante loque Chriſto nos merecio i ganò,ſino para darnos parte de la honra,i dela gloria de nueſtra juſtificaciõ,por loqual ſe dize enel Evãgelio,*buelvele ſu premio*.I el Apoſtol S. Pablo dize: *Guardada me eſtâ la corona de juſticia*. Es finalmẽte profundiſsima la miſericordia de Dios para con los hombres,principalmente para con los piadoſos,i temeroſos de Dios , porq̃ paſſa a ſer mayor ſu afecto que el de los padres, i madres (que es el mayor que ſe conoce en la tierra.)Oye al Profeta Iſaias: *Puede por ventura ol vidarſe la madre de ſu bijo recien nacido para dejar de compadecerſe del bijo que pario,mas ſi ella ſe olvidare yo no me olvidare*.Oye a David: *De la manera que el Padre ſe compadece de ſus bijos,aſsi ſe apiadô Dios de los que lo temen*. I porque no digeſſes que alguna vez ſuele el amor de los padres convertirſe en odio para con ſus hijos,añidio David ,*que la miſericordia de Dios para con ſus bijos es deſde abeterno, i ſerà por la eternidad para los q̃ lo temen*. De la qual duracion nos aſſegura tambien S. Pablo quãdo en ſu poſtrera carta a los de Corinto , llama a

Math. 20.
2. *Tim.* 4.
Iſaiæ. 49.
Pſal. 102.
2. *Corin.* 1.

Dios, *Padre de las misericordias, i Dios autor de todo consuelo*; de manera q̃ no solo es Dios Padre de los que lo respetan, i sirven, sino padre que es en si misericordiosissimo, i dispuestissimo a dar todo consuelo, porque les quita a sus hijos las miserias de todas sus aficiones, i tribulaciones q̃ juzga que les conviene quitarselas, i en esto se muestra Padre de las misericordias, i tambien en darles inefables consuelos, para que lleven bié aquellas miserias que juzga su Magestad divina q̃ no nos conviene quitarnoslas; en lo qual se muestra ser el autor de todo genero de consuelo, i esto por dos causas; la primera, porque sabe Dios consolar a los suyos en todo genero de tribulaciones, que es lo q̃ de ninguna manera puede hazer el mundo, porque las mas vezes no conoce la causa de la tribulacion, de la manera que los amigos de Iob le fueron pesados consoladores (como el lo dize) porque ignoravan la causa de su enfermedad, i aplicavan la medicina donde no convenia; o suele ser tan grande la calamidad, que no ai consuelo humano que pueda llegar a dar el consuelo de tal pena, mas Dios nuestro Señor, Medico sapientissimo, i todo poderoso, puede quitar de el todo toda enfermedad; i por esso dize el Apostol san Pablo: *El es el que nos consuela en toda tribulacion nuestra.* Dizese demas desto, que Dios es Dios de todo consuelo, porque sabe consolar con tan grãde plenitud, q̃ se puede estimar mas qual-

Iob. 16.

2. Corin. 1.

qualquier trabajo, i padecer acompañado de el consuelo que en el sabe, i suele Dios dar, que el carecer de el tal padecer, i de el tal consuelo, que con el anda junto; lo qual le sucedio con efecto a Teodoro un mancebo, i confessor de la Fè de Christo nuesto Señor, en la persecucion de Iuliano Apostata, el qual fue atormentado por espacio de diez horas sucesivas, sin intermision alguna, con tan grandes tormentos, i renovacion de verdugos atormentadores, que no se sabe que aya avido edad, en la qual se cuente caso semejante, i en todo este tiempo estava Teodoro cantando alegrissimo los Salmos de el Real Profeta David; i quando mandaron que le quitaran de el tormento, començò a estar mui triste, porque le faltò el grandissimo consuelo de que estava gozando mientras lo atormentavan, con la presencia de un Angel que le assistia, como lo escrive Rusino; i por esto no es de maravillar que diga el Apostol San Pablo: *Estoi lleno de consuelo, estoi sobrado de gozo en todo qualquier trabajo mio.* I en el principio de esta carta dize: *El que nos consuela en todos nuestros trabajos, para que podamos nosotros consolar a quantos padecẽ qualesquier tribulaciones.* Que te parece alma mia, desta tan grande, tan pura, i tan inmensa misericordia del Señor, q̃ no tiene necessidad de nuestros bienes, i con todo esso por la grandeza de su caridad i amor cuida tãto de sus serveçuelos, como si dellos dependiera todo

Lib. 10. historiæ c. 56

2. Corin. 7.

todo su bien; que gracias pues le as de dar? que podras jamas hazer por Dios que no sea pareciendo que quedas corta, i ingrata a lo que le deves, mas estudia siquiera en procurar agradar lo quãto puedas, i por estar escrito, *sed misericordiosos como lo es vuestro Padre Dios.* I tambien lo està: *Compadecete de tu alma agradando a Dios.* Comiença cuidadosamẽte lo primero, a examinar las miserias de tu alma, que las del cuerpo bien sabidas son, i no ai necessidad de pedirle al hõbre que se compadesca de las necessidades de su cuerpo, porque si un solo dia le falta al cuerpo que comer, o si se le passa una noche sin dormir, o padece dolor de alguna caida, o herida, luego comiençan las lamẽtaciones, i gemidos, i luego se le socorre, i acude al remedio con grã de cuidado. Mas a el alma se le passan semanas enteras careciendo de su sustento, o llena de heridas, o estando enferma, o del todo derribada, i muerta, i no ai quien cuide della, o se compadesca de ella. Buelve pues tu atencion i cuidado a examinar, i saber como lo passa, i como està tu alma, pregunta a todas tus potencias como estan, si aprovechan por ventura en el conocimiento i amor del verdadero bien, o si por el cõtrario estan agenas del mal de la ignorancia de varios antojos, i desseos, o si el entendimiento està ciego con la malicia, o si està la voluntad enferma de mal de invidia, o de sobervia, i si en ti hallares algo desto, clama a Dios, diziendole

Luc. 6.

Eccles. 30

apia-

apiadate Señor de mi, que estoi enfermo, busca medios espirituales, i aplica remedios oportunos. Demas desto, compadecete de otras almas que casi en infinito numero se pierden, con aver muerto por ellas Iesu Christo nuestro Señor. O alma mia, si conociesses bien el precio, i valor de las almas, que es la sangre preciosissima del Hijo de Dios, i juntamente conociesses el estrago i perdicion que padecen a manos de los lobos, i leones bramadores infernales los demonios, cierto que no pudieras dejar de compadecerte de todo coraçon dellas, i con oraciones a Dios, o por otros medios, o caminos que pudiesses, trabajarias por su remedio, i tambien te compadecieras de las necessidades corporales de tus progimos, no con palabras, sino cõ obras acordandote de lo que el Señor dijo: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcançaran misericordia.* *Ioan 3.* *Marc. 5.*

GRADO DECIMO QVINTO.

De la consideracion de la grandeza de la Iusticia de Dios.

Por la semejança de la grandeza corporal.

CAP. PRIMERO.

LA Iusticia de Dios en el sentido de las sagradas Escrituras, se divide en quatro significa-

cion

taciones, la primera es una justicia universal, que comprehende a todas las virtudes, i es lo mismo que la santidad, o la virtud, segun esto dizen muchos Salmos: *Iusto es el Señor en todos sus caminos, i santo en todas sus obras.* Otra significació es entenderse por la verdad, o fidelidad, i segun esto, en otro Salmo dize David a Dios: *Para que seas justificado en tus palabras.* La tercera significacion es entenderse por la justicia distributiva de los premios; i segun esto dize el Apostol san Pablo en su ultima carta a Timoteo: *Estame guardada corona de justicia, que me restituira el Señor Iusto Iuez en aquel dia.* I finalmente significa la justicia vengativa de los pecados, i segun esto se dize en el Salmo de David: *Llovere sobre los pecadores lazos da fuego, i piedra açufre, i el espiritu de las tempestades serà la parte de el Calis de ellos, porq̃ es justo el Señor, i ama las justicias.* Conoceremos pues la grandeza de la justicia divina en alguna manera, si cõsideraremos la latitud de su justicia universal, i la longitud de su justicia; esto es de su verdad, i fidelidad, en galardonar, i dar premios a los justos en el cielo; i la profundidad, i la alteza de su Iusticia, castigando en el infierno a los pecadores con tormentos eternos.

Psal. 144.

Psal. 50.

Ad Tim. 6

Psal. 20.

I començando por la latitud, aquella serà Iusticia universal en los hombres, que los dispone a obrar bien en todas sus acciones, conformandolas con las leyes divinas, i segun esto en la jus-

ticia

ticia universal se comprehenden asi todas las virtudes Teologales, como Morales, aunque ai otra virtud, que abraça, i recoge en si todas las demas virtudes, i encamina, i govierna los actos de todas ellas al ultimo fin, que se llama, i es la caridad; la qual virtud, aunque es particular, i una de las Teologales puede tambien llamarse justicia universal, porque dispone al hombre a que proceda como deve con Dios, i con el progimo, i por esto dize el Apostol San Pablo, *Que el que ama cumple toda la lei.* I tambien dize el, *Que el amor es el cumplimiento de toda la lei.* I S. Agustin en el libro de la naturaleza i gracia dize: *La Caridad que comiença, es justicia i santidad começada; la Caridad que crece, es justicia i santidad crecidad; i la perfecta Caridad es perfecta justicia i santidad.* I en Dios se hallan todas las virtudes, que no presuponen imperfeccion alguna, i en lugar de aquellas virtudes que presuponen alguna imperfeccion, se halla en Dios algo mucho mejor i mas aventajado, i assi no ai perfeccion alguna que a Dios le falte, antes es tan infinita su bondad, que solo Dios es llamado devidamente bueno, i el solo Santo. No ai pues en Dios la virtud de la Fè Teologal, porque la Fè mira a lo que no se vee, i Dios lo vè todo: ni en Dios ai la virtud de la Esperança, porque la Esperança es virtud de esperar bienes venideros, i Dios no espera bien alguno, porque desde la eternidad lo possee todo: ni en Dios ai

Rom. 5.

De natura, & grat. cap. 70,

la

la virtud de la penitencia, porque Dios no puede pecar, ni tiene humildad, porque la humildad detiene al hombre para que no se levãte vanamente sobre si mismo, sino que se estè en su lugar; mas Dios no tiene sobre si cosa alguna a que pueda subir, siendo el altisimo: mas ai en Dios la Reina de todas las virtudes, que es la Caridad en sumo grado, i de verdad infinita, i inmensa, porque se ama a si con amor infinito, q̃ es su misma essencia, i tambien ama a todas quã tas cosas hizo, assi lo dize el Sabio: *Amas quanto* *Sap. 11.* *ai, i no aborreces cosa alguna de quantas hiziste*; porq̃ sabe Dios por su sabiduria apartar el mal de el bien, esto es el defeto de la naturaleza, aun en los demonios, i enlos hombres perversos, enlos quales ama la naturaleza que tienen, que la hizo Dios, i aborrece las culpas que ellos tienen que no las hizo Dios, sino ellos; i finalmente es tan grande la Caridad de Dios, que quiso ser llamado Caridad, como lo dize san Iuan, *Dios es Ca* *Ioa. 1. c. 4.* *ridad*, i nuestra Caridad comparada con la de Dios, es cortissima, porque ai muchas cosas q̃ no las amamos porque no las conocemos, i muchas de las que conocemos no las amamos, porque no distinguimos facilmente en ellas el bien del mal, i muchas cosas buenas no las amamos bien (i por esto sin verdadera caridad) porque somos malos, i sabemos mejor servir a la codicia, i desseos de varios amores, que a la Caridad, i amamos a Dios con imperfeta Caridad, no solo

porque

porque no lo amamos tanto, como merece ser amado(que esto ni los Angeles lo pueden)sino tambien porque lo amamos menos de loque podemos,i podriamos amarlo,si con mayor desvelo i diligencia nos ocuparamos enla meditació, i en la oracion. A esta Reina de todas las virtudes acompañan en Dios una singular magnificencia, una liberalidad derramadissima, una benignidad,i humanidad increible;una paciencia,i longanimidad nunca oida;una piedad mas que de padre;una verdad,i fidelidad inessable; una misericordia q̃ llena los cielos, i la tierra; una justicia rectissima, i infalible; i finalmente una santidad purissima,llena de luz i resplandores, en cuya presencia no son limpias las Estrellas,i los Serafines atonitos de espanto, claman diziendo: *Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los egercitos.* O si consideraras atentamente estas cosas, alma mia, con quanto temor, i temblor assistieras en la presencia de Dios en la oracion,i quando le rezas,o cantas alabanças,i principalmente en el santo altar, conque reverencia i humildad ofrecieras en la presencia de los Angeles al Padre Eterno a su unigenito Hijo por la salud de los vivos,i de los muertos.

Con quanto temor vivieras eneste valle de lagrimas,si consideraras el peligro conque vives de perder tu salvacion, no solo por la contradicion que entresi tienen la carne,i el espiritu, sino tambien por la muchedumbre de las tenta-

Digreſsio deſsita ex ipſo autore in libro ſuo 2. de gemitu colũbæ, c. 2. de impedimentos para laſalvaciõ

ciones, i lazos del demonio, en que cairias, ſi la gracia de nueſtro Señor no te deſpierta, i te pone en grande deſſeo i cuidado de cooperar con ella para librarte delas terribles tentaciones que afligen i cercan a los hijos de Adan, que para que de veras las temas, harè una breve digreſsion, diziendo primero algo de los tentadores, i luego de los inſtrumẽtos, de q̃ como de redes i lazos uſan para deſtruirnos, i luego bolverè a proſeguir el intento començado.

Los principales tentadores ſon los demonios, i no ſolo ſon tentadores, ſino tambien acuſadores; porque ſu primer oficio es inducir a los hombres a que peq̃uen, i luego ſon para con el Iuez ſupremo terribles acuſadores, i por eſto eſtos nueſtros enemigos ſon terribiliſsimos. I q̃ ellos propiamente ſon acuſadores nueſtros, teſtificalo el ſagrado Evangelio, quando dize ſan Mateo: *Llegandoſe el tentador*; i teſtificalo tambiẽ el Apoſtol S. pablo quando dize: *Porque por ventura no os tiente el que tiẽta*; como ſi digera, el que tiene por propio oficio el tentar. Dize rambien lo miſmo el Apoſtol ſan Pedro en los Actos de los Apoſtoles, hablando con Ananias: *Porque tentò Satanas tu coraçon?* I dize tambien lo miſmo el Apoſtol, i Evangeliſta ſan Iuan, quando dize en ſu Apocalipſi: *Fue arrojado el acuſador de nueſtros hermanos, el que en la preſencia de nueſtro Dios los acuſava de dia i de noche.* I ſan Gregorio explicando eſtas palabras dize: *Acuſa de dia quando*

Math. c. 4
Ad Teſal. 1. cap. 3.
Act. c. 5.
Apoc. c. 12
2. Mor. c. 5

dize

dize que uſamos mal dela proſperidad, i acuſa de noche quando repreſenta que en los trabajos no tenemos paciẽ cia. Deſta manera acuſò al ſanto Iob quando dijo: *Teme por ventura debalde Iob a Dios? No lo guarneciſte a el, i a ſu caſa, i a toda ſu familia, i hazienda, haziendole por todas partes ſombra de amparo, i bendiciendo todas las obras de ſus manos, conque multipicò ſu poſſeſsion ſobre la tierra? mas eſtiende tu mano un poco, i aſientala ſobre todo lo que poſſee, i ſe verâ ſino ſe aparta de ti.* I dejando de tratar de muchas viſiones en que à ſido viſto el demonio pelear con el Angel ſanto, acuſando al hombre en la ora de la muerte de muchas maneras. Sabidiſsima es en lo que eſcrivio ſan Atanaſio de la vida de ſan Antonio, la fortiſsima acuſacion de los demonios contra ſan Antonio, i la defenſa que en ſu favor hazia el Angel ſanto. I en ſuma à de ſaberſe, que el demonio, i ſus miniſtros, ſon enemigos irrecõciliables del linage humano, i que quando mas amiſtad mueſtran a los hombres, prometiendoles deſcubrirles teſoros ocultos, i ayudarlos a conſeguir los malos intentos de ſus torpes aficiones, entonces ſon mas perniciosos, i crueles enemigos. Eſtos pues acuſadores, i tẽtadores nueſtros, ſon lo primero entendidiſsimos, i aſtutiſsimos, de manera que comparados con noſotros, ſon como lobos comparados con las palomas, o bien conſiderada ſu naturaleza nobiliſsima, i futiliſsima, o el antiquiſsimo uſo i experiencia que tienen de engañarnos; q̃ Iob. 1. 2.

es por lo que el Apostol san Pablo, que sabia bien sus astucias, en la carta que escrivio a los de Efeso, no los llama astutos, i perversos, sino *las espirituales maldades en los cielos*, que es lo mismo q̃ dezir, que son la misma astucia, i malicia la destos malignos espiritus, que habitan en este cielo aereo, desde donde con mas comodidad descubren i contemplan quanto los hombres hazẽ en la tierra. Son demas desto estos espiritus infernales poderosissimos dẽ manera, que si se lo permitiera Dios nuestro Señor, podrian en un momento causar gravissimos males, i daños a los hombres, i por esto el santo Apostol en este mismo lugar los llama Principes, i Potestades, i Governadores deste mundo. I el Apostol S. Pedro los llama leones bramadores; i san Iuan en su Apocalipsi los llama el grande dragon, porq̃ no se conocen fieras mas fuertes que el leon, i dragon. I finalmente en el libro de el santo Iob se dize: *No ai poder en la tierra que con el se pueda cõparar, porque lo criaron para que no temiera a nadie.* Mas quantos sean estos poderosissimos, i astutissimos tentadores? verdaderamente son innumerables, porque este aire comun vezino a la tierra, està lleno de demonios de manera, que si estuvieran vestidos de cuerpos, oscurecieran el Sol enmedio del dia. Oigase en esto a san Geronimo en el comento del cap. sexto de la carta de S. Pablo a los Efesios, donde dize: *Esta es opinion comun de todos los Doctores, que este aire que di-*

Ephes. c. 6

Ephe. c. 6.
1. Pet. c. 5.

Iob. c. 41.

vide el cielo de la tierra, i ſe llama el vacio que ai entre cielo i tierra, eſtá lleno de los poderes enemigos, i con eſta ſentencia de los Padres antiguos de la Igleſia, concuerdan admirablemẽte las viſiones que refiere ſan Atanaſio del glorioſo ſan Antonio. I ſiẽdo eſto aſsi ſi ſe nos concediera poder ver cõ los ojos corporales eſtos horrendos monſtruos que para hazernos malamente guerra tienen vida; qual de noſotros no temblara? i no paſmara de temor? I ſi ya demas de ver a eſtos mõſtruos viéramos toda la tierra llena de lazos, o de redes (como una vez la vido ſan Antonio) quanto fuera mayor nueſtro temor, i horror? llegará ſin duda a ſer incomparable: i creciera, i ſe aumentara nueſtro llanto, i clamores que llegaran al cielo a Dios, que es el que ſolo puede librarnos de tan grandes peligros. Mas no porque no vemos eſto cõ los ojos corporales, deve ſer menos creido i temido. I aviẽdo ya tratado de nueſtros tentadores, dire algo de los inſtrumentos (eſto es) de los lazos conque como a los brutos animales, o ſimples avecillas nos caçan, i cautivan, o por lo menos intentan enlazarnos, i prendernos, i perdernos; eſtos de verdad ſon tantos quantas potencias intelectuales, i ſenſibles ai en noſotros; aunque el numero delos lazos particulares es ſin duda caſi infinito, como ya quada dicho. *Porque* (ſegun lo eſcrive el Sabio) *todas las criaturas ſe an hecho tentacion para las almas de los hõbres, o como ratonera para los pies de los necios.* I el *Sap. 14.*

Eclesiastico amonesta a los hombres, diziendo-
Eclesc. 9. les *que an de entrar por medio de los lazos.* La principal potencia del alma del hombre es el entendimiento, al qual sigue la volũtad racional: el lazo desta potentia es la honra (porque no sienten que cosa es honra los brutos animales) mas quã grande lazo, i quan grande mal es la soberbia, q̃ adora por idolo a la honra, lo dize bien el Ecle-
Ecle. c. 11. siastic. *De la manera que se caça en la cueva la perdis, i la cabra en el lazo, assi se caça el coraçon de los soberbios.* I el Apostol san Pablo escriviendo a Timo-
1. Tim. 3. teo en su primera carta aconseja, que no admita a la honra del Obispado a ninguno que sea planta nueva en la profession Christiana, *porque ensoberbecido no caiga en juicio* (esto es) *en lazo del demonio.* En este lazo fue el demonio el primero de todos que cayò, i para tener muchos compañeros de su daño, procura enredar en este lazo a quantos puede. Mas que hazen los que son sabios? huyen este lazo, como lo huvieron quanto pudieron los santos Padres Ambrosio, i Agustino, Chrisostomo, i Gregorio, a los quales la hõra del Obispado no les fue lazo, sino cruz que admitieron no con ambicion, sino con obediencia; mas los ignorantes i necios (de que ai numero infinito) no huyen este lazo, sino lo buscan, i lo pretenden, compitiẽdo con otros prefẽsores, qual dellos primero à de vestirse deste lazo. O ceguedad humana, digna de ser llorada, porque la Prelacia es sin duda (como lo dijo el Sabio)

rato-

ratonera para los pies de ignorantes, que no sabiendo governarse a si mismos, anhelan por governar a muchos, para que guiando un ciego a ciegos, todos caigan en la hoya. No es menos pernicioso que este lazo el del dinero, de que se sustenta la avaricia, i es lazo que pertenece al entendimiento, como el de la soberbia (que los brutos contentos con comer, i beber menospreçian los dineros, i lo que con ellos se adquiere, casas, i campos, i vestidos, i cosas deste genero.) I que el dinero sea tambien lazo del demonio, dizelo el Apostol san Pablo en una carta a Timoteo por estas palabras: *Los que quieren hazerse ricos caen en tentacion, i en lazo del demonio.* I suele crecer tanto el amor del dinero, que es adorado como Dios, que es por lo que el santo Apostol no una vez sino muchas llama al dinero *servitud de idolos*, i tambien este lazo no lo huyẽ los hombres, antes con grandissimo desvelo lo procuran, i tienen por mas bienaventurados a los q̃ mas cercados ven de aquestos lazos. Ojala fuesse possible persuadir a los hombres que tratan de grangear riquezas: lo que el Apostol san Pablo aconseja quando dize escriviendo a Timoteo: *Que es ganancia grande lo bastante conservado cõ piedad*; (esto es) la piedad entẽdiendo que le basta lo que tiene, que sea mucho, que sea poco, q̃ esto significa la palabra Griega con que lo dize el Apostol. Assi, que aquel es mui rico, i grangeò grande riqueza, el que tiene piedad, que es

1. *Tim.* c. 6

1. *Tim.* 6.

amor de hijo para con Dios, porque quien entiẽde q̃ cosa es ser hijo de Dios, Rey de todos los Reyes, i se le allega con amor filial, cumple sus mandamientos, i confia en el, i descansa en el cumplimiento de su voluntad, este tal, qualquiera cosa que tiene, o sea mucho, o sea poco, cree de cierto, i no duda que su amadissimo Padre le dà lo que entonces à menester, i le basta, i que no le conviene tener menos, ni mas de lo que Dios le dà. O ganancia verdaderamente grãde, mas conocida de pocos; porque quien es de verdad rico, aun en opinion de los Gentiles, sino el que no dessea cosa alguna? I quien es el que nada dessea, sino el que sabe que tiene un padre riquissimo, i amadorissimo, que dà lo necessario para este destierro, i que le guarda una herencia copiosissima para el tiempo en que no puede cosa alguna corromperse, ni perderse, i para aquel lugar *donde no llega el ladron, ni corrompe la polilla.* El tercero lazo es la vehemente delectacion de los deleites sensuales, aprehendidos por la imaginacion, porque el demonio procura coger i enredar con este lazo aun a los que mui desviados de este mundo, habitan en los lugares mas desiertos, donde nunca ven hombres, ni experimentan ningunas de las delicias de las ciudades, i verdaderamente el demonio sabe representar con tanta viveza estas cosas, que parece que son mucho mas dulces i hermosas que ellas lo son en si, i muchas vezes

Luc. 12.

mue-

mueven mas eſtas coſas aſsi repreſentadas, que ſi ſe tuvieſſen preſentes, porque las coſas mas hermoſas i ſuaves ſiempre tienẽ alguna mezcla de fealdad, o de amargura, mas las imagenes, i repreſentaciones de ellas, cõ el artificio conque el demonio las pinta a la imaginacion, no admiten nada de fealdad, ni de amargura, ſino todas ſe ofrecen agradabiliſsimas a la imaginacion, i aſsi no es de eſpantar que obren mucho las imaginadas hermoſuras de las coſas. Los lazos deſte genero aplica el demonio de ordinario a varones conſtantes, para coger en ellos a los que no pudo vencer con los lazos de las honras, ni riquezas; eſte lazo le puſo al Apoſtol ſan Pablo de pues de aver ſubido al tercero cielo, permitiendolo nueſtro Señor para conſervacion de ſu humildad, como lo mueſtra con eſtas ſus palabras: *I porque la grandeza de las revelaciones no me enſoberbeciera, me fue dado el eſtimulo de mi carne un angel de Satanas que me abofeteé, por lo qual rogué tres vezes al Señor lo apartara de mi.* Eſte lazo tambien le armò al grande Antonio el mas aventajado de todos los Monges, de quien dize ſan Atanaſio eſcriviendo ſu vida: *Deſpues que el demonio echò de ver que Antonio lo vencia, i ſe burlava del, mediante ſu oracion i la fè, i amor a la Paſsion de Criſto nueſtro Señor, aſsiò de las armas conque acoſtumbra acometer a los de mayor juventud, inquietandolo con las repreſentaciones deshoneſtas en las noches, pretendiendo imprimirſelas en la imaginacion, i el Santo las* 2. Cor. 12.

divertia con la oracion continua, i el demonio le inflamava la carne con los ardores de la ſenſualidad, i el Santo con la fè, i los ayunos, i vigilias ſe defendia i amparava; el ſe veſtia de forma, i adornos de muger hermoſa, no omitiendo ficciones ningunas de laſcivias i el Santo contraponia la memoria de las vengadoras llamas de el infierno, i del guſano mordedor.

Este mismo lazo le puſo el demonio a S. Hilarion, de quien escrive san Geronimo en su vida lo que se sigue: *Provocava sus sentidos, i representavale, i ofreciale a su juvenil cuerpo los incẽdios de los deleites ſenſuales, i era forçado el novel ſoldado de Christo a penſar lo que no ſabia i rebolver en ſu penſamiento aparato de coſas que ignorava, i enojado conſigo miſmo, hiriendo ſu pecho con ſus puños, como ſi con las heridas de ſus manos pudiera lançar de ſu coraçon aquellos penſamientos, dezia: Yo harè aſno, que no tireis coces, yo os quitaré la cevada, i paja, yo os acabarè con hambre, i ſed, yo os echaré encima cargas peſadas, i os harê andar por yelos, i ardores, para que mas aina penſeis en ſuſtentaros, que en laſcivias.* Esto escrivio san Geronimo, a quien tampoco perdonò el demonio, ſino le ofrecio los miſmos lazos que a san Hilarion, i san Antonio, i aſsi dize de ſi en la carta que escrivio a Eſtuquio de la guarda de la virginidad: *O quantas vezes yo miſmo eſtando en el deſierto, i en aquella horrible ſoledad (que abraſada cõ los calores haze a los Monges horrible habitacion) imaginava que me hallava en los cantos, i bailes de las doncellas de Roma; i ſentado ſolo lleno de amargura, ſentiã*

mis miembros feamente secos el horror del saco, i mi piel denegrida como la de los de Etiopia, derramava todos los dias lagrimas i gemidos, i si alguna vez el sueño(resistiendolo yo)me oprimia, apenas dejava caer en la tierra mis cansados guessos. Callo de mi comida, i bebida, siẽdo assi que aun los enfermos suelen beber agua fria, i comer algo guisado, me parecia ser injuria, i este mesmo yo que por temor del infierno me condenè a mi mismo a semejante carcel, hecho compañero de fieras, i escorpiones me hallava muchas vezes presente a los bailes de las doncellue!as de Roma: estavan mis labios amorados con los ayunos, i el alma encerrada en un elado cuerpo i se abrasava de desseos, vestida de una casi muerta carne, i solo bullian en ella provocaciones de las civias. I finalmente destituido de todo socorro me echava a los pies de Christo, i los regava con lagrimas, i los enjugava con mis cabellos; i la resistencia de la carne la domava, i sugetava con ayunos de semanas. Todas estas son palabras de S. Geronimo. Lo mismo pudiera referir de san Benito, de quien escrive san Gregorio, que para desechar de su pensamiento las feas imaginaciones que le arrojavan al pensamiento los demonios, se rebolcava desnudo en las espinas, i lo mismo hazia sanBernardo(como lo testifica Vvillelmo escriviẽdo su vida)el qual dize, se arrojava en un estanque de agua elada, hasta apagar el incendio de la lujuria en su pensamiento. I finalmente dejando a otros muchos que podia referir lo mismo hizo San Francisco, que como lo escrive en su vida san Buenavẽtura,

tura, despues de muchos açotes conque se casti gava, se arrojava en un estanque de nieve para apagar los incendios de la sensualidad. Esto po co è referido de varones eroicos; i si quisiera re ferir las historias de los muchos que cogidos en este lazo perecieron, fuera nunca acabar. Quien pues no à de temblar de temor, conside- rando las miserias de este destierro, en que so- mos caçados, i burlados deste modo de los ca- çadores infernales, que ni en los desiertos los varones santisimos estavan seguros de sus la- zos? I no cõ esto se à acabado lo q̃ ai que dezir de los lazos de el alma i pensamiento; porque a otros caça, i atormenta el demonio con misera- bles lazos de angustias, de escrupulos, i a otros con lazos de ancha, i erronea conciencia, de ma nera que muchos llegã al infierno primero que puedan conocer, ni llorar sus pecados. Estos, unos i otros, por culpa suya se hazẽ miserables, porque los primeros a quien afligen los escru- pulos, devieran seguir el consejo de otros (prin cipalmente de los superiores) de quien dize el Señor: *El que a vosotros oye, a mi me oye*, i no seguir su juicio, mayormente no pudiendo ser buenos jueces en su propia causa, ni buenos medicos en sus enfermedades; i los segundos que tienẽ por segura su conciencia, no avian de seguir su jui- cio, ni el de qualesquiera hombres, sino el de va- rones juntamente doctos, i pios, que conocẽ la verdad, i no temen enseñarla. Otros lazos

Luc. 10,

son

ſon de los ſentidos corporales. Grande lazo es una muger hermoſa para los ojos delos hõbres, i un hombre hermoſo para los ojos de las muge res:oye al Eccleſiaſtes que dize: *Anduve con mi pẽſamiento toda la tierra, i hallẽ que la muger es mas amarga que la muerte, i que es lazo de los caçadores, i ſu coraçon es red, i ſus manos ſon cadenas, el que agrada a Dios huye de ella, mas el pecador ſerà caçado della;* i lo que de las mugeres ſe les dize a los hombres ſe les dize tambien a las mugeres de los hombres, porque no menos fue cogida en el lazo de la concupicencia de Ioſeph la muger de Putifar, que lo fueron los ancianos de la viſta de Suſana. Mas lo que es coſa miſerable, i digna de ſer llorada es, que eſte lazo no ſolo no ſe huye (mas que ſolo de mui pocos prudentes) ſino que es diligentiſsimamente procurado, i comprado tambien con muchos dineros. Quien ſabra ſentir como ſe deve, miſeria ſemejante? Ieſu Ghriſto nueſtro Señor clama, i dize: *Quien viere a una muger para deſſearla, ya uſó mal della en ſu coraçon.* Ecoleſ. c. 7.

Math. c. 5.

1 ſin eſto dize tambien el miſmo Señor: *Si el ojo derecho de tu roſtro te eſcandaliza ſacatelo, i echalo de ti porque mejor te eſtà perder uno de los miembros de tu cuerpo, q̃ paßar el cuerpo todo en el infierno.* I el Criſtiano, o no crevendo a Chriſto Señor nueſtro, o menoſpreciando ſus palabras, con ninguna hermoſura encuentra en que no clave los ojos, i ſeria menos mal ſi ſolo puſieſſe ſus ojos enlas hermoſuras que encontraſſe, lo peor es ir de ſu volun-

luntad a buſcar, i hallar lo conque à de ſer cogi-
do en ſemejante lazo. Quien podra ſufrir que
aya quien en los ſagrados templos mientras ſe
celebran los tremendos miſterios del ſacrificio
del altar, o mientras que ſe predica la palabra
de Dios, buſque con los ojos lazos, i que ſe ha-
blen con los ojos, i que (ſegun lo dijo el Salva-
dor) con los ojos, iel coraçõ ſe enreden, i caigá
en eſte miſerable lazo. San Iuan Chriſoſtomo
viendo en la ciudad de Antioquia algunos que
hablavan entre ſi, i ſe reian mientras ſe celebrava
la Miſſa, ſe encendio de manera que dijo, que ſe
maravillava de que un rayo del cielo no los con
ſumieſſe a todos. I ſi ſon dignos de rayos los q̃
hablan, o rien mientras ſe dize Miſſa, que caſti-
go mereceran los que en tal tiempo con ojos, i
con palabras laſcivas, manchando ſus coraçones
quebrantã los ſagrados fueros de pureza de los
templos. Otro lazo es el de la lengua que roba
los oidoe: Con razon ſe goza el Eccleſiaſtico de
averſe librado del lazo de una mala lengua; bien
podran dezir eſſo los que ſe uvieren eſcapado
de las lenguas apeſtadas de los hereges. S. Epi-
fanio refiere que fue Arrio de lengua tan dulce
i halagueña, que en mui poco tiempo pervirtio
a muchos Sacerdotes, i Obiſpos, i a ſetecientas
doncellas conſagradas a Dios, i a grãde muche-
dumbre de gente vulgar. I de Fauſto Maniqueo
eſcrive ſan Aguſtin, que fue grande lazo del de-
monio conque caçò a muchos, por medio dela

Ecl. c. ult.

ſuavidad de ſu dezir, i eloquécia; ilo miſmo po demos dezir noſotros de los hereſiarcas de nuè tros tiempos, i principalmente del padre de muchos hereſiarcas Martin Lutero, que en ſu lengua Alemana fue cloquentiſsimo. Que dirè de las lenguas de los murmuradores de ſus progimos, i de las léguas regaladas, i aduladoras, i de las que mienten, i injurian con ſus palabras? cierto es que nacen de ellas tantos males, que pudo mui bien el Apoſtol Santiago llamar a la légua, *rueda de toda maldad, mal inquieto, lleno de veneno mortifero, i del todo indomable.* Otro lazo es el del ſentido de el olfato, porque ai muchos a quien enlazan los olores ſuaves, i cn q̃ gaſtan muchos dineros en confecciones de unguentos precioſos, i aguas de olores, para que guelan bien ſus guantes, ſus veſtidos, i ſus caſas, guſto eſcuſadiſſimo en coſa de tan poca ſuſtancia, como es un vapor ſutiliſsimo de buen olor, que no es mas que una exalacion ſin ſuſtancia q̃ tan aprieſſa ſe deſvanece. Otro lazo mucho mas peligroſo es el de los manjares, i vinos precioſos, conque ſe grangea la gula, i de donde proceden la glotoneria, i embriagueces, que juntamente dañan al alma, i al cuerpo, i conſumen la hazienda. Nueſtro Señor i Maeſtro clama en ſu Evãgelio, i dize: *Mirad por voſotros, no ſea por ventura que ſe apeſguen vueſtros coraçones cõ la glotoneria i embriaguez;* no dize, mirad que no ſe apeſguen, i agraven vueſtros cuerpos, o vueſtros eſtomagos, ſino

Iacob. 5.

Luc. 21.

vueſ-

vueſtros coraçones, porque la glotoneria i embriaguez, demas de ſer mui dañoſas i malas a la ſalud del cuerpo (que con la moderacion i abſtinencia podria ſanarſe) gravan i dañan al coraçon; eſto es al alma, i la abaten a ſolo penſar en coſas de la tierra, demanera que le es a la pobre alma mui dificultoſo levantar ſu penſamiento a procurar buſcar lo que le conviene para ſu talvacion. Ai de eſto una comparacion mui linda de Salomon en los Proverbios que dize, que el hõbre entregado a comer, i beber con demaſia, es ſemejante al Piloto que durmiendo en medio de la mar, i perdiendo el timon conque govierna la nao, ſoñando alegre en el vino, deja ſu nao al impetu de los vientos, haſta venir a parar en manifieſto naufragio, i peligro de la vida; ſus palabras ſon eſtas: *i ſerà como el que ſe duerme enmedio de la mar, i como ſoñoliento Piloto que perdido el timon, dira, açotaronme i no me dolio, lievaronme, i no lo ſenti, quando deſpertarè. i bolvere a beber vino.* Eſta es una verdadera deſcripcion, i pintura de los grandes males que les ſobrevienen alos que ſon aficionados a comidas, i bebidas demaſiadas, oſcureceſeles el juicio, adormeceſeles en cierta manera el entendimiento para que la alma ſea herida con plaga de culpa mortal, ſin entenderlo, i ſea deſpojada de la gracia de Dios, i no lo ſienta, i caiga en manos de una tormenta i naufragio en que del todo pierda ſu alma, eſtandoſe riendo i alegre como ſi fuera algun entreteni-

miento

miento, o juego, i que eſtãdo cercano a la muer te caminando al infierno, ſolo penſando enel vi- te caminando al infierno, ſolo penſando enel vi- no, diga: *Quando deſpertare para beber mi vino.* Mas no, diga: *Quando deſpertare para beber mi vino.* Mas tu, ò pobre i miſerable, no bolveras a beber vino tu, ò pobre i miſerable, no bolveras a beber vino ſino vendras en tal pobreza de todas las coſas, ſino vendras en tal pobreza de todas las coſas, que deſſees como el Rico avariento, una ſola go- que deſſees como el Rico avariento, una ſola go- ta de agua, i no la tengas. Eſte es el fin i para de- ta de agua, i no la tengas. Eſte es el fin i para de- ro de aquellos a quien captiva el lazo de la gu- ro de aquellos a quien captiva el lazo de la gu- la, i que tienen a ſu vientre por ſu Dios: i con ſer la, i que tienen a ſu vientre por ſu Dios: i con ſer eſto aſsi, ai tantos tan necios, que ſin aguardar a eſto aſsi, ai tantos tan necios, que ſin aguardar a los caçadores que les echẽ el lazo, ellos miſmos los caçadores que les echẽ el lazo, ellos miſmos le ſalen al camino al caçador demonio, i ſe apre- le ſalen al camino al caçador demonio, i ſe apre- ſuran a que les eche el lazo, i lo reciben tan ale- ſuran a que les eche el lazo, i lo reciben tan ale- gres, como ſi ſe echaran al cuello una cadena de gres, como ſi ſe echaran al cuello una cadena de oro de grã precio. El ultimo de todos los lazos oro de grã precio. El ultimo de todos los lazos que ai deſdichadiſsimo, es el del ſentido del tac que ai deſdichadiſsimo, es el del ſentido del tac to, i que podemos llamarlo el deleite ſenſual. to, i que podemos llamarlo el deleite ſenſual. Ya queda dicho, i provado con palabras de el Ya queda dicho, i provado con palabras de el Eccleſiaſtes, que la muger es lazo de los caçado- Eccleſiaſtes, que la muger es lazo de los caçado- res, que ſolo mirada enlaza, como ſe vè en lo q̃ res, que ſolo mirada enlaza, como ſe vè en lo q̃ eſtà eſcrito de Holofernes, que en viendo a Iu- eſtà eſcrito de Holofernes, que en viendo a Iu- dic, luego quedò preſo de ſu aficion. I ſi es aſsi, *Iudic.* 10. dic, luego quedò preſo de ſu aficion. I ſi es aſsi, que la muger ſolo viſta echa el lazo, i captiva, que la muger ſolo viſta echa el lazo, i captiva, quãto mas captivarà tocada, i tratada a mala par quãto mas captivarà tocada, i tratada a mala par te? Deſſo nace, que el Eſpiritu Santo clama por te? Deſſo nace, que el Eſpiritu Santo clama por boca del Apoſtol S. Pablo, diziendo a todos los *1. Cor. 6.* boca del Apoſtol S. Pablo, diziendo a todos los hombres: *Huid el tratar en mala parte a las mugeres;* hombres: *Huid el tratar en mala parte a las mugeres;* i ſi eſte tal trato à de ſer huido, quanto mas an- i ſi eſte tal trato à de ſer huido, quanto mas an- de ſer huidos los adulterios, inceſtos, i ſacrile- de ſer huidos los adulterios, inceſtos, i ſacrile- gios? pero podemos dezir deſte lazo, como de gios? pero podemos dezir deſte lazo, como de

los demas de que è tratado, que por el miſmo caſo que las ſagradas Eſcrituras claman que los huyamos, parece que los hombres ſe incitã mas a buſcarlos, i procurarlos para caer, i perecer en ellos. Cierto que ſi ſolo tuvieran los hombres eſte lazo en que caer, i perderſe, fuera mui digna de ſer llorada la miſeria humana, porque no ai mal mas ordinario, ni mas uſado, ni mas torpe, ni mas prejudicial. De eſte mal dijo el Profeta Moiſen tantos ſiglos à: *Toda carne à corrompido ſu camino.* I que viendo Dios nueſtro Señor contaminada i corrompida toda la tierra dijo: *Peſame de aver criado al hombre.* Eſte es un mal que obligò a Dios a que cõ un diluvio general horrible borraſe de ſobre la tierra a caſi todo el linage humano. Eſte egemplo tan grande de la ira de Dios contra eſte vicio ſenſual, i mas que brutal, podia bien cauſar grande temor, i horror a los hombres, i obligarlos a guardar caſtidad ſiquiera matrimonial. I ſi los Paganos ſe arruinan en eſtos vicios ſenſuales, quanta razon ſerà que los Chriſtianos que adoran, i reconocen por Dios a Chriſto Ieſus Virgen, i Hijo de una Virgen, i tan grande amador de la pureza, huyan todos los generos deſte vicio ſenſual: i ſi el Apoſtol ſan Pablo predica, i enſeña, que eſte genero de vicio ni aun ſea mentado entre Chriſtianos, como ſucede, i vemos en el mundo eſtilo i uſo tan contrario a eſto, que tantos, no ſolo de los de el mundo que llamamos ſeglares, ſino tambié los

Geneſ. 6.

obli-

obligados con voto de castidad, no temen, ni se apartan del horror deste vicio? Vendra, vendra el diluvio no de agua, sino de fuego, i purgara a todo el orbe: i todos los deshonestos, i sensuales que no se uvieren lavado con el bautismo de las lagrimas, i de la penitécia, pararan (como lo dize el Profeta Isaias) en ser abrasados con el fuego, i en ser aliméto i pasto del fuego, de fuego, que (como lo dize el mismo Profeta) es tal, que no se apaga, ni se apagara eternamente. *Isa ca. 9. Isai. c. 66.*

CAP. SEGVNDO.

PAssando a lo demas, la longitud de la divina Iusticia se deja conocer en su verdad, i fidelidad. *Fiel es el Señor en todas sus palabras*, dize Davīd, las promessas de Dios pronunciadas por la boca de sus Profetas muchos siglos antes, siempre fueron i seran cumplidas, i mas firmes, i estables q̄ la tierra, i el cielo, assi lo dize el Señor: *Mas facil es que se muden el cielo, i la tierra que descaeer de su verdad i cumplido efeto un apice de letra de la lei.* I entiende, i incluye el Señor en la palabra de *lei*, no solo lo mandado, sino tambien lo prometido en la lei, porque todo lo que Dios mandò se à de cumplir, o se à de pagar con castigos, i todo lo que prometio à de ser firme i estable, con firmeza eterna; por lo qual el mismo Señor dize: *El cielo, i la tierra passaran, i mis palabras estaran siempre firmes.* I el Profeta Isaias dize: *La pa-* *Psal. 164.* *Luc. 26.* *Math. 5.* *Isaiæ. 40.*

labra de nuestro Señor durara por toda la eternidad. I David dize: *Todos tus mandatos son fieles firmes, i estables de siglo en siglo.* I el Apostol san Pablo dize: *Es Dios el verdadero, i todo hombre es el que miente.* I tambien dize: *Es imposible que Dios miẽta.* De lo qual es la causa, que como es la misma Sabiduria, no puede ser engañada, ni puede engañar, siendo la misma bondad, ni puede faltar, siendo la misma omnipotencia. Muchos hombres, aunque sean sabios, i aunque sean poderosos pueden engañar, i ser engañados, porque no lo conocen todo, ni pueden cumplir todo lo que quieren. I tambien los que son buenos quando prometen, puedé poco despues, ser malos, i no querer cumplir lo prometido. Por lo qual alma mia, si tienes algun saber confia solo en Dios, allegate a solo Dios, i arroja en su divina Magestad todos tus cuidados, anda tu cuidadosa para con tu Dios, i Dios cuidara de ti; guardate con todo tu esfuerço, no ofendas a su justicia, que su misericordia te amparará siempre, i no temeras mal alguno que te pueda hazer ningun hombre, ni demonio.

CAP. TERCERO.

LA alteza de la divina Iusticia se deja conocer en la paga, i remuneracion de los premios celestiales que el mismo Dios como supremo, i justissimo luez à dispuesto para los q̃ vivieren piadosa i justamente; i lo primero se à de dezir

dezir, que la grandeza de esta justicia la conoceremos si comparamos a Dios Iuez que distribuye premios, con el hombre quando tambien los reparte, i conferiremos, i compararemos premio con premio, el premio que à de dar Dios, o el que suelen dar los hombres. Quando los hombres son Iuezes, o Principes, o Prelados que tienen subditos, o criados, por muchas causas no dan justos premios a los que se los deven; o porque no pueden por no ser mui ricos, tãto como era necessario para premiar atodos, o porque no conocen todos los meritos de sus subditos, o no entienden el justo precio, i estimacion que tiené sus meritos (como quiera que el valor dellos tenga su origen en la sencillez i fineza de la voluntad) o por su ruindad, i avaricia natural, o por otra mala disposicion que tienen, que no los deja galardonar con justos i devidos premios los servicios i trabajos de sus subditos, o finalmente porq̃ antes de premiar a aquellos a quien an de premiar ellos, se mueren sin começar a recebir alguna paga, o algũ premio de sus meritos; mas Dios no solo premia a los justos conforme lo merecen, sino mas, i con mui mayores ventajas. Porque qual obra es mas facil, o mas pequeña que la de dar un jarro de agua fria, i cõ todo esso por una obra como esta à prometido Dios premio? I de la calidad deste premio escrive S. Lucas: *Que encerraran en vuestro seno una medida buena colmada, i que rebose.* I no ai peligro de *Luc. 6.*

que le falte a Dios que dar, conque cumplidamente pueda premiar a los juſtos, ſiendo el Señor de todas las coſas, i que puede en una palabra multiplicarlas con inmenſidad: ni tampoco puede temerſe que pueda ſer engañado enel numero i valor de los merecimientos, ſiẽdo como es ſapientiſsimo, i eſtandole todo patentiſsimo a ſus ojos, i ſiendo el que comprehende los intimos ſecretos del coraçon de ſus ſiervos q̃ obran bien, para que dege de conocer conque intencion, i conque fervor i diligencia ayan obrado; ni menos podra alguien penſar que pueda aver en Dios algo de mala volũtad de querer defraudar a ſus ſiervos de los devidos premios, ſiendo tan fiel en ſus promeſſas; i finalmente, ni Dios puede morir antes de premiarlos, ſiendo ſolo el inmortal, ni ellos tampoco pueden morir antes de ſer premiados, porque aDios todas las coſas viven, i aſsi no puede aver peligro que la muerte pueda impedir la devida retribucion de premios. Sea pues coſa aſſentada, que Dios es juſtiſsimo remunerador de todos los meritos de los juſtos, i conſiguientemente que es coſa ſeguriſsima aſſentar con ſu divina Mageſtad contratacion de ſervicios, i de premios, i de intentar, i emprender trabajos grandes ſin mirar a ſer dellos premiado; i que es coſa mui necia i peligroſiſsima poner la confiança en los hombres, i eſperar dellos juſtos premios: i para prueva deſto confiramos premios con premios, los divinos

con

con los humanos, los del cielo con los de la tierra. Que premio (pregunto yo) es el que pueden dar los hombres a los que todos los dias gastan en servirlos, o a los que por ellos passan todas las noches sin dormir, o a los que an empleado, i arresgado su vida en la guerra? O ceguedad humana! que es lo que pueden dar los hombres sino cosas pequeñitisimas, viles, i abatidas, i que an de durar un brevissimo tiempo? Mas Dios, q̃ es lo q̃ dà sino cosas grandes, i levantadissimas? i con todo esso aquellas se buscan, i estas se menosprecian. San Iuan Chrisostomo escriviendo sobre el Evangelista san Mateo, compara los Palacios, i las Ciudades, i los Reinos de este mundo, que los hombres admiran, con las casillas de barro que hazen los mnchachos, las quales hazen ellos con grandissimo trabajo, i los de mayor edad se estan riendo dellos, i les sucedẽ muchas vezes, que hallandolos sus padres, o maestros divertidos de sus estudios de leer, o escrivir, ocupados en aquella mengua de niñerias, i engañ os, les dan del pie a las tales casillas, i las desbaratan, i lo que ellos con mucho tiempo, i trabajo hizieron, se desbarata en un momento. De esta manera son los grandes Palacios, Torres, i Alcaçares, i Ciudades delos mortales, que son unas casillas de barro, si se comparan cõ los bienes celestiales, i eternos, i los Angeles que los miran desde el cielo, se rien, i hazen burla, i el Padre celestial muchas vezes en un momẽto

Math. 24.

las deſtruye, para que entendamos quan vanas ſon todas eſtas coſas, lo qual aunque lo advierten pocos, el dia de el juicio (quando el entenderlo aprovechará poco) lo entenderan mui bien. San Hilario comentando el capitulo decimo de el Evangelio de ſan Mateo dize: *El dia de el juicio deſcubrirá que todas eſtas coſas ſon vacias, i de ningun ſer.* Mas declaremos con un poco de atencion quales ſon los premios celeſtiales que muchos menoſprecian, por los premiecillos de la tierra. Lo primero es, que en el cielo ai muchos bienes, o por mejor dezir, todos los bienes que ſon deſſeables; i todos los que en aquel Reino viven, an de ſer bienaventurados, i la bienaventuranza es un colmo de bien (i una agregacion i compañia de todos los bienes) i aſsi allà à de aver los bienes del animo, como lo ſon la ſabiduria, i las virtudes; i à de aver los bienes de el cuerpo, como lo es la hermoſura, i la ſalud, i las fuerças, i los bienes eſteriores, riquezas, o deleites, i honras. I demas de todos eſtos bienes, an de gozar de todas eſtas coſas perfectas, i grandes, i eminentiſsimas en ſumo grado; porque Dios que haze oſtentacion de ſu poder en criar de nada al mũdo, i de ſu Sabiduria en el govierno, i providencia; i de ſu Caridad i bondad en la Redencion del linage humano por el miſterio de la Encarnacion, i Paſſion de ſu Hijo; hara entonces demonſtracion de la magnificiencia de ſu gloria, i de la largue-

za de su liberalidad, i de su distribucion, de los premios, palmas, i coronas que à de dar a los que triunfaren de el demonio, perverso enemigo: i no serà por cierto entonces conocer a Dios en sus criaturas, sino con una clarissima vista de la divina essencia (que es causa de todas las causas) i de su primera i suma verdad, de la qual resplandecientissima vista quedaran resplãdecientes las almas de los Santos con esclarecida luz; demanera que dize el Evangelista san Iuan de esta gloria verdadera: *Seremos semejantes a Dios, porque lo veremos como el es.* De esta altissima sabiduria procedera la Caridad Reina de las virtudes, i esta tan encendida i ardiente, que estando unidamente amando a Dios, ni querran, ni podran ser jamas apartados de Dios, i assi puesta el alma, i todas sus potencias en el mejor ser, i estado, permaneceran siempre en el, i el cuerpo resplandecera como el Sol, como lo testifica el mismo Señor, quando dize: *Entonces resplandeceran los justos como el Sol en el Reino de su Padre.* I esta serà su hermosura, i su salud serà su inmortalidad, i sus fuerças seran la impassibilidad; i finalmente, el cuerpo, que aora es animal, entonces serà espiritual; esto es perfectissimamente sugeto, i obediente a la voluntad de el alma; de manera, que excedan en ligereza a los vientos, i que penetren muros con su sutileza; i las riquezas seran no tener necessidad de cosa alguna, i posseerlo todo en Dios, i con

1. Ioan. 3.

Math. 13.

Ibi. i con Dios, *porque los entrara en la posſesion de todas las cosas.* Que dire de los deleites, estando escrito: *Seran embriagados con la fertilidad, i abundancia de su casa, i con el raudal de sus deleites les dara a beber.* Que pensamiento ai que pueda imaginar q̃ deleite serà gozar el sumo bien? ver a la misma hermosura? gustar la misma suavidad? entrar en los gozos del Señor (esto es) ser participites de sus glorias, que hazen al mismo Dios bienaventurado? La honra, i gloria de todos los Santos, vence a todo lo que cõ palabras puede dezirse, porque en aquel grande treato, donde à de concurrir todo el mundo de Angeles, i hombres, à de alabar Dios a todos los Santos, como a vencedores à de coronarlos de su bendita mano (i lo que vence, i se levanta sobre toda grandeza) en el mismo trono de Christo, como compartici-

Psal. 15. pantes de su Reyno, que assi lo leemos en el Apocalipsi: *Al que venciere le dare que se siente co-*

Apoc. 3. *migo en trono como yo venci, i me sentè con mi Padre en su trono.* Admirava David la alteza desta glo-

Psal. 138. ria, i dijo hablando della: *Son tus amigos, Señor, en mi estimacion mui engrandecidos, i establecido firmissimamente su principado y Reino.* I si a esta muchedũbre i grandeza de bienes añadimos (como guisado de inefable riqueza) la eternidad de su duracion, quien podra alcançar la alteza de la fidelidad eterna. I con todo esso lo que ni pensando lo podemos alcançar, lo avemos de alcançar, i posseer, si viviendo piadosa, templada, i justamẽ

te,

te, llegaremos a aquella bienaventurada patria, porque de verdad aquellos bienes an de durar sin fin, los quales en el tiempo desta vida por la gracia de Dios los adquirieron con brevissimo tiempo de trabajo sus siervos verdaderos. Que diras aora alma mia? agradate por ventura imitar los juegos delos muchachos que hazen casitas de barro, i por ellas ser privada del Reino celestial? Querras por ventura (lo que es horror solo el pensarlo) apacentarte en los deleites de las bestias, estando llamado con los Angeles a los gozos inefables? Aparta Señor tal cosa de el alma de tu siervo con tu misericordia, *i antes clava con tu temor mi carne*, i sea siempre para mi dulce sobre toda la dulçura la obediencia de tu lei, para que crucificando yo mi carne, i todos mis desseos desordenados, osse aspirar a los deleites, i riquezas espirituales, i eternas de el Paraiso: dà Señor a tu siervo que siga las pisadas de tu Hijo Iesu Christo, manso i humilde de coraçon, que quando *lo maldecian no maldecia, i quando padecia no amenazava*. Dame, Señor, que viva en este siglo templada, justa, i piadosamente, para que con alguna confiança espere yo aquella biẽ aventurada esperança, i venida del grande Dios Salvador, que es Iesu Christo Señor nuestro.

Psal. 118.

1. *Petr.* 2.

CAP.

CAP. QVARTO.

REsta considerar la justicia que egercita Dios en el profundo abismo de el infierno en el castigo de los pecadores, que si lo considéramos atentamente, entenderemos cierto ser grande verdad lo que enseñò sanPablo en su carta a los Hebreos: *Hebr. 10.* *q̃ es cosa horrenda caer en las manos de Dios vivo.* I porque sigamos el orden q̃ guardamos tratando de la justicia distributiva de premios, i coronas de los Santos; castigara Dios justo Iuez, mui por sus cavales todos los pecados, aun los mui veniales, como lo es una palabra ociosa (que assi lo leemos en el Evangelio, *Math. 12.* *de qualquiera palabra ociosa que hablaren los hombres an de dar cuenta el dia del juizio.*) Los hombres no castigan muchos delitos, o porque no pueden castigar a los delinquentes que los resistẽ, o se huyen, o porque no saben sus delitos, o porque no se pruevan con suficiente probãça de testigos, o porque los corrompẽ las dadivas, o los oprimen los favores, o se depravan ellos con su misma malicia; mas Dios es omnipotẽte, i por esto nadie le puede resistir, i està en todo lugar, i assi nadie se le puede esconder. *Adonde ire*, dize *Psal. 138.* David, *que me aparte de tu espiritu? i adonde huire de tu rostro? si huyere al cielo, estàs allà, si decindiere al infierno, estàs presente.* I es tambien sapientissimo, i sabe todas las cosas, i lo mas oculto, i escondido

do de los coraçones, i no tiene neceſsidad de teſtigos para que ſe prueven los delitos, porque para con Dios valen por mil teſtigos las concié cias propias de los hombres: i finalmente ningu nos favores, ni dadivas podran torcerlo, no teniendo neceſsidad de nada, i aſsi queda aſſentado que no à de aver pecado, ni minimo, ni grande, ni graviſsimo, ni ligeriſsimo, q̃ pueda huir de la juſticia de Dios caſtigadora, i vengadora de los pecadores, ſino es que antes de llegar aquel dia, an ſido purgados por la penitẽcia, porque quanto es ſu miſericordia mas abundante en perdonar, tanto à de ſer deſpues de eſta vida ſu juſticia mas ſevera, i riguroſa en tomar vengança dellos. De el tiempo deſta vida dize Iſaias: *En tiempo oportuno te oi, i en el dia de la ſalud te ayudé*, que lo explica S. Pablo en ſu carta poſtrera a los de Corinto, diziendo: *He aqui es aora el tiempo mui para admitido; he aqui es oi el dia de la ſalud.* I del tiempo que à de ſeguirſe deſpues dize Sofonias: *Aquel dia â de ſer dia de ira, dia de tribulacion i anguſtia, dia de calamidad, i miſeria, dia de tinieblas, dia de oſcuridad, i torvellinos, dia de trompeta reſonante.* I no ſolo todos los pecados an de ſer caſtigados, ſino ſe an de caſtigar con horrẽdos caſtigos, que ſeran tan exorbitantemente grandes, que apenas puede aver hombre que pueda, ni aun ſoſpechar quales an de ſer; i porque aſsi como no an viſto los ojos, ni oido los oidos, ni caido en coraçon, ni penſamiento de hombre alguno

Iſai. 49.

Corint. 6.

Sobbon 1.

alguno lo que tiene Dios guardado de gloria para los que lo aman, asi tambien no vierõ ojos ni oyeron oidos, ni à caido en coraçon ni pensamiento humano lo que tiene Dios guardado de castigos para los que lo aborrecen. Será pues las desventuras i miserias del infierno muchas, grandes, i puras, esto es no mezcladas con cosa alguna de consuelo; i lo que aumenta sin medida estas penas, es el ser eternas. Seran de verdad muchas, porque todas las potencias del alma, i sentidos del cuerpo, tendran sus atormentadores; procura penetrar con la consideracion las palabras de la sentencia del Iuez, porque todas las potencias del alma, i sentidos del cuerpo se-

Math. 25. ran atormentados. *Apartaos de mi malditos al fuego eterno: apartaos*, dize; (esto es de la cõpañia de los bienaventurados) privados para siempre de la vista de Dios, q̃ es de la de su divina essencia, i suma bienaventurança, i del fin ultimo para que fuisteis criados. *Malditos*; esto es, no espereis mas algun genero de bendicion, porque sereis despojados de todo verdor de esperança, i de gracia, i de salud, i que no à de llover ya mas sobre vosotros el agua de la sabiduria, i de la salud, ni el rocio de buena inspiracion: no os alumbrara ya rayo alguno de lumbre celestial, ni brotara jamas en vosotros fruto alguno la penitencia, ni la flor de la caridad, ni el fruto de las buenas obras; no à ya de visitaros para siẽpre el que nacio de lo alto. I no solo seran despojados de los

bienes

bienes eſpirituales, ſino tambien de los corporales, i no ſolo ſeran privados de los bienes eternos, ſino tambien careceran de los temporales: no avra para ellos riquezas, no avra deleites, i regalos, no alegrias, ſino ſeran como la higuera ſeca, que maldita de Chriſto nueſtro Señor, al pũto ſe ſecò. *Al fuego*: eſto es al horno, o caldera de fuego ardiente, e inapagable, que à de atormentar no ſolo alguna parte de vueſtro cuerpo, ſino que con pena i dolor agudiſsimo os abraſarà todo. *Eterno*: Eſto es, al fuego que no tiene neceſsidad de materia combutible para que arda ſiempre, ſino que arda con el ſoplo de Dios todo poderoſo, paraque como la culpa nunca ſe borrara de voſotros, aſsi la pena nunca tẽga fin; i aſsi exclama juſtamente el Profeta Iſaias, diciẽdo: *Quien podra habitar en el fuego tragador? quien habitara de voſotros en los ardores eternos?* Que es como ſi digera, no avra de ninguna manera quien lo pueda ſufrir con paciẽcia, ſino que impacientes, indignados, i deſeſperados, aunque no querran lo avrá de llevar a ſu peſar. I aſsi luego el profeta proſigue diziendo: *Su guſano dellos no morira, i el fuego dellos no ſerà apagado*; las quales palabras repite muchas vezes el Señor por ſu Evangeliſta ſan Marcos, porque al fuego ſe le à de juntar el guſano de la conciẽcia, de acordarſe de eſte tiempo en que los malos pudieran tã facilmente ſi quiſieran, con poca coſta, eſcapar de aquellas penas, i gozar de eternas alegrias.

Math. 21.

Iſai. 33.

Iſai. 66.

I por

I porque no ſe pueda dar lugar a penſar que los condenados podran tener algũ alivio en el mudarſe de un lugar a otro; oye lo que dize el miſmo Señor: *Ligados los pies, i manos arrojadlos en las tinieblas exteriores, alli avra llanto, i crugir de dientes.* Aſsi aquellos miſerables atados de pies, i de manos, con cadenas eternas, eſtaran acoſtados en un miſmo lugar ſiempre privados de ver la luz del Sol, i de la Luna, i de las Eſtrellas, i abraſados con los ardores de aquel fuego, llorando, i gimiendo, i quebrandoſe los dientes de rabia i deſeſperacion: i no ſolo padeceran dolores graviſsimos en el infierno los que en aquel deſdichado lugar lleno de horror an de ſer encerrados, ſino demas deſto padeceran tambien eſtrema pobreza de todas las coſas, i afrentas, i ignominias, acompañadas de ſuma verguença, i confuſion, porque en un punto, o momento de tiempo perderan palacios, campos, viñas, ganados, veſtidos, i finalmente la plata, i el oro, i piedras precioſas, i llegará a tal neceſsidad, que deſſeen con el Rico avariẽto una gota de agua fria, i no la alcançaran; i aquellos ſoberbios i glorioſos que en elta vida eran impacienti ſsimos de qualquier linage de afrenta, i que prefirieron la honra a todas las demas coſas, en aquel grande teatro de todo el linage humano, i de todos los Angeles (que ninguno otro mayor lo à avido, ni lo à de aver jamas) veran quan publicamẽte ſe revelan, i manifieſtã a todos ſus maldades,

Matb. 22.

i las

i las cometidas en lo mas eſcondido, i mas re-
concentradas en los ſenos de el coraçon, aunq̃
mas torpes, i abominables ſean: alli ſe veran las
traiciones, los hurtos, los ſacrilegios, i inceſtos;
porque como lo dize ſan Pablo en ſu primera 1. Cor. 4.
carta a los de Corinto; *quando venga el Señor a juz-*
gar el mundo alumbrara lo eſcondido de las tinieblas,
i manifeſtarà los intentos delos coraçones, i entonces ca-
da uno recibira de Dios la loa (ſto es lo que uviere
merecido.) I ſin duda los malos recibiran, i oi-
ran de Dios los vituperios; i ſerà tambien la afrẽ
ta, i confuſion de los pecadores, en aquel teatro
que ſan Baſilio, explicando el Salmo treinta i
tres, no ſe acobarda de dezir que de todos los
tormentos à de ſer eſte delos mui mayores prin
cipalmente para los hipocritas, i ſoberbios va-
naglorioſos (a los quales les à ſervido de idolo)
teniendo por ſu Dios a la honra. I ſi va todo lo
q̃ emos dicho de la perdida deſtos miſerables,
de todos los bienes celeſtiales, i eternos, i delos
dolores cruelisſimos, i afrentas, i oprobios hu-
vieran de tener algun fin, o algun linage de con
ſuelo, o alivio meſclado cõ ſus penas, como los
males deſta vida ſuelen ſerlo, pudieran en algu-
na manera tenerſe todos eſtos males por tolera-
bles, mas ſiẽdo tan cierto, i agẽno de toda duda,
q̃ de la manera q̃ la felicidad de los bienaventu-
rados (ſin miſtura de miſeria alguna) à de durar
eternamente, aſsi tambien la deſventura de los
condenados à de durar ſin meſcla alguna de

cõsuelo eternamente, i assi es forçoso q̃ sean ciegos, i necios los que no trabajan con todas sus fuerças, i a costa de qualesquier tribulaciones,
2. *Cor.* 4. peligros, i infamias, i muertes, que todo esto llama san Pablo momentaneo, por llegar al Reino de los cielos,

CAP. QVINTO.

I Si por ventura se admirare alguno de que Dios clementissimo aya señalado tales penas, i tormentos tan atroces i continuos a los pecados de los hombres, que passan velocissimamente, i no parecen tan graves como esso, oiga a san Agustin en el libro de la ciudad de Dios,
lib. 14. *c.* 15 que dize assi: *Qualquiera a quien pareciere esta condenacion demasiada, o injusta, cierto que no sabe medir quan grande fue la malicia del pecado en que avia tanta facilidad para no pecar.* I poco despues dize: *Porque quien podra explicar quan grande mal sea no obedecer en cosa tan facil el mandato de tan supremo Señor que con tan grande castigo atemoriza.* Habla san Agustin en este lugar del pecado del primer hõbre, mas la mesma razon corre en todos los demas pecados, porqua si tragessemos balanças fieles, i no falsas, hallariamos que todo pecado mortal es gravissimo por tres causas, porque es cosa horrenda q̃ la criatura no obedesca al Criador, como quiera que tenga infinita distinciõ de excelencia Dios de la vileza de la criatura;

por-

porque la criatura naturalmente es esclava, i el Criador naturalmente es el Señor, i la criatura todo lo que es, i lo que tiene lo à recebido de su Criador, mas el Criador no le deve nada a la criatura. Demas desto, si los mandamiétos de Dios fueran pesados, aun devian las criaturas obedecerlos, mas *sus mandamientos no son pesados*, i el Salvador los llama yugo suave, i carga liviana, quan grande pues, i quan inexplicable es la culpa de que unos gusanillos de la tierra no obedescan a su Criador en cosas tan faciles. I demas desto, si Dios no uviera amenaçado a los pecadores con castigos eternos, pudiera por ventura el pecador tener alguna escusa de su culpa; mas siendo tan cõtinuo, i tan claro el clamor de todos los Proferas, i Apostoles, de que à de dar Dios penas i torméros eternos por los pecados, quien podra escusar la cõtumacia del pecador? Demas desto, si la culpa de los condenados no fuera eterna, pudieramos maravillarnos de que la pena della lo fuesse; mas siendo eterna la obstinacion, que ai que espantarse de que el castigo sea tambien eterno. I esta volũtad obstinada en el mal (que à de ser comun a los hombres cõdenados, i a los demonios) perversa, i apartada de Dios el sumo bien, q̃ siempre à de durar en ellos estable, hazè que los varones santos tengan mas horror de un pecado mortal, que del fuego del infierno. Oye lo que escrive de san Anselmo Ednero Ingles en el libro de su vida:

1. Ioan. 15

Cierto que no miento, de que es testigo mi conciencia, q̃ muchas vezes oimos a Anselmo dezir con protestacion de toda verdad que si de una parte le pusieran el borror de la culpa, i de otra todo el dolor delas penas dal infierno, i que eneilas avia de ser anegado, en uno de estos dos lagos, cierto que escogiera mejor el infierno que el pecado. Otra cosa no menos maravillosa solia dezir a algunos, que era: *Mas quisiera estando libre, i puro de pecado entrar en el infierno, que manchado con la fealdad de la culpa entrar en el cielo.* I si esto dezia aquel santo hombre, i lo sentia assi, porque alúbrado de Dios conocia que la gravedad de el pecado era mayor mal que la pena del infierno; quanto con mas razon Dios, que penetra hasta toda su raiz la malicia, i fealdad, i perversidad del pecado, jnzgara por digna la pena, que desde la eternidad determinò qne tuviesse? Pues alma mia, no yerres, no te deges engañar, *no te bagas semejante a aquellos que confiessan a Dios, i lo niegan en las obras*; porque muchos tienen fè en habito, i no en acto, que es como tener espada encerrada en la vaina; porque si actualmente creyeran, i crevendo pensaran de veras que Dios es fiel, i justo, i que à preparado penas eternas, sin mezcla de consuelo alguno a los pecadores, no podria ser que hiziessen las obras que hazen, i que *bebiessen* (como se dize en el libro de Iob (*como agua la maldad*: esto es, que tan facilmente, i tan sin temor, i con tan alegre animo cometiessen tantos, i tan grandes pecados, como sino penas

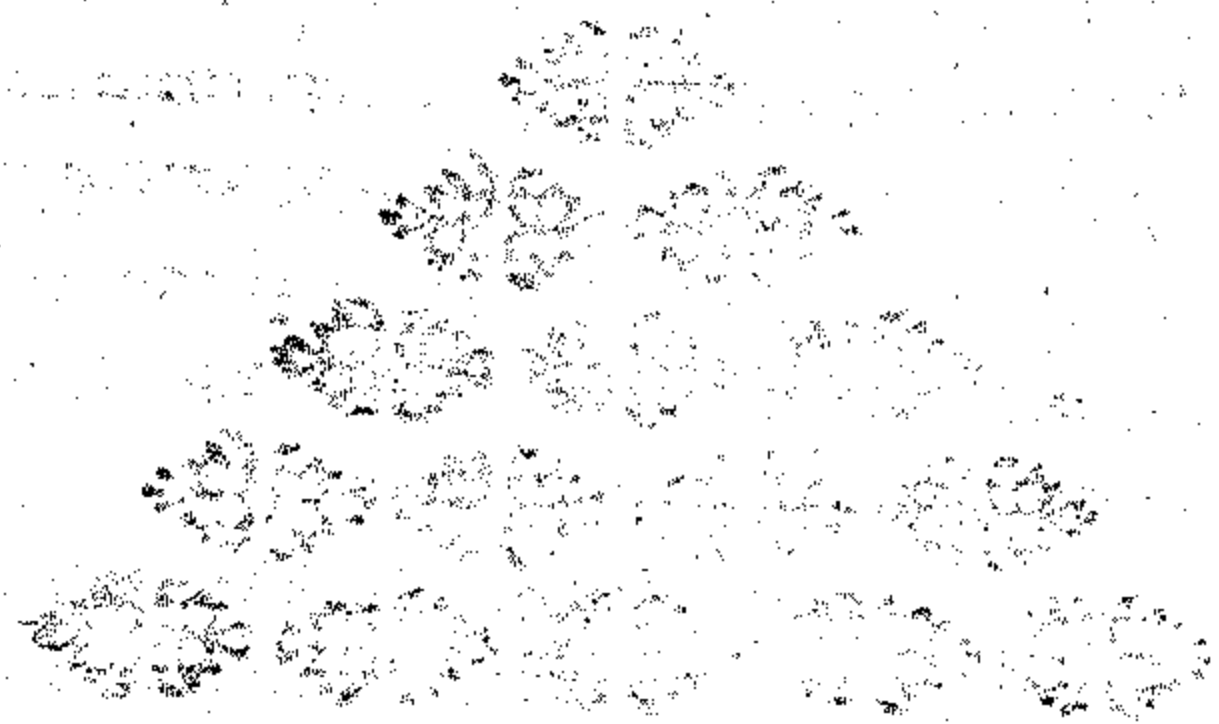
ad Tim. 1.

Iob. 15.

tales,

tales,ſino grandes premios eſtuvieran prometi dos a los pecados. Y tu,alma mia,cree firmiſsimamente, i creyendolo repienſalo , que Dios nueſtro Señor en eſta vida,es Padre de las miſericordias,i que eſtà diſpueſto a perdonar los pecados a los que tienen dellos verdadera penitẽcia;pero que el miſmo Dios deſpues de eſta vida à de ſer enteramente el Dios de las venganças, i que à de dar tales penas a los pecadores, como ſe las à diſpueſto,i las à publicado porſus Profetas,i Apoſtoles,i que para memoria de toda la poſteridad de los hombres , mandò que quedaſſen eſcritas, porque deſta manera podra ſer que con el temor deſtas intolerables penas, i con la eſperança de tan grandes premios , como levantada con dos àlas paſſes ſegura por los peligros deſta vida preſente , i lleגues al deſcanſo,i vida eterna.

Amen.



EL ARTE DE BIEN MORIR,

EN DOS LIBROS,

POR EL EMINENTISSIMO Señor Roberto Belarmino, Cardenal de la S. Iglesia de Roma, de la Compañia de IESVS.

PREFACION.

PEnsando yo (estando en mi retiro acostumbrado desembaraçado de negocios publicos i cessando dellos para darme yo a mi mismo) q̃ pueda ser la causa, de que el arte de bien morir (que deviera ser tan sabida de todos) sean tan pocos los que traten de aprenderla, no se me ofrecio otra cosa sino lo que dize el Sabio, *que es infinito el numero de los necios*; porq̃ qual necedad puede fingirse, o pensarse mayor, que no hazer caso de una arte, de que dependen los bienes mayores, i eternos, i procurar saber con grande trabajo, i no con menor cuidado, egercitar casi innumerables artes conque se conservan, o aumentan los bienes perecederos; mas ninguno que atentamente lo considerare, negara que el arte de bien morir es la mayor arte de las artes, pues en la muerte se à de dar cuẽta de todas las cosas que en todo el tiempo de la vida uviere- *Eccles. 1.*

mos hecho, i dicho, i penſado haſta de una palabra ocioſamente dicha, acuſandonos el diablo, teſtificandolo la conciencia, i juzgádolo Dios, i eſperandonos, o pena de muerte eterna, o de premio ſempiterno: vemos cada dia, quando ſe eſpera ſentécia de coſas aun mui pequeñas, que los litigantes no tienen ſoſsiego, ſino que ya vá a los Abogados, i Procuradores, ya los Iuezes, ya los amigos, o parientes dellos, i en la muerte eſtádo pendiente la cauſa ante el ſupremo Iuez en materia de vida, o muerte eterna (eſtando las mas vezes el reo deſprevenido, i oprimido con la enfermedad, ſin ſer apenas ſeñor de ſi) esforçado a dar cuenta de aquellas coſas de que por ventura mientras eſtuvo ſano no imaginò, ni pẽſo, ni tuvo memoria dellas: deſto procede que
Petr. 4. los miſeros mortales a tropas decienden al infierno, i ſi (como lo dize ſan Pedro) *el juſto apenas ſe ſalvara, el impio, i pecador donde parara?* E tenido pues yo por importante para enſeñarme a mi miſmo, i luego a mis hermanos, hazer grãde eſtimacion del arte de bien morir, i que ſi aí algunos, que no la ayan aprendido de otros Doctores, o Maeſtros, procurar que no deſprecien lo que de eſta arte è recogido de los libros ſagrados, i de los eſcritos de los Maeſtros antiguos.

Mas antes de entrar en los preceptos de eſta arte me parecio conveniente inquirir de la naturaleza de la muerte, ſi à de reputarſe entre las

coſas

cosas buenas, o las malas; i cierto que si la muer te se considera absolutamente, sin duda alguna se deve tener por mala, como cosa que se opone a la vida, que no podemos negar que es buena; i demas desto, *la muerte no la hizo Dios, sino que por invidia del demonio entrò en el mundo* (como lo enseña el Sabio) a quien sigue el Apostol san Pablo, quando dize: *Por un hombre entró el pecado en el mundo, i por el pecado la muerte, en el qual todos pecaron.* Cierto que si Dios no hizo la muerte, que no es buena la muerte, siendo bueno quanto hizo Dios, como lo dize Moisen: *Vio Dios todas las cosas que avia hecho, i eran mui buenas*; mas aunque la muerte no sea buena en si, con todo esso la Sabiduria de Dios supo guisarla de manera, que de la muerte puedan nacer muchas cosas buenas. Por esto canta David: *Preciosa es en los ojos del Señor la muerte de sus Santos.* I la Iglesia hablãdo de Christo nuestro Señor, dize: *El que muriendo destruyò nuestra muerte, i resucitando reparò nuestra vida.* Cierto que no pudo dejar de ser mui buena la muerte que destruvò la muerte, i reparò la vida; por esto, sino todas las muertes, alomenos alguna se à de dezir que fue buena. I assi san Ambrosio no dudò escrivir un libro de el bien de la muerte, en el qual muestra biẽ claramente, que aunque la muerte nacio del pecado, tiene sus no pequeños provechos; i ai otra razon que muestra, que aunque la muerte de suyo es mala, mas que por la gracia de Dios

Sap. 1. et 2.

Geneſ. 1.

Pſal. 115.

puede causar muchos bienes, porque tenemos por el primero bien que trae la muerte, el poner fin a las muchas, i grandes miserias de esta vida. El santo Iob por palabras mui claras se que-

Iob. 14. ja de las miserias de esta vida, i dize: *El hombre nacido de muger vive poco tiempo, i està lleno de mu-*

Eclesiast. 4 *chas miserias.* I el Eclesiastico dize: *Alabè mas a los muertos que a los vivos, i juzgue por mas dichosos que a estos ambos al que aun no llegò a nacer, ni vio los males que se hazen debajo del sol.* I el Ecle-

Eclesi ast. 4 siastico añide a esto, i dize: *Ocupacion grande fue criada para todos los hombres, i pesado yugo sobre los hijos de Adan, desde el vientre en que anduvieron, hasta el dia de la sepultura en su madre de ellos.* I el glorioso Apostol san Pablo se queja tambien

Rom. 7. de las miserias de esta vida, i dize: *Desdichado hombre yo, quien me librara de este cuerpo mortal.* Con estos testimonios de las sagradas Escrituras, se prueba bastantemente que la muerte tiene en si el librar al hombre de muchas miserias desta vida, i que demas desto causa un excelente bien, siendo puerta para salir de carcel para el Reino. Esto fue revelado al santo Apostol san Iuan Evangelista por el Señor, estando desterrado por la Fè en la isla de Padmos, dõde dize que oyò una voz del cielo que dezia: *Dichosos*

Apoc. 14. *los muertos que mueren en el Señor (i dize ya el espiritu para que descansen de sus trabajos) porque sus obras los siguen.* Es sin duda dichosa la muerte de los Santos, q̃ por mandado del Rei celestial

saca

saca a la alma de la carcel del cuerpo, i la lleva al Reino celestial, donde las santas almas, acabados sus trabajos descansan, i por paga de sus obras recebiran corona de Reino; i tambien a las almas que van al Purgatorio no les causa la muerte pequeño beneficio, porque las libra de el temor del infierno, i haze ciertas de la venidera, i eterna felicidad; i demas de esto, aun a los mismos reprobos les haze alguna manera de bien, mientras que apartandolos del cuerpo haze que no cresca la medida de sus penas: por estos no pequeños provechos, no les muestra la muerte a los justos rostro temeroso, sino blándo, i amigable. I assi clama seguramente el Apostol san Pablo, quando dize: *A mi mi vivir es Christo. i morir es mi ganancia: teniendo desseo de ser d satado de el cuerpo, i estar con Christo.* I en la carta primera que escrive a los de Tesalonica, aconseja a los buenos Christianos, que no se entristescan en las muertes de los que bien quieren, ni los lloren como a muertos, sino que los miren como a dormidos; i tambiẽ vivio en nuestros tiempos una muger santa, llamada Catalina Adorno, Ginovesa, q̃ amava tã tiernamente a Christo N. Señor, q̃ tenia increible desseo de morir, i de caminar assu amado, i poresto enamorada de la muerte la alabava como a cosa hermosissima, hallando en ella solo una falta, que huia de los que la buscavan, i que buscava a los que de ella huian. Vea el Lector la vida de la *Philip.* 1. *Thesal.* 4.

bien

bienaventurada Catalina de Genova en el capi-
tulo septimo. De lo que está pues dicho, tene-
mos entendido, que la muerte en quanto es
hija de el pecado es mala, mas que por la gra-
cia de Iesu Christo nuestro Señor (que se dignò
de padecer muerte por nosotros) es de mu-
chas maneras provechosa, i saludable,
i amable, i desseable.

DEL

DEL ARTE DE BIEN MORIR,

LIBRO PRIMERO.

CAP. PRIMERO.

Del primer precepto del Arte de biẽ morir, que es, que el que deſſea morir bien, viva bien.

COMIENÇO va a tratar delos preceptos del Arte de bien morir, i divido eſta materia en dos partes; enla primera dirè los preceptos que an de guardarſe en el tiempo de la vida, en que ſe goza de buena ſalud; i en la poſtrera dirè los que ſon neceſſarios quãdo llega el tiempo de enfermedad peligroſa; de manera que ſe entienda q̃ la muerte eſtà ya cercana. Enla parte primera tratarè primero de los precetos que pertenecen a las virtudes, i luego los que pertenecen a los Sacramẽtos, porque de eſtas dos coſas principalmente nos ayudamos, aſsi para vivir bien, como para bien morir. Mas antes de tratar deſtas coſas, parece que ſe deve preſuponer un principio general, que es, que à de vivir bien el que deſſea morir bien, porque como la muerte no ſea otra coſa ſino fin de la vida, es cierto que el que vive bien haſta el fin dela vida, morira bien, ni puede morir mal, el que nunca vivio mal; aſsi como tambien el que ſiempre vivio mal muere mal, i

no puede dejar de morir mal el que nunca vivio bien. I esto es lo que vemos en cosas semejantes a esta, porque todo aquel que camina por camino derecho al lugar donde và, sin errar llega adonde va: i por el contrario, el que yerra el camino derecho, nunca hallarà el fin que pretende en su camino. El que estudia con cuidado los estudios de las ciencias, en breve tiempo sale docto, o queda doctor dellas; mas el que acude a las escuelas, i no aplica el animo a entender lo que se enseña, pierde el trabajo, i el tiempo; mas podra ofrecer alguno el egemplo del buen Ladron, que vivio siempre mal, i acabò su vida bien, i felizmente: i no es assi, porque el buen Ladron vivio piadosa, i santamente, i por esso murio piadosa, i santamente, porque aunque passò la mayor parte de la vida en cometer delitos, con todo esso passò otra parte de su vida, i la vivio tan santamente, que purgò, i se limpiò facilmente de los pecados passados, i alcançò grande colmo de merecimientos, porque encendido en caridad i amor de Dios, defendio a Christo nuestro Señor de las calumnias de sus perversos enemigos publicamente, i teniendo tambien caridad con el progimo, amonestò, i reprehendio a su compañero que blasfemava de Christo Señor nuestro, i procurò que se emendara, i se salvara, porque viviendo vida mortal, como su compañero, le dijo: *Ni tu temes a Dios que estâs en la mes-*

ma pena, mas nosotros padecemos justamente, porque recibimos lo que emos merecido, pero este no hizo mal alguno. I no estava muerto sino vivo este Ladrõ, quando levantò aquella esclarecida voz, confessando a Christo Señor nuestro, invocando su favor, diziendo: *Señor acuerdate de mi quando vayas a tu Reyno.* Assi, que parece que este fue de los ultimos que trabajaron en la viña, i fue preferido en el premio a los primeros, i assi es verdadera la sentencia general, que dize, que el que vive bien muere bien; i tambien la que dize, que el que vive mal muere mal; i no se puede negar, sino que es cosa llena de grandes peligros diferir el convertirse de la vida de pecados a la de santidad a lo ultimo de la vida, i que son mucho mas dichosos los que ponen sobre si el yugo de la divina ley, *desde el principio de la vida*, como lo dize el Profeta Geremias, i que (como lo dize el Evangelista san Iuan) *son del todo felicissimos los que de los hombres fueron comprados para primicias de Dios, que no solo no se mancharon con mugeres, mas que ni en su boca se halló mentira, i estan sin mancha ante el trono de Dios.* Qual lo fue Geremias el Profeta, i san Iuan Baptista, i mas, i mejor que ambos la Madre de Dios, i otros a quien solo la ciencia de Dios conoce: queda pues assentado que la regla de bien morir, depende de el bien vivir.

Trenor. 3.

Apoc. 14.

CAP.

CAP. SEGVNDO.

Del segundo precepto del arte de bien morir, que es morir al mundo.

ES principalmente necessario al que quiere vivir bien, morir primero al mundo, antes de morir a la vida corporal, porque todos los q̃ viven al mundo son muertos para Dios; ni es posible de ninguna manera que alguno comience a vivir para Dios, si primero no muere al mũdo: i esta verdad se enseña en las divinas letras con tanta evidencia, que no pueden dudarla sino infieles, i incredulos. I porque con el testimonio de dos, o tres testigos queda esto bien probado, traere los testimonios que dan desta verdad los santos Apostoles san Iuan, y Santiago, i san Pablo, que son testigos mayores de toda excepcion, como en quien habla clarissimamente el Espiritu Santo, que es el espiritu de la verdad. Dize pues el Apostol i Evangelista san Iuan, i introduce a Christo nuestro Señor, que dijo: *Vino el Principe deste mundo, i no tiene cosa alguna en mi.* Llama nuestro Señor Principe deste mundo al demonio, que es Principe de todos los pecadores, i llama mundo a la junta de todos los pecadores que aman al mundo, i son de el mundo amados. I el mismo Evangelista despues de esto introduce tambien a Christo nuestro Señor, que dize: *Si el mundo os aborrece, sabed que a mi me*

abor-

aborrecio primero que a vosotros, si fuerais del mũdo, el mundo amara lo que era suyo; mas porque no sois del mundo, sino os escogi yo del mundo, por esso os aborrece el mundo. I en otro lugar dize Christo nuestro Señor por el mismo Evangelista san Iuan: *Yo no ruego por el mundo, sino por aquellos que me diste;* en las quales palabras afirma manifiestamente Christo nuestro Señor, que en este nombre de mundo se entienden, i incluyen todos aquellos que con su Principe el demonio an de oir el dia del juicio la sentencia de *id malditos de mi Padre al fuego eterno.* I el mismo Evangelista san Iuan en su Epistola canonica añide a lo dicho: *No ameis al mundo, ni a las cosas que ai en el: si alguno ama al mundo, no está la caridad del Padre en el, porque todo lo que ai en el mundo es codicia de sensualidades, i codicia de riquezas, i soberbia de vida, lo qual no procede del Padre, sino del mundo; i el mundo se passa, i su codicia, mas el que haze la voluntad de Dios, dura para siempre.* Oigamos aora a su Apostol Santiago, q̃ en su epistola dize assi: *No sabeis adulteros que la amistad deste mundo es enemiga de Dios. El que quisiere pues ser amigo deste siglo se haze enemigo de Dios.* I oigamos finalmente a su Apostol S. Pablo vaso de elecion, que en la primera carta a los de Corintio, escriviendo a todos los fieles les dize: *Devierais aver salido deste mundo.* I añide en la misma epistola dezirles: *Mientras somos juzgados somos de Dios reprehendidos para que no nos condenemos con el mundo,* que son palabras, en que manifesta-

Ioan. 2.

Iacob. 4.

Corint. 5.

fieſtamente declarò que todo elmundo à de ſer condenado en el ultimo dia del juicio, i aſsi no entiende en eſta palabra mundo el cielo, ni la tierra, ni a todos los hombres que ai en el mundo, ſino ſolo a aquellos que aman al mundo, porque los varones piadoſos, i juſtos, en quien reſide la Caridad de Dios, i no codicia de ſenſualidades, es aſsi que eſtan en el mundo, pero no ſon del mundo; mas los pecadores eſtan en el mundo, i ſon tambien de el mundo, i por eſto no reina la caridad de Dios en ſus coraçones, ſino la codicia de la carne, que es la lujuria, i la codicia de los ojos, que es la avaricia, i la ſoberbia de la vida, que los haze tenerſe por ſuperiores a otros, imitando la arrogancia, i ſoberbia de Lucifer, i no la manſedumbre, i humildad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Siendo pues eſto aſsi, el que quiſiere aprender de veras el arte de bien morir, importale mucho, que mui de veras, i no de palabras, ſino con obras, i de verdad ſalga del mundo, i tambien muera al mundo, i dezir con el Apoſtol S. Pablo: *A mime eſtà crucificando el mundo, i yo lo eſtoi para el mundo;* i eſte negocio no es juego de muchachos, ſino una coſa grandiſsima, i dificultoſiſsima, i por eſto pregũtado Chriſto N. S. ſi avian de ſer pocos los que ſe ſalvaſſen, reſpondio ſu Mageſtad divina: *Procurad cõ esfuerço entrar por la puerta angoſta.* I mas claro lo dize por el Evangelista ſan Mateo: *Entrad por la puerta angoſta, porque es puerta ancha*

ad Coloſ. 6

Luc. 13.

ancha i espacioſa la del camino que lleva a la perdició, i muchos entran por el; que angoſta que es la puerta, i que eſtrecho el camino que lleva a la vida, i pocos ſon los que lo hallan. Vivir en el mundo, i deſpreciar las coſas del mundo es coſa dificultoſiſsima; i ver coſas hermoſas, i no amarlas; i guſtar coſas dulces, i no deleitarſe en ellas, i deſpreciar las honras, i deſpreciar trabajos, i tomar de buena gana el poſtrero lugar, i dar lugar a que los demas ſe nos antepongan; i finalmente vivir en la carne, como ſi ſe viviera ſin carne, parece que ſe deve llamar mas vida de Angeles que de bombres. I con todo eſſo eſcriviendo el Apoſtol ſan Pablo a la Igleſia de los de Corinto, donde ca- 2. *Cor.* 7.
ſi todos eran caſados, i aſsi no eran Clerigos, ni Religioſos, ni Anacoretas, ſino ſeglares, de todos eſtados les dize eſtas palabras: *Aſsi q̃ hermanos digoos eſto, que el tiempo es breve, i lo que reſta es que los que eſtan caſados lo ſea̅, como ſino lo fueran, i que los que lloran ſean, como ſino lloraran, i los que ſe alegran ſea como ſino ſe alegraran, i que los que compran ſean como ſino poſſeyeran, i los que uſan deſte mundo, ſean, como ſino uſaran del, porque ſe paſſa la repreſentacion de todo lo que ſe vè en eſte mundo.* De las quales palabras ſe entiéde, q̃ aconſejar S. Pablo, q̃ levantados a la eſperança de la celeſtial felicidad, hagá tan poco caſo de las coſas de la tierra, como ſi a ellos no tocaran, que amen a las mugeres propias, mas cõ tan moderado amor, como ſino las tuvieran, i ſi ai ocaſion de llorar

por la perdida de la hazienda, o de los hijos, o de la vida, lloren tan moderadamente, como si no se entristecieran, ni lloraran: i si se ofrece alegrarse en las ganancias, i honras alcançadas, se alegren tan moderadamente como sino se alegraran, que es como si a ellos no les tocara el alegrarse. Si compran casas, o heredades, se les pegue tan poco la aficion destas cosas, como si no las posseyeran. I finalmente dize el Apostol, que de tal manera vivamos en el mundo, como si fueramos guespedes, i peregrinos no avezindados ciudadanos: lo qual enseña tambien, i algo mas claro el Apostol san Pedro quando dize: *Ruegoos que como estrangeros, i peregrinos os abstengais de desseos sensuales, que hazen guerra al alma,* porque quiere en aquestas palabras el bienaventuradissimo Principe de los Apostoles, que aun en nuestra misma ciudad, i casa vivamos, como si vivieramos en ciudad i casa del todo agena, i mui poco solicitos de si en aquel lugar faltẽ, o sobren las cosas, i manda esto para que assi nos abstengamos *de desseos de la carne que hazen guerra al alma*; porque no nacen facilmente desseos carnales, quando vemos estas cosas, como si no nos tocaran, i esto es estar en el mundo, i no ser del mundo, lo qual solo pertenece a los que muertos al mundo viven solo a Dios, i por esso no temen la muerte corporal, que a ellos no les causa daño, sino ganancia, como lo dijo san Pablo: *Mi vivir es Christo, i morir es mi ganancia.* Pero a quan-

2. Petr. 2.

Philip. 1.

tos

tos en estos nuestros tiempos hallaremos assi muertos al mundo, para que aprendiessen ya a morir a la carne tambien, i con esto assegurar su salvacion. No dudo yo por cierto de que en la Iglesia Catolica, no solo en los Monasterios, i en el Clero, sino tambié en el siglo, se hallen no pocos hombres santos, de verdad muertos al mundo, i que avan aprendido el arte de bié morir, mas tambien me parece que no se podra negar, que se hallaran muchos no solo no muertos al mundo, sino antes asidissimos al mundo, i grá des amadores de riquezas, i deleites, i honras, los quales sino se determinan a morir al mũdo, i con efeto mueren a el, sin duda pereceran con mala muerte, como tambien lo dize san Pablo, *seran con el mundo condenados.* Mas diran por ventura los amadores del mundo, que es mui dificultoso morir al mundo mientras se vive en el mundo, i menospreciar los bienes, que los criò Dios para que los hombres los gozaran; a estos les respondo, que no es esso lo que Dios quiere, ni tampoco manda que se desprecien del todo las riquezas, i las honras, i los otros bienes del mundo, porque el santo Abrahan fue grande amigo de Dios, i tuvo grandes riquezas; i David, i Ezequias, i Iosias, fueron Reyes riquissimos, i juntamente grandes amigos de Dios, i podremos dezir lo mismo de muchos Emperadores, i Reyes Christianos, i assi no se prohiben del todo a los Christianos las riqnezas, honras,

1. ad. Cor. c. 11.

i deleites deſte mundo, ſino el amor demaſiado de las coſas de eſte mundo, que el Evangeliſta ſan Iuan las llama *codicia de carne, i de riquezas, i ſoberbia de vida.* Abrahan es verdad que fue mui rico, mas no ſolo uſò con moderacion de las riquezas, ſino tambien eſtuvo mui diſpueſto a ofrecerlas todas a la voluntad de Dios, porque el que a un hijo unico, i amadiſsimo que tuvo, i q̃ era mui bueno, no lo perdonô, quando le mãdò que lo ſacrificara; con quanta mayor facilidad ofreceria a ſu voluntad todas las riquezas; aſsi q̃ Abrahã fue abũdante de riqnezas, pero mucho mas de fè, i de caridad, i por eſto no era de eſte mundo, antes era muerto al mundo. Lo qual ſe puede tambien dezir de otros ſantos varones q̃ teniendo grãdes riquezas, i poder, i autoridad, i tambien Reinos, i Imperios, fuerõ tambien pobres de eſpiritu, i muertos al mundo, i ſolo vivian a Dios, i aprendieron aprovechadiſsimamẽte el arte de bien morir. Aſsi, que ſi la abundancia de riquezas, ni de honras, ni Reinos, ni imperios hazen a los q̃ los tienen q̃ ſean del mundo, ſino la codicia de la ſenſualidad, i riquezas, i la ſoberbia de vida (q̃ en una palabra ſe llama deſſeo, o apetito deſtas coſas q̃ ſe oponen a la caridad de Dios) Por eſto ſi alguno, ayudandolo Dios, començare a amarlo de veras por quien Dios es, i al progimo por Dios, eſte comẽçara a ſalir del mũdo, i creciendo ſu caridad ſe mẽguarà ſu apetito, i començara el miſmo a morir al

mundo,

mũdo, porque no puede crecer la caridad, sin q̃ aya menguado el apetito; i asi serà, que lo que parecia imposible quãdo reinava el apetito (como era vivir en el mundo, i no ser del mundo) creciendo la caridad, i desminuyendose el apetito, lo q̃ parecia imposible se haze facil; porq̃ lo que al petito le es carga dificil, i incomportable, esso es para la caridad yugo suave, i carga mui liviana: i lo q̃ dije de que salir del mundo, i morir al mũdo no era juego de niños, sino una cosa mui grande, i mui dificultosa, dijose cõ mucha verdad de aquellos que no conocierõ el poder de la gracia, ni gustarõ la dulçura dela caridad, i que son animales que carecen de tener espiritu, porq̃ gustado lo que es espiritu, todo lo q̃ es carne se haze desabrido. Todo aquel q̃ desseare aprender el arte de bien morir (de q̃ depende la salud eterna, i verdadera felicidad) no dilate salir del mundo, i morir al mundo, como quiera que no pueda ser qũe uno viva al mundo, i goze todo junto de Dios, i del cielo, i de la tierra.

CAP. TERCERO.

Del tercero precepto del arte de bien morir, que es de las tres virtudes Teologales.

DIge en el capitulo antes deste, que no podia morir bien quien no sale del mundo, i no muere al mundo; aora se à de añadir a esto, que es loq̃ à de hazer el que á muerto al mũdo, para

para vivir a Dios, porque no se da el morir bien sino al que vivio bien, como se dijo en el primero capitulo. I la sustancia del vivir bien se reduce por el Apostol san Pablo a lo que le escrivio a su Discipulo Timoteo en estas palabras: *El fin del precepto es la caridad de puro coraçon, i de conciencia buena, i de fé no fingida* No ignorava el Apostol lo que le respondio el Señor al que le preguntò: *Que é de hazer para alcanzar la vida eterna?* Al qual le dijo: *Si quieres entrar en la vida, guarda los Mandamientos*; sino quiso explicar en tan pocas palabras el fin del primero Mandamiento, de el qual depende toda la ley, i toda la inteligencia, i cumplimiento della, i el camino para la vida eterna; i juntamente quiso enseñar que virtudes son necessarias, para conseguir la verdadera justicia i santidad, de las quales avia dicho en otros lugares: *Aora quedan la Fè, i la Esperança, i la Caridad, tres cosas son estas, mas la mayor es la Caridad.* Dize pues el Apostol san Pablo, el fin de el precepto es la Caridad, esto es q̃ el fin de todos los preceptos (cuya guarda i cumplimiento es necessario para bien vivir) està fundado en la caridad, de tal manera, que el que tiene caridad de Dios, cumple todos los Mandamientos que pertenecen a la primera clase, o tabla de toda la ley; i el que tiene caridad del progimo cumple todos los Mandamientos que pertenecen a la segunda clase, o tabla delos divinos Mandamiẽtos. I el mismo Apostol declara aquella postre-

Timot. 1.

Math. 19.

2. *Cori.* 23.

ra parte que podia parecer mas oscura en la carta que escrivio a los Romanos, diziendo: *El que ama al progimo cumple la ley, porque no adulteraràs, no mataràs, no hurtaràs, no dirâs falso testimonio, i si ai otro qualquier mãdato en esta palabra se establece, i se comprehende todo, amarâs a tu progimo como a ti mismo; el amor del progimo no haze mal, i assi el cumplimiento de la ley es el amor.* Del qual discurso cada uno podra por si entẽder bien que todos los preceptos que se refieren al culto, i honra de Dios, todos se cumplen con la caridad, porque de la manera que la caridad con el progimo, no obra mal para con el progimo, assi tambien la caridad de Dios no puede obrar mal para con Dios, i assi el cumplimiento de toda la ley, assi para con Dios, como para con el progimo es la caridad. Mas qual sea la verdadera i perfeta caridad para con Dios, i para con el progimo, declaralo el mismo Apostol san Pablo, diziendo, que à de nacer *de coraçon puro de conciencia buena; i de fẽ no fingida*; en las quales palabras, por conciencia buena entendemos con san Agustin (en la prefacion que hizo al Salmo 31.) la virtud de la Esperança (que es una de las tres virtudes Teologales) i dezimos, que la virtud de la Esperança es conciencia buena, porque nace de la buena conciencia, assi como la desesperacion nace de la conciencia mala. Por esto dijo el Evangelista san Iuan: *Amados hermanos, si nuestro coraçon no nos reprehendiere, tenemos confiança en Dios.* Tres

Rom. 13.

1. Ioan. 3.

pues son las virtudes Teologales(que las decla ra san Pablo en las palabras que vamos explicã- do)i en ellas cõsiste la perfeccion de la ley Chris tiana,i asi como en orden de perfeccion la Ca- ridad es la primera,asi en orden de generaciõ, i de *principio es la primera la Fè* (*segun lo que dijo el*
1. Cor. 13. *mismo Apostol*)*aora nos quedan la Fé, i la esperança, i la Caridad,tres son,mas la mayor es la Caridad.* Co- mençaremos aora a tratar de la virtud de la Fè,que en razon de ser la raiz i principio , es la primera que entra en el coraçon del hombre, q̃ à de ser justificado,i por esto no sin causa añidio el Apol a la virtud de la Fè,que à de ser fè no fin gida,porque la fè comiença la justificacion del hombre; mas à de ser fè verdadera,i sincera, no fingida i falsa. La fè de los Erejes no comiença en ellos la justificaciõ, porque no es fè verdade ra,sino falsa;i la fè de los malos Catolicos no co miença en ellos la justificacion,porque no es fè sincera i cierta,sino fingida: i dizesse fingida de dos maneras, quando uno de verdad no cre , o cree de verdad,mas no vive,como cree que sea de vivir. I destas dos maneras se an de entender aquellas palabras de san Pablo,escritas a Tito su discipulo , *confiessan que conocen a Dios , i niegan- lo con las obras.* I asi interpretan estas palabras los Santos Padres san Geronimo comentando- las , i san Agustin en el Sermon treinta i uno, que se intitula de las palabras de el Apostol. I de esta virtud primera de el justo se puede fa-

cil-

çilmente entender, quan grande es la muche-
dumbre de aquellos que no viven bien, i que
por esso vienen a morir mal. Dejo a los Paga-
nos, Infieles, i Erejes, i Ateistas, que ignoran
totalmente la arte de bien morir. Mas entre
los Catolicos, quantoes el numero de los que
confiessan a Dios nuestro Señor, i que lo nie-
gan con sus malas obras? que confiessan que
Iesu Christo nuestro Redemptor es Iuez de
vivos, i de muertos, i con todo esso viven co-
mo sino tuviessen Iuez alguno? i confiessan
que la sacratissima Virgen Señora nuestra es
Madre de Dios, i blasfemando no temen des-
honrarla? Quantos son los que alaban la ora-
cion, i ayunos, i limosnas, i las demas obras
de virtud, i cgercitan siempre los vicios con-
trarios? Dejo otras cosas que son sabidas de to-
dos: degen pues de preciarse de que tienen
fè no fingida los que, o no creen lo que mien-
ten en dezir que lo creen, o no viven como la
Fè Catolica manda que se à de vivir, i por esto
entiendan que ellos no an começado a vivir
bien, ni esperan morir dichosamente, sino es
que mediante la gracia de Dios con su divi-
favor aprendan la arte de vivir bien, i de morir
bien.

La otra virtud del que es verdaderamẽte jus
to, es la esperança, o conciencia buena; como
nuestro Maestro san Pablo en el lugar referido
sintio que se avia de llamar. Esta virtud nace de

la

la Fè, porque no puede esperar en Dios el que o no conoce al verdadero Dios, o no cree que es poderoso, i misericordioso; mas para despertar, i confirmar la esperança, para que se pueda dezir, que no solo es esperança, sino confiança: tambien, vale, i aprovecha mucho la buena conciencia: porque conque cara irà a Dios, i le pedira mercedes, el que sabe de si que lleva consigo pecados, i ofensas que à hecho contra Dios, i q̃ no se à apartado dellos por verdadera penitencia? porque quien ai que pida a su enemigo beneficios? i quien ai que confie que à de ser de el oido, i que à de ayudarlo, sabiendo que lo tiene enojado? Oigamos al Sabio lo que siente, i dize de la esperança de los pecadores: *La esperãça del pecador es como el cabello que se lo lleva el viento, i como la espuma delgada que arroja la tormenta, i como el humo que lo esparce el viento, i como la memoria del guesped de un dia que pasa adelante.* Esto dijo el Sabio que sapientisimamente aconseja a los pecadores, diziendo que su esperãça es una cosa mui quebradiza, no solida, mui breve, no larga, porque pueden mientras viven esperar en alguna manera que en algun tiempo haran penitencia, mas en llegando la muerte (sino es que nuestro Señor los previene con particular misericordia, i les inspire penitencia) su esperança se trocara en desesperacion, i diran como digeron otros pecadores, cuyas palabras introduce el Espiritu Santo en el libro sagrado de la Sabidu-

Sap. 5.

ña: *Luego erramos el camino de la verdad, i la luz de la justicia i ſantidad no nos alumbrò: que nos aprovechô la ſobervia, o la arrogancia de las riquezas, que fruto nos dio? paſſaron todas aquellas coſas, como ſombra.* Con eſtas palabras nos aconſeja el Sabio, que ſi queremos vivir bien, i morir dichoſamente, no oſſemos, ni por un punto de una hora eſtar en pecados engañados con vana confiança de que nos queda mucho tiempo de vida, i que a ſu tiẽpo haremos verdadera penitencia, porque a muchos à engañado eſta vana eſperança, i todavia los engañara, ſino es que mientras que gozan de tiempo aprenden prudentemente la arte de bien morir.

Reſta tratar de la virtud poſtrera de las tres Teologales, que es la Caridad, que con razon ſe llama la Reina de las virtudes, con la qual nadie perece, i ſin laqual nadie vive, o tiene vida, ni en eſta vida, ni en la otra; i dizeſe, q̃ la caridad verdadera es la que nace de coraçon puro, no porque la pureza del coraçon engendre propiamẽte caridad, porque la caridad procede de Dios, como lo dize ſan Iuan Evangeliſta, i mas claro el Apoſtol ſan Pablo quando dize: *La Caridad de Dios ſe derramó en nueſtros coraçones por el Eſpiritu Santo que ſe dio a noſotros.* Sino dizeſe, que la caridad es de coraçon puro, porque la caridad no ſe enciende i nace en coraçon impuro, ſino purificado de errores con la Fè (ſegun lo dijo el Apoſtol ſan Pedro, *purificando Dios con la fè ſus coraçones,* 1. *Ioan.* 4. Rom. 5.

raçones) i en coraçon purificado del amor, i deſſeos de las coſas de la tierra con la eſperança divina; porque de la manera que el fuego no ſe enciende en leños verdes llenos de humedad, ſino en leños ſecos, aſsi tambien el fuego de la caridad pide coraçones purificados de el amor de la tierra, i de vanas confianças en las propias fuerças. De eſto ſe puede entender qual ſea la verdadera caridad, i qual la falſa, i engañoſa; porque ſi uno por ventura habla de Dios con guſto, i rezando llega a compungirſe haſta ſacar lagrimas, i haze algunas obras buenas, dando limoſnas, i muchas vezes ayunando, i con todo eſto tiene en ſu coraçon algun amor torpe, o vanagloria, o algun odio de el progimo, o coſas de eſte genero, que afean, i manchan el coraçon: eſte tal no tiene caridad de Dios verdadera, ſino una ſombra, o imagen vana de caridad; i aſsi prudentiſsimamente dijo el Apoſtol ſan Pablo, quando no dijo ſencilla, i ſolamente Fè, i Eſperança, i Caridad, hablando de la verdadera Iuſticia, i ſantidad, ſino dijo, *que el fin de la ley es Caridad*, pero caridad *de coraçon puro, i conciencia buena, i fé no fingida.* I eſta es la arte de vivir bien, i de morir dichoſamente, el perſeverar en eſta verdadera, i perfecta caridad haſta la muerte.

CAP.

CAP. QVARTO.

Del quarto precepto del Arte de bien morir, que contiene tres documentos del Evangelio.

AVnque todo lo que ſe à dicho de la Fè, i Eſperança, i Caridad, baſtava para bien vivir, i para tambien morir bien; con todo eſſo para cumplir, i egercitar eſtas tres virtudes mas facil, i mas perfectamente ſe dignò Ieſu Chriſto nueſtro Señor de darnos en ſu Evangelio tres documentos en eſtas palabras del Evangeliſta ſan Lucas: *Tened ceñida vueſtra cintura, i luces encendidas en vueſtras manos, i ſed voſotros ſemejantes, a los que eſperan a ſu Señor quando buelva de ſus deſpoſorios, para que quando venga, i llame a la puerta, le abrais con brevedad: dichoſos los criados a quien hallare deſpiertos ſu Señor.* Eſta parabola ſe puede entẽder de dos maneras, o del apercebimiento para la venida del Señor en el dia ultimo del juizio, o para el de la venida del miſmo Señor en la hora de la muerte de cada uno de noſotros. La explicacion deſta ſegunda venida (que es la de la hora de la muerte) es de ſan Gregorio en la homil. 13. ſobre eſte Evãgelio, i parece q̃ haze mas a nueſtro caſo, porq̃ el aguardar al Señor el dia ultimo del juicio, no tocara ſino a aquellos que en aquel tiempo ſe hallaren vivos en el mundo, i el Señor propuſo ſin duda eſta parabola a los Apoſ- Luc. 12.

Apoſtoles para ellos, i para noſotros todos, por que coſa cierta es, que los ſantos Apoſtoles, i los ſuceſſores dellos, por muchos ſiglos diſtaró mucho del ultimo dia del juicio; i demas deſto, al dia del juicio an de preceder muchas ſeñales que deſpiertē a los hombres, i lo previno el miſmo Señor, diziendo: *Que avrá ſeñales en el Sol, i en la Luna, i en las Eſtrellas, i general preſſura i agonia en todas las naciones, ſecandoſe los hombres de temor, aguardando lo que à de ſobrevenir a todo el orbe.* Mas no precederan ſeñales algunas ciertas a la venida del Señor al juizio particular de cada uno de los que mueren, i eſta venida es la que ſignificā eſtas palabras de Chriſto nueſtro Señor tantas vezes repetidas en las ſagradas Eſcrituras, diziēdo que à de venir el Señor como ſuelen los ladrones venir quando ſon menos eſperados. Eſpliquemos pues eſta parabola brevemente, i entendamosla de la preparacion, i prevencion para la muerte, como coſa para todos noſotros ſumamente neceſſaria. Mandanos Ieſu Chriſto nueſtro Señor tres coſas; la primera, q̄ eſtemos ceñidos de cintura, luego: que tengamos luz encendida en nueſtras manos, lo ultimo, que velemos eſperando la venida del Señor, el qual quāndo aya de venir no lo ignoramos menos, q̄ muchos que ignoran quando les an de ſobrevenir ladrones. Expliquemos la primera ſentencia de eſtas palabras de Chriſto Señor nueſtro que es, *tened ceñida vueſtra cintura.* El ſentido literal deſ-

Luc. 22.

tas

tas palabras es, que eſtemos apercebidos, i preſtos a ſalir a recebir al Señor, quando nos llame por la muerte al juicio particular. Eſta ſemejança del ceñimiẽto de cintura, ſe toma de una coſtumbre de los orientales, que uſarõ de unas veſtiduras largas, i quando avian de andar apriesſa, recogian eſtos veſtidos, ciñendoſelos por la cintura, porque el arraſtrar los veſtidos no les impidieſſe el andar a prieſſa. I aſsi del Angel Rafael que avia de acompañar a Tobias el moço, ſe dize en el libro ſagrado de Tobias: *Entonces ſalio to Tobias hallò un mancebo hermoſo que eſtava en pie, i ceñido, i como diſpueſto para caminar.* I por eſta coſtumbre de los orientales eſcrive el Apoſtol ſan Pablo: *Eſtad ceñidos de cintura con la verdad.* De mas deſto, el dezirſe en eſta parabola que eſten ceñidos, ſignifica dos coſas, la primera es la virtud de la caſtidad, i lo ſegundo una prontitud, i preſteza a ſalir a recibir a Chriſto nueſtro Señor quando venga al juicio, o particular, o general. La primera expoſicion es de los ſantos Padres ſan Baſilio ſobre el capitulo quinze del Profeta Iſaias, i de ſan Aguſtin enel libro de la continẽcia, i de ſan Gregorio en el libro de los Evangelios; i es ſin duda, que la ſenſualidad, ſobre todas las perturbaciones del animo, impide el ſalir con preſteza a recebir al Señor quando venga, como por lo contrario, no ai coſa que aſsi diſponga al hombre a eſtar mas ſuelto para ſeguir a Chriſto Señor nueſtro, como la caſtidad vir-

Tobias 5.

ad Ephe. 5.

ginal, porque en el libro ſagrado del Apocalip
Apoc. 4. ſi ſe lee, que los virgenes ſeguian a Chriſto, donde quiera que iva: i el Apoſtol ſan Pablo aconſeja, i dize: *El que eſtà ſin muger cuida de las coſas de Dios, i como agradarlo, mas el que eſtà caſado cuida de las coſas del mundo, i de como agrade a ſu muger, i eſtà dividido.*

La otra explicacion es, que eſte ceñimiento de cintura deſta parabola, no ſe limita ſolo a la virtud de la caſtidad, ſino que ſe eſtiende a ſignificar todo obſequio, i ſervicio que ſe haga a Chriſto Señor nueſtro en todas las coſas, i eſta explicacion es de ſan Cipriano, en el libro de la exortacion al Martirio, i aſsi el ſentido de eſtas palabras de eſta parabola Evangelica es, que no nos ocupen los negocios de eſta vida, por buenos, i neceſſarios que ſean, de manera que nos impidan lo principal de nueſtra obligacion i neceſsidad de eſtar bien prevenidos para eſperar al Señor quando nos llame en la hora de la muerte, a dar cuenta de todas nueſtras obras, haſta de palabras ocioſas, i penſamientos inutiles. Que es pues lo que haran quando llegue la hora de la muerte, los que todos eſtã ocupados en coſas temporales? los que nunca ſe ocuparon en penſar que avian de dar cuenta a Dios de todas ſus obras, i palabras, i de todos ſus peeſamiẽtos, i deſſeos, i de todas ſus òmiſsiones? Saldrã eſtos tales por ventura ceñidos? eſto es, ligera, i prevenidamente a recebir a Chriſto Señor nueſ

tro,

tro, o antes implicados, i enredados eſtaran caidos en ſus manchas, enmudeciendo, i deſeſperados? Porque que le reſponderan al Iuez quando les diga; porque no atendiſteis a mi doctrina, conque os amoneſtè diziendoos: *Buſcad primero el Reino de Dios, i ſu juſticia, i eſtas coſas todas ſos añidiran a las demas.* I porque no atendiſteis a aquellas palabras, que tantas vezes las oiſteis en la Igleſia cantadas publicamente: *Marta, Marta ſolicita eſtàs, i te turban muchas coſas, una es la neceſſaria, Maria eſcogio la mejor parte, que no ſe le quitara.* Si reprehendi la ſolicitud de Marta, que eſtava deſſeoſiſsima de ſervir, i agradar a mi miſmo, agradarame por vẽtura vueſtra ſolicitud de recoger riquezas ſobradas, i buſcar honras peligroſas, i de cumplir vueſtros deſſeos perniciоſos, i olvidaros del Reino de Dios, i de ſu juſticia, que ſobre todo es lo ſumaméte neceſſario. *Math, 16.*

El otro oficio que la parabola Evangelica le pide al ſiervo diligente es, *tener antorchas encendidas en las manos*; no baſta q̃ el ſiervo fiel eſtè ceñido de cintura para ſalir preſto a recebir al Señor, ſino ſe requiere q̃ tenga antorcha ardiendo para eſperar al Señor quãdo venga de noche de buelta deſus deſpoſorios. La antorcha ſinifica en eſta parabola la lei de Dios, q̃ es la q̃ alũbra el camino bueno. *Luz es para q̃ yo ande* (dize David al Señor) *la ley, i a la lei llama luz Salomon* enlos Proverbios: mas eſta lũbre no alũbra ſi ſe deja en el apoſento, o caſa, ſino à de tenerſe en las mãnos, *Luc. 10.* *Pſal. 118.*

para que alumbre i mueſtre el camino; muchos ai que ſaben las leyes divinas i humanas, mas cometen muchos pecados, o dejan de hazer muchas buenas obras, porque no traen en ſus manos luces ardiendo, que es no aplicar lo que saben a lo que obran; que de varones ai doctiſsimos que cometen graviſsimos pecados, porque quando obran no conſultan la ley de Dios, ſino a la ira, o a la lujuria, o orra delas perturbaciones del animo. Si el Rei David quando mirò a Berſabe deſnuda conſultara a la ley de Dios; que dize: *No deſſearàs la muger de tu progimo*, no uviera caido en tan grande pecado, mas porque cõſultò a la hermoſura de la muger, olvidado de la ley de Dios, ſucedio que un varon que era juſto i ſanto, cometieſſe adulterio. Aſsi que conviene mucho traer la lumbre de la ley del Señor en las manos, i no dejarſela guardada en el apoſento: i obedecer al Eſpiritu Santo, que manda que *meditemos en la ley de Dios dias, i noches.* I para que lo digamos con el miſmo Profeta David: *Tu Señor mandaſte que guardaramos mucho tu ley; ó ſi ſe enderençaſſen nueſtros caminos al cumplimiento i guarda de todas tus leyes*; porque el que trae ſiempre delante de los ojos del alma la antorcha encendida de la ley de Dios, es ſin duda que ſaldra alegre a recebir a ſu Señor quando venga.

El tercero oficio que la parabola que vamos explicando pide que haga el ſiervo fiel, es que vele, eſtando incierto de quando à de venir ſu

Señor,

Señor, dize pues el texto della: *Aquellos siervos son bienaventurados, a quien el Señor quando venga halle velando.* No quiso nuestro Señor ordenar que todos los hombres muriessen en algun tiempo señalado, o conocido, porque en todo el tiempo que sabe el hombre q̃ tiene vida, no se diesse a comer, i beber, i burlas, i juegos, i otras obras malas, para poco antes de morir cõvertirse, i bolverse a Dios; sino quiso la divina providencia, q̃ no uviesse cosa mas incierta que la hora de la muerte, muriendo unos en los vientres de sus madres, otros recien nacidos, otros en la ultima vejez, otros en la flor de la juventud, i que otros enfermen mucho tiempo, otros mueran derepente, i otros despues de mui larga i casi incurable, i peligrosa enfermedad convalecen, i otros enferman de livianas enfermedades, i quando se tienen ya por sanos, crece la fuerça de la enfermedad, i acaba la vida. I nuestro Señor para dar a conocer esta incertidumbre dize en su Evangelio: *Que si viniere en la segunda vigilia, o en la tercera, i hallare a sus siervos velando, seran bienaventurados, i tened por cierto que si el Padre de familias supiesse en que hora uviesse de venir el ladron, velaria sin duda, i no dejaria romper su casa, i assi vosotros estad prevenidos porque la hora en que no lo pensais, es la en que à de venir vuestro Señor.* I para que entendiessemos de quanta importancia es esto, nos persuade el Señor la incertidũbre de el tiempo que à de venir a juzgar, o sea en la muerte de los particu-

ticulares, o en la general de todos en el fin del mundo. Ninguna cosa repite mas vezes la sagrada Escritura q̃ aquesta palabra *velad*, i la semejãça de la venida del ladron, quando menos se espera su venida: la qual palabra de velad repite muchas vezes en el Evangelio de san Mateo, i de san Marcos, i de san Lucas; i la comparacion de el ladron no solo en los Evangelios, sino tambien en las Cartas de los Apostoles, i en el Apocalipsi.

De todo esto se puede entender quanta sea la negligencia, i ignorancia (por no dezir locura, o necedad) de la mayor parte de los hombres, que tantas vezes avisados de el mismo espiritu de la verdad, por sus sagrados Escritores, que no pueden mentir, de que nos prevengamos para la muerte, como para el mayor negocio, i mas dificultoso, i de que depende nuestra suma, i eterna felicidad, o la ultima, i eterna perdiciõ, i con todo esso son tã pocos los que a estas vozes (o por mejor dezir) los que a estos truenos del Espiritu Santo se despiertan.

Mas dirà alguno, que consejo nos dais para que velemos como conviene, i velando sepamos prevenirnos para una dichosa muerte? No se me ofrece para esto cosa mas provechosa que el usar frequentemente, examinarnos de espacio, o como si digessemos ensayarnos, i instruirnos para morir. Todos los Catolicos se examinan para confessarse cada año, i tam-

bien

bien quando comiençan a enfermar: i por de-
creto del grande Pontifice Pio Quinto, se pro-
hibe a los Medicos, que hagan segunda visita
al enfermo sin que aya confessado; i demas de
esto, no ai alguno en la Iglesia Catolica, que a-
menazandole la muerte no se confiesse. Pero q̃
diremos de aquellos, a quien les sobreviene
muerte de repente, i de aquellos que enferman
con frenesi, o les sobreviene delirio antes de cõ
fessarse? Que diremos de aquellos que oprimi-
dos con la gravedad de la enfermedad, no pue-
den ni aun pensar los pecados que an hecho? I
que diremos de aquellos que muriendo pecan,
o pecando mueren, como sucede en la guerra
injusta, o en particular desafio, o cogidos en a-
dulterio los matan? Para escusar con prudencia
casos semejantes a estos, no se puede pensar co-
sa mas provechosa, que los que estiman de co-
raçon la eterna salvacion, examinar dos vezes
cada dia, una por la mañana, i otra a la tarde, o
noche su conciencia, procurando entender que
digeron, que hizieron, i pensaron, en que aya in
tervenido mãcha de pecado, i si hallarẽ algo des
to, principalmente si pareciere q̃ fue culpa mor-
tal, no dilaten el remedio de la verdadera contri
cion con proposito de lo mas presto q̃ puedan
confessarse sacramentalmẽte: assi q̃ pidan a Dios
N.S. el don de la contricion, i piensen la grave-
dad de sus pecados, i arrepientanse, i aborres-
can de coraçon su culpa, i hagan consideracion

i aprecio atentamente de quien ofendio a quié, un hombrecillo a un Dios omnipotéte, i un fiervo inutil al Señor del cielo, i de la tierra, no perdona las lagrimas a ſus ojos, ni a ſus manos el herirſe de pechos, i hagã un propoſito eficaz de no provocar mas a Dios pecando, ni de ofender a tan buen Padre. I ſi ſe frequentare devidamente eſte examen, aunque fueſſe ſiquiera una vez al dia, ſeria dificultoſo que el tal hombre muriédo peque, o pecando muera, o que lo cojan deſprevenido la locura, o el delirio de la enfermedad, ni otros ningunos caſos ſemejantes; i deſto reſultarà que a los bié prevenidos para la muerte no dañe ſu incertidumbre, ni les falte el conſeguir la felicidad eterna.

CAP. QVINTO.

Del quinto precepto del Arte de bien morir, en que ſe deſcubre el error de los ricos deſte mundo.

A Lo que queda dicho parece que ſe deve añadir, reprobar un error que mui de ordinario anda valido entre los ricos deſte mundo, i impide mucho la buena vida, i dichoſa muerte, que es penſar los ricos que las riquezas que poſſeen ſon abſolutaméte ſuyas, q̃ las adquirieron, i poſſeé con juſto titulo, i aſsi como quié uſa de ſu derecho pueden conſumirlas, i darlas, i no darlas, i que no ſe les puede dezir, porque hazeis eſſo? porque os veſtis tan eſplendidamé-

te?

te? porque comeis con tanta abundancia, i rega-
lo? i se gasta tanto en sustento de perros, i de hal
cones, i de açores, o en juegos de naipes, o de
dados, o en otras recreaciones? Porque respon-
deran: que se os dà, no puedo yo de lo que es
mio hazer lo que quisiere? Este error es sin du
da gravissimo, i gravissimamente dañoso, porq̃
dado caso, que los ricos deste siglo sean señores
de lo que posseen si se comparan con otros hom
bres, mas si se comparan con Dios nuestro Se-
ñor, no son señores, sino administradores de lo
que tienen, o como mayordomos, o capataces, i
esto lo probarè con muchos testimonios. Oye al
Real Profeta David: *Del Señor es la tierra, i todo* Psal. 23.
quanto ai en ella, el orbe todo, i todos quantos abitan en
el. Dize tambien en otro lugar: *Mias son las fieras* Psal. 49.
de las selvas, los jumentos en los montes, i los bueyes,
si tuviere hambre no te lo dire, porque mio es todo el
orbe i quanto ai en el. I en el libro sagrado prime- 1. Par. 29.
ro del Paralipomenon se dize: ofrecio David pa
ra edificar templo a Dios, tres mil monedas grã
des de oro, i siete mil de plata finissima, i piedra
marmol blanquissima abundantissimamente; i a
imitacion del Rei los Principes de los Tribus
ofrecieron cinco mil monedas grandes de oro,
i diez mil de plata, i diez i ocho mil de cobre, i
cien mil de hierro, i le dijo David a Dios: *Tuya*
es Señor la magnificencia, i el poder, i la gloria, porque
quantas cosas ai en el cielo, i en la tierra son tuyas; tuyo
es Soñor el Reino, i tu eres sobre todos los Principes, tu-

yas son las riquezas, i la honra, tu eres dueño de todos, i quien soi yo, i quien es mi pueblo, para que te podamos prometer todas estas cosas; tuyas son todas, i lo que de tus manos recebimos, esso te emos dado. A esto se puede añadir el testimonio de Dios, que dize por el Profeta Ageo: *Mia es la plata, i mio es el oro.* Lo qual dijo el Señor, para que entendiesse el pueblo, que para la nueva edificacion de el Templo no avia de faltar nada, aviendo mandado Dios edificarlo, cuyo es el oro, i plata que ai en toda la tierra. I añadire del Testamento nuevo otros dos testimonios de palabras de Christo Señor nuestro. Ai en el Evangelista san Lucas una parabola del ruin capataz, o aperador, i dize assi Christo nuestro Señor: *Avia un hombre rico que tenia un capataz, i este estava disfamado, como de que disipava los bienes de su Señor, i llamolo, i dijole, que es esto que oigo de ti, dá cuenta de tu mayordomia, que ya no as de mayordomear mas.* En el nombre de este rico hombre no ai duda que se entiende ser Dios nuestro Señor, el que dijo por el Profeta Ageo: *Mia es la plata, i el oro*; i en el nombre del capataz, o mayordomo se entiende (como se lee en el Texto Griego) el hombre rico, como lo explican los Padres de la Iglesia san Iuan Chrisostomo, referido por santo Thomas en su Catena de oro, i san Agustin en sus questiones Evangelicas, en la question treynta i quatro de el libro segundo, i san Ambrosio, Beda, Teofilato, i Eutimio, i

Ageas. 2.

otros

otros ſobre eſta parabola referida de ſan Lucas. Aſsi que todo hombre rico deſte mũdo, ſi cree el Evangelio, à de confeſſar que las riquezas que tiene, o con titulo juſto, o injuſto no ſon ſuyas; ſi las poſſee con juſto titulo, ſe à de tener por capataz, o mayordomo de Dios; ſi con titulo injuſto, à de creer que es ladrõ, i que las à hurtado. I que el rico deſte ſiglo no ſea ſeñor de las riquezas que poſſee, puedeſe bien entender, de que acuſado el rico de ſu injuſticia delante de Dios, lo remueve, i quita de la mayordomia, o por muerte corporal, o por pobreza, q̃ eſſo ſignificá aquellas palabras, *dà cuenta de tu mayordomia*; i no le faltan a Dios muchos modos de empobrecer a los ricos, i de quitarles la mayordomia de ſus riquezas, como ſon naufragios, hurtos, granizos, polillas, lluvias grandes, o demaſiada ſequedad de temporales, i grandes tẽpeſtades, i otras coſas deſte genero, que ſon vozes q̃ le dizen al rico: *Ya no podras mayordomear mas*; i loque dize nueſtro Señor en el fin de la parabola: *Hazed amigos vueſtros de las riquezas de maldad, paraq̃ quando falteis os reciban en las manſiones eternas.* No ſignifica que ſe an de hazer limoſnas de riquezas injuſtamente poſſeidas, ſino que ſe an de hazer limoſnas de riquezas que no ſon verdaderas, ſino ſombras de riquezas. Eſto ſe colige claramente de el miſmo lugar del Evangelio de ſan Lucas, donde dize el Señor: Si en malas riquezas no fuiſteis fieles, quien os fiara *Luc.* 16.

las

las que ſon verdaderas; de las quales palabras es
ta la ſentencia; ſi en las riquezas fallas no fuiſ
teis fieles en ſer liberales dellas para los pobres,
quien os fiara riquezas verdaderas? riquezas
de las virtudes que hazen de verdad rico al hõ.
bre. Aſsi entendio eſte lugar, i explicò eſte Evã
gelio ſan Cipriano en el Sermon de la obra, i li.
moſnas, i no lo explicò mui diferente deſto ſan
Aguſtin en el libro ſegundo de las queſtiones
Evangelicas, en la queſtion 34. donde dize que
las riquezas de maldad ſon las que ſolo reputan
por riquezas los pecadores, i necios, que los juſ
tos i ſabios las eſtimã en nada, i ſolos los dones
eſpirituales los tienen por riquezas verdaderas.
Otras palabras ai en el miſmo capitulo diez i
ſeis de ſan Lucas, que ſe pueden tener por co-
mento, i explicacion de la parabola del capataz
maligno: *Cierto hombre* (dize el Señor) *era rico, i ſe*
veſtia de purpura, i olanda, i tenia todos los dias combi
te eſplendido, i avia un mendigo que ſe llamava Laza-
ro, qui eſtava acoſtado a ſu puerta lleno de llagas, deſſeã
do hartarſe de las migajas que caian de la meſa del Ri-
co, i ninguno le dava, i venian los perros, i le lamian las
llagas; i ſucedio que murio el mendigo, i lo lleuaron los
Angeles al ſeno de Abraban, i murio tambien el Rico, i
fue ſepultado en el infierno. Eſte Rico banqueteador era cierto uno de aquellos que ſe tienẽ por
ſeñores deſus riquezas, i no por capataces, o ma
yordomos del Señor, por eſto no penſava que
pecava contra Dios por veſtirſe de purpura, i
olan-

Luc. 16.

olanda, i por comer esplendidamente todos los dias, i sustentava muchos perros, i por ventura representantes, i truhanes, porque dezia el para si; yo gasto lo que es mio, a nadie hago injuria, no quebranto leyes de Dios, no blasfemo, no juro falso, guardo el Sabado, honro a mis padres, no è muerto a hombre, no cometo adulterio, no digo falso testimonio, no desseo muger, ni bienes agenos: mas si esto es assi, co no fue sepultado en el infierno, porque fue atormentado en el fuego del infierno? Ase pues de confessar que se engañan todos aquellos que entienden que son señores absolutos de las riquezas; porque si aquel Rico entretenido en perpetuos combites i regalos, tuviera otros pecados mas graves, la Escritura sagrada en alguna manera hiziera mẽcion dellos, mas no diziẽdo mas del exceſſo de su vestir, i comer, i sequedad de entrañas para cõ el pobre que tenia a su puerta, parece que quiso dar a entender, que aquel su rico vestir, i quotidiano comer esplendidamente, con tãto gasto, i la muchedumbre de criados, i perros que sustẽtava, sin usar de misericordia con el pobre lleno de llagas, era causa bastãte para que fuera sepultado en el infierno. Sea pues lei cierta de vivir bien, i tambien de morir bien, pẽsar muchas vezes, i considerar mui de veras, i tener mui en el pensamiento que se à de dar cuenta a Dios del exceſſo, i del regalo, en los palacios, i jardines, en los coches, i mucho numero de criados, en el

excef

excesivo gasto delos vestidos, enlos combites, en la sed de recoger riquezas, i en otros gastos no necessarios, por los quales se les haze grande agravio a la muchedumbre de pobres, i enfermos, a los quales les haze falta lo que a otros les sobra, los quales sin duda claman aora a Dios, i en el dia de el juicio no cessaran de clamar hasta que los que viven con estos excessos, sean entregados con el Rico de esplendidos combites, condenado a las llamas inapagables del infierno.

CAP. SEXTO.

Del sexto precepto del Arte de bien morir, en que se explican tres virtudes morales.

AVnque las tres virtudes Theologales Fè, Esperança, i Caridad, contengan en si cópendiosamente todos los preceptos de bien vivir, i por esto tambien los de bien morir, con todo esso el Espiritu Santo, Autor principal de todos los libros sagrados, para mas clara inteligencia de esta arte provechosissima, quiso añadir otras tres virtudes, que admirablemente ayudan a los hombres, a que vivan bien, i mueran bien: estas son la Templança, la Iusticia, i la Piedad, de las quales el Apostol san Pablo en la carta que escrivio a Tito, dize esto: *Aparecio la gracia de nuestro Salvador a todos los hombres, en-*

Ad Tit. 2.

señan-

ſeñandonos à que negando fuertemente noſotros la impiedad, i deſſeos temporales, vivamos en eſte ſiglo templada, juſta, i piadoſamente, eſperando la bienaventurada Eſperança, i venida de la gloria de el grande Dios, i Salvador nueſtro Ieſu Chriſto. Sera pues el ſeſto precepto del arte de bien morir, que *negando noſotros fuertemente la impiedad, vivamos en eſte ſiglo con templança, i con juſticia, i con piedad.*

Tenemos aqui en ſola una ſentencia la ſuſtancia de la lei divina, junta con admirable brevedad. *Huye de el mal, i haz bien*, dize el Profeta David. En el mal ai dos coſas, una es la averſió de Dios, i otra la converſion a las criaturas, ſegun lo que dijo el Profeta Ieremias: *Dos males hizo mi pueblo, dejaronme a mi, fuente de agua viva, i cavaron ciſternas para ſi ciſternas que no pueden tener aguas.* Que harà pues el que quiere huir ambos males? negara la impiedad, i los deſſeos ſeculares, porque la impiedad aparta de Dios, i los deſſeos de eſte ſiglo convierten a las criaturas; i en lo que toca a la parte del hazer bien, entonces cumplimos la lei, quando ſomos para noſotros templados, juſtos para con el progimo. i para con Dios piadoſos; mas quiero explicar eſto algo mas largamente, para que eſte precepto ſaludabiliſsimo, i breviſsimo, podamos reducirlo a platicable.

Tſal. 36.

Hierem. 2

Que coſa es pues la impiedad, ſino un vicio contrario a la piedad? i que coſa es la piedad ſino una virtud, o don del Eſpiritu ſanto, conque

mira-

miramos a Dios, i lo reverenciamos, i lo honramos como a Padre, por esto pues nos mandan negar la impiedad, *para vivir piadosamente* en este siglo, o lo que es lo mismo, que es vivir tan piadosamẽte en este siglo, que neguemos, i huigamos toda impiedad. Mas para que se pusierõ estas dos cosas bastando una? esto fue porque le plugo al Espiritu Santo hablar assi, paraque entẽdieramos que si queremos agradar a Dios, de tal manera emos de reverenciar la piedad q̃ no tenga mezcla de impiedad, porque no falta entre los Christianos algunos que egercitan la piedad mientras rezan, mientras oven Sermon, i otras vezes, o dizen blasfemias en el juego, o juran sin causa, o no cumplen los votos que an hecho a Dios: esto que otra cosa es que honrar con piedad a Dios, i ser impio con Dios? Conviene pues que los que desean vivir bien, para que se les dè que mueran bien, de tal manera reverencien a Dios con piedad, que se niegue toda impiedad, i tambien qualquiera sombra (aun que sea mui pequeña) de impiedad, porque poco es que oigas cada dia Missa, i veneres a Christo Señor nuestro en aquel santo sacrificio, si a la par blasfemas, i juras. Tambien se à de atender mucho, que no dijo san Pablo que neguemos la impiedad, sino toda impiedad, q̃ es todo genero de impiedad, no solo grave, pero aun ligera; lo qual se dize contra aquellos que no hazẽ mucho caso de jurar sin necessidad, ni de mirar en

las

las Igleſias a las mugeres cõ deſmeſurados ojos (aunque no ſean lacivos) hablar mientras ſe dize Miſſa, y cometer otros pecados deſte genero, como ſino creyeſſen que Dios eſtà preſente, y que lo vè todo, y que advierte todos los pecados por ligeros que pareſcã. *Nueſtro Dios es Dios celador, caſtigando los pecados de los padres, haſta los hijos y tercera, y quarta generacion de los que lo aborrecieron; i haze miſericordia haſta la generacion milesima de aquellos que lo aman, y guardan ſus preceptos.* Eſto miſmo enſeña con ſu egemplo el Hijo de Dios, que ſiendo manſo i humilde, *quando lo maldecian no maldecia, i quando padecia no amenazava.* 1. *Petr.* 2. Con todo eſſo quando vio que en el Templo ſe vendian palomas, i vio en el ſentados los trocadores de monedas, encendido en grande zelo, haziendo de ſoguillas un açote, echò a los vendedores, i compradores, *i derribò las meſas de los trocadores de monedas*, i dijo: *Eſcrito eſtà que mi caſa es caſa de oracion, i voſotros la aveis hecho cueva de ladrones.* Ioan. 2. I eſto hizo dos vezes, una en el año primero de ſu predicacion (como lo refiere el Evãgeliſta ſan Iuan) i otra en el año poſtrero della, como lo teſtifican otros Evangeliſtas.

La ſegunda virtud que encamina las acciones en favor del progimo, es la juſticia, de la qual dize el Apoſtol ſan Pablo: *Negando los deſſeos temporales vivamos juſtamente.* Aqui tiene tambiẽ lugar aquella breve ſentencia de las palabras de David: *Huye del mal, i haz bien*, porq̃ no ſe puede

Math. 21. *Marc.* 11. *Luc.* 19. *Pſal.* 36.

tener verdadera justicia con el progimo mientras no cessan los desseos tenporales deste siglo, porque que significan los desseos temporales, sino cudicia de carne, i cudicia de honras, i sobervia de vida, las quales cosas no son ni proceden de Dios, sino del mundo, o de este siglo: assi, que de la manera que la justicia no puede ser injusta, assi tambien los desseos de las cosas deste siglo no se pueden concordar, i unirse con la justicia verdadera. El hijo deste siglo bien podra con palabras mostrar que guarda justicia, mas no podra guardarla de verdad, i con obras; i assi dijo prudentissimamente el Apostol san Pablo, no solo que vivamos justamente, sino presupuso primero dezir, que negãdo los desseos de este siglo: para significar que como raiz inficionada con el veneno de la cudicia, se avia de arrancar primero que se pueda plantar en el coraçon el arbol bueno de la justicia. I que cosa sea vivir justamente, no parece que se puede dudar, porque todos saben que la justicia es dar a cada uno lo que es suyo. *Dad* (dize el Apostol san Pablo) *a todos los que les deveis, al que tributo tributo, al que alcavala alcavalo, al que temor temor, al que honra honra.* Al Principe se deve el tributo, a los padres la honra, a los señores temor, que assi lo dize nuestro Señor por el Profeta Malaquias: *Si soi padre donde està mi honra? i si soi Señor, donde està mi temor?* Al vendedor se le deve el justo precio, al trabajador su justa paga, i assi a los demas

Rom. 13.

Malaq. 1.

de

de esta manera, i no con menor, antes con mayor razon aquellos a quien toca destribuir los bienes comunes, segun justicia distributiva, la deven dar a los que mejor la merecen, i no por accepció de personas a los mas cercanos, o mas amigos; i assi el que quisiere aprender el arte de bien morir, oiga al Sabio, que clama en el principio de su sagrado libro: *Amad la justicia los que juzgais la tierra* I oiga al Apostol Santiago en su epistola Canonica, que lamentando dize: *He aqui que la paga de los jornaleros que segaron las mieses de nuestros campos, se la aveis defraudado, claman, i su clamor llegò a las orejas del Señor de los exercicos.* *Sapient.* 1. *Iacob.* 5.

La tercera virtud, que es la Templança, a que no son menos contrarios los desseos de este siglo, que a la justicia, i no emos de entender en este lugar por la virtud de la Templança solo la Templança, que es contraria a la embriaguez, sino una Templança general en todas las cosas, o una moderacion, que haze que el hombre mida con leyes de razon, i no con la de sus antojos, las cosas q̃ son necessarias para mirar por la salud corporal. Esta virtud raras vezes se halla en los hombres, i los desseos del siglo parece q̃ an llenado las casas de casi todos los ricos; mas los que saben, no an de atender a lo que hazen los necios, aunq̃ seã muchos, i aun inumerables, sino a lo q̃ hazen los prudentes. Mui sabio fue por cierto Salomon, i con todo esso pidio a Dios

diziendo: *Dos cosas Señor te é pedido, no me niegues*
Prove. 30. *antes que muera, que no me des mẽdiguez, ni riquezas, sino solo lo necessario para mi sustento.* Sabio fue tam bien el Apostol san Pablo, i dezia: *Teniendo vestido conque cubrirnos, i alimento para sustentarnos, con esto estamos contentos porque no metimos nada en este mũdo, i sin duda no podremos sacar nada del.* Que es razon discretissima, porque para que emos de solicitar mucho las riquazas sobradas, no pudiendolas llevar con nosotros adonde caminamos? I Iesu Christo nuestro Señor no solo era mas sabio que Salomon, i san Pablo, sino era la Sabiduria divina, i con todo esso dezia: *Bienaventurados*
Luc. 16. *los pobres, i ai de vosotros ricos.* I de si dijo; *Las zorras tienen cuevas, i los pajaros del cielo nidos, i el hijo de el hõbre no tiene dõde recline su cabeça;* i si cõ testimonio de dos, o tres testigos ai bastãte probança,
Deut. 19. quanto cõ mas razõ queda probada esta verdad cõ el testimonio de tres tales sapientissimos varones? I si añidimos a esto, que las riquezas q̃ tenemos no son nuestras, sino de los pobres (como lo tiene el comun parecer de los Santos Padres de la Iglesia, i de los Doctores Escolasticos) quanta necedad serà guardar con mucho cuidado lo que en el juizio divino à de ser nuestra condenacion; i assi el que quisiere aprender de veras el arte de bien vivir, i de morir dichosamente, no siga a la muchedumbre de los que no creen, ni hazen mucha cuenta, sino de lo que vèn, sino siga a Christo nuestro Señor, i a sus

Aposto-

Apoſtoles, que con palabras, i obras enſeñaron el deſprecio de las coſas deſta vida, i que ſe à de vivir eſperando *aquella grande eſperança, i venida de la gloria del grande Dios i Salvador Ieſu Chriſto*; porque es de verdad coſa tan grande la que eſperamos en la venida de nueſtro Señor Ieſu Chriſto del cielo a juzgarnos, que toda la gloria de eſte mundo, i todas las riquezas, i contentos paſſados, ſe an de tener por nada; i deven ſer tenidos por deſdichadiſsimos los que en negocio de tã grande importancia, creen mas a los ignorantes que a los que ſaben.

CAP. SETIMO.

Del ſeptimo precepto del Arte de bien morir, que es de la Oracion.

EMos tratado haſta aqui los preceptos de el bien morir, deducidos de las tres virtudes Teologales Fè, i Eſperança, i Caridad, i de las tres virtudes Morales, Templança, Iuſticia, Piedad: de todas las quales nos fue maeſtro el Apoſtol ſan Pablo; aora añadimos otro precepto de tres obras de tres virtudes Oracion, Ayuno, i Limoſna, que lo aprẽdimos del Angel ſan Rafael, del qual ſe dize en el libro ſagrado de Tobias, que le dijo a Tobias eſtas palabras: *Buena ès la oracion con ayuno, i con limoſna, mas que guardar teſoros de oro.* Eſte numero de tres obras buenas es fru-

to de tres virtudes Religion, i Misericordia, i Templança, que tienen grande semejança con las tres virtudes atras referidas de la Piedad, Iusticia, i Templança, porque de la manera que la virtud de la Piedad, mira a Dios, la de Iusticia al progimo, i la de la Templança mira asi misimo; assi tambien la Oracion, qué es acto de la virtud de Religion, mira a Dios: i la limosna, que es acto de la virtud de la misericordia, mira al progimo: i el Ayuno, que es acto de la virtud de la abstinencia, mira a si misimo. De la Oracion an escrito muchos muchas cosas, mas yo siguiendo la brevedad de mi intento en este escrito, solo tratarè tres cosas, una serà la necessidad que ai de la Oracion, otra de los preceptos de ella. I la tercera, de el modo de orar con fruto. La necessidad de la Oracion està mui enseñada, i mui clara en los libros sagrados, de tal manera, que de ninguna se trata en ellos con mas demostracion, i claridad, porque aunque Dios nuestro Señor sabe de que tenemos necesidad (como el misimo Señor lo dize por el glorioso Evangelista san Matheo) mas quiere que le pidamos, i quiere que por la Oracion, como por unas manos espirituales, i instrumento proporcionado para esto, lo recibamos de sus manos. Oigamos a nuestro Señor por el Evangelista san Lucas: *Conviene orar, i nunca faltar.* I dize mas: *Velad orando en todo tiempo.* I el Apostol san Pablo tambien dize:

Matb.6.

Luc.18.

Luc.21.

1.ad Tes.5.

ze: *Orad ſin ceſſar.* I el Eccleſiaſtico dize: *No te impidas de orar ſiempre.* Las quales palabras no ſignifican que ſe à de eſtar orando ſiempre, i que no ſe à de hazer otra coſa que orar, ſino, que nunca nos olvidemos de una tan provechoſiſsima ocupacion i egercicio, i que bolvamos a el mui de ordinario, que es lo que Chriſto nueſtro Redemptor, i ſu Apoſtol ſan Pablo nos enſeñaron con ſu egemplo, porque Chriſto Señor nueſto, i ſu Apoſtol ſan Pablo, no oravan ſiempre; de manera que no enſeñaron a los pueblos, confirmando ſus doctrinas con prodigios, i milagros, i con todo eſſo ſe podia dezir que ſiempre oravan, porque oravan muchas vezes, de la manera que ſe entienden aquellas palabras del Profeta David: *Mis ojos miran ſiempre al Señor, ſiempre ſu alabança eſtà en mi boca.* I lo que ſe dize de los ſagrados Apoſtoles: *Que eſtavan ſiempre alabando, i bendiziendo a Dios.* Lo ſegundo que propuſe tratar, que es de los frutos de la Oracion, digo que ſon tres los principales frutos della, el merito, la ſatisfacion, i la impetracion. I en quanto al merito dize Chriſto nueſtro Señor en ſu Evangelio: *Quando oreis, no ſereis como los hipocritas, que ſe aplican mucho a orar en las Sinagogas, i en los rincones de las plaças, para ſer viſtos de los hombres, digoos que recebieron ſu paga: mas tu quando ores, entrate en tu apoſento, i cerrada la puerta ora a tu Padre en lo eſcondido, i tu Padre que ve lo ocu to, te lo pagara.*

Eccleſ. 48.

Pſal. 24.
Pſal. 33.
Luc. 24.

Math. 26.

Enlas quales palabras no prohibe el Señor la oracion en los lugares publicos, porque el mismo Señor orò en publico antes de resucitar a Lazaro, sino prohibe que la oracion sea publica quando el que ora pretende ser visto de muchos, i esto movido de desseo de vanagloria, porque sino nos lleva este mal desseo de vanagloria a orar en publico, en el templo podemos orar, i en el hallar como aposento nuestro, el del coraçõ, i orar en el a nuestro Padre en lo escondido, I el dezir Christo nuestro Señor aquellas palabras, *i tu Padre se lo pagara*, significa el merito porque assi como del Fariseo dijo, que recibio su paga, que era la alabança humana, assi del que ora en lo oculto de su coraçon, i que solo mira a Dios, se à de entender que le à de dar su paga Dios que vè lo oculto.

El segundo fruto de la Oracion es la satisfacion por los pecados: esto consta del uso de la Iglesia, la qual siempre que encarga obras satisfatorias, junta con la Limosna, i el Ayuno la Oracion, i aũ antes suele dejar el Ayuno, i la Limosna, i nunca deja la oracion. I finalmente, que la Oracion no solo sea meritoria, i satisfatoria, sino tambien impetratoria, i que alcance grandes beneficios, enseñalo san Iuã Chrisostomo admirablemente en dos libros que escrivio de la Oracion, donde usa la semejança, o comparacion de las manos del hombre, que de la manera que vemos que nace el hombre inutil para obrar, i desnudo,

nudo, i pobre de todas las cosas, i con todo esso no se puede quejar de su Criador, porque le dio manos, que es el organo i instrumento delos instrumentos, conque puede el hombre conseguir el manjar, i el vestido, i la casa, i las armas, i las demas cosas; assi tambien el hombre espiritual no puede nada sin la ayuda de Dios, mas tiene la virtud de la oració, que es como organo, o instrumento de las cosas espirituales, con lo qual puede facilmente alcançar todas las cosas. Demas de los tres efetos referidos de la Oracion, que es el merito, i satisfacion, i impetracion, tiene otros muchos; porque primeramente la Oracion ilustra el entendimiento, porque no puede ser que ponga el hombre los ojos atentamente en Dios, que es luz, sin que desta luz reciba alguna; i assi dize el Profeta David: *Allegaos al Señor, i recibid luz*. *Psal. 31.* Tiene tambien la Oracion por segundo efeto, el sustentar la esperança, i confiança, porque quanto un hombre habla mas frequẽtemente a otro, tanto con mas confiança llega a el. Lo tercero, la Oracion enciende la caridad, i haze al alma mas capaz de recebir mayores dones, como lo dize san Agustin. Lo quarto, aumenta la humildad, i el temor casto, porque el q̃ se llega a la Oracion, entiende que es mendigo de Dios, i por esto se representa en la presencia de su divina Magestad cõ humildad, i teme mucho ofender a quien sabe que à menester para todas las cosas. Tiene lo quinto la Oracion, que *Lib. 2. de sermon. Domini in mõte cap. 7.*

en el que de ordinario la egercita, engendra menosprecio de las cosas de esta vida, porque no pueden dejar de afearsele, i envilecersele todas las de la tierra, al que mira con atencion, i luz las cosas del cielo. Vease cerca de esto a san Agustin en el libro nono de sus confesiones. Lo sesto, la Oracion engendra alegria grandissima, porque por medio de ella comiença el hõbre a gustar quan suave es Dios: i quanta sea esta suavidad puede bien entendersse, de que les sucede a algunos (como se sabe) no solo passarseles las noches enteras en Oracion, sino tambien los dias, i noches enteras sin trabajo. I finalmente la oracion, no solo trae consigo provechos i alegrias, sino dà tambien no pequeña dignidad i honra, porque los mismos Angeles honran, i respetan al alma del que ora, como veen que tan de ordinario es admitida a la presencia, i coloquios con la divina Magestad. Vease a san Iuan Chrisostomo en el libro primero de orar a Dios.

Lib. 9. cõf c. 1. & 10.

Resta aora dezir algo del modo de orar bien, en lo qual principalmente està fundada la arte de bien vivir, i consiguientemente la de el morir bien; porque lo que dize nuestro Señor: *Pedid, i recebireis, i todo el que pide recibe*, lo declara el Apostol Santiago en la Epistola Canonica, diziendo que se á de entender que alcançara el que pide, si pide como se à de pedir, i assi dize: *Pedis, i no recebis, porque pedis mal*; i assi se

Luc. 6.

puede

puede en esto discurrir, de esta manera el que pide bien pedido el don de vivir bien, sin duda lo alcançarà; i el que pide bien pedido el don de la perseverancia enel vivir bien hasta la muerte (en que consiguientemente a esto pide feliz muerte) sin duda lo alcançarà, i assi expliquemos brevemente las condiciones de la buena oracion, para que aprendamos a vivir bien, i a morir bien, i a orar bien.

La primera condicion de la buena Oracion, o del orar bien, es la Fè, diziendo el Apostol san Pablo: *Como llâmaran al que no creyeron?* con que concuerda lo que dize el Apostol Santiago: *Pida con fè, no dudando.* Mas el ser para la Oracion buena la fè, no se entiende que à de ser necessario que el que ora crea de cierto que à de hazer Dios lo que le pide, porque si fuera esto assi, faltara, i se hallara no ser cierta esta fè, i assi no alcançaramos nada. La fè pues que à de tener el que quiere orar bien, es de que es Dios todo poderoso, i sapientissimo, i fielissimo, i que assi puede, i sabe, i està presto a hazer lo que pedimos, i sea licito darlo Dios, i cõveniente recebirlo nosotros. Esta fè les pidio Christo a aquellos dos ciegos que dudavan que los sanara, diziendo: *Creeis que puedo sanaros.* Con esta fè orò David a Dios por su hijo enfermo, porque sin esperar que Dios lo avia de oir, esperava q̃ podia Dios oirlo, i sanarlo, i esto muestrã las palabras q̃ dijo: *Quien sabe si por ventura querra*

ad Rom. 11

Iacob. 1.

Math. 9.

el

el Señor darmelo. Con otra semejante fè a esta, orò el Apostol san Pablo, quando pedia a Dios que le quitara aquel mal estimulo de la carne, que lo atormentava, porque orò con fè, i su fè fuera falsa si creyera de cierto que avia Dios de hazer lo que le pedia, porque entonces no alcançô el Apostol lo que le pidio. Ni con diferente fè ora la Iglesia, quando pide a Dios nuestro Señòr, que convierta a todos los Herejes, Paganos, i Cismaticos, que se sabe que no todos se convierten, de lo qual se puede ver lo que escrivio san Prospero en el libro del llamamiento de los Gentiles.

Otra condicion es de la buena oracion, i mui necessaria la esperança, o confiança, porque aunque no convenga que por firme fè (que es acció del entendimiento) se asiente en el animo de el que ora, que à Dios de hazer lo que le pide, empero conviene, i es necessario, que por la esperança, o confiança (que es accion de la voluntad) se asga mucho a Dios, i confiè de cierto, i mucho, que à de hazer Dios lo que le pide. Esta condicion buscò Dios en el Paralitico, a quien dijo: *Confia bijo, tus pecados se te an perdonado.* Esta fè aconseja el Apostol san Pablo que tengan todos, quando dijo: *Alleguemonos con confiança al trono de su gracia.* Mucho antes el Real Profeta David introduze a Dios diziendo: *Porque esperô en mi lo librarè.* I porque la confiança nace de perfecta fè, por esto quádo la sagrada Escritura dize que se requiere fè para las cosas grãdes, añide luego

Math. 9.

algu-

alguna cosa que pertenece a confiança; i assi se lee en el Evangelista S. Marcos, que dijo Christo nuestro Señor; *Qualquiera que dijere a este monte quitate, i echate en la mar, i no desconfiare en su coraçon sino creyere que qualquiera cosa que diga se hara, se le cumplira.* De la qual fè que engendra confiança, se entiende lo que dijo san Pablo: *Si tuviere tanta fè que passe de una parte a otra montes.* I por esto escrive Iuan Casiano en la colacion de la oracio, que es señal cierta de la impetracion, quando uno en la oracion confia que à de alcançar lo que pide, i de ninguna manera duda en esta confiança, i recibe alegria en la oraçion. 1. *Cor.* 13.

La tercera condicion de la buena oracion, es la Caridad, o la Iusticia, que nos justifica, i libra de pecados, que es la gracia santificante, porque no alcançã beneficios de Dios, sino los que son amigos suyos, que assi lo dize David en los Salmos: *Los ojos del Señor sobre los justos, i sus orejas oyen sus ruegos.* I en otro lugar dize: *Si conoci culpa en mi, no me oira Dios.* I en el nuevo testamento dize Christo nuestro Señor por su Evangelista san Iuan: *Si estuviereis en mi, i mis palabras quedaren en vosotros, pedireis todo lo que quisiercis, i se os concederu.* I el querido Dicipulo san Iuan en su epistola Canonica primera dize: *Si nos reprehendiere nuestro coraçon, tenemos confiança en Dios, i todo lo que pidieremos lo recebiremos, porque guardamos sus mandamientos, i hazemos lo que agrada en sus ojos.* I no es contrario a esta doctrina, que pidiendo el Publicano *Tsalm.* 33. *Tsalm.* 65. *Ioan.* 11. *Ioan.* 5.

cano a Dios misericordia, i perdon de sus pecados, se apartò de la Oracion justificado, porque el pecador que alcança lo que pide, no lo alcança en quanto pecador, sino en quanto penitẽte; porque en quãto pecador es enemigo de Dios, i en quanto penitente comiença a ser amigo de Dios, porque el que peca haze lo que desagrada a Dios, mas el que le pesa de aver pecado, haze lo que le agrada mucho a Dios.

La quarta condicion de la buena Oracion, es la humildad, con la qual el que ora no confia en su justicia, o meritos, sino en la benignidad de Dios. *A quien mirare* (dize Dios) *sino al pobrezico, i contrito de espiritu, i que tiembla de mis palabras?* I añade el Ecclesiastico en su sagrado libro: *La oracion del que se humilla penetrara las nubes, i no descendira hasta que el Altissimo lo mire.*

La quinta condicion de la buena Oracion, es la devocion, que haze que el que ora no ore negligentemente, como les sucede a muchos sino atenta, solicita, diligente, i prudentemente, porque reprehende Dios pesadamente a los q̃ oran con solos los labios; i assi dijo el Señor por el Profeta Isaias: *Este pueblo me hõra con los labios, mas su coraçon está lejos de mi.* Mas nace esta virtud de viva fè, i no de habito de fè, sino de fè actual, por que quien pensare atentamente, i con firme fè, quanta es la Magestad de Dios, i quan grande es nuestra vileza, i quan grãde cosa es lo que pedimos, apenas serà posible q̃ dege de llegarse

Isaiæ 29. Math. 13.

con

con suma humildad i reverencia, i devocion, i fervor a la oració; i ame parecido añadir a lo dicho dos insignes testimonios de dos santos Padres, de san Geronimo en el dialogo contra los Luciferianos, i el otro del glorioso Padre san Bernardo en el sermõ de quatro modos de orar, para que mas nos alentemos con la doctrina, i autoridad de dos tan grãdes Sãtos; las palabras de S. Geronimo son estas: *Insisto en la oracion, i no creyera sino creyera, mas si de verdad creyera, yo limpiara mi coraçon (aquel coraçon conque se ve a Dios) con mis manos hiriera mi pecho, regara con lagrimas mis megillas, mi cuerpo de horror temblara, estuvieran morados mis labios, echarame a los pies de mi Señor, i lavarselos con mi llanto, con mis cabellos los enjugara, pegarame al pie dela Cruz, i no me apartara del hasta alcanzar misericordia: mas aora muchas vezes en mi oracion, o me passeo en los portales, o pienso en las ganancias, o llevado de torpe pensamiento traigo conmigo cosas que causan verguença. Dõde està la fe? Pensamos que oró desta manera el Profeta Ionas, i los tres mancebos, i Daniel entre los leones, i el buẽ Ladrõ en la Cruz?* Las palabras de san Bernardo son estas: *Conviene totalmente que nosotros en el tiempo de la oracion entremos en la corte celestial, aquella Corte digo en que el Rei de los Reyes està sentado en trono de estrellas, cercado de inumerable i infable egercito de bienaventurados espiritus. Con quanta reverencia, pues, con quanto temor, con quãta humildad deve llegarse a ella, sabiẽdo de su laguna la vil ranilla que gatea sobre la tierra? quã-*

tem-

temblorosso, quan postrado, quan humilde i solicito, i con toda atẽcion del animo puede assistir un pobre hombrecillo en la presencia de la Magestad, i de la gloria, i en la de los Angeles, i en el senado, i congregacion de los justos. Es pues grandemente necessaria en todas nuestras acciones mucha atencion i desvelo, pero mucho mas que en todas, en la de la Oracio.

Luc. 11. La sesta condicion dela buena Oracion, es la perseverancia, que el Señor la recomendò en dos parabolas que dijo, i las refiere el Evangelista san Lucas: la primera es del que fue a media noche a pedir a su amigo tres panes, que fue despedido muchas vezes, porque llegò en ora no oportuna, i porque perseverò alcançò lo que pedia. La otra es de una viuda que interpelava a un Iuez que le hiziera justicia de un su contrario, el qual Iuez con ser hombre de mucha mas estimacion que ella, i hõbre que ni temia a Dios ni a los hombres, vencido de la perseverancia, i importunidad de la muger, le hizo justicia de su agravio, i de su contrario. Desto se puede colegir, quanto mas que para ninguna cosa humana nos conviene perseverar en pedir enla oracio a Dios, que como lo dize Santiago: *Dá a todos cõ abundancia, i no desdeña a nadie*; que es dezir, que con todos es liberalissimo de todo lo que le piden. I el dezir Santiago, que no desdeña a nadie, significa, que la importunidad que de suyo es tan molesta en los que piden, esta no cansa al Señor, que es sumamente rico para tener q̃ dar,

Luc. 18.

Iacob. 1.

i suma-

i ſumamente miſericordioſo para no ſolo no cá ſarſe, pero alegrarſe de que le pidan, para dar. I añide a eſto San Aguſtin, en la explicacion del Salmo ſeſenta i cinco ſobre aquellas palabras q̃ dizen: *Bendito ſea Dios, que no apartó de mi mi oracion, ni ſu miſericordia*, dize el aſsi: *Si vieres que no à quitado Dios de ti tu oracion, eſtà ſeguro que no te à quitado ſu miſericordia.* Pſal. 65.

CAP. OCTAVO.

Del octavo precepto del Arte de bien morir, que es del Ayuno.

SIgueſe, que ſegun el orden de lo que dijo el Angel ſan Rafael a Tobias, tratemos de el Ayuno brevemẽte. I dejadas muchas coſas que en eſta materia tratan los Teologos, ſolo traere a eſte lugar aquellas que hazen a nueſtro caſo, ſiendo mi intento explicar el Arte de bien vivir, en quanto ella diſpone el camino para aprender la de bien morir. Para eſta arte parece que baſtan las tres coſas que tratè de la Oracion, que ſon ſu neceſsidad, ſu fruto, i el modo de tenerla, aplicando otras tres coſas neceſſarias para la materia del Ayuno, i primero ſea tratar de la neceſſidad del Ayuno: eſta depẽde de dos leyes, una divina, i otra humana. La neceſsidad de la divina Lei la teſtifica el Profeta Ioel, que de parte de Dios dize: *Convertios a mi de todo vueſtro coraçon con ayuno, i llanto, i lamento.* Lo miſmo ſe lee Ioel. 2.

en el Profeta Ionas, que teſtifica que para aplacar a Dios nueſtro Señor los Ninivitas, publicaron ayuno, i ſaco, i entonces no avia lei ninguna poſitiva del ayuno. I lo miſmo ſe colige de palabras de Chriſto nueſtro Señor por ſan Matheo: *Y tu quando ayunas unge tu cabeça para que no pareſcas a los hombres que ayunas, ſino a tu Padre que vé en lo eſcondido, i tu Padre que vé en lo eſcondido, te lo pagara.* Añidamos a eſto el teſtimonio de alguinos Padres de la Igleſia: San Aguſtin en la carta que eſcrivio a Caſulano, dize aſſi: *En las letras Evangelicas, i Apoſtolicas, i en todo el que ſe llama Teſtamento nuevo, conſiderandolo atentamente halló el precepto del ayuno; mas que dias ſe â de ayunar, i no ayunar, no lo hallo determinado por palabras del Señor, ni de ſus Apoſtoles.* El otro teſtimonio es de ſan Leon Papa en el Sermon del Ayuno del decimo mes, donde dize: *Cumplidas las coſas que eran figuras, i repreſentaciones de las venideras; i acabadas las que ſignificaron, la gracia del nuevo Teſtamento no quitò la utilidad del Ayuno, i abſtinencia del cuerpo ſiempre provechoſa a el alma, ſino la à recebido, i con piadoſa obſervacion conſervadola; porque aſsi como à perſeverado en el ſentir de la Chriſtiandad el divino precepto de, a tu Dios adorarás, i a el ſolo as de ſervir, i toras coſas tales, como eſtas de los divinos preceptos, aſsi tambien lo que en los miſmos libros ſagrados eſtà mandado de la ſantificacion de los ayunos, no ai declaracion alguna que lo deſbaga.* Eſto dijo ſan Leon Papa, no queriẽdo dar

Ioan. 3.

Math. 6.

a en-

a entender que se avia de ayunar en los mismos tiempos en que ayunavan los Iudios, sino que el precepto que tenian los Iudios de ayunar, lo deven guardar los Christianos, segun i de la manera que lo ordenare la determinacion de los q̃ presiden en ella, en quanto al modo i tiempo. I porque este tiempo determinado por la Iglesia para el ayuno es a todos tã notorio, no ai necessidad de explicarlo. Sigue se tratar del fruto i utilidad del ayuno, i esto serà facil darlo a entẽder; i sea lo primero, que el ayuno es provechosissimo para disponer el alma para la oracion i contemplacion de las cosas celestiales, como lo significò el Angel san Rafael en estas palabras suyas: *Buena es la oracion con el ayuno.* Por esto Moisen antes de subir al monte a hablar con Dios, se dispuso con ayuno de quarenta dias; i de la misma manera el Profeta Elias, con ayuno de quarenta dias se dispuso para hablar en el modo que podia con Dios en el monte Oreb. Tambien el Profeta Daniel con el ayuno de tres semanas se dispuso para oir las revelaciones divinas, i assi la Iglesia santa en las Fiestas de mayores celebridades, instituyò ayunos, para que los Christianos estuviessen mejor dispuestos para atender a las cosas divinas; i los Padres de la Iglesia predican mui de ordinario la grande utilidad del ayuno. Vea el Letor a san Atanasio en el libro de la virginidad, i a san Basilio en la Oracion primera i segunda de el ayuno, *Tob.* 3.

ĩ a ſan Ambroſio en el libro de Elias, i el Ayuno, i a ſan Bernardo en el Sermon de la Vigilia de ſan Andres; mas no rehuſarè traer aqui las palabras de ſan Iuan Chriſoſtomo enla Homilia primera ſobre el Geneſis, que ſon admirables para el propoſito: *El ayuno* (dize) *es ſuſtento de nueſtra alma, i le dà alas ligeras, para ſubir a lo alto, i que pueda contemplar las coſas ſupremas.* Otro provecho del Ayuno es domar la carne, i con eſte nombre i intento le es a Dios mui grato el Ayuno, al qual agrada que mortifiquemos la carne, i ſus vicios, como lo enſeña el Apoſtol ſan Pablo en

Galat. 5.

ſu carta a los de Galacia, el qual dezia: *Por eſto caſtigo mi cuerpo, i lo reduzgo a ſervitud, porque ni ſea que aviendo yo predicado a otros, me haga yo a mi miſmo reprobo.* En eſte ſentido explican eſtas palabras de ſan Pablo, Chriſoſtomo, i Teofilato, comentandolas, i ſan Ambroſio en la carta de la Igleſia Verſelenſe. Eſta utilidad del Ayuno la enſeñan tambien los ſantos Padres ſan Cipriano en el Sermon del Ayuno, ſan Baſilio en la oracion primera del Ayuno, ſan Iuan Chriſoſtomo en la Homilia primera ſobre el Geneſis, ſan Geronimo en la epiſtola a Euſtoquio dela guarda de la virginidad, i ſan Aguſtin en el libro primero de ſus confeſsiones, en el capitulo treinta i uno; i la Igleſia en el oficio Eccleſiaſtico en la Prima canta: *Quite la ſoberbia de la carne la moderacion de la comida, i bebida.* La tercera utilidad del Ayuno, es poder dar con el, culto a Dios, porq̃

tiene

tiene Dios por obra conque lo reverenciamos» ayunar por su causa;i assi lo dize el Apostol san Pablo en su carta a los Romanos: *Ruegoos mucho que manifesteis en publico vuestros cuerpos, como hostia i sacrificio vivo, i santo, i grato a Dios, i como racional obsequio vuestro.* I la letra Griega dize: *Como racional culto.* I deste culto habla san Lucas quãdo dize, *de la viuda Ana, que no se apartava del templo, sirviendo de dia i de noche con ayunos i oraciones.* I el grande Concilio Niceno en el canon quinto llama al Ayuno quaresmal, limpia i solene dadiva que ofrece a Dios la Iglesia. I con este mismo estilo habla Tertuliano en el libro de la resurreccion de la carne, donde llama a las comidas abstinentes i tardas, sacrificios gratos a Dios. I san Leon Papa en el Sermon del Ayuno del decimo mes dize, que por hazimiento de gracias a Dios por la cumplida cosecha cogida de los frutos de la tierra, se ofrece al santisimo dador dellos el sacrificio de la abstinencia. I finalmente san Gregorio en la homilia diez i seis dize, que el ayuno de la Quaresma es ofrecimiento que se haze a Dios de diezmos, i primicias del tiempo de nuestra vida.

Rom. 12.

Luc. 2.

La quarta utilidad del Ayuno es la satisfaciõ por los pecados; i lo primero testifican esta verdad las sagradas Escrituras. Los Ninivitas con el ayuno q̃ ofrecieron a Dios, lo aplacaron, como lo testifica el Profeta Ionas, i los oyò Dios: i en tiempo de Samuel, ayunando, con el aplacaron

Ion. 3.

ron a Dios, i alcançaron vitoria de sus enemigos. El impio Rei Acab con ayuno, i cilicio aplacò en parte a Dios; i en los tiempos de Iudici de Ester, los Iudios no con otro sacrificio que el del ayuno, i lagrimas, alcançaron la misericordia de Dios: esta doctrina enseñaron los Padres antiguos siempre. Tertuliano enel libro del ayuno dize: *Como destruyò enel principio el uso del comer assi el ayuno satisfaga a Dios.* S. Cipriano en el Sermon delos caidos dize: *Aplaquemos la ira de Dios* (como el mismo Señor lo dize) *con ayuno, i llãto.* S. Basilio en la oracion primera del ayuno, dize: *La penitencia sin el ayuno es ociosa i sin provecho, satisfaced a Dios con el ayuno.* S. Iuã Chrisostomo en la homil. 1. sobre el Genesis dize: *Dios como Padre clemẽtissimo nos halò esta medicina del ayuno.* S. Anbrosio en el libro de Elias, i el Ayuno, dize: *El ayuno es muerte dela culpa, destierro delos pecados, i remedio de salud.* S. Geronimo sobre el cap. tercero de Jonas dize: *El saco i el ayuno son armas de la penitencia, i focorro de los pecados.* S. Leon Papa enel Sermon quarto del ayuno del septimo mes dize: *Que con el sacrificio del ayuno se aplaca a Dios.* S. Bernardo en el sermon 66. sobre los Cãtares, dize: *Yo algunas vezes me abstengo de la comida, mas la abstinencia es mi satisfacion por los pecados, no superstition de impiedad.* Finalmente la quinta utilidad del Ayuno, es que es meritorio, i vale mucho para alcançar de Dios muchos beneficios. Ana la muger de Elcana, siẽdo esteril, por el ayuno cõsiguio te-

ner

ner hijo, i tal como Samuel, assi interpretò S. Geronimo en el libro segundo contra Ioviniano aquellas palabras de la sagrada Escritura, *i ella llorava, i no comia*; i dize estas palabras: *Ana merecio llenar su vientre vacio de comida, con su hijo.* Tambiẽ Sara con ayuno de tres dias fue librada del demonio, como se escrive en el libro de Tobias. I ai tambien en el sagrado Evangelio un insigne testimonio del merito de el ayuno, porque dize nuestro Señor estas palabras: *I tu quando ayunas unge tu cabeça, i lava tu rostro, porque no parescas a los hombres que ayunas i tu Padre que vè en lo escondido te lo pagara*; dõde las palabras *te lo pagara* quieren dezir, te dara el premio, porq̃ estas palabras se oponen, i son contrarias a las otras de q̃ los hipocritas *adelgaçã sus rostros para parecer a los hombres que ayunã, digoos de verdad que recebiran su paga.* Assi, que ayunando los hipocritas reciben su paga, que es loas humanas, i los justos ayunãdo reciben premio divino, i no faltan clarissimos testimonios de los Santos. El Evangelista san Iuan, aviendo de escrivir el Evãgelio, publicò ayuno solene, pidiendo a Dios gracia para escrivir bien, como lo dize S. Geronimo en la prefacion de los Comentarios sobre san Matheo, i lo siguen el venerable Beda sobre el capitulo primero de S. Iuan. I Tertuliano dize en el libro del Ayuno: *Tambien los ayunos merecen de Dios el conocimiento de los Sacramentos.* I san Ambrosio en su carta a la Iglesia Versolense, dize assi: *Quien*

I.Reg.1

Tobias

ſon eſtos Maeſtros nuevos que excluyen el merito del Ayuno. San Ambroſio en el libro de la virginidad dize: *El ayuno es mui provechoſo para huir los males d ſte mundo, i para alcançar muchos bienes.* San Gregorio Nazianzeno en la oracion de las alabanças de ſan Cipriano, explicando conque armas avia echado de ſi al demonio una ſanta Donzella, dize que le ofrecio la medicina i remedio del Ayuno, i dormir en tierra. San Iuan Chriſoſto no en el Sermon primero del Ayuno dize: *Ayuna, porque pecaſte, ayuna porque no peques, ayuna porque recibas, ayuna porque no pierdas lo que recebiſte.* San Geronimo en el libro contra Iovinian o, diſputa de propoſito del merito del Ayuno. San Aguſtin en el Sermon ſeſenta i dos dize: *El Ayuno es remedio, o es premio, que es, o que gana el perdon de los pecados, o gana el premio del Reino de los cielos.* San Leon Papa en el Semon primero del Ayuno del ſeptimo mes dize: *Por la humildad del Ayuno merecemos el ſocorro divino contra los enemigos.*

Emos tratado ya de la neceſsidad i fruto del Ayuno, falta dezir del modo que ſe à de ayunar, paraque el ayuno de verdad nos ſea de provecho para vivir bien, i conſiguientemente para morir bien, porque muchos ayunan en los dias que lo manda la Igleſia, que ſon las Vigilias, las quatro Temporas, i en la Quareſma; i no faltan algunos que ayunan el Adviento de ſu volũtad para prevenirſe, i diſponerſe piadoſamente para

el

el nacimiento del Señor : i tambien los Viernes en memoria de la Paſsion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, i los Sabados en memoria i hõra de nueſtra Señora la Virgen Maria ; mas ſi ayunan de manera que perciban de verdad el merito de el ayuno, eſto bien puede dudarſe. El fin primero del ayuno, es la mortificacion de la carne, para que eſtè mas valiente el eſpiritu : para conſeguir eſte fin , era neceſſario uſar de poca i ruin comida ; i ſin duda eſto dà a entender nueſtra madre la Igleſia, quando manda que ſe coma ſola una vez al dia , i que no ſea carne , ni coſas de leche, ſino vervas i legumbres, i otros manjares ligeros. Tertuliano dijo en dos palabras eſto en el libro de la reſurreccion de la carne, quãdo dijo, que el ſuſtento de los que ayunan ſon comidas ſecas, i tardias; eſto bien ſe vè que no lo guardan los que en el dia que ayunan no comẽ menos en una comida, que ſuelen otros dias comer en comida i cena, i los que en dia que ayunan comen tan regalados platos de varios generos de peſcados, i de otros mãjares para provocar la gula, para que no pareſca meſa de penitentes llorosos, ſino meſa de deſpoſorios para larga noche: los que aſsi ayunan, es cierto que no perciben el fruto del ayuno, pero ni tampoco perciben el fruto del ayuno , los que aunque comã manjares menos ſuſtanciales i regalados , i mas ordinarios i comunes, i comen deſto mas templadamente, pero en eſtos dias que aſsi ayunan

no se moderan i apartan de juegos de burlerias de pesadumbres, de porfias, de cartas lascivas, i descompasadas alegrias, i lo que peor es, de cul pas i pecados que se cometen en otros dias no consagrados al ayuno. Oigase loque dize el Pro

Isai. 58. feta Isaias: *Mirad como en el dia de vuestro ayuno se halla en vosotros vuestra propria voluntad, i egecutais por lo que os deven, a todos vuestros deudores, mirad como ayunais para vuestros pleitos i contiendas, i os beris unos a otros impiamente, no ayuneis como hasta oi, para que se oiga en lo alto vuestro clamor.* Esto reprehende Dios en los Hebreos, que en los dias de ayuno, que son dias de penitencia, cumplian sus voluntades, i no la de el Señor, i que no solo no perdonavan a sus deudores lo que les devian, como ellos pedian a Dios que se lo perdonasse, pero ni querian esperarles un dia, i que el tiempo que avian de gastarlo los que ayunan en oracion a Dios, lo gastan en lides profanas, i contiendas, i que no solo (como era razon) no se ocupavan en egercicios espirituales, sino que añidian pecados a pecados, hiriendo impiamente a sus progimos. Estas cosas i otras semejantes deven temer, i huir los varones piadosos, si desean que sus ayunos sean gratos a Dios, i a si mismos provechosos, de manera que puedan esperar vida buena, i muerte tambien buena.

CAP. NONO.

Del nono precepto del Arte del bien morir, que es de la Limosna.

TRes cosas ai que explicar brevemente de la Limosna, la necesidad, el fruto, el modo: i que aya de cierto algũ precepto de dar limosna, nadie jamas lo dudò, porque aunque no tuviera mos otra cosa alguna cõque provarlo, bastava sobradamente la sentencia del justissimo i supremo Iuez, que en el dia del juicio final le à de dezir a los pecadores: *Apartaos de mi malditos al fuego eterno que está aparejado para el diablo i sus ministros, porque tuve hambre i no me disteis de comer, tuve sed i no me disteis de beber, fui guesped, i no me recogisteis, desnudo i no me vestisteis, enfermo, i encarcelado, i no me visitastes.* I a pocas palabras despues les dize: *Porque mientras no hizisteis esto por el menor destos, no lo hizisteis por mi.* De lo qual podemos colegir, que no estan obligados a hazer limosna, sino los que tienen de que hazerla, porque ni se lee q̃ el mismo Señor uviesse hecho estas obras, sino solo q̃ de lo q̃ le davã se diesse alguna parte a los pobres, como se puede entender del Evangelio, donde aviẽdole nuestro Señor dicho a Iudas: *Has apriessa esso q̃ bazes*, entendieron los Discipulos, q̃ avia el Señor mandado a Iudas, q̃ de los bolsillos q̃ traia, diera a los pobres; mas los Teologos quieren entender que este precepto de la limosna se incluye en aquel precepto del Decalogo

Ioan. 13

logo, que manda que *se honrren los Padres.* Otros piensan que se contiene en el precepto del Decalogo, *no matarás* mas no es necessario que este precepto estè contenido en los del Decalogo, perteneciendo la limosna a la Caridad, i los preceptos del Decalogo son preceptos de justicia; mas si es necessario que todos los preceptos se reduzgan a los del Decalogo, es probable la sentencia de Alberto Magno, que el precepto dela limosna lo reduze a aquel que dize, *no hurtarás,* porque parece un linage de hurto no darles a los pobres lo que le devemos. Mas parece mas probable la sentencia de Santo Thomas, que reduce este precepto de la limosna al precepto de *honrar a sus Padres*, porque en este lugar, el honrar a los padres no se entiende solo reverenciarlos, sino principalmẽte el procurarles i proveerles todo lo necessario para la vida, que es cierto limosna que devemos al mas principal progimo nuestro, como lo es el padre, i assi lo explica san Geronimo en el capitulo quinze sobre S. Mateo: de que se colige, que devemos tambien la limosna a otros progimos nuestros necessitados; i allegase a esto, que el precepto dela limosna no es negativo, sino afirmativo. I entre los preceptos del segundo orden (que son los que pertenecen al progimo) no ai precepto alguno afirmativo, sino solo el de honrar a los padres: mas disputar mas desto, no es deste lugar, i esto basta de la necessidad de dar limosna.

I avien-

Iaviendo ya de tratar del fruto de la Limosna, este es copiosisimo; porque lo primero es, que la limosna libra de la muerte eterna, o que esto sea por modo de satisfacion, o por modo de disposicion para la gracia, o por algun otro camino, porque esto enseñan las sagradas escrituras, i claramente en el libro de Tobias leemos esto: *La limosna libra de todo pecado, i de la muerte, i no consiente que el alma vaya a las tinieblas.* Tob. 12. I en el mismo lugar dize el Angel san Rafael por otras palabras: *La limosna libra de la muerte, i ella es la que purga los pecados, i haze hallar la misericordia, i la vida eterna.* I el Profeta Daniel dijo al Rei Nabucodonosor: *Por lo qual Rey agradece mi consejo, i redime tus pecados con limosnas, i tus maldades con usar de misericordia con los pobres.* Dan. 4. Demas desto, la limosna si se haze en estado de gracia (que la haze ser procedida de verdadera caridad) tiene merito de vida eterna, de cuya verdad à de ser testigo el mismo Iesu Christo Señor nuestro, Iuez de vivos i de muertos, quando diga en el juicio final a los justos: *Venid benditos de mi Padre, percebid el reino que os està aparejado desde el principio del mundo, porque tuve hambre i me disteis de comer.* Math. 25. I dize al fin desta sentencia: *Lo que hizesteis en bien de alguno destos menores hermanos mios, por mi lo hizisteis.*

Lo tercero, la Limosna tiene una cierta fuerça de baptismo, que es quitar la culpa, i la pena todo jũto, como se dize en el libro sagrado del Ecle-

Eccles.c.3. Eclesiastico: *Como la agua mata al fuego, assi la limosna extingue i borra el pecado*; porque la agua totalmente consume el fuego hasta ni quedar humo, que tambien lo consume, i esto enseñan los Santos, i Padres de la Iglesia, Cipriano, Ambrosio, Chrisostomo, i san Leon; i enel libro de la limosna dize san Cipriano estas palabras: *El fuego del infierno se consume i apaga con la limosna, i obras buenas, como con el baptismo santo se apaga el fuego de aquellas llamas.* San Ambrosio en el Sermon treinta i uno dize: *La limosna en cierta manera es otro baptismo de las almas, como lo dize el Señor: Dad limosna, i todas las cosas son limpias para vosotros; sino dezimos sin perjuicio de la fé, que es mas perdonadora la limosna que el baptismo, porque el baptismo lava una vez, i promete una vez el perdon, mas la limosna quantas vezes la hizieres, tantas mereces perdon.* San Iuan Chrisostomo en la Homilia veinte i cinco, escriviendo sobre los Actos de los Apostoles dize: *No ai pecado que no lo pueda limpiar, i purgar la limosna, i que no lo pueda borrar.* San Leon Papa en el Sermon quinto de Collectis dize de las limosnas, *que borran los pecados, matan a la muerte, i consumen i apagan la pena del fuego eterno.* Grande prerrogativa es esta de la limosna, i devia encender en su amor a todos los hombres; mas esto no parece que deve entenderse de qualquiera limosna, sino de aquella solo, que procede de grande contricion de pecados, i de grande caridad, i grande amor de

Dios,

Dios, qual fue la de ſanta Maria Magdalena, que con lagrimas de contricion regò los pies del Señor, i con la limoſna del unguento precioſiſsimo enjugò ſus pies.

Lo quarto, la Limoſna aumenta la confiança en Dios, i engédra gozo eſpiritual, porq̃ eſto es comun a la limoſna con todas las obras buenas, mas con todo eſſo eſta alegria eſpiritual pertenece principalmente a la limoſna, como es obra cõ que ſe agrada juntamente a Dios, i al progimo, i por ſer obra ſin encubrirſe, ni dudarſe, antes cõ mucha claridad ſe conoce q̃ es obra buena, i aſsi ſe dize enel ſagrado libro de Tobias, *que la limoſna al que la haze le es grande confiança para con Dios.* *Tob. 4.* *Hebræ. 10.* Tambien dize S. Pablo: *Compadecido os aveis de los aprisionados, no perdais vueſtra confiança.* I finalméte S. Cipriano en el libro dela limoſna dize, que la limoſna es grande alegria de los fieles.

Lo quinto, la Limoſna gana la benevolencia de muchos que ruegan a Dios por ſus bienhechores, i les alcançan, o el don dela converſion, o el de la perſeverancia, o el del aumento de la gracia, i de la gloria, porque de todas eſtas maneras ſe puede entender aquello que dijo el Señor por ſu Evangeliſta ſan Lucas; *Ganad para voſotros amigos con las riquezas de maldad paraq̃ quando falteis os reciban en las eternas manſiones.* *Luc. 16.*

Lo ſeſto, la Limoſna es diſpoſiciõ para la gracia juſtificante, deſte fruto ſuyo dize Salomon en el libro ſagrado de los Proverbios: *Con las limoſnas*

mosnas, i la fè se purgan los pecados. I Christo nuestro Señor oida la liberalidad de Zaqueo, que le dijo: *Señor, yo doi la mitad de mis bienes a los pobres, i si a alguno hize algun daño le doi de satisfacion quatro vezes tanta.* Respondio su Magestad divina: *Oi se à hecho salud a esta casa.* I en el libro sagrado de los Actos de los Apostoles se lee, que se le dijo a Cornelio, que aun no era Christiano, que era grande limosnero: *Tus limosnas subieron a la presencia i memoria de Dios.* Cõ las quales palabras prueva san Agustin, que Cornelio con las limosnas alcançò de Dios la gracia de la Fè Christiana, i de la perfecta justificacion.

Lo septimo, la Limosna es causa muchas vezes de que crescan los bienes temporales, assi lo afirma el Sabio en el libro sagrado de los Proverbios diziendo: *A Dios le dà caudal a ganancia el que se compadece del pobre.* I dize tambien: *El que dà a los pobres, nunca tendra necessidad.* Esto enseñò el Señor con su egemplo, quando mandò a sus Dicipulos, que los solos cinco panes, i dos peces que tenian, los repartiessen en aquellas cõpañias de gentes que lo seguian, i hizo que recogiessen doze espuertas llenas de pedaços de pan, i peces, que les pudieron bastar por muchos dias. I tambien Tobias que comunicò sus bienes liberalissimamente con los pobres, en poco tiempo tuvo grandes riquezas: i tambien la viuda Sareftana, que le hizo limosna a Elias, dandole un poco de azeite, i de harina,

Preve. 19.
Prov. 28.

alcan-

alcançò de Dios que para mucho tiempo no le faltara azeite, ni harina. I otros egemplos iluſtriſsimos que ai deſta materia, ſe hallan, i pueden ver en ſan Gregorio Turonenſe, en el libro quinto de la hiſtoria de los Franceſes, referido por Leoncio en la vida de ſan Iuan el Limoſnero, i por Eſtrabonio en el Prado eſpiritual capitulo ciento i ochenta i uno, i docientos i uno; i en ſan Cipriano en el Sermon de la Limoſna; en ſan Baſilio en la oracion a los ricos, donde con una elegante comparacion, dize que ſon ſemejantes las riquezas a las aguas de los poços, las quales ſi ſe ſacan a menudo ſuelen manar, i ſalir ſiempre mas i mejores, i mas copioſas; mas ſi ſe eſtan ſin moverſe, o ſin que las muevan, menguã i ſe corrompen. No oiran eſtas coſas de buena gana los ricos avarientos, i apenas lo creeran, mas entenderanlo deſpues deſta vida, i creeran que ſon verdades, quando entenderlo, i creerlo no ſerà de fruto alguno.

Reſta tratar lo ultimo, del modo de diſtribuir las limoſnas, porque eſto mas que otras coſas es neceſſario para vivir piadoſa i ſantamente, i morir dichoſamente. Lo primero pues, es neceſſario que hagamos la limoſna con rectiſsima intẽció de agradar a Dios, no por ganar el aplauſo popular, porque eſto lo enſeña el Señor por palabras mui claras, diziendo: *Quãdo hazes limoſna no tañas trompetas delante de ti, i no ſepa tu mano iſquierda lo que haze tu mano derecha.* San Aguſtin *Math. 6.*

explica este lugar, escriviendo sobre la Epistola de san Iuan, donde por la mano isquierda entié de la intencion de hazer limosna por ganar gracias con los hombres, o por qualquier otra ganácia temporal; i por la derecha entiende la intencion de hazer limosna por la vida eterna, i por la gloria de Dios, i por el amor del progimo. Tábien à de hazerse la limosna con prontitud i facilidad, no a fuerça de ruegos, o importunidad, i no se à de dilatar de dia en dia, si se puede hazer luego. Dize Salomõ en el libro sagrado de los Proverbios: *No digas vete, i buelve mañana, yo te dare pudiendo dar luego.* Abrahan amigo de Dios, ruega a los guespedes que se queden con el, no aguarda a que ellos lo pidã; lo qual mismo hizo su nieto el justo Lot: i assi tãbiẽ Tobias no espe rava q̃ vinierã los pobres a pedirle, sino el los buscava. Requierese lo tercero, q̃ la limosna se haga con alegria, no cõ tristeza: por esto se dize en el Ecclesiastico: *En todo lo q̃ dieres muestra tu rostro alegre.* I S: Pablo: *No con tristeza, ni con violencia, porq̃ al alegre dadivoso ama Dios.* Lo quarto es necessario q̃ la limosna se haga con humildad, de manera q̃ entienda el rico, q̃ es mas lo que recibe q̃ lo que dà; i dize S. Gregorio: *Mucho aprovecha para domar la soberbia del que dá, si quando dâ cosas de tierra cõsiderare las palabras del Maestro del cielo, q̃ dize: hazed amigos para vosotros de las riquezas de maldad porq̃ quando falteis, os reciban en las eternas mãsiones, porque si cõ las amistades destos adquirimos lugares en el*

Prover. 3.

Gen. 18.

Gen. 19.

Iob. 1.

Eccles. 31.

Lib. 21.

el cielo, deven penſar los q̃ dan, que mas ofrecemos dadi vas a Padrinos, que limoſnas a pobres. Lo quinto, es neceſſario q̃ la limoſna ſe dè con abundancia, ſegun los caudales, q̃ aſsi lo enſeña el S. Tobias in ſigne limoſnero: *Dela manera que pudieres ſeas miſericordioſo;* ſi tuvieres mucho dà con abũdancia, i ſi tuvieres poco da tambien poco, procurando darlo con alegria. I el Apoſtol ſan Pablo enſeña q̃ la limoſna ſe á de dar como bendicion, no como avaricia. I S. Iuan Chriſoſtomo añide, diziẽdo: *No dar ſino dar copioſamente es dar limoſna.* I en el miſmo Sermõ dize, q̃ los q̃ quieren ſer oidos quando dizen a Dios, ten Señor miſericordia de mi ſegun tu gran miſericordia, deven tãbien cõpadecerſe de los pobres ſegun ſu gran limoſna.

Tob. 4.

2. ad Cor. 8

Ser. 37. ad Populum Antioch.

Lo ultimo es neceſſario ſobre todas las demas coſas, q̃ el que ſe deſſea ſalvar, i por eſto morir bien, q̃ eſtudie en aprẽder con cuidado, o por ſi o leyendo, o meditando, o por hombres doctos i piadoſos, ſi las riquezas q̃ ſobran ſe pueden retener ſin pecado, o es forçoſo darlas a pobres, i tambiẽ quales ſe an de llamar, i tener por riquezas ſobradas, quales porneceſſarias, porq̃ puede ſer q̃ a alguno pequeñas riquezas le ſean ſobradas, i a otro, gran caudal dellas le ſean neceſſarias. I porque eſte mi breve tratado no requiere ni permite la proligidad de queſtiones eſcolaſticas, apuntare aqui brevemente lugares de las ſagradas Eſcrituras, i de los Doctores, antiguos i modernos, i cõ eſto dare fin a eſta queſtiõ, los

lugares de la Escritura son san Mateo en el capitulo sesto: *No podeis servir a Dios i a las riquezas.* S. Lucas en el capitulo tercero: *El que tiene dos tunicas, dè al que no tiene, i el que tiene comida haga lo mismo.* I en el capitulo doze del mismo san Lucas, se dize q̃ al rico que tenia muchos bienes, tãto que no sabia donde guardarlos, se le dijo, *Necio, esta noche se te quitarâ el alma.* El qual lugar en el libro cinquẽta de las homilias, en la septima homilia lo esplica desta manera, que aquel rico perecio para siempre, porque retuvo i guardò las riquezas sobradas; los lugares de Santos son estos, san Basilio en la oracion a los ricos dize: *Pero no eres despojador, eres pues que lo que recebiste para destribuirlo, lo retienes como propio?* I poco despues dize: *Por lo qual hazes injuria a tantos pobres, a quantos pudieras dar.* San Ambrosio enel Sermõ del Ayuno, dize: *Que cosa injusta hago sino tomo lo ageno i guardo lo que es mio? ò necio dicho! que es tuyo dizes? que es lo que es euyo?* I despues dize el Santo: *No es menor pecado que quitar lo ageno, quando tienes, i puedes dar, negarselo a los necessitados.* San Geronimo en la carta que escrivio a Helbidia, que es la primera, dize: *Si tienes mas de lo que as menester para tu sustento i vestido, dalo, i tẽte por tenedor dello.* S. Iuã Chrisostomo en la homilia treinta i quatro al pueblo de Antioquia, dize: *Por vẽtura posees cosas tuyas? caudales de pobres se te an cõfiado, aunque proceden de justos trabajos, o que de herencias paternas los posseas.* San Agustin enel libro

sobre

ſobre el Salmo ciento i quarenta i ſiete dize: *Lo que le ſobra al rico le es neceſſario al pobre, lo ageno ſe poſſee quando ſe poſſee lo ſobrado.* San Leon Papa en el Sermon quinto de Collectas dize: *Las haziendas i caudales de la tierra i corporales, nacen i procedẽ de la liberalidad de Dios, de manera que con rigor à de pedir cuẽta dellas, que no las cometio i dio mas para poſſeerlas, que para deſtribuirlas.* San Gregorio en la tercera parte de ſu Paſtoral, en el aviſo veinte i dos dize: *Aſeles de aviſar a los que ni toman lo ageno ni dan lo que es ſuyo, que atiendan con cuidado a que la tierra de que procedimos es comũ a todos, i por eſto produce alimentos comunmente para todos, i ſe tienen en vno por inculpables los que el beneficio que Dios hizo comun de todos, ſe lo atribuyen i aplican como particular benficio ſuyo.* San Bernardo en ſu Epiſtola a Enrico Arçobiſpo Senonenſe; dize: *Los pobres claman diziẽdo, nueſtro es lo que derramais, a noſotros ſe nos quita cruelmente lo que voſotros vanamente gaſtais.* Santo Thomas de Aquino en la parte Teologica, que es la ſegunda de la ſegunda parte, en la queſtion ſetenta i ſeis en el articulo ſeptimo dize: *Las coſas que algunos tienen abundantes, por derecho natural ſe deven al ſuſtento de los pobres.* I en la queſtion ochenta i ſiete en el articulo primero dize: *No ſolo la decima parte, ſino todo lo ſobrado ſe deve dar a los pobres.* I finalmente el miſmo Santo eſcriviendo ſobre el libro quarto de las ſentencias, en la diſtincion quinze, teſtifica que eſta es doctrina comũ de todos los Teologos; i añadio

a eſte lugar, que ſi alguno por ventura quiera pretender que en rigor de derecho, lo ſobrado no ſe á de dar a los pobres, con todo no podra negar que por lo menos en rigor de caridad deve darſeles a los pobres, i poco importa el irſe uno al infierno, porque faltò a la juſticia, o porque faltò a la Caridad.

CAP. DECIMO.

Del decimo precepto del Arte de bien morir, que es del Sacramento del Baptiſmo.

AViendo explicado las virtudes que enſeñan la Arte de biẽ morir, añadiremos agora algo de la doctrina de los Sacramentos, que no ayudan menos a la miſma arte, para dichoſamente aprenderla. Los Sacramentos que Ieſu Chriſto nueſtro Señor inſtituyò, ſe cuentan ſiete, Baptiſmo, Confirmacion, Euchariſtia, Penitẽcia, Orden, Matrimonio, Extremaunciõ, que ſon como unos inſtrumentos divinos, de q̃ ſu Mageſtad divina uſa, por miniſterio de ſus ſiervos, para comunicarnos, i darnos ſu divina gracia, o para aumentarla, o para reſtituirla, para que los hombres librados de la ſervitud de el Demonio, i transferidos a la honra de hijos de Dios, lleguen con los Santos a la bienaventuranza de la vida eterna. Es pues mi intento dar a entender de la doctrina de eſtos Sacramẽtos, quien aprovecha en la arte de bien morir, o quien

o quien se desaprovecha dellos, para que desto se venga a entender quien puede aspirar a una buena muerte, o por el contrario quien puede esperar una muerte desdichada, sino es que muda la vida, i las costumbres; i comencemos desde el primero Sacramento, que es el del Baptismo, que es el primero de los Sacramentos, i cõ razon se llama la puerta de los otros, porque sino precede el Baptismo, ningũ hombre està dispuesto para recebir los demas, i en este Sacramento del Baptismo se guardan estos ritos, lo primero, el que à de ser baptizado à de confessar por si, o por otro, la santa Fè Catolica, luego à de renunciar al diablo, i a sus pompas, i sobervias, i obras suyas.

Lo tercero es, que el que se baptiza en Christo es trãsferido de la servitud del demonio a la gracia de hijos de Dios, i borrados todos los pecados, recibe los dones de la divina gracia, por laqual queda hecho hijo de Dios, i heredero suyo, i coheredero con Christo. Lo quarto, se le dà la estola blanca, i se le manda q̃ la guarde limpia i pura, i resplandeciẽte hasta la muerte. Lo quinto se le dà tambien candela encẽdida, que significa las buenas obras q̃ deve añadir a esta primera gracia mientras vive para conservar la inocencia (esto es la inculpabilidad) de la vida, q̃ la significa la estola blanca que recibio, que assi lo dize nuestro Señor en su Evangelio: *Assi resplandesca vuestra luz en los ojos delos hombres, q̃ vean* *Math. 5.*

vuestras obras buenas, i glorifiquen a vuestro Padre, que està en el cielo. Estos son los ritos principales de que usa la Iglesia, quando dà el santo Baptismo, i dejo otros que no tocan a nuestro intento. Desto podra colegir cada uno si à vivido bien desde que recibio el Baptismo, hasta el año de vida en que se halla; mas yo vehementemẽte sospecho, que se an de hallar pocos que ayan cumplido todas estas cosas, que o prometiéron hazerlas, o tienen obligacion de cumplirlas, *Porq̃ son muchos los llamados, i pocos los escogidos, i porque es estrecho el camino que guia a la vida, i son pocos los que le hallan.* Comencemos por el Credo: quantos hombres ai rusticos, i mendigos, i oficiales de artes mecanicas, que o no saben de memoria el Credo, o nunca lo aprendieron, i que saben el orden, o el sonido de las palabras, mas no perciben lo que significan, i con todo esso quando recibieron el Baptismo, respondieron por sus padrinos q̃ lo creian todo. Mas si Christo nuestro Señor à de habitar en nuestros coraçones por la fè (como lo enseña el Apostol san Pablo) como habitara en los coraçones de los q̃ apenas saben dezir rezado el Credo, i su coraçon de todo pũto està vacio; i si Dios con la fè purifica nuestros coraçones, como lo dize el Apostol san Pedro, que ofcuros i feos estarã los coraçones de aquellos que no recibieron en sus coraçones la Fè de Christo nuestro Señor, aunque ayan recebido en su cuerpo el santo Baptismo: voi hablando

Math 20.

Math. 7.

Eph. 3.

de

de los que tienen ya crecida edad, no de los re-
cien nacidos, los quales se justifican por el habi
to de la gracia, i de la Fè, i de la Esperança, i de
la Caridad, mas en creciendo tienen obligació
de aprender el Credo, i lo que enseña la Fè Ca-
tolica, i creerlo mui de coraçon, i confessarlo cõ
la boca para salvarse, como lo dize el Apostol
san Pablo en su carta a los Romanos. Tratemos
aora de otro de los ritos conque se administra,
i confiere el santo Sacramento de el Baptismo.
Todos los Christianos, preguntados por si, o
por sus padrinos, si renuncian al diablo, i a sus
pompas, responden que lo renuncian; pero que
dellos son los que lo renuncian de palabra, i no
de obras, mas antes quan pocos son los que no
aman de todo coraçon las obras del diablo, i al
fin Dios vè todas las cosas, i no puede ser enga-
ñado; luego el que dessea vivir bien, i dessea mo
rir bien, entrese en el retrete de su coraçon, i nó
se engañe, sino de verdad, i atentamẽte conside-
re i medite si se alegra con las pompas deste mũ
do, o con las obras del diablo (que son los peca-
dos) i si les à dado de palabra, o de obra lugar en
su coraçon, porque con esto, o lo consolara la
buena conciencia, o su conciencia mala lo mo-
vera a penitencia. En el rito tercero del santo
Baptismo, se nos muestra un beneficio de Dios
tan grande i soberano, i tan profundo i dilatado
i patente, que si gastaramos dias, i noches en cõ
siderarlo, no nos pareciera nada digno de la ad-

Rom. 10.

miracion, i hazimiento de gracias, que esto pide. Buen Dios, quien serà capaz de entender, i quien no se quedara pasmado, i quien podra no convertirse todo en lagrimas piadosas, si cõsidera que el hombre q̃ justissimamãte està condenado a los infiernos, de repente por el santo Baptismo passa de la captividad miserrima al derecho del Reino dichosissimo, i quanto es mayor este beneficio tanto es mas detestable esta ingratitud de muchos hombres, aviendo tan pocos q̃ apenas llegã a tener uso de razõ quando comiẽçan como a renunciar, i bolverle a Dios este tan grãde beneficio, i a entregarse a si mismos *Al* demonio; porq̃ que otra cosa es seguir desde la primera juventud la cudicia de carne, i la cudicia de las riquezas, i la soberbia dela vida, sino assentar concierto de amistad cõ el demonio, i negar de palabras i obras a Christo nuestro bien: raros son los que prevenidos con singular socorro de nuestro Señor guardan con cuidado la gracia baptismal, i (como lo dize el Profeta Geremias) los q̃ comiencen a sujetarse, *i traer el yugo del Señor desde la juvẽtud*; mas sino guardaremos cõ mucha diligẽcia la gracia baptismal, o renũciemos de nuevo por la penitencia al demonio, bolviendonos al servicio de Ghristo nuestro Señor, i perseveraremos en él hasta la muerte, no podremos vivir bien, ni librarnos de mala muerte.

El quarto rito del santo Baptismo consiste en que el baptizado reciba la estola blanca, i le man

den

den q̃ la conſerve pura haſta que llegue a la preſencia de Dios, en el qual rito dige que ſe ſignifica la inculpabilidad de la vida, que ſe alcança por la virtud i gracia que ſe dà en el Baptiſmo, la qual ſe à de conſervar con grande diligencia haſta la muerte; mas quien podra explicar quantas ſean las aſſechanças del Demonio, enemigo perpetuo del linage humano, que ninguna coſa procura mas que manchar eſta veſtidura con manchas de todos generos, i aſsi ſe hallan pocquiſsimos, que ſi viven mucho tiempo eſcapen de las manchas de los pecados. I cierto dijo bien David, que tuvo por bienaventurados a los que ſin mancha andan ſu camino; mas quanto es mas dificultoſo andar en camino ſucio ſin mancharſe, tanto ſerà mas glorioſa la palma, i corona de la vida inculpable. Tienen pues obligacion todos los que deſſean vivir, i morir bien, guardar cõ todas ſus fuerças eſta veſtidura de la inocencia blanca i pura, i ſi por deſdicha ſe le pegaren algunas mãchas, tienen obligaciõ de una i muchas vezes lavarla cõ la ſãgre del Cordero, lo qual ſe haze por la verdadera contriciõ, i por las lagrimas de la penitencia. Cierto que aviendo David llorado ſu pecado largo tiẽpo, reſpirò con la eſperança de la gracia, i dandole a Dios gracias le dijo confiadamẽte: *Rociaraſme Señor cõ biſopo, lavaraſme, i quedare mas blanco que la nieve.* El poſtrero rito del ſanto Baptiſmo es. recebir candela encendida, i traerla en las manos, que

Pſal. 128.

Pſal. 50.

es

es lo que digimos, que no significa otra cosa, sino las buenas obras, que se an de llegar a la buena vida; i quales son las buenas obras que an de hazer los hombres renacidos en Christo por el Baptismo? enseñanos lo el Apostol san Pablo cõ su egemplo, diziendo: *Buena batalla pelee, buena*
2d Tim. 4. *carrera corri guardè la fè, resta que me estè guardada la corona de justicia conq̃ me pagara el señor en aquel dia.* En estas palabras se cuentan con brevedad todas las buenas obras que los renacidos por el Baptismo en Christo N. Señor an de hazer, por que conviene pelear valientemente contra las
2. Petr. 5. tentaciones de el demonio, *que brama, i nos cerca buscando al que á de tragar.* Conviene tambien perficionar la carrera de las buenas obras con la
Psal. 118. guarda de los divinos Mandamientos, segun lo que dize David: *Corri la carrera de tus mandamientos, quando dilataste mi coraçon.* I conviene finalmẽte guardar la fè a nuestro Señor en aumentar los talentos, o en cultivar la viña, o en el cuidado del oficio, o en otras qualesquiera cosas, o negocios, que nos à dado Dios a cargo, porque quiso el sapientissimo Señor admitirnos, como a hijos adoptivos, a la herencia del cielo; mas para que esto se hiziesse con mayor gloria suya, i provecho nuestro, plugo a su divina Sabiduria, que con las buenas obras procedidas de su gracia, i hechas con nuestro libre alvedrio, mereciessemos la herencia celestial, que es la bienaventurança de la gloria; assi que aquella riquissima, i

glo-

glorioſiſsima herencia no ſe darà a los que duer
men, o ſe eſtan ocioſos, ſino a los que velan, i tra
bajan, i que haſta el fin de la vida perſeveran en
el bien. Entre pues cada qual en juicio i examé
de ſus obras, i de ſu vida i coſtumbres, ſi quiere
vivir bien, i morir felizmente, i ſi ſu conciencia
le diere teſtimonio de que peleò buena batalla
con los vicios, i cudicias, i con todas las tenta-
ciones de la antigua ſerpiente, i que corrio di-
choſamente la carrera deſu camino en todos los
mandamientos, i juſtificaciones del Señor, ſin
queja, i que le guardò fidelidad al Señor en to-
dos los oficios, i cargos, i goviernos que ſe le
confiaron, alegreſe mucho, i eſtè ſeguro, i diga
con el Apoſtol ſan Pablo: *Guardada me eſta corona*
de juſticia, conque me à de remunerar el juſto Iuez en
aquel dia; mas ſi bié examinada ſu conciencia reſ
pondiere, que en las batallas con el demonio
no à ſido poco laſtimado con ſus heridas, i que
las ſaetas de ſu fuego le an llegado, i penetrado
haſta el alma, i eſto no una, ſino muchas vezes, i
que en la carrera de las buenas obras, à deſma-
yado muchas vezes, i que no ſolo no à corrido
con alegria, ſino que canſado ſe à ſentido en el
camino, o echadoſe en el, i que finalmente no le
à guardado a Dios fidelidad en los negocios q̃
le à encomendado, ſino alçadoſe con la parte de
ſu ganancia de glória vana, i de acepcion de per
ſonas, o de otra coſa deſte genero, recurra ſin di
lacion al remedio de la penitencia, i al miſmo

Dios,

Dios, como a medico, i no dilate para otro tiem po eſte negocio, el mayor de todos los negocios, porque no ſabemos qual à de ſer el dia, ni la hora de la muerte.

CAP. ONZENO.

Del onzeno precepto del Arte de bien morir, que es del Sacramento de la Confirmacion.

AL Sacramento del Baptiſmo ſe ſigue el Sacramento de la Confirmacion, del qual ſe puede ſacar un documẽto para bien vivir, no menos acomodado que el del Baptiſmo, porq̃ aunque el Sacramento del Baptiſmo ſea mas neceſſario que el de la Confirmacion, cõ todo eſſo el Sacramento de la Confirmaciõ, es mas noble Sacraméto que el del Baptiſmo, i eſto ſe puede colegir del miniſtro, de la materia, i del efeto deſte Sacramento. El miniſtro ordinario del Baptiſmo es un Sacerdote, o un Diacono, i en tiempo de neceſsidad qualquier hõbre: el miniſtro ordinario del Sacramento de la Cõfirmacion es el Obiſpo, i por diſpenſacion del Sumo Pontifice es el Sacerdote. La materia del Baptiſmo es el agua natural; la materia de la Confirmaciõ es un azeite precioſo mezclado con balſamo, i conſagrado por el Obiſpo; el efeto del Baptiſmo es la gracia, i el caracter, qual ſe requiere para reengẽdrar un niño recien nacido en el ſer, i vida eſpiritual (ſegun lo dijo el Apoſtol ſan Pedro, *como*

1. *Petr.* 2.

aora

nora engendrados niños desseais leche.) El efeto de el Sacramento de la Confirmacion es gracia i caracter, qual se requiere para criar un soldado Christiano contra las batallas de los enemigos invisibles, segũ lo que dijo S. Pablo, *no tenemos la lucha contra la carne i la sangre, sino contra los Principes, i potestades, contra los governadores del mundo destas tinieblas, contra lo espiritual de maldad destos cielos.* En el Baptismo se dà a los niños que gusten sal, en la Confirmacion se da una bofetada, para que sepa el soldado Christiano pelear no hiriendo, sino padeciendo. Mas para entender mejor qual es el oficio del hombre Christiano ungido con crisma (qual lo es el soldado Christiano) ase de ver que fue lo que recibieron los Apostoles en su confirmacion, que se les dio en el dia de Pentecostes Pasqua de Espiritu Santo, porque los Apostoles no fueron confirmados propriamente con el Sacramento de la Confirmacion, i crisma, sino recibieron de Iesu Christo nuestro Señor Principe de los Sacerdotes, el efeto de este Sacramento sin el Sacramento, porque recibieron los dones de sadiduria, de eloquencia, i de caridad, en altissimo grado; i demas de esto el don de hazer milagros utilissimo, para convertir a los infieles a la Fè, i estos dones los significaron las lenguas de fuego que en el dia de Pentecostes aparccieron, i aquel sonido vehemente que juntamente fue oido, significando la lumbre del fuego, la Sabiduria,

el

el calor del miſmo fuego, la claridad, la figura de lenguas, el ſonido vehemente, el don de hazer milagros. El Sacramento de nueſtra Confirmacion no trae conſigo el don de ſaber varias lenguas, ni el de hazer milagros, porque eſtas coſas eran neceſſarias, no para provecho i perfecion de los Apoſtoles, ſino para la converſion de los infieles; mas trae para noſotros el don de la ſabiduria eſpiritual, i *el de la Caridad, que es benigna i ſufrida*; i en ſeñal de que ſe nos dà eſta paciencia (que es virtud rariſsima, i eſtimabiliſsima) le dà el Obiſpo una bofetada al que ſe confirma publicamente, paraque entienda que lo an criado ſoldado de Chriſto no para herir, ſino para ſufrir; no para hazer injurias, ſino para ſufrirlas, porque deſta manera ſe pelea en la milicia Chriſtiana, no contra los hombres q̃ los vemos, ſino contra los Demonios, que no los vemos, i porque aſsi peleò, i venciò nueſtro Emperador Ieſu Chriſto, que enclavado en la Cruz vencio a los poderes que andan en eſtos aires; i de eſta manera peleavan los Apoſtoles recien confirmados, los quales deſpues de mui biẽ açotados en el concilio de los Iudios, *ivan mui alegres de la preſencia del concilio, por aver llegado a merecer ſer afrentados por el nombre de Ieſus.* Eſta es la gracia que comunica el Sacramento de la Confirmacion, hazer que el hombre que fue herido, i açotado injuſtamente, no pienſe de vengarſe, ſino de alegrarſe de aver padecido injurias por la virtud, i

ſanti-

ſantidad. Entre aora el hombre confirmado en ſu coraçon, i atienda con cuidado a los Dones del Eſpiritu Santo, principalmente al de la Sabiduria, i Fortaleza, a ver ſi los halla en el, i atienda a entender, ſi à recebido la ſabiduria de los Santos, que haze eſtimar los bienes eternos ſobre todas las coſas, i deſprecia los temporales; i ſi à recebido la fortaleza de los Soldados de Ieſu Chriſto, que reciben injurias de mejor gana, que hazerlas ellos a otros; i para no engañarſe, decienda a la pratica, i examine ſu conciencia, porque ſi ſe hallare con prontitud i facilidad para hazer limoſna, no para codiciar riquezas, i ſi viere que afrentado de ſu progimo, eſtà inclinado i facil a perdonarle la injuria, podra con razõ alegrarſele ſu alma, como quien tiene prenda en ſu coraçon de que tiene en el los eſpiritus de la adopcion de los hijos de Dios: mas ſi deſpues de recebido el Sacramento de la confirmacion no ſe halla menos codicioſo, menos avaro, menos airado, menos impaciente, i que enefeto de verdad lleva con dificultad ſacar de la bolſa el dinero para remediar al pobre, i ſi ſe viere mui inclinado abuſcar todas ocaſiones de ganancias de hazienda, i ſe conoce airado i vengativo, i mui rogado de amigos, que perdone la injuria ſe ſintiere inexorable; que podra colegir i entender deſto, ſino que recibio el Sacramento, pero no la virtud de el Sacramento. Eſto è dicho por os que llegan a eſte Sacramento, ya en mayor

edad que los que lo reciben de tierna edad, apenas capaces de pecado, a eſtos àſe de creer que ſe les dà el Sacramento, i que ſe les infunden los dones proprios de eſte Sacramento, como en ellos no ai coſa que lo impida; mas es de temer en ellos no ſuceda, que llegando a poder ya pecar, i a pecar con efeto, i dilatando por mucho tiempo el hazer penitencia dellos, no deſtruyan en ſi el eſpiriru de gracias que recibieron en el Sacramento de la Confirmacion, porque de eſta manera ſe entiende lo que aconſeja el Apoſtol ſan Pablo: *No deſtruyais el eſpiritu, porque aquel deſtruye, en lo que puede al Eſpiritu Santo, que deſtruye en ſi la gracia de Dios.* I aſsi el que deſſeare ſienpre vivir bien para morir bien, eſtime mucho la riqueza de la gracia que dan los Sacramentos, que ſon vaſos de teſoros del cielo; i principalmente eſtimen mucho aquellos Sacramentos, que una vez perdidos, de ninguna manera puedan ſer hallados, qual es el Sacramento de la Confirmacion, en el qual ſe recibe incomparable teſoro de bienes; porque aunque el caracter de los Sacramentos no ſe puede borrar, el caracter ſin ſus dones de gracia que comunica, no cauſa ningun conſuelo, ſino aumenta la pena de la confuſion.

2.ad Tim. 3

CAP.

CAP. DVODECIMO.

Del duodecimo precepto del Arte de bien morir, que es el Sacramento de la Eucharistia.

LA sacrosanta Eucharistia es el mayor de todos los Sacramentos, en el qual no solo se confiere copiosissima gracia, sino se contiene el mismo autor de la gracia; i para que el Christiano, en quanto a lo que toca a el uso deste Sacramento, pueda vivir bien, i a su tiempo morir bien, tiene necesidad de dos cosas, una es, que algunas vezes reciba este sacrosanto alimento (pues dize el Señor: *Sino comiereis la carne del hijo del hombre, no tendreis vida en vosotros*;) La otra es que reciba dignamente manjar tan excelente, pues dize el Apostol san Pablo: *El que come, i bebe indignamente, come i bebe para si juicio de condenacion, no discerniendo el manjar del Señor.* Mas suele preguntarse, i aver question, de conque frequencia convenga recebir este sacrosanto manjar, i tambien qual à de tenerse por suficiente disposicion i preparacion para recebirlo dignamente, o por lo menos no indignamente. De la primera question sabemos, que à avido en la Iglesia Catolica diferentes costumbres, porque en la Iglesia primitiva comulgavan los fieles mui frequentissimamente, que por esto el bienaventurado san Cipriano (en el Sermon de la oració del Pater noster, q̃ es el Sermon sesto) expli-

Ioan. 6.

1. Corin. 11

explica de la ſagrada Euchariſtia aquellas palabras de *el pan nueſtro de cada aia danoslo oi*, i enſeña que ſe à de comulgar cada dia, ſino es que lo detenga algun legitimo impedimento. Deſpues deſtos primeros tiempos, enfriandoſe la caridad, diferian no pocos, la comunion de año, a año, i por eſto el Papa Inocencio Tercero, mandò que por lo menos todos los años en los dias de la Paſqua, todos aſsi hombres como mugeres, ſean obligados a comulgar; i parece que en eſto la ſentencia, i parecer mas comun de los Doctores, es mui piadoſa i loable, de que los q̃ no ſon Sacerdotes, no degen de comulgar todos los Domingos, i dias de Fieſta mas ſolenes; i entre los Expoſitores es celebrada aquella ſentencia de ſan Aguſtin, en que dijo: *Recebir cada dia la comunion, ni lo alabo, ni lo condeno, mas aconſejo, i perſuado que comulguen todos los Domingos.* Aunq̃ el libro de los documentos Eccleſiaſticos, de dõde ſe ſacò eſta ſentencia, no ſe entienda que es de ſan Aguſtin; con todo eſſo es de autor antiguo, i no es contraria a la doctrina de ſan Aguſtin, que en la carta que eſcrivio a Ianuario, enſeña claramente, que no verran los que entendẽ que es bien comulgar cada dia, ni aquellos que oi entienden que no ſe à de comulgar cada dia: cierto que quien enſeña eſto, no reprehendiera en ninguna manera a los que ſiguieſſen el medio camino deſte parecer, que es que por lo menos todos los Domingos ſe comulgaſe. I puedeſe

Epiſt. 118.

deſe entender que agradò a ſan Geronimo eſte parecer, de lo que dize en el comento ſobre la epiſtola a los Galatas, donde explicando el capitulo quarto dize eſtas palabras: *Aſsi como a noſotros nos es licito, o ayunar ſiempre, o orar ſiempre, i comulgando todos los Domingos celebrar eſte bien inceſſablemente gozoſos, aſsi no le es licito a los Iudios ſacrificar el Cordero.* Eſte parecer de ſan Geronimo le agradò a Santo Tomas, como ſe vè en la tercera parte en la queſtion ochenta, i en el articulo decimo i ultimo.

I enlo que toca a la preparacion neceſſaria pára recebir tan grande Sacramento, para que ſe reciba para ſalud del alma, i no para ſu condenacion. Lo primero de todo ſe requiere, que el alma eſtè viva con vida de gracia, no muerta con muerte de pecado mortal, i por eſto ſe dize mãjar, i ſe comunica con eſpecie de pan, porque el manjar no es coſa para muertos, ſino para vivos, *Ioan. 6.* i aſsi dize el Señor: *El que come eſte pan vivira para ſiempre.* I en el miſmo lugar dize: *Mi carne es verdaderamente manjar.* I el ſanto Concilio de Trento añadio, que no baſta para digna prepa- *Seſ. 13. can.* racion, i diſpoſicion conque ſe à de recebir eſte *11.* ſoberano Sacramento, la contricion del que ſintiere en ſi conciẽcia de pecado mortal, ſino que à de llegarſe al ſanto Sacramento de la Penitencia, como pueda tener copia de confeſſor. Demas deſto, porque eſte ſanto Sacramento no ſolo es pan, ſino tambiẽ medicina boniſsima, i ſa-

ludabiliſsima cõtra todas las enfermades de los vicios, por eſto es neceſſario que el hombre enfermo deſſee buena ſalud, i deſſee ſer curado de todas las enfermedades de los vicios, i principalmente de los vicios mayores, como ſon la Lujuria, la Avaricia, i la Soberbia. I que ſea medicina eſte ſanto Sacramento, dizelo ſan Ambroſio en el libro quinto de los Sacramentos, capitulo quarto: *El que ſe ſiente herido buſca la medicina, herida es eſtar en pecado, i medicina es eſte celeſtial i venerabiliſsimo Sacramento.* I ſan Buenaventura en el libro ſegundo de el aprovechamiento de los Religioſos, en el capitulo ſeſenta i ocho dize: *El que ſe tiene por indigno, pienſe que tanto mas eſtá neceſsitado, i mas á meneſter buſcar el medico, quanto ſe ſiente mas enfermo.* I ſan Bernardo en el Sermon de la Cena del Señor, aconſeja a ſus hermanos, que atribuyan al Santiſsimo Sacramento, quando vean en ſi menos inclinaciones malas, i menores enfermedades del animo. Vltimamente eſte ſacroſanto Sacramento no ſolo es manjar de los que viven, i medicina de los enfermos, ſino es tambien un medico doctiſsimo, i amantiſsimo, i por tanto à de ſer recebido con increible alegria, i reverencia, i à de adornarſe la caſa de la alma con todo genero de virtudes, i principalmente con la Fè, i con la Eſperança, i con la Caridad, con devocion, i piedad, i con fruto de buenas obras de ayuno, i de limoſnas, porque tales adornos como eſ-

tos

tos requiere el dulciſsimo i amantiſsimo gueſped de nueſtras almas, que no tiene neceſsidad de nueſtros bienes: i añadeſe a eſto, que eſte celeſtial medico que nos viſita es tambien Rei, i es Dios que tiene infinita pureza, i requiere que ſe le tenga limpiſsimo, i puriſsimo acogimiento. Oye al glorioſo ſan Iuan Chriſoſtomo enel Sermon ſeſenta al pueblo Antioqueno, donde dize: *El que comunica eſte ſanto Sacramento à de ſer tan puro, que no aya otra coſa mas pura: que el que come eſta carne, i la boca que goza de eſte fuego eſpiritual, ſea mas reſplandeciente que los rayos de el Sol.* Entreſe aora el que deſſea vivir bien i morir felizmente, en el retrete de ſu alma, i cerrada ſu puerta, ſolo el con ſolo ſu coraçon, en la preſencia de Dios nueſtro Señor (que eſcudriña los coraçones) conſidere quan frequentemente, i conque diſpoſicion, i preparacion lo comulgò, i ſi hallare que por la gracia de Dios comulga frequente i ſaludablemente, i ſe viere bien ſuſtentado, i que ſe và curando poco a poco de la enfermedad de los vicios, i que en las virtudes và aprovechando mas, i mas cada dia, alegreſe temblando, i vaya a ſervir a Dios con temor no ſervil, ſino con temor filial, i caſto; i ſi uviere algunos de ellos que ſe contentaren con comulgar una vez al año, i no ſe acuerdan mas de tan ſaludable Sacramento, olvidados de comer el pan que dà vida, ſepan que quanto mas engordan ſus cuerpos, tanto mas ſe

debilitan i se secan sus almas, i entiendan que se engañan mucho i que está mui lexos de el Reino de Dios, porque el comulgar una vez al año, lo determinò el sagrado Concilio, no para que no se comulgase sino sola una vez al año, sino para que por lo menos una vez al año, no dejasse de comulgar, sino es que quieren que la Iglesia los eche de si, i los entriegue a Satanas. Assi, q estos tales por la mayor parte no reciben al Señor con temor filial, sino con temor servil en este su sacrosanto Sacramento; i luego a poco se buelven a comer el manjar de los brutos, a los regalos del mundo, a las ganancias temporales, a la ambicion de honras fugitivas, para oir en su muerte con el Rico avariẽto: *Acuerdate hijo, que recebiste bienes en tu vida.* I si alguno se hallare que reciba este sacrosanto Sacramento frequentemẽte todos los Domingos, i que si es Sacerdote, lo recibe todos los dias, i que con todo esso no teme, ni se aparta de pecados mortales, i que no se egercita en obras virtuosas, i que de verdad no à salido del mundo, como aquellos que son del mundo, i que està desseoso de ganar dineros, i que se lo llevã los deleites sensuales, i que dessea i ama subir a mayores honras, i dignidades. El que assi fuere, estè cierto que recibe el santissimo Sacramento para su condenacion, i quantas mas vezes se llega a los sacrosantos misterios, tãto mas imita a Iudas el traidor, de quiẽ dize el Señor: *Mejor le fuera no aver nacido*; mas

Luc. 16.

nadie

nadie à de deſeſperar de la ſalud mientras vive;
i aſsi el que enel retrete de ſu coraçon conſidera *Math. 26.*
los años de ſu vida, i ſus obras, i ſe hallare que
haſta aora à ido, i corrido ſendas i caminos apar
tados, i agenos de la ſalud i ſalvacion, entienda
que aun eſtà en tiempo de arrepentirſe, como
quiera de verdad hazer penitencia, i bolverſe al
camino de la verdad. I ame parecido añadir por
fin deſte capitulo, lo que eſcrive ſan Buenaven-
tura en la vida de ſan Franciſco, de la maravillo
ſa piedad i amor deſte glorioſo Santo, para con
eſte ſantiſsimo Sacramento, para que del ardor
de ſu amor, ſe encienda algo nueſtra frialdad, i
tibieça: *Que tenia* (dize) *ſan Franciſco un fervor de amor al ſacroſanto Sacramento del cuerpo del Señor, q̃ penetrava todas las medulas de ſu cuerpo i alma, admirando como paſmado aquella mas que grandiſsima, i amabiliſsima dignacion, i aquella caridad dignadiſsima, i que comulgava mui frequentemente, i con tan grande deuocion, que hazia devotos a otros, i que quando ya llegava a recebir el Cordero ſin mancilla, como embriagado de eſpiritu, las mas vezes era como arrebatado en extaſis, i privado de ſentidos.* Deſto eſtan apartadiſ
ſimos no ſolo muchos legos que comulgan, ſi-
no tambien muchos Sacerdotes que celebran,
los quales dizen Miſſa con tan increible prieſſa,
que ni parece que ellos ſaben lo que hazen, ni
perniten que los que los oyen eſten atentos a
coſa tan grande.

CAP. DECIMOTERCIO.

Del decimo tercio precepto del Arte de bien morir, que es del Sacramento de la Penitencia.

Sigueſe el Sacramento de la Penitencia, que ſe compone de tres virtudes que á de tener el que à de recebirlo, que ſon contricion de coraçon, confeſsion de boca, ſatisfacion de obra, porque los que tienen de verdad eſtas tres partes, ſin duda ninguna recibiran perdon deſus pecados; mas es meneſter, i à de conſiderarſe mui atentamente, ſi es verdadera contricion, i ſi la confeſsion es entera, i cumplida de todos los pecados, i ſi la ſatisfacion es ſuficiente i cumplida; i començando por la contricion clama el Profeta Ioel, i dize: *Romped vueſtros coraçones, i no vueſtros veſtidos*; porque quando querian los Iudios moſtrar un grande ſentimiento, rompian ſus veſtidos, i acõſeja el ſanto Profeta Ioel, que ſi queremos moſtrar verdadero i grande dolor de los pecados en la preſencia de Dios, que rompamos nueſtros coraçones. I añide el Real Profeta David, que no ſolo los rompamos, ſino que los quebrantemos, como ſi los convirtieramos en polvos, porque *no deſpreciara Dios el coraçon quebrantado, i humillado*, las quales ſemejanças ſignifican claramente, que para aplacar a Dios nueſtro Señor por la Penitencia, no baſta

Ioel. 2.

Pſal. 50.

dezir

dezir de palabra, peſame de aver pecado, ſino que es neceſſario un intimo i grande dolor del coraçon, que ſin ſolloços, i lagrimas, i ſuſpiros, apenas es poſsible hallarſe. Tambien los Santos Padres de la Igleſia, es coſa admirable con que feveridad hablan de la verdadera contricion. San Cipriano en el Sermon de los caidos dize: *Quanto fueron grandes las culpas, tanto mas an de ſer lloradas, a herida penetrãte, no le falte diligente i larga medicina, no ſea menor la penitencia que el crimen, conviene orar con grande fuerça, i ſuſpirar, i paſſar los dias en llanto, i tambien las vigilias, i las noches, gaſtando todo el tiempo en lagrimas, i lamentaciones, i acoſtados ſolo abrigarſe con ceniza, i aſperreza.* San Clemente Alexandrino (referido por Euſebio en ſu hiſtoria) llama a la Penitencia *Baptiſmo de lagrimas.* San Gregorio Nazianzeno en la oracion ſegunda de el Baptiſmo, dize aſsi: *Recibo a los penitentes, ſi los viere anegados en logrimas.* Teodoreto en la recopilacion breve de los decretos en el capitulo de Penitencia, eſcrive que las heridas que deſpues de el Baptiſmo ſe reciben, ſon curables, pero no con la facilidad que antiguamente ſe lavaron por la regeneracion del ſanto Sacramento del Baptiſmo, ſino con muchas lagrimas, i obras penales.

Eſtas coſas, i otras ſemejantes dejaron eſcritas los ſantos Padres de la Igleſia, de la verdadera contricion; mas en eſte tiempo ſe allegan muchos a la confeſsion, que mueſtran tener muĩ poca

poca, o ninguna contricion; pero los que quie-
ren de verdad reconciliarse con nuestro Señor,
i vivir bien, para llegar a morir bien, devẽ entrar
dentro de su coraçon, i cerrada la puerta a otros
negocios, considerar atentissimamente consigo
estas cosas, o otras semejantes a estas, diciendo:
Ai de mi, que è hecho miserable, aviendo come-
tido tal o tal pecado. Lo primero, yo è ofendi-
do a aquel Padre dulcissimo, Autor de todo el
bien, i amadorissimo mio, que por todas partes
à cercadome de beneficios suyos, de cuyo amor
veo tantas señales i muestras, quantos son los
bienes que veo en mi, i en otros. I que dire de
Iesu Christo Señor mio, que me amò siendo yo
su enemigo, i tã indigno, i que se entregò a mo-
rir por mi por sacrificio, i *hostia a Dios en olor de*
suavidad, i yo ingrato i miserable, no cesso de o-
fenderlo: i mi crueldad es tan grande, que sien-
do mi Señor fue açotado con varas, coronado
con espinas, afijado con una cruz con clavos, pa-
ra hazer la medicina de mis antiguos pecados, i
maldades, yo no cesso jamas de añadir pecados
a pecados. Este Señor desnudo en una cruz cla-
ma sediento de mi salud, i yo siempre voi a ofre-
cerle amarguissima hiel, i vinagre. Quien me po-
dra dar a conocer de quanta gloria è caido quá-
do cometi este i aquel pecado mortal, porque
yo era heredero del Reino celestial, i de la vida
eterna felicissima? i desta felicidad tan grande,
tan excelẽte, i esclarecida (i de todas las mane-

ras la mayor que puede otra ſer) cai yo miſera-
ble por aquel breviſsimo deleite, i por aquellas
palabras injurioſas dichas a mi proximo, o por
aquellas blasfemias dichas contra Dios, que no
an traidome provecho alguno, i de aqueſta tan
grande felicidad i ſuerte dichoſiſsima a que lle-
guè, è paſſado al captiverio de el demonio mi
cruelisimo enemigo; i tan preſto como llegare
a conſumirſe eſte mi cuerpo de corrupcion (a q̃
todos los momentos amenaza ruina) yo ſin re-
medio alguno è de ir al fuego eterno. Ai de mi
miſerable, por ventura mañana, i por ventura eſ-
ta noche començare a vivir en aquellos ſempi-
ternos ardores! Mas ſobre todo eſto, lo que ator
menta i deshaze mi coraçon, es mi ingratitud
de un hijo eſclavo abominable contra ſu Padre,
i Señor amantiſsimo, mejor de lo que puede en
tẽderſe, pues quãto con mayores beneficios me
à enriquezido, tanto mas con mis pecados lo
tengo yo ofendido.

Si eſtas coſas, i otras ſemejantes quiſieres a-
tentamente conſiderarlas en el ſecreto de tu co
raçon qualquiera que te ſeas, tu que te as digna
do de leer eſte librito, confio que alcançaras ſin
duda de nueſtro buen Señor, el don de la con-
tricion Entrò una vez el penitente David en el
ſecreto de ſu coraçon, deſpues de cometido el
adulterio, i alcançando la contricion començò
luego *aregar con lagrimas ſu cama.* Entrò ſan Pe-
dro en el ſecreto de ſu coraçon deſpues de aver

negado

negado a Christo Señor nuestro, i luego *llorò amargamente.* Entrò aquella penitente pecadora en el secreto de su coraçon, i luego començò a regar *con lagrimas los pies de Iesus*, i a enjugarlos con sus cabellos. Estos son los frutos de la santa contricion, que no nacen sino es en la soledad del coraçon.

I digamos algo ya de la Confessiõ; veo a muchos hombres que se llegan a este saludabilissimo Sacramento, sin alguno, o mui poco fruto, i no por otra causa, sino porque no entran en su coraçon quando se disponen para confessar, i assi algunos que se disponen con tanta negligencia para una obra como esta, que solo pueden dezir en general, que an quebrantado todos los mandamientos, o que an cometido todos los pecados, a estos les venia bien una general absolucion, i confusa, i ni aun desta absolucion eran dignos, porque se confiessan de lo que por ventura no an hecho, i de lo que de verdad hizieron no se saben confessar, ni tienen, ni dan razon de las calidades de las personas, o de los lugares, ni del tiempo, ni del numero, ni de otras cosas que se llaman circunstancias. I esta negligencia es grãdissima, i peligrosissima, porque una cosa es herir a un Clerigo, otra herir a un lego, siendo assi, que con la herida de el Clerigo anda junta la excomunion, i no con la del lego; i una cosa es ofender a nuestro Señor con una doncella, i otra es ofenderle con una Monja

i otra

i otra; i diferente es ofenderlo con muger casada, i otra con una muger ramera. I diferente cosa es aver caido en un pecado una vez, o reincidido diez vezes en el, porque un pecado muchas vezes repetido, no es un pecado, sino multiplicado. I finalmẽte no faltan algunos (que es mas para admirar) que piensan que los pecados interiores de la intencion, i desseo consentido de cometer adulterio, o homicidio, o hurto, que estos no son pecados, i ni las miradas, ni las palabras deshonestas, i lascivas, las cuentan con los pecados deste genero, siendo assi que nuestro Señor Iesu Christo por palabras mui claras dize: *El que viere una muger para desearla, ya adulteró en su coraçon.* Conviene pues, que el que quiere mirar por su conciencia, i hazer una confessiõ util, i saludable, lo primero sea buscar, i hallar algun librito que trate del buen orden de se confessar, o que busque confessor docto, i piadoso, i que entre luego en su coraçon, i no corriendo, ni apriessa, sino con grande atencion, i espacio, i veras, examine su coraçon, i su conciencia, i que con diligencia advierta, i examine los pensamientos, las palabras, i las obras, i tambien las omissiones, i que le manifieste su alma a un medico docto de las almas, i que le pida humilmente absolucion, dispuesto a cumplir la penitencia, que el juzgare que le conviene darle.

Resta dezir de la satisfacion, la qual trataran nues-

nueſtros mayores, como coſa de mucha mas importãcia de lo que aora vemos, que los de nueſtros tiempos la reputã, porque aquellos Padres conſiderando que mejor, i mas facilmẽte ſe podia ſatisfacer a Dios acà en la tierra, que no en el Purgatorio, aplicavan a los penitentes penas graviſsimas, i mui largas; i en quanto a la longitud del tiempo, imponian penitencias de ſiete años, o de quinze, o alguna vez de treinta, i de toda la vida; i en lo que toca a la calidad de las coſas, imponian penitencias de ayunos mui ordinarios, i oraciones, aun mas ordinarias, i demas deſto les prohibian los vaños, i que no anduvieſſen en cavallos, ni en coches, ni uſaſſen veſtidos ricos, i que ſe abſtuvieſſen de juegos, i comedias, i finalmente toda ſu vida era de llanto, i triſteza proporcionada à vida de pecadores de que referire un egemplo. En el Concilio Toledano decimo leemos, que el Obiſpo Bracarẽſe, que ſe llamò Potamio, ſe mãchò cõ una muger una vez (que deſte modo de dezir uſa el Cõcilio) el qual ſin compelerlo nadie a ello, ſe encerrò en una carcel de eſclavos, o delinquentes, i alli hizo penitencia por tiempo de nueve meſes, i luego eſcrivio de ſu mano al Concilio eſta penitencia que avia hecho; i determinò aquel Concilio de ſantos Obiſpos, que gaſtaſſe todo lo que le quedava de vida en aquel lugar, haziẽdo la penitencia que hazia, i afirmò eſte Concilio que ſe uvo con eſte Obiſpo mucho mas humano

lio, que se uvo con este Obispo mucho mas humano i favorable de lo que el rigor de las leyes, i canones antiguos permitian. Este rigor era el de las penitencias antiguas; mas oy somos tan flacos i delicados, que una penitencia de ayunos a pan, i agua algunos dias, cõ la de rezar los Salmos penitenciales, i Letanias, dando alguna vez limosna a los pobres, parece penitencia mui rigurosa, aunque sea para satisfazer gran numero de culpas. Maslo que oy acà miramos por nosotros, la justicia de Dios hara que lo satisfagamos en el Purgatorio, sino es que fuesse tanta la abundancia i fuerça de contricion (nacida de encendida caridad, que alcançase de Dios perdon de todas nuestras culpas, i tambien delas penas; porque es cierto que mueve en cierta manera las entrañas de misericordia de nuestro Padre Dios, el coraçon de verdad contrito i humillado, porque la bõdad i dulçura de nuestro Dios i Señor, no se puede contener, sin echarle los braços al hijo Prodigo de verdad arrepentido, i penitente, i abraçarlo, i darle beso de paz, i sin que le enjugue las lagrimas del dolor, dandole las lagrimas de alegria, que son mas dulces que los panales de la mas dulce miel.

CAP. DECIMOQVARTO.

Del precepto decimoquarto del Arte de biẽ morir, que es del Sacramento del Orden Sacerdotal.

DE los dos Sacramentos que ſe ſiguen, ſe dira brevemente: eſtos no pertenecen a todos los Chriſtianos, ſino el uno a los Clerigos, que es el del Ordẽ; el otro a los legos, q̃ es el del Matrimonio. Del primero diremos no todo lo que av que dezir deſte Sacramento, ſino ſolo aquellas coſas, que pertenecen al arte de morir dichoſamente. Siete ordenes ſon los que ſe cuẽtan, los tres ſon mayores, delos quales el mayor q̃ ſe llama el Sacerdocio, ſe divide en dos, porque ai Sacerdotes mayores, que ſon los Obiſpos, i los otros menores, que ſe llaman Presbiteros: a todos eſtos ordenes precede la primera tonſura, que ſe llama la Corona, que es como puerta para entrar a los demas ordenes: i eſta primera Tonſura, o Corona, haze al que la recibe propriamente Clerigo. I porque enlo que toca a los Clerigos, en razon de vivir piadoſa, i ſantamente, les corre mayor obligacion a los q̃ tienen ordenes menores, que a los Clerigos ſolo de Corona, i mayores, que a ambos, a los de ordenes mayores, que ſe llaman ſagradas, i principalmente a los Sacerdotes, i Obiſpos; contentareme con dezir en general lo que toca, i es propio de los Clerigos. Dos coſas ſon las que

parece

Parece que deven deſſearſe en razon de los Clerigos; lo primero, el rito, i ceremonias conque ſe hazen los Sacerdotes, i deſpues deſto el oficio de que deven uſar en la Igleſia, los ritos, i ceremonias conq̃ ſe hazen i conſagran los Clerigos, lo enſeña el libro Pontifical de los Obiſpos, i eſte es que lo primero ſe corté los cabellos de la cabeça, conque ſe ſignifica q̃ ſe dejan los penſamientos, i deſſeos de coſas deſta vida, de honras i riquezas, i regalos, i de otras coſas deſte genero: i juntamente a los q̃ ſe quitã los cabellos, que ſon los q̃ ſe ordenan de Corona, ſe les manda que digan aquel verſo del Salmo quinze: *El Señor es la parte de mi herencia, i de mi ſuerte, tu Señor eres el q̃ reſtituiras a mi mi herencia.* Luego manda el Obiſpo q̃ traigan una ſobrepelliz blãca, cõ que viſte al nuevo Clerigo, diziendo lo q̃ dijo S. Pablo a los de Efeſo: *Viſtate el Señor del nuevo hombre, q̃ ſegun Dios te à criado en juſticia, i ſantidad de verdad*; i a eſte nuevo Clerigo no ſe le ſeñala oficio, ſino la coſtũbre à enſeñado que ſu oficio es ſervir al Sacerdote quando dize Miſſa. Conſideremos aora quanta eminencia de perfecciõ ſe requiere en el Clerigo; i ſi tanta en el Clerigo, quanta en el Acolito, Subdiacono, Diacono, en el Presbitero, i Obiſpo? Mi penſamiento tiẽbla de penſar eſto, conſiderando que apenas ſe halla en muchos Sacerdotes lo que por derecho, i razon deve hallarſe ſolo en el Clerigo de Corona, porque al Clerigo ſe le mãda que deſpida

de ſi los penſamientos, i deſſeos malos temporales, que ſon mas propios de los ſeglares, eſto es de hombres, que mas pertenecen a eſte ſiglo, que ſon los deſte mundo, que de ordinario piéſan en las coſas del mundo, i las deſſean; manda ſele tambien al buen Clerigo, que no buſque, ni tenga otra herencia, o caudal ſino a Dios, paraq̃ ſolo Dios ſea ſu caudal, i ſuerte de ſu herencia, i el lo ſea de Dios ſolo, i por tal ſea tenido, i de verdad lo ſea. O alteza de la Clerical perfeciõ, que renuncia a todo el mũdo, para ſolo poſſeer de verdad a Dios. Eſto ſignifican aquellas palabras del Salmo: *El Señor es la parte de mi erencia, i de mi ſuerte.* Parte de herencia ſe dize aquella racion, o ſuerte, que en la diviſion entre muchos hermanos cabe a cada uno; aſsi que no es el ſentido deſtas palabras, que quiera el Clerigo que la parte de ſu herencia ſea Dios, i que otra parte ſean las riquezas de la tierra, ſino que deſſee de coraçon, que toda la parte que le puede tocar del mundo, la transfiera con el afecto piadoſo a Dios. I ai eſta diferencia entre la herencia, i el caliz, que el caliz pertenece a los regalos, i deleites, i la herencia a las riquezas i honras, i aſsi ſerà el ſentido entero eſte. Señor Dios mio, deſde oy quanto podia eſperar del mundo, o de riquezas, o de regalos, o de otros bienes temporales, eſſo todo lo deſſeo tener en ti ſolo, porque tu ſolo baſtas, Señor, para todas las coſas, porq̃ no ſe puede gozar en eſte mundo la abũdancia

de

de los bienes celestiales, por esso prosigue diciendo, i pidiendo el buen Clerigo: *Tu, Señor, eres el que me restituiras mi erencia a mi.* Porque lo que por ti Señor degè, i menospreciè, o dandolo a los pobres, o perdonandolo a los que lo tiranizan, tu fielissimamente me lo guardas, i a su tiempo me lo restituiras, no en materia corruptible, sino en ti mismo, que eres fuente inagotable de todos los bienes.

Mas porque no aya alguno, que quiera hazer question i duda desta nuestra explicacion, añadirè dos testigos mayores de toda excepcion, que son san Geronimo, i san Bernardo; S. Geronimo en la carta que Escrivio a Nepociano de la vida Clerical, dize: *El Clerigo que sirve a la Iglesia de Christo, conosca lo primero interprete, i enseñe a si mismo su mismo nombre de Clerigo, i en pronunciando el nombre de Clerigo, procure ser lo que el nombre dize, porque si cleros en Griego quiere dezir en latin suerte, por esto se llamã Clerigos, o porque son de la suerte de Dios, o porque el mismo Dios es suerte, o parte de los Clerigos, i el que, o el mismo es parte de el Señor, o tiene por parte al Señor, devese mostrar tal como el que posee al Señor, o es del Señor posseido: el que possee al Señor, dize con David: mi parte es el Señor, no puede tener nada fuera de Dios; i si tuviere alguna otra cosa fuera de tener a Dios, no serà el Señor parte suya, como si digessemos, si oro, si plata, si posessiones, si varias albajas, con estas partes no se dignara Dios de èntrar a ser parte suya.* Esto dize san Geronimo, i si algu-

no quisiere leer toda esta carta suya, hallarà cierto, que se requiere grande perfecion de vida en lós Clerigos. A esto se llega lo que dize S. Bernardo, que no solo se conforma con lo que dize san Geronimo, sino q̃ en algo usa de sus mismas palabras, aunque no dize su nombre. Dize pues en aquella larguisima declamacion sobre las palabras de san Pedro: *He aqui nosotros dejamos to-*
Math. 19. *das las cosas*, que las refiere san Matheo: *El Clerigo que tiene parte en la tierra, no tendra parte en el cielo, si el Clerigo tuviere mas que a Dios, no será su parte el Señor.* I poco despues, declarãdo que es lo que puede el Clerigo reservar para si de los beneficios Eclesiasticos, dize: *Lo que es de los pobres, no darlo a los pobres, conocese por delito, i parte de sacrilegio, porque todo lo que con sacrilega crueldad se hurta del Patrimonio de la Iglesia a los pobres, no son por cierto administradores del Señor los que tal hazen, reservando para si mas que lo necessario para su sustento, i vestido.* Esto dize san Bernardo, que acompaña en dezir verdades a san Geronimo. Sigue se el rito de vestirse sobrepelliz blancacõ
ad Eph, 4. aquellas palabras de san Pablo: *Vestios del nuevo hombre, que segun Dios se cria en justicia, i en santidad de verdad.* No basta que los Clerigos dejen de abundar en riquezas, sino es tambien necessario que vivan vida inculpable, como los que estan dedicados a ministerio de Altar, en que se sacrifica cada dia el Cordero sin mancilla. I el vestirse el nuevo hombre, no es otra

cosa

cosa, sino desnudarse de las costumbres de el viejo Adan, que pervirtio su camino, i vestirse de las costumbres de el nuevo Adan, que es Christo nuestro Señor, que naciendo de la Virgen por nuevo modo, instituyo nuevo modo de vida, en justicia, i santidad; esto es no solo en la justicia moral, sino tambien en la santidad verissima i sobrenatural, qual la manifesta Christo nuestro Señor en si, el qual (como lo dize el Apostol san Pablo) *no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca.* Ojala tuvieramos muchos Clerigos de esta manera, que lo que muestran con las vestiduras blancas, lo cumplieran con la vida. 1. Petr. 2.

Finalmente el oficio de los Clerigos es, assistir con diligẽcia, i gravedad, i continuacion, i cõ angelica pureza al divino sacrificio, en que se ofrece todos los dias el Cordero de Dios. Si se hallaran en la Iglesia muchos Clerigos tales? no solo no lo sè, mas elos visto muchas vezes con vozes tan descompuestas, i con ojos tan desembueltos ministrar en el Altar, como si se tratara alguna cosa, no solo tã llena de sagrado horror, sino q̃ fuera mui ordinaria i vulgar; i quiça una culpa como esta, no se halla solo enlos ministros del Altar, sino tambien en el mismo Sacerdote, que ofrece el sacrificio, como el que algunas vezes procede de manera, i tan sin devocion, q̃ parece que no sabe q̃ es lo que està haziendo. Oigan los tales q̃ es lo q̃ dize S. Iuan Chrisostomo

del tiempo en que se celebra la Missa, el qual en el libro sesto del Sacerdocio, dize estas palabras: *En este tiempo los Angeles concurren con el Sacerdote i todo el orden de las celestiales potestades leuanta sus vozes, i clamor, i el lugar vezino del altar (en honra del que en el es celebrado) está lleno de coros de Angeles*; cosa bien para creida de tan grande sacrificio, como el que entonces se celebra. Oigan tambien a san Gregorio, que en el libro quarto de los Dialogos dize tambien: *Qual de los fieles puede dudar que en la hora, que el sacrificio se celebra, a la voz del Sacerdote se abren los cielos, i se hallan presentes Coros de Angeles, i se acompañan las cosas supremas, i las infimas, i las cosas celestiales se juntan a las terrenales, i de cosas visibles, i invisibles se haze una cosa misma.* Lo qual si lo considerara atentamente el Sacerdote que celebra, i el Clerigo que minittra, como podia ser que trataran una cosa tan grande del modo que la tratan? O quan triste, i lamétable espectaculo seria, si tuviessemos abiertos los ojos del alma, ver a un Sacerdote tratando los misterios divinos, cercado por todas partes de Angeles, i quanto se assombran de estar viendo lo que haze, i temblando de admiracion levantan sus vozes, i clamores espirituales, i con todo esso el Sacerdote que està en medio, està frio, i elado, i como atontado, no atiende a lo q̃ haze, ni entiende lo que dize, i assi se dà priessa por llegar al fin, i encubre los signos, i precipita las palabras, que parece que no sabe lo que se ha

ze, i mientras el Clerigo que miniſtra eſtà mirando de una parte a otra, i en una parte pone los ojos, o con alguno habla de burlas, i aſsi es Dios menoſpreciado, i aſsi ſe deſprecian coſas ſagradiſsimas, i ſe dà motivo i materia de hablar a los Herejes. Lo qual ſiendo aſsi, aviſo a todos los Clerigos, i les aconſejo, que muertos al mũdo, ſolo vivan en Dios, que no deſſeen abundancia de bienes temporales, que guarden con grãde zelo inocencia de vida, i que traten las coſas divinas (como es juſto) religioſamẽte, i que procuren que aſsi las traten otros, i con eſto podra tener grande confiança en nueſtro Señor, i llenar la Igleſia de Chriſto nueſtro Señor de buen olor.

CAP. DECIMOQVINTO.

Del decimoquinto precepto del Arte de bien morir, que es del Sacramento del Matrimonio.

SIgueſe el Sacramento del Matrimonio, que tiene dos inſtituciones, una en quanto es cõtrato civil por derecho natural, otra en quanto es Sacramento por derecho Evangelico; de ambas inſtituciones dirè brevemente no mas de lo que encamine a bien vivir, para deſpues morir bien. La primera inſtitucion la hizo Dios nueſtro Señor en el Paraiſo terrenal, por aquellas palabras que dijo el Señor: *No eſtâ bien que el hombre eſtè ſolo, hagamos una ayuda que le ſea ſemejante.*

las quales palabras no se pueden entender bien sino de la ayuda para procurar dilatar la generacion; porque como lo enseña mui bien S. Agustin, no tiene el hombre en nada necesidad dela ayuda de la muger, sino es para la propagacion de la naturaleza, porque enlas demas cosas, mejor se ayuda un hombre de otro hombre, que no de una muger; i assi poco despues de criada por Dios la muger, dijo Adan por inspiracion divina: *Por esto dejara el hombre a su padre, i a su madre, i se llegara a su muger.* Las quales palabras las atribuye a Dios nuestro Señor Iesu Christo por san Matheo, diziendo: *No aveis leido que hizo Dios al hombre desde el principio, i que los hizo varon, i hembra, i que dijo, por esto dejara el hombre a su padre, i a su madre, i se llegara a su muger, i serán dos en una carne, pues loquè Dios juntò no lo divida nadie.* De manera que Christo nuestro Señor atribuyò a su Padre Dios aquellas palabras, porque no las dijo Adan de suyo. I esta fue la primera inistitucion del Matrimonio.

lib. 9. de gen. ad lit. cap. 7.

Math. 19.

La otra institucion (ò por dezir mejor) engrá decimiento, i mejoria del Matrimonio, reducido a ser de Sacramento, se halla en palabras del Apostol san Pablo, en la carta que escrivio a los de Efeso: *Por esto dejara el hombre a su padre, i a su madre, i se llegara a su muger, i seran dos en una carne, este Sacramento es grande, i yo digo que lo es entre Christo, i la Iglesia.* I que el Matrimonio sea verdadero Sacramento, enseñalo san Agustin

Epheſ. 5.

en el libro del bien del Matrimonio: *En los deſ-*
poſorios de las nueſtras, mas vale la ſantidad del Sa- *lib. de bon.*
cramento, que la fecundidad del vientre. I en el ca- *coniug. ca.*
pitulo veinte i quatro dize: *El bien de los deſpo-* **20. & 18.**
ſorios en la eſtimacion de todas las naciones, i en la de
todos los hombres, conſiſte en la cauſa de engendrar, i
en la fidelidad de la caſtidad. I *en quanto al pueblo*
fiel de Dios, tambien conſiſte en la ſantidad del Sacra-
mento. I en el libro de la Fè, i las obras, dize:
En la Ciudad del Señor, i en ſu ſanto monte, eſto es en *De fide, &*
la Igleſia no ſolo ſe eſtima, i alaba el vinculo del Ma- *opere. cap.*
trimonio, ſino tambien el ſer Sacramento. Mas no **7.**
es de eſte lugar tratar mas de raiz de eſta ma-
teria. Lo q̃ a eſte intento toca es, que ſe expli-
que de que manera los hombres, i las muge-
res an de caſarſe, que puedan vivir de tal ma-
nera, que puedan confiar que ayan de morir
bien.

Tres ſon los bienes que tiene el eſtado del
Matrimonio, la ſuceſsion de los hijos, la fide-
lidad que entreſi ſe guardan, la gracia del Sa-
cramento. El que quiſiere pues uſar bien de el
caſamiento, à de pretender tener hijos, i criar-
los bien; i el que caſandoſe no pretende tener
hijos, ſino ſolo tratar del deleite ſenſual, peca
graviſsimamente; por eſto fue mui reprehen-
dido en las ſagradas Eſcrituras, uno de los
hijos del Patriarca Iudà, que ſe llamò Onan, *Gen. 38.*
porque quãdo llegava a ſu muger, echava a mal
la virtud ſeminal, i generativa, por no tener
hijos,

hijos,porque esto no es usar, sino mal usar del Sacramento. I si sucediere, que casados piadosos esten cargados con el peso i cuidado de muchos hijos,que por su pobreza no pueden sustentarlos, el remedio honesto, i grato a Dios, que en esto puede aver, es que de conformidad de ambas voluntades aparten cama, i se den a ayunos,i oracion,porque si es grato a Dios que los casados envejezcan guardada toda virginidad, i pureza,a egemplo, i imitacion de la soberana Virgen nuestra Señora,i de san Ioseph,cuyo genero de vida imitaron el Emperador Enrico,i Eunevenda su muger;i el Rei Eduardo, i Egidia su muger; i el Conde Eleazaro, i su muger Delfina,i otros no pocos. Porque le desagradara a Dios,o a los hombres, que los casados que ya tienen hijos, de conformidad traté de no tenerlos mas para vivir el resto de su vida ocupados en ayunos, i oracion? Tambien es pecado el del casado que no cuida de la educacion de sus hijos,ni les provee el sustento necessario,i se lo busca;desto ai muchos egẽplos en los libros sagrados, i profanos, mas yo por la brevedad q̃ sigo me contentare con uno, que se escrive enel libro sagrado primero de losReyes,donde dize Dios nuestro Señor estas palabras: *En aquel dia resucitare contra* Heli *todas las cosas que è dicho, que sobrevendran a su casa,començare,i acabarelo, porque lo previne de que avia de condenar su casa para siempre,por la maldad de saber que sus hijos vivian mal, i*

Reg.3.& 4

no los reprehendio, por esto é jurado a la casa de Heli, que no se limpiara esta maldad della con sacrificios, i donativos para siempre. Esto dijo Dios, i a poco tiempo lo cumplio, porque los hijos de Heli murieron en la guerra, i el mismo Heli cayendo de su silla de espaldas de celebro, se hizo pedaços, i perecio miserablemente. Luego si Heli, que por otra parte era varon justo, i Iuez de su pueblo, por los pecados de sus hijos (a quien no criò como era razon, i a quien siendo despues peores, no corrigio) perecio miserablemẽte con ellos, i perdio el govierno de su pueblo; que serà de aquellos que no solo no tratan de criar biẽ a sus hijos, sino que con el egemplo de su vida los combidan a vivir mal? Cierto que estos no pueden esperar otra cosa, sino un fin espantosamente desdichado para si, i para sus hijos, sino es que con tiempo se arrepienten, i hazen penitencia. El otro bien que tiene el estado del Matrimonio, es la fidelidad, que consiste en que se pan los casados, que su cuerpo no es suyo, sino de con quien estan casados, i assi como no puede negar el uno al otro lo que en razon desto le pidiere, assi no puede ninguno frãquear su cuerpo, mas que a con quien eitá casado, o casada, lo qual testifica el anillo que se dan: Esta doctrina enseña con gran claridad el Apostol san Pablo: *La muger pague a su marido lo que le deve, i de la misma manera a la muger lo pague su marido: la muger no tiene poder en su cuerpo, sino el varon, i de la misma mane-*

manera el varon no tiene poder en ſu cuerpo, ſino la muger, no os defraudeis el uno al otro, ſino es por ventura de conformidad por algun tiempo para oruparos en oracion. Eſta doctrina Apoſtolica deven guardar con mui grande cuidado los caſados Chriſtianos, ſi deſſean vivir bien, porque los adulterios (ſi lo ſon publicamente) cierto es que los Iuezes los caſtigaran juſtamente, o los paciẽtes por ſu honra los caſtigaran; mas los adulteros ocultos, que eſtos ſon muchos mas, caſtigaralos el todo poderoſo, i juſtiſsimo Iuez, a quien no ſe le eſconden las coſas ocultas, que ſin duda los condenara a los tormentos eternos.

El tercero bien del eſtado del Matrimonio (i eſte es nobiliſsimo) es la gracia del Sacramento que infunde Dios en los coraçones de los piadoſos caſados, ſi quando celebran legitimamente el Matrimonio eſtan bien diſpuestos; i eſta gracia ſacramental, entre muchos bienes que conſigo trae, ayuda admirablemente a tenerſe amor entre ſi los que ſe caſan, aunque ſea aſsi, que, o los ingenios, o las coſtumbres, o las enfermedades, o diſpoſiciones de el cuerpo, i de el alma, facilmente ſuelen ſembrar enemiſtades. Mas lo que haze mas dulce, i eſtimable el eſtado de el Matrimonio, es la imitacion del deſpoſorio de Chriſto nueſtro Señor con la Igleſia, del qual dize el Apoſtol ſan Pablo en ſu carta a los de Efeſo eſtas palabras: *Amad maridos a vueſtras mugeres, como Chriſto*

Epheſ. 5.

amó

amò a la Igleſia, i ſe entregò por ella para ſantificarla, i limpiandola con el lavatorio del agua, i palabra de vida para diſponerſe para ſi miſmo una Igleſia gloriosa, ſin mancha, ni arruga. I el miſmo Apoſtol avisa a las mugeres, i les dize: *Las mugeres eſten ſugetas a ſus maridos, como al Señor, porque el marido es cabeça de la muger, como Chriſto lo es de la Igleſia, i de la manera que la Igleſia eſtâ ſugeta a Chriſto, aſsi lo an de eſtar las mugeres a ſus maridos en todas las coſas.* I finalmente concluye el ſanto Apoſtol, diziendo: *Cada uno ame a ſu muger, como a ſi miſmo, i la muger tema a ſu marido.* Si ſe conſervara, i guardara eſta doctrina Apoſtolica, hiziera bienaventurados a los caſamientos en la tierra, i en el cielo. I expliquemos brevemente todas eſtas palabras del Apoſtol ſan Pablo; aconſeja lo primero el Apoſtol, que los maridos amen a las mugeres, como amò Chriſto a la Igleſia con amor de amiſtad, no con amor ſenſible, i buſcò el provecho, i el bien, i la ſalud de la Igleſia, no el provecho, ni el regalo propio ſuyo; i aſsi no imitan a Chriſto nueſtro Señor, los que aman a las mugeres por la grande hermoſura, o por el crecido dote de muchos millares de ducados, o de alguna grande herencia, porque eſtos no aman a ſus eſpoſas, ſino aman a ſi miſmos, deſſeando ſatisfacer a ſu cudicia ſenſual de deleites, i de honras; por eſto Salomon, que fue mui ſabio en ſu principio, fue en ſus fines mui ignorante,

i amo

i amò a las mugeres, i amigas no con amor de amiſtad, ſino con el de la ſenſualidad, deſſeando no hazerles bien a ellas, ſino ſatisfazer ſu ſenſual apetito, con el qual ſe cegò, i no temio ſacrificar a los Idolos agenos, por no entriſtecer ni por mui poco tiempo ſus deleites, ſino condecédiera con el antojo de ſus mugeres; pero Chriſto nueſtro Señor, en el caſamiento con ſu Igleſia no ſe buſcò a ſi miſmo, eſto es, ſu provecho, o regalo, ſino ſolo el bien de ſu Eſpoſa. Dejaſe entender mui claro deſtas palabras que ſe ſiguen: *I ſe entregò por ella para ſantificarla, lavãdola con el lavatorio de agua, i palabra de vida.* Eſta es verdadera i perfeta caridad, entregarſe a ſi meſmo a padecer por la ſalud eterna de la Igleſia ſu Eſpoſa. I no ſolo amò Chriſto nueſtro Señor, a ſu Igleſia con amor de amiſtad, i no ſenſible, ſino con un amor no temporal, ſino eterno, porque aſsi como nunca dejò a la naturaleza humana de que ſe viſtio, aſsi tambien ſe deſpoſò con la Igleſia con vinculo indiſoluble. *Con perpetua caridad te amè*, dize el Señor por el Profeta Geremias, i eſta es la cauſa porque el Matrimonio cõſumado entre los Chriſtianos, es indiſoluble, i perpetuo, porque es Sacramento que ſignifica el Matrimonio de Chriſto con ſu Igleſia, el qual es del todo indiſoluble, aunque el matrimonio de los Iudios, i Paganos ſe diſuelve en algunos caſos. I añade a eſto el Apoſtol ſan Pablo enſeñar a las mugeres que eſten ſugetas a ſus mari-

Hier. 31.

dos,

dos, como la Iglesia lo està a Christo Señor nuestro. Este precepto no lo guardò Gezabel, que quiso predominar en su marido, i se perdio a si, i a su marido, i a sus hijos; ojala no uviera muchas entre nosotros, que pretéden predominar en sus maridos, mas quiça es culpa de sus maridos, que no saben conservar su mayoria. Vemos que Sarra muger del Patriarca Abraham, estuvo de tal manera sugeta a su marido, que lo llamava su señor. *Yo*, dezia, *ya è envejecido, i mi señor tambien es viejo.* I esta virtud de Sarra alabò el Apostol san Pedro en su primera epistola canonica, diziendo: *Las mugeres santas esten sugetas a sus maridos, como obedeci a Sarra a su marido llamandolo su señor.* I parece cosa de admiracion, que el Apostol san Pedro, i san Pablo, enseñen siempre que los maridos amé a sus mugeres, i que las mugeres teman a sus maridos, o lo que es lo mismo, que las mugeres esten sugetas a sus maridos. Es por ventura porque no devé las mugeres amar a sus maridos? no por cierto, que no devé sino amarlos, i ser dellos amadas; mas deven amarlos con temor i reverencia, de tal manera, que el amor no impida al temor, porque de otra manera la muger se convierte en tirano. Dalida a su marido Sanson, con ser fortissimo, no lo amava, sino hazia burla del como de esclavo. I en el libro segundo tercero de los Reyes, se cuenta de un Rei que enamorado de su amiga, passò porque se sentase a su mano derecha, i que se pusiesse su coro-

3. Reg. 21.
4. Reg. 10.
Gene. 18.
1. Petr. 3.
Iudic. 16.

ña del en la cabeça della, i ſufrio que le dieſſe de bofetadas. Aſsi, que no ai que admirar ſi a la primera muger que uvo le dijo el Señor: *eſtarás ſugeta a tu marido*, i aſsi no tiene el marido poca neceſsidad de diſcrecion para amar, i governar a ſu muger, i que tambien la amoneſte, i enſeñe, i ſi neceſſario fuere la corrija, i la enmiéde; mas de tal manera que la ame, como a parte que es de ſu cuerpo; i haga que lo ame, i que ella ſe perſuada, que tambié es amada de ſu marido, y que por amiſtad, i no por odio, la amoneſta, i enſeña. Tomemos en eſto egemplo de ſanta Monica madre de ſan Aguſtin, que teniendo un marido Pagano, i feroz, de tal manera lo toleròcon prudencia, i piedad, que la amô mucho ſiempre, i lo vino a convertir alfin a la fè de nueſtro Señor. Vea el lector el libro de las confeſsiones de ſan Aguſtin en eſto.

Gen. 20.

CAP. DECIMO SEXTO.

Del decimo ſexto precepto del Arte de bien morir, que es del Sacramento de la Extrema uncion.

REſta tratar del ultimo Sacramento, que es el de la Extrema uncion, del qual ſe ſaca un provechoſiſsimo documento, no ſolo para el fin, ſino tambien para todo el tiempo de la vida, ſegun que en eſte Sacramento, ſe ungen todas aquellas partes del cuerpo en que reſiden los

los cinco ſentidos, i en cada parte ſe dize: *Perdonete Dios todo lo que pecaſte por la viſta.* I de eſta manera en los demas. De eſto entendemos que los cinco ſentidos ſon las puertas por donde entran al alma todos los generos de pecados, i aſsi el que guardare bien eſtas puertas, eſcuſarà facilmente la entrada de muchedumbre de pecados a ſu alma, i con eſto vivira bien, i morira bien. Expliquemos pues brevemente algo de la guarda deſtas puertas. Que los ojos ſean las puertas por donde entran a la alma los pecados que tocan a la Lujuria, enſeñalo el Maeſtro de todos, Ieſu Chriſto nueſtro Señor, quando dize: *El que viere a una muger para deſſearla, ya aduiterô en ſu coraçon, i ſi tus ojos ſe eſcandalizan, ſacatelos, i echalos de ti, porque te eſtà mejor que perezca uno de los miembros de tu cuerpo, que ſer tu todo embiado al infierno.* Sabemos que los viejos que vieron deſnuda a Suſana, luego ſe ardieron en deſſeos de ella, de que les reſultò perecer miſerabiliſsimamente. Sabemos tambien, que David grande amigo de Dios, de ſolo mirar a Berzabe, que ſe eſtava lavando en ſu jardin, cayò en el adulterio, de que ſe ſiguieron inumerables daños. I finalmente la razon natural ſe lo dize, pues es propio, i como natural, que la hermoſura de la muger ſe haze amar, i haze fuerça a la razon del hombre, a que la ame, i la hermoſura del varon, a que ſea amada de la muger, i eſte amor no ſe quieta, ni deſcanſa,

Math. 5.

Ioan. 13.

hasta lo ultimo, i mas prohibido deste amor, por lei divina, nacido todo de la concupiscencia, que se quedò en nuestros sentidos por el pecado original; que es el mal que el Apostol san Pablo lamentava, quando dijo: *Veo otra lei en mis miembros, que es contraria a la lei de mi entendimiento, i que me captiva a la lei del pecado, que està en mis miembros: desdichado hombre yo, quien me librara deste cuerpo mortal? La gracia de Dios por Iesu Christo Señor nuestro.* Que remedio hallaremos contra tan grãde tentaciõ? El remedio està en la mano, i es facil con la ayuda de Dios, queriendose usar del. Este lo da san Agustin en la epistola ciento y nueve, que contiene la regla delas Monjas, dõde les dize este santo Padre a sus Monjas estas palabras: *Si vuestros ojos se estendieren a alguno, en ninguno se fingen:* porque el mirar ordinario, apenas puede escusarse, mas no puede, o de verdad no suele herir el coraçon, sino se continua, demanera que el que se acostumbrare a no mirar de proposito a personas hermosas, i si cayere en caso de averlas de mirar, luego siguiendo a su buena costumbre, apartare dellas su vista, no tendra peligro alguno, porque dize con razon S. Agustin, que no la mirada, sino el detenimiento en el mirar, es lo peligroso. I esto es loque con su egé plo nos enseñò el santo Iob, quando dize. *Asenté concierto firme con mis ojos, que ni aun avia de pensar en la doncella*; donde no dize que concertò con sus ojos no ver, sino *que no avian de pensar*; esto es

Rom. 7.

Iacob. 31.

que

que no detendria su vista tanto tiempo en ella» que su vista passara a penetrar el coraçon, comẽçando a pensar en la hermosura de la donzella, i poco a poco passar a desseear hablarla, i luego a otras cosas; i da el santo Iob una admirable razõ desto, como devia darla un Varon santissimo, diziendo proseguidamente tras sus palabras referidas, *porque que parte tuviera Dios en mi*; que es como si digera, mi parte, i suerte, i todo mi bien es Dios, que es bien supremo, i el mayor que se puede pensar; pues Dios no ama sino a los castos, i justos: pues que parte tuviera Dios en mi, si yo no procurara ser mui casto? I a esto mira el consejo de Christo nuestro Señor, quando dize por san Mateo: *si tus ojos te escandalizan, sacatelos*, que es, quitaràs los ojos de tales viltas, como si fueras ciego. I los que desde su primera edad se acostumbran a esto, no tienen mucha dificultad en el resto de su vida en huir semejantes vicios; mas los mal acostumbrados, dificilmente huyẽ estos peligros, aunque cõ la gracia de Dios suelen mudarse las costumbres, i se puede huir un laço como este. Mas dira alguno por ventura, que porque criò Dios hombres, i mugeres hermosas, sino quiere que se miren, i se amẽ? La respuesta es facil, i es en dos maneras. Criò Dios hõbres, i mugeres para el matrimonio, porque dijo Dios en el principio del mundo: *No es bueno que el hombre estè solo, hagamosle un ayuda semejante asi.* I como quiera que el hombre no tenga ne- *Math. 5.* *Gen. 2.*

ceſsidad de la ayuda de la muger, ſino es para la educacion, i generacion de los hijos (como queda dicho atras de doctrina de S. Aguſtin en el libro del Geneſi ad literam) el hombre, i la muger no ſe aunaran facilmente, ni ſe convinieran entre ſi de buena voluntad en toda la vida, ſino fuera mediante el buen parecer, que es lo que concilia, i engendra amor; pues como la muger fue criada hermoſa, para ſer amada de ſu varon, no deve ſer amada con amor que incline a convenirſe, ſino es del que fuere ſu varõ, o marido. Por eſto ſe dize en la lei divina: no deſſearàs la muger de tu progimo; i alos varones dize el Apoſtol ſan Pablo: amad a vueſtras mugeres. Demas de eſto ai muchas coſas buenas, i hermoſas, que no todos las an de apetecer, ſino aquellos a quien les tocan i pertenecen. El comer carne, i beber vino es bueno, mas para los ſanos, no para los enfermos; aſsi tambien la hermoſura de los hombres, i de las mugeres, deſpues de la general reſurreccion, quando de verdad eſtaremos ſanos, ſe podra amar ſeguriſsimamente de todos, porque entonces no avra amor de concupiſcencia carnal, de que los mortales eſtamos enfermos; aſsi que no à de maravillar ſi aora ſe permite a todos ver con delectacion al Sol, i la Luna, i las Eſtrellas, i las flores, i otras coſas hermoſas deſte genero, que no engendran, o ſuſtétan la enfermedad de la concupiſciẽcia, mas no ſe permite mirar cõ deleite las mugeres hermoſas,

Exod. 20.

ſas, o hombres hermoſos, porque aquella aten-
cion no aumente la enfermedad de la concupiſ
ciencia, o no la engendre.

Siguеſe deſpues del ſentido del ver, el del oir, que no deve guardarſe menos, que el ſen-
tido del ver; mas con el ſentido del oir, ſe à de
juntar la lengua, que es el inſtrumento del ha-
blar, porque las palabras, o ſean buenas, o malas,
ellas no llegan al ſentido del oír, ſino es ſonan-
do con el inſtrumento de la lengua; i porque la
lengua, ſi cõ mucho cuidado no ſe guarda, ſue-
le ſer cauſa de muchos males; por eſto clama *Iacob. 3.*
el Apoſtol Santiago, i dize: *El que no ofende en pa-*
labras, eſſe es perfeto varon. I poco de pues proſi-
gue, i dize: *Mirad quanto fuego quan grande ſilva en-*
ciende, i la lengua es fuego, es la univerſidad de la mal-
dad. Tres coſas enſeña en eſtas palabras el Apoſ
tol Santiago. la primera es, que el guardar bien
la lẽgua es coſa mui dificultoſa, i de raros, i que
ſolos ſon perfectos los que ſaben guardar bien
la lengua. Lo ſegundo dize el ſanto Apoſtol, q̃
una mala lengua en poquiſsimo tiempo puede
hazer grande daño, i eſto lo prueva con la ſeme
jãça de la cẽtella de fuego, q̃ ſino ſe apaga aprie
ſa, puede encender i conſumir una grande ſilva
de arboleda, porque de eſta manera una ſola
palabra incautamente dicha, puede deſper-
tar ſoſpechas de algun pecado, de donde ſe
puede ſeguir que aya enemiſtades, pendencias,
porfias, muertes, i ruina de familias enteras.

I lo tercero enseña Santiago, que la lengua mala no es una sola cosa mala, sino que encierra en sí muchedumbre de males, porque por ella se dispone todos los delitos, como hurtos, o con ella se cometen muchos, como juramétos, i testimonios falsos, o se defienden cosas malas, como quando el hombre impio se escusa del mal que hizo, o finge algun bien que no hizo. I demas desto se dize con razon ser la légua mala, la universal maldad, porque con la lengua peca el hóbre contra Dios, blasfemando, i jurando falso, i afrentando, i peca contra si mismo, alabandose de que hizo cosas buenas, i mintiendo que no hizo los males que hizo. A este testimonio del Apostol Santiago, quiero añadir otro del Profeta David enel Salmo primero de los Graduales, donde dize: *Señor libra mi alma de labios perversos i de lengua engañadora.* I si un santo Rey temio una lengua engañadora, que haran los hombres particulares, i mas sino solo son hombres particulares, sino pobres, i desvalidos, i de humilde suerte? I añade David, como diziendose a si mismo: *Que es lo que tanto temes a una lengua engañosa?* Las palabras son escuras para la propiedad de la lengua Hebrea, mas el sentido me parece que à de ser este; no sin causa me temo a mi de la lengua perversa, i engañosa, porque es mal tan grande una lengua como esta, que no parece puede aver otra cosa mas mala; i prosigue David diziédo: *Saetas son agudas en manos de valiente con carbo-*

Psal. 119.

nes deſtruidores. En eſtas palabras declara David con una elegantiſsima ſemejança, quan grande mal ſea la lengua engañoſa, porque la compara el Profeta a una ſaeta de fuego arrojada de una valiente mano; porque lo primero, las ſaetas hieren de lejos, i buelan con tanta prieſſa, que apenas ſe puede huir dellas, i dize David, que es la lengua engañoſa como ſaeta arrojada de valiente mano. Lo tercero añade, que las tales ſaetas ſon agudas, aguzadas de mano de buen artifice; i luego dize que ſon ſemejantes a los carbones abraſadores; eſto es, que ſon ſaetas de fuego, q̃ pueden deſtruir quanto encuentran, i por eſto las lenguas perverſas, i engañadoras no ſolo ſon ſemejantes a las ſaetas de los hombres, ſino a las ſaetas arrojadas del cielo, como ſon los rayos del cielo acreo, a que no ai coſa que pueda reſiſtir. Eſta difinicion, o deſcripſion profetica de la lengua engañoſa i maldita es tal, que no ſe puede penſar otro mal tan grande, ni compararſe cõ ella. I porque aun todavia eſto ſe pueda entender mejor, añadirè dos egemplos de la ſagrada Eſcritura; el uno ſea del malvado Doegidumeo, que acuſò al Sacerdote Achimelech al Rei Saul, diziendo que avia conjurado contra el, que fue falſiſsima calumnia: i porque entonces eſtava el Rei Saul de mal alma contra David, lo creyò facilmente, i mãdò que mataſſen luego no ſolo al Sacerdote Achimelech, varon inculpabiliſsimo, ſino tambien a los demas Sacerdotes haſta nu-

mero de ochẽta i cinco, que no avian ofendido en coſa alguna al Rei; i no contento el Rei Saul con eſte eſtrago, mandò que mataſſen a todos los de la Ciudad de Nobe, que era Ciudad Sacerdotal: i no ſe contentò con enfurecerſe contra los hombres, i mugeres, ſino tambien eſtendio ſu crueldad a mandar que mataran en ella a los niños, i a los de leche, i a los animales, jumẽtos, i bueyes: i es de creer que hablò David deſta lengua traidora en el Salmo que acabo aora de explicar. Bien ſe deja entender deſte egemplo, quan grandes ſon las fuerças de una lengua para el mal, ſi es engañadora, i traidora. El otro egemplo es del Evangelio de San Marcos, de la Dãçadora hija de Herodias en preſencia de Herodes, Governador, i de ſus Principes, que le agradò tanto a Herodes lo que eſta muger dançò, que jurò delante de todos, que ſi le pedia la mitad de ſu Reino, avia de darſelo. Eſte juramẽto necio i temerario, fue cauſa de grandes males, porque lo primero fue preguntar la hija de Herodias a ſu madre, que le pediria al Rei, la qual le dijo que no le pidieſſe otra coſa, ſino la cabeça del Baptiſta; eſto pidio ella luego, i al miſmo punto ſe la trageron cortada de ſu cuerpo en un plato. Quantos males uvo en eſto? Pecò la madre graviſsimamente, pidiendo coſa tã injuſtiſsima; pero no menos gravemente pecò el Governador Herodes, que a un Varon inculpabiliſsimo, i ſantiſsimo, i que era Precurſor del

Señor,

Señor, i mas que Profeta, i a quien ninguno de los nacidos de mugeres se le aventajò, i que sabia Herodes que era justo, i santo, lo mandò matar sin causa, i sin forma de juicio, i en sazon de una solene cena, a instãcia de una bailadora. Mas oigamos los males de pena que desto resultarõ, pues emos oido los males de culpas: Herodes, que poco despues fue despojado de su govierno por el Emperador Cayo, i fue desterrado cõ destierro perpetuo, i assi el que jurò de dar medio Reino, trocò con un destierro perpetuo todo el Reino, como lo refiere Iosefo en el libro de las antiguedades; i la bailadora que fue causa de la muerte del Precursor, passando un rio cõgelado de nieve, se le hundio todo el cuerpo, menos la cabeça, que arrancada del cuerpo, salmenos la cabeça, que arrancada del cuerpo, salmenos la cabeça, que arrancada del cuerpo, salmen

caminos no delinquiendo con mi lengua. Esto es co-
mo si digera, yo para huir pecados de la lengua,
guardo con mucho cuidado mis caminos, por-
que no hablo, ni pienso, ni hago otra ninguna
cosa sino es mirando, i considerando bien, que
es lo que è de dezir, o pensar, o hazer, porque es
tos son los caminos por donde andan los hom-
bres en esta vida: assi que el remedio, no solo
contra las palabras dañosas, sino tambien para
huir obras, i desseos dañosos, es la consideració
o premeditacion de lo que è de hablar, o pensar,
o dessear, o obrar, i esto es propio del hombre
de razon, no hazer cosa alguna con temeridad,
sino hazer reflexion con la consideracion de lo
que quiere hazer, i que si concordaren con la
buena razõ, las hagan; i lo que se dize de lo que
se à de hazer, se entiende tambien de lo que se à
de dessear, i pẽsar, i hablar, i de otras obras pro-
pias del alma racional.

Mas sino pueden algunos premeditar todo
lo que an de hazer, o hablar, cierto que no avia
de hazer el hombre prudente, i dessеoso de sal-
varse, sino todos los dias luego porla mañana an
tes de començar a ocuparse en los negocios des
ta vida, començar por llegarse a Dios por la ora-
cion, i pedirle que guie sus caminos, sus obras, i
sus palabras, i dessеos, i pẽsamientos a gloria de
su divina Magestad, i provecho de su alma. I pas
sado todo el dia, antes de recogerse a dormir,
hazer examen de su conciencia, pidiendose a si
mismo

miſmo cuenta de ſi à ofendido a nueſtro Señor de penſamientos, deſſeos, o palabras, o obras, i ſi hallare que à cometido alguna culpa mortal, no oſe dormir ſin procurar reconciliarſe con Dios con verdadera penitencia, i con firme propoſito de guardar ſu alma, i caminos, por no delinquir mas con la lengua, o con ſus deſſeos; i eſto balte de la guarda de la lengua.

En lo que toca al ſentido del oir, poco ai que dezir, pues corregida la lengua con el freno de la razon para que no hable mal, apenas avra coſa que pueda ofender al ſentido del oir. Quatro generos ai de palabras a que conviene mucho cerrar las puertas del oido, para que no penetré con daño al coraçõ. En primer lugar no ſe an de oir palabras contra la Fè, que por la curioſidad humana ſuelen no oirſe de mala gana, i ſi ſe entran en el coraçon, quitan del la fè, que es la raiz i principio de todos los bienes; mas entre las palabras de infidelidad, ningunas ſon mas perniciоſas que las q̃ niegan la providencia de Dios, o la inmortalidad del alma, porq̃ eſtas palabras no hazen tanto a los hombres Erejes, quanto Ateiſtas (que ſon los que no conocen a Dios) conque ſe abre la puerta a todos los pecados. El ſegundo genero de malas palabras, conſiſte en detracciones, que quitan la caridad fraternal, i eſtas ſe oyen harto ſabroſamente, pero de los hombres curioſos, porque el ſanto Rei David, que era hombre hecho al guſto de Dios, dize:

dize: *Al que murmurava en ſecreto de ſu hermano, a*
Pſal. 100. *eſte le perſeguia yo*; i porque es ordinario oirſe ſemejantes detracciones, i murmuraciones en los combites, puſo ſan Aguſtin eſtos verſos enla pared donde comia: *Todo aquel que ſe alegra de roer vidas de auſentes, ſepa que aqueſta meſa no ſe puſo para el.* Eſto refiere Poſidio enla vida de ſan Aguſtin. El tercero genero de palabras malas es de las adulaciones, porque ſe oyen mui guſtoſamente, mas engendran altivez, i ſoberbia, i la ſoberbia es la reina de los vicios, i principal enemiga de Dios. El quarto genero de malas palabras toca a la Lujuria, i conſiſte en palabras de amor, i en cantares laſcivos, i no ai coſa que de mejor gana oigan los amadores deſte mundo, no aviendo coſa mas dañoſa que eſto, porque los cantos laſcivos ſon ſemejantes a los delas ſirenas, que deleitavan a los hombres para deturbarlos, i hazerlos caer en la mar, i comerſelos.

Contra todos eſtos peligros es remedio provechoſo tener amigos virtuoſos, i huir de veras de los que no lo ſon, porque los no conocidos, no oſan facilmẽte introducir en las platicas murmuraciones, i heregias, ni adulaciones, ni laſcivias, ni deshoneſtidades, no aviendo antes tratado, ni ſido amigos. Salomon inſtituyendo a un hijo, en el principio de ſu libro ſagrado de los Proverbios, comiença por eſtas palabras ſu primer precepto: *Oye hijo mio loque te enſeña tu padre: Si los pecadores con ſus palabras halagueñas quiſieren enga-*

engañarte, no condeciendas con ellos; si digeren, vente con nosotros, asechemos de muerte a alguno, escõdamos las redes conque caçar al inculpable i bueno, traguemoslo (como el infierno) todo entero, i como el que deciende a un lago, hallaremos todas preciosas riquezas, henchiremos nuestras casas de despojos echa suertes cõ nosotros, aya una bolsa comun a todos: hijo mio no andes con ellos, que ellos mismos se asechan para matarse, i traçan enganos contra su misma vida. Este consejo del que fue sapientissimo, se puede facilmente dar al sentido del oir, para que no le corrompan facilmente palabras malas; i mas si a estas palabras de Salomon se añaden otras del Señor, que fue mas sabio que Salomon, que dijo claramente por su Evangelista san Matheo: *Los enemigos del hombre son los de su casa*; i esto basta quanto al sentido del oir. *Math.* 10.

El tercero sentido es el del olfato, del qual no se ofrece cosa que dezir, porque el sentido del oler, trata de olores que no tienẽ fuerça grave para corromper, o dañar el alma, i son pocos los q̃ tratan de olores, demas q̃ los olores comunes, como son los de las flores, i rosas, i lilios, no son dañosos. Lleguemos aora al quarto sentido que es el del gustar. Dos son los generos de pecados, que por la puerta deste sentido entran a dañar a el alma; el uno es la glotoneria, i el otro la embriaguez; mas destos dos generos de pecados se derivan, i nacen otros muchos: de la demasia en comer, i en beber, tenemos consejo de

Chris-

Christo nuestro Señor en su Evangelista S. Lu-
Luc. 21. cas: *Mirad no se aplomen vuestros coraçones con la superfluidad del comer, i del beber.* I otra amoneſtacō como esta nos dà el Apoſtol san Pablo en su car-
Rom. 17. ta a los Romanos: *No os dageis llevar de combites, i embriaguezes.* I estos dos generos de pecados en las divinas Escrituras se cuentan entre los pecados mortales, porque el Apostol san Pablo en su carta a los de Galacia dize estas palabras: *Manifiestas son las obras de la carne, que son fornicacion, suciedad, desverguença, idolatria, hechizos, homicidios, embriaguez, comidas demasiadas, i cosas semejantes a estas, de que os ê prevenido como os prevengo aora, por que los que hazen tales cosas, no poßeeran el Reino de Dios.* I no es sola esta pena la destos pecados, sino que la glotoneria i embriaguez apezgan el coraçon humano, sin dejarlo poderse levantar a pensar en cosa alguna del cielo, ni a procurarla, que es lo que nos enseña nuestro Salvador, i lo explica san Basilio en la oracion del ayuno, con
Luc. 31. dos bonissimas semejanças, o comparaciones; la primera es del Sol, i del vapor, i de las nubes, porque de la manera q̃ aquellos vapores grueſsos que salen de los lugares humedos, cubren el cielo de nublados, i encubren los rayos del Sol para que no passen a nosotros, de essa manera el demasiado comer, i la embriaguez engendra, i levanta en nosotros unos vapores de humo, que oscurecen el cielo de la razon humana, i nos impiden i quitan el gozar de los rayos de la luz di-

vina.

vina. La otra comparaciõ es del humo, i las abejas, porque de la manera que a las abejas que engendran la miel las hazen ſalir de ſus colmenas con el humo: de eſſa manera tambien la Sabiduria divina (que a la manera que las abejas ſuele engendrar en nueſtras almas la ſuaviſsima miel de las virtudes, i gracias, i conſuelos eſpirituales, i celeſtiales) con ninguna coſa mas facilmẽte ſe auſenta de noſotros, que con el humo de la glotoneria, i embriaguez; i demas deſto dañamucho a la ſalud corporal. Antifano, Medico doctiſsimo, como lo refiere ſan Clemente Alexandrino en el libro ſegũdo del Ayo, dize, que es una la cauſa de caſi todas las enfermedades, la muchedumbre, i variedad de las comidas. I por el contrario, ſan Baſilio en el primero Sermon del Ayuno, llama padre de la buena ſalud a la abſtinencia; i todos los medicos de ordinario aplican la dieta para remedio de todaslas enfermedades, i prohiben la carne, i el vino: i añadaſe a eſto, que la demaſia en comer, i beber no ſolo daña al alma, i al cuerpo, ſino a la hazienda, porque a muchos hizo de ricos pobres, i de ſeñores los hizo eſclavos. I finalmente la demaſia en comer, i beber priva a muchos pobres de limoſnas, porque los que no ſe contentan con moderado comer, i beber gaſtan ſu hazienda en eſtas demaſias, i en todas las de ſus regalos, con que no queda nada para los pobres progimos, i ſe cumple lo que dize el glorioſo Apoſtol ſan

Corin. 11. Pablo : *Vno tiene hambre , i otro està embriagado.*

I dejado esto, tratemos de los remedios contra la glotoneria, i embriaguez. Puede ser remedio el egemplo de los Santos, dejo los Ermitaños, i Monjes santos, de los quales escrive S. Geronimo en su carta a Eustoquio, dela guarda de la virginidad, donde dize q̃ el comer cosas guisadas se tenia entre ellos por lujuria. Dejo tambien a S. Ambrosio , de quien dize san Paulino en su vida, que ayunava todos los dias , menos las fiestas solenes , i los Domingos. Dejo a san Agustin, de quien dize Possidio en su vida, que lo que avia en su mesa eran yervas, i legumbres, i tal vez carne por aver huespedes, o enfermos: dejo a otros Santos, i si alguno quisiere considerar lo que el Señor hizo , quando se encargò de sustentar a su pueblo en el desierto , sin duda aprendera admirablemente la arte de la templança en el comer, i beber; porq̃ el todo bueno i poderoso Señor por espacio de quarenta años que supo i pudo dar a su querido pueblo lo q̃ le convenia, les llovio el manna del cielo , i les sacò aguas de una piedra , i era el manna un manjar semejante a unas tortillas hechas de harina, i
Exodo 16. con miel , como se dize en el Exodo : Bien sè conque templança quiso el Señor alimentar su pueblo con un manjar de tortillas de harina, i con agua, i con todo esso vivieron todos sanos, hasta que dessearon comer carnes.

El Hijo de Dios Chriſto Ieſus, en quié eſtavan todos los teſoros de la Sabiduria i ciencia de Dios, al egemplo, i imitacion de ſu Padre, queriendo dar de comer, i juntamente de cenar a muchos millares de oyentes ſuyos, les dio unos pedaços de pan, i deſpues les dio de beber agua; i no ſolo Chriſto nueſtro Señor quando vivio vida mortal hizo a ſus oyentes combite de tanta templança, ſino tambien deſpues de reſucitado, quando (como ſu Mageſtad lo dijo) *ſe le avia dado toda poteſtad en el cielo, i en la tierra*, dio de comer a ſus Dicipulos en las riberas de la mar con ſolo un pan, i un peſcado, i eſſe pequeño, i no ſe haze memoria de vino, ni de otra coſa alguna. O quan diſtantes ſon los conſejos de Dios, de los de los hombres, el Rei del cielo, i de la tierra ſe alegra con la ſencillez, ſe deleita con la templança, lo que principalmente cuida es de ſatisfacer, i alegrar las almas; los hombres quieren mas a ſu ſenſualidad, i mas aina oir al Demonio ſu enemigo, que a Dios, ſino es que dezimos con ſan Pablo, que los hombres carnales no tienen mas Dios que a ſu vientre. *Ioan.* 3. *Philip.* 3.

Reſta dezir del ſentido del tacto, que es el mas groſſero, o material de todos los demas, i juntamente el mas vivaz de todos; por eſte ſentido entran a manchar el animo, i juntamente a corromper, i dañar a otros hombres las obras de la carne, que las cuenta el Apoſtol ſan Pablo en eſta manera: *Conocidas ſon las obras de la carne, que* *Galat.* 5.

ſon fornicacion, ſuciedad, i deſverguença; en que el Apoſtol repartiò en tres nombres todos los generos que ai de lujuria; i no ai para que paſſar adelante en explicar eſtas coſas, que conviniera mas que los fieles las ignoraran, i no ſe overan jamas ſus nombres; porque el miſmo Apoſtol eſcriviendo a los de Epheſo les dize: *La fornicacõ, i toda ſuciedad, ni ſe miente entre voſotros, como cõviene a los Santos.* Mas los remedios para todos eſtos pecados, ofrecéſeme eſtos, i ſon caſi los miſmos de que uſan los Medicos para curar a los enfermos, porque lo primero por donde comiençan los Medicos, es por la dieta, i les prohiben a los que comiençan a eſtar enfermos, el ſuſtento de la carne, i el beber vino; eſto miſmo à de hazer el inclinado, o egercitado en la lujuria, abſtenerſe de comer, i beber mucho. Eſto le en

1. *Tim.* 3. ſeñò ſan Pablo a ſu Dicipulo Timoteo, diziendole: *Vſa de un poco de vino por el eſtomago, i ſus ordinarias enfermedades*, que es lo miſmo que dezirle, uſa del vino por la flaqueza de tu eſtomago, mas à de ſer mui poco para guardarte de la lujuria, porque en el vino ai lujuria. Dan tambien los Medicos a ſus enfermos bebidas amargas, i ordenanles ſangrias, i otras coſas aſperas a la naturaleza; i deſta manera los varones ſantos de-

Corint. 9. zian con S. Pablo: *Caſtigo mi cuerpo, i ſugetolo a ſervitud, porque aviendo yo predicado a otros, no me hagajo a mi reprobo.* Por eſto los antiguos Anacoretas, i los Conventuales inſtituyeron un modo

de

de vivir del todo contrario a las delicias, i esto no en odio del cuerpo, sino de la carne lujuriosa. Referire por muchos un egemplo: De S. Hilarion, q̃ refiere S. Geronimo en su vida, que siẽdo tentado de pensamientos dela carne, se puso a hablar cõ su cuerpo, i le dijo: *Yo hare que no tireis coces, yo no os dare cevada, sino paja, i os matarè de hambre, i de sed, i os cargarè de cargas pesadas, i os hare andar por los estios, i por los yelos, porque penseis en la comida, i no en lujurias.* Los Medicos ordenan tambien algun egercicio por la salud corporal, como el passearse, o jugar a la pelota, o cosas de este genero; esto tambien ayuda mucho para cõservar la salud del alma, como es que el desseoso de su salvacion gaste cada dia alguna hora en meditar los misterios de nuestra Redencion, o en las quatro postrimerias, o en otros piadosos motivos, i si el animo està dispuesto para la meditacion, gaste alomenos algun tiempo todos los dias en la leccion de las sagradas Escrituras, o en libros piadosos espirituales, o en las vidas de los Santos. Es finalmente unico remedio para huir las tentaciones de la carne, huir de estar ocioso, porque no ai quien tanto estè sugeto a pensamientos torpes, como el que no se ocupa en nada, i gasta su tiempo, o en mirar en sus ventanas lo que passa por la calle, o parlando, o jugando con amigos: i por el contrario ningunos estan mas libres de pensamientos deshonestos, que aquellos que ocupan todo el dia en labrar

el campo, o en otros egercicios, o artes. Por esto Iesu Christo nuestro Señor i Maestro eligio padres pobres, para que se sustentaran de su trabajo; i el mismo Señor antes de ocuparse en los trabajos de su predicacion, quiso tener por opinado padre suyo al que labrava madera, i lo ayudò a trabajar en este arte, porque del digeron: *No es este el carpintero hijo de Maria?* Quise dezir esto, porque no se descõtenten de su suerte los oficiales, i trabajadores del campo, pues la Sabiduria de Dios encarnada, escogio esta suerte para si, i para su Madre, i para su santissimo Padre opinado Ioseph, no porque ellos tenian necessidad desto para sustentarse, sino para enseñarnos a nosotros, que somos flacos, a huir la ociosidad, si quisieremos escusar muchos pecados.

(§)

LIBRO SEGVNDO DEL ARTE DE BIEN MORIR, QVANDO ESTA cercana ya la muerte.

CAP. PRIMERO.

Del primero precepto del Arte de bien morir, quando está cercana ya la Muerte, que es de la meditacion de la Muerte.

DIstribuimos al principio el Arte de bien morir en dos partes; en la primera se an tratado los preceptos de bien morir que puedẽ pertenecer a aquel tiempo, en que parece que la muerte puede estar algo mas lejos: en esta postrera parte que tenemos aora entre manos, trataremos las cosas que pertenecen a la muerte que està presente, o que brevemente à de venir, i dizese que està la muerte ya presente, o a las puertas, o quando estamos acabados con la vejez (de que dize el Apostol S. Pablo: *Loque se envejece cerca está de la muerte*) o quando sobreviene enfermedad tan grave que los Medicos desconfian del enfermo, q̃ sea moço, o viejo, o muchacho. Deste segũdo ordẽ de preceptos me à parecido q̃ es el primero la meditaciõ de la muerte, q̃ por mas q̃ se medite i cõsidere mientras se vive en edad ro-

robuſta mueve o poco, o nada, porque parece q̃ eſtà de lexos, i aſsi ſe haze temer menos; mas quando ſe miran como ya cercana, i como que ſe toca con las manos, entonces ſin duda obra de verdad, i ſu conſideracio̅ aprovecha mucho. Todas las artes ſe aprenden mas, i mejor egercitandoſe con preceptos i doctrinas dellas; i aquellos que ſino muchas vezes, pero que ſi quiera an muerto dos vezes, como ſanta Criſtina, i aquel Ditelmio Ingles, de quien tratè en el libro del gemido de la Paloma, i aquel Ermitaño cuya vida refiere ſan Iuá Climaco (de quien yo dirè algo en el poſtrer capitulo deſte libro) eſtos an muerto con grãde alegria, mas noſotros que no emos de morir mas de una vez, ningun cami no podemos tener por mejor, que penſar, i meditar que es lo que ſe paſſa en la muerte.

Lo primero pues que à de conſiderarſe dela muerte, es el apartamiento que ſe haze del alma i cuerpo, i que el alma no muere, ni el cuerpo cae en la ſepultura ſin eſperança de reſucitar, porque ſi eſto no fuera aſsi (como lo pienſan los Ateiſtas) no dezian mal los q̃ condenavan la muerte, i deziã: *Comamos, i bebamos, que mañana nos moriremos*, que es un proverbio antiquiſsimo, como ſe puede entender del capitulo veinte i dos del Profeta Iſaias, i del Apoſtol ſan Pablo en el capitulo decimo quinto de ſu carta a los Corintios, dõde dize, que entre noſotros ai quien dize, que cree, i que con las obras lo niega; eſto

puede

puede bien entenderse de que algunos en su vejez no se acuerdan de la muerte, mas que si nunca uvieran de morir, o como si creyeran que cõ la muerte del cuerpo avia de morir tambien el alma, mas deliren estos lo que quisieren, el apartamiento del cuerpo i del alma es como divorcio temporal, que se haze entre dos casados, no es repudiacion perpetua, porque el alma es inmortal, i el cuerpo en el ultimo dia à de resucitar. Conviene pues si somos Christianos, i si tenemos algun sentir, pensar de ordinario en la muerte que tenemos ya cercana, porque en esto està el todo de todas nuestras convenencias para morir bien, pues que en esta vida ai tan facil passo de la virtud al vicio, i con la ayuda de nuestro Señor del vicio a la virtud, porque puede ser que el que oi es heredero del Reino del cielo, mañana caiga deste dichosissimo estado, por el pecado, i hazerse reo de condenacion al fuego eterno: i por el contrario inspirado de la gracia de Dios, el que es esclavo del demonio, puede librarse deste captiverio, i bolver a ser contado por hijo de Dios, i heredero del Reino de los cielos. Mas el que mucre enemigo de Dios i reo del fuego eterno, siempre serà enemigo de Dios, i condenado al fuego eterno: i al contrario, el que muere amigo de Dios, i heredero de el Reino celestial, nunca podra caer de aquella gracia, i gloria eminentissima; assi que toda nuestra felicidad, o infelicidad depende de nuestra

buena, o mala muerte. Quien pues serà, sino el que llanamente fuere necio, i del todo privado de juicio, que se atreva apartarse desta vida por la muerte, sin aver puesto toda su diligencia en aprender a morir bien, i sin prevenirse para alcãçar una buena muerte.

Otra consideracion puede ser a los que tiené ya la mucrte cerca provechosissima, que es que aunque la muerte sea certissima (como lo dize el Profeta David: *Quien serà el hombre que vive, i no aya de ver la muerte.* I el Apostol S. Pablo: *Determinado està que los hombres mueran una vez, i despues de esto el juicio:*) Con todo esso no ai cosa mas incierta q̃ el dia, i la ora de la muerte, que es lo que la missma sagrada Escritura clama: *Velad, porq̃ no sabeis el dia, ni la ora.* Muchos son arrebatados en la primera niñez, otros llegan a la vejez decrepita, otros mueren en la juventud, otros en edad mediana; mas loq̃ es mas miserable, q̃ muchos mueré de repẽte, sin tener espacio de llamar a Dios, ni de encomẽdar su alma en su misericordia, mas esto lo dispone assi la divina providencia (segun el tesoro de su Sabiduria) paraque ninguno ose por un momẽto estar en pecado mortal; i assi tu q̃ esto lees, si sabes que tu conciencia te certifica de que tienes pecado mortal en ella, no te atrevas a esperar enella a mañana, ni al fin de una hora, sin que por lo menos con coraçon contrito, i humillado, puesto delante de Dios abomines tu pecado arrepentido del.

Psal. 88.

La

La tercera consideracion no será menos provechosa, si por la mañana antes que salgas a los negocios del dia, i por la noche antes de recogerte a dormir, examinares tu conciencia con mucho cuidado (porque si la muerte viniere no te halle desapercebido) considerando que hizis te en el dia, i en la noche, i que à passado por ti, que pueda parecer que fue pecado mortal que uviesses cometido, i sino lo hallares, dà muchas gracias al Dios i Señor, Autor de todos los bienes: mas si hallares aver cometido culpa contra Dios, gime, i llora de verdad, i de coraçon, i luego en lo primero de la mañana llegate a confessar, i recibe de mui buena gana la penitẽcia q̃ te dieren, i satisfacela, i cumplela fielmẽte: esto de examinar la conciencia dos vezes al dia, ayuda admirablemẽte a q̃ nũca la muerte nos halle desprevenidos. La quarta consideracion no es menos provechosa q̃ las referidas. Esta es la de que haze memoria el Ecclesiastico: *En todas las cosas q̃ hizieres acuerdate de tus postrimerias, i nũca pecaràs.* Eccles. 7. Porq̃ como podra pecar en cosa alguna q̃ haga, el que qualquier cosa q̃ haze la mide por la balãça del juicio divino, que se à de hazer de si luego que muera? A esto mira aquel memorable dicho q̃ dijo uno q̃ murio dos vezes, de quien haze mencion S. Iuan Climaco (en el sexto grado de su escala) el qual dize: *No dejare de referir la historia de aquel solitario que vivia en Coreb: Este avia vivido mucho tiempo con grande descuido sin tener cuida-*

cuidado alguno de ſu alma, aſido de una enfermedad, llegô a morir, i aviendo ya ſu alma ſalido de ſu cuerpo, bolvio paſſada una hora al cuerpo, i nos rogó que al punto nos apartaſſemos todos, i aviendo cerrado a piedra lodo la puerta de ſu celda, ſe quedô dentro por tiempo de doze años, i ſin jamas hablar palabra alguna a nadie, i ſin ſuſtentarſe mas que de pan, i agua, i ſentado ſolo penſava en lo que en ſu ſalida del cuerpo avia viſto; i tenia de tal manera fijo el penſamiento en eſto que nunca mudô ſemblante, ſino perſeverando en penſar como atonito, i en llorar fervoroſiſimas lagrimas callando; i llegando ya a eſtar mui cercano a la muerte, rompida, i abierta la puerta, entramos donde eſtava, i pidiendole arrodillados que nos digeſſe alguna palabra de edificacion, oimos del eſto ſolo: *Ninguno que de verdad conociere la memoria de la muerte, podra jamas pecar.* Confidere el que eſto lee, que eſta hiſtoria no es fabula, ſino que la eſcrivio un varon ſanto, i que eſcrivio lo que vio con ſus ojos, i oyò con ſus oidos. De lo qual es facil de entender, de quanta importâcia ſerà meditar de contino en la muerte, i no echar jamas ſu memoria de ſu penſamiéto, porque eſte Monge fue antes mui negligente en buſcar ſu ſalvacion; mas por grande miſericordia que Dios uſò con el, ſupo, i guſtò que era morir, i deſpues de aver muerto reſuçitò, i por tiempo de doze años gaſtò todos los dias penſando en la muerte, i juntamente con continuas lagrimas llorò ſus pecados; i los que antes que muriera tuvo por pecados veniales, i ligeros,

ros, aviendo experimentado la amargura de la muerte, los juzgò por graviſsimos, i dignos de eſtarlos llorãdo doze años. Eſte es un mui cierto comento, i explicacion de lo que enſeña la ſagrada Eſcritura, quando dize: *Acuerdate de tus poſtrimerias, i nũca pecarás*; i ſi la memoria de una de las poſtrimerias le cauſò tanta ganancia a aquel Monje, que con penitencia de doze años redimio la pena eterna del infierno, i ganò la gloria de un Reino perpetuo? que ſerá, o que hara la perpetua memoria de todas las quatro poſtrimerias, Muerte, Iuicio, Infierno, i Gloria? ojala quiſieſſen muchos experimentar la importancia deſta ganancia. *Eccleſ. 7.*

CAP. SEGVNDO.

Del ſegundo precepto del Arte de bien morir, cercana ya la muerte, que es del juicio final.

OTra de las poſtrimerias es el Iuizio final, el qual ſe divide en dos, el uno es el particular, en que ſe juzgã todas las almas luego que ſalen delos cuerpos; el otro es el general, que ſerà en el ultimo dia, i final de todos los ſiglos temporales: el uno i otro es horrible i tremendo grandemente a los pecadores, como amable iglorioſo a los juſtos, i la conſideracion de uno i otro juicio es provechoſiſsima para los que deſſean morir dichoſamente. I que el juicio particular ſe haze de cada alma, luego que por la

muerte

muerte ſale de ſu cuerpo, nadie à de dudarlo, aviendo declarado el Concilio Florentino eſta verdad contra los Erejes, diziendo que los que mueren en eſtado de pecado mortal, luego que mueré decienden al infierno, i que los q̃ mueré ſin culpa mortal, pero obligados a ſatisfacer la pena de los q̃ cometieron, ſon llevados luego al purgatorio, i q̃ aquellos q̃ recebido el Baptiſmo mueren libres de culpa i de obligaciõ de pena, luego al punto ſalen para el cielo. I es creible (como lo enſeñan los Teologos) q̃ la ſentencia del ſupremo Iuez Ieſu Chriſto Redentor, i S. N. o ſe les revele a los juſtos por medio de los Angeles, o que el miſmo Dios ſe la revela a ſus entendimientos; i que las almas piadoſas que mueré en eſtado de gracia, en compañia de Angeles, ſon llevados al cielo, o al purgatorio, mas que las de los reprobos, los demonios ſon los que las arrebatan, i las encierran luego en el infierno. Eſte juicio ſe puede hazer en un momento, porque el Iuez eſtà preſente, que como es Dios i hombre, ſegun la naturaleza divina, eſtà en todo lugar, i ſegun la naturaleza humana, lo ſabe i conoce todo; porque con ſuma verdad lo dijo el Apoſtol ſan Pedro a nueſtro Señor: *Señor tu lo ſabes todo.* Aſsiſte tambien el Demonio, que es el acuſador, como ſe dize en el Apocalipſi: *El acuſador de nueſtros hermanos*; i buela a hallarſe donde eſtan todos los que eſtan muriendo, como lobo, o leon, o perro a la

preſa

presa. Asisste tambien la conciencia del alma que en desatando e del cuerpo no puede ya ser mas engañada de la ignorancia, o del olvido, sino que total i enteramente se conoce a si misma, ivè en si si es grata a Dios, o aborrecida a sus ojos, i assi nada impide que este juicio particular se haga, i se egecute luego; i este juicio se llama particular, a diferencia del que se à de hazer en el fin del mundo, que será publico, i general a vista de todos los Angeles, i hombres: i es bié se dè la razon porque es necessario i conveniéte que los que va estan juzgados, i con la egecucion de su sentencia, o en premios de gloria, o de castigo de tormentos eternos, ayan de ser segunda vez juzgados.

Las razones que ai son estas; la primera es, i està de parte de Dios, porque no faltan muchos que en esta vida presente viendo q̃ muchos buenos son afligidos delos malos injustamẽte, i por el contrario, q̃ muchos pecadores estan prosperos de bienes temporales, vienẽ en sospecha de q̃ o Dios no vè estas cosas, o q̃ no cuida dellas; i assi paraque todo el linaje humano entienda q̃ Dios à governado sapiẽtissimamente al mũdo, plugo a Dios Señor de todos, q̃ en el fin de los siglos a vista de todos los Angeles, i hõbres dar premio a buenos, i castigo a los malos, paraq̃ todos de fuerça digan: *Iusto eres Señor, i verdaderos i justos tus juicios.* La otra razõ es paraq̃ Christo q̃ injustamente fue juzgado de hõbres, i cõdenado

a un

aun indigniſsimo, i terribiliſsimo caſtigo de muerte de Cruz, eſte miſmo Señor ſea viſto de todo el mundo en ſublimiſsimo trono de mageſtad i gloria, juzgando a todos los pecadores como ſe eſcrive en el ſagrado libro de Iob: *Tu cauſa ſe à juzgado como de pecador, i tu, Señor, reſumirâs, i tomaras en ti la cauſa del juicio.* Aſsi, que la ignominia de la Paſsion del Hijo de Dios ſe recompenſarà juſtamente con la gloria de juzgar a todo el mundo, i a los ojos de todos los del, i entonces ſe cumplira lo que dijo el Apoſtol S. Pablo: *Al nombre de Ieſus ſe incline toda rodilla, de los del cielo, de los de la tierra, i de los del infierno.* La tercera razon es, porque el premio i paga de los juſtos ſea entera i cumplida, porque la honra, i la gloria es paga, i premio devido de juſticia, porque muchos hombres eſtremadamente buenos i ſantos, an muerto a manos de los honbres, como ſi fueran grandes delinquentes, i fue coſa pueſta en toda juſticia, que enel teatro publico de todo el orbe reſplandeſca, i ſea viſta, i conocida de todos ſu juſticia, i ſantidad; i eſto es lo que toca principalmente a los Martires, que a ojos de ſus perſeguidores los Paganos, o de los Erejes, o de Principes, i Reyes ſerân viſtos coronados de gloria.

Iob. 36.

Philip. 2.

La quarta razon es porque ſe confundan los hipocritas, porque no faltan muchos que murieron con opinion de que eran ſantos, aviendo ſido de verdad impios, i grandes pecadores, qua-

les

les son los Erejes Calviniſtas, o Anabatiſtas, i antiguamente avia tambien otros de quié eſcrive ſan Cipriano en el libro de la unidad de la Igleſia: *Aunque ardan, i ſean entregados, a las llamas o a las fieras, i ſacrifiquen ſus vidas, no les ſerá eſto corona de ſu fé, ſino pena de ſu infidelidad, ni ſerá ſin de virtud glorioſa, ſino muerte de deſeſperacion.* I aſsi es neceſſario, que en el dia ultimo del juicio final, ſe deſcubra de los hipocritas, i a los hipocritas ſu engaño. La quinta razon es porque las almas de los fieles Chriſtianos, ſean juntamente juzgados con ſus cuerpos, porque en el juicio particular, ſolas las almas ſon las que ſon juzgadas, i entregadas al premio, o al caſtigo; mas enel juicio final compareceran enteros todos los hombres, i aſsi como las almas pecaron ayudadas de ſus cuerpos, i con ellos obraron bien, o con ſu ayuda obraró mal, aſsi conviene q̃ deſpues de la general reſurreccion, las almas veſtidas de ſus cuerpos, con ellos reciban o el premio, o el caſtigo. I finalmente ſerà la ſeſta i ultima razõ, porque no ſolo los bienes, o males que hizimos en la vida tengan ſu premio, o caſtigo, ſino que tambien los bienes o males que an procedido de nueſtras buenas, o malas obras, i que ſe an proſeguido, i dilatado con el tiempo, i ſe dilataran haſta el fin del mundo, entonces reciban, o alabança i premio, o vituperio, i caſtigo. I porque eſto ſe aclare mas con algun egemplo, aquellos que fundaron, Hoſpitales de piadoſa curacion

de enfermos, o eſcuelas de enſeñança de buenas letras, que ſon obras buenas, que perſeveran por largo tiempo, i otros que eſcrivé libros provechoſos para ciencias, o otras varias artes, o para que ſe aprenda piedad, i virtud, i exercicios de buenas obras, i que eſtas ſe conſerven, i continuen, conque muchos en muchas edades ſe aprovechan, i ayudan con eſto a la ſalud, i bien de los proximos: como tambien no faltan hombres impios, que con eſcritos de libros laicivos i deshoneſtos, o eſcandaloſos, o hereticos, con que dañan i hazen que ſe pierdá muchos, o que labran teatros de juegos, i comedias, para materias de deshoneſtidades, las quales coſas dañan por largo tiempo a los progimos, deſpues de la muerte deſtos autores deſtas coſas: i como en el dia de el juicio final ſe an de concluir, i cerrar todos los proceſos de las cauſas de los hombres, i ſe an de cumplir de los meritos de los hombres (o buenos, o malos) con premios, o caſtigos, ſerá cõvenientiſsimo que en aquel dia ſe manifieſten, i ſentencien, i premien todos los bienes, o males de quãtos vivieron deſde el principio haſta el fin de los ſiglos. Eſtas pues ſon las cauſas, porque demas del juicio particular que ſe haze en la muerte particular de cada uno, ſe eſpera un juicio univerſal en el fin de los ſiglos; i ſerà bien explicar quien à de ſer Iuez en eſte tremendiſsimo juicio, i de donde à de venir, i a que lugar à de ir, i a quien à de juzgar, i qual à

de

de ser la sentencia del Iuez. El Iuez indubitablemente à de ser nuestro Señor Iesu Christo, porque el mismo Señor dize por su Evangelista san Mateo: *Quando venga el hijo del hombre con su magestad propia, i todos sus Angeles con el, entonces se sentara en la si la de su magestad, i seran traidas ante el todas las naciones.* Lo mismo dizen los Apostoles san Pedro, i san Pablo, i san Iuan Evangelista; san Pedro enel libro sagrado de los Actos de los Apostoles: *el es el que está dado por Iuez de vivos, i de muertos.* San Pablo en el mismo libro dize: *Dios determinò que aya un dia, en que à de juzgar a todo el orbe con justicia, por medio de un varon en quien, i por quien lo determinô, resuciandolo de entre los muertos.* I san Iuan en su Evangelio dize: *Diole el poder de hazer el juicio, porque es hijo de hombre.* I en el mismo lugar dize el mismo sagrado Evangelista: *El Padre no juzga a alguno, sino todo el juicio se lo dio a su hijo.* El lugar de donde à de venir à juzgar es el cielo, i vendra a la region del aire mas vezina a la tierra, para poder ser visto, i oido de todos los que estuviere en la tierra; assi lo dize el Señor por S. Mateo: *Vereis al Hijo del hombre que viene en nubes del cielo.* I el Apostol san Pablo dize escriviendo a los de Tesalonica: *Seremos arrebatados juntos con ellos a recebir a Christo en los ayres.* I esto mismo avia dicho antes el santo Profeta Ioel: *Iuntarè a todas las naciones, i llevarelos al Valle de Iosafad, i en contienda, i disputacion los reconvendre, i convencere, i sentẽciarẽ.*

Math. 25.

Actor. 10.

Ioan. 9.

Math. 26.

Tesalon. 4.

Ioel. 3.

I del dezir al Valle de Iosafad, bien claro se deja entender que en aquel lugar se à de hazer el juicio universal, assi porque la palabra Hebraica Iosafad significa el juicio de Dios, como porq̃ tambien el Valle de Iosafad està cerca de Ierusalen a la parte Oriental del templo (como lo testifica san Geronimo en los Comentos del capitulo tercero del Profeta Ioel) i no puede aver lugar mas a proposito para tan grande juicio, porque desde alli se vè a Ierusalen donde Christo nuestro Señor predicò, i anunciò que avia de aver, i hazerse un juicio final, i universal de todos los hombres; i desde alli tãbien se vè el monte Calvario donde el mismo Señor, i Redentor, por la salud, i bien del linaje humano, fue clavado en una Cruz; i se vè el mõte Olivete, de donde el vencedor de la muerte subio al cielo: a este lugar pues vendra Christo nuestro Señor en nubes del cielo con todos sus Angeles, que por lo menos son *mil millones, i diez vezes cien mil millones dellos* (i dije que por lo menos, porque segun lo que siente san Dionisio Areopagita, i con el santo Thomas Dotor Angelico, el numero de los Angeles santos es mayor que el de todas las cosas corporales) alli estarà con Christo Rei, toda la muchedumbre de los Santos con sus cuerpos glorioſos, de los quales se dize en el libro sagrado del Apocalipsi: *Vi una grande muchedumbre que no era posible contarla de todas las naciones, i tribus, i lenguas.* Avra pues en este juicio un espe-

Dan. 3.
Lib. de Eccles. hiest. hierarch. p. 1. q. 2. a 3.

&taculo qual desde el principio del mundo no lo uvo, ni lo avrà, i los condenados a muerte los pecadores (que vestidos desus cuerpos estaran desnudos, i posseidos de increible trifteza, i agonia) estarã de pies enla tierra, traidos por mi niiterio de los Angeles de todas las partes del mundo al Valle de Iosafad, i a sus lugares vezinos, i el numero destos serà mucho mayor que el de los Santos, como lo à dicho el Señor: *Muchos los llamados pocos los escogidos, i estrecho camino es el que lleva a la perdicion, i muchos entran por el.* I si es verdad, como es verdad certissima, que la muchedumbre de los Santos no puede numerarse, quanto menos se podran numerar las tropas de los condenados, a los quales se llegan el numero de los espiritus malignos, que son tambien innumerables? *Math.* 22. c. 17.

Dispuestas desta manera estas cosas, antes que se pronuncie la sentencia del Iuez, se abrirá los processos de las cuentas, como se colige de lo que dize el Profeta Daniel, i san Iuan Evangelista: i que libros an de ser estos, o que processos que se an de abrir en el dia del juicio, explicalo el Apostol san Pablo en su carta a los de Corinto, diziendo: *No juzgueis antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el qual alumbrarà lo escondido de las tinieblas i manifestarà los consejos de los coraçones*; porque infundirá Dios una luz conque se veran las conciencias de todos los hombres reprobos, i assi todos los de aquel teatro veran las concien- *Dan.* 7. *Apoc.* 20.

cias de todos los otros, i sus pensamientos, i palabras, i desseos. Que espectaculo serà el de ver las conciencias de los hipocritas, de los mentirosos, i de los engañadores, i de los alturos para dañar, i que no tenian en nada jurar falso por todas las cosas sagradas! I desta publicació de los delitos, i pecados de todos los hombres (que à de ser causa de la sentencia que à de pronũciarse) resultarà lo que se lee en el libro sagrado del
Apoc. 6. Apocalipsi: *Los Reyes de la tierra, los Principes, i Governadores, los ricos, i poderosos, i todos los esclavos i libres se esconderan en las cuevas, i en los concavos de las piedras de los montes, i les diran a los montes, i penascos: caed sobre nosotros, i escondednos del rostro del sentado en el trono, porque vino ya el dia grande dellos i quien podra parecer.* I esto mismo anunciò el Señor en su Evangelio, llevando la Cruz sobre sus ombros, hablando a las piadosas mugeres, diziẽdoles: *Hijas de Ierusalen no me lloreis a mi, sino llorad a vosotras mismas, i a vuestros hijos, porque advertid que an de venir dias en que diran, bienaventuradas las esteriles, i vientres que no parieron, i los pechos que no dieron leche, entonces començaran a dezir a los montes: Caed sobre nosotros, i a los collados diran; cubrinos.* Vltimamẽte se pronunciarà la sentẽcia
Math 25. del Iuez, q̃ dirà: *Venid benditos; apartaos malditos.*

Ruego yo aora a los que este mi libro leen, que piensen, i repiensen muchas vezes atentamente, q̃ ellos mismos se an de hallar en este teatro, i aora que tienen tiempo determinen de veras

ras que les convenga hazer, i no se les póga por delante que el dia del juicio está mui lejos, i q̃ así no es necessario atormentarse antes de tiempo, como que ya está cerca el dia del Señor; porque si ya es que está lejos el dia del juicio universal, el juicio particular no está lejos, sino como cercano inita, i está ya a la puerta; i qual fuere la sentencia del juicio particular, tal sera la de el juicio universal. Assi, que qualquier hombre de antendimiento deve del todo prepararse de manera para oir la sentencia del divino juicio, como si oi, o mañana la uviesse de oir, porque no dista mas la hora del juicio, que la dela muerte; i la hora de la muerte para el que está ya enla vejez, o agravado de peligrosa enfermedad, no puede estar lejos. Esperandose pues tan grande juicio, en que se trata del todo de todas las cosas, importa mucho invocar mui de veras el favor del Abogado, que es el mismo Iuez, como lo enseña el Evangelista sanIuan; *Porque tenemos por abogado a Christo justo.* I tambien invocar a los amigos del Abogado, i principalmente a laReina santissima su Madre Señora nuestra, i a los santos Angeles, i hombres santos, porque los Santos no rehusan comunicar los dones que a ellos no les aprovechan, sino a los pobres de Iesu Christo, porque los bienaventurados no tienen en el cielo necessidad de nuestros bienes.

CAP. TERCERO.

De el tercero precepto del Arte de bien morir, cercana ya la muerte, que es del Infierno.

DEspues de la consideracion de la muerte, i del juicio, conviene mucho considerar atentamente los tormẽtos del Infierno, i glorias del Paraiso, porque estas son dos postrimerias, de las quales (juzgandolo Christo nuestro Señor) a de tocar a cada uno de nosotros una; mas estas dos son entresi tan cõtrarias, que la una haze miserabilissimos, i la otra felicissimos, i porque destas dos cosas escrivimos enel libro de la subida al conocimiento de Dios por el de las criaturas, cerca del fin del libro, i de los gozos del Paraiso escrivi largo en todo el libro de la felicidad eterna de los Santos, i de los tormentos del infierno en el libro segundo del gemido de la Paloma, i de todas quatro postrimerias en los Sermones latinos, segun entonces lo entendimos, i propusimos al pueblo, i los dejamos escritos, me a parecido ser aqui mui breve, apuntando los intentos principales de lo que trate en aquellos capitulos, porque el letor tenga para la meditacion algo en que se exercitar mientras espera la muerte, i se previene para esperarla alegre.

Del estado pues infelicisimo de los condenados al infierno, propongo que se consideren tres

tres cosas, el lugar, el tiempo, i el modo; el lugar es la profundidad, el tiempo es la eternidad, el modo es una pena sin modo. Digo que el lugar es la profundidad, porque los reprobos por sus grandisimos pecados que cometieron contra la magestad divina, tendran una carcel enla parte mas honda i profunda del mundo, la qual dista inmensurable distancia de la casa Real que ai en los cielos, porque con este genero de castigo convino que fuesse condenada la soberbia del Demonio, i de los hombres soberbios, porq̃ dezia el Demonio: *Subirè al cielo, levantarè mi silla sobre las estrellas, serè semejante al Altissimo.* Mas fuele respõdido: *Seràs derribado al infierno a lo profundo del lago.* Lo qual mismo le acontecera a los hõbres hijos de la soberbia. I desta primera miseria de los reprobos se seguiran otras tres, que son tinieblas, i angustias, i necesidad, porque como el Infierno esta en el centro de la tierra, al qual lugar no puedẽ penetrar los rayos del Sol, ni de la Luna, ni de las Estrellas, no puede aver alla luz alguna, sino la que de un fuego de piedraçufre puede salir, que aumentara, i no disminuira la pena, porque con esta lumbre veran a los Demonios sus enemigos crneliſsimos, i veran aquellos hombres, amigos, o parientes, que fueron causa de su perdicion, i veran su desnudez, su mendiguez, sus cadenas, sus tormentos, que es lo que dessearan no ver, porque algo de que pudieran recebir algun consuelo, esso no

lo veran. O tiniblas, no tinieblas, tinieblas para ocultar todos los bienes, no tinieblas para manifestar todos los males. Pues las angustias; son tantas las engustias del infierno, que la muchedumbre de tantos condenados no las agotan, porque como es la tierra un punto indivisible, si se compara con la inmensidad del cielo; i el infierno no ocupa toda la tierra, ni la mitad della, sino solo el centro della, i el numero de los condenados à de ser mucho mayor que el de los q̃ an de salvarse; i de los que se an de salvar leemos en el Apocalipsi, que dijo san Iuan: *Vi una grande muchedumbre que ninguno podia contarla.* Apoc. 5. Quié podra contar con su entendimiento, quan grandes sean las angustias del infierno? Vayan aora los Reyes Nabucodonosor, Dario, Alexandro, i Iulio Cesar, i otros, que apenas cabian en el orbe, i dilaten si pudierẽ la estrechura, i angustias, i aprieto del infierno, para que esten acostados cõ alguna poca de mas comodidad, i algo mas mitigadamente sean atormentados. O vanidad de vanidades. Casi todos los mortales pretẽden estẽder, i dilatar sus cãpos, sus dominios, sus Reinos para breve tiempo gloriarse en la muchedũbre de sus subditos, i nũca les viene en pẽsamiẽto quanta estrechura i angustias les aguardã en el infierno, donde no an de estar breve tiempo, sino sin fin alguno que quieran que no quieran.

Pues que dire ya de la increible necesidad, i pobreza de los perdidos, seran pobres de todas

las

las cosas buenas, i solo de abundancia de penas seran riquissimos: acordaranse los ricos enel infierno, de quantos regalos gozarõ en esta vida en comidas, i bebidas, i vestidos preciosos, en la caceria, i cetreria, en los jardines, i viñas, en los teatros publicos de varios juegos; mas todas estas memorias aumentaran su dolor, viendose en el infierno desnudos, echados por los suelos abatidos, despojados de quantos bienes posseyeron, i diran loque en el libro dela Sabiduria leemos que digeron: *Que nos aprovechò la soberbia, o la arrogancia de nuestras riquezas que fruto nos dejó? todas aquellas cosas passarõ como sombra* Tratemos aora loq̃ toca al tiempo, i preguntemos quanto à de durar el destierro del Infierno? ojala no durara mas de loq̃ durò el tiẽpo de la vida presente, mas no avra comparacion, porq̃ al tiẽpo no le sucedera otro tiẽpo, sino la eternidad; i assi durarà a los impios la viviẽda en los tormẽtos del infierno, quanto durarà la eternidad de Dios, q̃ como carece de principio, assi à de carecer de fin; tanto serã atormẽtados, i tanto estaran los reprobos muriendo, quãto Dios estara viviẽdo, i sino es q̃ dege Dios de ser loque es, no dejaran de estar en los tormẽtos en que estã. O vida mortifera, ò muerte inmortal! si eres vida como matas? i si muerte, como duras? No deves ser llamada vida ni muerte, porq̃ qualquiera destas dos cosas tiene algo de biẽ, la vida tiene descãso, i la muerte fin, mas tu ni tienes descãso, ni fin: q̃ diremos

pues

pues que eres ſino todo aquello de mal q̃ ſe halla en la muerte, i en la vida. Grande coſa cierto ſeria, ſi ſiquiera medianamente pudieſſemos entender, que coſa es eternidad de penas, porque ſolo eſte penſamiento, como freno reprimiria todos los vicios de los hombres, i téplara nueſtra vida, de manera que pareciéſſemos no ſolo Chriſtianos, pero aun Anacoretas ſantiſsimos parecieramos todos. Reſta aora dezir del modo deſtas penas, porque las penas del Infierno no ſon alguna pena particular, ſino un colmo de todas las penas porque ſon atormentados en el Infierno todas las potencias del alma intelegible, i todos los ſentidos interiores, i exteriores, i eſto no a vezes, ſino que todas eſtas penas juntas, i hechas como eſquadron de batalla, acometen i cargan ſobre el deſventurado condenado, En eſta vida, aſsi como nũca experimentamos la felicidad de bienes de los bienaventurados, ni tan poco la generalidad de males de los condenados, porque el que tiene dolor delos ojos, i el que de los dientes no tiene juntamente uno i otro dolor, i deſta manera ſucede enlos demas dolores: mas en el Infierno aquellos atrociſsimos dolores ſientenſe en todos los miembros, i padecenſe a un miſmo tiempo todos juntos, i como el fuego del Infierno cerca i rodea todo el cuerpo, atormentalo todo vehementiſsimamente, i nunca lo conſume. *Id* (dize el ſupremo Iuez) *al fuego eterno*. I el Profeta Iſaias dize: *Su*

Iſaias. 66.

guſano

gusano no muere, i su fuego no se consume. I estas mis mas palabras del Profeta Isaias repite Iesu Christo nuestro Señor en un mismo capitulo tres veces por su Evangelista san Marcos, para imprimir en nuestros coraçones i memorias, que la pena del Infierno es de fuego que à de durar eternamente, i que â de atormentar todo el cuerpo con intolerablisimo tormento por toda la eternidad. Los que viessen en esta vida quemar vivo a algun hombre por justo juicio de sentencia, apenas pudieran mirar con sus ojos la horribilidad de este tormento. Diga pues cada qual dentro de si, sino puedo ver quemar a un hombre vivo que no me toca nada, como podre sufrir que me quemé a mi todo por una hora, por un dia, por un mes, por un año? I si esto te parece tan horrenda cosa, que ni aun pensarlo puedes, que locura sera que yo mismo me exponga a mi a tan grande peligro de arder enel Infierno para siempre? Sino creemos estas cosas, donde este nuestra fè? i si las creemos, donde està nuestro juicio? donde la prudencia? Si tenemos razon sana de hombres, i creemos a las sagradas Escrituras, como puede ser que amenaçãdonos tan terribilisimo peligro no despertemos? Todo aquel pues, que desseare salvarse, entre en su coraçon, i consideradas todas las cosas, proceda de manera, que la muerte lo halle prevenido, ĩ no lo aya de recebir en si el fuego del infierno, sino q̃ mereſca entrar enlas glorias de su Señor.

CAP.

CAP. QVARTO.

Del quarto precepto del Arte de bien morir, que es de la gloria de los Bienaventurados.

RESta tratar de la gloria de los Bienaventurados, que es la postrera de las Postrimerias, i della solo consideraremos aquellas tres cosas que se digeron en el capitulo antecedente de la pena delos condenados, que son el lugar, el tiempo, i el modo. El lugar de la glória de los Bienaventurados, es el Paraiso celestial; el tiempo es la eternidad que no tiene fin alguno: el modo es una felicidad que excede a todo modo: comencemos dela primera destas cõsideraciones, que es el lugar del Paraiso celestial. El lugar de el Paraiso es altissimo sobre todos los montes de la tierra, sobre todos los elementos, sobre todas las estrellas, que por esso en las sagradas Escrituras, el Reino de los cielos se llama *Casa de Dios, ciudad de el grande Rei, Ciudad de Dios vivo, Ierusalen celestial.* De este sublimissimo sitio de la Ciudad celestial, podemos facilmente entẽder que son muchos los privilegios, i prerrogativas deste lugar sobre todos los lugares del mundo. Lo primero se considera, que quanto un sitio es mas alto en esta universidad de cosas, otro tanto es mayor, i mas capaz, porque la figura de la universidad de todas las cosas, es redonda de manera que todo el orbe terreno es centro de

la maquina universal de todo lo criado; i el supremo cielo es la ultima parte, o la suprema esfera de latitud, i espacio a manera de infinito que lo abraça i contiene, i comprehende todo; el lugar pues de los bienaventurados, assi como es altissimo, assi tambien es amplissimo, como por el contrario el lugar delos perdidos, assi como es el mas hondo i profundo, assi es el mas estrecho; i el lugar que es altissimo, es tambien consiguiétemente purissimo, i como es la agua mas pura que la tierra, i el aire mas puro que el agua, i el fuego mas puro que el aire, i el cielo empireo mas puro que el cielo estrellado, assi finalmente el lugar mas alto es tambien el mas seguro, de manera que a aquel lugar no puede llegar mal alguno, *ni llegarà allâ plaga, ni miseria alguna.* Lo primero pues es, que el assiento de los bienaventurados es amplissimo, de manera que los bienaventurados pueden passarse de un lugar a otro libremente, sin estorvo alguno: i no avra peligro de que se cansen, pues con el dote de la agilidad se podran passar en un momento de un lugar a otro. Quanta recreacion i alegria seria aora passarse del Oriente al Poniente en un instante de tiempo, i luego del Aquilon al Austro, i luego cercar todo el Orbe en un momento, mientras que los desventurados perdidos estã en el infierno ligados de pies i manos, assidos a un lugar por toda la eternidad? pues aũ mayor felicidad de los bienavéturados serà gozar enel cielo

Psal. 90.

cielo aquella aura purifsima, que ni las tinieblas ni las oſcuridades, ni los vapores, ni los ſatos de los vientos, ni algun aire corrupto de peſtilé cia la podra enturbiar, o inficionar, al miſmo tiẽ po que los ſobre toda manera miſerables conde nados eſtaran en el infierno llenos de oſcuridad i de humo abraſador en aquella hornaça de fue- go, ſin eſperança alguna de aire mas puro, que aquel donde eſtan padeciendo en aquel trifte lugar lleno de horror. Que dirè ya de la ciudad celeſtial, agenifsima, i feguriſsima de todo gene ro de mal por ſu inmenſa altura, i eminencia? *Alaba Ieruſalen al Señor* (dize el ſanto Profeta Da vid) *alaba a tu Dios Sion porque fortificó las cerradu ras de tus puertas.* Eſta fortificacion de puertas, no ſignifica lo que ſuenan las palabras, porque ſe dize en el Apocalipſi de la ciudad celeſtial: *I ſus puertas no ſe cerraran de dia, porq̃ allà no à de aver noche.* I aſsi el dezir David que fortificò Dios las cerraduras de las puertas de la ciudad celeſtial, es dezir que la hizo Dios inexpugnable por ſu inmenſa altura. I ſi el dragon infernal peleò cõ el Arcangel ſan Miguel, la cauſa fue, no que el dragon ſubieſſe del infierno al cielo a pelear cõ ſan Miguel, ſino que como Lucifer fue criado en el cielo, i antes de ſer confirmado en gracia ſe rebelò contra ſu Criador, i deſvanecido con ſoberbia, pretendio igualarſe a Dios; i como la celeſtial Ieruſalen eſtà fundada en paz, no pudo Lucifer perſeverar en tal lugar, ſino al pũto *cayò*

Pſal. 47.

como rayo del cielo, i nũca mas pudo allâ poner sus plantas; i desde aquel tiempo no se admite algu no a la habitacion de aquella celestial ciudad, si no està fundado en paz perpetua, i firmissima- mente establecido, i confirmado en ella: i esto baste quanto al lugar.

Del tiempo ay poco que dezir, porque el tiẽ po de habitar la celestial Ierusalen, despues de la caida del demonio, es tiempo sin tiempo; esto es una duracion perpetua, sin correr dias, ni no- ches, porque assi lo jurò un Angel en el Apoca- lipsi: *Iurò por el que vive en los siglos de los siglos, que ya no avia de aver mas tiempo.* I Christo nuestro Señor en su Evangelio dize, que acabado el ul- timo dia irã estos (esto es los pecadores) al fue- go eterno, i *los justos a la vida eterna*: mas avra en esto una grande diferencia, que los reprobos pa deceran a su pesar por toda la eternidad, i busca ran, i dessearan la muerte, i no la hallaran; mas los justos, i santos no oiran cosa mas agradable, i amable que la bienaventurada eternidad, que es vida sin temer de morir, i de estar en una firme- za sin temer de caer. Resta dezir del modo con que se avran en el Paraiso los bienaventurados despues de la general resurreccion, i esto se dirà en pocas palabras, i pienso que con toda verdad se pueden muchas cosas reducir a una, i es que todos los bienes que se pueden tener, i gozar en esta vida, aũque mezclados con muchos ma- les, essos bienes mucho mayores, i sin mezcla de

Apoc. 3.

males ningunos ſon los que los bienaventura-
dos an de poſſeer en el cielo ; los bienes pues q̃
ſe conocen en la tierra ſon honra, poteſtad, ri-
quezas, delicias, i regalos: la honra que tienen
en el cielo los bienaventurados podiaſe tener
por increible, ſino lo certificara el que no pue-
de mentir. Oigamos a Ieſu Chriſto nueſtro Se-
ñor, que es la miſma verdad, el qual dize en el
Apocalipſi de ſan Iuan: *Al que veniere le dare que*
ſe ſiente conmigo que vencì, i me ſentè enel trono de mi
Padre; que honra mayor que eſta puede aver? El
trono del Hijo de Dios en el cielo es altiſsimo,
i el que llegò a poder ſentarſe en el, alcançò una
honra increible: que aplauſos, que alabanças re-
ſonaran en el cielo delante de Dios, i de ſus An
geles, quando algun hombre q̃ fue mortal, i fra-
gil, fuere pueſto por la mano de Dios enel trono
de ſu Hijo? *q̃ es el Principe de los Reyes de la tierra, i*
Rei de Reyes, i el Señor de los Señores; de verdad a eſ-
ta honra no ſe puede añadir otra que ſea mayor,

Pues tratando de la poteſtad que tendran los
bienaventurados, eſta ſerà tanta, i tan grande,
quanta apenas es poſsible preſumirla, ni enten-
derla. Del miſmo Ieſu Chriſto ai promeſſa enel
Math. 24. Evangelio, hecha al ſiervo fiel: *Digoos de verdad,*
que le dara poder ſobre todos ſus bienes. Las quales
palabras claramente ſignifican, que el ſiervo fiel
à de ſer en el cielo principe de poteſtad, la que
Dios tiene ſobre todas las coſas criadas, pues
quanto ſea el poder de Dios en las coſas q̃ criò,

es

es del todo incomparablemente grãdiſsima; aſsi q̃ ſeran llamados, i lo ſeran verdaderiſsimamente los Santos enel cielo Reyes del mũdo todo, i no por pocos años, ſino por toda la eternidad, i eſta es la ſentencia q̃ Chriſto ſupremo Iuez enel juicio final pronunciarà: *Venid bẽditos de mi Padre poſſeed el Reino q̃ os tengo preparado deſde que ſe fundò el mundo.* De las riquezas q̃ gozaràn los bienavẽturados enel cielo, ſolo baſtarà dezir a los hombres q̃ ſeran riquezas grandiſsimas, i que ſiẽpre an de durar, como lo dize David: *Gloria i riqueza avra en ſu caſa, i ſerá Dios todas las coſas para todos;* como lo dize ſan Pablo en ſu carta a los de Corinto; las quales palabras explican Teofilato, i ſan Anſelmo, que ſea el ſentido dellas como ſi digera: *Serà Dios todas las coſas en todos*, que como en eſta vida es una coſa la comida, i otra el veſtido, i otra la caſa, i otra las riquezas, i otra la honra, i otro el poder: en el cielo deſpues de la Reſurreccion, ſerà Dios para los bienaventurados todos, comida, i bebida, i veſtido, i caſa, i riquezas, i delicias, i honra, i poteſtad; aſsi que tendran los bienavẽturados en el cielo todas las coſas precioſiſsimas, todas incorruptibles, todas ſeran divinas. I añade S. Geronimo en la carta q̃ eſcrivio a Amando, q̃ les á de ſer Dios a los bienaventurados todas las coſas no ſolo en las coſas corporales, ſino tambiẽ en las eſpirituales, porq̃ aora las gracias divinas no ſe dã todas a todos, ſino a uno ſe le dà la ſabiduria, como a Salomon,

Math. 25.

Pſal. 111.

Corint. 15.

a otro la bondad, como a David, a otro la paciẽcia, como a Iob; mas como entonces à llegado el fin de todas las cosas, cada qual las posseera todas de manera que cada uno de los Santos tenga i possea todas las virtudes. Que diera, pregũto yo, un avaro deste mundo por posseer todas las riquezas de todos? i que diera un lujurioso por poder tener, i posseer todas las delicias i deleites que dessea? i que diera un ambicioso por tener todas las honras i dignidades? I con todo esso estas cosas todas son temporales, i que presto an de acabarse; i lo que peor es, que la breve possesion de estas cosas se à de trocar en eterna pobreza, i dolor, i ignominia. Pues porque no buscamos a Dios, en el qual solo avemos de posseer, i gozar todos los bienes espirituales por toda la eternidad?

Que dirè finalmente de los gozos, i delcites de los bienaventurados? El Profeta Isaias, i el Apostol sanPablo claman, i dizen: *No vieron ojos, ni oyeron oidos, ni llegó a coraçon humano lo que â dispuesto Dios para los que lo aman.* Porque Dios nuestro Señor con toda verdad dispuso i guardò en el cielo para los justos que lo amaran enla patria celestial gozos, i alegrias, i delcites, quales ningun hombre mortal gustò, ni imaginò, ni con el pensamiento jamas pudo alcançarlo. Tres cosas an de concurrir para que se engendre la deleitacion, la potencia, el objecto, i la union de la potencia con el objecto; i quanto estas tres cosas

Isaiæ 64.
1. Corin. 2.

son

son mayores, tanto mayor deleite se engendra, i resulta dellos: ninguna potencia ai en las cosas criadas, que sea mayor, ni sea mas vivaz, ni mas capaz de deleite que la voluntad; i ningun obie to ai mas noble, ni precioso, i mejor, ni mas suave, q̃ la naturaleza divina, assi dize David: *Gustad ived que es suave el Señor.* I hablando el Sabio del Sol, i de las Estrellas dize: *Con cuya gracia, i hermosura recreados, i deleitados creyeron que erã dioses, sepan quanto mas hermoso serà el Señor Criador destas cosas?* Pues union entre potencia, i objecto, ninguna puede pensarse mayor, ni mas intima que la del mismo Dios, cõ la voluntad racional, de que dize san Pablo: *El que se allega a Dios se haze con el un mismo espiritu.* La union de las cosas corporales por la mayor parte llega a unir las superficies sin penetrar las cosas interiores, i con todo esso obra tanto en los hombres el deleite corporal, que en cierta manera parece que enloquecen. Que suavidad pues, que dulçura sentira el alma quando se una tan intimamẽte a Dios (que es la suavidad infinita) que se haga un espiritu con Dios? Llegando aqui me faltan las palabras de manera, que por ningun modo puedo declarar loque se encierra en razon desto en mi pensamiento. I añadase a esto, que todo humano deleite que nace de cosas criadas, o es momentaneo, o brevissimo; mas la suavidad i gloria que resultarà dela union de la alma racional con su Dios (que es la suavidad infinita) de ninguna

Psal. 33.

Corint. 6.

manera podra jamas tener fin. I con ser esto assi, reina tanta locura en algunos hombres, que quieren mas gozar por brevissimo tiempo de los deleites sensuales pequeñissimos, i feissimos, que gozar de deleites grandiosissimos, i purissimos, que an de durar por toda la eternidad. Esto baste de las quatro postrimerias.

CAP. QVINTO.

Del quinto precepto del Arte de bien morir, cercana ya la muerte, que es del hazer testamento.

AViendo tratado de la consideracion de la muerte que se acerca, i de las otras postrimerias, es consiguiente a esto, que quien se previene para salir deste mundo, disponga las cosas de su casa, que assi se lo aconsejò Isaias el Profeta al Rei Ezequias, diziendole: *Dispon las cosas de tu casa, porque morirás tu, i no viviras.* Desta mo lestia estan libres los Religiosos que puedé dezir con los Apostoles: *Dejado emos todas las cosas.* Vno de los quales fue san Agustin, de quien escrive Posidio en su vida, que *no hizo testamento, porque un pobre de Christo no tuvo que disponer, porq̃ aunque era Obispo, como regular no tenia cosa propia.* El testamento es bien que se haga en el principio de la enfermedad, sino es que prudentemẽte està hecho antes; i no yerran poco los que no tratan de hazer testamento sino quando agravándose

Isaiæ 38.

Math. 19.

dose la enfermedad son compelidos de sus pa-
rientes, i amigos, a que lo hagan en tiempo en
que se comiença va a delirar, o aunque esten en
su razon, no disponen sin duda, sus cosas con la
prudencia que las ordenan teniendo salud; i lo
primero es necessario tratar de satisfacer la ha-
zienda agena, sintiendo desto algun cargo la cō
ciencia; luego se sigue dejar la haziēda a quien
le pertenece de derecho, i no se dege llevar del
amor natural para dejarles, lo que por algun de-
recho perteneciesse a otros de justicia. I en las
cosas que puede tener arbitrio, consulten lo pri
mero la gloria de Dios, i luego las necesida-
des de los pobres, si es que son ricos sobrados,
que devieran averlas distribuido a los pobres, i
no lo an hecho assi: i no piensen que bastarà pa-
ra descargar su conciencia, confessar esto, i que
lo absuelva el confessor, sino satisface loque assi
les devia, mandandolo en su testamento, o ha-
ziendo ellos luego que se les pague; porque es
sentencia i parecer de los Santos Padres, i delos
principales Doctores Escolasticos, que la hazie
da sobrada se deve alos pobres; de q̄ tratè eneste
libro primero en el cap. 9. mas de aquello de q̄
puede disponer a su voluntad, aconsejense con
varones piadosos, que obras de caridad son a
Dios mas gratas, segun el tiempo, i lugar, por-
que puede ser en parte donde serà lo mas urgen
te reedificar alguna Iglesia, o el casar guerfanas
pobres, o en parte que aya muchos enfermos cō

neceſsidad de ſocorrerlos, o mendicantes, o de Hoſpitales, o que mendiguen por las calles, o donde ſea mas neceſſaria la redencion de captivos, i finalmente en ſemejantes diſtribuciones, no ai mejor regla que una fidelidad ſincera, i *una mui atenta providencia* (como lo eſcrive ſan Ambroſio) *o una caridad con prudencia, o una prudencia con caridad*, como lo dize ſan Gregorio: i viene a ſer de grande momento, que las limoſnas que ſe hazen en vida, o que ſe mandan que ſe hagan por el que muere, ſe procure ſea eſtando el que las dà o las manda dar, en eſtado de gracia, porque en eſta diſpoſicion le ganan al que las manda dar, o las da, grande merecimiento, i los tales buenos limoſneros, ſon recebidos de buenos amigos *en las eternas manſiones*, ſegun lo à prometido Ieſu Chriſto nueſtro Señor por ſu Evangeliſta ſan Lucas: mas ſi las limoſnas las haze, o las manda hazer eſtando en eſtado de pecador, entonces las limoſnas no nos aprovechan para dar ſalud eterna (aunque mereſcan otros frutos i bienes) ni llegan a hazer que ſean recebidos de los amigos en las eternas manſiones; por lo qual à de aconſejar el prudente confeſſor, o amigos, al que ſabe que hizo teſtamento eſtando en pecado mortal, que aviendoſe confeſſado devidamé te, aprueve, i confirme, o ratifique deſpues de averſe confeſſado, todo lo que avia ordenado en ſu teſtamento, o principalmente las clauſulas de las limoſnas que mandava deſpues deſu muerte

a la Igleſia, o a los pobres. Vltimamente ſe le á de aconſejar al que muere, que ſi ya en ſu teſtamento dejò coſas de mucha mõta a ſus amigos, no ſe olvide de ſu alma, principalmente pudiendo ſer mui poſsible i cierto, que no luego que muera vaya derecho al cielo, ſino que ſea llevado al Purgatorio, i aſsi ſerà coſa prudente que parte de las limoſnas las aplique a que ſe digan de Miſſas: *Porque es ſanto i ſaludable penſamiento hazer oracion por los difuntos, para que ſean libres de ſus pecados*; como ſe dize en los libros ſagrados de los Macabeos. De las quales palabras colige ſan Aguſtin, que ſi las almas de los difuntos Hebreos ſe ayudavan con los ſacrificios de aquella lei, que eran de animales, quanto mejor ſe ayudaran en la lei Evangelica los difuntos, con el ſacrificio del cuerpo i ſangre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto?

CAP. SESTO.

Del ſeſto precepto del Arte de bien morir, cercana ya la muerte, que es de la confeſsion de los pecados.

DEſpues de la conſideracion de las quatro poſtrimerias, i de la diſpoſicio de las coſas domeſticas, es neceſſario que el hombre que ya à llegado a la vejez, o ſe halla con enfermedad peligroſa, trate de confeſſar de veras, dejados otros cuidados, porque muchas vezes acontece que el Sacramento de la Confeſsion en el tiẽpo

que es mas neceſſario, en eſſe ſe reciba con mu-
cha menos atencion, i menos buenos requiſitos
deſte Sacramento, porque los que eſtan agrava-
dos con peligroſa enfermedad, o ya impedidos
con los dolores, o con la flaqueza, i debilitaciõ,
o porq̃ ſe perturba, o falta el juicio, o con el hor
ror de la cercana muerte, o con el amor delas co
ſas que bien quieren (que las dejan con dolor)
hazen confeſsiones mui imperfectas, i aſsi bien
flacamente pueden enmedio de aquellas angu-
ſtias deſpertar en ſu animo la verdadera contri-
cion. Yo puedo ſer teſtigo deſta dificultàd, que
los enfermos por la mayor parte padecẽ en aque
lla ora, porq̃ viſitando una vez a un amigo hom
bre rico i noble, q̃ de ocaſiõ de un grave pecado
avia caido en aquella enfermedad, i diziendole
yo que ninguna coſa en aquella ora le ſeria de
mayor bien i provecho que la verdadera penitẽ
cia, i cõtricion, porq̃ nunca deſpreciava Dios co
raçon contrito, i humillado; me reſpondio el: q̃
es contricion? no entiendo lo que me pedis. Di-
gele yo, lo q̃ pido es, que de coraçon os peſe de
aver ofendido a Dios, i que determineis, ſi vivie
reis, nunca mas ofenderlo, i eſto que os pido q̃
hagais, à de proceder de verdadero amor de
Dios, que os à hecho inumerables beneficios, a
quiẽ vos con ingratitud aveis correſpõdido cõ
injurias i pecados en retorno de ſus grandes be
neficios. I reſpondiome el enfermo, no entiẽdo
eſſo, no eſtoy capaz deſtas coſas; i deſta manera

murio,

murio, dejandonos bien claras señales desu con denacion. Estas cosas, i otros semejantes egemplos nos enseñan i avisan, que quando tenemos salud descarguemos nuestra conciencia, i hagamos una buena cõfessiõ, como si aquella uviesse de ser la postrera q̃ hiziessemos en nuestra vida.

Mas aunque esto sea assi, en la misma ocasion de la enfermedad se deve hazer quãto mejor se pueda confesion Sacramental, i principalmẽte se à de procurar despertar en el animo la verdadera contriciõ con dolor delas culpas passadas, i proposito firmissimo de la enmienda, i de nũca mas bolver a pecar, si uviera de tener mas vida. I no solo à de ser la confessiõ de los pecados cometidos, sino tãbien de las omissiones de las buenas obras a que estava obligado, o por razõ de oficio, o por leyes de caridad, porque ai muchos que se examinan de los pecados que an cometido contra Dios, i el progimo, mas de las omissiones, o no hazen mucho caso de ellas, o las olvidan; i podre añadir a lo dicho un egemplo harto provechoso. Estava con enfermedad de muerte un Obispo harto pio, i docto, i llegòse a el un Sacerdote amigo suyo, i mio (que me refirio esto que aora digo) i preguntòle si tenia sossegada su conciencia; i respondio: por la gracia de Dios no se me ofrece cosa de importancia que aya hecho contra Dios desde la ultima confession que hize; i preguntandole este nuestro amigo si estava quieta su conciẽcia del cargo

de

de las omisiones, siendo tanto lo que S. Pablo aconsejò a su Dicipulo Timoteo Obispo, diziéndole: *Testifico delante de Dios, i de Christo Iesus, que à de juzgar a los vivos, i a los muertos, por su venida, i su Reino predica la palabra, insta, oportuna, i importunamente arguye, ruega, reprehende con toda paciencia, i doctrina.* Oido esto gimio el buen Obispo, i dijo, cierto que no me atemorizan poco las omisiones. I dicho esto començaron sus ojos a derramar rios de lagrimas.

I assi los que se previenen para bien morir, lo principal de que tienen necessidad, es de la cõtricion, porque la confessión sin contricion, o sin atricion verdadera, no basta para la salvacion, i la satisfacion sin contricion no aprovecha, o flacamente la puede tener i egercitar el enfermo; mas la contricion incluye en si a la caridad, i amor de Dios, sin confessión, ni satisfacion, i quãdo uno no se puede confessar, ni puede satisfacer, aprovecha para la justificacion, i salvacion, porque un poco antes dige. *que el coraçon humillado i cõtrito no lo desprecia Dios*; i assi se à de buscar i procurar mucho en el enfermo la contricion verdadera, de loqual tenemos un admirable egẽplo en nuestro Padre san Agustin, de quien testifica Posidio que escrivio su vida, que en la ultima enfermedad de que murio, hizo que le escrivieran los Salmos Penitẽciales de David, i puestos de quatro en quatro en la pared frontera de donde estava acostado, los mirava en los dias de

su

enfermedad, i los leia, i juntamente derramava abundantiſsimas lagrimas, i ſe guardava de que no le impidieſſen eite ſu intento; i diez dias antes que muriera pidio a los familiares de ſu caſa que nadie entrara a verlo, ſino ſolo en aquellas horas en que los medicos entravan a viſitarlo, o quando le llevaſſen de comer, porque todo el demas tiempo eſtava en oracion. O bienaventuradiſsimo, i ſapientiſsimo varon, que deſpues de recebido el Baptiſmo, i perdonado los pecados deſu vida paſſada, vivio quaréta i tres años, en los quales haſta la ultima enfermedad predicava mui de ordinario la palabra de Dios. Eſcrivio inumerables libros, utiliſsimos a toda la Igeſia, i vivio vida inculpable, i ſantiſsima, i con todo eſſo en la ultima vejez i enfermedad gaſtô muchos dias, dandoſe todo a penitencia, i contricion: de manera, que leyendo los Salmos penitenciales llorò copioſiſsimas lagrimas; i ſon mui para reparar en ellas aquellas dos palabras; de que llorava *ſiempre, i copioſiſsimamẽte*, porque no gaſtò ſolo un dia, o algunas oras en la contricion de ſus pecados, ſino por muchos dias, i muchiſsimas vezes llorava ſus pecados el ſanto varon, i tengo por cierto que erá ſolo pecados veniales, i que ſin ver las llamas del Purgatorio, ſalio por camino derecho al cielo. I ſi un varon ſanto llorò por muchos dias pecados veniales, continua, i copioſiſsimamente, que an de hazer aquellos, que no ſolo devẽ ſatisfacer a Dios por

peca-

pecados veniales, ſino tambié por muchiſsimos mortales. Prevenganſe pues todos los enfermos que tienen cercana la muerte, antes que enfermen gravemente, para que ni en la enfermedad, ni en la vejez no tengan neceſsidad de confeſſar pecados graves mortales, ſino ſolo hazer penitencia por pecados veniales, i procurar de tal manera armarſe, i diſponerſe con la confeſſion, i Comunion, i Exttemauncion contra las aſſechanças del demonio, que con el favor de Dios en conpañia del ſanto Angel de ſu guarda lleguen a la patria celeſtial.

CAP. SEPTIMO.

Del ſeptimo precepto del Arte de bien morir, cercana ya la muerte, que es del ſacroſanto Viatico.

LOs antiguos Chriſtianos, en la adminiſtracion del ſagrado Viatico, i dela ſagrada Vncion del enfermo, primero davá la Extremauncion, i luego el ſantiſsimo cuerpo de Chriſto nueſtro Señor; i para probar algo deſto ai un teſtimonio que dà Laurẽcio Surio en ſu tomo primero en la vida de ſan Guillermo Obiſpo Bituricenſe, que vivio en tiempo de Inocencio Tercero deſte nombre, donde eſtan eſtas palabras: *Recibio humilde i devotamente el Sacramento dela Extremauncion, i luego pidio inſtantiſsimamẽte que le dieſſen el ſanto Sacramento de la Euchariſtia, porque defendido con la guia de tan grande Capitan, pudieſſe mejor*

paſſar

paßar seguro por los esquadrones de sus enemigos. Lo mismo se refiere del santo Malaquias en su vida, escrita por san Bernardo, donde se dize que recibio el Viatico despues de aver recebido la sagrada Extremauncion. I fuera destos dos testimonios que muestrā el orden antiguo que avia en dar estos dos Sacramentos, se pueden alegar otros dos que muestran que el Viatico se recibia a lo ultimo, aunque se haga mencion de la Extremauncion. En la vida de san Ambrosio (que la escrivio Paulino) se escrive que se le dio a san Ambrosio el Viatico, amenazando ya su muerte tā cerca, que acabado de recebir el Viatico dio a Dios su espiritu. Lo mismo escrivè Simon Metafraste de san Iuan Chrisostomo en su vida. Assi que en los tiempos antiguos es cosa constante que el ultimo Sacramento que se dava a los fieles era el Viatico, despues de la Extremaunciō; i qualquiera destos dos ritos, i modos de darse, tiene sus razones. Los antiguos consideravan que el Sacramento del santo Oleo se instituyò assi, para excluir los pecados, o las reliquias que dejaron los pecados, porque el Apostol Santiago dize assi: *Si enferma alguno entre vosotros, introduzga a los Presbiteros de la Iglesia, i oren por el, ungiendolo con Oleo en el nombre del Señor, i la oracion de fè salvarà al enfermo, i lo aliviara el Señor, i si estuviere con pecados se le perdonaran.* Cō- *Iacob. 5.*
fiando pues los antiguos, i esperando que deste Sacramento se le avia de seguir mejor salud al enfer-

enfermo, no dilatavan eſte Sacramento al tiempo en que eſtà deſahuciado el enfermo de los Medicos, ſino quãdo les parecia a los Medicos que la enfermedad era peligroſa, luego les davã el ſanto Oleo, como ſe puede colegir de lo que dize ſan Bernardo en la vida de ſan Malaquias Obiſpo, donde dize, que el Santo Obiſpo eſtando enfermo decindio de ſu palacio por ſus pies a la Igleſia, para recebir primero la Extremauncion, i luego el ſagrado Viatico, i que recebidos eſtos dos Sacramentos, ſe bolvio por ſus pies ſin ayuda de nadie a ſu apoſento i cama. En nueſtro tiempo en oyendo los enfermos que les tratan de la Extremauncion, luego pienſan que ſe à acabado ſu vida, i por eſta razon los parientes i amigos por no atemorizar a los enfermos, dilatan quanto pueden el darles el ſanto Oleo.

Ai tambien otra razon que movia a los antiguos a darle a los enfermos primero el Sacramẽto de la Extremauncion, i deſpues el ſagrado Viatico, que era porque el Sacramento del ſanto Oleo perdona los pecados (como acabamos de dezir que lo dijo el Apoſtol Santiago) i por eſto llaman algunos de los antiguos al Sacramẽto dela Extremauncion, *Sacramento de penitencia de los enfermos.* Pues el Sacramento que perdona pecados eſtá en buen orden que preceda al Sacramento en que ſe recibe el cuerpo de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que requiere grandiſsima pureza. I finalmente todos los Sacramentos ſe

con-

concluyen, i como que se cierran, i sellan en el Sacramento del cuerpo de Christo nuestro Señor, i assi los Iudios, i Turcos que se baptizan ya grandes, luego en baptizandolos los confirman, i despues son admitidos al santo sacrificio de la Missa, i reciben el Santissimo Sacramento del Altar: i assi tambien los que antiguamente hazian peniteneia, acabada la penitencia, luego (por lo menos segun el uso antiguo) recebian la sagrada Eucharistia, i los que reciben Ordenes menores, o mayores, en aviendolos recebido les dan la sagrada Comunion. I finalmente los que se casan mediante el Sacramento del Matrimonio, se fortalecen con el santissimo Sacramẽto del Altar.

Mas en nuestros tiempos se usa al revez, i no sin causa fundada en buena razon; porque acontece muchas vezes, que con la Extremauncion se atemorizan los enfermos, i se alarga la enfermedad, i ai peligro de que en este tiempo no pierda el enfermo el juicio, o por alguna otra causa se haga incapaz de recebir, como se deve el santo Sacramento del Altar; i por esto en nuestro tiempo se dà primero el Viatico, porque es mejor que se les dè a los enfermos este Sacramẽto mudado el orden, que no que carescan deste santissimo Sacramento, que es el saludabilissimo; porque la Extremauncion se puede dar al enfermo, aũque estè ya en la agonia de la muerte, i aunque no entienda, ni sienta que es lo que

hazen en el (con tal que eſtè toda via vivo) porque los muertos no ſon capaces de ningun Sacramento, y eſto baſta dezir del orden de dar los Sacramentos a los enfermos. Trato aora de dar ultimamẽte a los enfermos el ſantiſsimo Sacramento del Altar, i explicarè primero brevemente, que ſe á de hazer con el enfermo antes que ſe le dè el ſantiſsimo Sacramento, i luego dirè que deve hazer el meſmo enfermo eſtando ya traido i preſente el ſantiſsimo Sacramento; i finalmente que à de hazer deſpues de recebido. I en lo que toca a lo primero, yo aconſejara (ſino es que le pareciſſe otra coſa al Padre eſpiritual del enfermo) qué conſiderara con mucha atenciõ aquellas palabras del Angelico Doctor Santo Thomas: *O ſagrado combite en que ſe recibe a Chriſto, i ſe haze memoria de ſu Paſsion, i ſe llena el alma de gracia, i ſe nos dà prẽda de la venidera gloria.* Lo primero à de conſiderar, que ſe dà la ſacroſanta Euchariſtia a noſotros que ſomos caminãtes en manera de ſuſtento, para que no deſmayemos en el camino que llevamos a la patria celeſtial, principalmente en aquel tiempo en que fatigados ſuelẽ diſminuirſe las fuerças, i llamaſe eſte manjar *combite*, *i ſagrado combite*, porque aunque ſe dà en eſpecie de ſolo pan, con todo eſſo es combite cumplido, i grãdioſo combite, i combite no profano, ſino ſagrado, no del cuerpo, ſino del alma, i por eſſo ſe añide que *ſe recibe Chriſto*, porque eſtà en aquellas eſpecies en acci-

dentes

dentes de pan el verdadero cuerpo de Christo nuestro Señor, unido con su alma, i con su divinidad, i por esto es la cosa mayor, la mas preciosa i la grãdissima, este dulcissimo combite que vence a toda suavidad; mas esto es para sustẽtar el alma, que para el cuerpo no es manjar acomodado; i quales son los frutos i provechos deste manjar, se dan a conocer con lo que se añide, *de que se haze memoria de la Passion de Christo, i se llena el alma de gracia, i que de la venidera gloria se dà prẽda segura.* El primero fruto deste combite es la memoria de la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, que por esto se consagra en las dos especies de pan, i vino el cuerpo, i la sangre de Christo nuestro Señor, porque las especies del pan representen, i nos den a entẽder que el cuerpo de Christo Señor nuestro estuvo apartado de su alma, i consiguientemẽte que murio, i que las especies del vino representen que la sangre estuvo apartada de aquel sacrosanto cuerpo, aũque debajo de entrambas especies està el cuerpo sacrosanto de Christo nuestro Señor vivo, porque quiso el Señor que por estos misterios se conservasen en nosotros continua i cotidiana memoria de su veneradissima Passion, por medio de la qual salimos de todos nuestros males, i conseguimos todos nuestros bienes. Por esto dijo el mismo Señor a sus Apostoles: *Hazed esto en memoria mia.* Luc. 22. I explicando el Apostol S. Pablo estas palabras del Señor: *Todas las vezes q̃ comais* 1. Cor. 11.

eſte pan, i bebais eſte caliz anunciareis ſu muerte haſta que venga. Que es lo miſmo q̃ ſi digera el Apoſtol: Todas las vezes q̃ llegareis a eſte ſacroſanto miſterio os acordareis que Chriſto nueſtro Señor dio ſu vida por voſotros, i eſta memoria à de durar haſta la ſegũda venida del Señor, que es haſta el fin del mundo; i quiſo nueſtro Señor que uvieſſe en noſotros memoria continua de de ſu paſsiõ, i muerte, porque ſabia que eſta memoria nos avia de ſer mui provechoſa, porque acordandonos de ſu eſtupenda caridad para cõ noſotros puſieſſemos en tal Señor toda nueſtra confiança, aſsi en la vida como en la muerte, por q̃ que les podra negar eſte Señor a aquellos por cuyo amor dio ſu vida con tan grande alegria?

Otro fruto es deſte celeſtial combite el que ſe advierte en aquellas palabras que referimos del Angelico Doctor Santo Thomas, *la alma ſe llena de gracia*, que es ſingular privilegio del ſantiſsimo Sacramento de la Euchariſtia, quando ſe recibe con la devida diſpoſicion; porque dela manera que el manjar corporal, es una coſa ſola que maſcada paſſa al eſtomago, i con todo eſſo recrea, i ſuſtenta, i conforta, i alegra a todo el cuerpo, i por el contrario la demaſiada abſtinencia de manjar no ſolo deja el eſtomago vacio, ſi no tambien debilita a todos los miembros, i los adelgaça, i enflaquece, i haze feos, i enfermos, i finalmente mata, aſsi eſte divino manjar recrea, ſuſtenta, i fortalece todas las fuerças eſpirituales

les del alma. Con este Sacramento se llena la memoria de la gracia de la dulcissima recordacion de sus inumerables beneficios, i principalmente del de su Passiõ, por la qual fuimos libres, i nos salvò. El entẽdimiento con este mismo sustento se llena de la gracia, de la fè no solo habitual, sino tambien actual, i la fè purifica el coraçõ de muchos errores, i llena el entendimiento de la inteligencia de las cosas divinas, que causan gozos increibles. I finalmente la voluntad con este divino sustento, se llena de la gracia de la esperança certissima, i de caridad ardentissima, la qual como sea Reina de las virtudes trae consigo a todas las virtudes, con cuya possessiõ queda el hombre riquissimo de celestiales dones, i riquezas. Desta manera en este divino Sacramẽto se llena el alma de gracia; i finalmente se nos dà segura prenda de la gloria venidera. En este divinissimo Sacramento se usa de la metafora de prenda, por lo que usan los hombres para no poder negar lo que prometen, quando para credito de que no an de faltar à lo prometido, entriegan prenda. Dejò pues Christo nuestro Señor en el santissimo Sacramento del Altar su mismo cuerpo por prenda de la bienaventurança; i por esso el que muere aviendo recebido el cuerpo del Señor con devida disposicion de pureza i reverencia, mostrara esta prenda, i no podra ser excluido de la gloria, i muestra esta prẽda el que muere unido a Christo nuestro Señor

por verdadera caridad, que la deja en la alma la digna recebcion deſte ſaludabiliſsimo Sacramẽto, porque entonces ſale el alma del cuerpo, como *eſpoſa reclinada ſobre ſu amado.* I eſto es lo que dijo ſan Iuan enſu Apocalipſi: Bienaventurados los muertos, que mueré unidos al Señor, como miembros a ſu cabeça: *Porque ninguno ſube al cielo, ſino el que deciende del cielo, el hijo del hombre, que eſtà en el cielo.* I el hijo del hombre Chriſto Ieſus no ſubio ſin ſu cuerpo a quien el miſmo Señor es cabeça, por eſto ſolo aquellos mueré en el Señor, que quando mueren eſtan unidos al Señor, como miembros a ſu cabeça; eſto alcançan aquellos que poco antes que mueren reciben dignamente a Chriſto Señor nueſtro en el Sacramento del altar. I baſte lo dicho cerca de la preparacion provechoſa del enfermo para recebir el Viatico antes que llegue, i eſtè preſente el ſantiſsimo Sacramento, porque luego que eſtà ya traido el ſagrado Viatico, deve el enfermo de la manera que pueda levantarſe, i adorar al Señor, o de rodillas, o inclinando la cabeça, i las mas vezes dà el Señor fuerças, conque aun los que an de morir ſe levanten en aquella hora, i doblen las rodillas, como lo leemos de S. Guillermo Arçobiſpo Biturienſe, de quien ſu hiſtoria dize lo ſiguiente: *Luego que conocio que ſu Señor i Criador venia a ſu caſa, al punto recobrando fuerças, ſaltando de la cama, como ſi del todo ſe uviera ido la calentura, no ſin eſpanto de los circunſtantes; mayormẽte*

por

porque parecia que estava ya acabando, i en paßo apre surado salio a recebir al Salvador, dandole fuerças su ca ridad, i bincado de rodilias en el suelo se levantava de estar postrado en el, i le encomendava a Dios la hora de su agonia, con toda devocion suplicãdole que todo lo que le quedase por purgar, su Magestad divina lo purifica- ra, porque no hallara en el el enemigo cosa algo triste, i culpable. I parecceme a mi que haria el enfermo cosa mui bien hecha, en que antes que reciba el cuerpo del Señor, reze, o oiga rezar aquellos versos de Santo Thomas de Aquino, que junta- mente protestan la Fè, i alientan la Esperança, i encienden la caridad, que son estos.

Adorote devotamente encubierta Deidad,
Que debajo destas especies de verdad estas en- (cubierto
A ti se rinde todo mi coraçon
Porque contemplandote se desmaya todo;
La vista, i el gusto, i el tacto en ti se engañan;
Mas al oido solo se cree seguramente
Creo todo lo que dijo el Hijo de Dios;
No ai verdad que sea mas verdad que esta,
En la Cruz solo se encubria la divinidad,
Mas aqui tambien se esconde la humanidad,
Mas entrambas cosas creo, i las confiesso;
Pido lo que pidio el Ladron convertido,
No veo como S. Thomas las heridas del cuerpo
Mas con todo esso te confiesso por mi Dios,
Dame Señor que siempre te crea mas,
Que mas espere de ti, i que mas te ame.
O recordacion de la muerte de mi Señor:

Pan verdadero que das vida al hombre,
Dale a mi alma que de ti viva,
I que ſiempre le ſeas manjar ſabroſo:
Piadoſo Pelicano, Señor Ieſus,
Con tu pura ſangre lava mi impureza,
De que una gota puede librar a todo el mundo
Ieſus, a quien encubierto eſtoi mirando,
Quando ſerà aquello que tanto deſſeo,
Que a roſtro deſcubierto te vean mis ojos,
Conque quede yo bienaventurado.

Rezados, o oidos devotiſsimamente eſtos verſos, i dicha la confeſsion ordinaria, confie en Dios, i reciba la abſolucion del Sacerdote, i deſpues de aver dicho: *Señor no ſoi digno*, con la mayor humildad i devocion que pueda, diga tambien: *En tus manos Señor encomiendo mi alma*; reciba ſeguramente el ſacroſanto Sacramento, el qual recebido, reſta el hazimiento de gracias por tan ſingular beneficio. I fuera de las oraciones voeales que de los libros piadoſos ſe ſuelen rezar, ſerà mui provechoſo que el que recibe el Viatico entraſe en lo ſecreto de ſu coraçon, i q̃ callãdo meditaſe aquellas dulciſsimas palabras del Señor Ieſus, que eſtan en el libro ſagrado de el Apocalipſi: *Yo eſtoi a la puerta, i llamo, ſi alguno me abriere entrarè a el, i comerè con el, i el comigo*; porque eſtas palabras ſe ajuſtan biẽ a aquellos, q̃ acaban de comulgar, porque el Señor que inſtituyò eſte Sacramento en forma de combite, no deſſea otra coſa mas que ſe alleguen los Chriſ-

Apoc. 3.

tianos

tianos a este combite. Esto significan aquellas palabras: *Yo estoi a la puerta, i llamo*; esto es yo mismo me combido a combite comun, para ser yo tambien comido. *Si alguno me abriere*; esto es, si condecendiere con el buẽ desseo, que yo le inspiro para que seamos ambos combidados, *entraré a el* por la comunicacion deste sacrosanto cõbite; *i cenarè con el, i el comigo.* Porque Dios dize que cena con nosotros, quando se agrada de nuestro espiritual aprovechamiẽto, segun aquello que dijo el Profeta David: *Alegrase el Señor en sus obras.* I en el mismo lugar dize David: *Seanle gratas mis palabras, que yo en el Señor me deleitarè.* Psal. 103.

En las quales palabras se significa, i dà a entender una comun i reciproca alegria, como de cõbite de Dios a la alma, i del alma a Dios, porque Dios se alegra del aprovechamiento espiritual del alma, i el alma se alegra de los beneficios q̃ de Dios recibe, delos quales es el principal que el mismo Señor por medio deste magnifico Sacramẽto en cierta manera se una, i como que se pegue con el alma. Piense pues la alma fiel despues de recebido el Viatico, quan dulce i suave cosa es tener por guesped a Christo Señor nuestro mientras duran en su cuerpo aquellas sagradas especies, no solo en quanto es Dios, sino tãbien en quanto es hombre, i poder cõ tal Señor tratar con confiança, i comunicarle sus peligros i angustias de la salud de su alma, i de su cuerpo, i encomendarse en sus manos de todo cora-

con, i ſupliquele que le reprima al tentador, i q̃ le encamine i acerque a ſu ſanto Angel, por cõpañero de ſu viage que lo guie al puerto de la ſalud.

CAP. OCTAVO.

Del octavo precepto del Arte de bien bien morir, cercana ya la muerte, que es de la Extremauncion.

EL ultimo Sacramento es la ſagrada Vncion, que le puede cauſar grande conſuelo al enfermo, ſi ſe conoce la virtud deſte Sacramento, i ſe recibe a ſu oportuno tiẽpo. Dos ſon los efetos deſte Sacramento como queda dicho atras. La ſanidad corporal, i el perdon de los pecados de ambos efetos explicarè brevemente algunas coſas. Del primer efeto dize el Apoſtol Santiago: *Si enfermare alguno entre voſotros, llame a los Presbiteros de la Igleſia, i oren por el ungiendolo con aceite en nombre del Señor, i la oracion de fẽ ſalvara al enfermo.* Eſta es bien clara i cierta promeſa; mas la cauſa porque raras vezes convalecen en nueſtros tiempos los enfermos con eſta ſagrada uncion ſon dos: la una es porque ſe uſa dar eſte Sacramẽto mas tarde de lo q̃ convenia, porque no ſe an de eſperar milagros deſte Sacramento, como ſeria milagro que el que eſtà en la ultima agonia convalecieſſe en un momẽto, mas ſi ſe aplicara eſte Sacramento a los enfermos quando comiẽça el peligro de la enfermedad, vieramos muchas vezes el efeto de la ſalud corporal, q̃ no

en un momento, ſino a ſu tiempo ſucederia, i eſta es la razon i cauſa porq̃ eſte Sacramento no ſe dà a los que eſtan ſentenciados a muerte, porque los tales ſin manifieſto milagro no pueden eſcapar de la muerte. Otra razon es porque no ſiempre le conviene al enfermo que ſane, antes le conviene que muera, i la oracion de la Igleſia que ſe dize quando ſe dà eſte Sacraméto, no pide que abſolutamente ſane el enfermo, ſino q̃ ſi le fuere provechoſo para que ſe ſalve q̃ en aquella ora, o tiempo convalecen. Otro efeto de eſte Sacramento es el perdon de los pecados, como lo dize el Apoſtol Santiago por eſtas palabras: *I ſi eſtuviere con pecados ſe le perdonaran.* Mas porque el perdon de los pecados originales le toca al Sacramento del Baptiſmo, i el perdon de los pecados actuales pertenece al Sacramento de la Penitencia, i tambien al de el Baptiſmo, ſi ſe baptizan en uſo de razon; por eſſo enſeñan los Theologos, que los pecados que ſe perdonan en el Sacramento de la Extremauncion ſon las reliquiaa de los pecados: i dos generos ai de eſtas reliquias de los pecados; porque alguna vez ſon reliquias de los pecados, los miſmos pecados mortales, o los veniales, que deſpues de recebido el Sacramento de la Penitencia ſe cometieron, i no ſe manifeſtaron al confeſſor, o por ignorãcia porq̃ no ſabia el penitẽte q̃ aquellos erá pecados mortales, o por olvido, porq̃ no ſe les acordaron, i por eſto no pidio el enfermo con-

confessor a quien confessarlos. Estas reliquias pues de los pecados las borra el Sacramento dē la Extremaunciō, i deste genero de pecados dize Santiago Apostol: *Si estuviere con pecados se le perdonaran*; lo qual enseñan claramente los Concilios Florentino, i Tridentino en la Sesion catorze en el canon segundo.

Otras reliquias de los pecados son el horror, i la inhabilidad, o tristeza, i melancolia que acometen a los enfermos, i a esto mira aquella promessa de las palabras del Apostol Santiago, que dizen: *I lo aliviara el Señor.* Porque este Sacramēto alegra i consuela a los enfermos, quando atiendē a las promesas divinas, que se pronunciā quando se aplica este Sacramento; i por esta razon no se avia de dilatar a las ultimas oras en q̄ ya el enfermo apenas oye, o entiende. Mas quanto sea el provecho deste Sacramento muestralo bien la forma de palabras conque se confiere, porque ungiēdolos con el sagrado azeite, principalmente los cinco lugares de los cinco sentidos, de ver, oir, oler, gustar, i palpar, va diziendo el Sacerdote: *Perdonete el Señor todo lo que pecaste por la vista, por el oido, i assi de los demas.* I porque la oracion es forma deste Sacramento obra sin ninguna duda eficazmente lo q̄ las palabras suenan, sino ai algun impedimento de parte del que lo recibe. I quan grande sea la liberalidad, i benignidad de mi Dios, i Señor en este Sacramento, entenderalo facilmente el que considerare

rare quanta multitud de pecados proceden deſ
tas cinco fuentes de los cinco ſentidos. Eſta es
la cauſa porque S. Malaquias Obiſpo de Hiber-
nia(cuya vida eſcrive ſan Bernardo)avienᵈo di-
latado algunas oras miniſtrar el Sacramento de
la Extremauncion a una ſeñora principal que eſ
tava enferma, en el qual tiempo ella murio, fue
tanto el dolor que tuvo, que en el apoſento de
la enferma que murio con ſus Sacerdotes eſtu-
vo poſtrado en oracion llorando, atribuyendo a
culpa ſuya, que aquella piadoſa muger cõ el Sa-
cramento de la Extremauncion, o no uviera cõ-
valecido, o no uviera gozado de tan liberal, i
provechoſa gracia, como la que el Señor comu-
nica en eſte Sacramento. I porque aquel ſanto
Obiſpo era amigo de Dios, alcançò de nueſtro
Señor con ſus oraciones, i lagrimas que aquella
muger reſucitara, i que del miſmo ſanto Obiſpo
con grande devocion recibiera eſte Sacramen-
to, porque claramente ſe vio que convalecio, i
vivio por muchos años, i como piadoſamente
creemos no perdio la gracia del perdon de ſus
pecados. Eſte egemplo de tan ſanto varon, i eſ-
crito, i recomendado por otro tan ſanto como
ſan Bernardo, puede bien perſuadir a todos
en quanto deva eſtimarſe eſte venera-
ble Sacramento.

CAP.

CAP. NONO.

Del nono precepto del Arte de bien morir. cercana ya la muerte, que es dela primera tentacion del Demonio que es de la Eregia.

LLegandose ya la hora de la muerte, el Demonio nueſtro enemigo, *como leon que brama*, no ſe falta a ſi, ſino como a coger la preſa corre apriesa, i con todas ſus fuerças en aquella poſtrera lucha acomete al que ſe muere, i ſuele començar ſu primera batalla por tentaciones contra la Fè, porque las coſas que creemos no ſolo ſon ſuperiores a los ſentidos, ſino tambien a toda la razon humana; i eſta miſma fè es el fundamento de nueſtras juſtificaciones, i deſtruido eſte fundamento, todo lo edificado de buenas obras ſe deſtruye. Es pues eſta tentacion ſin duda la mayor de todas, porque peleamos con cõtrario nueſtro, no ſolo doctiſsimo, i agudiſsimo ſino mui egercitado en ſemejantes batallas deſde el principio del mundo, porque es el que engañò a los primeros Hereſiarcas, de los quales no pocos dellos fueron hombres mui buenos, i mui ſabios, i aſsi con mucha razon nos apercibe el Apoſtol ſan Pablo, diziendo, *que no tenemos la lucha, con la carne, o la ſangre* (que es contra los hõbres) *ſino contra lo eſpiritual de la maldad en los cielos*, eſto es contra los demonios que ſon eſpiritus perverſiſsimos, i aſtutiſsimos, que deſde el ciclo aereo nos eſtan mirãdo a todos; nueſtras

armas

armas en esta batalla no son las disputas, sino una fè sencilla de la verdad; q̃ asi nos lo enseñ̃a los Principes delos Apostoles san Pedro, i S. Pablo; san Pedro dize: *Vuestro contrario el Demonio, que brama, os cerca buscando a quien tragar, resistilde fuertes con la fé.* El Apostol S. Pablo dize: *Tomãd lo el escudo dela fé conque podais resistir todas las saetas de fuego del malignissimo.* Asi que los sagrados Apostoles nos enseñan que conviene no disputar con el demonio, sino con el escudo de la Fè recebir i rechaçar todat sus lanças, por mas que sean ardientes, i abrasadas, que es, por eficaces que parezcan i sutiles.

Tenemos desto un egemplo tremendo, que lo escrive Pedro Varocio Obispo de Patavia, q̃ escrivio tres libros del modo de bien morir, el qual en su libro segundo dize lo que se sigue: *Vvo (segun lo oî) dos varones doctissimos, i que salieron de una misma clase de sus estudios los primeros, i mas conocidamente aventajados en la agudeza del disputar que todos los demas, i eran mui de buenas costumbres, i grandemente religiosos; de los quales el uno aviendo muerto, apareció todo ardiendo al amigo, que quedò vivo estando estudiando en su libreria estudios de la sagrada Escritura, i asombrado preguntando que era la causa de tan grande castigo, doliendose, i gimiendo respondio: quando estuve para morir vino a mi el enemigo perverso, i porque sabia que yo sabia excelentemẽte, començome a preguntar que sentia yo de la Fè? respõdile, que creia lo que contiene el Credo de los Apostoles,*

les;rogome el entonces que le declarara algunas cosas, que para mi eran mui claras,i sabidas, como lo avia yo leido en el Simbolo de Atanasio, porque creya yo que nō se podia aquello explicar mas, ni mejor, dijome a esto: nō es esso como tu lo piensas, sino lo que toca al Padre en parte son cosas claras,i verdaderas,i en parte son oscuras i falsas porque el Padre siempre es eterno, mas no como siempre es Dios es siempre Padre sino primero es Dios,i despues es Padre;i como yo clamrra oyendo esto,diziendo que era heretico lo que el dezia,i docirmē to,i doctrina diabolica,dijo el, con vozes no se à de arguir sino con razones,si desseamos entender. Yo te dirè facilmente a ti lo que yo siento, i tu si me explicares lo que sientes,librarasme de estar en un grande error. I yo miserable,que de mi ingenio,i estudios fié mas de lo que devia,puseme a disputar con el como con otro hombre, i finalmente con las razones muchas que en favor de su parecer me embiava al pensamento,i lo que mas me admirava,con lugares de la sagrada Escritura, poco a poco me trajo a su detestable error, que ya no creia q̃ avia Hijo de Dios,ni Espiritu Santo Dios;i estando en esto me arrebató la muerte, i qual me hallò me puso delante del Iuez, i el me mandô que me apartara del a este fuego,el qual aunque es incomparablemente grande cō todo esso lo tuviera por tolerable, si despues de mil vezes mil años pensara que se avia de acabrr, mas es eterno,i es tan grande quanto ninguna edad de los hombres vio tal jamas. porque todas las oras las tengo ya, de dolor i de arrepentimiento de mi concientia, que a tan grande ruina me àtraido; i acabado de dezir esto desaparecio

parecio. Este oyendo, i viendo aquella novedad, i movido del daño de su amigo, luego que bolvio en si comunicò con los mayores amigos suyos lo que avia visto, i les preguntô que seria bueno hazer en este caso i se determino por comun parecer que cada qual se remitusse a la fè que tiene la santa Iglesia Catolica. I este mismo, poco despues, cayò en una enfermedad de que murio, i he aqui el antiguo enemigo animado cõ el sucesso de la primera disputa, le pregunto, que era lo que creia; respondio, que creia lo que la santa Madre Iglesia. I a esto le replicò el enemigo; i que es lo que cree la santa Madre Iglesia? El respondio: ella cree lo que yo creeo, i en esta manera oyendolo los que estavan presentes, i como que respondia a quien le preguntava dezia, yo creo lo que cree la santa Madre Iglesia, i la Iglesia cree lo que yo creo, i apenas acababa de dezir esto, quando espirô i cõ esto sucedio quedarse burlada la astucia del enemigo, i que el se fuesse al cielo; i despues de pocos dias apareciò a los amigos a quien avia consultado que se avia de hazer en el primer caso referido, i en bien diferente abito i semblante, i les dio las gracias, que por seguir su consejo avia idose al cielo: i yo no è tenido por superfluo el referirlo, para que en el caso adverso i prospero destos, aprenda cada uno que no conviene en materias de Fè disputar con el demonio, sino que basta que uno se refiera a la Fê que tiene la santa Madre Iglesia. Esto escrivio Pedro Varonio, a que no ai que añadir.

CAP. DECIMO.

Del decimo precepto del Arte de bien morir, cercana ya la muerte, que es de la segunda tentacion, que es de la desesperacion.

OTra tentacion suele ser de desesperacion, con la qual suele el demonio tentar, no solo a los hombres malos, sino a los virtuosos; i a los malos puede sin duda afligirlos, i llegando la hora de la muerte, los arroja al profundo de la desesperacion, porque les pone luego delante de los ojos del alma, todos los pecados que cometieron en el tiempo de su vida; como el venerable Beda lo escrive de un Soldado en el libro quinto de la historia de su nacion, cuyas

Lib. 5. c. 14 son estas palabras: *Vvo un cierto hombre en los tiempos de Coenredo, que reinó despues de Ediluedo, hombre seglar, i que seguia la milicia, i quanto en lo exterior hazia por agradar al Rey, tanto por su natural negligencia lo desagradava; aconsejavalo pues mui de ordinario el Rei, que se confessara, i enmendara, i dejara sus pecados, antes que sobreviniendole la muerte de repente, perdiera el tiempo de poder hazer penitencia, i enmendarse, mas el aunque de continuo aconsejado, no hazia caso de los consejos y avisos de su salud, i prometia que viniendo el tiempo el se enmendaria. En este tiempo tocado de una grave enfermedad, cayó en la cama, i començò a ser atormentado de un*

aguda

agudo i fuerte dolor, i entrando a visitarlo el Rei (porque lo amava) lo persuadio mui bo, que siquiera ya que estava assi hiziera penitencia de sus pecados antes que muriera; mas el respondia, que el no queria entonces confessarse de sus pecados, sino quando se levantara de la enfermedad, porque no le afrentaran sus compañeros, diziendole que de temor de la muerte se confessava, no se aviendo querido confessar estando fuera del peligro. I pareciale a el que avia hablado mui valientemente, mas fue mui miserablemente (como se vio luego, porque estava engañado del demonio) pues bolviendo a entrar el Rei a visitarlo porque se le iva agravando la enfermedad, i para aconsejarle lo que le conveni: luego que lo vio levantò la voz con miserable clamor a Dios, i dijo: Que quieres aora? a que as venido? porque no ai ya bien, ni salud con diligencia ninguna, que conmigo se haga. I respondiole el Rei, no digas esso, mira que hablas como si estuvieras loco. El le respondio, yo no estoy loco, sino que veo mui claramente en mi pssima conciencia, que poco antes me entraron a ver dos mui hermosissimos mancebos, i se sentaron junto a mi, uno a la cabecera, i el otro a los pies; i el uno de ellos sacô un libro mui hermoso, pero mui pequeño, i me lo dio a leer, en el qual estavan escritas todas las cosas buenas que yo avia hecho, i las hallê allí todas (y estas eran mui pocas.) Entonces subitamente vino un egercito de horrendissimos espiritus malignos, i luego el de mas fea i oscura cara, i que entre ellos parecia que tenia la mayoria, i mayor lugar, sacó otro libro de mui horrenda vista,

i de una inorme grandeza, i de peso casi inmoble, i le mandò a uno de sus ministros que me lo diera a leer, i leyendolo yo vi todas mis maldades, no solo las de obras i palabras, sino tambien las de mui ligeros pensamientos mios, escritos con letras prietas i feas. Desta manera hablava desesperado el miserable, i muriendo a poco rato; i la penitencia que con grande provecho quiso suspender de hazer por breve tiempo, la hara por toda la eternidad sin fruto, sugeto a tormentos increibles.

Esto escrivio el venerable Beda, donde vemos claramente que nuestro enemigo el demonio, lo primero negociò con este soldado miserable que no se confessara, ni hiziera penitencia con esperança de que le quedava larga vida, i q̃ luego lo trajo a desesperacion. Otro egemplo se refiere por el mesmo autor en el capitulo siguiente, donde dize lo que se sigue: *Yo conoci a cierto hermano, el qual ojala nunca lo uviera conocido, cuyo nõbre, si fuera para algo de provècho lo pudiera dezir aqui: i este vivia en un Monasterio ilustre, mas el vivia vil i bajamente, i cayendo en una enfermedad llegó a lo ultimo de su vida, i llamò a los hermanos, i mui entristecido i semejante a uno que estuviesse condenado començo a contar que avia visto abiertos los infiernos, i a Satanas anegado en lo mas profundo del infierno, i a Caifas (con los demas que dieron muerte al Señor) junto a el, que estavan en las llamas vengadoras, i que cerca destos me tiẽe a mi (ai desdichado de mi) dspuesto el lugar de mi eterna condenacion. Oyendo esto los hermanos lo començaron a exortar, a que pues estava*

vivo,

vivo, i en tiempo se convirtiera a Dios, i hiziera penitencia; i respondio el triste desesperado; ya no estoi en tiempo de mudar de vida; aviendo yo visto, como è visto que se à fenecido el juicio de mi causa; i diziendo estas i otras cosas tales como esta, espiró sin aver recevido el Viatico, i su cuerpo fue enterrado en lo ultimo del Monasterio. Esto escriyio Beda, i el dezir este mi serable Monje, que ya no estava en tiempo de mudar vida, no lo dijo con verdad, sino engañado del demonio, porque el Espiritu Santo clarisimaméte clama por el Profeta Ezequiel, que siempre està su Magestad divina dispuesto a abraçar, i admitir a todos los que se convierten del pecado a penitencia; lo qual enseña aun con mas claridad san Leõ Papa en la carta que escrivio a Teodoro Obispo Forojulienſe por estas palabras: *A la misericordia de Dios no podemos señalarle medidas, ni determinarle tiempo, porque la conversion del pecador no le deja tener tardança alguna,* como lo dize el espiritu de Dios por el Profeta: *Quando gimieres convertido, entonces serás salvo.* Añadirè a este otro egemplo, conque se prueve, i muestre q̃ aun varones mui piados os suelen ser tentados del demonio de desesperacion, quando estan para salir desta vida. Hallase en la hisſtoria de Laurencio Surio, en la vida del bienaventurado Conde Eleazaro, que vivio en virginidad con su muger Delfina, que aviendo tenido una muerte santisima, resplandecio su santidad con muchos milagros q̃ hizo despues de muerto,

5. *ad diem Septemb.*

to, i con todo esso un tal varon como este al tiẽpo del morir padecio gravissimas tentaciones; i dize este autor en su ultimo capitulo, lo que se sigue. *A lo ultimo de su vida, puesto ya en la agonia de la muerte, mostrò un semblante terrible de que se podia entender que estava en grande trabajo por cosas que se le mostraron, i estando en este conflicto clamò diziendo, grande es la fuerça de los demonios, pero desbarataron a totalmente la virtud i meritos de la sacra santa Encarnacion, i Pasion de mi Señor Iesu Christo. I poco despues que dijo esto bolvio a levantar la voz clamando, i dijo: todo me entrego al juicio divino: i dicho esto se reparò un poco de semblante, i encendido en color, i como con un resplandor su rostro, i lleno de hermosura entregó su espiritu.*

Otro egemplo escrive Iuan Climaco mucho mas terrible, el qual refiere que un cierto Monge mui venerable, que se llamava Estevan, aviẽdo vivido cerca de quarenta años en el yermo, enriquecido con lagrimas, i vigilias, i ayunos, i oraciones, i otras virtudes, llegò al fin de su vida, i estando puesto ya en la agonia de la muerte, le dezian los demonios, que avia hecho gravissimos pecados, para provocarlo a desesperacion, i que el de repente quedò como pasmado, i abiertos los ojos, i con voz clara començó a responder, unas vezes, *assi es verdad, mas con lagrimas i penitencia deshize esse pecado.* Otras vezes dezia: *No es assi, mentis vosotros, i bolvia luego a dezir, dezis verdad, pero lloré, pero serví; i en otras cosas que se*

le ofrecian dezia, con verdad me acusais, i no tengo que responder. I desta manera acabò su vida, dejando incierto, i dudoso el estado de su salvacion. Estos i otros semejantes casos nos enseñan quanto nos importa antes que se nos llegue aquella hora, ajustar nuestra conciencia, justificar nuestras cuentas, i satisfacer por nuestros pecados, por no poder tener ocasion jamas de descõfiar, ni por un momẽto de la misericordia de Dios.

CAP. VNDECIMO.

Del undecimo precepto del Arte de bien morir, cercana ya la muerte, que es de la tercera tentacion, que es del odio de Dios.

NVestro enemigo el demonio no solo pone quanta fuerça puede en despojar a los q̃ mueren, de Fè, i de Esperança, induciendolos a heregia, i a desesperacion, sino pretende, i pone grande fuerça en apartar a los amigos de Dios de su amistad, i de q̃ lo amen, i en q̃ se vistan de odio de Dios, i blasfemias, i artes magicas, i los q̃ este camino siguẽ, por la mayor parte no temẽ la muerte, ni las penas del infierno, como amigos que son de los demonios, que piensan que reinan en los infiernos. De esta materia escrive Guillando en el libro de Sortilegios, en la quest tion nona en el n. 20. i Martin Delrio en el lib. sesto de sus investigaciones Magicas en el capitulo primero en la sessiõ 3. i hablá desta manera

estos autores, i dizen que despues de ya engañadas las hechizeras (como ellas lo an confessado muchas vezes) entonces ninguna procura tanto el demonio, ni por otra cosa tanto trabaja con ellas, como en persuadirlas a que esten firmes en este camino hasta que mueran, aunq̃ se vean llevadas al lugar dõde an de ser justiciadas, i les enciendan fuego que el las persuade que las librara en publico del fuego, i de los laços, de manera que no reciban dolor ninguno, i que aunq̃ les toquen las llamas no las laitimen, i si sucediere que mueran en el fuego, que no an de sentir dolor, i que passaran desta vida sin dolor a vida feliz i bienaventurada, i que allà seran ellas semejantes a los demonios en tener su valentia, su ciẽcia, sus riquezas, su poder, sus deleites de que el demonio goza. Desta manera las engaña el diablo.

Ai tambien otros, que aunque no son propiamente hechizeros, ni magicos, mas estan tan ciegos de avaricia, que les falta poco para ser como los infieles; que no iin causa el Apostol san Pablo llamò a la avaricia esclavitud de idolos, o de idolatria. A mi me sucedio una vez visitãdo a un enfermo que estava ya para morir, començandole a hablar de que se dispusiesse para salir desta vida, me respondio mui en si, i me dijo sin miedo alguno: *Yo, señor te e desseado hablar, no por mi sino por mi muger, i mis hijos, porque yo me voy a priessa a los infiernos, i no tienes que hazer por mi.* Es-

to

to dijo con animo mui sereno, i como si digera que se iva a una silla, o a otro lugar; tanto como esto avia el demonio sugetado su alma, que ni desseaya, ni queria apartarse del, i no era Magico, ni Nigromantico, mas tenia una arte bien peligrosa, porque ocupado en logros, o licitos, o ilicitos como ellos fuessen, parecia q̃ estava olvidado no solo de Dios, sino tambien de su alma. I en suma, aviendo yo procurado con muchas razones reduzirlo a mejor estado, nada pude. I si alguno desseare saber que ocupacion, o oficio de vivir tenia este hombre, lo dire, para q̃ si uviere algunos de su oficio, teman i se arrepiẽtan; era Procurador de causas forenses, del numero de aquellos que no trabajan mucho en saber si defienden causas justas, o injustas, i assi hazen a todas las partes no pequeños daños, como quiera que ellos hinchan bien su bolsa.

I ya que è llegado a esta platica, dirè tambien otra cosa que me sucedio con un Letrado mui docto, tratando conmigo un negocio, i informandome en una causa le dige yo (interrumpiẽdo su informaciõ) pareceme que defendeis causa injusta, a lo qual condecendio con lo que yo le dige, i me respondio: Yo no soi Abogado de la justicia, ni de la verdad, sino de aquel de quiẽ soi Abogado: ami me toca informar en favor de la causa que me è encargado, el Iuez vea lo que à de sentenciar. I digele yo entõces, que no me creyesse a mi, sino a Santo Thomas Doctor Angelico

gelico i sapientissimo, el qual en la parte segun-
da de su segunda parte de la suma de la Theolo
2.2.q.71. gia dize estas palabras: *Respondo que se à de dezir,*
art.3. *que es ilicito a qualquiera cooperar a hazer mal, o a-*
consejando, o ayudando, o de qualquiera manera consin
tiendo, porque el que aconseja, i el que ayuda, es en cier
ta manera como el que obra. I *san Pablo dize en la car*
ta a los Romanos, que son dignos de muerte no solo los
que hazen el pecado, sino los que consienten con los que
lo hazen: i assi (como està dicho) todos los tales estan o-
bligados a la restitucion, i es cosa clara que el aboga-
do dà consejo, i ayuda a aquel cuya causa defiende, por
lo qual si defiende causa injusta sabiendolo, sin duda pe-
ca gravemente, i està obligado a la restitucion de aquel
daño que contra justicia, por su ayuda, recibe la parte
contraria; i si ignorantemente, defiende causa injusta cre
yendo que es justa, escusarase de culpa, segun el modo
conque aquella ignorancia puede ser escusada. Esto
dize Santo Thomas, i explica el Cardenal Caye
tano estas ultimas palabras de Santo Thomas,
diziendo: *El que de el todo se dispusiesse a defender*
causas justas, o injustas, aunque no sepa que sean cau-
sas injustas no de ignorancia, sino con ignorancia que no
escusa, aboga injustamente: i tambien el que no haze
examen, i pone diligencia en saber i entender, i pene-
trar si se encarga de defender causa justa, o injusta, es
manifiesto que menosprecian querer saber lo que tienen
obligacion de saber.

A estas tentaciones se puede añadir otra que
no daña tanto como aprovecha, aunque usa de-

lla

lla el demonio, porque suele el enemigo del linage humano aparecerse las mas vezes, i mostrarse con terrible rostro a los que mueren, para que ya que no los pueda engañar, les turbe la alegria, i les impida la oracion. Esto escrive Severo Sulpicio que hizo el demonio en la muerte de san Martin, al qual le dijo el Santo: *Que haces aqui fiera sangrienta? no hallarâs en mi cosa oscura ni triste.* I tambien el venerable Pedro Damiano escrive en la muerte de san Odilon, que poco antes que muriera se le aparecio el demonio con terrible i feissimo rostro: i desto refiere de si el mismo san Odilon lo que se sigue: *En la misma ora que me avia de partir, en aquel rincon (mostrãdo con su mano qual era) vi una figura horrible, que cõ la negregura i fealdad de su vista pretendio asombrarme, mas con el favor de Christo nuestro Señor no me pudo hazer daño alguno.* I en Laurencio Surio en la vida de santa Oportuna estando muriendo escrive san Adelendino Obispo Sugiense, que el demonio se le aparecio en figura de un muy atezado negro de Etiopia, cuyos cabellos, i barbas destilavan como pez ardiente i derretida, i que los ojos eran como un hierro encendido centelleando, i que de sus narizes i boca subiã llamas, i humo de piedraçufre. Mas porque causa permite Dios N. Señor que seã algunos egercitados con estas aparencias, declaròlo un Angel de el Señor en la vida de san Aicardo, que la escrive Laurencio Surio en el dia quinze

de

de Setiembre, el qual dize que eſtádo el diablo en un Monaſterio, mui atento a hazer alguna preſa, el Angel de guarda de aquel ſanto Monaſterio le dijo al diablo: *Aqui tendras un miniſterio de mucho provecho para los Monges, i para ti de ninguno, porque ſerà para que ellos ſe purifiquen, i tu te confundas. I reſpondio el diablo: Soi yo por ventura deudor a eſtos, o a ningunos otros de los que ſirven a Chriſto, de procurar ſu ſalud? I reſpondiole el Angel, en lo q̃ les eres deudor es en que ſi tienen algo que purgar o purificar, con la fealdad de tu viſta ſe purgue, i purifique.* I deſpues deſto le dijo el ſanto Angel a S. Acerdo, del demonio: *No temas de ſu viſta, que no le á dado Dios poder para que baga daño alguno a eſta familia, mas que para que quando ſalen ellos deſta vida con ſu horrenda viſta, les cauſe un temor provechoſo, para que ſi en ellos ai que mortificar, i purgar con la horribilidad de ſu viſta, lo purguen, i purifiquen.*

CAP. DVODECIMO.

Del duodecimo precepto del Arte de bien morir cercana ya la muerte, que es del remedio primero contra las tentaciones del demonio.

DEclaramos en los capitulos paſſados las quatro tentaciones, que a los que eſtan en agonia de muerte ſuelen grandemente moleſtar: contra eſtas tẽtaciones ſe puedẽ dar dos generos de remedios, unos para los que eſtan capaces de razon, i oyen, i entienden lo que ſe les dize;

dize; el otro es un remedio general para todos, ¡este es provechosissimo, i seguríssimo: quanto al primero digo, que si la tentacion es contra la Fè Catolica, no cõviene en ninguna manera (como e dicho) disputar cõ el demonio, sino an de ser en general amonestados los tentados, que si la tentacion es contra la naturaleza divina, en q̃ se à de creer que es uno en naturaleza, i tres en personas, se le à de dezir al enfermo, que piense quan muchas cosas ignoramos de las cosas que ai criadas, no solo delas espirituales, sino tambiẽ de las corporales, pues se vè que mucha parte de los hombres no puedẽ creer que todas las estrellas del firmamento son mayores que toda la tierra, i con todo esso los Matematicos hazen facilmente demonstracion de que esta verdad es certíssima, i que si esto que es cosa corporal, no lo entienden muchos, alfin lo creen a los hombres doctos, i que assi porque no creeran de la naturaleza de Dios, lo que el mismo Dios por sus Apostoles, i Profetas revelò, i lo comprobò, i confirmò con grandes maravillas? mas si la tentacion fuere de cosas que Dios à hecho, i haze cada dia, como es en primer lugar la transmutacion del pã, i vino, en el cuerpo i sangre de Christo nuestro Señor, quedandose los accidẽtes del pan, i del vino, an de proponerse los egemplos de inumerables cosas que creemos q̃ hizo Dios, no entendiendo, ni sabiendo dar razon de ninguna dellas. Quien alcança a entender de que mane-

manera criò Dios todo este mundo de nada cõ sola su voluntad; i muchos q̃ creen esto, no pueden ser reducidos a que crean el misterio de la Eucharistia. Quien tambien creyera, que los cuerpos muertos hechos ya cenizas, i resueltos en polvos, o que fueron comidos de bestias, o convertidos en plantas; por mandado del Señor an de resucitar, i con todo esso todos los Catolicos lo creen con facilidad, i lo confiessan en el Credo; i esto mismo creyò Iob muchos mil años à, i dijo: *Sè que mi Redentor vive, i que en el vltimo dia tẽgo de resucitar de la tierra, i que otra vez me è de vestir de mi piel.* Con el egemplo pues destas cosas, i de otras admirables delas obras de Dios que se levantan sobre todo lo que alcançamos a entender, se puede facilmente persuadir a los q̃ fueren tentados en materias de Fè, que crean otras cosas que nos enseña la santa Fè Catolica.

Timot. 3.

Mas los que padecieren tẽtaciones contra la Esperança, a estos se à de proponer la grandeza infinita de la misericordia de Dios, que vence con infinita distancia todo el peso i gravedad de los pecados, âsi lo dize el Espiritu Sãto por su Profeta, i Rei David: *Misericordioso el Señor, i hazedor de misericordias sufrido, i mui misericordioso, suave el Señor para todos, i sus misericordiosidades son sobre todas sus obras.* Tambien se à de proponer la propiciacion de nuestro mediador Iesu Christo, de q̃ dize S. Iuan en su epistola canonica: *Elles la propiciacion por nuestros pecados, i no solo por nuestros pecados,*

Psal. 144.

Ioan. 2.

cados, sino tambien por los de todo el mundo. Aseles tambien de proponer la virtud dela penitencia, que si nace de coraçon verdaderamente contrito, jamas la desdeña Dios, porque cõ grandissima verdad dijo el Profeta David: *No despreciaras Señor al coraçon contrito i humillado.* Tambiẽ se les à de proponer el egemplo de el hijo Prodigo, que apenas pronunciò aquellas palabras: *Padre, pequé contra el cielo, i contra ti* quando al punto se conmovieron las entrañas de su padre, i se arrojò a abraçarlo, i mandò que lo vistieran de vestidos ricos, i que le dieran sortija en su mano, i que se dispusiera mui solenne combite, porque su hijo (que se avia perdido) fue hallado. I finalmente se les à de proponer el egemplo del Apostol san Pablo, que quando estava persiguiendo la Iglesia, prevenido de la gracia de Dios, de perseguidor se convirtio en Predicador, que es lo que el mismo Apostol escrive que le sucedio, para que cõ su egẽplo se convirtiessen todos los pecadores, i q̃ ninguno por grande pecador que fuesse desecõfiasse de las misericordias de Dios. *Palabra fiel, i digna de ser cumplidamẽte bien oida, que Christo Iesus vino a este mũdo a salvar pecadores, de los quales soi yo el primero, i yo alcãcé misericordia, porq̃ en mi primero mostrara Christo Iesus su paciencia, paraq̃ sean informados todos los q̃ an de creer en el para la vida eterna.* I los q̃ son tentados de el demonio con fuerte tentacion contra la caridad de Dios, i incitados a tener odio

Psal. 50.

Luc

1. *Timot.* 2

a Dios

a Dios, i amor al diablo, se les à de enseñar lo pri-
Ioan. 8. mero, que el diablo es mentiroso, del qual dijo el Señor, *que quando el diablo dize mentira, habla de lo que le es propio, porque es mentiroso, i padre de la mentira.* I en aquella palabra que dize, *padre de la mentira*, es dezir que el diablo es padre de la mẽ tira, como lo enseña san Agustin, i san Iuan Chri sostomo, porque el diablo començo a mentir, quando dijo a Eva, i por ella a Adan: *De ninguna manera moireis*; porque Dios le avia dicho a Adã, que no comiera del arbol vedado, sino que-ria morir jamas; i el diablo por el contrario le dijo, que comieran, porque no moririan, i assi al diablo ningun credito se le puede dar siendo mentiroso, i padre de la mentira. De mas desto, ya el diablo está sentenciado al fuego eterno cõ todos los que lo siguen, porque assi lo dira el Señor el dia del juicio: *Id malditos al fuego eterno,*
Math. 25. *que està preparado para el diablo, i sus ministros*; i assi verrán los que se fugetan al diablo, creyendo q̃ despues de muertos an de reinar con el en los infiernos, i tener grandes riquezas, i deleites: i finalmente consta de experiencia que todas las promessas del diablo son falsas, porque ningu-nos de quantos a nuestra noticia an venido se à hallado hasta oi, que los grandes tesoros que el diablo les à prometido los ayã recebido, ni que los sentenciados a carceles, ni a galeras, ni a la muerte por juez competẽte, ayan sido librados por mano de demonios. Si estas tres cosas las con-

consideraran los hombres codicioſos, pocos, o ningunos avria que del Dios verdadero, i de verdad todo poderoſo i ſapientiſsimo, i boniſsimo, ſe apartaran para irſe al demonio mentiroſiſsimo, i mendiguiſsimo, i miſerabiliſsimo.

De la quarta tentacion no ai que dezir nada, aviendo ya conſtado con tanta claridad, que eſta tentacion (que es la de la viſta del demonio) no es tan dañoſa como provechoſa a los que mueren, mas ſi alguno quiſiere algun remedio de la ſagrada Eſcritura para mas facilmente ſufrirla, lea el, o mande que le lean mientras aquella horrible viſion durare, el Salmo veinte i ſeis que comiença, *El Señor es mi luz i mi ſalud.*

CAP. DECIMOTERCIO.

Del decimotercio precepto del Arte de bien morir, cercana ya la muerte, que es del ſegundo remedio contra las tentaciones del demonio.

EXplicamos el remedio primero contra cada una de las tentaciones del demonio; aora explicaremos el ſegundo remedio, que ſerà comun para contra todas ſus tentaciones. Eſte grande i ſaludabiliſsimo remedio conſiſte en la oracion, o que el enfermo eſtè para poder orar por ſi, o otros oren por el, o que la oracion del enfermo, o de los que le aſsiſten ſe aunen, porque es coſa conſtáte, que vale mucho la oracion de los q̃ temen a Dios, principalmente teniẽdo

ſabido q̃ el diablo no puede tentar ſino en quanto Dios ſe lo permitiere, porque es como leon q̃ brama, o como perro rabioſo atado con cadena de hierro, que no puede morder como el quiere, ſino quanto Dios (que con ſu poderoſiſsima mano lo rige) lo deja morder. Eſto enſeña primeramente ſan Aguſtin, explicãdo las palabras del Salmo treinta i quatro, q̃ comiençã aſsi: *Dile Señor a mi alma, yo ſoi tu ſalud.* I trayendo el egemplo de Iob, dize lo que ſe ſigue: *Eſto moſtrò Dios en la cauſa q̃ verdaderamente ſucedio del ſanto Iob, por q̃ el miſmo diablo no tiene poder de quitar eſtos bienes tẽporales, ſino es recibiẽdo facultad del ſupremo poder: ẽvidiar ſi pudo al Santo, mas no le pudo hazer daño: acuſarlo ſi pudo, mas no pudo condenarlo: valierale algo querer el demonio quitarle una uña, o laſtimarle en un cabello, ſino le digera a Dios, embia tu mano, que es embia tu mano, ſino dar el poder? recibiolo, i el ſanto Iob fue tentado, mas tentado vencio, i el tentador quedô vẽcido, porque Dios N. Señor que le avia permitido al diablo que le quitaſſe aquellas coſas, interiormẽte no avia deſamparado a ſu ſiervo; i para que venciera al miſmo demonio, avia hecho a la alma de ſu ſiervo eſpada ſuya. Quãto vale eſto? (hablo del hombre) veaſe en q̃ el vencido en el Paraiſo, vencio en el eſtiercol: el q̃ fue vencido por el diablo por medio de la muger, eſte vencio al diablo, i a la muger.* Eſto miſmo que enſeña S. Aguſtin, de q̃ no puede el diablo mas de lo q̃ le permite Dios, lo enſeñaron con ſu egemplo S. Antonio, i S. Franciſco; de S. Antonio dize S. Atanaſio

nasio que escrivio su vida: *San Antonio cercado de muchos demonios, como quien se rie de sus enemigos les dezia: Si tuvierais alguna fuerça, uno de vosotros basta-ra para esta batalla, mas porque desbaratandoos Dios os deshazeis siendo muchos, procurais atemorizar con miedos, siendo esto mismo indicio de flaqueza; porque os vestis de formas de animales brutos. I otras vezes mui confiado dezia: Si podeis algo, si os dio Dios poder en mi, tragaos al que os an concedido: i sino podeis, para que os cansais en vano, porque la señal de la Cruz, i la fé en el Señor, es para nosotros muro inexpugnable.* Del glorioso san Francisco refiere san Buenaventura casi lo mismo. *Buscando los lugares solitarios, i las Iglesias caidas, i desamparadas para su oracion, iva de noche a ellas, donde padecio de ordinario horribles batallas con los demonios, que acometiendole sensiblemente, procuraron divertirlo de la oracion, mas el armado con armas celestiales, quanto mas fuertemente era acometido de los enemigos, tanto mas quedava esforçado en la virtud, i mas fervoroso en las obras, diziendo con mui grande confiança a Christo, amparame Señor debajo de la sombra de tus alas, de el rostro de los impios que me afligen. I a los demonios les dezia, hazed en mi todo lo que pudiereis, malignos espiritus, porque no podeis mas de quanto la mano soberana os alarga la rienda, que yo para todo lo que se os diere este poder, estoi aqui mui alegre. I los demonios no pudiendo sufrir tal constancia de alma, huian confusos.*

Presupuesto pues ya este firmisimo funda-

mento, que el diablo no puede nada ſino en quã to Dios ſe lo permite, no ſe puede dudar, ſino q̃ la oracion fervoroſa a Dios, o del enfermo, o de los que le aſsiſten, vale ſin duda mucho, i principalmente ſi los que oran ſon amigos de Dios. Tenemos deſto un inſigne egemplo en el libro quarto de los Dialogos de ſan Gregorio, que dize que ſucedio en ſu miſmo Convento, i que el lo refirio predicando. Sus palabras ſon eſtas:

lib. 4. c. 37.

Era mui inquieto un mãcebo, de quien me acuerdo que en mis homilias e hecho memoria, que ſe llamava Teodoro, el qual ſiguio en mi Monaſterio a un hermano ſuyo, mas de neceſsidad que de voluntad i guſto ſuyo, i le era coſa mui peſada oir de nadie que le digeſſe algo para ſu aprovechamiento; porque no ſolo a hazer biẽ, mas ni aun a oirlo no ſe aplicava, i dava claro teſtimonio de que el no vino al Monaſterio a aprovecharſe de ſu ſanta converſacion, jurando, airandoſe, i riendoſe. Sucedio q̃ en eſta peſte ultima que poco à que paſsó i que cõſumio la mayor parte deſta ciudad herido eſte Teodoro en una ingle, llego a la muerte, i eſtando ya para eſpirar, ſe juntaron los hermanos para encomendar a Dios la ſalida de ſu alma de ſu cuerpo, i ya ſu cuerpo por las eſtremidades eſtava mas que muerto, i en ſolo el pecho ſe via el calor vital con el anhelito, i los hermanos oravan por el con tanta mayor inſtancia, quanto mas cercano lo vian a eſpirar. Entonces de repente comenco a dar vozes a los que eſtavan preſentes, i interrumpiendo con ſus clamores ſu oracion, diziendo: apartaos, apartaos, mirad que eſtoy entregado a un Dragon para que me

trague

trague, i que por estar vosotros presentes no me puede tragar ya se sorbio en si boca mi cabeça dad lugar a q̃ no me atormente mas, sino que baga lo que à de hazer, si estoi entregado a que me trague, porq̃ por vosotros padesco esta tardança. Entonces començaron los hermanos a dezirle: que es lo que dizes hermano? persinate con la señal de la Cruz: respondio el quiero persinarme, i no puedo porque me aprieta este dragon con sus esca mas; i oyendo esto los hermanos postrados en tierra con lagrimas començaron a orar con mayor vehemẽcia por la liberacion de aquel hermano; i è aqui que subitamen te começo a clamar el enfermo, diziendo, gracias a Dios, ya el Dragon que vino huyô, echado con vuestras oraciones, i no pudo estar aqui, interceded cõ vuestras oraciones por mis pecados, dispuesto estoi a convertirme, i dejar del todo la vida secular. I el que (como è dicho) estava ya medio muerto su cuerpo, fue reservado para quedar en esta vida, i se convirtio a Dios de todo coraçon, i despues de aver mudado de pensamiento aviẽdose egercitado, i oprimidose con disciplinas mucho tiempo, vino a morir. Aprendan pues los que asisten a los que se mueren, a orar a Dios por ellos fervorosamente, i no hablar tanto con el enfermo, como oren a Dios por el: i quando ettà va uno para morir, no todos hombres an de ser admitidos a que lo veã, sino varones piadosos, i santos, que con sus sufragios, i socorros valgan mucho con Dios, porque vale mucho la oracion de justo cõtinua i fervorosa; i assi como el diablo, porque le queda poco tiempo, no ai piedra que no mue-

muera en aquel tiempo, asi tambien, i mucho mas los fieles, i amigos an de ayudar con oraciones i lagrimas a sus hermanos, quando estan para partir deste mundo.

CAP. DECIMOQVARTO.

Del decimoquarto precepto del Arte de bien morir cercana ya la muerte, que es de aquellos que mueré no de enfermedad ordinaria, sino por otras causas.

EMos enseñado hasta aqui de que manera se an de prevenir para la muerte los que caen en cama de enfermedad ordinaria, ame parecido que conviene aora añadir, q̃ es lo que an de hazer los que no mueren de enfermedad ordinaria, sino que se hallã por otros caminos en peligros de muerte. Ai tres generos de hombres a quiẽ sin tener enfermedad amenaza peligro de muerte; unos son los q̃ salteados de una poplegia tienen la muerte cierta, o los que los hiere algun rayo del cielo. Otros tiené la muerte cierta con grande probabilidad, aunque estã sanos, i esta no es no prevista, como son los soldados que an de entrar en una batalla, o los q̃ navegan mares peligrosos. A otros finalmente les està mui cercana la muerte, i no les es no prevista, ni incierta, como son los sentenciados por la justicia a muerte. Los hõbres del primer genero no tienen otro remedio q̃ la cotidiana, o antes cõtinua memoria dela muerte, i a estos toca aquella amo-

amoneſtacion graviſsima del Señor: *Velad, q̃ no ſabeis el dia, ni la hora*, grã neceſsidad es, pero mui provechoſa la q̃ obliga a coſas mui buenas, i pro vechoſas. Si digera N.S. velad deſnudos al aire friiſsimo haſta q̃ os eleis, i deshechas vueſtras carnes perecereis, como antiguamente velaron quaréta martires, ſe devia eſto hazer por ir ſegu ros a la eternidad. I ſi digera, velad deſnudos, i pueſtos en unas parrillas ardiẽdo cõ mucho fue go debajo haſta q̃ os conſumais, i murais, como le ſucedio a S. Looréço, deviamos padecer eſto cõ animo alegre por librarnos del fuego eterno del infierno; Mas no nos manda eſto nueſtro Dios i Señor, ſino ſolo q̃ velemos, porq̃ no nos ſuceda q̃ eſtando durmiendo venga el ladró de noche, i nos quite el oro de la caridad, o las pie dras preciоſas de la caſtidad, o el teſoro de la Fè o otros bienes de verdadera virtud, cogiẽdonos durmiẽdo, i oprimidos cõ el ſueño del pecado mortal, i cogidos derepẽte de la muerte, perda mos el Reino celeſtial, i ſeamos arrojados al fue go del infierno: mas ſon pocos los q̃ mueren tã derepente q̃ no ſe les pueda aplicar algun reme dio, i aunq̃ ſon pocos, de donde ſabes tu q̃ no as de ſer uno dellos? I ſi deſtos pocos uvieſſes de ſer uno, q̃ te aprovecha a ti la muchedumbre de ſos q̃ eſcaparõ deſte peligro? Oye pues quãdo eſ tàs en tiẽpo de huir de tã gran peligro, quan biẽ te eſtà el cõſejo de tu clemẽtiſsimo Padre Dios, que te diże: *Velad, que no ſabeis el dia, ni la hora.*

Al otro genero de hombres, que, o mueren de repente en la guerra, o que los tragá las olas de la mar, parece que es neceſſario aconſejarles tres coſas neceſſarias para que mueran bien: lo primero que no militen en guerra que no ſepan primero que es guerra juſta, i ſino van de ſu voluntad, ſino llevados por fuerça de ſu Principe, por lo menos ſepan ſi la guerra es injuſta, que
lib. 22. c. 75. aſsi lo enſeña ſan Aguſtin en los libros contra Fauſto Maniqueo, porque dize, que una es la razon del que manda, i otra la del ſoldado que le obedece: i que el Principe no puede tener guerra, ſino es ſabiendo que es guerra juſta, enſeñalo ſan Aguſtin como eſtá dicho: mas el ſoldado podra licitamente militar, i pelear, con tal que no ſepa que la guerra es injuſta. Otro remedio es, que en la guerra guarden las leyes, que les dio a los ſoldados ſan Iuan Baptiſta, que preguntado de los ſoldados, que les cõvenia hazer
Luc. 3. para ſalvarſe, reſpondio: *No hagais mal a nadie, ni lo calumnieis i uſtad contentos con vueſtro ſueldo, i pagas.* Lo tercero es, que no ſufran que ſe les aſsiente en el alma ningun pecado mortal, porque ſino, ſerà mui facil que la muerte que coge a muchos en la guerra, les açometa deſapercebidos, i los entregue a los eternos tormentos del infierno, i aſsi que los ſoldados que eſtan en campaña eſtan cõ grande peligro de perder con la vida tẽporal la eterna, ſino eſtan continuamente en vela, i que pelean no menos contra los demonios

que

que tientan a pecar, que contra los enemigos contra quien desseosos de la honra pelean en la guerra. Esto mismo parece que se puede dezir a los que navegá (no sin peligro) por la mar, por que lo primero an de mirar, i huir no embarcarse, o navegar con mal fin, como es a coger presa de quantos encontraren, como lo Piratas, i si navegá para pelear, an de guardar las leyes que a los demas soldados dio san Iuan Baptista, i q̃ finalmente ni ellos ossen ofender con pecado mortal a Dios nuestro Señor, pues no estan mas lejos de la muerte que su navio de las aguas.

El tercero genero de hombres se puede llamar dichosos si saben conocer sus bienes, porq̃ o mueren condenados por juez competente, o mueren a manos de otro; si mueren por justicia puede essa muerte aprovecharles para satisfacer a Dios con ella, si es que admiten el morir con conformidad con la voluntad de Dios, aviendo hecho devida penitẽcia de sus pecados; i si mueren mal, i sin razon a manos de otro, i perdonan de todo coraçon a todos los que fueron en su muerte, seran imitadores de su Redentor, que rogò a su Padre por sus perseguidores, diziendo: *Padre perdonalos, que no saben lo que hazen*, i se á de advertir, que estos trabajan, o padecen menos de los que mueren de larga i pesada enfermedad, i mueren con sus sentidos cabales, i con la cabeça i celebro no viciado, para poder confessarse mejor, i recibir mas dispiertos el santissi

mo Sacramento de la Comunion, i para poder orar, que no los que detenidos en camas, o privados con varios dolores, i la virtud, o fuerças naturales por la mayor parte enflaquecidas, o quiçá tambien poſtradas. I finalmente no faltan donde quiera hõbres doctos i piadoſos, q̃ con cuidado i diligencia aſsiſten a ſemejantes caſos de condenados por juſticia a muerte, i los enſeñan como ſe an de apercebir, i diſponer para recibir la muerte ſantamente, para que quando comiencen a morir a eſta vida mortal, comiencen a vivir a la inmortal.

CAP. DECIMOQVINTO.

De la muerte dichoſa de los que aprendieron el Arte de bien morir.

EXplicados ya los preceptos del Arte de biẽ morir, ſolo parece que reſta tratar brevemẽte, i explicar que provechos avra en la Arte de bien morir. Coſa es facil de dezir, mas es la mayor de todas, porque el que muere bien, muere feliciſsimamente, i no muere aſsi como quiera felizmente el que muere bien, como ni aſsi como quiera muere infelizmente el q̃ muere mal, ſino que el que muere bien paſſa de la vida mortal i miſerable a la eterna, i de todas maneras bienaventuradiſsima; i por el contrario, el que muere mal paſſa de vida q̃ parece larga i deleitoſa, a vida llena de todos dolores, i calamida-

des que en el incomparable dolor i padecer no à de hallar fin, de manera que antes à de llamarse muerte eterna que no vida, porque los reprobos estaran muertos a toda alegria, i consuelos, mas vivos a todo dolor i miseria, i que esto à de ser assi, enseñannoslo claramente las sagradas Escrituras. De los que mueren bien escrive san Iuan Evangelista en su Apocalipsi: *Oí una voz del cielo que me dezia, escrive bienaventurados los muertos que mueren en el Señor, desde luego dize el espiritu para que descansen de sus trabajos, porque sus obras de ellos an de seguirlos.* No faltan expositores que sié tan que estas palabras hablan solo con los santos Martires; mas la comũ opinion, i la mas verdadera explicacion es, que se encaminá a todos los Santos que mueren en Christo. San Bernardo en una epistola que se intitula de los Macabeos, dize estas palabras: *Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor: no solo los que mueren por el Señor, como los Martires, sino los que mueren en el Señor, como los Confessores, por cierto que son bienaventurados. Dos cosas me parece a mi que hazen que la muerte sea preciosa, la vida, i la causa, pero mas la causa que la vida, i aquella será muerte preciosissima que la haze loable la causa, i la vida.* Esto dize san Bernardo, a esto se llega, que la Iglesia, que es el mejor interprete de las sagradas Escrituras, se vale de estas palabras de el Apocalipsi de san Iuan, para que se lean enlas Missas de todos los difuntos; dize pues el Evangelista san Iuan:

Bien-

Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor; esto es bienavẽturados ſon todos aquellos que quando mueren ſe hallan en el Señor; eſto es ſe hallan unidos con Dios con verdadera caridad, como miembros vivos con ſu cabeça, q̃ es Chriſto; aſsi lo eſcrivio de ſan Eſtevan el Evangeliſta ſan Lucas, *durmioenel Señor*, eſto es unido a Dios como miembro a ſu cabeça. I porque razon ſeá bienaventurados los que mueren en el Señor, explicalo el Evangeliſta ſan Iuan, diziendo: *eſ de luego dize el eſpiritu que deſcanſan de ſus trabajos*, porque el Eſpiritu Santo à declarado expreſſamente, que en la muerte de los Santos ſe dà fin a todas las obras trabajoſas, i que ſe comiença el deſcanſo eterno, i no ſolo ceſſan i ſe acaban todos los trabajos, ſino tambien comiençan vida feliciſsima llena de todo genero de alegria, porque los ſiguen ſus obras, porque las obras buenas i meritorias de todo conſuelo i alegria, no temporal, ſino eterna, no ſe quedan en la tierra, ſino ſiguen al cielo a los Santos ſus autores, ſegun lo que dijo el Profeta David: *Repartio, i dio a los pobres, ſu ſantidad dura por ſiglo de ſiglos.* Los varones ſantos ſe dejan las riquezas en la tierra, o por mejor dezir ſe conſumen en ella; mas la ſantidad, la liberalidad, la miſericordia conque ſe comunican a los pobres las riquezas de la tierra, *duran ſiglos de ſiglos*; i no ſolo duran ſino hazé riquiſsimos a los que las riquezas perecederas de la tierra las dan a los pobres, i no ſolo los ſi-

guen las obras de liberalidad, sino tambien las de la Sabiduria, i las de Fè, i las de Esperança, i las de la Caridad, i las del temor de Dios, i las de Templança, i Fortaleza, i Religió. I finalmẽte todas las obras buenas los siguen, i les adquieren, i ganan premios grandiosisimos, i perpetuos: i assi es felicisimo el que muere biẽ, pues descansa de todos sus trabajos, i alcãça premios grandiosisimos de todos los bienes por toda la eternidad. A estos testimonios de la sagrada Escritura se llega otro favor singular, que es el de las visitaciones de los Santos, que suelẽ hallarse en la muerte de los que piadosamente mueren, para consolarlos quando salgan deste mundo, i para ayudarlos, i para reprimir a los demonios, que en este tiempo suelen causar grande temor a los que mueren, las quales visitaciones se pueden tener no por de pequeño consuelo para los que mueren.

Pudiera referir en este lugar muchas historias, mas contentareme con los egemplos que se hallan en los Dialogos de san Gregorio, el qual refiere en el quarto libro de sus dialogos, en el capitulo onze, de un Sacerdote llamado Vrsino, lo que se sigue: *El Sacerdote Vrsino cercano ya a la muerte, começo a dar vozes con grãde alegria diziendo, vengan mui en ora buena mis señores, como os aveis dignado de venir a este vuestro minimo siervo? ya voi, muchas gracias os doi; i repitiendo esto muchas vezes a los que se lo dezia, le preguntaron los circunstantes*

tantes, que con quien hablava, i el les respondio, no veis q̃ an venido aqui los santos Angeles; no veis a los Principes de los Apostoles S. Pedro, i S. Pablo, a los quales bolvio su rostro a dezirles: ya voi, ya voi; i diziendo estas palabras espirò, i dio bien a entender la verdad de que los via yendose con ellos. Loqual sucede muchas vezes a los justos, para que viendo la excelencia de los sãtos, no teman la sentencia penal de su muerte, sino que mientras goçan de la vista i compañia delos ciudadanos celestiales, se desaten del vinculo desta mortalidad sin fatigas, ni miedos. El mismo Doctor glorioso S. Gregorio en el mismo libro en el capitulo siguiẽte refiere que san Iuvenal, i san Eleuterio visitaron en la ora de la muerte a Probo Obispo dela Iglesia Raitinense, viniendo estos Santos con grãde resplandor, i que luego murio el buen Obispo Probo: i el mismo S. Gregorio en el capitulo siguiente dize, que visitò S. Pedro a la ora de su muerte a la sirva de Dios santa Galia, i q̃ le revelò que le estavan perdonados sus pecados, para q̃ saliera segura, i alegre deste mũdo. I el mismo Santo en el capitulo siguiẽte refiere, que en muriendo un siervo de Dios llamado Cervulo, que estava paralitico, se oyeron canticos de Angeles, i que se sintio un olor suavissimo. I el mismo Santo en el capitulo siguiente refiere, que vinteron del cielo innumerables almas santas a visitar en su muerte a la sierva de Dios Romula, trayendo extraordinaria claridad, i dejando sentir un suavissimo olor. I en el capitulo si-

guiente

guiente dize, que refirio de si Tarsila, que vio a un bienaventurado Pontifice pariente suyo, que le dezia: *Ven, que te é de recebir en esta mansion de luz*; i arrebatada de una calentura, i llegando a lo ultimo de su vida, vio a nuestro Señor Iesu Christo que la vino a visitar, i que mirandolo espirò, i que quedò tan excesiva i increible fragrancia de suavisimo olor en aquel lugar, que la misma suavidad dio testimonio de que estava alli el autor de toda la suavidad. I el mismo Santo en el capitulo siguiente escrive, que la Virgẽ Maria nuestra Señora acompañada de Coros de Virgines, visitò en su muerte a la sierva de Dios llamada Musa, i que se la llevò consigo al Reino de los cielos. I concluye en el capitulo siguiente diziendo, que los santos Angeles assistieron i visitaron a Estefano a la hora de su muerte. Ya tenemos de testimonio san Gregorio, que a muchos hombres i mugeres piadosos an aparecido, i visitado en su muerte santos Martires, i Apostoles, i los Angeles, i la Reina de los Angeles, i el mismo Señor i Criador, i Redentor nuestro Iesu Christo. Quanta pues sea esta felicidad, quanta alegria de coraçon, i quanta gloria para los que aprenden a bien vivir, i a morir bien, aquellos solos lo podran explicar a quien haze Dios estos tan grandiosos beneficios.

CAP.

CAP. DECIMOSESTO.

De la desdichada muerte de aquellos que no quisieron aprender el Arte de bien morir.

Math.26. DEl traidor de Iudas dijo el Señor, *que le fuera mejor no aver nacido el tal hombre*, porque no se puede pensar cosa mas desdichada que el hombre que yerra por culpa suya, el acertar a llegar a gozar el fin para que fue criado, porque todas las demas cosas, o animales, o plantas, o las inanimadas, sino consiguen su fin, no reciben molestia alguna quando dejan de ser, i se acabã, mas el hombre si pierde el llegar a su fin, que es la vida bienaventurada, i eterna, no deja de ser, i de vivir, sino q̃ vive vida mucho peor que la misma muerte, de manera que siempre estè dessean do, i buscando la muerte, i nunca la hallarà. Por esto es mas necio que el mas necio, i mas insensato que los insensatos, el que no procura con todas sus fuerças llegar a alcançar la felicidad eterna, siendo tan cierto i infalible que ninguno puede perder la felicidad eterna, que consiguiẽ temente no aya de caer en el abismo de la condenacion eterna; i para que se entienda bien este negocio, que es el de la mayor importancia que ai para el hombre, me parecio mui conveniente considerar aquellas palabras del Apostol

2. Corin. 4 san Pablo en su carta a los de Corinto: *Porque todo lo momentaneo, i liviano de nuestro padecer en esta vida*

vida obra en nosotros sobremanera en lo altissimo un eterno peso de gloria, no llevandonos la atencion i aficion las cosas que se veen, sino las que no se veen, porq̃ las cosas que se veen son temporales, mas las que no se veen son eternas. Estas palabras Apostolicas, i verdaderamente palabras de oro, las entenderan con claridad los varones espirituales, i dellas podra qualquiera hombre espiritual apréder mui facilmente la Arte de bien vivir, i la de morir dichosamente: mas al hombre sensual, i animal, le seran estas palabras puras tinieblas, i unas quimeras, como si a un hombre que fuesse latino, o Griego, se le hablasse en Hebreo, o en Arabigo. El hombre espiritual entẽdera destas palabras, que los trabajos quanto quiera que sean grãdes, si son llevados por nuestro Señor, seran livianissimos, i brevissimos, aunque se uviessen de padecer por muchos años, porque todo lo que tiene fin no puede durar mucho, i essos trabajos padecidos por el Señor causan en nosotros tanto merecimiento con Dios, i de tan grande estimaciõ i precio, que dellos se puede coger un inmenso tesoro de todos los bienes, i de gloria sempiterna. I assi entienden los hombres sabios, que no se an de temer en esta vida los trabajos, sino los pecados, i q̃ no se an de estimar mucho los bienes temporales, sino los eternos; i desto se sigue que viven bien en la tierra, para que gozen de felicidad eterna en el cielo, i assi viven piadosamente, i felizmente. Mas los hombres animales

i que carecen de eſpiritu,i que de palabra dizen que creen a las ſagradas Eſcrituras,*mas con las obras lo niegan*,eſtos entiendé eſto al reves, i truecan las palabras del Apoſtol ſan Pablo , i dizen, ſino de palabra, alomenos lo ſienten en ſu coraçon,que la pobreza,i la afrenta, i las injurias, i los trabajos ſon graviſsimos , i peſadiſsimos de llevar, i que ſe deven con todo cuidado huir , i evitar, aunque para eſto ſea neceſſario mentir, i engañar, i matar,i ofender a Dios,i deſpues deſta vida parar enel infierno;porque(dizen ellos) quien jamas ſupo que aya infierno ? I quien es el que à viſto la grandeza de la gloria eterna? Mas ſer coſas maliſsimas la pobreza, i la ignominia,i las injurias,ſabemoslo de cierto, i tocamoſlo con las manos. Eſtas coſas,el mundo, i los q̃ ſon del mundo no las pronuncian con las palabras,mas teſtificanlas con las obras ; i eſta es la cauſa porque grande parte de los hombres vive mal, i mueré infeliciſsimamente, i para que traigamos algun egemplo de la muerte deſdichadiſsima de algunos hombres perdidos , hallaſe en el libro quarto de los Dialogos de San Gregorio , que un hombre que ſe llamava Criſorio , que era de eſtos perdidos hombres que acabo de dezir , era un hombre mui prudente, i politico, i mui capaz para las coſas de el mundo(como lo dize el glorioſo ſan Gregorio) pero era ſoberbio, i avariento;eſte llegando a morir vio con ſus ojos abiertos unos feiſsimos, i eſpan-

pantosissimos espiritus, que estavã cabe si, i que lo amenaçavan grandemente que lo avian de arrebatar, para llevarlo al infierno, i que començó a mudarsele el color, i a sudar, i temblar, i a pedir treguas, dando vozes diziendo: *Treguas se quiera hasta la mañana, treguas siquiera hasta mañana*; i diziendo estos clamores, se le arrancò el alma de el cuerpo; de lo qual nos consta por lo menos, que este hombre vio estas cosas, no para su provecho, sino para el nuestro: i esto mismo es lo que les suele suceder a los que dilatan su conversion hasta la hora de la muerte, i de el numero de estos son (como lo dize san Gregorio en el principio de este libro quarto de sus Dialogos) los que no creen facilmente lo que veen, o si lo creen, no lo creen de manera que los encamine i disponga a poder vivir bien.

Otro egemplo refiere en el mismo lugar el glorioso san Gregorio, de cierto Monje hipocrita, que se creia que ayunava, mas el de secreto comia, i bebia mui a su plazer; de esto dize, que se condenò al infierno, declarando el mismo este su pecado, mas no haziendo penitencia del, porque quiso Dios que fuesse publica i sabida su hipocresia, i no le quiso dar la gracia de la penitencia, paraq̃ otros aprẽdiessen a no dilatar su conversion hasta la ora dela muerte. Mas dejando estas cosas para los que no aprendieren la Arte de bien vivir, i por esto no

murieron bien, buelvo a las palabras del Apoſtol ſan Pablo, que ſon mui fecundas de miſterios, i de ſaludabiliſsimos documẽtos. Es pues neceſſario, lo primero obſervar, i conſiderar atẽtamente quanto deshaze el Apoſtol ſus merecimientos (eſto es los trabajos que por Chriſto nueſtro Señor padecio, i quanto engrandece i levanta de punto la gloria del Reino celeſtial, q̃ es el premio de los merecimientos; dize pues, *que es momentaneo, i liviano todo nueſtro padecer.* De eſta manera deshaze el Apoſtol ſus merecimientos, ſiẽdo aſsi que trabajò con todas ſus fuerças caſi por eſpacio de quarenta años, porque quando llegò a oir la vocacion de Chriſto, i lo obedecio, i ſiguio, era mancebo, porque ſe dize en el libro ſagrado de los Actos de los Apoſtoles, q̃ los apedreadores de ſan Eſtevan, *puſieron ſus veſtidos a los pies de un mancebo que ſe llamava Saulo* i vivio deſpues ſirviendo a Chriſto nueſtro Señor haſta la vegez, porque el miſmo Apoſtol S. Pablo eſcrive de ſi a Filemon, *ſiendo tu viejo como Paulo*; aſsi q̃ gaſtò ſan Pablo en ſervicio de Chriſto nueſtro Señor todos los años de ſu juventud i de ſer ya hombre, i parte de los de la vegez, i con todo eſſo dize que ſus trabajos, que en el fueron continuos (i lo pudo dezir con verdad) comparados con la duracion de la eternidad eran momentaneos i ligeros. I dize tambien ſan Pablo, no ſolo que fueron breviſsimos, ſino tambien q̃ fueron mui livianos, i ligeros de ſufrirſe,

Act. 7.

por

porque de sus trabajos dize, *lo momentaneo i livia no de nuestra tribulacion*, i con todo esso muestra bien quan asperos fueron sus trabajos, en su carta que escrivio a los de Corinto por estas palabras: *Hasta esta ora padecemos hambre i sed, i estamos desnudos, i nos dan de bofetadas, i no tenemos lugar seguro, i trabajamos en obras de manos, nos maldizen, i los bendecimos; padecemos persecucion, i lo sufrimos, nos blasfeman, i rogamos a Dios por ellos, i como el estiercol i escoria del mundo somos hasta oy los echados del, para que el mundo se purifique, i quede limpio sin nosotros.* ad Cor. I. cap. 4.

I el mismo santo Apostol en la carta que escrivio postrera a los de Corintio, añade esta relacion de sus trabajos: *En muchos trabajos en carceles muchas vezes, en plagas sobremanera, en muertes de ordinario, cinco vezes me dieron los Iudios uno menos de quarenta açotes, tres vezes me açotaron con varas, i tres vezes peligrê en la mar, i estuve dia i noche en el profundo mar, i camine frequentemente con peligros de ladrones, con peligro de la nacion, cõ peligros con los Gentiles, con peligros en la ciudad, con peligros en la soledad, con peligros en la mar, con peligros de falsos hermanos, con trabajos i calamidades, con muchos desvelos i hambre, i sed, con muchos ayunos, i frios, i desnudes.* Estos son los trabajos que llama S. Pablo livianos, que aunque de verdad son gravissimos, mas el amor de Christo nuestro Señor, i la grandeza del premio, no sin causa se los hizierõ tener por mui ligeros; i dize mas el Apostol san Pablo de 2. Cor. XI.

la grandeza del premio, *que obra ſobremanera en noſotros una naturaieza, i un peſo eterno de gloria.* En las quales palabras (ſegun eſtilo de las ſagradas Eſcrituras, que ſuelen acomodarſe a nueſtra capacidad) cenſura el Apoſtol el premio de los trabajos con la ſemejança de coſa corporal, porque las coſas corporales entonces ſe dizen ſer grandes, quando ſon mui altas, mui largas, mui anchas, i mui profundas. De la alteza de la felicidad de los bienaventurados dize: *Sobrema nera en la alteza*; esto es q̃ el premio de nueſtros trabajos ſerà alto ſobremanera, que es dezir que ſerà levantadiſsimo de tal manera, que ninguna dignidad, o alteza de eſtado ſe podra imaginar mayor. De la largura dize que es eterna, que es que no tendra fin, porque en comparacion dela eternidad, toda duracion es breviſsima i momẽtanea. De la anchura i profundidad dize, *peſo de gloria*, el nõbre de gloria ſinifica una bienavẽturança ſemejante al reſplãdor, o a la luz, q̃ ſe derrama i eſparce, i comunica a todas partes, i lo llena todo, i aſsi ſerà la gloria una coſa ſobre todo modo i medida alta, eterna, i pleniſsima.

Mas porque los hombres animales (como lo ſon los ciudadanos deſte mundo) no alcançan a entender eſtas coſas, proſigue ſan Pablo diziendo: *No contemplando noſotros las coſas que ſe veen ſino las que no ſe vẽn, porque las coſas que ſe vẽn ſon tẽporales, i las que no ſe vẽn ſon eternas.* Eſta es toda la razon i cauſa de que tan pocos aprẽden el Ar

te de bien vivir, i morir bien i felizmente, porq̃ no pienſan de veras las coſas que no ſe vèn, i ſon eternas, ſino eſtan ocupados todos en conſiderar la hermoſura, o provecho de las coſas corporales i tranſitorias que ſe vèn. I aſsi eſta ſola diferencia ai entre los brutos animales, i los hombres animales que no tienen eſpiritu, que los brutos animales no conſideran, ſino las coſas que tienen preſentes, porque no tienen entendimiento capaz de uſo de razon, que es el que ſolamente puede conſiderar las coſas que eſtan por venir, i ſon eternas: i los hombres carnales, i animales no pienſan, ni conſideran las coſas venideras i eternas, porque aſidos con la liga de la codicia carnal, no quieren apartar ſu penſamiento de las coſas preſentes, i convertirlo a las venideras, que ſon las verdaderamente grandes, i eſtimabiliſsimas, i eternas, i eſto baſte de lo primero que ai que conſiderar en las palabras del Apoſtol ſan Pablo.

Otra conſideracion no menos provechoſa i ſaludable es la de los que decindieron al infierno, porque aquellos a quien ya les abriò los ojos la pena que ſe los tuvo cerrados la culpa en eſte mundo, eſtos ya clariſsimamente entiendé que los bienes deſte mundo, riquezas, i honras, i deleites, i Reinos, i Imperios, fueron para ellos momentaneos, ligeriſsimos, i q̃ con todo eſſo por ellos perdieron bienes eminentiſsimos i que tienen de durar eternamente, por lo qual

perpetuamente gemiran sin hallar consuelo alguno, de que mientras vivieron en el mundo fueron tan necios, que por bienes fragiles i perecederos, que no eran bienes, sino sombra de bienes, perdieron los bienes celestiales sobre todo modo i encarecimiento de eterno peso de gloria. Oigamos las palabras del libro sagrado de la Sabiduria, que quiso el Espiritu Santo referirlas de aquellos insensatos a quien estas palabras fuerõ inutiles, i q̃ a nosotros podran ser mui provechosas si quisieremos; dizen pues estos: *Luego erramos el camino de la verdad, i la luz de la justicia i santidad no nos alumbrò, ni el sol de la inteligencia nacio para nosotros, cansados anduvimos en el camino de la maldad, i perdicion, anduvimos caminos dificultosos, i el camino del señor no lo supimos: que nos aprovechó la soberbia? o la arrogancia de las riquezas que provecho nos trajo? Passaron todas aquellas cosas como sombra, i como un correo de posta, i como la nao que passa por agua corriente, que passada no deja de si rastro alguno, o como ave que buela por el aire, que al punto buelve a cerrarse, i no se sabe por donde fue; assi nosotros en naciendo al punto dejamos de ser, i no pudimos dar de nosotros muestra alguna de virtud, sino con nuestra maldad nos cõsumimos. Tales cosas digeron en el infierno los que pecaron.* Estas palabras son del Espiritu Santo en el libro sagrado de la Sabiduria, de las quales no solo entendemos que los hombres que vivieron mas a la sensualidad que a la razon, hazen penitencia en el infierno, porque

no

no solo por bienes pequeñissimos i temporales perdieron bienes grandissimos, i eternos, sino tambien porque trabajaron hasta llegar a cansancio grandissimo, por adquirir i conservar bienes perecederos. I es certissimo que suele sucedder que viven mucho mas alegres, i contentos los que hazen poco o ningũ caso dellos, que los que abundan en riquezas i onras temporales. I el Apostol san Pablo (cuyas palabras emos explicado) dize assi: *Lleno estoi de consuelo, colmado estoi de alegria en todos mis trabajos.* I de san Antonio, que dejò todos los bienes temporales, dize san Atanasio escriviendo su vida, que jamas lo vierõ triste, lo qual se puede dezir de todos los Santos, aunque fueron pobrissimos i trabajados perpetuamente con la oracion, i con el ayuno, i con la mortificacion dela carne: assi que los que por conseguir los bienes temporales, o conservarlos, o aumentarlos, no temen perder los eternos, no solo pierden del todo los bienes temporales, sino pierden tambien en gran parte los cõsuelos i alegria interior, i mientras buscan la felicidad de la tierra, pierdẽ la felicidad celestial. 2. Cor. 7.

Iusto pues seria, que los que todavia vivimos en este mundo, començasemos a saber entẽder, i escarmentar en el egemplo de los que fueron delante de nosotros. Si sucediesse hazer alguno de nosotros algun camino, i uviesse alguien que nos avisase, que emos errado el camino del lugar donde vamos, i que no se và por el adonde

deſſeamos llegar, ſino a un deſpeñadero, o cueva de ladrones, cierto que no dejaramos de darle muchas gracias por el aviſo, i que luego al pũto torcieramos el camino. Si eſto ſe hiziera aſsi, ſin duda en el peligro corporal, i temporal no ſeria razon que con mucho mas agradecimiento, i guſto, i preſteza hizieſſemos otro tanto en el peligro eſpiritual, i juntamente temporal, i eterno. Reſta lo ultimo la conſideracion de aquellos hombres, que ſon tan ſenſuales i animales, que no hazen mucha cuenta de perder los bienes eternos de la gloria que vence a toda capacidad humana. Eſtos aun deven ſer aviſados, que ya que no eſtiman mucho la gloria celeſtial, que nunca vieron, que por lomenos no menoſprecien el fuego, i piedraçufre, i otras penas corporales que conocen, i que ai atrociſsimas en el infierno, porque verdaderamente que lo que ai en eſta vida momentaneo, i liviano de deleite carnal, ſobremanera obra en los pecadores (en el infierno) eterno peſo de miſeria: i Chriſto nueſtro Señor en el ultimo dia declarará eſto en pocas palabras, quando diga: *Apartaos de mi malditos de mi Padre, al fuego eterno, preparado para el diablo, i ſus miniſtros.* Mas el bienaventurado Evangeliſta ſan Iuan declara mas copioſamente en ſu Apocalipſi, quales ſon los tormentos guardados para el diablo, i ſus miniſtros, i para los hombres a quien el uviere tentado, i engañado. Del diablo, Principe de

los

los pecadores, se dize en el Apocalipsi: *I el diablo que los engañava fue enbiado a el estanque de fuego ipie Iraçufre, donde la bestia, i los Profetas falsos seran atormentados dia i noche por los siglos de los siglos,* &c. I en el capitulo siguiente se dize de los demas condenados al infierno: *A los timidos, i incredulos, i maldezidores, i idolatras, i a todos los mentirosos la parte de ellos sera en el estanque de fuego ardiente, i piedraçufre, que es la muerte segunda.* De las quales palabras sola la primera es necessario se explique, porq̃ las demas son sabidas; llama pues san Iuan en su Apocalipsi *timidos*, a aquellos que no ossan resistir al tentador, o sea diablo, o hombre, sino que luego le dan las manos, i se rinden al tentador, a los quales dize el Apostol Santiago: *Resistid al diablo, i huira de vosotros.* I no son pocos, sino antes casi innumerables los que no aprendieron a pelear las batallas del Señor, sino que sin resistencia alguna reciben las heridas del demonio, i mueren con la muerte primera, que es el pecado mortal; i porq̃ son timidos tambien de hazer penitencia, no ossando castigar, ni sugetar su cuerpo; por esto caen en la muerte segunda; que es el infierno, i assi puso justamente S. Iuan, primero a los timidos, porque el acobardamiento à llevado al infierno infinitos hombres. Que diran a estas cosas los hombres carnales? Todos sabemos por experiencia de otros, i nuestra, que los bienes temporales son ligerissimos en sustancia de valor,

Apoc. 20.

Apoc. 21.

Iacob. 4.

i en

i en duracion, i que son graviſsimos, i que an de durar ſin fin los tormentos del infierno, como lo teſtifica la ſagrada Eſcritura, en que no puede hallarſe falſedad, ni engaño; de lo qual ſe ſigue, que la ſuma de todo el arte de bien morir, es la que ſe contiene en las tres propoſiciones que ſe ſiguen en el diſcurſo, o modo de diſcurrir ſiguiente.

CAP. DECIMOSETIMO.

De la ſuma, i concluſion de toda el Arte de bien morir.

EL conſuelo, o la tribulacion deſta vida preſente es coſa momentanea: el conſuelo, o la tribulacion de la vida venidera es eterna; luego ſon locos los que no hazen caſo del conſuelo, o tribulacion venidera. La primera propoſicion deſte argumento es ſabida por la experiencia. La ſegunda es ſabidiſsima por la ſagrada Eſcritura, del Eſpiritu Santo. La tercera, que es la cõcluſion, ſe ſigue evidentemente de la primera i la ſegunda; pues ſi quiſiere alguno aprender de verdad el Arte de bien morir facilmente i preſto, no ſe contente con la lecion deſte libro, o de otros ſemejantes, ſino conſidere atentamente, no una vez, ſino mui de ordinario, no tanto con animo de aprender, quanto con intencion de bien vivir, i de morir dichoſamente, quanta diferencia ai entre las coſas momẽtaneas, o eternas, o entre las graviſsimas, o ligeriſsimas, i ſi deſſea con-

confirmarse en esta verdad, considere atentamé te los sucessos de los que fueron antes de nosotros, o ayan sido sabios, o ignorantes; esto es que o viviendo bien ayan muerto felizmente, o que viviendo. I mal ayan perecido para siempre para quitar a los letores el trabajo de buscar egẽplos, yo propondre aqui tres pareados, uno de Reies otro de hombres particulares, i otro de Eclesiasticos, i todos sacados de la sagrada Escritura. El primero es de Saul, i David; Saul el primero Rei de los Hebreos, quando era hombre particular era bueno, como lo testifica la sagrada Escritura, que dize que no avia en el Pueblo de Isrrael otro mejor que el, i en siendo elegido para Rei, mudò de vida i costumbres, de manera que ya no se hallava otro peor, el persiguio a David inculpable hasta la muerte, no por otra causa sino porque pẽsava que le avia de suceder en el Reino; i finalmente aviendo reinado veinte años, fue muerto en la guerra, i decindio al infierno. David, fiel i piadoso, despues de larga persecucion de Saul, fue declarado por Rei, reinò justissimamente quarenta años en su Reino, en los quales aviendo padecido muchas tribulaciones al cabo dellos descansò en paz. Confiramos aora los trabajos i consuelos de ambos, i veamos qual de los dos aprendio mejor el Arte de vivir bien, i de morir felizmente: Saul mientras vivio no tuvo mui llena, ni mui cabal la alegria i delei te de reinar (que suele ser mui gráde) por el odio

que

que tenia a David, asi que los veinte años de dulçura del reinar no los gozò sin la hiel dela invidia: i passados essos años huyò del toda aquella alegria, i dulçura, i sucedio a ella pura i eterna calamidad, i dura hasta aora, que anda ya cerca de dos mil i sesenta años, que su mas noble parte, que es su alma, està en miserias grandissimas, i lo mas miserable es que an de ser sin fin. David por el contrario, vivio setenta años, los quarenta de ellos reinò, i aunque supo de no pocos, ni pequeños trabajos, gozò tambien de consuelos grandissimos, i mui ordinarios con las revelaciones divinas que en sus Salmos dulcissimos declarò; i despues de su muerte no començò a sentir penas, sino refrigerio en el seno de Abraham con los santos Padres, i despues de la Resurreccion de Iesu Christo nuestro Señor, subiò al Reino de los cielos. Iuzgue aora el Letor, quan infeliz salida del cuerpo es la de los pecadores, aunque ayan sido Reyes, i Emperadores, i quan felicissima es la de los justos, aunque ayan sido pobres, i afligidos; Saul, como dige, reinò veinte años, i despues de muerto, de dos mil i mas años a esta parte, està en el fuego del infierno sin refrigerio alguno.

Pues que cõparacion ai de veinte años a dos mil, quien avria que dessearaveinte años de mui pura i grandissima felicidad, sabiendo de cierto que avia despues de estar en una hornaça de fue

go

go ardiendo por dos mil i mas años? Seria por ventura posible aver hombre tan fin coraçon, que quisiesse sufrir el tormento mayor de todos por dos mil años, i no digo por dos mil, sino ni por docientos años, por gozar despues de una felicidad, quanto grande se quisiesse imaginar por espacio de veinte años? Pues que serà si añadimos que el tormento del infierno no à de durar solo dos mil años, sino que no à de tener fin. Cierto que esta sola eternidad de tormentos sin cessacion alguna, i que sin refrigerio alguno à de durar para siempre, es tal q̃ podia domellar coraçones de hierro, i pechos de bronce. Para que hiziessen esta misma consideracion, puede el Lector conferir consigo mismo de la tribulacion de David momentanea, i ligera, con la gloria grandisima i eterna, que consiguio despues de su muerte en el Reino de los cielos, aunque nos muevan mas los fuegos del infierno, que las alegrias de la gloria.

El otro egemplo serà de el Rico Avariento gloton, i de Lazaro, del Evangelio de S. Lucas; el Rico regalado vivio alegre poco tiempo con sus amigos, como el que se vestia *de purpura i olã da, i se banqueteava cada dia* esplendidamẽte, i Lazaro por el contrario mendigava, i estava enfermo echado a las puertas deste Rico lleno *de llagas i desseava hartarse de las migajas que se caian dela mesa del Rico, i ninguno le dava*, mas poco despues se mudaron todas las cosas, el Rico tragon murio,

rio, i decìndio al infierno, i murio tambien Lazaro, i fue llevado delos Angeles al ſeno de Abrahan, i començò el Rico comedor deſpues de breviſsimo tiempo de conſuelo, a padecer las llamas del fuego que agora eſtà padeciendo i padecera por los ſiglos de los ſiglos; i el piadoſo Lazaro i paciente, paſſada una breviſsima tribulacion ſubio al ſeno de Abrahan, i deſpues de la Reſurreccion de Chriſto nueſtro Señor ſubio al Reino de los cielos, donde ſerà bienaventurado por ſiglos ſin fin. Cierto q̃ ſi noſotros fueramos de los del tiempo de Lazaro, i del Rico Avariento, que ninguno quiſiera ſer como Lazaro, i que todos apetecieramos ſer como el Rico, i alfin agora juzgamos a Lazaro por feliciſsimo, i al Rico Avariento por miſerabiliſsimo. Pues porque agora que ſe nos dá a eſcoger, no eligimos la virtud de Lazaro, antes que los vicios del Rico? Las riquezas no ſon de vituperar aviendo ſido David, i Abrahan, i otros muchos Santos mui ricos, pero aſe de condenar la glotoneria, la lacivia, la vanidad, i la falta de miſericordia, i otros vicios que llevaron a eſte glotõ a los infiernos; i en Lazaro no miramos ſola la pobreza i ſus llagas, ſino tenemos que alabar ſu paciẽcia, i piedad. Mas lo que es mui para maravillar es, que ſabiendo noſotros todas eſtas coſas, i quan necio fue el gloton, i quan ſabio fue Lazaro, con todo eſſo no ſe hallan pocos que en ſu vida no ceſſen de imitar al gloton, pudiendo

tener

tener por certisimo que le seran semejantes en las penas si lo fueren en los vicios.

Resta el ultimo egemplo de Iudas el traidor i del Apostol san Matias, que le sucedio a Iudas en el Apostolado. Iudas de todas maneras desdichado en este mundo, i desdichado enel otro, tres años siguio a su Señor i Salvador, procurando ansiosamente henchir su bolsa de sacrilegos hurtos, sin contentarse con aquellos dineros, q̃ de la limosna comunmente tomava para si, i instimulado de la enfermedad de la avaricia, llegò hasta vender a su Señor i Maestro; mas poco despues traido del demonio a desesperacion, bolvio el dinero, i se quitò (ahorcandose) la vida, i perdio juntamente la vida temporal, i eterna; assi que Iesu Christo nuestro Señor pronunciò de Iudas aquella horrible sentencia: *Mejor le fuera no aver nacido al tal hombre*; i san Matias que sucedio en el Apostolado a Iudas, esto es que fue elegido en su lugar, el trabajo i dolor momentaneo lo sufrio no sin socorro de celestiales alegrias, i agora acabado todo el trabajo i dolor, reina felicisimo con Christo nuestro Señor en los cielos, a quien fidelisimamente sirvio en la tierra. Esta conferencia de Iudas con san Matias toca a los Obispos, i Religiosos, porque Iudas fue Apostol de Christo nuestro Señor, i por esto fue tambien señalado por Obispo, porque de Iudas, i de san Matias explica el Apòstol san Pedro las palabras del Salmo de David: *Su Obis-* *Psal. 109.*

pado lo reciba otro. I el miſmo Iudas es contado entre los varones religioſos, pues dize el Apoſtol ſan Pedro de ſi, i de los demas Apoſtoles: *Todas las coſas emos dejado, i te emos ſeguido, que premio ſerà el nueſtro?* Iudas pues, el mas deſdichado de todos los hombres, aviendo caido del altiſsimo eſtado de perfeccion, en aquella miſerable ganancia que malamente adquirio, la perdio, reſtituyendola, i hecho para ſi un carnicero, ahorcandoſe ſe condenò a penas ſempiternas. Puede ſervir de egemplo para Eccleſiaſticos, i Religioſos, para que miren como andan i quan grande peligro les amenaza, ſi con ſu vida no correſponden al eſtado de ſu perfecion; porque Saul, i el Rico gloton, de la felicidad téporal, paſſaron muriendo a la miſeria eterna; mas Iudas no tuvo felicidad temporal alguna, ſino ſolo la ſombra, o eſperança de tenerla, i con todo eſſo ahorcandoſe ſe condenò a ſi meſmo al eterno deſtierro, i deſventura mucho mayor que la de Saul, i del Rico gloton. I aunque Iudas uviera llegado a gozar las riquezas de quãtos Ricos à avido en el mundo, yendoſe deſpues el deſventurado a los infiernos, de que le pudieron aver ſervido ſus riquezas? Quede pues aſſentado por firme i eſtable el verdadero diſcurſo que ſe aſſentò al principio deſte capitulo, que aora con las miſmas palabras de el Apoſtol lo repetimos: *Lo que ai en eſta vida preſente momentaneo, i liviano de nueſtro padecer ſobre*

2. Corin. 4.

DE LAS QVATRO POSTRIMERIAS DEL HOMBRE, MVERTE, IVIZIO, INFIERNO, I GLORIA.

POR EL DOCTISSmo I ILVSTRADISSIMO DOCtor Dionisio Cartujano,

DE LA ORDEN DE LA CARTVJA.

TRADVCIDO DE LATIN EN Romance por el Doctor Lucas de Soria, Presbitero Canonigo de la santa Iglesia de Sevilla, Consultor de la Inquisicion.

CON LICENCIA.

Impresso en Sevilla por Francisco de Lyra, Año de 1639.

ADVERTENCIA.

ADvierteſe q̃ en el tratado tercero deſte Libro q̃ es de las Poſtrimerias q̃ eſcrivio el doctiſsi i ſantiſsimo varõ Dioniſio Cartujano, de induſtria i cõ cuidado no ſe tradujo el libro del juicio particular del alma deſpues dela muerte, del miſmo autor, que anda ſiempre junto con eſte delas poſtrimerias, ni ſe tradugerõ los ocho ultimos capitulos de la tercera poſtrimeria, por que ſe obedezca la clauſula de los Expurgatorios de los Eminentiſsi Reverend. ſeñores Cardenales D. Bernardo de Roxas i Sandoval, i D. Antonio Zapata Inquiſidores generales, el uno delaño de 1612. i el otro de 1632. i la prudentiſsima cautela del Eminentiſ. i Reverend. ſeñor Cardenal Roberto Belarmino, que en el libro que eſcrivio de los Eſcritores Eccleſiaſticos, dize eſtas palabras: *Dionſio Cartujano Aleman de nacion, fue varon ſantiſsimo i doctiſsimo, vivio en la ordẽ de la Cartuja 48. años, murio de edad de 69. que ſue en el año de 1471. eſcrivio ſobre todos los liliros de la ſagrada eſcritura, i ſobre los quatro libros del Maeſtro de las ſentẽcias i otras muchas coſas cuyo Catalogo junta mente con ſu vida eſtá en el fin del libro que eſcrivio ſobre el quarto del Maeſtro de las ſentencias. El libriro de las quatro Poſtrimerias à de leerſe con cuidado en lo que trata del eſtado de las almas que eſtan en el Purgatorio.*

Tre-

PREFACION DE DIONISIO Cartujano, al libro de las Postrimerias del hombre.

ES gente sin consejo, i sin prudencia, ojala supiessen sentir i entender, i proveer lo que conviene para el fin de la vida, i para lo que despues della â de seguirse. Deut. 32.

Estas palabras dijo el Espiritu Santo por Moisen, de todos los pecadores, en los quales no ai consejo (esto es no se informã, ni buscan lo que deven hazer) ni tienen la verdadera *prudencia*, q̃ es virtud, porque lo que se à de hazer, i cumplir son los Mandamientos de Dios nuestro Señor, que encaminan toda la vida del hombre, i la goviernan: i no procuran saber como los an de cũplir, i si se les dize, no cuidan dello, sino (como lo dize Salomon) *sin temor alguno obran mal*, i se alegran, i saltan de contento enlas cosas peores; i Dios, como compadeciendose del error delos tales, dize por su Profeta Moisen: *Ojala supiessen, i sintiessen*; esto es con el paladar del alma conociessen quan suma i incomparablemẽte deve ser amado i temido, i reverenciado el todo poderoso Dios, que puede salvar i condenar; i por esto Christo nuestro Señor en el Evangelio persuade i dize: *Temed al que tiene poder de condenar alma i cuerpo al infierno*; i prosiguẽ las palabras propuestas al principio de Moisen diziendo, *i entendiessen*, esto es, advirtiessen, i considerassen en quan peligroso estado estan, i quan viles, i ingratos, i necios

Ecclesiast. 8. Proverb. 2.

Math. 20. Luc. 12. Deut. 32.

necios i condenables son en los ojos de Dios,
Eccles. 1. porque destos dize Salomon que *es infinito el numero de los necios*, porque son mui necios todos los que rehusan obedecer a la voluntad del amabilisimo, i fidelisimo Criador, Dios suyo, i no cessan de cumplir la voluntad del demonio, su crueliſsimo enemigo: i son mui necios los que no temen herir con heridas mortales cada dia sus almas, i darles muerte conque se aumentan las gravisimas penas del infierno, i ciegos en los ojos del alma, caminã allà con tanta priesa. Destos dize Dios por el Profeta Ieremias:
Ierem. 2. *Que hallaron de maldad estos en mi, que se alejaron de mi, i se fueron tras la vanidad, i se quedaron vanos?* Estos miserables son (como lo testifica el Profeta Isaias) los que *bizieron confederacion i aliança con*
Isaie 28. *la muerte, i se concertaron, i convinieron con el infierno:* destos prosigue el Espiritu Santo diziendo por Moisen: *O si supiessen ver, i proveer lo que les conviene para el fin de la vida, i para lo que despues de ella à*
Deuter. 32 *de seguirse*, porque si lo viessen, buscarian, i se informarian que es lo que quiere Dios dellos, i q̃ es lo que les á mandado, i quanto le podrian agradar por la obediencia de sus Mandamientos, i por la diligente i incessable guarda de sus coraçones, i assi andarian solicita i cuidadosamente en la presencia, i a la vista de juez tan digno de ser temidisimo. Pues como el mirar con tiempo a los ultimos fines de la vida ayuda tanto para el buen concierto de la vida, es mi intento

to tratar con el favor de Dios de estas postrimerias, de las quales aunque escrivio otro mui venerable Religioso en un copioso libro, con todo esso se pueden escrivir de materia tan provechosa otras muchas cosas que el no escrivio. Son pues quatro las postrimerias del hombre, como lo enseñan muchos santos Padres conformemẽte: la primera es la muerte corporal, que es lo ultimo, i el termino de la vida presente. La segunda es el juicio de Dios, que es la ultima sentencia que se á de dar a los hombres, las quales dos postrimerias son comunes a todos los predestinados, i reprobos. La tercera es la pena del infierno, que es la paga ultima de los malos. I la quarta es la bienaventurança eterna, que es el premio, i galardon ultimo de los escogidos.

PRIMERA PARTE DEL LIBRO DE LAS QVATRO POSTRIMERIAS, que es de la Muerte.

CAP. PRIMERO.

De la disposicion i orden que tienen entre sí estas quatro Postrimerias.

Eclesiast. 7 *ACuerdate en todo quanto hizieres de que as de morir, i del fin a que caminas.* Estas palabras son del Espiritu Santo en el libro sagrado del Eclesiastico, en las quales nos aconseja, que figemos en nuestra memoria, continua i incessablemente el fin de nuestra vida, i aquel a que despues della caminamos, i que tengamos esto presente en quanto obraremos, para no ofender a Dios nuestro Señor en cosa alguna. Es pues la muerte la primera de nuestras postrimerias; la segunda es el juicio; la tercera es la condenació al infierno de los pecadores i reprobos; mas respeto de los justos, i escogidos, la tercera es la bienaventurança celestial, a la qual llegan sin tocar en penas de purgatorio los recien nacidos baptizados que mueren antes de tener uso de razon, i los santos Martires, i las almas de los perfetos que en esta vida satisficieron enteramé te por sus culpas: otros llegan a la bienaventurança, passando primero por las penas del Purgatorio.

rio. Demas desto, aũque la muerte corporal sea en si misma mui penal i de temer, tanto que dize el Filosofo; *que de todas las cosas terribles la terribilissima es la muerte*, con todo esso no seria tan de temer, si a ella no se le siguieran las otras dos cosas mucho mas horribles que la misma muerte, que son el juicio particular que se haze en la muerte de cada uno, i las penas del infierno quãto a los reprobos, o las del Purgatorio quanto a algunos escogidos. I tambien aunque assi el juicio particular, como el universal son inexplicablemente rigurosos i de temer, tanto que dize el Apostol san Pablo: *Horrenda cosa es caer en las manos de Dios vivo.* I el santo Iob dize: *Quien me dara que me ampares en el inferior centro de la tierra, i me escondas Señor en el mientras passa el furor de tu ira?* Con todo esso no fuera tan de temer el juicio de Dios nuestro Señor, sino lo acompañara (en los reprobos) tan grave i eterno castigo, como lo es el del infierno; i en algunos justos la pena del Purgatorio, la qual es mui de temer sobre manera; porque como lo dize san Agustin: *aque lla pena excede a todos los tormentos deste mundo, aun que entren en esta cuenta las gravissimas penas i tormẽtos, i muertes crueliſsimas que an padecido los Santos Martires.* De manera, que quando se dize de el juicio de Dios, que es una de las quatro postrimerias, se entiende el juicio particular, que (como se à dicho) à de ser en la muerte de cada uno, como el juicio universal en el fin del mũdo.

Ariſt. in ethicis.

Heb. 10.

Aguſt. lib. de vera. & falſa penit. c. 18.

Lo

Lo primero es el castigo del, i finalmente el castigo del infierno no fuera tan horrible, si con el no anduviera junta la pena de daño, esto es, una perpetua, e irreparable privacion de la perfeta i eterna salud, que carecer della es mucho mas de temer que el sufrir las penas del infierno.

CAP. SEGVNDO.

De quan amarga i de temer es la muerte corporal en si misma i por sus causas naturales.

DE la manera que el hombre naturalmente apetece ser i vivir alegremente, assi tambié naturalmente le es amarguissima la muerte, i penalidades que le preceden, i conque viene acópañada. Mas los hombres virtuosos, perfectos, i santos, suelen dessear la muerte en quanto es fin i termino de las miserias i culpas de la vida presente, i puerta de la venidera felicidad, porq̃ con razon desseam la muerte los que no aman ninguna cosa ilicita en este mundo, i desprecian i tienen en nada las vanidades de este siglo, sus deleites, sus riquezas, sus honras, i sus prosperidades, i que aspiran con ardiente afecto del coraçon a la vista de la beatifica vision de su Dios i Señor, a quien de todo su coraçon aman, i aspiran encendidos en el amor i desseo de las riquezas i deleites celestiales, los quales dizen con el Profeta David: *De la manera que el ciervo dessea las fuentes de las aguas, assi mi alma dessea a ti Dios mio,*

Psalm. 31.

do, i luego se siguen las heridas mortales de la muerte, i las presuras que causa asestando cõ sus tiros ponçoñosos al coraçon, que es el primero que vive, i el ultimo que muere, i finalmente sobreviene el sudor de la muerte, mostrando q̃ ya la naturaleza està rendida, i assi prevaleciendo los dolores se corrompe con el padecer el compuesto, i la alma es echada de su casa. Si se considera bien esta disposicion de los que mueren, i nos persuadimos que esto se á de padecer, i à de passar por nosotros brevemente, no ai duda sino q̃ tendriamos un saludable temor de la muerte.

CAP. TERCERO.

Que la muerte à de ser continuamente temida por las peligrosissimas i gravissimas tentaciones que suelen tener los agonizantes estando cerca de espirar.

DEciende el diablo a vosotros con grande ira, sabiendo que le queda poco tiempo. Los astutissimos i malditos enemigos de nuestras almas los demonios, conociendo que la muerte es termino de poder merecer, o desmerecer, i que las almas quedan siempre sin poder mudarse para siempre en la afeccion en que se hallan quando salen de los cuerpos, tientan en la ora de la muerte fortissimamente a los agonizantes; porque a unos los inducé a desesperacion (principalmente a aquellos que fueron negligentes, i perdidos en su vida) a otros a complaçécia de *Apoc.* 12.

sus

sus merecimientos, i a que sien demasiadamente, i con presuncion de ellos, i a grande seguridad; i desta manera tientan a Religiosos, i buenos Christianos. A algunos tientan, provocandolos a impaciencia de los dolores de la enfermedad; a otros tientan en la Fè, procurando persuadirles algo que sea contrario a ella, o que los encamine a alguna blasfemia. A los demas (principalmente a los seglares) los tienta, con la demasiada ocupacion de las cosas temporales, de qũe an de disponer; i demas desto tiẽtan al que muere i agoniza destos i de otros muchos modos, porque al que no pueden induzir a desesperacion, o infidelidad, o impaciencia le persuadẽ la vana complacencia, i espiritual soberbia i vanagloria: i aunque està ya dicho que a los negligentes i viciosos inducen a desesperaciõ, i a los Religiosos i virtuosos a vanagloria i soberbia, i complacencia de sus meritos, con todo esso suelen tambien a los mui virtuosos induzirlos a desesperacion, o infidelidad, o blasfemia, como se lee que combatierõ a san Eusebio mui querido dicipulo de san Geronimo: i alguna vez tientan tambien fuerte i rigurosamẽte a Religiosos descuidados, i a seglares de mala vida, persuadiendoles grande seguridad de su salvacion, de manera que poco o nada teman el juicio divino, ni lloren sus pecados, porque les representan i persuadẽ que es inmensa la misericordia de Dios, i que el *pecador alcança perdon en qualquiera ora que*

Ezeq. 18.

llore

llorare ſus pecados, i aſsi conviene que el agonizá te eſtè prevenido contra todas eſtas tétaciones, i ſi antes de la enfermedad no eſtà armado con las virtudes, i inſtruido con el arte i modo de pelear contra los enemigos inviſibles i bié eger citado en eſto, ſucederale que apenas, o que del todo no pueda prevalecer contra ſus enemigos en la ora de la muerte; ſino es ſiendo ayudado de algun particular ſocorro de Dios nueſtro Señor, o de ſu Angel ſanto, o de la glorioſa Virgé Maria Señora nueſtra, o de la bienaventurada ſanta Ana, o de alguno de los Santos; porque nueſtro benigniſsimo Dios i Señor, i los Angeles, i los Santos, no faltan en ora de tan grande neceſsidad a ſus eſcogidos, ſino ſegun en alguna manera ſe diſpuſieron a merecer ſer ſocorridos antes de llegar a eſta hora los ſocorren, i aſſiten en ella. I an de procurar mucho los agonizantes eſtar mui conſtantes en la fè, i en la fè de la univerſal Igleſia, para morir ſeguramente, i no diſputar con diſcurſos del entendimiento contra los demonios, quando los tienten en la fè, ſino antes ſin hazer caſo dellos bolver el coraçon a nueſtro Señor, ſuplicandole ſu favor i ayuda. Demas deſto an de eſtar armados contra la tentacion de deſeſperacion, con la eſperança de la divina piedad, i eſtar ciertos de que la miſericordia de Dios es infinitamente mayor que toda nueſtra maldad, i que con ninguna coſa puede nueſtro Señor ſer mas ofendido en aque

lla ora, que con la desesperacion de su misericordia, i de su piedad, i de su gracia, i crevédo que pecò mas Iudas en desesperar de Dios, que en vender a su Hijo, como lo dize san Geronimo. I contra la tentacion de la impaciencia á de armarse con la virtud de la paciencia verdadera, teniendo contricion de sus pecados, i acordandose de la Pasion amarguissima de nuestro Señor Iesu Christo, llevar con igualdad de animo los dolores, i trabajos de la enfermedad: i contra la tentacion de la vana complacencia de si mismos, i de la presuncion de sus merecimiétos i demasiada seguridad, se an de armar cõ la consideracion de los ocultos juicios de Dios nuestro Señor, porque no saben si son dignos de amor, o de odio; i demas desto serã culpados en muchas cosas de que ellos estaran mas ignorantes; i que muchos varones santos llegados a la ora de la muerte temieron mucho el juicio divino (como se cuenta en la vida de los Padres, del Abad Arsenio) que mostrando en la hora de la muerte que tenia grande temor, le digeron sus dicipulos: *Padre es verdad que tu temes?* I respondio: *El temor que tengo aora siempre lo é tenido.* De esta manera el santo varon Abad Agaton temiédo grandemente los juicios de Dios, dezia: *Diferentes son los juicios delos hõbres, de los juicios de Dios.* I lo que mas es, el Abad Sisois varon de santissima vida, llegado a lo ultimo de su vida, i visitandolo con una aparicion visible N.S. Iesu Chris-

Math. 27.

to,

to, suplicava que el Señor le permitiera todavia hazer alguna penitencia. Empero el que en la ora de la muerte fuere tentado de desconfiança i pusilanimidad, o de esperacion, puede acordarse de sus merecimientos, trayendolos ala memoria, i desta cõsideracion sacar esperãça, i magnanimidad, mas à de ser atribuyendo sus meritos a la gracia i favor de Dios, i no a sus fuerças, porque la esperança es aguardar de cierto alguna venidera felicidad, originada de la gracia de Dios, i de los merecimientos que cõ ella ganò el que espera i confia. Por esto S. Gregorio en el capit. 22. de los Morales dize: *Assi como mientras vivimos devemos apartar de nuestra memoria los bienes que uvieremos hecho, porque no nos ensoberbescan, assi llegandose la hora de la muerte, nos podemos acordar dellos porque nos den confiança, i refrenen el temor desconfiado*; como lo enseña S. Iuan Climaco, que dize, que el demonio persuade al q̃ està sano, q̃ es Dios infinitamẽte piadoso, e inclinado a perdonar, para q̃ haga poco caso de cometer pecados; mas a los q̃ agonizan en la ora de la muerte les persuade q̃ es Dios rigurosissimo, i q̃ sus pecados son muchos i graves, i le trae entonces a la memoria pecados olvidados, no cõfessados, para q̃ desconfien, i por esso cõviene acordarse en aquella ora, de los bienes q̃ an hecho en la vida. Demas desto fuera de las tẽtaciones referidas, tientã los demonios a muchissimos q̃ mueré, o llegan a estado de grave i peligrosa enfermedad

con la esperança de que an de sanar, para que no traten de confessar, ni se dispongan como devé para morir, sino que cogidos de repente con el aprieto de la amargura de la muerte, se aniegué i peresçan; por lo qual san Gregorio en sus Morales dize, *que el pensamiento de los reprobos está de tal manera asido al amor desta presente vida, que aunque el cuerpo sea oprimido con aflicciones i cõ la muerte cercana, i se acortẽ las fuerças naturales con las violencias que và sintiendo el alma, con todo esso piensan que la muerte està lejos, i assi no dejan los cuidados desta vida, ni se les pierde la esperança del vivir, aun yendoseles acabando la vida, porque la dureza del animo les haze creer que está lejos la muerte quando ya se está sintiendo.* A estos tales se à de aconsejar que desechen esta esperança incierta, peligrosa, i vana, i que se aperciban como ya mui de cerca, i mui de veras para morir, porque dado caso que ayá de sanar, esta preparacion no se lo impedira, sino les aprovechará mucho; i no porque assi se dispongan, se acercan mas a la muerte. Vltimamente lo que haze que la muerte sea vehementemente terrible, es que el demonio suele mostrar el horror desu fealdad a los que mueren, cuya vista es tan penalissima que no puede explicarse con palabras, porque aun se lee que la santissima Virgen pidio a su Hijo mientras ambos vivieron en este mundo, que no dejara que vieran sus ojos a alguno de los malignos espiritus en la ora de su muerte; i tambien algunos difun-

Moral. 8.

tos que resucitaron, despues de su Resurrecció refirieron a los vivos, que muchos i mui terribles se le mostraron antes que sus almas saliesã de sus cuerpos, i tambien despues de aver salido dellos. De esto se deja conocer quan de temer sea la muerte, i quan devido es que sea continuamente meditada, i quan incessablemente devamos disponernos para ella, i armarnos para poder vencer las tentaciones referidas, i las q̃ sean de ofrecer cada dia en el tiempo de la juventud, o de gozar de salud buena.

CAP. QVARTO.

De quan temida i meditada deve ser la muerte antes q̃ lleguc, por razon de que despues della no ai poder bolver a estado de merecer, ni de hazer penitencia, ni de recuperar la gracia, i la salud menospreciada.

EL Espiritu Santo por palabras de Salomon dize, *que donde cayere el arbol alli estarà, o sea al Mediodia, o sea al Norte.* Por el arbol se entiende el hõbre; por la caida se entiéde la muerte; por el mediodia se entiende el fervor de la Caridad, i gracia del Espiritu Santo; i por el Norte, o cierço se entiende la malicia de la culpa. Es pues el sentido destas palabras, que en qualquiera afecto que estuviere asida la voluntad del que muere, en el à de perseverar toda la eternidad: demanera que si muere en caridad, i gracia del Espiritu Sãto, jamas serà apartado del amor de Dios *Eclesiast. 11*

aunque en el Purgatorio padesca gravissimas penas; i si muriere apartado de Dios i en qualquiera aficion a vicios, se quedarà en ella, sin jamas poderse convertir a penitencia meritoria, sino q̃ aquel afeto malo perseverara toda la eternidad. Por esto jamas los condenados se arrepienten de verdad, i aunque lamenten sus pecados, es porque por ellos merecieron caer en tan estrema calamidad, i miseria, mas no porque son culpas ofensivas de la divina Magestad, que antes aman sus vicios, i desean gozar de sus viciosas delectaciones, i aborrecen a Dios intensissima, e inexplicablemente, i lo blasfeman i maldicen continuamente; por lo qual dize san Iuan Damaceno, *que lo que a los Angeles fue la caida, fue a los hombres la muerte*, porque los Angeles apostatas perseveran eternamente en aquella aversion que los derribò del cielo (porque fueron condenados como queda dicho) que es lo que les à de suceder a los hombres pecadores; assi q̃ porq̃ no està esto en nuestra mano, ni podemos despues desta vida merecer, ni hazer penitencia ni resuetar, devemos temer grãdemẽte la muerte desapercebida, i meditar incessantemente en la nuestra q̃ se nos viene acercando, porq̃ (lo que Dios no quiera) no nos suceda llegar a ella desprevenidos, i caer enel abismo de irremediables i irreparables males, q̃ tan sobretodo encarecimiẽto deven ser grãdemẽte temidos, i huidos, qual lo es una condenaciõ eterna, i un caer de la

feli-

felicidad eterna, i una perdida de todos los bienes divinos, como son la crisma, la gracia, las virtudes, por las quales se alcança la bienavẽturança; por esto ai tanta obligacion de disponernos continuamẽte a la muerte, siguiendo un modo i conversacion de vida inculpable, sin dilatar por ninguna manera el convertirnos a Dios, i hazer penitencia, antes estar siempre apercebidos para la muerte, i esto es saber morir, lo qual consiste en mortificarnos espiritualmente cada dia, esto es desterrar desseos malos, quebrãtar la propia volũtad, negarse i vẽcerse a si mismo, no desear cosa alguna sino fuere en Dios, i segũ Dios, i por Dios, i gastar con grande cuidado el tiempo en obras penitẽciales. Por esto aconseja la sagrada Escritura: *No tardes en convertirte al Señor, i no lo difieras de dia en dia, porque de repẽte á de venir su ira, i en el tiempo de la vengança te destruira si assi no lo hizieres.* I en el mismo lugar prosigue diziendo: *No añidas pecado a pecado, i digas, la misericordia de Dios es grande, que la ira de Dios mira a los pecadores.* Por esto el bienaventurado san Iuan Climaco dize: *No admitas a aquel perro* (assi llama al demonio) *que te persuade que es Dios benigno, sino acuerdate de la benignidad de Dios, solo quando te vieres caer en algun abismo de desconfiança, i de desesperacion.* Porque la intencion de aquel perro malvado, es impedirte las lagrimas de la penitencia, i quitarte el temor de la muerte con la persuacio̅ de la benignidad i misericordia de Dios. *Ecclesiast. 5.*

Oygamos i cumplamos lo que persuade el Espi-
Eccles. 9. ritu Santo por palabras de Salomon: *Qualquier bien (esto es virtud) que tu mano pueda obrar, obrado instantemente, porque ni obrar, ni entender, ni saber, ni ciencia à de aver en la sepultura a que tu vas acercandote.* Por esso aquel vaso de eleccion san Pablo, aconseja i dize: *sed constantes sin mudaros, sed*
1. Cor. 15. *copiosos siempre en las obras del Señor, sabiendo que vuestro trabajo no serà en vano en el Señor.*

CAP. QVINTO.

De una saludable consideracion de la disposicion del hõbre que muere.

2. Reg 14. *Todos morimos, i como agua nos vamos resvalando a la tierra, de donde no se buelve.* El Santo Rei David llorãdo a su hijo Absalon, de quien supo que avia muerto con muchos i graves pecedos, dijo: *Hijo mio Absalon, Absalon hijo mio, quien me dara que muera yo por ti, Absalon hijo mio, hijo mio Absalon.* Mucho ayuda para despertar la compuncion en si, i el saludable temor de la muerte, i para despedir la negligencia, i toda pereza, i para emprender varonilmente i sin dilacion obras penitenciales, i vida virtuosa, considerar atentamẽte, i mirar la disposicion de un hombre puesto en la agonia de la muerte, que inconsideradamẽte cayò en enfermedad mortal: considera pues a un hombre que cõsumida la mitad de su vida natural, cayò de repẽte en una enfermedad mortal,

tal, i era de muchas buenas partes naturales, mui prospero de bienes de fortuna, i que hasta que cayò en esta enfermedad, siguio a riendas sueltas todos sus desseos: considera en que tristeza estaria derribado en una cama, de quãtas angustias se hallaria cercado, assi de alma como de cuerpo, conque priessa se llegan los enemigos invisibles a combatirlo, que juicio tan espantoso le amenaza! que tormentos tan intolerables se le acercan! cõsidera sus suspiros, sus sollocos, sus endechas, sus lagrimas, su tarda penitencia, i (como puede bien temerse) sin provecho; oye q̃ está diziendote con dolor: ai que cruel aficion à acometidome de repente, que fuerte enfermedad, que cruel à privadome de mi buena salud primera? en que ondas de tristeza à caido, el q̃ antes vivia en tãta alegria i prosperidad de vida? que me aprovechan ya aquellas delicias i regalos abominables conque è merecido el incendio de las penas infernales? que me ayudan aora las riquezas temporales en que hasta aqui è abundado, i conque me ensoberbeci, i de que tan torpemente è usado mal? todo lo qual me à dado a merecer aquella calamidad, i aquel abrasamiento perpetuo, i aquella sed en que se me à de negar el refrigerio de una gota de agua. O quan de buena gana ofreciera yo todas mis riquezas por recuperar salud; que me aprovecha agora mi dignidad i mi poder, i la prosperidad, i la honra conque hasta aqui floreci en este si-

glo,i no estime el considerar mi propia fragilidad,i muchas faltas,i mi mortalidad; i me ensoberbeci,como si todas aquellas cosas las tuviera yo de mi cosecha, i como sino las uviera de dejar,i como sino uviera de dar cuenta dellas al supremo Iuez;la memoria de todas estas cosas me causa agora dolor,i me aumenta la tristeza,porque soi forçado ã dejarlas todas tã aprieſſa, i de repente. Donde està aquella vana malamente alegre compañia? donde està la gallardia del cuerpo, i su hermosura? donde estan las fuerças, i la seguridad? Aqui assisten los parientes,i los amigos carnales,que peligrosamente me consuelan i me prometen i asseguran que de esta enfermedad no è de morir,sintiendo yo que aprieſſa me van faltando las fuerças,i que se acercan ya a mi coraçon las mortales heridas de la muerte: ai,ai quan mal i que pereçosamente è vivido , i quan carnal i neciamẽte, i quan no solo sin provecho, sino tan viciosamente é gastado el tiempo de la vida que me fue dado, enpleandola en vanidad i presunciõ,i en glotonerias, i lujurias, i juegos i risas,i en mentideros,i enel ocio.Hè aqui considero al tremendo Iuez, en cuyo tribunal è de ser luego presentado, a quien tantas vezes i tan enormemente e deshõrado,i ofendido, i dejado;esto me haze estar todo tẽblando de temor, porque conosco la inmensidad de su justicia , i quan ocultos i rigurosos son sus juicios. Ai,adõde me bolverè,no quiero hazer penitencia sino

por

por el temor ſervil ſegun lo ſiento, porque que me entriſtece ſino es aver de dejar por fuerça lo que malamente amè, i porque aun lo eſtoi amā-do; con lo qual no ſe compadece la caridad i amor de Dios. Pues q̃ è de hazer? prohibido me eſtá el deſeſperar, i tener eſperança ſin merecimientos, es coſa ſin fundamento; i aunq̃ no ignoro q̃ me queda un remedio, q̃ es ſuplicar a Dios que ſe digne de darme de ſu pura gracia i benignidad el don de la verdadera contricion; mas tẽgo el entendimiẽto tan oſcurecido, i impedido el uſo libre i recto juicio de la razon, con la muchedumbre de mis afliciones, i con la vehemencia de las agonias, i con la mucha confuſion de las imaginaciones, i con la flaqueza de la cabeça, procedido todo de la deſgracia i caimiento de la naturaleza i del temor, i temblor, i dolores, de la perſuaſion, i combates de los enemigos inviſibles, que no me es poſsible ſi quiera apenas levantar mi coraçon a Dios, ni ſaberme acordar de la multiplicidad, i enormidad de mis pecados, que ſolamente de traerlos a la memoria eſtoi temblando de horror i miedo, pero con todo eſſo me duele no tener grande peſar de ellos, i no doi lugar a la deſeſperacion: mas quien ſabra ſi en eſta diſpoſicion podre alcançar perdon? O que coſa tan peligroſa, tan incierta, i tan mala es (como agora me lo mueſtra la experiencia) dilatar por ningun tiempo el conyertirſe a Dios, i hazer penitencia, i gaſ-

tar

tar mal el tiempo, i no ofrecer a Dios, i a su servicio la apacible juventud, sino ofrecersela al demonio con impiedad i escandalo. Mirense pues aora todos los presentes en mi miserable, como en un espejo, i en mi peligro i dolor tomen escarmiento, porque por dichosos se deven tener todos los que en agenos daños aprenden loque les conviene: escojan camino seguro, buelvanse con tiempo a Dios nuestro Señor, para que quãdo llegnen a esta hora, el acordarse de su virtuosa vida sea el consuelo de sus coraçones. Finalmente aquel grande Principe llamad, Mago, hermano de Anibal Rei i Emperador de Cartago, estando cercano a la muerte de una cruel herida dijo: *Ai que fin de fortuna, que necia cosa es alegrarse de ocupar lugar mui levãtado, de que se sigue tan cierta la caida.* El estado de los poderosos està sujeto a innumerables tempestades, cuyo fin es caer, ai cumbre resvaladiza de las grandes hõras, engañosa esperança de los hombres, i gloria vana que combida con halagos fingidos. O vida incierta sugeta a continuo trabajo, i que me aprovecha agora aver pegado fuego a fortalezas, i aver deitruido ciudades, perturbado hombres? que me aprouecha (amado hermano mio) aver edificado casas excelentes, labrado marmoles, i marfiles, si despues de aclamado por divino, me veo morir? que cosas tan grandes se fabrican, ignorandose un fin amargo: he aqui yo me muero, entiende que as de seguirme.

CAP. SESTO.

De diferentes efetos que nacen de la consideracion de la muerte.

No sabe el hombre su fin, sino de la manera que se prenden los peces con ançuelo, i las aves con la- Eccleſiaſt. 9
zo, assi los hombres en el tiempo malo, quãdo les sobre viniere de repente. El santo varon Climaco dize: *que de la manera que el pan es necessario al hombre mas que los demas manjares, assi le es necessaria al hõbre la continua meditaciõ de la muerte, mas que otros egercicios buenos.* Mas ai algunos que se entregan tanto a buscar los regalos de esta vida, i a vivir con alegria, que no quieren oir, ni pensar, ni hablar en la muerte, i que del destierro quieren hazer palacio, i del valle de lagrimas Paraiso, a los quales dize Iesu Christo nuestro Señor: *Ai de vosotros, que teneis vuestras alegrias, ai de vosotros que reis aora, porque lamentareis, i llorareis;* mas ai algunos de tan endurecidos coraçones, que ni de ver a los que mueren, ni de la memoria de la muerte, ni de la vista de los sepulcros, i gueſos de los muertos se compungen ni temen, ni se enmiendan, sino miran aquellos gueſos como si fueran piedras, i los sepulcros como si fueran hoyos, o cuestecillas, ni se ablandan mas de ver morir a los hombres que a los brutos, i miran a los que mueren como si ellos no fueran mortales; mas si pensasen de ordinario i con atencion *Luc.* 6.

en

en la muerte, i las cosas q̃ a ella se siguen, i la disposicion del q̃ muere, i sus tormentos, aprietos, i peligros, presto se ablandaran para hazer penitencia, i para temer, i para enmendar su vida en todas las cosas.

Psal.54.

Es pues el primero fruto que nace de la consideracion de la muerte, el temor, segun el Salmo, *el miedo dela muerte cayo sobre mi, el temor i temblor vinieron sobre mi.* Este temor causa solicitud i diligencia, porque haze al hombre diligente para huir los males que teme, o lo que le da ocasion para poder temer. Por esto el segundo fruto que se saca de la consideracion de la muerte, es huir con grande diligẽcia, i cuidado la muerte desprevenida, lo qual no es otra cosa que arrepentirse de veras de las culpas passadas, i abstenerse valientemente de otras; i assi la consideracion de la muerte encamina al hombre a la saludable penitencia, cuyas partes son verdadera contricion, confession entera, i condigna satisfacion; todo lo qual nace de el temor de la muerte. I assi dijo Salomon el Sabio: *Teme, i te apartaras de el mal.* El tercero afecto, i que nace de la consideracion de la muerte, es humillarse con el conocimiento de nuestra propria fragilidad; i por esto dize la divina Escritura, *de que te ensoberbeces tierra, i ceniza?* Porque el hombre hecho de tierra, que à de convertirse en ceniza, de que se engrie? i porque no mira la condicion de su formacion defectuosissima?

Prover.14

Eclesiast.10

El

El quarto efecto que nace de la cõsideracion de la muerte, es el aligerarse de cuidados corporales, i de perturbaciones de negocios de este siglo, porque el que medita bien con la consideracion lo que es la muerte, no cuida sino de que manera llegarà a tener mejor muerte; por esso desecha de su coraçon los cuidados, las turbaciones, las inquietudes de carne i sangre, i de este siglo. El quinto efecto que procede de la consideracion de la muerte, es el desprecio de todo afecto desordenado de las criaturas, i un fervoroso i entero esfuerço de obrar para agradar a Dios, i assi la bien atenta consideracion de la muerte haze al hombre que desestime todo genero de alegria de cosas de esta vida, i estar solo atentissimo a ganar la salud verdadera. El sesto efecto que nace de la consideracion de la muerte, es un consuelo grande, i alegria en Dios nuestro Señor (efecto prorio de hombres santos) que desean de todo coraçon la muerte, como fin i termino de todas las miserias i trabajos desta vida, i como puerta de la suma felicidad i bienaventurança que esperan gozar. Porque de la manera que el juicio divino causa grande temor a los imperfectos, causa mui grande consuelo alos perfectos, a los quales dize Christo nuestro Señor en su Evangelio: *Quando estas cosas se comiençan* (conviene a saber las señales de el dia de el tremendo juicio) *levantad vuestras cabeças, porque* *Luc. 21.*

se

se acerca vuestra Redencion: assi tambien la consideració de la muerte causa a los inperfetos temor, i a los perfetos alegria. Mas con todo esso alguna vez(como està dicho) varones justos i santos temen la muerte, i el juicio, segun lo que el Espiritu Santo obra en diferentes escogidos, i Santos, i por esso se dira mas de proposito de estos efetos que se an referido, que nacen de la consideracion de la muerte.

CAP. SEPTIMO.

Del primero efeto de la meditacion de la muerte, que es el pavor i temor grande que sienten los que mueren.

AVnque se à dicho harto deste temor que tienen los que mueren, i porque causas, i de que manera la muerte à de ser temida; toda via se dira algo mas de esto, de doctrina i palabras de san Gregorio; dize pues este glorioso Santo en el capitulo veintiquatro de los Morales: *Los escogidos consideran cinco cosas: quan riguroso á de venir el eterno Iuez; que se acerca cada dia mas su fin; i que podran responder por si en la presencia de tan severo Iuez; i si dejaron de hazer todas las malas obras que pudieron, i temen mucho (quando se ayan de ver en la presencia del Iuez) aquellas culpas que por momentos cometieron llevados de la instabilidad de sus pensamientos, sin saber entenderlos, ni conocerlos, por que facil cosa es huir los pecados graves, mas es mui dificultoso guardar el coraçon de todo pēsamiento malo.*

Iaun-

I aunque ſiempre temen eſtas coſas por el rigor del divino juicio, eſte temor es mucho mas penoſo quando ſe les acerca la muerte, i eſtan mas cerca de ſer preſentados ante el ſupremo i ſevero Iuez, i eſte temor es tanto mas vehemente, quanto eſtà mas cerca la retribucion eterna: i eſte pavor crece mas quanto ſe acerca mas la ora de la muerte, porq̃ entonces ſe deſvanece i buela delante de los ojos del alma, i de las eſpecies i fantaſias de la imaginacion aquella nada tan vacia de todas las coſas que paſſaron, i ſe acabaron para el que muere, i ſolo tienen delante dellos a ſi, i a quien ſe acercan; i aunque ſe acuerdé de las buenas obras, que ſaben que nunca las dejaron de hazer, temen las coſas que no ſabẽ que hizieron, porque no ſe pueden conocer bien a ſi miſmos, ni diſtinguir, ni juzgar con claridad para hazer buen juicio de las coſas. Por eſto, quando ya inſta la hora de ſalir el alma del cuerpo, los aprieta, i penetra un mas ſutil miedo, porque no ſin cauſa ocupa el alma entonces grande temor, quando vè que dentro de un momento à de hallar lo que no puede huir en toda la eternidad, mayormente porque todas las obras buenas ſe meſclan con otras malas. I finalmente el ſanto Iob con eſta conſideracion dijo: *Dios ſolo es, i ninguno puede mudarle el penſamiento, porque ſiẽpre hizo lo que quiſo, por eſſo á turbadome el aver de parecer en ſu preſencia, i conſiderando lo tiẽblo de miedo.* Iob. 23. I el miſmo ſanto Iob dize en otro lugar: *Te-* Iob. 9.

mia todas las cosas que hazia, sabiendo Señor que tu no perdonas al que delinque. O hombre mas loco que los brutos! mira como huye la oveja quando se le acerca el lobo, i la paloma se esconde temblã. do si vè al milano; el raton por hambriento que estè, no osa salir de su cuevecilla quando lo cerca el gato, i tu que sabes que se acerca una muerte horrenda, i un tremendo juicio, no temes?

CAP. OCTAVO.

Del segundo efecto que nace de la atenta i continua consideracion de la muerte.

Deuter. 4. *GVardate a ti mismo i a tu alma con grandissimo cuidado.* Los mercaderes que caminan por los campos, i caminos peligrosos, tanto mas temerosos van quanto temen que sus caminos tienen mas poderosos i crueles enemigos, i quanto llevan consigo cosas de mas estimacion i precio. I nosotros los desterrados i peregrinos en la vida presente deste siglo (q̃ todo nuestro trato es en este mundo) deviamos caminar para la otra vida, con mayor solicitud i cuidado, i estimulados de mas vehemente miedo, i sobresalto i con mas incessable prevencion i recelo, pues caminamos por la vida presente deste siglo, i sabemos, i estamos ciertos de que vivimos cercados de innumerables i ferocissimos, i astutissimos, i valentissimos enemigos, los quales todo quanto esfuerço hazen en perseguirnos, i tentarnos

tarnos, es por embolvernos en su condenacion eterna: i es mayor en ellos este maldito intento, i porfia, quanto son mayores los cariñas de riquezas espirituales, que traemos con nosotros, i quanto de bienes mayores an de despojarnos, como es el quitarnos al mesmo Dios de infinita bondad, i gozar de su bienaventurada vista. Por esto dize la sagrada Escritura: *El hombre sabio teme en todas las cosas.* I tambié dize en otro lugar: *Dichoso el que siempre teme.* I el Apostol san Pablo aconseja, *que procuremos buscar nuestra salvacion con temor i temblor.* A esta solicitud i guarda espiritual interior i vigilantissima atencion, nos mueve el temor de la muerte, porque no nos suceda llegar a tener una muerte despreuenida; este saludabilissimo temor obra en nosotros, que la memoria de nuestros pecados cause mucho dolor, i nos obliga a que nos castiguemos por ellos para satisfacerlos, i nos dá constante resolucion de procurar nunca mas cometerlos, segun està escrito, *huye de los pecados como de la culebra, o bibora mas ponçoñosa*, que con esto se llega a alcançar la desseable i dichosa muerte. I por esto dize el glorioso Doctor san Gregorio en sus morales: *Los pensamientos de los escogidos quanto entiẽden que estan mas cerca de parecer ante el juicio divino tanto mas rigurosamente se examinan, i si conocen en si algunos sensuales i malos pensamientos, procuran los coser i consumir con ardiente penitencia, porque recelã siempre la cercania del juicio divino. I por el contrario*

Eccles. 23.
Prov. 28.
Philip. 2.
lib. 2. *cap.* 23.

los reprobos viven mala i depravadamente, porque entienden que les queda por vivir mui larga vida, mas los justos como consideran la brevedad de su vida, huyẽ la sensualidad i soberbia. Porque el que considera qual se à de hallar a la ora de la muerte, siempre se halla temeroso en quanto haze, i no aperece cosa alguna de las que passan, i se ven en la vida presente, i resiste a toda sensualidad. Por esto el Rei Acab (como se refiere en el libro tercero de
3. Reg. c. 21 los Reyes) luego que oyò del Profeta Elias la amenaza de que avia de morir, rompio de dolor sus vestidos, i se vistio de cilicio i ayunò, i durmio con un saco, i anduvo de rostro caido. I lo
Ionæ, 3. mismo se refiere del Profeta Ionas, que hizo la ciudad de Ninive, quãdo oyò q̃ dentro de quarenta dias avia de ser destruida, que el Rei de Ninive dejò su assiẽto Real, i se desnudò su vestido, i se vistio de un saco, i se sentò en ceniza, i mandò que todos los hombres, i brutos animales no bebiessen, ni comiessen nada, i que se vistiessen de sacos, i clamassen fuertemente a Dios, i que cada qual dejasse el error de sus caminos. I finalmente es costumbre mui usada de todos los fieles, confessar, i hazer penitencia quãdo sospechan, o conocen que an de morir presto; siendo pues obligacion de todos los fieles pensar todos los dias que viven que aquel à de ser el postrero de su vida, deven ordenarlo i gastarlo de tal manera, como si en el de verdad uviessen de morir, i esto mesmo deve obrar la consideracio

continua de la muerte, obligandonos a procurar la contricion de nueſtras culpas, i llegarnos a la confeſsion, i enmendar la vida, i ſatisfacer por las culpas quanto mejor podamos, para aſsi diſponerſe para la muerte; i ſiendo de verdad q̃ todo el tiempo de la vida preſente es como un ſolo momento comparada con la de la eternidad, devria cada uno reputar todo el tiempo de eſta vida como ſi fuera una mui pequeña ora, i con grande afecto i diligencia diſponerſe para tener una dichoſa muerte, i de tal manera uſar de las coſas deſta vida, como ſino las gozara, i como quien tan preſto à de dejarlas, que es lo q̃ aconſeja el Apoſtol ſan Pablo, diziendo: *que el tiempo es breve, lo quc reſta es. que los que uſan de eſte mundo uſen del como ſino lo uſaran porque ſe paßa por delante de los ojos la figura i repreſentacion deſte mũdo.* 2. *Cor.* 7. I movido deſta conſideracion el ſanto Iob orava a Dios diziendo: *Perdoname Señor, porque los dias de mi vida ſon ningunos.* *Iob.* 7. I dize en otro lugar: *La poquedad de mis dias ſe acabara mui preſto, dejame pues que llore un poco mi dolor antes que vaya ſin aver de bolver a la tierra llena de tinieblas.* *Math.* 22. I como lo dize la ſuma verdad, *la del ilanto, i donde à de aver crugir de dientes.* *Luc.* 13. I dize ſan Aguſtin, que por lo que eſta vida alguna vez parece mas larga, es porq̃ todavia dura i ſe vè; i ſe guſta, mas quando ſe và acabando, entõces ſe conoce quan breve à ſido; lo qual experimentandolo todo en ſi el ſanto Rei David, i aviendo ya vivido ſetenta años, le

dijo a Dios: *Peregrinos i estrangeros somos Señor en*
2. Par. 29. *tu presencia, i nuestros dias son como la sombra sobre la tierra, que nunca se detiene.* I por esso el Patriarca Iacob preguntado por el Rei de Egipto, que
Gen 47. tanta edad tenia, respondio: *Los dias de mi peregrinacion en esta vida son ciento i treinta años pocos i malos.* I si alguno viviera mil años, o desde el principio de el mundo, en llegando a la hora de morir, le avia de parecer que vivio solo un momento, mayormente, si pone su pensamiento en la eternidad que espera; por esto se á de sacar de la consideracion de estas cosas, un varonil esfuerço para emprender obras penitenciales sin dilacion, principalmente no aviendo cosa tan necia, como consumir la vida ociosamente: i lo que peor seria, gastar en vicios el tiempo preciosissimo, en que en toda hora se pueden hazer tantas i tan buenas obras, i aprovechar tanto en la caridad, i en todas las demas virtudes, O quanto culpariamos el descuido, i necedad de un mercader, que pudiesse en cada ora grangear cien florines, i que se estuviesse ocioso, sin estimar lo que podia ganar: o (lo que seria peor) que disipasse el caudal con que se hallasse! Pues incomparablemente mucho mas necio serà el que en todas las oras puede aumentarse en la riqueza de los dones de el Espiritu Santo, i aumentar mui grande tesoro de riquezas i bienes espirituales, i eternos en el cielo, i no solo desprecia tantos bienes, sino

deſpoja, i daña, i empobrece, i mata, i condena ſu nobiliſsima alma. Huigamos, i alejemonos como de el miſmo infierno, de todo aquello que nos puede deſſaçonar de ir negociando una prevenida i buena muerte, i eſcuſemos tal veneno, i abracemos, i ſigamos de coraçon todo lo que nos puede ayudar a un ſeguro i buẽ fin de aqueſta vida.

CAP. NONO.

Del tercero efecto, que procede de la conſideracion de la muerte.

O Por ventura no os conoceis a voſotros miſmos, ſi ya no es q̃ ſois reprobos. El tercero efecto de la continua meditaciõ dela muerte, es humillarſe, i conocer la propria fragilidad, i mortalidad, i defectuoſidad, porque ai algunos tan atentos a la eſtimacion de ſu nobleza, de ſu gentileza, de ſu juventud, de ſu riqueza, de ſu poder, de ſu fama, de ſu honra, de ſu ciencia, i de ſu proſperidad, que no tratã de querer conocerſe a ſi miſmos, i que eſtos dones de la naturaleza, o de la fortuna, los eſtiman i los ſolenizã mas de lo que les permite la verdad, i la razon, i por eſto viven dentro de ſi, i de ſu eſtimacion neciamente enſoberbecidos, eſtimandoſe a ſi mas que a los que en dones eſpirituales i de la gracia, i en virtudes les hazen muchas ventajas: eſtos pues vanos, i ciegos hombres, aprendan a conſiderar que ſe

Corint. 13.

les và la muerte acercando mui apriessa, i repassen por su memoria profundamente, quales se an de hallar a la ora de la muerte, como entonces se les an de marchitar todas sus esperanças, i prosperidades, i se à de convertir su hermosura en fealdad, el poder en flaqueza, su honra en abatimiento, su gloria i resplandor en confusion, quando ni la generosidad dela sangre ilustre de los parientes, ni la abundancia de sus riquezas,
Psal. 84. i prosperidad lo podra ayudar en nada, *porque el*
Iob. 17. *hombre quando muera no à de llevar consigo nada destas cosas, ni decendira con el su gloria.* I el santo Iob protestò, i dijo: *El rico quando muera nada llevara consigo, cogeralo la pobreza tan debajo como el agua al que està debajo quando llueve.* De la consideracio̅ destas cosas aprendan a saber que son semejantes a los demas en naturaleza, i tanto mas viles por la culpa, quanto fueron para Dios mas sobervios, mas ingratos, i mas rebeldes; i assi humille̅ se a si mismos, ciertos de que sino lo hizieren assi, an de tener mui mas peligrosa i cruel i condenable muerte que los demas, porque de la manera que una presente apretura de algun mal, en que nos hallamos, dà entendimiento, i obliga a humillarnos, como se vio enel soberbissimo Rei Antioco, que viẽdose herido de plagas bolvio
Isaiæ 28. en si, i dijo: *Iusta cosa es sugetarse a Dios, i que el que*
2. *Mach.* 9 *es mortal no sienta como si fuera Dios.* Assi la medi tada apretura de la ora de la muerte, humilla, i da conocimiento a los mortales. I el poderosis

simo

ſimo Rei Alexandro, herido de una ſaeta dijo: Los hombres dizen que ſoi hijo deIupiter, mas eſta ſaeta dà teſtimonio de que ſoi mortal. I el grande Rei Gerges, mirando deſde un lugar alto ſu copioſiſsimo egercito, llorò, conſiderando que paſſados cié años, todos aquellos ſoldados, i Capitanes avian de aver muerto. Demas deſto los ricos, los nobles, los poderoſos, i todos quã tos goviernan, tiené tanto mas que temer, i por que humillarſe, quanto por la mayor parte mueren mas preſto, i cõ mas riguroſo juicio ſon juzgados, i mas peſadamente caſtigados, i quanto mas pocos dellos ſon los que ſe ſalvan; que por eſto dize la ſagrada Eſcritura: *Todo potentado breve vida, i aſsi el Rei oi es, i mañana ſe muere.* I el venerable Matatias en el libro 1. de los Macabeos dize del ſoberbio Rei Antioco: *No temeras de palabras de pecador, porque toda ſu gloria es eſtiercol, i guſano, oi ſe levanta, i mañana no ſe halla, porque ſe convirtio en la tierra de que fue formado, i ſu penſamiento perece.* I en el libro ſagrado de la Sabiduria ai unas divinas palabras: *Oid Reyes, i atended, aprended jueces de la tierra, q̃ el Señor Dios os dio poteſtad, el qual examinará vueſtras obras, i eſcudriñara vueſtros penſamientos, que ſiendo miniſtros de ſu Reino, no juzgaſteis juſtamente, ni guardaſteis las leyes de la juſticia, ni ſeguiſteis los caminos de la voluntad de Dios, horrendamente, i preſto ſe os manifeſtara, que ſe à de hazer duriſsimo juicio, con aquellos que goviernan, por que por tiempo breviſsimo ſe concede la miſericordia, i*

Eccleſ. 10.

1. Mach. 2.

Sap. 6.

los poderosos seran poderosamente atormẽtados. Cierto que si los que goviernã, i los poderosos, i los nobles i ricos ponderaran esto, que se humillaran, i vivieran consigo temerosos, i demas desto el conocimiento de sus propias faltas en las cosas naturales, i accidentales, i en el cuerpo, i en el alma, i en el modo de vivir, i en la duracion de la vida, es provechosissimo para humillarse, i para menospreciar las cosas deste mundo, i para alcançar gracia i dones del Espiritu Santo; i por esto la sagrada Escritura habla mucho de la imperfeccion, i de la instabilidad, i de las miserias, i peligros del hombre, comparandolo a varias cosas fragiles, viles, i sumamente instables, para que assi aprenda a humillarse. Atiende pues, ò hombre (que piẽsas que eres algo, i que se te desvanece la cabeça levantandola en alto) que vives desta manera, i te engries, i te levantas con tanta seguridad, presuncion, i vanidad, como sino huvieras de morir, i caer en las manos de Dios vivo. Oye que es lo que dize el Espiritu Sãto por palabras del antiguo Patriarca i Profeta Iob, de tu excelencia, o por mejor dezir de tu miseria:

Iob. 7. *El hombre nacido de muger que vive tiempo breve, lleno de muchas miserias, que como flor nace i se marchita i huye como sombra, i nunca permanece en un estado.* I

Ibidem. prosigue luego: *Passaron mis dias mas apriessa que corta la tela el Tegedor, i se acabaron sin esperança.*

Esaie 38. Que es lo que confessò el Rei Ezequias, *fue cortada mi vida como corta la tela el que la tege,* quando

iva

iva començando me cortò el paſſo, *deſde la mañana a la tarde me das fin.* I por eſto tambien la flor de los Profetas Iſaias, como quien avia de dezir una coſa grãde, començo diziendo, *la voz del que dize clama, i dige que è de clamar*; i proſigue luego diziendo que es lo que à de clamar, que es lo que ſiempre ſe à de traer a la memoria, lo que ſiempre ſe à de predicar: *Toda carne es heno, i toda ſu gloria es como la flor del campo, verdaderamente el pueblo es heno, ſecoſe el heno, i la flor ſe cayó.* Con eſto ſe conforma lo que dize el Apoſtol Santiago en ſu Canonica, que particularmente lo explica delos ricos: *El rico ſe paſſara como la flor del heno porque ſalio el Sol con ardor, i ſecoſe el heno, i cayoſe la flor, i perecio la hermoſura de ſu roſtro, aſsi ſe marchitarà el rico en ſus caminos.* I el miſmo Apoſtol Santiago contra los que preſumen de larga vida, toma la voz contra ellos, i les dize: *Que vida es la vueſtra? es vapor que mui brevemente dura i luego ſe deſvanece.* I porque los ricos tienen condiciõ mas diſpueſta para deſvanecerſe, i tener preſuncion, queriẽdo humillarlos les dize el Apoſtol Santiago: *Atended ricos llorad aora, lamentaos en las miſerias que os an de ſobrevenir, vueſtras riquezas ſe an podrecido, i la carcoma comio vueſtros veſtidos; glotoneaſtis en la tierra, i ſuſtentaſteis con lujurias vueſtros coraçones.* I aludiẽdo David a eſtas comparaciones, dijo: *No invidieis a los malos, porque an de ſecarſe tan apriſsa como el heno, i como la ortaliza de las yervas ſe caera preſto; vi encumbrado al impio, i levan-*

Iſaiæ 40.

Ibidem.

Iacob 5.

Pſal. 36.

levantado como los cedros del Libano, i paße, i vi que ya no era, busquelo, i no hallè su lugar. I hablando
Ibidem. generalmente del hombre el Profeta David, dize: *Acordose el Señor de que eramos polvo; los dias del hombre son como el heno, i florecera como la flor de el campo, porque paßara el viento, i llevarasela, i no conocera mas su lugar.* I la impiedad de los amadores deste siglo, mientras se vian prosperos, i confiavan en sus riquezas, i gozavan torpemẽte de los regalos de la sensualidad, tenian por larga i feliz la vida presente, porque tenian ciegos sus entendimientos. Mas oigamos lo que dizen puestos en los castigos del infierno, i enseñados de su miseria, los quales como tardos penitentes, i
Sap. 5. con gemidos de espiritu claman diziendo: *Erramos el camino de la verdad, i la luz de la justicia no nos alumbrò, ni el Sol de la inteligẽcia nacio para nosotros, cansados anduvimos el camino de la maldad i perdicion, i anduvimos caminos dificultosos, i ignoramos el camino del Señor; que nos aprovechò la soberbia, i la jactancia de las riquezas? que es lo que nos dio? paßaron todas aquellas cosas como sombra, i como correo de posta, i como ave que buela por el aire.* De esto se deja bien entẽder la flaqueza, e instabilidad, i defectuosidad de la condicion de nuestro ser, i por esto con la consideracion de estas cosas deve el hombre profundar i continuamente humillarse, i despreciar, i hollar todo lo transitorio i sensual i terreno, i prepararse incessablemente para tener una buena muerte. I porque la mejor parte

del

del hombre, que es el alma racional, es inmortal, i capaz de su Criador, i de su bienaventuranza eterna, deve entregarse al amor santo i divino de su Criador, i a los desseos vivos delas gracias i dones espirituales, i de la gloria eterna, i al continuo aprovechamiento en las virtudes.

CAP. DECIMO.

Del quarto efecto que nace de la consideracion de la muerte.

LA esperança de los solicitos perecera. De diferentes consideraciones proceden diferẽtes dessos, i cuidados; por esto los que piensan que an de vivir vida mui larga en esta vida, i no cuidan de la perpetuidad de la venidera, como se deviera, son cuidadosissimos de recoger hazienda para gozar de abundancia en ella, i esta es la solicitud mundana, i de la carne inquieta i necia que la enseña la prudencia deste siglo, de quien dize san Pablo: *La prudencia de la carne es muerte.* I el Apostol Santiago dize tambien: *No es esta sabiduria venida de arriba, sino terrena animal, i diabolica*; i esta solicitud la prohibio Christo nuestro Señor diziendo: *No seais solicitos para el dia de mañana.* Los que caen en la cuenta de quan brevissima, i engañosa, incierta i peligrosa es esta vida, i que despues desta vida an de vivir en otro siglo eternamente, o en la mayor i ultima miseria, o en una cunplida bienaventuraça perfectissima, menos-

Prover. 11

Rom. 8.

Iacob. 3.

Math. 6.

menospreciã todas las cosas perecederas desta vida, i viven mui cuidadosos de adquirir para si bienes espirituales, conque despues desta vida vivan bienavẽturados para siempre, *por esto cuidan ansiosamente de enriquecerse de buenas obras, i las atesorrn en el cielo*; i la suma, i el todo de su cuidado es agradar a Dios, i alcançar la salvacion i gloria cumplidissima, i passar de tal manera por los bienes temporales, que no les llevã el coraçon, i pierdan con esso la bienaventurança verdadera. Esta es buena solicitud, i llena de sabiduria, i q̃ salva; de que dijo el Profeta Miqueas: *Darete a entender hombre, que es lo que es el biẽ, i que quiere Dios de ti, es sin duda que andes solicito en la presencia de tu Dios.* I tambien Moisen dijo: *Guardate a ti mismo, i a tu alma solicitamẽte.* Sin esta solicitud nadie se salva, como se dijo ya en el capitulo sesto.

1. Timot. 6
Matb. 6.
Miq. 6.
Deuter. 4.

El quarto efecto que nace de la atenta meditacion de la muerte, es el dar de mano a cuidados de la tierra, i a turbaciones malas, i a inquietudes deste siglo, porque el que de ordinario, i profundamente põdera que se va acercando a la muerte mui apriessa, i que ignora el dia della, i que todas las cosas desta vida las à de dejar acà para nunca bolver a posseerlas, dase mucha priesa a alcançar la felicidad eterna, i escapar de las penas del infierno, i assegurar las riquezas verdaderas a su alma, quanto ve que aquella vida es eterna, i esta mui breve; aquella bienaventurança es desseabilissima, i amabilissima, perpe-

tua,

tua i celeſtial, no falſa i engañoſa, vil, i breviſsima, como lo es la deſta, i como conoce que ſu alma es mejor que ſu cuerpo, i que no ai compa racion del tiempo con la eternidad, ni de la felicidad del mundo con la angelica i celeſtial, ni de la vileza de la carne con la hermoſura del alma racional (imagen de la mas que bendita i venerandiſsima Trinidad) es cierto que la continua i profunda meditacion de la muerte, deſvia i conſume todo cuidado de coſas de la tierra, i que no dà mucho lugar a q̃ las calamidades turben el coraçon i animo, antes haze que eſten inmobles, i alegres en las injuiras, afrentas, i afliciones, i enfermedades, i que en todo lo adverſo i proſpero ſiempre eſten conſtantemẽte iguales, i contentos, i tantõ mas con las coſas contrarias que con las proſperas, quanto ayudan mas a una buena muerte i dichoſo fin las adverſidades, que las proſperidades, ſegun que la ſagrada Eſcritura lo enſeña en el libro ſagrado de los Actos de los Apoles: *Conviene que por muchas tribulaciones entremos en el Reino de Dios.* I el glorioſo Apoſtol ſan Pablo en ſu carta a Timoteo dize: *Todos los que quieren vivir piadoſamente en Chriſto padeceran perſecucion.* I en el libro ſagrado de la Sabiduria ſe dize: *Provó el Señor a los eſcogidos como a oro en el criſol, i los recibio como ofrenda de holocauſto*; i llamavaſe holocauſto el ſacrificio de las reſ que ſe quemava toda entera a honra de la divina Mageſtad, para ſignificar que ſe deve ſacrifi

Actor. 14.

2. Timot. 3

Sap. 3.

car

car a Dios todo el hombre, vinculandose todo a su servicio, i que todo lo que es i tiene, todo lo deve ofrecer, i dar a Dios, i a su culto divino, de quien recibio todo el ser que tiene. Desta manera prueva Dios a sus escogidos en esta vida enel fuego delas tribulaciones, i los quema, i los purga, como su Magestad divina lo protesta por palabras del Profeta Zacharias: *Pasarelos por fuego i quemarelos como queman la plata, i los probare, como se prueva el oro, i yo los oire, i les diré, pueblo mio eres, i ellos diran, Señor Dios mio.* O de verdad dichoso aquel, a quien Dios Iuez justo, fuerte i paciente desta manera lo egercita i purifica en este siglo, como lo dize por el Profeta Isaias: *Bolvere mi mano sobre ti, i cozere cumplidamente toda tu escoria;* por esto dijo Moisen al Pueblo de Israel: *Acordarasste de todo el camino, por donde te trajo el Señor tu Dios para afligirte i tentarte, i se manifestarõ las cosas que tenias en tu coraçon, para que se viera si guardavas, o no sus mandamientos.* Bien consta de todo esto cõ quanta verdad dizen los santos Padres que no ai cosa mas peligrosa que en este mundo, que en este destierro, que en este valle de lagrimas, que en este, que es lugar de penitencias, i de peregrinacion, vivir prosperos i regalados, sin ser de Dios castigados (como lo dize el santo Iob de los pecadores) *an sido traidos en palmas, i muy guarnecidos con riquezas, sin aver açote de Dios para ellos.* Pero a que fin camina este modo de vida? el mismo santo Iob lo dize en el mismo lugar;

Zachar. 13.

Isaiæ. 1.

Deuter. 8.

Iob. 21.

passan

passan llenos de bienes sus dias (esto es gastan en regalos toda la vida) *i en un punto descienden al infierno.* La consideracion pues de la muerte, causa menosprecio deste genero de vida, i tener horror de sus vanidades, de sus dançaș, de sus burlas, de sus juegos, de sus risas demasiadas, de sus loquacidades, i evitar, i huir todas estas cosas. Mas podran dezir a esto los seculares virtuosos, i que desean agradar a Dios, principalmente la gente principal i poderosa, i los Prelados, i Principes: si la meditacion atenta de la muerte, i cuidado de la vida espiritual hazen que se desprecien todos los cuidados, i inquietudes desta vida, quien de nosotros se podra salvar? A los quales se les à de responder, con palabras del glorioso Doctor san Gregorio, el qual dize: *Los que se ocupan en cosas temporales, entonces disponen bien las cosas exteriores, mientras que con cuidado recurren a las interiores, i quando de ninguna manera aman en lo exterior ningun ruido de perturbaciones, sino es que en señaladas horas (quanto les fuere posible) se buelvan a su egercicio espiritual, i al cotidiano examen de su cõciencia.* I los que no lo hazen assi, sino entregan su coraçon todo a cosas exteriores, presto se olvidan de su salvacion, i cada dia se ciegan con mayor daño, i caen en muchos i mui graves pecados, como lo dize san Bernardo: *El coraçon que no piensa en la eterna felicidad, se implica en el amor de cosas de la tierra, i assi la vanidad de la curiosidad le guia, el dele i te lo daña, el desseo lo cautiva, la lujuria*

mancha, la embidia lo castiga, la tristeza lo atormenta, la sospecha lo inquieta, la ira lo turba. Por esto dijo
Eclesiast. 2. bien Salomon: *Al hombre bueno le dio Dios sabiduria, i al malo afliccion i cuidado demasiado;* de que se prueva que la vida del hombre virtuoso es mui mas alegre i quieta que la del vicioso.

CAP. DECIMO PRIMO.

Del quinto efecto que se sigue de la consideracion de la muerte.

Philip. 4. *Estimo todas las cosas como estiercol por ganar a Christo.* Estas son palabras del Apostol san Pablo. El quinto efecto que nace de la consideracion de la muerte, es, desprecio de todo afecto, i amor desordenado de las criaturas, i un fervoroso proposito i cuidado de agradar a Dios, porque el que atentamente i de ordinario se acuerda, i mira que presto á de salir de este mundo, i quan sin termino à de vivir enel otro siglo, no tiene esta vida presente sino por una carrera, i peregrinacion para la otra vida, ni usa de las riquezas, ni de las otras cosas desta vida, sino como de medios necessarios para la bienaventurança, i por esto no se inclina a ellos desordenadamente sino a Dios, i segun Dios, i en quanto le son necessarias para sustento de la vida i para vivir bien; i tal amor como este de las cosas temporales no retarda, ni desminuye, antes ayuda a el amor divino; por esso dize san Juan Chrisos-

tomo: *En quanta parte tu coraçon te inclinare a alguna cosa criada en tanto tiene menos amor a Dios.* A de entenderse de la aficion destemplada, i desordenada a la criatura como la tienen, los que en la comida, i bebida, i vestido, i en las cosas en que viven, i en las demas colas exteriores no buscan solo socorrer a la necesidad, i al uso decente de estas cosas (segun las leyes de la doctrina Evangelica) sino la delectacion sensual, las vanidades i pompas humanas, i su propia honra, i no la de Dios, i su propia fama i alabança. Todas estas cosas desprecia la prudente consideracion de la muerte; por esto dize san Iuan Climaco: *Verdadero argumento es de que en el coraçon ai memoria de Dios, i de la muerte, el no sentir aficion a ninguna criatura, i la renunciacion de toda propia voluntad; por esso esta consideracion haze que esta vida se desprecie,* porque eltà sujeta a tantos defectos i miserias, i pecados, i mesclada i manchada con ellos, por lo qual dijo san Bernardo: *Porque disseo yo cõ tanto afecto esta vida, en la qual mientras mas vivo, mas peco, i quanto la vida es mas larga, tanto es mas culpable: cada dia crecen los males, i el todo poderoso Dios cada dia se ofende mas, i quanto mas tiempo aqui nos detenemos, tanto tenemos mas de que dar cuenta:* Assi, que la meditacion de la muerte ahuyenta la avaricia, i se cõtenta con lo necessario. O quã sabiamente considerò todo esto el santo Profeta David, quando dijo: *Hable en mi lengua* (esto es no en la que todos hablan, sino en la que yo me Psal. 38.

se) *haz me saber Señor el fin de mis dias*: esto es, dame Señor tu gracia que me alumbre el entendimiento, para saber eficazmente pensar con quanta brevedad se va acabando mi vida. I dize luego: *Haz me saber el numero de mis dias, para que sepa yo lo que me falta*; esto es, para que de la brevedad de mis dias que me faltan de vida, conosca los muchos defectos de mi vida, i los enmiende tãto mas apriessa, i con mas fervor, quanto mas incierto i breve es el tiempo de mi vida. I de esta consideracion de la instabilidad i brevedad de la vida de los hombres en este mundo, tonò David motivo para proseguir diziendo: *Verdaderamente vanidad es todo hombre viviente i passa en solo representacion i imagen*; esto es, en semejança de sombra fugitiva. Siendo esto assi, necia cosa es agonizar destempladamente por cosas temporales, i en vano se turba (prosigue David) *atesora, i no sabe para quien recoge lo q̃ adquiere*. Consideremos pues mui de ordinario, quan presto emos de salir de aqueste siglo, para no amar desordenadamente a criatura alguna, sino crescamos en toda pureza de coraçon, i seamos cada dia mas fundados, porque *bienaventurados los de limpio coraçon, porque ellos veran a Dios*. Tal fue el ilustrissimo Santo Thomas de Aquino, el qual bolviendo a San Dionisio de Paris, donde avia estado estudiando con sus hermanos, a quien ellos le digeron, Maestro, mirad quan hermosa es la ciudad de Paris, quisieras ser señor della? Respon-

Ibidem.

Math. 5.

dio

dio el: *Mas quisiera tener lo que escrivio menos acaba do i perfecto san Iuan Chrisostomo sobre san Matheo, q̃ ser señor de Paris.* I por esto le pidio este varon santo a Dios tres cosas; la primera fue, que permaneciera en su humilde estado; la segũda, que ningun afecto de criatura le manchara su coraçon i alma; la tercera, que le fuera revelado el estado que tenia un hermano suyo que se le avia muerto: en todas las quales tres cosas fue oido de Dios nuestro Señor por lo que merecia.

CAP. DECIMOSEGVNDO.

Del sesto efecto que se sigue de la meditacion de la muerte.

Vèn a mi guerto hermana mia Esposa. Estas son palabras del omnipotente i glorioſisimo Criador, a toda alma santa, que es caminante en esta vida: del qual amabilisimo i supremo Señor es tanta la dignacion de amor conque ama a todas las almas virtuosas, que las llama hermanas, esposas, amigas, i hijas; assi combida con estas palabras a qualquiera destas almas, quando agonizan, llamandolas al paraiso de deleites celestiales. *Vèn*, dize, *a mi guerto*, al guerto de verdad deleitosisimo del Paraiso celestial, *hermana mia, esposa mia*, mia por la Fè, i Caridad, i desposada conmigo en la patria de los bienaventurados por la vision beatifica, por la lumbre de gloria, i por el inseparable gozosisimo, i incesfable *Cant. 5.*

sable abraço. Desta manera son combidadas de Christo nuestro Señor en la hora de su muerte las almas perfectas, a las quales dà el Espiritu Santo testimonio desto en sus conciencias por una oculta manifestacion desta certeza, de qua son gratas a Dios, i que an de ser de su divine Magestad benignissimamente recebidas. I este es el sesto efecto que procede de la meditacion de la muerte, en aquellos que con dulce esperança aguardan, i con alegria espiritual reciben la muerte, quando se les acerca, como a las que le à de ser puerta para la entrada a la bienaventu-

Sap. 4. ranca, como lo dize san Bernardo: *Vèdra la muerte, mas serà sueño para los queridos de Dios, i serà puerta de la vida, principio del descanso, escala de subida al cielo, porque quando el justo muera, estarà en descanso i no es contra esto que algunos justos naturalmente temen la muerte, i le tienen natural borror, aviendole Christo dicho al bienaventurado Apostol San Pedro quando envegecieres otro te ceñira, i te llevara adonde tu no quieras* (lo qual dize el Evange-

Ioan. 21. lista que lo dijo Christo nuestro Señor) dando a entender la muerte de que avia de morir. I para esto dize el bienaventurado san Iuan Climaco: *El horror de la muerte es propiedad de la naturaleza, que procede de la prevaricacion de la inobediencia, esto es del pecado original del primero hombre.* Mas temblar de la muerte, es señal de no bien cumplida penitencia de los pecados. Nuestro Señor Iesu Christo tuvo horror de la muer-

te,

te, pero no la temio, i fue para manifestar en si las propiedades de sus dos naturalezas, i luego protestò el mismo Climaco, diziendo, que *como se distingue con claridad la plata del estaño, aunque al parecer sean algo semejantes, assi se les descubre a los que saben la diferencia que ai entre tener horror natural de la muerte, o el natural temor della procedido del remordimiento de la conciencia.* I finalmẽte de que manera puedẽ compadecerse, i estar en uno igualmẽte el temor de la muerte, i desearla, explicalo el sapientissimo Doctor S. Gregorio en el capitulo treinta i tres de los Morales, diziẽdo: *De la manera que un hombre valiente mientras se viste para salir a darse la batalla, temblando se dà priessa a vestirse, i tiembla, i se embrabece, i por la amarillez del rostro muestra que se assombra, estando encendido en colera, i en enojo, de esta manera el varon santo, mientras se ve acercarse a su padecer, i a su muerte, se congoja con la flaqueza de su natural, i con la firmeza de su esperança se conforta, i fortalece, tiembla de la muerte ya certana, i con todo esso porque espera vivir vida verdadera despues de su muerte, se regozija, porque no se puede passar al Reino celestial, sino es por medio de la muerte.* Por esto teme gozoso el justo, i teme alegre, porque sabe que no se puede llegar al premio de el eterno descanso, sino es passando por el trabajo i agonia que està puesto en medio de el morir, como lo sintio aquel grande i bienaventurado Obispo san Martin, que viendo al demonio cerca de su cama, le

Math. 26. *Luc.* 12.

dijo con una cierta i humilde esperança: *Que hazes aqui bestia cruel, no hallaras en mi nada triste, alegre á de recebirme el seno de Abraban.* I el santo Hugo Ciicolniense Obispo, Cartujano, en la agonia de su muerte, movido de divina inspiracion dijo: *No será para mi el dia que muera dia de juicio, sino de descanso.* O que grande alivio es para los q̃ llegan a la ora de la muerte, la pura conciencia, que les dà a conocer que vivieron bien, i q̃ mueren en buen estado; i con todo esso los que mueren sin temor dela muerte, dize san Iuan Climaco, que an de pensar lo que el prosigue en estas palabras. *Y algunos que con propria presuncion i soberbia piensan que carecen de passiones, i por esto no temen la muerte.* Examinese pues bien i cumplidamente el hombre, i no presuma, ni se assegure sin aconsejarse. Santo es el que con humildad i sinceridad, i con ardor de caridad dessea la muerte cada dia, como principalmente se verificò en el glorioso Apostol san Andres, que viendo de lejos la Cruz a que lo llevavan a padecer en ella, sin temerla de ninguna manera, ni mudar el color de su rostro, antes con increible alegria la saludò. I despues tambien aquel grande i noble Filosofo Platon en esta misma conformidad dijo: *El hombre que vive vida de Filosofo, confia que quãdo ayà de morir, á de ir a gozar de grandes bienes.* (I luego dize) *i si vieres alguno que lleva mal el aver de morir, de ninguna manera era Filosofo.* I luego dize; *Cosa es de reir que esté un hombre disponiendose toda*

da su vida para morir, i que quando llega la muerte la lleve mal, i lo sienta.

CAP. DECIMO TERCIO.

De una exortacion para una buena muerte, de la consideracion de algunos varones ecelentes que murierõ.

Donde estan los Principes de las naciones, que predominarõ sobre los brutos animales dela tierra? Baruc 3. *los que se recreavan, i jugavan con las aves del cielo, los que atesorizan plata, i oro? en que confian los hombres sin tener termino, ni fin la codicia que tienen de adquirirlos? ya se acabaron i decindieron al profundo.* Mucho nos mueve al desprecio del mundo, i al desta vida, i a prevenirnos para morir, atender prudentemente a q̃ murieron apriessa otros a quien somos tan inferiores, considerãdo lo poco que les aprovechò su excelencia, o grandeza para escapar de la muerte, i alcançar la salud verdadera antes que con su excelencia se enredaron en lazos de su condenacion, esto serà de mucho provecho i edificacion, i nos despertara, i causara grande menosprecio de toda su grandeza i excelencia. Advierte pues aora, ò hombre inclinado a las cosas del mundo, i que apeteces lo sensual i transitorio, que amas las honras, i te enssoberbeces, i desvaneces con bienes de fortuna, con tus buenas noticias, artes, i ciencias, que as adquirido; dime donde estan aora aquellos que antiguamente fueron grandes, i excelentes en

semejantes bienes desta vida? Donde està Pàris hijo del Rei de Troya, un hermosissimo mancebo? Donde està Adonis amador de Venus, tambien joven hermosissimo? Donde està tambien el bellissimo Absalon, i hermosissima Tamar? Donde el valentissimo Hector, i el fortissimo Hercules? Donde està Platon, i los Filosofos Platonicos tan sutiles, principalmente Proilo, Plotino, Porfirio, Avicembron, Apuleyo, i Macrobio? Donde està Ciceron, i los Ciceronianos, hinchados con su ciencia i eloquẽcia retorica? Donde està Demostenes, Genofonte? Donde estan los famosos Astrologos, Ahumazar, Almian, Albategno, Alfragano, Tebid, i otros? Donde està el entendidissimo Aristoteles, Principe de los Filosofos, con toda la escuela i secta de los Peripateticos Avicena, Andronico, Algazele, Themistio, Averrois, Alforusio, Theophrasto Simplicio? Donde estan ya los Emperadores, i Reyes, i Principes antiguamente poderosissimos, i insignes Alexandro, Ciro, Dario, Octaviano, Anibal, Nembrot, i Iulio Cesar, i Pompeyo? I donde està el riquissimo Cresso? donde el magnanimo Aquiles? donde el excelente Poeta Virgilio? donde el asturissimo Ioab? Donde estan ya aquellos varones antiquissimos, que antes del Diluvio se lee que vivieron novecientos años? De todos estos aprende i considera que la hermosura, i la honra, i la gloria del mundo, la fortaleza, la agi-

li-

lidad de el cuerpo, la nobleza de la ſangre, los Principados, i Imperios, las riquezas, la elo-quencia, la larga vida, las ciencias adquiridas, ſin humildad, i ſin la gracia, i caridad, todo apro vecha nada para la ſalvacion, antes a todos eſtos fue lazo de ſu perdicion, i mayor condenacion. No apreciemos, ni eſtimemos pues eſtos dones que ſe dieron a reprobos, i no los apeteſcamos vanamente, ſino ſupliquemos al Señor de los ſeñores continuamente por aquellos dones que hazẽ gratos a Dios a los q̃ los recibẽ, i a los malos, en quanto ſon tales, tengamoslos por nada, i no ſigamos ſus piſadas, de quien dize el devotiſsimo i glorioſo ſan Bernardo: *Dime donde eſtan los amadores del mũdo, los que pocos años atras vimos i conocimos, que gozaron opulentiſsimas meſas, que bebieron deleitoſiſsimamente, los que en comidas ſin medida, en bebidas, en desboneſtidades, en riſas, en juegos, i en dança gaſtaron infeliciſsimamente ſu vida, i perdieron ſu tiempo, i neciamente lo conſumieron, i que irremediablemente perecieron? nada de ellos quedó en ſus ſepulcros, ſino guſanos, i cenizas, i podridezes, i materias, i hedor, i horror, i gueſos ſecos.* Aqui ſe dieron ſus carnes por ſuſtento a los guſanos, i ſus almas ſe entregaron en los infiernos a caſtigos eternos, haſta que de nuevo reuniendoſe ſus almas con ſus cuerpos, igualmente ſean atormentados en cuerpos, i en almas con los intolerables fuegos de el infierno. Veaſe pues como paſſada una breve alegria vana, i paſſados

unos

unos viles asqueroſos deleites, i unos inutiles, i varios juegos, burlas, riſas, i entretenimientos, ſortearon eſtos una triſteza eterna, una deſolacion infernal, un fuego de piedraçufre, un afligidiſsimo, i penaliſsimo frio, un llanto eterno, i un crugir de dientes rabioſiſsimo, i por la compañia deſte mundo, la de los horribiliſsimos demonios. Que les aprovecha ya aora la paſſada gloria de deleites, i alegrias que gozaron? i la ſoberbia, i todo el deſenfrenado uſo de todos los ſentidos, i de hablar? Que les à aprovechado las riquezas, la grande familia, la riqueza de veſtidos? la hermoſura de ornatos? la nobleza del linage, i toda la temporal proſperidad? no paſſaron todas eſtas felicidades velociſsimamente? i dejaron tras ſi tantas calamidades, eternas amenazas, crueliſsimas penas, deſeſperacion, i anguſtias, como lo dize el Profeta David: *Deſvanecierõ*

Pſal 77. *ſe ſus dias en vanidad, i ſus años con prießa.* Dè que te ufanas i deſvaneces con la prudencia mundana? con la ciencia de la Filoſofia? con la nobleza de la ſangre, i con el poder temporal, diziendo el

1. *Corint. 1.* Apoſtol ſan Pablo a los ficles eſcogidos: *Mirad a vueſtra vocacion hermanos, que no ſon muchos los ſabios ſegun la carne, no ſon muchos los poderoſos, no ſon muchos los nobles que ai entre voſotros, ſino Dios eligio las coſas que ſon necias en el mundo, para confundir a los ſabios deſte ſiglo, i eligiendo las flacas i deſpreciables, no hizo por ventura necia a toda la ſabiduria deſte mundo?* De tales ſabios a ſu parecer, dize el Hijo

Dios:

de Dios: *Confießote Padre, Señor del cielo, i de la tierra, que eſcondiſte eſtas coſas de los ſabios i prudentes, i las reveláſte a los pequeñuelos.* I de cada qual delos tales buelve a dezir Iſaias: *Tu ſabiduria i ciencia te engañaron.* Deſtos dijo tambien Ieremias: *Son ſabios para hazer males, mas hazer bien no lo ſupieron.* Donde eſtan los Gigantes famoſos de quien ſe haze mencion deſde el principio de los ſiglos, de grande eſtatura, mui dieſtros en la guerra, cierto que ſe cumple en ellos lo que dijo el ſanto Iob: *Eſto ſé deſde el principio, deſde que el hombre puſo pies en la tierra, que es breve la loa de los malos, i que la alegria del hipocrita es, i dura como un punto, ſi ſubiere haſta el cielo tu ſoberbia, i tocare las nubes tu cabeça, al fin ſe echara a mal como ſi fuera muladar, i como el ſueño que buela dela memoria no ſerà hallado paſſara como viſion de la noche, i los que le avian viſto, airan: donde eſtà?* Mas no por eſto an de deſconfiar los nobles i poderoſos, i los doctos, i los prudẽtes del ſiglo, ſino temer, i humillarſe, porque Chriſto Señor nueſtro tuvo algunos Dicipulos ricos, i poderoſos, i doctos, como lo fueron Nicodemus, i Zaqueo, i Ioſeph de Arimatia, i el Decurion, para ſignificar que tambien deſtos an de ſalvarſe.

Math. 23.

Iob. 20.

CAP.

CAP. DECIMO QVARTO.

En que se refieren algunos egemplos, i historias, con las quales se deven los hombres encender enel intento de tener continua memoria de la muerte.

Sap.c. 7. *SOi cierto, i yo tambien hombre mortal semejante a todos los del linage de la tierra, i quando naci recibi el aire comun, i como los demas cai en la misma tierra, i mi primera voz fue llorando semejante a las de todos, porque ninguno de los Reyes tuvo otro principio en su nacimiento.* Oigamos lo que el famosissimo i riquissimo Salomon refiere de si mismo: *Engrandeci* (dize) *mis obras, edifiquè mis casas, plantè viñas, hize guertos, i arboledas, i sembrelas de todos generos de arboles, edifiquè estanques de aguas para regar la silva de los arboles frutales; tuve esclavos, i esclavas, i mucha familia, i ganados, i grandes manadas de ovejas, mas que todos quantos fueron antes de mi en Gerusalen; juntè plata, i oro, i las riquezas de los Reyes, i Provincias; tuve cantores, i cantoras, i los regalos de los hijos de los hombres. I quando me bolvia todas estas cosas, vi en todas vanidad i aflicion de espiritu, i que nada de quanto debajo del Sol se haze perseveva. Que le quedara de provecho al hombre de todo su trabajo, i de toda su aflicion de espiritu, en que fue debajo del Sol atormentado? Todos sus dias estan llenos de dolores, i miserias, i ni aun de noche descansará el pensamiento.* He aqui lo que aquel sapientissimo Salomon enseñado de la experiencia con-

Eccles.c. 2.

fessò

feſsò que todas las riquezas, los deleites, i las honras de eſte mundo no ſon otra coſa que una vanidad i miſeria, i aflicion del animo, porque en las miſmas delicias ai meſclados muchos deſconſuelos, i triſtezas: i tambien en las riquezas ai inquietud, i ſolicitud, temor i dolor, que con ellas ſe mezclan: i la excelencia del lugar, i puesto, padece aſſechanças, invidias, cuidados, i congojas; i por eſto el libro donde eſtan las pabras referidas de Salomon, comiença diziendo: *Vanidad de vanidades* (dijo el Eccleſiaſtes) *vanidad de vanidades*, i todo es vanidad. I en el fin del meſmo libro repitio las miſmas palabras, i deſto tomò motivo para declarar que es loque finalmente todos deven hazer, diziendo: *Oigamos todos el fin deſta platica, teme a Dios, i guarda ſus mandamientos, porque eſto es todo hombre.* Demas deſto refiere el Profeta Daniel, que Baltaſar Rei de Babilonia hizo un grande combite a ſus grãdes, con los quales el, i con ſus mugeres, i concubinas comia, i bebia tambien embriagado; i en la meſma noche, lo mataron en vengança de ſus delitos. De eſta manera el ſoberbiſsimo Holofernes, deſpues de la abundantiſsima, i regaladiſsima cena que hizo a ſus miniſtros, pẽſando que en aquella noche avia de gozar de todos los deſſeos de ſu ſenſualidad, i lo matò una muger. Tambien el cruel Aman, engrandecido por el Rei Aſſuero ſobre todos ſus grãdes Principes, en el meſmo dia en que penſo comer

Eccleſ. ult.

Iudic. 13.

Eſter. 3.

gozo-

gozosissimo con el Rei, i con la Reina, por mandado del Rei Asuero, fue por sus delitos puesto en una horca. Demas desto se dize tambien en el libro sagrado de los Actos de los Apostoles, de que manera el Rei Herodes, vestido de ropas Reales, estando deleitandose con blasfemas alabanças, i adulaciones del pueblo, lo hirio un Angel, i espirò consumido de gusanos. Tambien en el libro del Profeta Ezequiel se escrive en diferentes capitulos la opulencia, i grãdeza de una ciudad que se llamava Tiro, i entre otras cosas dize las siguientes: *El Señor Dios dize: ò Tiro, tu digiste yo soi hermosissima, i situada en el coraçon de la mar, los Persas, i Lidios, estavan en tu egercito, colgaron en ti yelmos, i escudos por ornamento tuyo; los de Cartago fueron mercaderes tuyos, i hincheron tus mercados de plata, i hierro, estaño, i plomo; Grecia, i Tubal, i Mosoc fueron tus vendedores regatones, trajeron a tus plaças esclavos, i cavallos, i mulas; los mercaderes de Sabà descubrieron en tu mercado todos los aromas, i piedras preciosas: Iudá, i Gerusalẽ fueron tus vendedores de trigo, i de escogido balsamo, i de miel, i de aceite, i de recina, conque llenaron tus mercados: i hasta los Pigmeos que estavan en tus torres colgaron sus aljavas al rededor de los muros, i ellos fueron el complemento de tu hermosura. Mira pues quan de repente te resolviste en nada, pereciste cõ tus riquezas, i quantos uvo en toda tu poblacion, que estavan enmedio de ti, igualmente perecieron.* Demas desto, san Iuan Climaco refiere, que en el monte Horeb

Ezeq. c. 16 17. 18. 27.

vivia

vivia un Solitario con grande ocio, el qual cayẽ do en unagrave enfermedad, por eſpacio de una ora ſe auſentò ſu alma del todo de ſu cuerpo, i bolviendo en ſi nos rogò a todos, que nos apartaramos del, i en yendonos todos cerrò ſu celda, i ſe quedò dentro por eſpacio de doze años ſin hablar con hombre humano, ni ſuſtentarſe mas que de ſolo pan i agua, ſentado, i aſſombrado de las coſas que avia viſto, i eſtando ſiempre triſte de alli adeláte, jamas mudò ſu eſtilo, i derramava unas lagrimas caliẽtes, i ſin ruido: i quã do ya eſtava para morir, derribandole la puerta entramos, i rogandole mucho que nos digera algo, le oimos eſto ſolo: *Perdonadme eſto; ninguno q̃ tuviere memoria dela muerte, podra pecar*: i noſotros nos admiramos mucho de que un hombre de vida tan negligente, tan de repente con tan dichoſa mudança ſe transformara en otro, i quando lo enterramos, buſcando el dia ſiguiente ſus reliquias, de ninguna manera las hallamos, en q̃ quiſo Dios darnos a entender que ſu mucha penitencia le avia ganado el eſtado feliz de ſu ſalvacion. Tambien otro cierto hombre vivia en un lugar que ſe dezia Tolas, que de la continua meditacion conque vivia dela muerte, tenia muchos extaſis, i olvidos de penſamientos, i adormecimiento de ſentidos, i lo hallarõ los hermanos caſi ſin reſuello, i ellos le aconſejaron que moderara eſta ſu continua atencion, i meditacion, que aſsi lo ſuſpendia: eſto dize ſan Juan

Climaco. Tambien se lee que uvo antiguamente en Roma costumbre, que en la creacion de Papa nuevo le llevassen, i le encédiessen una poca de estopa, i se le digesse: *De esta manera passa la vida i gloria del mundo.* Tambien en Costantinopla uvo semejante costumbre en la coronacion de los Emperadores nuevos, ciertos hombres le proponian delante tres o quatro generos de piedras, diziendole, que escogiesse de qual de aquellas queria que le labrassen el sepulcro. I el santo Iuan Elemosinario, ordenò que su sepulcro (estando el vivo) no se acabara, sino que los dias solenes le entrara a dezir uno de sus ministros, quando estava en lugar de mayor honra: *Señor, tu sepulcro no se á acabado, manda que se acabe, que no sabes el dia, ni la hora.* Estas cosas se hazian, porque personas tan grandes no se desvaneciessen con las prosperidades temporales, sino cayessen en la cuenta, de que eran hombres mortales. Vltimamente (como lo refiere Pedro Alfonso) luego que murio Alejandro, que fue tan grande Monarca del mundo, se juntaron muchos Filosofos, el uno de los quales dijo: Ayer no le bastava a Alejandro toda la hermosura de el mundo, oi le basta el espacio de tres, o quatro braças de tierra. Otro dijo: Ayer pudo Alejandro librar de la muerre a muchos pueblos, i oi no se puede librar a si mismo de la muerte. I otro viendo su tumba dorada, dijo: Ayer hizo Alejando un tesoro del oro,

oi

oi haze el oro un teſoro de Alejandro. Otro dijo: Ayer oprimio Alejandro toda la tierra, oi la tierra lo oprime a el; i deſta manera los demas Filoſofos por ſu orden digeron muchas coſas, para ſignificar la vanidad de la vida preſente, i de los Reinos, i imperios de la tierra.

CAP. DECIMOQVINTO.

De las miſerias, i trabajos, i afanes de la condicion humana.

GRande ocupacion fue criada para todos los hombres, i yugo peſado ſobre todos los hijos de Adã. *Eccleſi. 4.*
La muchedumbre de las miſerias de todos los hombres ſe conoce claramente en que quanto mayor parece ſer ſu proſperidad, i deleites, tãto mayor es ſu calamidad i malicia, porque ninguna miſeria tiene el hombre mayor q̃ el pecado, que daña grave i imcoparablemẽte a la criatura racional, apartandola de ſu Criador, i Salvador, privandola de todo cariſma del Eſpiritu Santo, i de la celeſtial felicidad, i llevandola a la condenacion eterna; i todo mal deleite, i vana alegria es pecado, i la proſperidad humana es la principal ocaſion de los vicios, i grande incitamiento para pecar, ſegun lo que dijo Salomõ: *La proſperidad de los necios* (eſto es de los pecadores) *los deſtruira.* *Prover. 1.*
I finalmente, aunq̃ el cuerpo del hombre eſtà lleno de muchos aſcos, vilezas, i deformidades, i malos olores, afanes, i trabajos

con todo esso el alma está incomparablemente mas llena de miserias, mayores, i mui mas peligrosas, mas viles, mas asqueroſas, i de mayores defectos, i todo el hombre es una misera criatura, i expuesta, i cercada de varios laços, i peligros, que apenas puedē explicarse; por esto dijo Inocencio: *Quien diera a mis ojos fuentes de lagrimas para llorar la entrada miserable de la condicion humana la culpable conversacion de su camino, la condenable salida de su fin, considerè con lagrimas de que fue hecho el hombre, que es lo que haze el hombre, que á de ser el hombre que fue formado de tierra, concebido en culpa, nacido para pena que obra cosas malas i torpes, que no son licitas, que haze cosas vanas, i que no convienen, q̄ serà hecho manjar del fuego, sustēto de gusanos, masa de podridez; adviertase que las yervas, i arboles producen hojas, frutos, i flores, i el hombre liendres, lombrices, i piojos; ellos dan el aceite, el vino, i el balsamo; tu das salivas, orinas, i estiercol; ellos espiran suavidad de olor, tu un intolerable, i abominable hedor. I quando uno llega a la vejez luego su coraçon se aflige, la cabeça se le atormenta, el espiritu enferma, el aliento di mal olor, la frente se arruga, la estatura se encorva, oscurecense los ojos, tiemblan los dedos, la nariz destila, los cabellos se caē, tiembla el tacto, i se impiden las acciones, los dientes se pudren, las orejas se ensordecen.* I por esto dijo san Bernardo: *Si atentamente considerares que es lo que por la boca i narizes, i por los demas passos, o salidas del cuerpo humano procede, i sale, no avrias visto mas vil muladar.* I si quisieras con-

tar

tar todas i cada una deſtas miſerias, i quã cubier to eſtàs de pecados, i enredado en vicios, bro- tando concupiciencias, lleno de paſsiones, man chado con illuſiones, ſiempre inclinado al mal, rendido a todo pecado, no eras baſtante para penſarlo, ni para referir todas eſtas coſas, pues porque tratas tanto de adornar tu cuerpo cõ cu rioſos, i precioſos veſtidos (que a pocos dias lo an de comer guſanos) i no adornas de virtudes tu alma que à de ſer preſentada delante de Dios i de ſus Angeles? Porque deſprecias tu alma, i antepones, i das mejor lugar a tu mui ſucia car- ne? O con quantos vicios ſomos cada dia man- chados! quan enormes ſon nueſtros pecados, quan imperfectas ſon nueſtras buenas obras, ig- noramos ſi ſomos dignos de amor, o de odio, i que á de ſer lo que al fin de nueſtra vida nos à de ſuceder. O condenacion eterna, ò verdade- ra bienaventurança! He aqui por eſto quanta es la obligacion que el hombre tiene a humillarſe profundamente, i de deſpreciar todas las coſas del cuerpo, i de prepararſe inceſſablemẽte para la muerte; porque como lo dijo Platon, nueſtro miſerable cuerpo dà diez mil millares de impe dimentos al alma para la contemplacion. I tam- bien Segundo Filoſoſo, preguntado por el Em perador Adriano, que coſa es el hombre, reſpon dio: *Es una mente encorporada, una fantaſma del cuer po, una atalaya de la vida, un eſclavo de la muerte, un caminante que paſſa, un gueſped de lugar, un alma tra-*

Eccleſiaſ. 9.

bajosa, una habitacion de poco tiempo. Vsemos pues de el mundo como de hospederia, i venta, i demonos priessa con todas las fuerças a caminar a la patria de los escogidos, a la qual, para que podamos entrar al fin de la vida presente, dispongamonos a tener una buena muerte por egercicio incansable de todas las virtudes.

SE-

SEGVNDA PARTE
DE ESTE LIBRO,
QVE ES DE LA SEGVNDA DE las quatro Postrimerias, que es del Iuizio venidero, al qual se pueden aplicar todos los actos, i egercicios señalados en la meditacion de la muerte.

CAP. PRIMERA.

Todos nosotros emos de ser manifestados en el tribunal de Christo, para que cada uno dê razon de si segun sus obras. La segunda Postrimeria, como se à dicho, es el estrecho juizio de Dios, i assi aviendo tratado de la muerte, se sigue dezir algo del juizio. Este juizio es mui mas terrrible que la muerte corporal, i tambiẽ mas que las penas del infierno por tiempo, como lo dijo el santo Iob: *Quien me daria que me ampares en el infierno, i me escondas en el mientras passa tu ira?* Tambien se à dicho que la muerte corporal es breve, i que no es tan de temer enssi, o por si (como lo an enseñado los santos Padres) sino tuviera anejo consigo el juizio de Dios, q̃ luego se sigue, i los castigos a que el juizio justo de Dios condena a los pecadores; i de aqui es, que de la manera q̃ la atenta consideracion de la muerte induze en el animo de el hombre, los seis efectos, de que ya se à hecho mencion (los quales son temer mucho, i andar mui cuidadosos delante de Dios,

1. Cor. 5.

Iob. 14.

emprender la penitencia, humillarse, despreciar las cosas temporales, no aficionarse, ni dejarse llevar del amor desordenado de ninguna cosa de la tierra) assi tambien la diligente consideracion del juizio divino, encamina a los mismos efectos. Por esto nos podemos provocar con mayor esfuerço con la consideracio destas dos Postrimerias a estos saludables actos, i considerando al supremo Iuez que vè clarissimamente todas las cosas, i que nos à de juzgar presto, nos procuraremos conservar en su presencia con todo temor, i pavor con los bienaventurados

4. Reg. 4. Elias, i Eliseo, que deziã: *Vive el Señor en cuya presencia estoi*; i assi con esta consideracion obedeciendo al Señor, meresca nos, i podamos dezir

Psal. 118. con David, *guardè tus mandamientos, i tus testimonios* (esto es) guardè el sentido i cumplido intento destos mandamiẽtos, *porque todos mis caminos estan a tus ojos* (esto es porque tu Señor, ves todas mis obras, i intenciones) i como dijo el biẽ aventurado Abad Macario: *Es tanta la terribilidad del juizio de Dios, que si uviesse quien dignamente lo põderasse, apenas sus carnes se pegarian a sus guessos de temor*; por donde el santo David confeisò, i dijo: *De la voz de mi gemido se me pegó el guesso a la piel*: por esso lloremos nuestras culpas, i nuestras miserias, i gimamos este dolor por los peligros inexplicablemẽte grandes, a que estamos expuestos, huyendo a la clemencia de Dios, como con su egemplo nos lo enseñaron los Santos, i tambien

bien con ſu doctrina, porque oyendo el ſanto Abad Paſtor, que el bienaventurado Abad Arſenio avia muerto, llorò diziendo: *Bienaventurado eres Abad Arſenio, porque te lloraſte a ti miſmo mientras eſtuviſte en eſte ſiglo, porque los que en eſte ſiglo no ſe lloran a ſi miſmos en el otro ſiglo ſe lloraran;* i por eſto el dicho Abad Macario, viniendo al monte a ver a los ſantos Padres, i Hermanos, dijo: *Lloremos hermanos, i lloremonos antes que vamos a lugar donde nueſtras lagrimas quemen nueſtros cuerpos;* i lloraron todos, i poſtraron ſobre la tierra ſus roſtros, diziendo: *O Padre, ruega por noſotros.* Por eſto dijo el Hijo de Dios: *Bienaventurados los que lloran, porque ellos ſeran conſolados.* Procuremos noſotros flacos, i imperfectos, i defectuoſos, i ſujetos a muchas culpas, deſpertar en noſotros temor del tremendo juizio de Dios, i acordarnos del tan continuaméte, i tenerlo ſiempre tan preſente, i temerlo tã aficaz i vehementemé te, como nos lo enſeñò con ſu egẽplo el glorioſo Doctor ſan Geronimo, que dezia: *Todas las vezes que conſidero aquel dia, tiemblo de todo el cuerpo, porque, o que coma, o que beba, o que haga otra qualquiera coſa, ſiempre me parece que ſuena en mis orejas i oigo aquella terribiliſsima trompeta, levantaos muertos, i venid al juizio.* Deſta manera temio tambien el juizio final un ſanto anciano, que viendo a cierto hermano que ſe reia, le dijo: *Emos de dar cuenta delante del cielo, i de la tierra, i te ries?* Math. 5.

CAP. SEGVNDO.

De quãto es de temer el rigor del juizio final, por los estrechos i terribles juizios q̃ Dios à usado en esta vida.

Eclesiast. 8. *POrque no se pronuncia aprietta contra los malos sentencia por esto los hijos delos hombres sin temor alguno emprenden i egecutan males.* La experiencia enseña con quanta verdad dijo esto el sapiẽtissimo Salomon, porque ai muchos (o antes son inumerables) que cada dia van añidiendo pecados a pecados, i que ofendẽ a su Criador sin numero, ni medida, i que dañan sus almas, i les quitan la vida, i obedecen a los demonios. I finalmente, que vencidos de viciosas costumbres, i oprimidos, i cegados con ellas, sin temor alguno quebrantan los mandamiẽtos de su Criador, i supremo legislador, porque experimentã que pecan mucho, i mucho tienpo, sin ser castigados i que antes les an sucedido cosas prosperas, como, i de la misma manera que ven que les an sucedido a otros muchos: i assi desto toman atrevimiento de pecar, i se prometen facilmẽte que despues haran penitencia, i necios miserables se engañan a si mismos; i por esto dijo Salomon: *que todas las cosas se guardã inciertas en lo por venir.*

Eclesiast. 9. I por esto los coraçones de los hijos de los hõbres se llenan mientras viven de malicia, i de menosprecio desus almas, i despues vienen a parar en el infierno: i de ver los pecadores que viven mucho tiempo ensus pecados, no solo sin ser cas-

tiga-

tigados, sino antes cõ prosperos i buenos sucesſos, no solo pecan, sino perseverá sin temor alguno en sus vicios, comò lo dize el Profeta Geremias: *Iusto por cierto eres Señor, para que yo dispute contigo, mas direte cosas justas; porq̃ Señor an de vivir los pecadores vida tan prospera, i caminan tã felizmente los quebrantadores de la ley plantastelos, i creẽ prosperos?* I por el contrario a los justos les sucede mal mui de ordinario, i son oprimidos delos pecadores, i afligidos con varias calamidades, q̃ es por lo que dize la sagrada Escritura, *muchas son las tribulaciones de los justos.* Desto tomarõ muchos ocasion de errar, i dezir que Dios no tiene providencia de las cosas de la tierra, ni de los sucessos de los hõbres, de los quales à testificado el Espiritu Santo por el Profeta Ezequiel, *digerõ, el Señor dejô la tierra, i Dios no nos ve:* i consiguiẽtemente crayeron que no avia de juzgar Dios las cosas. Destos se dize en el libro sagrado de la Sabiduria: *Digeron los impios, creyendo para si, i no biẽ, por poco tiempo i con fastidio dura nuestra vida, i no le aguarda al fin del hombre refrigerio, ni ai quien se aya conocido bolver despues de muerto. porque nacimos de nada, i despues seremos como sino uvieramos sido.* Deste error nacio, que soltaron las riendas a sus vicios, i sirvieron sin freno alguno a los deleites: i assi se lee en el libro de la Sabiduria, que destas premisas de error, sacaron esta conclusion: *Venid pues, i gozemos de los bienes que ai, i gozemos aprieſſa de la criatura como en su juventud antes que passe,*

Hiere. 12.

Psal. 33.

Ezeq. 2.

Sap. 2.

no aya prado que no lo passee nuestra lujuria, degemos en todo lugar señales de nuestra alegria, porque esta es la parte i suerte que nos toca. Mas estos necios pecadores con barbara consideracion, i sin prevencion alguna se engañaron, porque aũque, como està dicho, sucede frequente i comunmẽte que los pecadores florecẽ, i viven prosperos, no cessando de pecar en esta vida; mas tambien sucede muchas vezes, que Dios justo, castiga en esta vida a los pecadores asperamente (i les quita apriessa la vida, i los condena) i assi no solo devemos estar ciertos de la providencia de Dios, i de su divino juizio, sino tambien admirar, i temer muchos el rigor de sus juizios. En el principio del mundo, por la inobediencia de nuestros primeros padres los echò Dios del Paraiso terrenal irrevocablemente, i no solo a ellos sino tambien a toda la posteridad de tan deleitosa habitacion; i lo que es mas, los despojò a todos de la justicia original, i los dejò sujetos a la culpa i condenacion, de manera que hasta oi nacen todos hijos de ira, i son concebidos en pecado, i sujetos a varias miserias, en tanto grado,

Hierem.1. que el Profeta Geremias (que fue santificado en el vientre de su madre) se quejò, diziendo: *Porque sali del vientre para ver trabajo i dolor, i que mis dias se acabaran en confusion?* Tãbien mostrò Dios nuestro Señor omnipotente, la terribilidad de sus juizios, i rigor de su justicia, quando anegò todo el mundo con las aguas del Diluvio (solo

reſervando tan pocos, como fueron ocho hombres) en el qual ſe anegaró innumerables niños ſin uſo de razon, que no avian pecado. Tambié declarò ſu Mageſtad divina el rigor de ſu juſticia enla horrenda deſtruicion, i abraſamiento cõ fuego de piedra çufre dela ciudad de Pétapoli, q̃ fue una de las cinco ciudades, i tambien de quã tos niños, ſin edad de pecar q̃ avia en ellas, por los atrociſsimos pecados de los vezinos dellas. Tambié ſe manifeſtò de muchiſsimas maneras terribiliſsima, i evidentiſsimamente en la rigurosa juſticia que hizo en toda la tierra de Egipto, i en todos los Egipcios, a los quales hirio cõ tres plagas principales, i a muchos dellos los anegò en el mar bermejo; i acabadas eſtas coſas moſtrò tambien en el Pueblo de Iſrael la ſeveridad de ſu juſticia muchas vezes, i bien copioſamente en el deſierto, en el qual aviendo aquel pueblo adorado un Bezerro, al punto murieron dellos veinte i tres mil hombres, i los dos hijos de Aaron, que porque puſieron en ſus incenſarios fuego ageno, decindio al punto fuego del cielo que los quemò, i conſumiò; i delinquiendo deſpues los de aquel pueblo en el deſierto de muchas maneras, ya deſſeando carnes, eſtando Dios alimentandolos con el Mannà, ya ſufriendo impacientemente otros accidentes de aquel camino, fueron con diferentes plagas caſtigados en tanta manera, que aviendo ſalido de Egipto mas de ſeiſcientos mil Iſraelitas, ſolos

dos,

dos, que fueron Iosue, i Caleb entrarõ en la tierra de promision, entre los quales Datan, i Abiron, Hor, i Core fueron horriblemente castigados, porque ellos con sus tabernaculos, i familias, todos vivos fueron tragados de la tierra. Tambien en la extirpacion i muerte de los fortisimos i inumerables Cananeos, mostrò Dios por mano de los de su Pueblo de Israel, su rigurosisima justicia; i lo mismo se vio en aquel tiempo, que governaron aquel pueblo los Iuezes, i despues de la lei Evangelica se mostrò el mismo rigor de la divina justicia, en la improvisa, i subita muerte de tantos tiranos, i infieles que perseguieron la Iglesia; i antes de todo esto en el principio del mundo, en el destierro del cielo, de los Angeles que prevaricaron, i en su condenacion, por un pecado que brevisimamente cometieron, i que lo estaran pagando con innumerables tormentos eternamente. En todas las quales demostraciones, i egemplos de su justicia, nos à amedrentadò, i aconsejado saludablemente, para que temamos sumamente su juizio final, i su inefable justicia, conque à de castigar los pecados de los hombres con incomparablemente mayor rigor de justicia, que la que en este presente siglo se à visto, i conocido; i assi podemos bien dezir loque dijo el santo Iob: *E aqui se an dicho en parte estas cosas de los caminos* (esto es de las obras) *de Dios, i si apenas podremos oir una minima destilada palabra de las suyas, quien podra oir, i*

Iob. 26.

ver la grandeza de sus truenos? Porque gotas destiladas son del juizio, i de la demostracion de la justicia de Dios, los juizios, i castigos que à mostrado su Magestad divina en este mundo, mas truenos horrendissimos seran los de las demostraciones que hará Dios de su justicia en el juizio final del mundo, i en aquella sentencia que à de pronunciar contra los pecadores: *Id malditos al fuego eterno.* *Math. 25.* I assi el bienaventurado San Pedro, Principe de los Apostoles, en su segunda Epistola canonica escrive: *Si Dios no perdonô a los Angeles que pecaron, ni al mundo en su principio, embiando el diluvio contra los pecadores, i convirtiendo en ceniza las ciudades de Sodoma, i Gomorra, i las destruyó, i condenò para egemplo de los que an de obrar mal, i librò a Lot justo, oprimido de la violencia de los nefandos pecadores. Supo Dios librar a los justos de sus trabajos, i guardar a los pecadores para cõdenarlos a tormentos el dia del juizio.* 2. Pet. 2.

CAP. TERCERO.

De muchas cosas, de cuya consideracion se deja conocer quan de temer, i quan riguroso á de ser el juizio final venidero, assi el particular en la muerte de cada uno, como el general de todos al fin del mundo.

HE aqui viene el Señor con millares de Santos suyos a hazer juizio, i a recõvenir a los pecadores de todas sus obras i maldades de todas las cosas asperas, que los impios an hablado contra el Señor. El Santo Iudæ. 1.

Apost.

Apostol Iudas Tadeo alega en su carta estas palabras, diziendo que las pronũciò Enoc, el que fue transferido al Paraiso terrenal. Muchas cosas son las que nos enseñan quanto devemos temer el juizio de Dios, assi el particular, como el general, i el que en el dia de el juizio universal desseare estar seguro, estudie como à de agradar a Dios incessablemente, i como à de llegar a tener una buena muerte, i assi se salvara en su juizio particular, i con esto estarà seguro en el dia ultimo. Mas muchos no temẽ el dia del juizio, porque les parece que estan mui lejos, estos devrian pensar que su juizio particular dista mui poco tiempo, en el qual si fueren hallados desprevenidos, assi aora en el juizio particular, como despues en el general, an de ser cõdenados. I finalmente qualquiera destos dos juizios es de temer mas de lo que se puede significar. Lo primero, por razon dela suprema autoridad, i excelencia del que à de juzgar, de la qual nadie à de poder apelar. Lo segundo, por razon de su infinita sabiduria, a la qual no se puede escõder cosa alguna. Lo tercero, por razon de su omnipotẽcia, a la qual nadie puede resistir, ni de la qual no ai quien pueda huir. Lo quarto, por razon de su justicia, que aborrece tanto los pecados, q̃ no avrà culpa por minima que sea, que no aya de ser juzgada, i castigada. Lo quinto, porque el mismo todo poderoso Señor, no solo es Iuez, sino tambien es la parte, porque es el ofendido

en

en toda culpa, porq̃ en qualquier pecado mortal se quebranta su precepto, i assi la lite i causa deste juizio, se controvierte, i trata entre Dios, i los que an de ser juzgados, i es mui de temer el juizio i sentencia del Iuez contra quien son cometidos los excessos. Lo sesto, por razon de su beneficiencia, porque quanto en esta vida fue Dios mas benigno, i hizo mas i mayores beneficios, i quanto mas se dignò de esperar nuestra conversion, i penitencia, i quanto mas frequentemente nos embiò sus inspiraciones, i nos ayudò con amonestaciones, tanto mas terriblemente nos à de juzgar ingratos i pecadores. I demas desto es terribilissimo este juizio de parte de los que an de ser juzgados. Lo primero, porque son mui flacos, fragiles, i sensibles. Lo segundo, porque fueron muchas sus ofensas. Lo tercero, porque no estan ciertos de si son a Dios gratos, o abborrecibles. I son tambié de temer estos dos juizios particular, i general, vehementissimamé te por razon del retorno, que es la condenacion eterna, cuya egecucion es inexplicableméte de temerse, o carecer de la salvacion eterna, cuya perdida deve causar temor terribilissimo. I demas desto es mucho de temer el juizio general. Lo primero, por razon de las terribles señales q̃ le an de preceder, porque (como la suma verdad lo dize en el Evangelio) *à de aver señales en el Sol, i en la Luna.* Lo segundo, por racon de la disposicion, en que entonces à de estar el mundo,

porque el fuego que lo à de abrasar todo, à de ocupar toda la tierra, i aire, i todas las criaturas an de prevenirse, i armarse contra los peca
Sap. 5. dores, para vengar en ellos las ofensas hechas al Criador. Lo tercero, por razon de los egercitos celestiales de el Iuez, porque an de hallarse en este juizio todos los Angeles santos, i ciudadanos que entonces an de venir a parecer visibles a todos. Lo quarto, por razon de la asistencia de todas las criaturas racionales, e intelectuales, en cuya presencia ser condenados, i reprobados, à de ser de intolerable verguença, i confusion, i pena.

CAP. QVARTO.

De la terribilidad del divino juizio, por razon de la suprema autoridad, i excelencia del Iuez Iesu Christo Señor nuestro.

Iob. 6. *DIos, a cuya ira no ai quien pueda resistir, en cuya presencia se derriban en el suelo los que traen en peso el mundo, quien le podra dezir, porque obras desta manera?* Suelen temerse menos los juizios i sentencias de los Iuezes inferiores, porque aunque condenan, ai dellos apelacion a Iuezes superiores, i por esto es sumamente de temer el juizio del supremo Iuez, del qual no ai apelacion, i cuyas sentencias, aunque se sabe que no pueden ser injustas, son incomprehensibles, admirables tan estrechos escõdidos, i ocultos, que muchas

cosas que a juizio humano parecen justas, i buenas, las reprueva i condena Dios; por lo qual dize el mismo Señor en un Salmo de David: *Quando yo tome el tiempo yo juzgaré las buenas obras*; esto es, yo las examinarè, i verè si de verdad son obras buenas. Desta verdad es claro egemplo, lo que se refiere en el segundo libro de los Reyes, de aquel Profeta, que embiò Dios a reprehender la idolatria de Ieroboan Rei de Israel, mandandole que no comiera, ni bebiera en su tierra, el qual engañado de un Profeta falso, comio en aquella tierra, i en castigo de su inobediencia, lo matò luego un fiero Leon, pareciendo mui escusable su culpa, porque entendio que era Profeta verdadero aquel falso Profeta astutissimo que lo engañò, i creyò que pecara en no creerlo, porque le dijo este Profeta falso: *Yo tambien soi Profeta como tu, i un Angel me dijo, en nombre de el Señor traelo a tu casa para que coma*; de que se colige bien, que en muchas cosas creemos que estamos escusados delante de Dios, en las quales el incõprehẽsible, i soberano Señor no nos halla libres de culpa. Lo qual tambien se comprueva con la reprobacion de los tres amigos de Iob, que parecia que disputavan con el movidos de buen zelo de la honra de Dios, i porque les parecio que Iob en sus palabras avia ofendido a la Magestad divina, por esto lo reprehendieron asperamente, mas con todo esso juzgò Dios que ellos eran los que *Psal. 74.*

avian hablado mal, diziendole Dios al principal
Iob.32. dellos: *Airado se á mi furor contra ti, i contra tus dos amigos, porque no aveis hablado bien en mi presencia, como à hablado bien mi siervo Iob.* I assi temamos grandemẽte el juizio del supremo Iuez, en cuya presencia avemos de comparecer inevitablemente, i sin resistencia alguna; i considerando esto el santo Iob, dijo: *Qual soi yo que pueda respõderle, aunque tenga algo justo no le rispondere, sino como a Iuez mio le suplicare rẽdido; si se busca fortaleza, es valentissimo; si justificacion de su juizio, nadie se atrevera a defenderme; si yo me quisiere justificar a mi mismo, mas me condenara. si me mostrare inculpable, comprobara mi maldad.* Assi, que si cumplieremos todo lo que nos està mandado, i examinaremos con toda la diligencia possible nuestras conciẽcias, i uvieremos confessado, i con todas nuestras fuerças uvieremos hecho satisfaciõ por los pecados, conviene con todo esso que nos humillemos ante el todo poderoso Señor, i temer mu-
Psal.18. cho su juizio, i orar con David: *Librame Señor de lo que me es oculto a mi*, porque no estamos ciertos si el supremo Señor acepta nuestra satisfacion, o si tuvimos verdadera cõtricion, o si nuestra penitencia procedio de caridad. Por conside-
Psal.142. rar David esto, orò a Dios diziendo: *No entres Señor en juizio con tu siervo, porque en tu presencia ninguno de quantos viven puede ser justificado.* Considerese tambien, que si en esta vida sucede ser mal juzgados, i castigados, nos queda el cõsuelo de

pen-

penſar que Dios, que deſagravia de malos juizios i ſentencias, nos à de hazer juſticia, i q̃ nos á de premiar por las injurias injuſtamente recebidas con alguna recõpenſa, pero quando Dios reprueve i condene, no queda conſuelo alguno, como lo dize la ſagrada Eſcritura: *Dios es ſupremo en ſu fortaleza, i no tiene ſemejante en todos los legisladores, quien podra alcançar a entender ſus caminos, o quien ſe atrevera a dezirle mal as hecho?* Por eſto ſolo nos queda el humillarnos ſiempre a eſte Señor, i confeſſarle que emos ſido culpables en muchas i grandes coſas, de que no tenemos noticia cierta, i temamos tambien no ſea que por ventura nueſtras obras (las que tenemos confiãça de que ſon buenas i virtuoſas) degen de ſerlo delante de Dios, porque por ventura no precedieron de caridad, i porque aunque el juizio de los hombres ſea bueno, con todo eſſo ignoramos conque diſtincion, conque ſutileza, conq̃ razon oculta ſerã de Dios juzgadas. Reſta pues que nos juzguemos a noſotros miſmos con mucha atencion, i mui frequentemente, i nos humillemos, deſpreciandonos a noſotros miſmos, i q̃ no ceſſemos de temer los ſantos juizios de Dios i eſtè mui lejos de noſotros toda preſuncion i ſeguridad, que por eſto un Patriarça Alejandrino, yendo al yermo, i diziendole al Abad de los hermanos: Abad, que es lo que as hallado en eſte lugar? le reſpondio: Eſtar inceſſablente culpãdome, i juzgandome a mi miſmo; i reſpõdiole

Iob. 56.

el Patriarça, no ai otro camino; que por esto dijo el S. Apostol, si nos juzgaramos a nosotros mismos, no fueramos cierto juzgados de Dios.

CAP. QVINTO.

De quanto es de temer el juizio final, por razon de la infinita sabiduria de Dios.

Hebr. 4. *Todas las cosas estan desnudas i manifiestas a los ojos de Dios.* Quãto uno es mas sabio, mas santo, i mas honesto, tanto es cosa mas penosa en presencia del que es tal, parecer i ser visto torpe i manchado, i ser del redarguido i confundido, i reprobado, i despreciado, i castigado; siendo pues la sabiduria de Dios infinita, i de la misma manera infinita su santidad, i dignidad, i honestidad, i venerabilidad, es cierto q̃ será inexplicablemente cosa pesadissima, i de grandissima cõfusiõ, i penalidad para el alma pecadora, parecer en el tribunal de la divina Magestad, con la torpeza, asco, i vileza de sus vicios, i ser despreciado, i juzgado, i reprobado del mismo santo i sapientissimo Dios. Vemos que los que an de entrar a las vistas de algunos grandes Principes, o Prelados mas superiores, se visten de lo mejor q̃ tienẽ, porque no los desdeñẽ, o por no pareçer que ofenden a la reverencia que se les deve, como se lee en el libro de Heiter, que no era permitido q̃ entrassen en presencia del Rei vestido un saco. I enel Apocalipsis tambien habla el Se-

Hester. 4.

ñor

ñor al pecador, i le dize: *Vistete de vestidos blancos porque no se vea la confusion de tu desnudez.* Por los vestidos blancos son entendidas las virtudes, i las obras santas, conque se visten, i adornan las almas, i los que dellas carecen, estan espiritualmente, i con grande confusion desnudos i viles a los ojos de Dios. I en el libro del Profeta Daniel se cuenta, que Nabucodonosor Rei de Babilonia, mandò al Mayordomo de sus castrados, que le introdugesse a su Palacio i servicio niños de linage Real, en quien no uviesse ninguna fealdad, sino hermosos de semblantes, i de personas, i bien enseñados en toda sabiduria, astutos en ciencia, i doctos en el estilo, i enseñança, para que pudieran estar, i servir en su presencia. I si un Rei mortal de la tierra, quiso que los que se trageſſen para estar en su presencia, i servicio, tuviessen toda hermosura, gracia, adorno, perfecion i nobleza; que mucho que el Rei de los siglos, inmortal, i invisible, i infinitamente perfecto, quiera en sus siervos resplandor de virtudes, luz de sabiduria, hermosura de costumbres, nobleza de vida, i que esten libres i agenos de todo pecado, mayormente mortal: por esto serà intolerable confusion i pena gravissima parecer delante de el sapientissimo i sanctissimo Dios con el asco torpe de los vicios, con la fealdad de las costumbres depravadas, con la corrupcion de una vida afrentosissima, i trato de vida malvada; *Apoc. 3.*

i quanto el Iuez celestial mas claramente conoce todos nuestros quebrantamientos de su lei, i todas las circunstancias, i raizes, i numeros de nuestras culpas, tanto mas vehementemente devemos temer ser del juzgados. I el Señor ve clarissimamente todas nuestras comisiones, i omissiones malicioſas; i de la misma manera mira atentamente las mas minimas culpas dellas, luego bien necessario nos es temer grandissimamẽte el juizio i sentencia de tal Iuez, porque no à de dejar sin juzgar, i castigar pensamiento alguno illicito, ni aficion, ni palabra, ni obra alguna, ni omision, ni negligencia; i por assentar Dios en nuestros coraçones el saludabilissimo temor de su divina Magestad, i una continua guarda de vida, llena de temor de todas las cosas; por esto en sus divinas letras del viejo i nuevo testamento, frequente i aseveradissimamẽte se dize, que vè todas las cosas, i que las cõsidera, i examina; i assi dize por su Profeta Amos: *Conoci vuestras muchas malicias, i residenciare todas vuestras maldades, ni olvidarẽ hasta el fin todos vuestros pecados.* I en el libro sagrado de los Reyes dize el mismo Señor: *No juzgo yo como los hombres lo entienden, porq̃ el hombre vee lo que parece exteriormente, i el Señor vee el coraçon.* Por esto dize a Dios el Profeta Geremias: *Señor Dios fortissimo, grande en consejo, i incomprehensible de pensamiento, cuyos ojos estan abiertos sobre todos los hijos de Adâ, para bolver a cada uno lo que merecen sus obras.* I considerando esto

Amos. 3.

Cap. 7.

Hierem. 32

mismo

mismo el santo Iob, dijo: *Dios considera todos mis caminos, i cuenta todos mis passos.* I tambien dize: *Observaste todas mis sendas, i cõsideraste todas las buellas de mis passos.* I en el libro sagrado de la Sabiduria se dize desto: *El altissimo examinara todas vuestras obras i escudriñara todos vuestros pensamiẽtos.* Grande razon tenemos, i infablemente grãde causa i necessidad de temer, i de vivir mui temerosos, porque toda nuestra vida, obras, i pensamientos, trato, i existẽcia, estan presentes a los ojos del supremo Iuez, que lo vè todo, que lo sabe todo, que lo à de jusgar todo, atendamos quãto podamos a pensar quantos pensamientos vanos tenemos todos los dias, i imaginaciones inutiles, i aficiones illicitas, i ociosas i malas palabras, i malas obras, i que distraciones del coraçon tenemos, i padecemos cada dia en la oracion, i divinos oficios, i que de bienes dejamos de hazer en toda ora, quan sin provecho, i antes quan viciosamente gastamos el tiempo; quanto del nos gasta la comida, la bebida, el sueño; i quan defectuosas son todas nuestras obras buenas, i todo esto lo està mirando Dios continuamente, i porque calla Dios, i dilata la vengança, nosotros entenebrecidos, ingratos, infelices, i necios, añadimos cada dia pecados a pecados sin numero, ni medida. Pues que diremos? a quien recurriremos quando fueremos presentados en su tribunal? quando en un memento, en un abrir i cerrar de ojos nos ofreciere, i hi-

Iob. 13.

Sap. 6.

ziere ver clarissimamente todos estos vicios nuestros grandes i pequeños, los grandes, i los grandissimos los pequeños, i minimos, cierto q̃ no podremos responder uno por mil, sino es q̃ ayamos hecho obras de condigna penitencia, i satisfaciõ, i ayamos sido vigilãtissimos en guardarnos sin cessacion, examinandonos, i discerniendo en nosotros nuestras causas, despreciandonos a nosotros mismos, i castigandonos por ellos. Por esto dize san Bernardo: *Que cosa ai para ser tan grandemente temida, como aver de parecer a ser juzgados en tribunal de tan severo Iuez, que no tiene necesidad de testigos, i que desembuelve las intenciones del coraçon, i cuya inquisicion, i inteligencia llega a penetrar lo mas secreto del alma, que tan atenta i pespicasmente vê, i considera la vida de cada uno,* que ni los mas minimos pensamientos, ni menores palabras, que nosotros no las tuvimos por nada, se an de quedar sin dicernirlé en su tribunal, i juizio, con razon dijo san Isidoro: *En el examen i juizio del rectissimo i severissimo Iuez no está segura la justicia del justo* (antes como lo dize el Abad Agaton:) *si Dios nos imputara, i trajera a su juizio los distraimientos de nuestros pensamientos, i las negligencias en que incurrimos en nuestras oraciones, i en el oficio divino, no nos pudieramos salvar.* Pentemos pues con singular cuidado i atencion continua, lo que el bienaventurado Principe de los Apostoles san Pedro dize en su primera Epistola Canonica: *Si el justo apenas à de salvarse, el impio i pe-*

Iob. 9.
Math. 3.
Habac. 2.

cador

cador donde parara? Cierto, que como lo confiesa san Geronimo, que entonces an de ser de mejor calidad, i cõdicion, i mas dichosos muchos cortos de razones, mudos, i balbucientes, que los bien hablados, i elegantes, i fecundos, porque entonces muchos pastores, i rudos, an de ser preferidos a Filosofos; i muchos rusticos de el campo a Principes; i muchos mui ignorantes, a los mas discretos, que es por lo que dijo san Leon Papa: *La ciencia de el supremo Iuez i su supremo semblante, es a quien lo solido le es transitorio, las cosas oscuras les son claras, lo secreto le es manifiesto; las cosas mudas le responden, el silencio le confiessa, i el alma i pensamiento sin voz le hablan.* Por esto siendo tal, i tanta la sabiduria de Dios, no valdran, ni podran algo contra ella alegaciones de abogados, ni sofisterias de Filosofos, ni eloquencias de oradores, ni argumentos de sutileza Aristotelica. 1. Pet. 2.

CAP. SESTO.

De la horribilidad del juizio divino, por razon de la omnipotencia del supremo Iuez.

DIos Iuez justo, fuerte i paciente, sino os convirtereis desembainara su espada, estẽdera su arco que lo â prevenido. Quan incõparableméte devamos temer al altissimo Iuez; el mismo Señor nos lo enseña en palabras del Evangelio: *Que Rei que-* Psalm. 7. Luc. 14.

riendo

riendo presentar batalla a otro Rei, *no piensa sentando-se de espacio, si podra salir al encuentro con diez mil, al que con veinte mil viene contra el, que de otra manera, aun estando lejos de llegar le embiara embaxada de ruegos, i de paz.* Por estas palabras de Christo Señor nuestro, se dà a entender, que el que à de ser jusgado del mismo Christo Rei de los cielos, à de examinarse cada dia, i pensar si podra responder por si en el juizio divino, de todo lo que à hecho en su vida, assi de actos exteriores, como interiores, i dar cuẽta a Dios de todas las palabras i omisiones; i si viere que no à de poder, estudie como à de agradar al omnipotentissimo Señor, i como à de poder reconciliar su amistad con muchas lagrimas con el tremẽdissimo Iuez por limosnas, por celebracion de Missas, por santos egercicios, i vigilias, i oracion, i diciplinas, i ayunos; consideremos, i temamos las amenazas, o por mejor dezir, las anunciaciones conque nos previene el omnipotẽtissimo Señor, hechas por sus santos Profetas, i Apostoles, i Evangelistas, i los demas Santos Padres, por los quales tiene tã intimada i repetida la terribilidad del juizio final, i los eternos tormentos, para que velemos en procurar librarnos dellos, i que por continua solicitud espiritual, i por fervorosa guarda de el coraçon, i por satisfacion cotidiana, i por contricion con lagrimas podamos no caer en peligros i presuras tan grandes, i ir desprevenidos de eficaces remedios, i caer en la cuenta que se á de

dar

dar en tan tremendo juizio. Por esto dijo el mis
mo Señor por su Profeta Moisen: *Quando hiziere* Deut. 32.
resplandecer mi espada como el relampago, i mi mano
arrebatare el juizio, yo les daré vengança a mis enemi
gos I por el Profeta Isaias dize: *calle sufri, hablarè* Isaiæ 42.
como la que pare, desbaratarè, i sorberè todo junto. I el
mismo Isaias en otro lugar dize: *He aqui el nom-* Isaiæ 30.
bre del Señor viene de lejos ardiendo su furor pesado
para sufrirlo, sus labios llenos de indignacion, su alien-
to como torrente de aguas para destruir las gentes, i
deshazerlas. I el mismo Isaias en otro lugar dize: 66. Isaiæ.
Enojarase Dios con sus enemigos, vendra en fuego, bol-
verales su furor con indignacion, i sus acusaciones teme
rosas con llamas de fuego. Tambien el Profeta Ge Hierem. 23
remias anunciò, i dijo: *He aqui saldra el torvellino*
de la indignacion de Dios, i la tempestad impetuosa ven
dra sobre la cabeça de los pecadores, i no se bolvera el fu
ror del Señor hasta que haga, i hasta dar cumplimien-
to a los pensamientos de su coraçon, i pondra a los peca-
dores en oprobrio sempiterno, i en ignominia eterna, q̃
jamas la borrara el olvido. Temamos el juizio del
Señor omnipotente, a cuya vista se estremecen,
i pasman las colunas del cielo, en cuya presen-
cia los cielos, i el cielo de los cielos, i el abismo
i toda la tierra, i quanto en ellos ai, se turba i tiẽ-
bla, i quando Dios los mira se desbaratarán de
espanto; i con todo esso està insensible el cora-
çon del hombre enmedio de todas estas cosas,
que a tal i tan grande Señor no teme, sino que-
branta sus mandamientos desvergonçada, i
desen-

desenfrenadamente, lo qual apenas pueden sufrirlo las demas criaturas, sino se arden en ira por vengar la injuria de su Señor, aunque por la piedad divina se dilata la vengança. San Geronimo con este pensamiento, i escriviendo sobre aquellas pabras de Geremias: *Assombraos cielos*, &c. dize: *Viendo el cielo que se pisan los preceptos de Dios tiembla de miedo, i no puede disimular su espanto, porq̃ toda criatura igualmente gime i lamenta sobre los pecados de los hõbres*, de los quales en el libro de la Sabiduria està escrito: *Los pecadores segun lo q̃ pensaron tendrã su destruicion, porque despreciarõ al justo, i se apartaron del Señor; sus mugeres son locas, i malissimos sus bijos, i si vivieren largos años, seran contados por nada, i su ultima vejez será sin honra, i si murieren mas apriessa no tendran esperança, porque el Señor Dios se reira dellos, i despues destas cosas acabaran sin honra, i estaran en afrenta entre los condenados para siempre, i seran cumplidamente destruidos, i gemiran, i vendran temerosos en la memoria de sus pecados* (esto es) de la memoria i remordimiento de sus vicios, vendran al juizio final con grande temor, i los traspassaran a su pesar sus pecados, seran puestos a la mano izquierda del terribilissimo Iuez. Humillemos pues a el supremo Iuez nuestras almas, porque no podemos huir su poder, recurramos penitentes, i humildes a su clemencia, para alcançar algun descanso, i no por librarnos de algun mal, ofendamos a su poder, atendiendo a que aquel venerable martir

Hierem. 2.

Sap. 6.

del

del Testamento viejo, en el libro de los Macabeos dijo: *Porque aunque en el tiempo presente pueda librarme de los castigos de los hombres, mas las manos del todo poderoso, ni vivo, ni muerto las podre huir.* 2. Mac. 6.

CAP. SETIMO.

Del rigor, i terribilidad del juizio divino, por razon de la divina justicia.

COmo eres justo dispones Señor todas las cosas justamente, porque tu virtud es principio de la justicia. De la manera que los ojos de el cuerpo mientras tienen mas fuerte lumbre, i son de mà yor agudeza tanto mejor veen cosas pequeñas, assi los ojos espirituales quanto son mas claros mas sabios, i juitos, tanto mas claramẽte ven los pecados menores, i los aborrecẽ. Por esto aquel altissimo Iuez, cuyo entendimiẽto es mas sabio i santo, que ninguno otro, mira clarissimamente todos qualesquier pecados de los hombres, por pequeños que sean; vemos tambien, q̃ quanto uno es mas santo, i mas juito, mas aborrece, i mas castiga los vicios, i pecados; por esto el supremo Iuez, q̃ es infinitamente sabio, santo, i justo, aborrece increiblemẽte los pecados, los abomina, i los venga: por esso es temerosissima cosa ser examinado i juzgado de tal Iuez, q̃ con tanta indignacion i horribilidad à de mirar a los pecadores, i q̃ tan rigurosamente les à de hablar, Sap. 11.

como

como lo dize el Profeta David: *Entonces les hablara con su ira, i los turbara con su furor, el que habita en los cielos se reira dellos, i los escarnecera.* I tambien
Psalm. 2.
dize David: *Aborreciste Señor a todos los que hazen mal, destruiras a todos los que hablan mentira: abominara el Señor la mentira, i aborrece al matador, i engañador.* Por esso dize el Señor por el Profeta
Psalm. 5.
Amos: *Atended que yo e de mover sobre vosotros un estruendo i crugido, como el que haze la carreta cargada de heno, i el veloz no podra huir, i el valiente no salvara su vida.* I assi dize mui bien san Bernar-
Amos. 2.
do: *Que cosa tan para causar horror, ni tan llena de ansia, i de vehemẽtissima agonia puede imaginarse, como aver de parecer a ser juzgado en el tribunal del supremo Iuez, i sugetos al rigor de Iuez tan severo esperar con incertidumbre su sentencia.* Muchissimo à de temerse (quando llegue esta ora) que en aquel riguroso juizo i sutil examen no se imputen por pecados, nuestras obras, las que se tienẽ por buenas; assi vemos que sucede entre hombres, que los imperfectos i rudos, i simples tienẽ muchas palabras, i obras por buenas i justas, que los q̃ saben mas, i son mas egercitados en materias de espiritu, las tienen por ilicitas, i de pecado; quãto mas Dios de infinita excelencia, con toda su sabiduria, virtud, i santidad, juzgarà por injustas i erradas muchas palabras, i obras nuestras, que entẽdemos que son buenas, i justas. Temamos pues el juizio deste Iuez, que entonces no lo puede prevenir bien sazonado la gracia, ni la mise-

misericordia lo inclinara, ni lo corromperan dadivas, ni lo mitigara la penitencia, que tẽdra entonces tanta inflegibilidad, que aunque la beatissima Virgen Maria, i todos los Angeles santos, i todos los escogidos rogaran por la salvació de uno que estuviesse en pecado mortal, no los oyera. Finalmente, el zelo deste Iuez serà entóces encendidissimo, i suma i implacablemente encendido, i abrasado contra los pecadores, cótra los quales entonces se encruelecera su ira, tanto que el Evangelista san Iuan en su Apocalipsi dize: *Apoc. 6.* *Que diran a los montes, i a las piedras, caed sobre nosotros, i escondednos del rostro del que está sentado en trono, i de la ira del Cordero, porque à venido el dia grande de la ira dellos.* Esto es dela ira de Dios contra ellos; i assi se lee en el Profeta Oseas: *Oseas. 10.* *Diran a los montes cubridnos, i a los collados, caed sobre nosotros*; porque como lo dize san Agustin, *mas quisieran los reprobos pecadores sufrir todos los castigos que ver el rostro airado del Iuez*, de quien anunciò el Profeta Daniel, i dijo: *Su trono será llamas* *Dnaiel. 7.* *de fuego, i las ruedas de su trono fuego encendido, i de su rostro saldra un rio arrebatadissimo de fuego.* Por todas estas cosas se dà a significar i entender la vehemencia i rigor de la divina justicia contra los malignos, i la terribilidad i abundancia de tormentos que se les an de dar, como lo significa el rio arrebatado de fuego; porque de la manera que en la llama se considera que ai claridad de lumbre, i calor de fuego, assi en el supremo

Iuez se conoce que à de aver ardentissimo zelo de la justicia, i clarissima noticia de la verdad; i por las ruedas del trono del Iuez, se significa la agilissima expedició de su poder, i la velocidad de la egecucion de su justicia, conque à de proceder i envestir con los que an de ser condena-

Isaiæ.59. dos. El Profeta Isaias habla de Dios (Iuez que deve ser adorado) como de un hombre que se previene i arma para salir a una batalla que lo enciende i apresura su ira. *Vistiose* (dize Isaias) *de su justicia, como de cota de malla, i yelmo de salud en su cabeça, i vistiose de vestidos de vengança, i cubriose como con capa con su zelo, como para vengança, i como para dar retribució de sus indignaciones a sus enemigos, i tracar con ira su estilo en lo que le tienen merecido, quando venga como rio arrebatado.* Entonces se cumplira a la letra lo que está escrito en el libro sagrado

Sap.5. de la Sabiduria: *Armarase de su zelo, i armara a la criatura para vengarse de sus enemigos, i vestirase de justicia por coraça, i tomara por yelmo el juizio cierto i el escudo inexpugnable de la rectitud, i aguçara por lança su ira cruel.* I dize sobre estas palabras Iuan Chrisostomo: *Entonces ni aprovecharan las riquezas a los ricos, ni los padres rogaran por los hijos, ni los Angeles por los hombres como solian, porque la naturaleza del juizio (principalmente final) no admite misericordia.* Por lo qual protesta Salomon, i di-

Prov.11. ze: *No aprovecharan las riquezas en el dia de la venganza.* Entonces se cumplira mejor lo que dize

Ezech.14. el Señor por el Profeta Ezequiel: *Si Noe, i Iob, i*

Daniel

Daniel ſe puſieren delante de mi no libraran a ſu hijo, ni a ſu hija, ſino ſu juſticia ſalvara ſus almas. I el meſ Ezech. 22.
mo Señor por el meſmo Profeta Ezechiel buelve a dezir: *Mira que è de benchir mis manos ſobre tus malicias, ſufrira por ventura tu coraçon, o prevaleceran tus manos en los dias que te e de dar.* Veaſe quan terriblemente habla Dios juſto i omnipotente contra los pecadores, porque por el Profeta Oſeas dize: *Saldreles ai encuentro, como oſſa a quien le an burtado ſus cachorros, abrirelos haſta las entrañas, i conſumirelos como leon.* Porque como lo dizen los naturales, no ai coſa mas feroz que la oſſa quando à perdido ſus hijuelos, que al primero que encuentra acomete cruelíſsimamente: pues como à de ſer, que Dios cuya naturaleza es la bondad, i cuya es propia la piedad, ſe cõpare a una fiera crueliſsima, ſino para enſeñarnos, i darnos a conocer el rigor de ſu juſticia, el qual tambien por ſu Profeta Moiſen mandò, i dijo: *No te compadeſcas, ni uſes de miſericordia con el pobre, quando juſgares.* Eſto es torciendo la juſticia de la parte contraria, porque no ai coſa que aſsi luzga i reſplandeſca en el que haze oficio de Iuez, como amar, i uſar de juſticia, ſin acepciõ de perſonas, que aun Tulio Ciceron dijo con ſer Gentil: *Deſnudaſe de perſona de Iuez todo el que ſe viſte de perſona de amigo.* La igualdad i rectitud q̃ deve amar un Iuez, es no ſaber qual es la mano izquierda del odio, ni la derecha del amor; tal à de ſer el miniſtro del derecho, i el Iuez, que no titubea

movido de ninguna autoridad, ni en su mano à de ablandarse la razon de la justicia.

CAP. OCTAVO.

Que el juizio divino deve ser temido incomparablemente, porque el supremo Juez es juntamente Juez, i parte.

1. Reg. 2. *SI pecare un hombre contra otro, puede Dios ser aplacado, mas si pecare contra Dios, quien rogara por el?* Aunque algunos pecados se dize que son pecados contra Dios, porque son derechamente contra los mandamientos de amar i reverenciar a Dios, como lo son los tres preceptos primeros del Decalogo: ai tambien otros pecados, que se dize que son pecados contra el progimo, porq̃ son derechamẽte ofẽsivos, i de daño para el progimo, como lo son los quebrantamientos de otros preceptos del Decalogo, como el hurto, i el homicidio, i otros semejantes. I demas de esto (hablando en general) los pecados contra Dios son mas graves que los pecados contra el progimo, como el odio de Dios, i la infidelidad, i la blasfemia, i desesperacion, que son mas graves que la tirania, i que el hurto; pero hablando en lo particular, algunos pecados contra el progimo, son mas enormes que algunos pecados cõtra Dios, como el adulterio, i homicidio, son mas graves que el quebrantamiento de la fiesta de guardar, o que algun juramento en vano; i

segun

egun esto, es mas dificultoso, o mas facil satisfazer a Dios por los pecados cometidos contra el mismo Señor, o por los pecados cometidos contra el progimo, assi que porque todo pecado mortal es cõtra algun mãdamiento de Dios, i contra el mismo Dios, viene a ser, que el mismo supremo Iuez en el juizio assi particular como universal, no solo es Iuez, sino tambien parte contraria del reo, que à de ser juzgado de sus pecados, por el quebrantamiento del precepto divino; assi que la causa se controvierte entre Dios Iuez, i el hombre reo, i es mui de temer ser juzgado de Iuez que es parte contraria de el que à de ser juzgado, i aguardar sentencia de el que recibio la injuria, i a quien derechamente concierne i toca la causa, como seria la de el que mal ratase a un Iuez, o matase un hijo del Iuez. Que es pues lo que à de dezir, o hazer el desdichado pecador, quando sea traido al tribunal de el Señor a quien tantas vezes afrentò, ofendiò, i despreciò, i a cuyas hijas, o hijos adoptivos, o amigos, i ministros (que son los progimos) tantas vezes les dio muerte espiritualmente, escandalizandolos, o por algun camino provocandolos a vicios? ò conque semblante mirara el Iuez a este tal; que tremendamente lo acometera, lo reprehendera, i condenara, i castigara; cierto que (como lo à dicho por su Profeta Oseas) que los castigara conforme a su desseo. *Oseas 10.*

Consideremos tãbien la enormidad de qual-

quier pecado mortal, i asi como vemos claramente, quan immensa irreverencia, i injuria, i ofensa haze el pecador a Dios, i como es cierto, que quanto es mayor la dignidad i excelencia de la persona ofendida, tanto es mayor la culpa del que lo ofende, se deja bien entender, que sié do la dignidad i excelencia de Dios infinita, es incomparablemente gravissima la impia ofensa del que quebrantò sus mandamientos; i tambié quãto es mayor la benignidad i bõdad de Dios, tanto es mas enorme cuipa preferir, o obrar cosa alguna contra tal Magedad i bondad, pues como en todo pecado mortal, el que peca antepone su propia voluntad a la voluntad divina, i el bien criado, caduco, i carnal, i vano, al biẽ increado, incommutable, i immenso, i cumplidissimamente perfecto, i infinitamente dignissimo: cõsta claramente que el que peca mortalmente haze una grandissima ofensa, i injuria gravissima sobremanera a Dios, a quien antepone cosas vilissimas, i sucissimas, carnales, i terrenas; i quanto es mayor la santidad i justicia de Dios, tanto mas abomina i aborrece, i reprueva la maldad; i assi siendo Dios infinitamente santo, i justo de tal manera, que de su santidad i justicia no puede aver fin, ni medida, ni comparacion alguna, es cierto que aborrece, i abomina qualquier pecado mortal con grandissimo odio. I demas de esto, quanta es mayor la sabiduria de Dios, i su fidelidad para con los hombres, tanto es cosa

mas necia, i terrible desobedecer sus mandamiẽ tos, i repugnar sus documentos, i consejos, i no cessar de hazer lo que su Magestad divina à prohibido; por esto merecen los pecadores ser mirados del supremo Iuez indignissimamente, i ser duramente reprehendidos, i totalmente despreciados, i sumamente confundidos, i afrentados, i eternamente reprobados. I si por un solo pecado mortal, aunque sea el menor de los demas, merecen ser tratados desta manera, quan incomprehensiblemente deven ser mas despreciadamente tratados del Señor aquellos que siẽpre tan desenfrenadamente lo ofendieron en vicios enormissimos, i mas de loque puede numerarse, i que tambié ocasionaron a otros a que pecaran? O con quan grande i tremenda confusió an de parecer delante del Iuez convencidos de sus propias conciencias, como del Señor a quiẽ tan sin temor trataron, i a quien tantas vezes, i tan enormemente menospreciaron, quebrantando sus mandamientos, i menospreciãdo sus doctrinas, i sus consejos, ofendiendolo todos los dias; ò conque rostro de tanta amenaza, i ira, i indignacion, i horribilidad los mirarà, les hablarà los reprobarà, i los cõdenarà. Destos dize Dios por el Profeta Isaias: *Ai, consolareme yo sobre mis enemigos, vẽgareme yo dellos?* I el Profeza Ezequiel dize: *Cumpliré todo mi furor en ellos, i descansara mi indignacion, i consolareme.* En las quales palabras Dios a manera de un Principe injuriado, i agra- Isaiæ. 1. Eceq. 4.

viado, i entristecido, que aviendose vengado a su satisfacion de sus enemigos, se consuela, i se alegra i descansa. Tambien llevan mui mallos superiores que sus subditos quebranten sus mándatos en su presencia, i mirandolos ellos: pues siendo tan notorio a todos, que Dios lo vee todo, esto auméta grandemẽte la ofensa del quebrantamiento, i menosprecio que tienen nuestras culpas contra Dios, que en presencia, i a vista suya ossamos prevaricar sus mandatos, i assi desseamos ser recebidos i tratados con misericordia en el dia del juizio particular, i general, i alcançar sentencia favorable, procuremos honrar en todas las cosas al Señor, i huir siempre de ofenderlo.

CAP. NONO.

De la terribilidad i estrecheza del juizio divino, por razon de su ben-ficiencia.

Malaq. 1. EL *hijo honra a su padre, i el esclavo teme a su señor. Pues si yo soi padre, donde està mi honra? i si soi Señor, donde està mi temor? dize el Señor.* Nuestro Señor Iesu Christo dize en el Evangelio: Al que se le à dado mucho, se le à de pedir mucho, i al que se le à dado mas, se le à de pedir mas; assi que quanto es mayor el amor i la dignacion de Dios para con nosotros, i quanto tambien es mayor su misericordia en nosotros, i quantos mas i mayores beneficios nos à hecho, tanto es

mas

mas viciosa i fea nuestra ingratitud, i inobedien cia, i la transgresion desus mandatos, i tanto mas peligroso i grave juizio nos amenaza; i es tanta la caridad i dignacion de Dios, que se digna de que nosotros pobrezillos, i indignos lo llame- mos Padre, i por esto estamos obligados a te- nerle amor de hijos, i honrarlo como sus hijos, lo qual no puede ser, sino es guardando sus mã damientos en todas las cosas, como lo testifica el mismo Hijo de Dios, *el que guarda mis manda- mientos es el que me ama.* I tambien dize: *Si alguno me ama, guardará mis palabras*; por esso aquel a quien ni amor, ni temor de Dios lo aparta de q̃ quebrante los mandamientos divinos, es ingra- tissimo al amor, i dignacion de Dios para con el, i merece ser aborrecido, i indignamente dese chado de Dios. Demas de esto son tan gran- des los beneficios que Dios nos à hecho, que no podemos retornarle cosa q̃ equivalga a ellos aunque lo sirviessemos con todas nuestras fuer- ças, i lo honrassemos mucho; i assi serà inestima blemente grande, i perversa, i culpable la ingra- titud, la inobediencia, i la rebeldia de los malos, los quales no solo no honraron a su Criador, pe ro ni lo temen, ni lo aman con todas sus fuerças sino antes todos los dias lo injurian, lo despre- cian, i lo dejan de coraçon, assi por palabras, co- mo por obras, como tambien por muchas vicio- sas omisiones: i si alguno digere que el no me- nosprecia a Dios, se responde, que tanto menos-

precian a Dios, quanto despreçian, i quebrantã sus mandamientos, i quanto prefieren a su infinita excelencia estas cosas carnales, i terrenas, sin poner la devida diligencia para obedecerlo en todas las cosas. I quanto el Señor de la Magestad mas largo tiẽpo nos á perdonado, i mas de gracia nos à sufrido en nuestros excessos, tanto tambien son mas inexplicablemente enormes nuestros pecados, i tanto mas incõportable juizio nos espera. I por ser esto assi, espere cada qual tanto mas tremendo juizio divino, quanto conociere que mas tiempo i mas graveméte lo à ofendido, i conociere que lo està Dios clemẽtissimamente sufriendo hasta aora: i passa a mas, que no solo Dios sufre a los pecadores, sino que les haze muchos beneficios, no dejando que el demonio los ahogue como lo merecian, sino q̃ los conserva en el ser, i les dà lo necessario para la vida, llamandolos a su conversion, i penitẽcia de muchissimas maneras, i haziendoles siempre bienes por males. Que an de responder estos al supremo Iuez quando les comience a tomar cuenta? de que manera se indignarà Dios con ellos? donde se esconderan los miserables? que responderan al unigenito Hijo de Dios, *que por ellos se hizo hombre, i conversõ en el mundo, i se dejõ clavar en una Cruz?* de lo qual no solo se apartarõ viviendo viciosamente, sino q̃ atrajeron a otros muchos por varios modos a que peçasen, i assi se enagenarõ a si, i a otros del fruto de la Passiõ

Psalm. 1.

i san-

i ſangre derramada de Chriſto Señor nueſtro, lo qual es totalmente coſa diabolica, i grãde ofenſa hecha al ſupremo Señor, pues de lo miſmo q̃ Dios nos haze conocer que nos trata tan begnignamente, tomamos motivo, i ocaſiõ de ofenderlo cada dia mas. Aprendamos a tener un horrible miedo a ſu juizio, ciertos de que tanto mas juſta i riguroſamente nos tratarà deſpues deſta vida ſi le fueremos ingratos i rebeldes, porque no es menor ſu juſticia que ſu miſericordia, i quãto ſon mayores los beneficios que nos á hecho, tanto mas ai que temer, porque de todos, i de cada uno dellos nos à de pedir cuenta, de q̃ manera uſamos dellos, como nos aprovechamos, que agradecimiento i ſugecion a ſu divina Mageſtad obraron en noſotros. Deſto toma motivo el Apoſtol ſan Pablo para dezir a todo pecador: *Pienſas, ó hombre que hazes tales coſas, que tu as de huir el juizio de Dios? o es que menoſprecias las riquezas de ſu bondad i paciencia, i longanimidad ignorando que la benignidad de Dios te trae a penitencia, mas tu ſegun tu dureça, i tu impenitente coraçon, te atteſoras ira para el dia del juſto juizio de Dios.* Deſto queda claro que les aguarda a los pecadores Chriſtianos tanto mayor juizio que a las demas gentes, quanto recibieron mas beneficios, i mayores, i que tendran muy mayores caſtigos. 2. *ad Rom.*

CAP.

CAP. DEZIMO.

De la terribilidad del juizio de Dios, por razon de los que an de ser juzgados.

Iob.14. EL hombre como flor nace, i se marchita, i huye como sombra, i nunca permanece en un estado, i lo juzgas por digno de abrir tus ojos para mirarlo, i para traerlo contigo a cuenta, i a juizio. Si consideramos la incomprehensible Magestad, i inmensa excelencia de Dios, i tambien la grande defectuosidad, i instabilidad de los hombres es mui para maravillar que se aya Dios con tanta dignacion i use de tanta gracia con ellos, i tambié que los juzgue tan estrecha i rigurosamente. Por esto el santo Rei David con esta misma admiracion habla con Dios, i le dize: *Que cosa es el hombre que te acuerdas del? o el hijo del hombre, que lo visitas?* I dize mas David: *Señor, que es el hombre que te le diste a conocer, o el hijo del hombre, que lo reputas por algo? el hombre es semejante a la vanidad, sus dias passan como la sombra.* Assi, que quanto es mayor la defectuosidad, debilidad, i fragilidad del hombre, i quanto està mas sugeto a mas pecados, i quanto mas incierto vive de si agrada a Dios, i principalmente si es del numero de los escogidos, o de los reprobos, tãto mas deve temer, i temblar del rigor i examen del juizio divino; porque como lo dize el Apostol Santiago, *en muchas cosas ofendemos todos,* I tambien el Profeta Isaias dize:

Psal. 8.

Psal. 114.

Iacob. 3

Todos

Todos nosotros como ovejas erramos el camino, cada qual à seguido el suyo. Pues testificádo el santo Iob, que *no se puede justificar el hombre comparado con Dios*; es mui para temer que no nos suceda, que puestos delante de su divina Magestad para ser del juzgados, seamos hallados injustos, i dignos de ser condenados, estando como estamos ciertos de que emos pecado mui de ordinario mortalmente, i ignorando si emos tenido verdadera contricion. Atendamos pues con grande cuidado a lo que dize la sagrada Escritura: *Advertase que los que sirven a Dios no son estables, i que en sus Ange es ballò maldad, quanto mas la tendran estos que viven en casas de barro, i que tienen su fundamẽto de tierra seran consumidos como de polilla.* Itambien dize Iob: *Que es el hombre para no ser manchado, i que pueda parecer justo siendo hijo de muger, mira que entre los Santos de Dios ninguno ai no muable, i q̃ los cielos no son limpios en su presencia, quanto mas el abominable i inutil hombre, que bebe como agua la maldad.* Por lo qual confiessa el santo Profeta Isaias: *Todos nosotros salimos sucios, i todas nuestras justicias son como el lienço de la muger mẽstruosa.* Esta atenta consideracion de la propia defectuosidad, i culpabilidad, deve causar grande temor en qualquiera de nosotros, porque no sea por ventura, que el severisimo Iuez (que delgadisima i agudisimamente lo à de juzgar i considerar todo, i castigarlo rigurosisimamente) nos reprueve. Demas desto deve atemorizarnos tambien mucho

Isaias 55.

Iob. 4.

Iob. 15.

Isaie, 64.

cho(lo que dize el mismo Iuez)*que muchos son llamados, i pocos escogidos*; porque como la condenacion eterna es tan para temida, quando nos constara mui de cierto, que de quantos hombres an nacido, i an de nacer hasta la fin del mundo, solo uno se avia de condenar, i este ignorasen todos qual avia de ser, podian todos juntamente temer por si no fuesse el que se avia de condenar. Dela manera que si muchos uviessen de passar una puente, i supiessen que uno dellos avia de caer della, i anegarse, todos temieran mucho su peligro; assi mucho mas agora, que por infalible testimonio desta suma verdad conocemos, que respeto delos que se an de condenar, an de ser mui pocos lo que an de salvarse, devian temblar todos nuestros guessos, i herirse nuestro coraçon de un terrible i grande temor, no nos acontesca (lo que Dios no quiera) que seamos contados entre los que se an de condenar. Abre hombre los ojos de tu coraçon para entender esta verdad, i para temer i huir este inmenso i eterno peligro, i para escapar de condenacion tan grãde, i tan horrible, procurando vivir una buena vida llena de temor, i de humildad, i de fervor, i de perseverancia *porque no el que comiença, sino el que perseverare hasta el fin, es el que se salvarà.* Si algun grande i poderoso Principe, i Iuez entrasse en una ciudad, a quien la comunidad no pudo resistir, i se sentasse cada dia en tribunal, estando ciertos los ciudadanos que avian de ser mui po-

Matb. 24.

cos

cos los que escapassen con la vida de sus manos, por ser Iuez, que ni con premio, ni con ruegos se ablandava, quanto dolor, temor, i angustia, i apretamiento penetrara los coraçones destos ciudadanos? que desventura tristissima fuera la de toda aquella ciudad, que apenas uviera en ella quien se alentara a comer, ni beber? I si tanto fuera i es de temer la muerte temporal i breve, como se ciegan i endurecen tanto nuestras almas insensatas, i miserables, que no tiemblã del juizio de Dios, i de la muerte eterna, i de las penas del infierno? como no lo estan pensando siẽpre? sino que se entorpecen con una vana i peligrosissima seguridad, i vienen a morir con ella. Con razon dijo David: *Hijos de los hombres, hasta quando aveis de ser de pesado coraçon, porque amais la vanidad, i buscais la mentira*? Cierto que entonces temeran tarde, i perecerã los que aora no temen. Por esto dize la sagrada Escritura: *La angustia cerca al pecador como al Rei que se dispone para la guerra, porque estendio contra Dios su mano, no creа en vano que á de ser con algun precio redimido, antes que se cumplan sus dias perecerá.* I lo que finalmente à de persuadirnos al prudentissimo i cõtinuo tẽblor del dia del juizio, à de ser que todos los justos i santos de Dios, desde el principio de el mundo tiemblan del juizio divino, del qual (como se à dicho atras) el santo Enoc profetizò el dia del juizio, diziendo: *Mirese que á de venir el Señor acompañado de millares de Santos suyos a hazer el jui-*

Pſal. 44.

Iob 15.

Iude. 1.

el juizio, i reconvenir a todos los pecadores de todas las obras de la maldad dellos. Por lo qual el santo Iob, a quien no uvo en su tiempo otro semejante en la tierra, dijo: *Siempre temi a Dios como a un mar de olas hinchadas que venian sobre mi. i no pude sufrir su peso.* I de nuevo dijo: *Temblava yo de todas mis obras, sabiendo que no perdonas al que delinque.* I por esso dize otra vez: *Que harè quando se levantare Dios a juzgar? i quando me preguntare, que responderè?* I el Santo David dize: *Señor no me examines con tu furor, ni me castigues con tu ira.* I el S. Profeta Geremias dijo: *Castigame Señor, mas no con tu furor, no sea por ventura que me aniquiles, i desbagas.* Finalmẽte quanto temio el juizio de Dios san Geronimo, como queda dicho cõ sus mismas palabras, que dizen: *Todas las vezes que pienso en aquel dia, tiẽblo de todo coraçon.* Tambien temio este dia grandemente el glorioso Doctor san Gregorio, como consta claramente de sus palabaas en diferẽtes lugares, porque entre otras cosas dijo: *La alegria desta vida presente se à de tener de manera que ñca falte dela memoria la amargura del juizio venidero.* Por esto haze esta amoneltacion el Abad Evagrio: *Imagina aquel horrendo juizio de Dios, i aquella confusiõ que à de aver en medio del, i lo q̃ los pecadores que an de padecer puestos en la presencia de Dios, i de Iesu Christo, i de todos los Angeles, i de todos los hombres, gime i llora la suciedad de tus pecados, vistete de llanto con la imaginacion del juizio, temiendo tu no caigas en el.* I tambien el Abad Elias dijo: *Yo tres co-*

Iob. 1.

Iob 3.

Iob. 9.

Psal. 17.

Hierem. 10

sas temo una quando salga mi alma de mi cuèrpo, otra quando è de ser puesto delante de Dios; la tercera, quando à de pronunciar la sentencia. Pues varones virtuosos, i santos tanto temieron el juizio divino, nosotros llenos de faltas, quanto, i quan continuamente devemos temer, i temblar miseros pecadores, el juizio divino?

CAP. DECIMO PRIMO.

Que el juizio divino á de ser sumamente temido, por razon de la sentencia del Iuez. i de la resolucion ultima que á de ser eterna condenacion, o perfecta bien aventuranza.

ENtonces dirà el Iuez a aquellos que estuvieren a su mano derecha; venid benditos de mi Padre, possed el Reino que os està dispuesto desde la creacion del mundo. I dira tambien entonces a los que estuvieren a su mano isquierda: *Apartaos de mi malditos al fuego eterno, que està prevenido para el diablo, i sus ministros.* Estas son palabras del Rei i Iuez nuestro Señor Iesu Christo, *a quien se le dio todo poder en el cielo, i en la tierra,* que à de juzgar a los vivos, i a los muertos, i a este siglo por fuego; por esto (como lo dize S. Agustin) *el temor nace del amor, porque no tememos el mal sino porque amamos el bien contrario a aquel mal.* Por esso aquella eterna celestial felicidad à de ser mas apetecida, i amada, q̃ temida, i huida la perpetua infernal condenacion; i el carecer de la felicidad eterna se à de

Matth. 25.

aborrecer, i hazer mas horrible, que qualquiera otra pena sensible, i à de ser temidissimo el juizio final por estas dos ambas cosas, porque los malos no solo seran privados de vision beatifica, i de gozar de ver i amar a Dios (que es toda la bienaventurança) sino tambien seran anegados irrevocablemente en las penas sensibles del infierno. I finalmente, assi como no puede aver comparacion alguna de lo finito a lo infinito, assi tampoco no la puede aver del tiempo, o de la eternidad, de la pena temporal, i transitoria, de la muerte a la pena perpetua, i muerte del infierno, de que se dize en el Apocalipsi: *La parte, i suerte de los pecadores serà en el estanq̃ ardiente de fuego, i piedra açufre, que es la muerte segunda.* Assi que aquellas penas eternas del infierno son infinitamente mas horribles, i mas para huidas que todas las penas desta vida; i assi por esto el juizio divino, que condena a pena semejante a los malos, es infinitamente mas horrible, i de temer, que todo juizio, o sentencia de la tierra, en que solo se puede condenar en pena temporal, i en la de muerte corporal, que es transitoria, Quanto litigan i trabajan los hombres, quanto se solicitan, i pelean por librarse de males temporales, i de incomodidades corporales, i principalmente por librarse, o dilatarse la muerte corporal. Pues como nos cegamos tanto, i estamos tan insensibles para las cosas que mas nos convienen, que huigamos tanto los males, i daños tem-

Apoc. 21.

temporales, i corporales; i la muerte transitoria, i no huyamos, i temblemos de los daños espirituales de los eternos castigos, i de la muerte infernal. *Despertad embriagados con vicios* (dize el santo Profeta Ioel) *i llorad, i lamentad todos los que bebeis vino de alegria, los que os alegrais en vuestros pecados, los que como brutos os aveis corrompido, o empodrecido en vuestras suciedades, i hedores de vuestra sensualidad; llorad por las miserias que os an de sobrevenir, que os ateserais venganca i pena perpetua para los ultimos dias.* Aora mientras es tiempo de arrepentirse, i de llorar las culpas passadas, i de enmendar la vida, i de libraros de la condenacion eterna. Aora es quando aveis de atender i ponderar quan intolerable cosa, quan aspera, i quan horrible les à de ser a los pecadores oir aquella rigurosissima sentencia: *Id malditos al fuego eterno.* Si sabemos que cayerõ de espaldas en tierra los que yendo a prender a Iesu Christo nuestro Señor (a quien avian de sentenciar i crucificar) en oyendo su paciẽtissima, i suavissima voz, que les dijo, *yo soi*; de que manera serã precipitados, i pereceran aquellos, que de Iesu Christo N.S. glorificado, i juzgando, i sentado en el trono de su Magestad, visiblemente lo vieren, i oyeren con la indignacion inplacable que les à de dezir: *Id malditos al fuego eterno*? O quan horribilissima, i penetrativa i arruinadissimaméte à de ser oido el trueno de esta sentencia. Muchas vezes se lee en la sagrada Escritura, que los santos Profetas

Iacob. 5.

Math. 25.

Ioan. 8.

Math. 25.

cayeron en tierra sobre su rostro, desflaquecida su naturaleza del temor i de mayo de oir a Dios nuestro Señor quando les hablava, i que les hablava quando les dezia cosas grandes que Dios les mostrava, i esta voz i platica de Dios era por ministerio de los Angeles que se les aparecian, i les hablavan, mas no Dios en su misma persona. Pues si varones santos tanto se debilitaron, i temblavan, i caian en tierra de la vista de Angeles, i de sus platicas, i de las semejanças que viã, de que manera caeran, i se afligiran, i desmayaran los malos i reprobos con la aparicion i vista del Iuez, qne es verdadero Dios, que en su misma persona tã amenaçador, i tan airado de semblante, i con tanta indignacion à de hablar a los pecadores, ofreciendoles la vista horribilissima de sus pecados, i pronunciando contra ellos la sentencia ya referida? En el libro sagrado de el Exodo se refiere, que los hijos de Israel viendo humeando el monte Sinai, i oyendo la voz de Dios, que por un Angel les hablava de en medio del fuego, ellos atonitos de miedo, i deshechos de pavor digeron a Moisen: *Hablanos tu a nosotros, i oiremoste, no nos hable el Señor, porque nos moriremos.* I tambien se lee en el libro sagrado del Deuteronomio, que estos mismos digeron: *Si mas oimos la voz del Señor Dios nuestro moriremos, porque que es toda carne para que oiga la voz de Dios vivo, q̃ habla de enmedio del fuego, como lo emos oido?*

Exodo. 20.

Deut. 5.

Pues si a los hijos de Israel les fue tan intolerable

rable oir las palabras del Angel que hablava en persona de Dios cosas favorables, i no de amenazas, quan intolerable serà a los pecadores oir la sentencia del verdadero Dios, i Iuez tan para temidissimo, quando hable en su propia persona de enmedio del fuego del universal abrasamiento, que à de ocupar todo el orbe, como despues se dirà? I testifica mas el Evangelista san Juan en su Apocalipsi, que vio a un Angel que hablava en persona de Christo nuestro Señor, q̃ se le aparecio, i *assi como lo vio cayó a sus pies como muerto.* I el Profeta Isaias tambien, viendo en espiritu la destruicion de Babilonia, i la matança de los que estavan en ella, de espanto se desmayò, segun lo testifica por estas palabras: *Llenaronse mis lomos de dolor, la angustia me posseyó todo, como la angustia de la que està de parto: cai en oyendo, turbeme quando vi, marchitose mi coraçõ, las tinieblas me pasmaron, i dejaron sin sentido.* I si tanta aficiõ sintio el santo Profeta con la vision imaginaria, i transitoria calamidad de los de Babilonia, i cõ la compasion que les tuvo, quan impensablemẽte grave sentimiento será el de los pecadores en el ultimo dia, instando la sazon i ora del juizio final con los males presentes, que sentirã, i que esperaran en los tormentos venideros, i sempiternos? *entonces serà el dia del Señor de los egercitos, sobre todo soberbio, i lebantado, i sobre todo arrogante, i serâ abatido como lo profetizò Isaias;* i como se lee en el Eclesiastico: *Entonces la Sabiduria de Christo*

Apoc. 1.

Isaih. 21.

isaiæ. 42.

Eccles. 30.

Señor nuestro pisarà con su propia virtud las services de los soberbios, i empinados. Entonces vendran todos a este Señor, i seran confundidos los que oi le resisten, i que no lo obedecen mandando, ni consolandolos, lo consienten, ni egercitandolos lo oyen, antes sus santas i piadosas egercitaciones las convierten en risa i juego, i reciben indignandose las justas i amorosas correcciones, i sin agradecerselas, aborrecen quien los corrige; a los quales clama la divina Escritura, i les dize Dios por el Profeta Isaias: *Que hareis en el dia de la calamidad que viene de lejos? al consejo de quien recurrireis por refugio, i en donde dejareis desamparada vuestra gloria?* Cierto que, como lo dijo el Profeta Geremias: *Entonces se confundiran vehementemente, porque no entendieron el oprobio sempiterno*; como lo dijo tambien Isaias: *Entonces hará Dios oir la gloria de su voz, i mostrará el espanto de su braço en el cumplimiento de su furor, i con las llamas del fuego abrasador.* Como està escrito en el Salmo de David: *Como el fuego que abrasa la selva, i como la llama que quema los montes, assi los perseguira en su tempestad, i con su furor los turbara.*

Isaiæ 20.

Hier. 20.

Psal. 82.

ningun valor, ni precio, ni agradá a nueſtro Señor con el peſo i gravedad de buenas coſtumbres, ſino ſon ligeros, i vanos, i ſe muevé a todos vientos, llevados delas paſsiones; mas los virtuoſos ſe cõparan al trigo, porque como frutos de Chriſto nacidos en el campo de ſu Igleſia (que es rcengendrados con agua de Eſpiritu Santo, i que viven vida de Eſpiritu Sãto por la caridad, i enriquecidos con otros cariſmas, i dones) por eſto de la era de la Igleſia militante ſon transferidos al alholi de la Igleſia triũfante; mas los pecadores como ſon hijos de Babilonia, que es de confuſion, ſeran precipitados a la hornaça de el fuego inapagable de la condenacion. Aviendo pues ya tratado de la muerte, i del juizio, reſta dezir del caſtigo del infierno.

CAP. SEGVNDO.

De que la terribilidad de las penas del infierno ſe puede colegir, i conocer de las miſmas conſideraciones con que ſe à conſiderado la gravedad de los vicios, i el rigor del juizio divino.

LA *tempeſtad de las tinieblas ſe conſerva i guarda para los pecadores para ſiempre.* La divina juſticia demenda que la pena i la culpa ſe proporcionen de tal manera, que quanto fueren mayores los pecados, tanto ſe le apliquen penas mas crueles, i mayores; por eſto delas miſmas cauſas que ſe conſideran para conocer la gravedad de Iudæ. 1.

los vicios se conoce la gravedad de los castigos, assi que de la manera que (segun lo que se à dicho) todo pecado mortal es tanto mas enorme quanto es mayor la dignidad i excelencia de Dios, que es el autor de las leyes que los prohiben; assi tambien quanto es mayor la sabiduria de Dios para encaminar a todo lo bueno i saludable, i quanto es mayor la bondad, i la venerabilissima reverẽcia, i amabilidad de Dios (a quiẽ por qualquier pecado es preferido por el pecador, lo criado vil, caduco, i vano; tanto es mayor la dignacion, i la fidelidad, i la beneficiencia de Dios para con nosotros, i assi tambien los castigos que se les deven a los pecadores, son tanto mayores i mas vehementemente agudos i dolorosos, quãto es mejor i mas dino, mas sabio, mas justo, mas liberal, i mas fiel el Señor a quien cõ ellos ofendieron, como disponen los derechos humanos, que sera mayor pena la del que injuria al Principe, o Prelado (i mas si es contra el Rei, o el Sumo Pontifice (que el que injuria algun igual, o inferior suyo.

El que se maravilla de que Dios (que naturalmente es bueno, i piadoso castigue, i vengue eternamente el pecado q̃ se cometio, i acabò breve i velozmente, considere bien quan suma, i incomprehensiblemente grande, i eminente es la dignidad, i autoridad, sabiduria, justicia, beneficiencia, i dignacion de Dios, i assi entendera la deformidad del pecado, i conocera q̃ Dios just

gis

tiſsimamente haze eterna vengiça delas culpas, i que antes caſtiga a los pecadores, aunque eſtẽ en el infierno, menos de lo que merecen, porq̃ alli ſe les dà menor proporció de caſtigos del q̃ a ſus culpas correſponde; i demas deſto (como queda dicho) la eſtrecheza i terribilidad del divino juizio, tanto ſerá mayor, quãto es mayor la ſabiduria, la juſticia, autoridad, bondad, i liberalidad, i miſericordia de Dios en la vida preſente, i aſsi tambien ſerà tanto mas intenſa, i mas intolerable la pena del infierno, i vengança de Dios alli, quanto es Dios mas digno, mas ſupremo, mas ſabio, mas juſto, i mejor, i mas manificẽtiſſimo, al qual ofenden los pecadores tan deſenfrenadamente. I porque de lo que ſe à dicho ſe colige bien todo eſto, por eſto no me detengo, porque es cierto, que quanto es Dios mas juſto i ſanto, tãto mas abomina i aborrece el pecado, i quanto mas lo abomina i aborrece, tanto mas crudamente lo caſtiga, i venga, porque ſabe con toda certeza todos, i cada quales vicios con todas ſus circũſtãcias, raizes, i efetos, por eſſo los caſtiga todos exceſsiva i horriblemente, i porque es omnipotente no ai quien le pueda reſiſtir: i quanto en eſta vida con mas benignidad, liberalidad, i miſericordia nos à tratado Dios en la vida preſente, tanto ſerà mas intenſa, i mas intolerable la pena i tormentos de el infierno, i la vengança de Dios alli; i quanto es Dios mas digno, mas ſupremo, mas ſabio, mas bueno, i juſto,

justo, tanto mas severamente se avrà con la otrà vida con los pecadores, castigando severissimamente a los impenitentes, ingratos, i perversos, como consta de las consideraciones referidas. *Hebr. 12.* Por esto dijo el Apostol san Pablo: *Nuestro Dios es fuego que consume.* I Moisen tambien dijo: *Guardatè no olvides lo que as assentado cõ tu Señor Dios, por que tu Señor Dios es fuego que consume, es Dios zelador.* *Deut. 4.* *Deut. 28.* I otra vez dize i protesta Moisen: *Sino temieres el nombre glorioso i terrible del Señor, aumentara tus plagas, i como antes se alegrava en ti haziendote bien, assi despues se alegrara perdiendote, i destruyendote.* I por el Profeta Ezequiel dize: *Mirad que os è babtado encendido en fuego de zelo, porque os è de fundir i encenderos en el fuego de mi furor, i en medio del os soplarã i encenderã como se dà viento, i enciendẽ las llamas, i ardereis como la plata enmedio dela bornaza.*

CAP. TERCERO.

De muchas cosas que ai que considerar en las penas del infierno.

Iob. 20. *Pagara el impio todo lo que hizo, i no se consumira, segun la muchedumbre de sus invenciones, assi sufrira.* De la manera que los pecadores pecã por varios i innumerables modos contra el Criador a quien prefieren las criaturas, en quien de tantas maneras se deleitan desordenadamente, de essa misma manera la sabiduria de la divina Iusticia, i la inmensa justicia de la Sabiduria divina

les aplica la vengança del castigo correspondiẽ
te i proporcionado a sus culpas, que es tambien
de muchos i varios modos, i tanto mayores, i
mas crudos, quanto mas intensa i viciosamente
se deleitaron en las criaturas, de lo qual se nos
descubrio, i enseñò una manifiesta represenṭa-
cion en Faraon Rei de Egipto, i en su pueblo,
los quales, porque pecaron graveméte, i de mu-
chas maneras contra los hijos de Israel, fueron
tambien castigados por los pecados que contra
ellos cometieron graveméte, i de muchisimas
maneras, como lo refiere Moisen en el libro sa- *Exod. 8.*
grado del Exodo: Castigò pues Dios omnipo-
tente a Faraõ, convirtiendo las aguas en sangre,
porque Faraon matò a los infantes, i niños tier-
nos hijos de los Israelitas, echandolos en los
rios, por la qual misma crueldad el mismo Fa-
raon con todo su egercito fue despues anegado
en el mar bermejo, que fue castigo tambien de
otros pecados dellos. Embiò tambien Dios a to
da la tierra de Egipto innumerables i asquero-
sisimas ranas que hincheron sus casas, sus hor-
nos, sus comidas, i sus camas, porque afligieron
los Egipcios crudaméte a los hijos de Israel en
las obras serviles del lodo, i ladrillos, i porque
los afligieron con palabras de mucha aficion, i
con duros açotes. Embiò Dios a estos Egipcios
innumerables mosquitos, o moscas tan peque-
ñas, que apenas se vian, i que picavan agudisi-
mamente, i penetravan la piel, i parte del cuerpo

en

en que se assentavan; como lo dizen Origenes, i Iosepho, historiador Hebreo; i los mismos Hebreos refieren que erã feissimos, i llenos de piececillos pequeñissimos, i en tanta muchedumbre los que nacian, i salian de los mismos cuerpos de los Egipcios, q̃ con ningun medicamento los podian arrancar dellos, i esto se hizo justissimamente, porque ellos apretaron a los pobres Israelitas à que trabajaran con grande exceso de muchas maneras, hasta salirles el sudor de sus cuerpos, del qual se pudieron engendrar semejantes savandijas, o gusanillos.

Desta misma manara fueron tambien castigados los Egipcios con otras crueles, i varias plagas en si, i en sus ganados, i en sus frutos de la tierra, i en los alimẽtos, i en la tierra, i enel agua, i en el aire, segun los varios modos conque injuriaron a los hijos de Israel, por lo qual finalmẽte fueron muertos los primogenitos todos de la tierra de Egipto en todas las casas de los Egipcios, porque avian ellos muerto a los hijos tiernos de los Israelitas. Desta manera en el infierno seran castigados i atormentados los pecadores, mas, o menos, de muchas maneras, i mas crudamente, segun que mas, o menos vezes, mas ardiente, o menos ardientemente pecaron. Assi, q̃ cerca de las penas del infierno, lo primero que se à de considerar es su eternidad, que es la que sobre todas las cosas grava, i aprieta, entristece, i atormenta a los condenados, o antes (como lo

d

dize Alberto ſobre el Apocalipſi)no atormenta tanto el incendio infernal a aquellos miſerabiliſ ſimos, quanto los aflige la conſideracion con que ſiempre eſtan penſando, i entendiendo que en aquel lugar de tan inmenſos tormẽtos, an de durar ſin ceſſacion, ni fin por toda la eternidad, del qual penſamiento nace una incomportable deſeſperacion de todo genero de bien.

Lo ſegundo que ſe à de conſiderar en las penas del infierno, es la terribilidad de ellas, porque el tormento del fuego es vehementiſsimo, i aquel fuego infernal es mucho mas calido, mas penetrativo, i doloroſo, i aſsi como aquel fuego es en ſumo grado calidiſsimo, aſsi tambien el frio que ai en el infierno es ſobremanera eladiſsimo: i lo miſmo ſe à de entender de todas las demas pènas que ai en aquel horrẽdiſ ſimo i miſerabiliſsimo lugar. Lo tercero que ſe à de conſiderar en las penas del infierno, es ſu diferencia i diverſidad, de que ya ſe dijo algo. Lo quarto, en las penas del infierno ſe à de conſiderar, aquella afligidiſsima, i deſdichadiſsima compañia. Lo quinto, ſerá la diſpoſicion de el lugar. Lo ſeſto, la irrecuperabilidad de lo perdido por nueſtra negligencia, i perdimiento del tiempo de eſta vida, i del daño que deſto ſe à ſeguido. Lo ſeptimo, ſerà aquella maldita pureza de eſtas penas, tan ſin miſtura de coſa alguna que pueda ſer de algun alivio. Lo octavo, la pena de el daño de los condenados.

dos. Lo noveno i ultimo, serà la gravedad de las penas del infierno, por parte de los que las padecieren; i destas cosas todas se ira diziendo por su orden.

CAP. QVARTO.

De la eternidad de las penas del infierno.

Iudic.16. EL Señor todo podoroso *â de juzgar a los malos, en el dia del juizio los visitarà, darà fuego i gusanos en sus carnes para que se abrasen, i lo sientan por eternidad.* Porque el pecador en qualquier pecado mortal que haze, prefiere el bien criado, caduco, i vano, a Dios perfectissimamente bueno, i incomparable, i inmensamente amable, se le dà i recibe justamente pena i castigo perpetuo por tan grande irreverencia, i desprecio, i injuria hecha al Criador; i porque el malo muere, i sale de el cuerpo con afecto de pecado mortal, apartado de Dios su afecto i voluntad, nunca de verdad se arrepiciente, sino antes persevera inconvertiblemente en el mismo afecto, i disposicion de mala volũtad en que acabò su vida; por esto despues de no tener ya tiempo, ni lugar, ni estado de merecer, o desmerecer, le aplica Dios nuestro Señor justissimamente condenacion eterna. De la razon que ai para que se den penas eternas por culpas que se cometieron temporalmente, escriven largo los Doctores sobre el libro 4. del Maestro de las sentencias, i en particular Gui-

llermo Parisiense en el libro de la Fè, i de las le-
yes; i començando por el tormento de la eterni
dad, suele ser unico consuelo a los trabajados
con grandes males, i con grandes calamidades,
que sus males an de tener fin; i los que estan có
denados a males incurables, o otros males, o pe
nas que an de durar toda la vida, les queda el cō
suelo de la muerte, en que se dà fin a todos los
males desta vida; esto pues es loque a los tristes
condenados los aprieta mas, i aumenta su desvē
tura, i su dolor, i su ultima perdicion, saber tan
cierto que sus intolerabilisimas penas jamas an
de disminuirse, ni acabarse, sino que despues de
arder en el infierno inumerables años, se an de
hallar en el principio del padecer, como si entō-
ces començara su castigo, i tormentos, i como
no puede aver comparacion alguna de lo infini-
to a lo finito, consta claramente quan horrenda,
i de assombrar i huir es la cōdenacion i pena del
infierno, sobre quantos males i penas se pueden
pensar, por gravisimas que sean. I sino ai en es-
ta vida quiē por un año, ni aun por un dia, i por
ventura ni aun por una hora, ardiera en un hor-
no de fuego por todas las riquezas, i deleites
del mundo; como ai quien ose hazer un pecado
mortal, i exponerse, i sugetarse al peligro, i a la
obligacion de la condenacion eterna? O quantā
ignorancia, ò quanta locura i ceguedad, i perdi-
miento es el de los miserables coraçones huma-
nos; mas porque no podemos comprehender

como ello es, que cosa es una duracion eterna, sino es por algunos rodeos, o consideraciones espantosissimas (propias para causar temor terrible al pensamiento, con la memoria de las penas del infierno) imaginemos que tenemos delante de nuestros ojos una hornaça de ardentissimo fuego, i que en el està acostado un hombre desnudo, el qual jamas à de salir de aquel fuego, no nos pareciera este intolerabilissimo tormento? i de solo mirar a este desventuradissimo hombre lo fuera tambien grandissimo, i lo tuvieramos por miserable criatura. Piensa pues que fuera verlo saltar de una parte a otra huyendo del fuego, i hallándolo a do quiera que se bolviesse, que clamores, que aullidos se le oirian, sintiendose abrasarse, i tan sin remedio: que angustias, que agonias, i vascas de desmayo, i juntamente de furor, i de desesperacion. penetrarian aquel triste coraçon, i mucho mas, considerando que aquel inmensissimo mal, i tormento incomportable jamas se avia de acabar. Pues consideremonos a nosotros mismos si nos vieramos en tal estado, que tal estuviera nuestro coraçon, i todos nuestros sentidos interiores, i exteriores, o supieramos q̃ aviamos de ser arrojados en el, pues sin duda que el fuego es mucho mas ardiente, i abrasador que el desta vida, i con todo esso no tememos aquel tormento sobre quanto ai que poder temer en este mundo, i principalmente sabiendo quan pocos son los que del se escapan, i

que

que lo emos merecido muchas vezes, i no estamos ciertos de que ayamos tenido verdadera contricion, como nos atrevemos a estar ni un solo momento en pecado mortal, ignorádo la ora de nuestra muerte, i viendo quantos muerẽ subitamente? i q̃ son innumerables los q̃ vemos cada dia q̃ se engañan, i perecen para siempre, porq̃ se dejan estar mucho tiẽpo en pecados, creyendo que despues podrá hazer penitencia, i como somos tan inclinados a los vicios, i en el fin de la vida somos tentados mucho mas, i de mas maneras, como no tememos incessablemẽte no sea que nos suceda caer en este abismo de males?

I para que se crie i aumente en nuestros corazones el saludable temor, imaginemos que aï un monte de arena tal i tan grande, i ponderoso, como lo es todo este mundo junto, i que de ciẽ mil en cien mil años se à de ir quitando un granito de esta arena de todo este globo de arena; verdaderamente este monte, aunque por curso de impensable multiplicidad de años avia de venir a acabarse, porque toda cosa que es finita, por qualquier diminucion de finito avia de llegar a tener acabamiento i fin, mas las penas del infierno, ni despues de tan ineftimable, i impensable duracion de tiempo tiene de acabarse, ni acercarse a tener fin alguno, mas que el primero dia que se quitò el primer grano de arena deste monte; porq̃ si los condenados entendieran q̃ ha quiera avian de ser libres de sus males quando se

se agotara este monte de arena, yendose disminuyendo(aunque con tal multiplicidad de años como se à dicho)no ai duda sino que recibieran grande consuelo. Aprendamos de lo imaginado i verdadero destas consideraciones, a temer las penas del infierno, i a procurar estar firmes en el temor de Dios, i guarda de nuestros coraçones.

CAP. QVINTO.

De la terribilidad de las penas del infierno.

Eclesiast. 9 *Todo lo que pudiere obrar tu mano, obralo con grande cuidado, porque ni riquezas, ni discurso, ni ciencia se hallarà en la sepultura adonde tu caminas.* Assi como Dios nuestro Señor en esta vida usa con los pecadores de bondad incomprehensible, disimulando de dia en dia, de mes en mes, de año en año sus pecados, para que hagan penitencia, i los exorta a ella por sus ministros, assi visibles, como invisibles(como son los Angeles santos, i los hombres buenos)combidandolos, i rogandoles que se conviertan, usando tambien de secretas inspiraciones divinas, i de hazerles muchos i grandes beneficios; assi despues desta presente vida à de egercitar inefable rigor de justicia contra los ingratos, i impios, que de tan grandes misericordias mal usaron, los quales (como lo escrive el Apostol san Pablo a los Hebreos) *Hebr. 10.* *pisan al Hijo de Dios, i desprecian como a indig-*

va la sangre del testamento(que es el pacto i confederacion del amistad entre Dios, i los hõbres) *injurian al espiritu de la gracia.* Estos son de los q̃ dize Climaco que temen mas a la carne que al Criador, i que por no ser descubiertos de el ladrido de un perro, dejan de cometer algunas culpas, que no las dejarã de cometer por temor del juizio divino, i de las penas del infierno: justissimamente contra estos se muestra enojadissimo el Señor todo poderoso, i dara a conocer en ellos la inmensidad de su justicia, castigandolos con grandissimas penas, porque el fuego del infierno es inexplicablemente ardentissimo, i penetrativissimo, i afligidor en tanta manera, que solo el mirarlo puede entristecer, i atormentar mas de lo que se puede dezir, porque es terribilissimo, i disforme, i lleno de hezes, i suzio, i hediondo, como el que es fuego de materia de piedraçufre, i assi es encendidissimo, i fortissimo, i tiene ardor intolerable, i mal olor: i como (segun se dize) este fuego del mundo excede en calor al fuego pintado, assi excede, i vence el calor del fuego del infierno, al calor del fuego q̃ conocemos. Por esto alegan algunos a san Agustin, i otros; i al glorioso Martir S. Sebastian, que enseñado de un Angel dezia ser esto assi: i lo mismo an dado a entẽder algunas revelaciones fidedignas, que algunas vezes para efetos admirables se an manifestado, porque algunos muertos an aparecido a los vivos, i les an hablado; i algu-

algunas almas que estan en el Purgatorio, para mostrar el vehementissimo ardor del fuego, en que estavan padeciendo, hizieron que se destilasse alguna centella de su fuego sobre la mano, o sobre otra alguna cosa de aquellos a quien aparecieron, i en menos tiempo del que dura pronunciar una palabra, estavan penetradas, i traspasadas del fuego aquellas cosas sobre que caia aquella centelia del. Lo mismo an testificado algunos muertos que an resucitado, que vieron las mismas penas del infierno, o del purgatorio, i aun algunas dellas las experimentaron, como se dirà despues. Esto mismo se à mostrado en vision a algunos varones pios, i religiosos, como se dirà tambien despues. Tres hombres que en la muerte de san Geronimo resucitaron, contaron desto cosas estupendas, i casi increibles, los quales como despues de aver resucitado llorassen sin cessar amarguissima i inconsolablemente, el bienaventurado san Cirilo Obispo se llegò a uno dellos, i entre otras cosas le dijo el resucitado al santo Obispo, que era tan grande la fuerça del fuego del infierno, q̃ el q̃ lo uviesse experimẽtado, querria mas estar hasta la fin del mũdo en un fuego desta vida compuesto de todos los fuegos q̃ enella ai, q̃ estar un solo dia enel fuego del infierno. I tãbiẽ se lee en el libro de las cosas maravillosas del glorioso P. S. Francisco, q̃ un religioso de su Orden, hombre de grande fervor, i estrecha vida, arrebatado en espiritu una noche

despues de Maitines vio i sintio el fuego del purgatorio, el qual bolviendo casi antes que tocará a Prima, creyò que avia estado en aquellos tormentos ciento i cinquenta años.

Veasse pues, si un religioso, i de santa vida, en un rapto del alma sintio tales penas en su espiritu con la experiencia de las del purgatorio, tanto que el padecer de dos oras le parecio q̃ durò ciento cinquenta años, qual i quanta será la pena de los condenados, i de los que estan en Purgatorio, en aquel ardentissimo fuego, que real, i verdaderamẽte, i inmediata i rigurosissima, i no imaginariamente los atormenta. Consideremos tambien atentamente quan ardientes fuegos se pueden encender en esta vida, pues en el libro del Profeta Daniel se lee, que el Rei Nabuco-Donosor, enojado con los tres mancebos santos Ananias, Azarias, i Missael, hizo encender una grande hornaça de fuego, siete vezes mas de lo que solia encenderse, i la encendieron los ministros del Rei con betumen, i estopa, pez, i sarmientos, de manera que subiò la llama, i se esparciò por sobre la hornaça quarenta i nueve codos. Que grandissimo, i terrible que fue el incendio de este fuego, quan intolerable cosa, i quan horrenda es ver echados en aquel fuego a estos hombres, en aquel horno tan ardentissimamente abrasados? Pues quien por todas las riquezas, i alegrias, i honras de este mundo quisiera por un dia solo ser condenado a este

fuego. I si esto es assi, quanta locura es por los torpes deleites, i brevissimos desta vida, i por sus perecederas riquezas, i por sus engañosas, i trãsitorias hõras, exponerse a si mismos a aquellos fuegos del infierno, q̃ excedẽ al calor de todos los fuegos desta vida, tanto quanto excede i vence el frio que ai allà, a todos los frios q̃ ai açà. Pensemos pues quã intolerable cosa fuera para nosotros en una noche mui fria del ivierno estar desnudo el cuerpo al aire, o elarse cercado de agua congelada; pues quanto dolor será elarse, i penetrarse con el frio del infierno, sin esperar tener fin en tal tormento? I aũque aquellos tormentos del infierno de fuego, i de frio, algunas vezes se interrumpen, nunca del todo se quitan, ni aquella interrupcion es de alivio, o consuelo de los miserables, sino antes les causa mayor, i mas intolerable pena; porque (como lo dize la sagrada Escritura) de aquel fuego voracissimo passan a las aguas de las nieves, que es aquel intenssissimo frio, la qual alteracion i mudança, aumenta el torméto i la miseria, porque passan de un estremo a otro estremo contrario, que es del vehementissimo calor al excessivissimo frio, sin temperaméto de reducion a medio. Vltimamente (de la manera que se á dicho) dela ultima i terrible calamidad de las penas del infierno, procedidas del fuego, i frio que ai allà, assi tambien se á de entender de las demas penas que ai alla: i quanto aquel frio i fuego exce-

den a todos los fuegos, i frios desta vida, otro tanto el hedor del infierno es mayor, i mas intolerable que todos los hedores que ai en este mũdo; i lo mismo se à de entender i dezir de las tinieblas, i de la hambre, i de la sed, i del horror, i del temor, i del clamor, i aullidos, i de los demas tormentos, i miserias que ai allà, de las quales la menor es mayor que todas las miserias jũtas desta vida. I diziendolo a lo mas breve, assi como ni lo vieron los ojos, ni lo overon oidos, ni cayò en pensamiento de coraçon humano, quantos, i quan grandes, i inefables son las glorias de los bienaventurados, assi tambien no es posible entender quales i quantos, i quan terribles son los castigos de los reprobos, mas no son uniformes, ni igualmente castigados de el fuego, i frio, i hedor, i hambre, i de los demas tormentos, todos los pecadores, sino unos mas i otros menos crudamente, segun que son mas o menos culpables, como los Santos del cielo, que todos ven el rostro de Dios, mas no todos lo ven igualmente, sino menos, o mas, segun lo pide la calidad de sus merecimientos. *Isaiæ. 64.*

CAP. SESTO.

De la diversidad, i variedad de los tormentos de el infierno.

EL pan del pecador se le convertira en el vientre en hiel de biboras, vomitara las riquezas que tragó, *Iob. 20.*

cbupara cabeças de biboras; beriralo su lengua, iran, i vendran sobre el borrores; las tinieblas estan en lo mas escondido dellos, tragaralos el fuego que no se enciende.

Assi como en un mismo pecado mortal ai muchas i diversas deformidades, i circunstancias, que agravan la culpa, assi en todo pecado mortal ai una ingratitud, i irreverencia a Dios, i en nosotros una negligẽcia i ceguedad de coraçõ, i un caimiento i pereza del alma, i una necedad, i inobediencia, i perversidad, i un mal amor, i complacencia vana, i por esto a un mismo pecado mortal corresponden, i se deven diversas, i varias penas infernales, i se les aplican; i assi como un mismo pecador comete diversos pecados mortales, assi tambien es atormentado en el infierno con varias i diversas penas, de las quales algunas las padece sucessivamẽte, como son el fuego, i el frio, otras las padece juntas, como son el calor del fuego, el intolerable hedor, la compañia de demonios, i su vista, la hambre, i sed, las tinieblas, i horrores, i desesperacion tristissima, el aprieto i angustias de su alma, i tambien la pena de daño, que es mayor que la delos tormentos, de que se dira luego. Assi, que ai diversos generos de tormentos en el infierno, como se a dicho, de los quales el primero es el fuego que atormenta a cada uno, segun ya la medida, i proporcion de sus culpas, i quanto la culpa procede de mas ardiente afecto desordenado, tanto mas cruelmente serà castigado, i con mas

inten-

intenso calor de fuego, i tambien quanto con mayor delectacion se egercitò el pecado, tanto tambien con mayor dolor, i mas vehemente impresion de los tormentos se castigaran, como el Señor lo dize en el Apocalipsi, *quanto se glorificô, i passò en regalos, tanto tormento i llãto le dareis.* Apoc. 8. I porque en los vicios de la carne ai ardor de concupiciencia, i suciedad, i hedor, i mucho deleite, por esso estos vicios se castigan con particular aprieto en el infierno, con fuego mas abrasador, i con mayor hedor de aquel fuego, cebado con materia de piedra çufre; por los quales dize san Agustin, *quanto se entrañó el amor, tanto afligirà el dolor.* I si por un pecado mortal se aplica tanto castigo, quanto será mayor, i se aumenta mas el castigo del fuego, i de las demas penas infernales, al que fuere allà manchado con mucho numero i diversidad de pecados, i principalmente de aquellos que viven anegados en viciosas costumbres; i aũque queda dicho atras que todos los condenados son atormentados con un fuego, parece que se puede dezir con mas razon, que en diferentes lugares del infierno ai particulares fuegos desiguales en el calor, i que los pecados mas graves son castigados cõ mas encendidos i abrasadores fuegos. El segundo genero de tormentos que ai en el infierno, es un agudissimo, i vehementissimo frio, que tambien castiga i penetra, i aprieta mas a los reprobos, segun que fuerõ mas o menos viciosos; i par-

i particularmente son castigados con este frio los perezosos, que con el entorpecimiento de su tardo caminar se apartaron de el servicio de Dios nuestro Señor, por esto seran inexplicablemente atormentados con este yelo penetrativissimo, que les causarà el crugido de dientes. La tercera pena del infierno, serà la asqueroza torpeza, i mordimiento de los gusanos voracissimos, segun lo que dijo el Profeta Isaias, *Su gusano no morira.* I en el libro sagrado del Eclesiastico se dize: *La vengança de la carne del impio, fuego, i gusano.* I en el sagrado libro de Iudic se dize: *Tambiẽ el Señor todo poderoso dara a sus carnes gusanos.* I quanto en esta vida uno se manchò con pecados mas torpes, o mas contra el orden de la naturaleza, tanto allà serà castigado con mas mõstruosos i mas torpes, mas crueles, i mas horribles gusanos, i mas se cubrira dellos, i mas lo morderá; i lo que aqui se dize de los gusanos, Haymo, i otros autores lo entienden de gusanos corporales, aunque otros sienten que esto de los gusanos se à de entender espiritualmente. La quarta pena del infierno es un penalissimo hedor, con que el olfato de los condenados serà amarguissimamente afligido, i principalmente del hedor de piedra çufre, que atormenta lamentablemente; i assi se dize en el libro sagrado del Apocalipsi: *La parte del impio serà en el estanque de fuego, i piedra çufre.* I una de las causas porque el fuego, i el frio, i el hedor del infierno tienen tanta fuerça

Isaiæ. 66.

Eclesiast. 7

Iudic. 16.

Apocal. 21

para

para atormentar, es, porque no se exalan, ni tie-
nen salida de resuello, sino siempre estan perma
necientes, i cubiertos, i encerrados en sus luga-
res estrechos, assi como el calor del fuego de un
horno cerrado es mayor. Consideremos pues,
quan intolerablemente atormẽtaria el hedor de
un albañar lleno del corriente de muchas inmũ
dicias, i del de la piedraçufre, i de muchos cadá
veres, al q̃ viviẽdo se anegara en estas cosas, i assi
podremos entender detto, quan incomparable
mente seran los reprobos afligidos en el infier-
no con el hedor que ai allà, porque los cuerpos
de los condenados an de ser hediondissimos, as
si como los cuerpos de los escogidos an de ser
de suavissimo olor, i assi de la junta de tan inu-
merables cuerpos, es forçoso que mane un intò
lerabilissimo hedor.

La quinta pena del infierno à de ser la horrẽ-
da vista de los demonios, i de todos los hõbres
condenados, cuyas almas les an de ser mui seme
jãtes a ellos en torpeza, i deformidad, i sus cuer
pos seran disformissimos en el dia del juizio, i
mas horribles a la vista que quando estavan en
las sepulturas comidos por mitad de los gusa-
nos, i cubiertos dellos, i de escuerços, i çapos, i
culebras. I si es cosa tan horrible ver el rostro
de un demonio en toda su fealdad, tanto que al
gunos que los vieron, an afirmado que quisierá
mas arder en vivo fuego, que mirarlos. Quanto
horror serà, i mas subido de punto ver perpetua
mente

mente a tantos torpissimos, i furiosissimos espiritus, porque como lo dize san Dionisio, los demonios son de protervissima, i aborrecible vista i furor. La sesta pena del infierno es, una ardentissima hambre, i quanto uno es en esta vida mas goloso, i vive mas delicada, i mas destemplada mente, i mas quebranta los ayunos de la Iglesia, i consume los bienes agenos, o se come indignamente los frutos Ecclesiasticos, i los gasta, tanto con mas intolerable hambre serà atormentado en el infierno; por lo qual dize el Hijo de Dios en el Evangelio: *Ai de vosotros que estais hartos, porque tendreis hambre.* I dize Dios tambien por el Profeta Isaias a los perversos cõdenados: *Mirad como mis siervos comen, i vosotros tendreis hambre; mirad como mis siervos beben, i vosotros tendreis sed; mirad como mis siervos se alegrã, i vosotros sereis confundidos; mirad como mis siervos llenos de alegria i gozo me cantan alabanças, i vosotros abogados en triseza llorareis, i aullareis.* Por esto en el Ecclesiastico sabiamente se aconseja: *antes de tu muerte obra justicia, porque no ai sustento en el infierno*; pero ai cierto sustento que mejor se puede llamar infeccion, i aficion, que refeccion, porque no dà cõsuelo alguno, ni disminuye la hambre, sino causa un pesadissimo tormento, porque se escrive en los Salmos de David: *Como ovejas estan en el infierno, la muerte los apacentara.* I dize Dios por su Profeta Geremias: *Mirad que yo los é de sustentar con la yerva del agenjo, i les dare a beber biel.*

Luc. 6.

Isaiæ 65.

Eccles. c. 14

Hierem. 23

La

La ſeptima pena del infierno es una ardentiſſima ſed, como eſtà dicho del Rico avariento, q̃ pidio para ſi una gota de agua por refrigerio de ſu ſed, con eſta ſed ſeran particularmente atormentados los bebedores de vino, a los quales ſe dize por el Profeta Iſaias: *Ai de voſotros que os levãtais de mañana a ſeguir la embriaguez, i a beber haſta la tarde.* Por eſto dize Salomon en los Proverbios: *No te halles en los combites de los bebedores, ni en ſus comidas demaſiadas de aquellos que para ſu ſuſtento juntan i dan a comer de todas carnes, porque los que gaſtan ſu vida en bebidas, i los dezidores ſeran conſumidos.* I con la dicha hambre i ſed ſeran afligidos los avarientos, que no ſuſtentaron a los hãbrientos, ſegun lo que pudieron, ni dieron de beber a los ſedientos, Por eſto el Rico Avariento, que le negò a Lazaro las migajas de ſu pan, le negò Dios una gota de agua: ò quan increiblemente an de ſer atormentados con eſta hambre i ſed los que ſatisfacen a ſus cuerpos con varios generos de manjares, i bebidas, lo qual ſuelen hazer algunos, aun de las rentas Eccleſiaſticas, i no ſe compadecen de los pobres, i apenas les dã un ſeco pedaço de pan. I quan penoſa aficion ſea la ſed, mueſtralo bien, que los hijos de Iſrael eſtando cercados digeron: *Acabeſe nueſtra vida apriesſa con cuchillo que ſe haze larga con la ſequedad de la ſed.* I de la afliccion de la hambre dijo tambien Geremias en ſus Trenos: *Mejor les fuera que murieran a cuchillo, que a los deſpechos de la hambre.*

Iſaias 5.

Prover. 23

Indic. 7.

Hierem. Tren. 4.

I co-

I como la sed procede de calor, i de trabajo, es forçoso que sea grandissima la sed delos condenados, siendo tan encẽdido el calor que los atormenta, i tan incessable su trabajo, como se lee en el Apocalipsi: *El humo de sus tormentos sube por siglos de siglos, i no tendran descanso.* I el Profeta David en sus Salmos dize: *Trabajara siempre, i con todo esso vivira sin fin.*

Apoc. 14.

Psal. 48.

La pena octava de el infierno serà el estar los condenados (como lo dize el Señor en el Evangelio) atados de pies i manos, *arrojados en las tinieblas exteriores*; porque en el infierno principalmente se cumplira lo que dijo Salomon: *Sus maldades prenderan al impio, i con los lazos de sus pecados serâ oprimido.* I el Profeta Isaias dize de los pecadores: *luntaranlos con la juntura de una faja, i seran encerrados en la carcel.* Destos dize Christo nuestro Señor por san Mateo: *Atadlas* (esto es las cizañas, que denotan a los reprobos) *atad las cizañas, i hazed manojos dellas para quemarlas.* La novena pena del infierno es, una horrenda oscuridad, de que fuerõ figura las tinieblas de Egipto, que eltuvieron los Egipcios tres dias en tinieblas tan oscuras, i apretadas, que podran ser palpadas; las tinieblas del infierno son incomparablemente mas horrendas; por lo qual llama el santo Iob al infierno, *tierra cubierta de oscuridad de muerte, de miseria, i de tinieblas:* mas porq̃ el verse los condenados unos a otros à de serles de gravissimo tormento, para que este se aumente à de

Math. 22.

Prover. 5.

Isaiæ. 24.

Iob. 10.

tener

tener el fuego oſcuro del infierno luz que baſte a poderſe ver unos a otros. I no obſta contra eſto, que eſcriviẽdo S. Gregorio ſobre el libro de el ſanto Iob, dize que el fuego del infierno quema, i no alumbra, i que ſus llamas queman, i no deſtierran las tinieblas, porque el miſmo Santo proſigue diziendo, que aunque el fuego alli no dà luz para conſuelo, mas que para atormentar da alguna, para que los reprobos vean a los que los an ſeguido: de manera que eſte fuego que atormenta oſcuro, luce tambien para atormẽtar. La decima pena del infierno, es una torpiſsima, horribiliſsima, i hediondiſsima diſpoſicion de lugar, con cuya horribilidad, fealdad, i hedor no ſe puede cõparar ningun alvañar, ni ninguna podridez, ni ningun cadaver, como mas largamente ſe dira deſto deſpues. La undecima pena del infierno, ſerà la pena de daño, que es el carecer de Dios, i aver perdido la beatifica viſion, i la privacion, i perdida de la ſalud, i la pobreza eſtrema, i ultima deſeſperaciõ, de que ſe dira deſpues. Otras muchas penas ai en los condenados, como ſon triſteza, i dolor, pavor de los males venideros que nunca an de tener fin, i ſobre todo aborrecer inmenſamente a Dios, nvidiãdo ſu bienaventuranҫa, i la de todos los eſcogidos. Avia (como lo eſcrive Tullio) en las leyes humanas, i derecho civil, ocho generos de pena, que eran daño, ataduras, aҫotes, la pena del talion, la afrenta, el deſtierro, la muerte, la eſclavitud,

vitud, i todas estas se hallan enlos condenados, porque tienen la pena de daño, porque perdieron el sumo, i incõmutable bien, i infinito, que es Dios, i todos sus dones espirituales, la gracia, i las virtudes, la gloria, i la salud, o salvacion. De la pena de açotes dize Salomon: *Martillos golpeadores estan guardados para los cuerpos de los necios.* I de la pena del talion se dize en el Apocalipsi: *Quanto se glorificò, i vivio en regalos, tãto le dad de tormento i llanto.* Lo qual no se à de entender que se dize, porque en el infierno, o en el purgatorio no aya de aver mayor aficion, i pena por los pecados, que lo que fue en esta vida el regalo, i deleite que tuvieron en pecar; sino esta cõparació se à de entẽder en su genero, porq̃ quanto fue mayor el deleite en el pecar, tanto mas à de ser la aficion i la calamidad enel castigo: i de la penalidad de la ignominia se escrive en el libro sagrado delos Proverbios, *fea confusion i ignominia se adquirio el pecador, i su afrenta nunca se borrara.* I por el Profeta Geremias protesta i dize el Señor, *darelos a la afrenta eterna, q̃ jamas la borrara el olvido.* De la pena del destierro se explica aquello del Evangelio: *I cerrose la puerta.* I lo q̃ à de dezir el Iuez: *Arrojadlos en las tinieblas exteriores.* I lo que dize Isaias: *Quitarase le al impio que no vea la gloria de Dios.* Dela pena de la muerte infernal se dize en el Apocalipsi de la retribucion i paga de los malos: *Su parte serà en el estanque ardiente de fuego, i piedraçufre, que es la muerte segũda.*

Prov. 19.

Apoc. 18.

Prov. 16.

Hiere. 23.

Math. 23.

Isaiæ 16.

Apoc. 21.

De

De la pena de la esclavitud dize el Principe de los Apostoles: *Los malos son esclavos de la corrup-* 1. *Pet.* 2.
cion. I Christo nuestro Señor dize por san Juan: *Todo el que haze pecado, es esclavo del pecado.* Vltima mente concuerda con esto lo que se lee en la leyenda del bienaventurado Apostol, i Evangelista S. Iuan, de un muerto a quiẽ resucitò, el qual contò muchas cosas dela gloria, del Paraiso, i de los tormentos del infierno, de los quales refiriò los ocho que se contienen en estos dos versos:

Gusanos, tinieblas, açotes, i frios. i fuegos, vista de demonios, llanto, i confusiones de pecados. Veasse pues qual i quan grande, i quan incomparable, i inmensa, i perpetua es la miseria, i pena, i infelicidad de los cõdenados, que cierto que el que de la relaciõ de las penas referidas no se assombra, està sin duda ciego i obstinado de coraçon, i no tiene sentido de vida espiritual, sino està muerto; mas con todo esso arrepientase, i salga del abismo delos vicios, i despierte los ojos del alma para considerar estas cosas: i todo aquel a quien todavia le deleita el pecado, imprima en su pensamiento, i alma la consideracion i temor destas cosas, para que siquiera con el horror de tan grãdes castigos se retraiga de vicios, i se encamine a la salud: i los que ya an començado a entrar en el camino de la salvacion, sacudan de si toda pereza con la consideracion destas cosas, i haganse le todas las cosas desabridas, i todos los deleites, i regalos de la carne, i vanidades de este si-

glo, por los quales vienen a padecer tanta calamidad en el infierno.

CAP. SETIMO.

De la universalidad de las penas del infierno.

Hiere.29. ENtregarelos a vejacion, i maldicion, i a espanto, i *a que los silven, i a afrenta sempiterna, porque no oyeron mis palabras*, dize el Señor; que es dezir (porque no guardaron mis mandamientos) la justicia de Dios pide, que assi como el hombre lo ofende con todo el cuerpo i alma, i cõ todos los miembros del cuerpo, i fuerças del alma, assi tambien sea castigado en todo esto: i assi aquellos miembros i fuerças conque mas obrò, i en que conocio el malvado mas deleite, i conque mas sirvieron a los pecados, en essos mas cruel i horriblemente sean castigados, como los lujuriosos en los instrumẽtos destos vicios, i los golosos, i hàbladores en la lengua, i en el estomago. Entonces pues cada uno de todos los miembros del cuerpo, i fuerças del alma seran atormẽtados con sus singulares, i propios castigos; avrà en el apetito sensitivo un alocadissimo furor, i una imaginacion proterva, una invidia roedora, una amarga tristeza agonizante, un temor penetrativo, i un dolor absoruedor, porque *el pecador vera, i se enfurecera, bramarà, i se desharâ con sus dientes*; avrà tambien en ellos una desordenada concupiscencia, porque aquellas mismas sensualidades

Psal.111.

dades

dades terrenas, i vanas, que egercitaron en su vida, las dessearan sin cessar desenfrenadamente, habitual, i actualmente. Tendran tambien grande pesar de los pecados, no en quanto son injuriosos, i ofensivos a Dios, i viles, i torpes para si mismos, sino porque por ellos vinierõ a caer en tantas i tan grandes miserias: entonces *los penetraran quebrantos, i dolores incomparablemente mas penosos que los que son los de las que paren, tendran afeadissimos semblantes, i los rostros quemados.* I dize el Profeta Amos: *que entonces los levantaran cõgarfios de hierros, i los encerraran en ollas hirviendo.* Tendran tambien una conturbacion, i apretura en el celebro, i llanto en los ojos, i crugimiẽto en los dientes, i hedor en las narizes, i clamores, i aullidos propios i agenos en los oidos, i sed en la lengua, i hambre en el estomago, i cadenas en las manos, i pies; i unas vezes el incendio abrasadissimo, otras el eladissimo frio penetrara todos los miembros, i tendran el entendimiento lleno de errores, i falsedades, i de ceguedad, i de errados juizios (i como lo dize san Geronimo) sin poder pensar cosa alguna, sino aquello a que los arraftra la fuerça del dolor, sin poder pẽsar cosa que les pueda ser de algun genero de alivio para mitigar algo la fuerça de su padecer. Mas las cosas que pueden aumentar su miseria, essas bien las pensaran siempre, como que su cõdenaciõ à de ser eterna, que no ai poder para resistir al todo poderoso, que los escogidos estan

Isaiæ 13.

Amos. 4.

llenos de toda felicidad, i gloria, de las quales consideraciones recebiran los tristes condenados una intolerable desesperacion, i odio de Dios, i invidia de los bienaventurados, i assi tẽdran los reprobos su voluntad llena de odio de Dios, i de invidia de los escogidos, i estarà obstinada en toda malicia; acordaranse tambien de los regalos i alegrias, i vanidades que amaron, i tuvieron, i los entristecera ver que ya no podran bolver a tenerlas; por esto dize san Gregorio, que por espantoso i horrendo modo avrà en estos desdichadissimos dolor con temor, ardor con oscuridad, i para mayor aflicio̅ suya los mismos castigos que an de padecer no se concordaran entre si, porque se apartaron ellos de Dios, i no se concordaron con su voluntad, porque tendran la muerte sin muerte, i fin sin fin, i falta sin falta, porque su muerte vive siempre, i su fin comiença inessablemente, i su falta no sabe faltar, la muerte mata i no consume, el dolor atormenta, i no excluye el pavor; i finalmente los que aca mas gozan de los antojos, i libertad, i discurren, i saltan, i bailan, i andan a cavallo, i siguen mas apriessa los vicios, entonces con mayor estrecheza, i mas violentamente seran atados, i oprimidos con eternas cadenas, i estaran encerrados en mas estrechas cuevas, i hornos; i quanto ellos aqui mas viciosa i mas abundantemente se deleitaron en sus sentidos, i en las cosas sensibles, tanto entonces mas cruelmente se-

ran

ran afligidos, i atormentados en ellos. O quanto afligira entonces la vista a aquellos a quien acà mas ocuparon la suya en ver mugeres, comedias, i danças, i cosas de semejantes vanidades! De que manera se afligiran entonces los oidos de aquellos que acà se regozijaron con musicas i cantilenas, i con palabras de risa, i de entretenimientos, i de burlas. De que manera seran atormentados en el tacto, i en el gusto los antojadizos, voluntarios, i golosos! De que manera los abraçaran los infernales mõstruosissimos, i torpissimos dragones, i culebras, i çapos que los abraçaran, i cercaran parte por parte, i los atormentaran, principalmente a los manchados con vicios que son contra la naturaleza. Consideremos que grãde pena seria ser cogido de un dragon, i ser hollado con sus pies, i estar embuelto en sus enroscamientos, conque cercan i aprietan i son penetrados de sus venenos, i permanecer en tal castigo, que dolor será estar atormentado de fieras infernales serpientes, i basiliscos, i çapos, porque todas estas cosas avrà enel infierno, o naturalmente verdaderas, o en penas a estas equivalentes. Adviertan esto los delicados, i q̃ abundan en deleites, i regalos, i los acostumbrados a todo genero de regalo; los que no puedẽ aora sufrir una picadura de mosquito, i que de una candela encendida en la mano tiemblan, i huyen, como sufrirá las penas dichas? I si es cierto que a qualquiera de nosotros le fuera molestissi-

tissima cosa estar acostado en una cama blanda, sin moverse de una parte a otra un año entero, como no podrian sufrir estos tormentos? Desestimemos varonil, i instantremente los regalos dest te mundo, los deleites sensuales, i todas las cosas de vanidad, i impiedad, i emprendamos fervorosamente el camino estrecho dela salvacion, las obras penitenciales, los egercicios santos de las virtudes, confiando en nuestro Señor, i supli candole su favor i gracia, i socorros, que no nos

Math. 7. los negara, porque como nos dijo de verdad, *q̃ es estrecho el camino de la salud*: i tambien, *sino hizie*

Luc. 4. *reis penitencia todos pereereis.* Assi tambien nos

Luc. 21. dijo de verdad: *Todo el que pide recibe; i mi yugo es suave, i mi carga es ligera.* Algunos se an compungido, i convertido con estas consideraciones, como les sucedio a unos mancebos nobles, que entrando en Religion, quericndo unos amigos suyos diverrirlos, les rogaron que dejassen los rigores de la Religion, i fueron respondiẽdo dest ta manera; uno dijo: Sino è de poder sufrir los rigores de la Religio, como podre sufrir el fuego del infierno? Otro dijo: Porque me crie en regalos, i no puedo sufrir cosas asperas, quiero passar aora este moderado rigor por nuestro Señor, mas que despues desta vida sufrir otras aspe rezas incomparablemente mayores. Otro dijo: Lo que no pudieren mis cortas fuerças, ayudandome Dios, i su gracia, lo podre con alegria. I desta manera oyendo el burlador que los quiso

diver-

divertir i disuadir, estas respuestas, i considerando consigo que le avia de ser intolerable estar mucho tiempo en una cama por blãda que fuesse, concibio grande temor a las penas del infierno, i se entrò tambien religioso enel mismo Monasterio, en el qual vivio tan loablemente, que lo eligieron por Obispo. Por esto uno delos santos Padres dijo a un Hermano que llevava mal estar sentado solo en la celda; si consideraras biẽ los castigos venideros, de buena gana estuvieras solo en la celda, aunque estuviera llena de gusanos. Aprovechemonos de egemplos como estos.

CAP. OCTAVO.

De la gravedad de las penas del infierno, por razon de la miseria de la desconsoladissima compañia de los condenados.

AVllara Moab a Moab, el universo aullara. Lo que por refran, o modo vulgar suele dezirse, que es consuelo a los miserables tener compañeros en su padecer, no tiene lugar en los cõdenados, antes los que mas familiares fueron suyos en esta vida, i participaron mas su compañia en los vicios, les an de ser allà de mayor tormento, por aver sido unos a otros causa, o ocasion de su condenacion. I tambien los que acà mas se amaron carnalmente, allá se tendran mayor odio i rencor, por averse ayudado a la mise-

ria en que allà se hallaron, i es tãta la fealdad de los cõdenados, que el verse unos a otros no les puede ser de ningun consuelo, antes con sus aullidos, i terribles apariciones se atormentará mucho los unos a los otros, aunque su invidia haze que no le desplasga a uno la cõdenaciõ de otro, i con todo esso esto mismo les llega a ser de gravamen, i molestia, todo se les cõvierte en daño; a estos se les puede dezir lo de el Profeta Ezequiel: *Vidolos Faraon, i consolose con toda la muchedũbre de su gente*; i habla en este lugar el Profeta a la letra de Faraon condenado, i de su pueblo, i de otros Reyes, i de sus egercitos condenados, de cuya condenacion dize el Profeta Ezequiel, q̃ Faraon se consolò en su condenacion, i en la de su pueblo: i dize sanGeronimo sobre este lugar, que *tuvo por menores sus tormentos con la compañia de muchos*. A lo qual se à de responder, que en el infierno no ai consuelo alguno permaneciente, ni que se pueda reputar por tal, porque la dureza i vehemencia de los tormentos infernales es tal, que lo absuerve i deshaze totalmente todo, i en un punto se consume, sin quedar rastro de cosa de que puedan aliviarse; i aunque de algun particular motivo recibieran algo que pareciesse de consuelo, como el de ver la compañia de otros condenados, mas luego por otros inumerables motivos les nace el olvidar esto, i quedarse en sus tormentos anegados, i antes aumentarseles las penas de la condenacion de otros, co-

Ezeq. 22.

Hier. lib. 7 super Ezeq. c. 22.

mo

mo se les aumenta la suya a los demonios con la condenacion de a quien atrageron primero a los vicios, i despues a los tormentos infernales, aunque por su obstinada malicia dessean, i procuran la condenacion de otros. Desta manera se lee de un padre, i hijo, que ambos se condenaron, i un varon religioso vio en una vision, que este padre, i hijo se maldezian, i atormentavan uno a otro, porque el padre le dezia su hijo: tu me eres causa desta condenacion, por enriquecerte, i engrandecerte me di a grangear bienes temporales, i fui codicioso; i el hijo le dezia a su padre: tu me eres causa de tanta desventura que por no enojarte me quedè en el siglo. Consideren esto los padres, i los hijos que se aman con amor de carne i sangre, i que dessean engrandecerle en este mundo.

CAP. NONO.

De la disposicion del lugar del infierno.

DEjame Señor que llore un poco mi dolor antes que vaya a la tierra tenebrosa, i cubierta de oscuridad de muerte, tierra de miseria i de tinieblas, donde la sombra de la muerte, i no algun orden, sino sempiterno horror habita. Iob. 10.

Ase de creer, segun la doctrina de los Santos Padres, que el infierno està en el centro de la tierra, donde por la naturaleza del lugar ai vehementissimo frio; i porque la infinita, i justissima Sabiduria de Dios pone a cada uno en el

en el lugar que le es proporcionado, se à de entéder, que assi como el pecador que està caido en vicios, i culpas mortales, es mas vil que todas las criaturas inanimadas, i diez vezes mas que los brutos, i delante de Dios mas vil, mas torpe, mas asqueroso en el cieno de sus vicios, i en la podridez de sus impios afectos, que todo çapo, o escuerço, o basilisco, o cadaver mas corrompido; (como lo dize Guillelmo Parisiense) que el albañar mas sucio i asqueroso: assi por esto se les deve a los tales despues de condenados, el lugar mas vil, mas sucio, mas hediondo, i el mas oscuro i horrible que puede aver; porque el miserable que està inconvertiblemente apartado con el afecto de su voluntad de el sumo, i infinito bien del verdadero Dios, i privado de todas las virtudes, este deve ser su lugar, i este se llama el infierno, que es mas sucio que toda hez, i cieno, i que todo cadaver corrompido, i que todas las servidumbres llenas, i que todas las savandijas de çapos, escuerços, i basiliscos, i es mas horrible de sufrir que todo esto junto; el qual lugar se llama infierno, porque infiere, i encierra en si a los arrojados, i precipitados en el, que son los reprobos i pecadores, i que del nunca an de poder salir a librarse del, como lo dijo el Sãto Iob:

Iob. 7. *Como se consume la nube, i passa, assi el que deciende al infierno no subira.* Este es un voracissimo, i invariable lugar, de quien dize Isaias: *Dilatò el in-*

Isaiæ. 5. *fierno su alma, i abrió su boca sin termino, ni fin algu-*

no. Llamaſe tambien eſte lugar averno, porque es lo meſmo que ſin verano, freſco, ni templança, porque alli ai la ſuma deſtemplança de tormentos, i el ſumo grado de todas las miſerias, i de faltas de todo linage de refrigerio; por eſto llamò Platon al infierno Averno: i llamaſe tambien Tartaro, que quiere dezir turbado, porque es un lugar inquietiſsimo, en que no ai deſcanſo alguno, ſino clamor, vejacion, i aullidos, donde el Altiſsimo Señor llueve lazos de fuego ſobre los pecadores, i donde el fuego, i piedra çufre, i el eſpiritu de las tempeſtades ſon la parte del caliz (eſto es de la aficion) de los pecadores. I finalmente (como lo dize ſan Bernardo) alli el pecado llama al pecado, uno a otro, demonio a demonio, *biere, deſpedaça, mata, deſpoja, desbarata i harta apriesa.* Deſte lugar dize Hugo: el infierno es lugar grãde ſin medida, profundo, ſin fondo, lleno de ardor incomparable, de dolor inmenſurable, i de pena ſin fin. Llamaſe tambiẽ el infierno Aqueron, porque es lugar de conſoladiſsimo, del qual es propio eſtar ſin queron, que es ſin gozo. I alega en eſto cierto devoto en un tratado que bizo de las quatro Poſtrimerias, que Averrois comentador dijo, que en el infierno ai continua triſteza, i llanto ſin conſuelo; aunque los que ſaben bien Filoſofia les conſta que no dize eſto Averrois, porque fue primero de la ley de Mahoma, como Avicena, i Algazel, i deſpues dejò la ſecta del impiiſsimo Ma-

Iſaias c. 8.

homa

homa, por las clarisimas falsedades que contiene el Alcoran, i tambien no hizo caso de la ley de Christo Señor nuestro, por muchas cosas incomprehensibles, i sobrenaturales, que ai en la ley Evangelica; i assimismo dijo mal de la ley de Moisen, contentandose con sola la ley natural, i assi por justo juizio de Dios le permitio q̃ cayera en muchos i gravissimos errores, porque negò la providencia de Dios, afirmando q̃ Dios no sabia estas cosas de acà abajo, ni las acciones humanas, i dijo falsissimamenre, que el alma de el hombre no era inmortal, aunque tuvo por inmortal al entendimiento, de que dijo que era una substancia separada, i una sola cosa en todos los hombres; i tambien dijo que no avia demonios, porque dezia que enlas inteligencias, i Angeles no podia aver culpa, i por esto negò aver infierno, i juizio venidero, i assi dio a los hombres atrevimiento de pecar sin freno, i errò en todo gravissimamente, i si en algun lugar dijo las palabras al principio alegadas, las dize no como afirmandolas el, sino como por relacion; i las cosas que yo è dicho las puedo probar con doctrina de Santo Thomas, i de Alberto Magno, i de Egidio, i otros, i en los Comentarios de Averrois es donde lei estos errores.

Mas para saber quan horrendo lugar sea el infierno (que se llama tambien Gehena) que es como dezir, que es el que sin años dura siempre, i harto se puede entender dela desdicha, i horror

deste

deſte lugar, ſi conſideramos algunos otros luga res en que eſtar, ſeria mas penoſo que la miſma muerte. Imaginemos pues un larguiſsimo i anchiſsimo campo del todo pelado i ſeco, i quemado con muchos fuegos, i lleno de angoſtiſsimos poços, i de hondiſsimos hoyos, q̃ eſtuvieſſen llenos de piedraçufre, i imaginemos tambiẽ que eſte campo eſtá tambien lleno de demonios ferociſsimos, i lleno de hedor, i oſcuridad, i horror, en que eſtan repartidos innumerables pecadores en tantos i tan grandes tormẽtos, en aquellos fuegos de piedraçufre, en aquellos poços, i hoyos, i hornos, ſobre los quales ſe ſentarã monſtruoſiſsimos çapos, i eſcuerços, i ponçoñoſiſsimos dragones, i voraciſsimos guſanos, que atraveſaran, beſaran, i abraçaran, i apretarã, i deſpedaçaran a aquellos miſerabiliſsimos. He aquí con eſta conſideracion ſe puede en alguna manera entender algo de la diſpoſicion del lugar del infierno, ſegun podemos imaginarlo, porq̃ de la manera que la patria de los bienaventurados, i paraiſo celeſtial tiene ineſtimable hermoſura, amenidad, i dulçura, aſsi el infierno tiene incomprehenſible fealdad, i deſolaciõ, i horror. Atiendan a eſto los que cuidan de labrar caſas grandioſas, i ricas, i eſpacioſos palacios, i los que los viven, i los que duermen en camas labradas de marfil, i eſtan llenos de laſcivia en ellas, i veã como llevaran ſer arrojados en aquellos poços infernales de fuego, i piedraçufre, i poços llenos

nos

nos de tales fieras, i savandijas, los que ni aun el humo saben sufrir en sus casas, ni las picaduras de mosquitos.

CAP. DECIMO.

De la gravedad de las penas del infierno, por la irrecuperabilidad del tiempo acá perdido, i de la malapureza de los tormentos del infierno.

Gerem. 3. INsanable es *mi dolor, mi culpa es la mala.* Estas palabras del Profeta Geremias puede dezir de si qualquiera condenado, porque aunque los cõdenados no tienen verdadera contricion de sus pecados, con todo esso lloran inconsolablemente el aver perdido el tiempo de esta vida tan sin provecho, i que gastaron en tantos vicios, pues por esto vinieron a parar en tanta desventura, i amargura de innumerables penas, que ya no les es posible recuperar lo que perdio su negligencia, i ver que en tan breve tiempo adquirieron tan grande calamidad i miseria, enel qual pudieran aver ganado la felicidad eterna, i assi dizen (como està escrito en el libro sagrado de la Sabiduria:) *Que nos aprovechó la soberbia, i el desvanecimiento de las riquezas que fruto nos dio? Luego erramos el camino de la verdad, i la luz de la justicia no nacio para nosotros.* Lloran el aver nacido, i el tener ser, i vida, i lo que a todos es apetecible, a ellos les es aborrecible, porque desseã dejar de ser, si pudierã ellos se mataran. I en el Apocalipsi està escrito,

Sap. 5.

escrito que blasfeman de Dios, que tiene poder sobre sus plagas, i no los libra dellas, i cõ la fuerça de su dolor se cortan, i comen las lenguas, i siendo el animo desordenado penosissimo assi missmo aun en esta vida, los animos de los condenados, quanto seran assimissmo gravissimos, i penalissimos estando llenos de tinieblas, i su coraçon lleno de confusion, i de sumo desorden, porque aborrecen todo lo bueno, i honesto, i estan llenos de odio, rencor, i tristeza, i desesperacion, i maldicion, i blasfeman de su Criador, i assi con sus odios vivos se atormentan, se fatigan, se roen, i se traspassan a si missmos, i se son intolerables a si missmos. Demas desto lo puro se llama puro, porque ni de lo que le es contrario, ni es de agena naturaleza, no tiene cosa alguna, no tiene nada mezclado, como se llama puro el oro quando no tiene mistura de ningun metal; por esto se dize que la pena de los condenados es pura, porque no admite ningun consuelo, ninguna esperança, ningũ fin el padecer de los desventurados; mas las penas desta vida, por mas grandes, i intolerables que sean, tienen algunas cosas de alivio, i suelen ser de muchas maneras medicinales, i de provecho a los pacientes, si las llevan con paciencia, porque aprovechã para el perdon delas culpas, i para alcançar carismas de gracias, i para escapar de los tormentos venideros, i para merecer la vida eterna, porque hazen mas cauto i prevenido al hombre, para que no

peque, i por las penas nos hazemos semejantes a Iesu Christo, q̃ padecio tantas por nosotros.

CAP. DECIMO PRIMO.

De la pena de daño de los condenados.

NO daran gloria a Dios los muertos que estan enel infierno, cuyo espiritu fue sacado desus entrañas, Baruc. 2. *sino la alma que está triste cargada de grave mal, i anda rendida i flaca, esta te da Señor gloria.* Assi como todo el bien del hombre, i su verdadera i cumplida felicidad, es ver claramente a Dios, que es bondad infinita, assi el ser privado de la vision beatifica de Dios es la mayor miseria del hombre, i su mayor mal i daño. El tormento del fuego, i del frio, i de las demas penas del infierno, son para los condenados, i se llaman penas del sentido; i aunque no aman, fino aborrecẽ a Dios verdadero, i Santo, i digno de adoracion (i por esto no desean ser a Dios unidos, ni gozar del, segun q̃ esto podia ser de alguna gloria de Dios) con todo esso desean la bienaventurança, i quisieran verse en el Reino de los cielos, en quanto esto les fuera de provecho, para escapar de su cõdenacion, de la qual desean ansiosamente verse libres, o lo desearan si fuera cosa possible. Por esto dize san Gregorio en la homilia quarenta: *No ai duda sino que los que estan en el infierno desean passar a la suerte de los Santos.* I por esto se à dicho ya, que en el dia del juizio universal, seran primero llamados los justos al Reino delos cielos

i que

i que a vista de los reprobos subirã al Reino de las eternas alegrias, para q̃ vean los reprobos lo que perdieron, i tengan desto motivo de eterna mente entristecerse. Finalmẽte en todo pecado se consideran dos cosas, una es la aversiõ que el entendimiento del pecador tiene al sumo i incõmutable bien (i a esta aversiõ se deve, i le corresponde, i se le aplica la pena de daño, q̃ es carecer de la vista de Dios.) Otra es una desordenada cõversion al bien criado, caduco, i vano, i a esta malvada conversiõ le corresponde la pena de sentido, mas es mayor, i mas de huir la peña de daño, que la de sentido; i por esto dize S. Iuan Crisostomo: *Mui necios son por cierto aquellos a quiẽ les parece que les basta escaparse de las penas sensibles del infierno, mas yo tengo por mayor pena de todas ser desechados de la vista de Dios, i ser privados de su bienavẽturada fruiciõ.* I dize mas el Santo: *Si mil infiernos me propusieras delante, no los tuviera por tanto, ni los temiera, como ser priuado de la gloriosa compañia de Dios, i ser aborrecido del Criador.* Terrible es el infierno, pero mas terrible es el rostro airado del supremo Iuez. Mas lo que vence a todo espanto es aquel apartamiẽto eterno de la vista dela beatissima Trinnidad; por esto dize el glorioso Sãto, advierte quãto mal i miseria es ser apartados del rostro de Dios, i ser excluidos de la alegria de la eterna contemplacion, i ser privados de la dichosissima i gloriosa conpañia de todos los Santos, i ser anegados en la muerte eterna de el

siempre tempestuoso infierno, i ser despedaçado eternamente de voracissimos gusanos, i padecer las encendidas llamas de aquel fuego abrasador, i ser cegados con el humo oscurissimo de aquel profundo despeñadero. Desto escrive tambien san Iuan Chrisostomo, que ser excluido de los bienes eternos, i quedar ageno de loque Dios nuestro Señor tiene guardado a los que le aman, es causa tan grande de tormento, que aunque no affligiera ningun fuego exteriormente, esto solo baltara, i fuera mejor sufrir mil llamas de fuego, que ver airado el manssissimo rostro de Christo Señor nuestro, i ser apartados de verlo para siempre. Temblemos pues de este gravissimo daño, i deste inconprehensible mal, i deste tan inmenso detrimento i perdida, temblemos de caer en el, i vivamos con grandissimo cuidado de no perder en esta vida el divino amor por un pecado mortal.

CAP. DECIMO SEGVNDO.

De la aspereza de las penas del infierno, por razon de los que las padecen.

Psal. 139. ARrojaraslos *al fuego, no tendran resistencia en sus miserias.* En el infierno, i en el Purgatorio ai dos penas, una de daño, i otra de sentido, i de ambas dize Santo Tomas, i otros muchos Doctores, i Padres de la Iglesia, que la minima pena del Purgatorio, o del infierno, es pena mayor

yor que todas las delte mundo. Imprimamos eſ ta verdad en el coraçon, i temblemos del juizio de Dios: conſideremos quan grandes penas ſon muchas de las que ai en eſta vida; i ſi por un ſolo pecado mortal ſe dà tã grave pena, qual i quã ta ſerá la que ſe dara a los que eſtan manchados i llenos de pecados! Conſideremos tambien la delicadeza, la terneza, i blandura de la carne humana, i ſu paſsibilidad, i quan preſto, i cõ que poco ſe laſtima, i quan gravemente ſiente qualquier leſion i moleſtia, i que quanto uno es de mejor complexion, tanto mas vivamente ſiente afliccion i pena con las coſas dañoſas que laſtiman, mayormente de tales como el fuego; porque como quiera que en el cuerpo humano, el mayor ſentir naſca de las calidades de las coſas ſenſibles, i de ſu contrariedad a los ſentidos, de eſto reſulta que el cuerpo humano en cada uno de todos ſus ſentidos, es incomparablemente el mas atormentado del fuego, i frio del infierno, i de los demas tormentos que ai allà, ſegun, i mientras tienen mejor complexion, i mejores calidades, i nueſtro modo de ſentir es en tanta manera grande, que aunque por muchos i mui graves pecados mortales no ſe diera deſpues de eſta vida otra pena, que la de eſtar ſolo un dia en el infierno, era mui de maravillar que uviera quien ſe atreviera a pecar. Pues ſegun eſto, quãta ſerá la locura de la multitud de los que por breviſsimas vanidades, i deleites ſe exponen a

a tales castigos, i essos que an de ser eternos. A este proposito dize san Iuan Chrisostomo, di quantos tiempos quieres que se comparen con los de las penas perpetuas? Demos, si te plaze, cien años, todos gozados en regalos, i añide luego otros cien años, que comparacion ai desto a la eternidad? no es pintura todo quanto tiempo puede uno gozar de los regalos desta vida, i tanto como un sueño de una noche? Pues esto q̃ es para con la eternidad? no se passan como sombra todos los regalos i deleites, i buelan, como una ligera nubecilla? Mas las penas del infierno duran para siempre, i aunq̃ se ajustaran en igualdad el tiempo de los regalos, i el de los tormentos, quien uviera tan loco, o tan privado de sentido, que por un dia de regalos, quisiesse escoger otro dia de tales penas; siendo assi, que el dolor de sola una ora echara en olvido muchos dias, i años de deleites, i regalos. O hombre advierte quantas angustias, quantas calamidades, quãtos miedos cercará a tu alma luego q̃ salga del cuerpo, a la qual aora la sugetas miserablemẽte, i neciamẽte a desseos torpes, i a vanissimos regalos, mira quã delicada i regaladamẽte te tratas acà, como no adviertes en loq̃ dize el Señor en su Evãgelio: *El que ama su alma la perdera, i el q̃ la aborrece en este mundo, la guarda para la vida eterna.* Por q̃ el q̃ ama a su alma carnalmente, la perdera, mas el q̃ la aborrece saludablemente, refrenandola, i castigandola, merece, i goza la salvacion eterna.

Con-

Considera quan terrible miedo cercara al alma, quando dejado el cuerpo, i todos los queridos amigos, i compañeros, i familiares domesticos, i parientes con quien mas amigablemente conversavas, i tratavas con mayor gusto, i alegria, ayas de entrar por aquella no conocida region, i te encuentren los fierisimos, i malignisimos, i crueliſsimos atormẽtadores, acusadores, i escarnecedores, de que manera te acusaran al Iuez, i que en condenandote a las penas, en un instante, en un abrir i cerrar de ojos te arrebararan, i te anegaran en tormẽtos: provee a esto, i escrive esto en tu coraçon; i como el ama que quiere destetar del pecho al niño, que le pone enel alguna massa, o emplasto de mostaça, o de otra cosa amarga, para q̃ el chicuelo gustando la amargura se desacostumbre de buscar el pecho. Desta manera, i a semejança desto imprime, i fija entu memoria fuertemente, la memoria, i horror, i ponderacion que merece saber que ai juizio divino, i castigo eterno, para que quando venga la tentacion sensual, o qualquier otro desseo de pecado tocare en el coraçon, luego salga en nuestra defensa, i guarda el pensamiento, i consideracion del horror de las cosas referidas, a librarnos de los vicios, i ayudardos a resistir con eficacia, i con efecto a las tentaciones. No sea nuestra fẽ dormida, i oscura, sino despierta, i vivaz, i clara: de manera que considerando estas cosas como si las uyieramos visto, i experimentado,

podamos cumplidaméte egercitarnos en obras de penitencia. Mas para que mejor cumplamos esto, no serà sin proposito traer a la memoria los egemplos de algunos que vieron lo que ai por allà, i que experimentaron aquellos castigos. Cuenta san Gregorio en el libro de sus Dialo-
Greg li.4. Dial.c.36. gos, de algunas personas, i principalmente de un Monje que se llamava Pedro, que de una grave enfermedad murio, i despues resucitò, i refirio que avia visto varios, i diversos linajes de tormentos, i inumerables lugares de grandes incéndios de fuego, i que quericndo los demonios precipitarlo en algunos dellos, aparecio un Angel santo, que lo prohibio, i le dijo al difunto; buelve, i piensa prudentemente como te convéga vivir de oi en adeláte. El qual buelto al cuerpo se mortificò, i quebrantò con tantas vigilias, i ayunos, i llantos, i oraciones, que dava bien a entender que avia visto las penas del infierno, o Purgatorio, aunque lo callasse; i dijo tambien, q̃ avia visto allà algunos poderosos deste siglo en aquellos tormentos. El venerable Beda refiere de un Soldado que murio, que quiso la divina piedad que resucitara, el qual compungido de los tormentos que vio, quedò con tanto espãto, que se fue a un desierto, donde edificò junto a un rio una celda, en el qual rio se echava vestido i se rebolvia en el, queriendo que su vestido assi elado del agua se le pegara al cuerpo, i luego entrava en un baño calentissimo, para que con la

varie

variedad deſtos dos contrarios, i con la ſuceſ-
ſion de una pena en otra ſe ſintiera, i padeciera
mas. I reprehendiendole algunos eſte exceſſo,
i preguntandole porque hazia eſto; reſpondio:
mavores coſas que eſtas hizierais, ſi vierais lo q̃
yo vide. I deſta manera, i con todo eſte rigor ſe
retratò, i perſeverò haſta que murio. Tambien re-
fiere S. Anſelmo de un Sacerdote adultero, que
aviendoſe embarcado en una nao con eſte pe-
cado tan grande, lo echaron los demonios al a-
gua, i lo anegaron, i lo trataron cruelisſimamen-
te con varios tormentos, i libtandolo al tercero
dia la ſantiſsima Virgen por ſus merecimientos
i ruegos, porq̃ avia começado a rezar ſus Mai-
tines, quando lo anegaron los demonios; bolvio
al cuerpo, i haziendoſe Ermitaño hizo riguroſiſ
ſima vida. Sirvannos eſtos egemplos para hazer
frutos dignos de penitencia; i baſte aver tratado
eſto aqui con brevedad, atento que en el tra-
tado del juizio particular tratè de
eſto de propoſito.

QVARTA PARTE
DE LAS POSTRIMERIAS
QVE ES DE LOS GOZOS
de la Gloria.

CAP. PRIMERO.

1. Petr. 1. *A Iesu Christo nuestro Señor, sin averlo visto lo amais, i es a quien aora (aun no viẽdolo) lo creeis, i quando lo veais, sentireis una alegria inenarrable, i glorificada, alcançando el fruto de vuestra fê, que es la salud de vuestras almas.* Estas palabras son del santissimo Pedro Priincipe de los Apostoles, en su carta, en las quales alaba a los fieles: lo primero, de que aman a Christo nuestro Señor sin averlo visto. Lo segundo, porque creen en su divina Magestad, tambien sin averlo visto claramente en su forma, i luego toca en el fruto desta sê, i amor, que es que quando vean claramente a Iesu Christo nuestro Señor, se gozaran con felicissima i inefable alegria, recibiendo el fin, i el fruto, i premio de su tè, i caridad, que es la salund, i salvacion de sus almas, que es i consiste en la inmediata, i clara i presencial vision de Christo nuestro Señor, segun su divinidad, i de toda la beatissima Trinidad, de la qual es una la deidad una la essencia, i es indivisa la potestad: por lo qual dize Iesu Christo nuestro Señor por su Evangelista san Iuan: *El que me ama serà amado de*

Ioan. 14.

mi

mi Padre, i yo lo amarè, i me le manifestarè yo mismo. En las quales palabras el Hijo de Dios promete al que lo amare, por premio de su amor la manifestacion (esto es la clara vision) de si mismo, i qualquiera que vè una divina persona, vè a toda la mas que dignissima, i beatissima Trinidad; i no puede verse una divina persona claramente en si misma, sin que se veã tambien en si mismas las otras dos personas. Por esto quando Filipo Apostol en la ultima Cena le dijo a Christo nuestro Señor: *Muestranos al Padre*; Respondio nuestro Salvador: *Filipe, quien me vé a mi, a mi Padre vé tambien.* I por esto tambien el Padre Eterno promete al justo por premio la vista de su unigenito Hijo, diziendo por su Profeta David: *Librarelo yo, i glorificarelo yo, lienarelo de longitud de dias, i mostrarele a mi salud*, q̃ es al Salvador unigenito Hijo suyo, del qual Salvador hablò Simeon con el Padre Eterno, diziẽdo: *Mis ojos vieron a tu Salvador, q̃ lo propusiste a vista de todos los pueblos.* Esta beatifica vision es la verdadera, la plena, la perfecta, i cumplida eterna, i suma salud de todas las criaturas intelectuales, i racionales, que son los Angeles, i los hombres, la qual vista alcançada, se satisfarà, i se quietará nuestro desseo, como lo insinuò el Santo Profeta David, diziẽdo: *Colmarasme de alegria con tu rostro, i satisfarase mi desseo quando tu gloria apareciere.* Esta vista de el rostro del vivo, i verdadero Dios, la an desseado sumamente los varones escogidos, i san-

Ibidem.

Psal. 90.

Luc. 2.

Psal. 15.

Psal. 16.

i santos, i an tenido por ultimo fin de todos sus desseos esta bienaventurança; i assi se lee, que el santo Profeta Moisen le hizo a Dios esta oració: *Si è hallado Señor gracia en tus ojos, muestrame tu rostro para que te conosca.* I el S. Profeta David dijo: *Señor Dios de los pecadores, muestranos tu rostro, i alcançaremos la salud.* I el Apostol san Pablo dijo: *Deseo ser desatado deste cuerpo, i estar con Christo.* Aviendo pues ya tratado de las tres Postrimerias, aora nos toca tratar de la quarta, que es la clara i beatifica vision, i el gozosissimo conocimiento de la mas que beatissima Trinidad, i simpliciſsima Deidad, para que con la noticia, i alabanças, i celebracion de la infinita excelencia de tan esclarecidissima, i dichosissima vista, como la de Dios todo poderoso, nos encendamos en desseallo, i que con el desseo, i amor de tan inmensa felicidad, escusemos, i huvamos incessablemente, i con grandissimo cuidado, todo lo que nos pueda impedir alcançar tan nobilissima, i amabilissima vista, que son las culpas, que solas ellas son las que nos apartan, i impiden, i alejan, i despiden de Dios. Por esto dijo el santo Profeta Isaias: *Este es todo el provecho, que se quite el pecado.* I dize en otro lugar: *Mirad q̃ no està abreviada la mano del Señor para que no quiera salvar, ni estan impedidos sus oidos para que no oiga, sino vuestros pecados son los que an hecho division entre vuestro Dios, i vosotros, i vuestros pecados escondieron su rostro de vosotros.* I finalmente assi como la

Exod. 33.

Philip. 1.

Isaiæ 27.
Isaiæ 59.

atenta

atenta consideracion de la muerte, i de el juizio divino aparta con su temor a los hombres delos pecados, i los encamina a hazer penitencia, i vivir bien, assi tambien la vigilante i atenta consideracion de la venidera bienaventuranza nos desvia de los pecados cõ su desseo, i amor, i nos anima a las virtudes, i al aprovechamiento espiritual, i a la pureza interior.

CAP. SEGVNDO.

De que el omnipotente i piadoso Criador crió al linage humano para esta bienaventuranza, para la qual en el principio del mundo crió la universalidad i alteza de los Angeles.

EN la resurrecion ni se casan las mugeres, ni los hombres se casaran, sino son como los Angeles de Dios. Math. 22. Luc. 20.

Estas palabras dijo nuestro Señor Iesu Christo a los Saduceos, en las quales toca la materia de el estado que an de tener los justos, i Santos despues de la resurreccion comũ, i general del dia del juizio, diziendo que an de ser los justos, como los Angeles santos; i desto consta, que assi como Dios nuestro Señor criò a los Angeles, para que eternamẽte gozassen de su deidad por su bondad inmensa, assi tambien para esto mismo criò al linage humano. Desto viene, que en el Reino de los cielos, de Angeles, i hombres resulta i se compone una entera, i perfectissima triũfante Iglesia, i assi como a cada uno de los

Coros

Coros de los Angeles cayeron algunos dellos, assi tambien algunos hombres escogidos, i santos son llevados a cada uno de los Coros, i ordenes de los Angeles, con los quales se restaura la ruina que uvo enel cielo, como lo enseña el glorioso Doctor san Gregorio en la homilia de los Angeles: i no se à de entender (como algunos con error lo entienden) que si los Angeles no pecaran, no criara Dios a los hombres, porque si assi fuera, no estuviera cumplido i perfecto el orden de todo este universo, porq̃ no criò Dios à los hombres solo para restauracion de los Angeles que se perdieron, sino tambien por otras causas, como fue para cũplir i perficionar el orden de todo este universo, i porque quiso el glorioſsimo Criador ser conocido i reverẽciado, i alabado, i amado, no solo de criaturas intelectuales agenas de materia, sino tambien de criaturas intelectuales i materiales, como lo son los hombres, de los quales dijo por Salomon: *Mis regalos son estar con los bijos de los hombres.* I por esto dize san Gregorio, que criò Dios la naturaleza de los Angeles, i la de los hombres, para que lo conocieran. I el Maestro de las sentencias en el libro segundo, tratãdo desto mas largo dijo, que Dios criò a la criatura racional, para que conozca el sumo bien, i conociendolo lo posſea, i posſevendolo lo goze: i esto es lo que dijo san Agustin enel libro dela doctrina Christiana, que par lo que fue criada la criatura racional, es para

Prover. 8.

que

que alabe a ſu Criador, i lo goze. Por eſto los hõ bres por natural inclinacion deſſean la bienavẽturança, ſiendo pues tan grande la dignidad, i excelencia delos hombres, como aver ſido criados para tan ſublime i engrandecido fin, como lo es el de la felicidad Angelica, i la interior fruicion i gozo del glorioſiſsimo Criador, i para la contemplacion de ſu ineffableméte hermoſiſsima villa. Grande es la ingratitud, i la bajeza i la necedad de los hombres carnales i pecadores, que apartandoſe de ſu Criador, i ſin cuidar de tanta bienaventurança, ponẽ ſu felicidad en coſas carnales, caducas, vanas, ſucias, i viles, como lo ſon los deleites de la carne, i las riquezas de la tierra, i las honras, i alabanças, i glorias tẽporales, i tranſitorias humanas, porque todo el que peca mortalmente, antepone, i dá en ſu eſtimaciõ mejor lugar a la criatura que al Criador, i pone ſu fin en una coſa criada, i caduca, allegandoſe a eſta tal criatura mas que al Criador, que es una grãde injuria, i ofenſa que ſe haze a Dios, i un deſprecio de la eterna bienaventurança, para que nos criò ſu divina Mageſtad, i con todo eſſo hazen eſto los hombres ſoberbios, los luxuriоſos, los avarientos, i todos los que pecan mortalmente, i que caidos en pecado mortal, ſe eſtã en el. De los quales ſe verifica lo que dize el ſanto Profeta Ioel: *Empodrecieronſe los jumentos en ſu eſtiercol.* I David en el Salmo cinquenta i dos dize: *Corrompieröſe, i ſe bizieron abominables en ſus pecados*

cados. I el mismo David en otro Salmo dize: *Estando el hombre en honra no lo entendio, i se hizo semejãte a los brutos animales*; porque todo el que por alguna cosa criada quebranta los mandamiẽtos de Dios, aparta su coraçon, i alma del eterno biẽ que es su Criador, i ama mas que a Dios a la criatura (que es a si mismo) i un deleite feo, o alguna cosa criada, como la honra mundana, i el oro, o lodo de la tierra, por esto es el pecador injurioso a Dios, i mui necio para si, i assi todos los pecadores son llamados justamente necios en las divinas Escrituras, i ai inumerables necios desta necedad, aunque los llame el mundo prudentes, i discretos, porque reina en ellos el vicio de la puerilidad, porque assi como los muchachos de poca edad estiman en mas una mançana, i una pelota, que no el oro, ni piedras preciosas; assi los hombres pecadores aman, i buscan, i estiman mas los desseos carnales, i de la tierra, que al sumo, i invariable bien, i todos los esclarecidissimos dones del Espiritu Santo; destos dize Salomõ, *que es infinito el numero de los necios.* Mas arrepientete, ò hombre necio, i ingrato, arrepiẽtete de tanta locura, buelvete a tu Criador; advierte i mira la dignidad i grandeza que Dios te dio, que estàs hermoseado con la imagen de la suprema (i digna de toda adoracion) beatissima Trinidad, i sellado, i engrandecido con la semejança del Señor omnipotente. Porque te hazes semejãte a los brutos animales? o por mejor dezir,

Eclesiast. 1.

dezir, porque pecando te hazes peor, i mui mas vil que los mismos brutos animales, siendo redimido con la preciosisima sangre, i amarguisima Pasion, i muerte de el unigenito Hijo de Dios, que te redimio de la condenacion eterna, i del yugo del pecado, i de la servitud del demonio. Porque te quieres perder a ti mismo cõ perdicion perpetua? Porque por un asqueroſisimo deleite, por una honra engañosa, por riquezas de tierra, que te llevan al infierno, te vendes a ti mismo al demonio, i te sugetas al yugo del pecado, siendo criado para la Angelica bienavẽturança, i para gozar de la gloria de Dios? Porq̃ pones tu felicidad en cosas transitorias, i que se acaban? i esso es lo que mas apeteces, i lo que mas buscas, i lo que mas adquieres, que los bienes espirituales, celestiales, i divinos, i eternos, aviendote consagrado a Dios en el baptismo, i sustentadote con carismas, i dones del Espiritu Santo. Porque te entregas al perfido enemigo, i te manchas con tantos vicios? Porque condeciẽdes, i consientes con tu enemigo mortal, i lo sirves, no buscando el otra cosa que tu condenacion eterna, i desprecias los consejos, i rehusas los documentos, i quebrantas los mandamientos de tu amabilisimo, sapientisimo, i fielisimo Criador, i Salvador? Considera quan gride perversidad es esta, quan infinita locura, que enorme i culpable ingratitud; buelvete pues a tu Dios, haz penitencia, dessea, i busca sin cessar la ver-

verdadera bienaventurança, no te deges contar en el numero de aquellos que piensan que esta vida es cosa de burla, o de juego, i que el trato de la vida es solo para hazer, i adquirir riquezas de qualquiera manera, aunque sea por mal camino.

CAP. TERCERO.

De que la bienaventurança de los Santos (que consiste en la immediata i clara vision de Dios) es inefablemente gloriosa, gozosa, dignissima, i deificativa.

1. Ioan. 3. *AMadissimos hermanos, aora somos hijos de Dios i no se vè lo que emos de ser, sabemos que quãdo Dios se dege ver, le seremos semejantes porque lo veremos como el es.* Vemos en todas las cosas que quãdo se une la potencia con objecto conveniente, i bien proporcionado, resulta, i nace deleite, i quanto el objecto es mas conveniente, i apacible, tanto mayor gozo engendra en la potencia que aprehende al tal objecto; de esta manera la vista se deleita i recrea en lo hermoso conveniẽte, i agradable visible, i el oido en la dulce consonancia, i musica concertada: el gusto en el manjar delicado, i bebida suave, i el tacto tambien en sus objectos; i el olfato en el suave olor. Veasse con quanto afecto se deleitan unos con la consonancia de la musica, i de la eloquencia, i con la de varios instrumentos musicos; i quanto se recrean otros deleitandose admira-

mirablemente con la vista de cosas hermosas, porque es cosa natural deleitarse con la vista de cosas hermosas, i quanto lo que se vee es cosa mas hermosa, tanto mas deleita. No fuera, por ventura cosa de mui grande contento ver a un hombre tan hermoso como lo fue Absalon, ¡Adonis? i si vieramos una cosa mui hermosa, i vieramos luego otra, que fuera diez vezes mas hermosa, en este caso no dejaramos de mirar lo primero hermoso, i fijaramos los ojos en lo diez vezes mas hermoso, i nos deleitaramos mucho mas en la vista de esto segundo, que en la de lo primero? i si sobreviniera otra cosa cien vezes mas hermosa que lo primero, i segundo, no dejaramos de mirar la hermosura de lo primero, i segundo, i esto tercero fuera lo que con mayor atencion miraramos, i mucho mas nos deleitara con su vista? i conforme, i consiguientemente a esto, si sobreviniera otra cosa mil vezes mas hermosa que lo primero, i segundo, i tercero referido, claro está q̃ en la vista desta quarta hermosura pusieramos mayor atencion, i causara mayor admiracion, i total suspension de sentidos interiores, i exteriores; i subiendo a este passo con la consideracion, quanto fuere mayor la hermosura de lo que se vee, tanto mas amable, i agradable es a la vista. Pues como el eminentissimo Dios sea de el todo incomparablemente hermosissimo, i infinitamente sin medida alguna, mas hermoso que ninguna

criatura, i mas que todas ellas juntas, aũque fueran cien mil vezes mas hermosas de lo q̃ lo son, es cierto que serà incomparable, i inefablemẽte mas deleitable cosa, i alegre ver inmediatamẽte i claramente en si mismo al verdadero Dios glorioso, i verlo en su pureza i claridad inmensa, i fijar los ojos del alma sin cessar en su hermosura, principalmẽte no aviendo que mirar en Dios sola su infinita hermosura, sino tambien toda perfecion sin medida, ni termino, como es su inmensa dulçura, su santidad, i sabiduria, su omnipotencia, su piedad, su caridad, i bienaventurança. Pregunto pues yo, si uviesse en este mundo algun hõbre tan sabio, como lo es un Angel santo, o como lo fue Salomõ, quanto desseariamos verlo, i oirlo, segun lo que està escrito, *que todos los Reyes de la tierra desseavan ver la cara de Salomon por oyr su sabiduria*? Si se hallasse en el mundo algun hombre tan valiente como Sanson, o como Hercules, o tan vẽcedor, i gallardo, i diestro en la milicia, i en las armas, como lo fue Iudas Macabeo, quanto desseariamos verlo? I si uviera en la tierra alguno tan Santo, i obrador de tan grandes milagros, como lo fue el dignissimo san Pedro Principe de los Apostoles, no desseariamos ardientemente verlo? I finalmente, si entre los hombres se hallara alguno vivo, que en si tuviera todas estas perfecciones, i hermosuras, q̃ fuesse tan sabio como Salomõ, tan fuerte como Sanson, tan vẽcedor como Iudas Macabeo, tan san-

2. *Paral.* 2

3. Reg. 4.

to i excelente en milagros como san Pedro Prin cipe de los Apostoles, no concurriera todo el mundo a ver tal bombre? I con todo esto avia de tener todas estas perfecciones con medida, i cō termino, i fin. Pues como no nos encendemos, i ardemos en desseos de merecer conseguir la vista clara de Dios nuestro Señor, rostro a rostro, en quien estan todas estas perfecciones de todas estas maneras, i con mayor excelencia infinitamente, i a quien verlo claramēte es tan dessseable, i deleitable, quanto es mas puro, mas hermoso, mas digno, mas sabio, mas poderoso, mas bueno, mas dulce, i en toda perfeccion, i felicidad mas sublime, i levātado que todos, i el que solo haze cosas admirables, i grandes, i otras excelentissimas sin numero.

No es cosa maravillosa, i miserabilissima, i mui para ser llorada, que sea tanta la flogedad de los hombres, que no nos alentemos, i encendamos en vivos desseos de darnos priessa a ver a este infinito, i hermosissimo bien, i a gozar del mas q̄ dulcissimo sumo bien, para vivir con Dios Criador, i Salvador, i Padre nuestro, en cuya vista, i en gozarlo consiste todo nuestro bien, i nuestra mayor excelencia, porque aunque somos semejantes a Dios por los dones de naturaleza, porque por razon de que tenemos entendimiento, i voluntad, i memoria, fuimos criados a imagen i semejança suya, i tambien por los dones de la gracia, i de las virtudes resplādece en nosotros

más la imagen i semejança de Dios, empero por los dones de la gloria, que son la vision beatifica, i la perfecta, i eterna fruicion, somos semejantes a Dios, tan excelente, i sobrenaturalmente, i tan como los mismos Angeles, que pudo bien dezir el Apostol i Evangelista san Iuan, que seremos semejantes a Dios, porque lo veremos como el es en si, que es verlo claramente, siendo Dios el que uniendose por si mismo al entendimiento del bienavẽturado, haze las vezes de especie intelectiva, porque mediante esta union, i el don de la lumbre de gloria, q̃ conforta, i eleva el entendimiẽto criado, puede llegar la criatura racional a ver a Dios como es en su mismo ser, i en su hermosura (aunque esta vista es mas o menos clara, segun la proporcion de los merecimientos del bienaventurado) i enseña en esto el Evangelista S. Iuan, que esta semejança con Dios es tanto mas excelente que la que se comunica por dones de naturaleza, i de gracia, que estas dos semejanças son como ningunas, comparadas con la semejança que causan los dones de gloria, porque la vida, i la bienaventurança, i la gloria de Dios, en si mismo es una eterna i clarissima contẽplaciõ de su incomutable verdad, i un ardentissimo, i perfectissimo amor de su infinita bondad, i es tambien una mutua, i comun vision, i amor, i fruicion de la mas q̃ bendita, i adorable Trinidad, que es con la que qualquiera divina, i increada persona contempla i ama a la

eter

eterna i perfectiſsimamẽte, i conque todas tres divinas perſonas entre ſi con infinita complacẽcia, i dulçura ſe gozan. I por eſto quando eſta ſemejãça de la criatura racional llega a alcançar la beatifica viſion de la deidad, i ſu perfecta fruicion, entonces la vida deſte tal, que a eſto llega es ſobrenatural, i ineſablemẽte ſemejante a la vida, i felicidad, i gloria de Dios, porque entõces inapartable i clariſsimamente eſtà todo atento, i embebido en la puriſsima contẽplacion de la ſuma verdad, i ardentiſsima caridad divina, i de la increada, i infinita bondad, i gozoſiſsima fruicion de la infinita dulçura de Dios N. Señor.

CAP. QVARTO.

De los muchos, i grandes, i innumerables gozos de los bienaventurados.

Quedaremos llenos con los bienes de tu caſa, tu Tẽplo es ſanto, i admirable en equidad. La biẽaventurança, i gloria de todos los eſcogidos q̃ eſtan enel Reino celeſtial, conſiſte enla contemplaciõ de la divinidad, como ya ſe á dicho, i deſta contemplacion proceden en los Santos muchas maneras de alegrias, i gozos, de los quales el principal i mayor es la union que tienẽ con la ſuma divinidad, porque como los Santos en la patria celeſtial aman a Dios ardẽtiſsima, i puriſsima, i incõparablemẽte cõ mayor ardor q̃ a ſi miſmos, i q̃ a todas las criaturas, es cierto q̃ ſe beatifican, Psal. 64.

i glorifican grandissimamente con la bienaventurança, i excelencia de Dios, i que le dan incessables congratulaciones, i gracias al todo poderoso Señor por la gloria de su excelencia, i magestad, i las demas infinitas perfecciones; i que se alegran, i gozan incomparablemente, mas cõ la alteza, i sabiduria, i riqueza, i felicidad de Dios, que con la bienaventurança suya de ellos mismos; i no solo se gozan con este estremo con los atributos, i infinitas perfecciones de la divinidad, que son su sabiduria, su omnipotencia, su hermosura, su santidad, su piedad, su riqueza, su justicia, i su dulçura, sino tambiẽ con la mas que dignissima Trinidad de personas de la divinidad, porque veen clarissimamente de que manera el Padre Eterno comprehensiva i esclarecidissimamẽte mira a su unigenito Hijo, i lo ama con eterno amor, no menos que a si mismo: i de que manera su unigenito Hijo conoce perfectissimamente a su Eterno Padre, i lo contempla i lo ama con infinito amor, i con gozo, i alegria, i complacencia del todo infinita. I de que manera tambien el Padre, i el Hijo assimismo contemplan, i aman al Espiritu Santo, i el Espiritu Santo al Padre, i al Hijo, porque veen como el Hijo es engendrado del Padre, i como tambien el Espiritu Santo procede del Padre, i del Hijo. Veasse de que manera, i con quanta razon se gozan incfablemente en el cielo los bienaventurados, viendo i contemplando la mutua contem-

placion, i amor, i complacencia, i fruicion de la mas que beatiſsima Trinidad, i la emanacion, i comunicacion, de las tres divinas perſonas, que tienen dẽtro de ſi miſmas la naturaleza divina; i demas deſto aſsi como ſe alegran, i gozan los Santos con inefables gozos, i alegrias contemplando en la hermoſura, en la ſabiduria, en la omnipotençia, en la riqueza, en la felicidad, i las demas infinitas perfecciones de Dios, aſsi tambien ſe gozan en ver que es Dios un bien ſuma i inefablemente conveniente para ellos, porque Dios es en ſi ſereniſsimo, pacifiquiſsimo, deleitabiliſsimo infinitamente, i infinitamente bueno, i amable, i deſſeable, i hermoſo, ſuave, i liberal, riquiſsimo, juſto, i piadoſo, i a toda criatura ſumamente neceſſario, i provechoſo, porque ſin que la conſerve Dios no puede criatura alguna tener ſubſiſtencia en ſu ſer, que de Dios es de quien procede, i depende toda la ſalud, i gracia, i perfeccion de toda criatura. Por eſto Dios ſanto, i glorioſo es una coſa convenientiſsima, i deleitabiliſsima a todo entendimiento criado biẽ diſpueſto: i deſto reſulta que los entendimientos de los Santos, con la amoroſa i clara union q̃ tienen con Dios nueſtro Señor, reciben imponderablemente grandiſsima alegria, i tranquilidad, complaccncia, ſatisfacion, i paz, que vence a todo quãto ſe puede ſentir, i explicar. I demas deſtas alegrias, i bienes, ſe gozan ſobre todo en carecimiento de la beatifica viſion divina, como

de felicidad propia suya, i como de dignidad, i grandeza, i bienaventurança que a ellos se les dio, porque hazen reflexion en su entendimiento, i considerandose a si mismos, veen quan grandes, i quan inefables son los dones que nuestro Señor les à comunicado, i le dan por ellos infinitas gracias, i quando se veen tan bienaventurados, i inamisiblemente unidos a la fuente de toda la felicidad, es cosa incomprehensible quanta es su alegria, llenos de tal i tanta felicidad, como es estar viendo a Dios, i gozandolo, i que todo esto lo recibieron, i lo posseen sin temor de perderlo, antes seguriſsimos de que tendran aquella bienaventurança que gozá, por toda la eternidad; llenos i satisfechos todos los senos de sus desseos. I aunque no tienen las almas bienavẽturadas con efecto sus cuerpos glorificados, i otros ciertos premios accidentales, que con ellos se les an de dar, gozan de una esperança infalible de aver de tener esto. I ai mas que esto, que aunq̃ acà en esta vida es para nosotras cosa inumerable i incõprehensible la multiplicidad de santos Angeles, i espiritus bienavẽturados q̃ ai en el cielo, mas en estãdo allà, cada bienaventurado conocera con noticia clara a todos los ciudadanos de aquella Patria celestial, i a cada uno de por si, porq̃ todos se conocen, i se aman entre si mismos con ardiente amor, i caridad, i se gozan sobremanera cada qual del bien del otro, como del bien i felicidad propia suya;

i quan-

i quãto es mayor el reciproco amor q̃ entre si se tienen todos, i tantos como son, tanto se aumenta la alegria que reciben con la felicidad de todos. I desto se sigue, q̃ cada bienaventurado en el cielo tiene tantos gozos, i alegrias particulares (fuera de la essencial de ver a Dios) quantos son los santos Angeles, i almas bienavẽturadas que ai, i uvieren de ir allà, hasta el fin del mundo. Vease si es posible, alcançarse a entender quanta es la bienaventurança de los Santos, i quan impensables son de grandes, i de multiplicadas sus alegrias, sus dulçuras, i sus glorias, todas puras, purissimas, i agenissimas de cosa que pueda minorarlas. *O quan de verdad, Señor, son bienaventurados los que habitan en tu casa* Psal. 83. *en aquella casa celestial, en que es mas i mejor un solo dia, que millares de ellos mui alegres fuera de ella. O quan de verdad es Señor, bienaventurado aquel, a quien escogiste para allà, aunque acà estè padeciendo quanto ai que padecer.* O vosotros miserables amadores deste siglo perverso, i amadores de la suciedad de la carne, i de un deleite loco mas que de Dios, mirad en esto, hazed penitẽcia, despreciando todos deleites torpes, i vanos; pretẽded i procurad de veras tan inmẽsa bienaventurãça; con el desseo della se hazẽ viles, i despreciables todas las vanas alegrias, i delectaciones de la carne; no querais perder tan grande gloria por una brevissima, i vilissima alegria, *mirad que el mundo passa, i sus desseos*, mas la gloria celestial dura 1. Ioan. 2.

dura eternamente. Ved quan cierta cosa es, que siendo la bondad, i la hermosura, i perfecciõ de Dios, mayor infinitamente que la de qualquiera, i todas juntas las de las cosas criadas, que la alegria, i gozo que resulta de la inmediata possession que se recibe de todo este sumo biẽ, à de ser cosa sobre todo modo i encarecimiento grande, i que cause inefable alegria. Pues si en la possession de cosas que en esta vida se dessean, se à hallado tanta alegria que a tantos à trastornado los sentidos; que alegria, que gozos, que rios, que mares, llenos de felicidad, seran, i se daran a sentir, i a gozar a las almas bienaventuradas cõ la inmediata union al mismo Dios, abismo de incomprehensibles hermosuras, i perfecciones? No excede tanto toda el agua del mar a una sola gota de agua, quanto excede aquella exuberãcia de alegrias, i gozos celestiales bienaventurados, a todas quantas alegrias à avido, i à de aver en el mundo hasta su fin.

CAP. QVINTO.

De muchas cosas, de que se puede entender quan inexplicable sea la bienaventurança, i la hermosura i decoros de la gloria de los Santos en el cielo.

Psalm. 35. *EMbriagaranse con la abundancia de bienes de tu casa, i darasles a beber del corriente raudal de tus alegrias.* La inefable grãdeza de felicidad de los Santos, se puede provar con muchas cosas. Lo prime-

Primero, porque ella es tal, i tanta, q̃ ninguna pura criatura, ni de Cherubines, ni Serafines uvo q̃ tuvieſſe dignidad, o merito proporcionado para poderno s recuperar la gloria que nos perdio el pecado de nueſtro primero Padre Adan, ſino q̃ fue neceſſario que el unigenito Hijo de Dios ſe hizieſſe hombre, viſtiendoſe de nueſtra naturaleza humana, para que recuperara el linaje humano la ſalud que perdio en Adan, como ſe dize en el ſagrado Evangelio: *Yo vine para que tengan vida*; eſto es para que creyendo alcancen por mi venida la vida de la gracia en eſte ſiglo, i la vida de la gloria en el venidero. Por eſto tambien ſe dize en el Evangelio: *No embiô Dios a ſu Hijo para que juſgue al mundo, ſino para que por el ſe ſalve el mundo*. No vino ſin duda al mundo el Hijo de Dios (igual a ſu Eterno Padre) por el miſterio de la Encarnacion, movido de alguna pequeña cauſa, ſino de cauſa que es en ſu manera de dignidad infinita, porque como la bienaventurança de los Santos es una inmediata, i clara viſiõ, i fruicion del ſumo bien, que es Dios infinito, eſto haze que eſta cauſa ſea de dignidad, como infinita; i aſsi dize Santo Thomas, que aũque ninguna pura criatura es de dignidad infinita, con todo eſſo dize que ſe hallan en las coſas criadas tres, que en ſu manera ſon de dignidad infinita. La primera es la humanidad de Chriſto nueſtro Señor, por aver ſido unida al Verbo Eterno, unigenito Hijo de Dios, de quien eſtà eſcrito,

Ioan. 10.

Ioan. 3.

en el

en el principio era el Verbo. La segunda, es la Vir-
Ioan. 1. gen santissima Maria, por aver sido Madre de Dios, que tiene razon de dignidad infinita. La tercera es la bienaventurança de los Santos, siendo, como està dicho, una inmediata fruicion de el bien infinito. No seamos pues descuidados, ni estimemos en poco procurar tan infable biẽ aventurança, olvidandola por una vana, i falsa, i transitoria prosperidad desta presente vida, antes sea grandissimo nuestro cuidado, i diligencia en procurarla; i todo i qualquier trabajo que esto cueste, se nos haga mui dulce, i hagasenos mui sabrosa qualquiera penitencia, llevemos cõ alegria qualquiera adversidad, porque con toda verdad (como lo dize el Apostol san Pablo) *no son condignas las aflicciones, i padecer deste tiempo para proporcionarse con aquella gloria.* Por lo qual dijo mui bien san Leon Papa: Ningun trabajo parecera grande, ningun tiempo largo, conq̃ se adquiere eterna gloria. I dize san Agustin, q̃ es tãta la hermosura de la suma justicia, i que es tanta la alegria de la luz eterna (que es la incomutable verdad, i increada sabiduaia) i que es tanta la felicidad de la Corte celestial, q̃ quando fuera assi que no pudiera gozarse por mucho tiempo, sino por solo un dia, se podian menospreciar inumerables años desta vida llenos de todas las alegrias que puede aver en ella, por solo gozar un dia de la gloria. Lo segundo se puede conocer la incomparable plenitud, i dignidad de la

bien-

biẽaventurança delos escogidos, de q̃ el unigenito Hijo de Dios la comprò, i nos la ganò con tanta costa i trabajo, porque este Señor es unico i omnipotente Hijo de Dios, i es Criador, que solo con el imperio de su voluntad criò con alegria el cielo, i la tierra, mas no lo reformò desta manera, ni redimio al linage humano, sino con el valor de su preciosissima sangre, i con su dolorosissima Pasion, i con su muerte ignominiosa, con la qual nos recuperò, i nos merecio, i ganò la gloria de la bienaventurança, hecho obediente a su Padre hasta morir; i por esto dijo el mismo Señor: *Yò doi mi vida por mis ovejas.* Desto dize el Profeta Isaias: *Serà el afrentado entre los varones. su semblante, i todo su parecer i forma entre los hijos de los hombres.* I este Señor es de quien anũciò David, i dijo: *El hermoso mas que todos los hijos de los hombres; por nosotros se hizo el oprobrio de los hombres, i el desecho del pueblo.* I para recuperarnos la hermosura del Paraiso celestial, i la luz de la gloria, i la claridad de la beatifica fruicion se dignò de padecer amarguissima, i afrentosissimamente, i quiso ser reputado leproso, i por el mas abatido de los hombres en este mundo; como de nuevo lo confiessa el santo Profeta Isaias diziendo; *Vimoslo sin tener forma, ni decoro, sufrio de verdad nuestras flaquezas, i llevó sobre si todos nuestros dolores, i lo tuvimos nosotros por manchado con lepra, i por herido de la mano de Dios, i abatido della, i el fue herido por nuestros pecados, i quebrantado por*

Philip. 2.
Ioan. 10.
Isaiæ 3.
Psal. 44.
Psal. 21.
Isaiæ 53.

nuestras

nuestras perversidades. Por esto dijo el Principe
1. *Petr.* 2. de los Apostoles san Pedro: No *fuisteis redimidos con oro ni plata corruptibles, sino con la preciosa sangre del Cordero no manchado*; de quien dize el Evã
Apoc. 1 gelista san Iuan en su Apocalipsi: *Christo nos amò, i nos lavò de nuestros pecados con su sangre, i nos hizo Reino, i Sacerdotes para Dios.* I no se à de entender que aquel sapientisimo mercader avia de comprar mercaderia de poco valor por tan grande, i tan estimable precio, antes por recuperar una incomparable gloria para sus escogidos, hizo i padecio tanto; i assi pues fuimos comprados con tan grande precio, no nos vendamos a nosotros mismos al demonio, por la vil moneda del pecado, sino sagetemonos al supremo Redentor, i seamosle mui agradecidos.

Lo tercero se conoce la alteza de la bienaventurança celestial, de que tambien los escogidos i justos la compraron con estimable precio, i hizieron, i padecieron muchas, i grãdes cosas por alcançarla, porque por esta glorioisisima felicidad sufrieron de su propria voluntad grandisimos, i durisimos generos de tormentos, i menospreciaron todo quanto tiene el mundo, como lo dize el Apostol san Pablo: *Los Santos experimentaron en si escarnios, i açotes, i cadenas, i carceles*
ad Heb. 11. *i fueron apedreados, cortados a cuchillo, tentados, muertos a hierro, cercaron el mũdo vestidos de pieles de ovejas, i de cabras, necesitados, afligidos, angustiados perdidos los caminos en las desiertas soledades, en los montes,*

tes, i en las cavernas de la tierra. Por esta felicidad an entrado en las sagradas Religiones jovenes, i virgines hermosissimas, i an menospreciado quanto el mundo tiene, haziendo en la clausura estrechissima, i rigurosissima vida, i innumerables escogidos se fueron a los desiertos, i en vida solitaria vivieron vidas angelicas en la tierra, castigando crudamente sus cuerpos, contentos con un poco de pan, i agua. No emperecemos pues nosotros de trabajar por tan grande bienaventurança, *crucificando nuestra carne con sus vicios, i con sus deseos,* i resistiendo varonilmente a las tentaciones, porque como el Apostol san Pablo lo confiessa, *no será coronado sino el que legitimamente peleare.* Por esso dijo san Leó Papa, que no se les entra por la casa el Reino de los cielos a los que duermen, i que no se promete la bienaventurança eterna a los pereçosos. Lo quarto, se conoce la alteza de la gloria de lo que an testificado della muchos amigos de Dios, Santos, Profetas, i Apostoles suyos, a quien les revelò esto el Espiritu Santo. Desta Bienaventurança eterna dijo el santo Profeta Isaias, hablando con Dios nuestro Señor: *No vieron ojos, sino tu solo, Señor Dios, lo que les tienes dispuesto a los que te esperan.* Lo qual explicandolo mas el Apostol san Pablo dize: *No vieron ojos, ni oyeron oidos, ni llegô a pensamiẽto humano lo que tiene Dios guardado para los que lo aman; mas a nosotros nos lo à revelado por el Espiritu Santo.* I assi le dijo nuestro Señor a Abraham:

Timot. 2.

Isaiæ. 64.

1. ad. Cor. 2.

Genes. 15.

Yo soi tu protector, i tu premio es grandemente grande. I IesuChristo nuestro Señor dignandose de aparecer a su siervo i amigo san Dionisio, en la carcel, i dandole su cuerpo Sacramentado le dijo: *Recibe esto querido mio, porque tienes comigo ganado grande premio.* I en el sagrado libro del Exodo se lee, que viviendo Moisen le suplicò a Dios nuestro Señor que le mostrasse su gloria, i le respondio su Magestad divina: *Yo te mostraré todo el bien.* Esto es a mi mismo, porque Dios bendito, i digno de toda adoracion, es el perfectisimo bien, en quien està la perfeccion, i cumplimiento de todos los bienes, i de todas las cosas desseables, i la plena posesion de todos ellos. Por esto es Dios nuestro Señor aquel uno, que es solamente i grandemente necessario, en quien totalmente se halla todo quanto juntamẽte se puede dessear. Si se dessean riquezas, i potestades, si sabiduria, si deleites, si bienaventurança, si quietud i paz, el Señor es rico en si, i rico para otros, i de su abundancia no ai fin alguno; el es el todo poderoso, i su sabiduria es inmensurable, i es la fuente de toda la salud, en quien solo halla la criatura racional verdadera satisfacion, i paz. Fúdemos en tal Señor todos nuestros intentos, i arraiguemos en el nuestra ultima aficion; encaminemos a tal Señor nuestros desseos, de tal manera, que ninguna otra cosa desseemos, sino a el, o por el, que es admitir el uso delas cosas en quánto pueden ser de provecho para agradarlo, i para alcan-

Exodi 33.

Luc. 10.

Psal. 146.

alcançar su beatifica fruicion, i con esto estaremos tan alegres en todas las adversidades, como en las prosperidades, diziendo con el santo Profeta David: *En Dios está todo mi bien, i mi gloria el Dios de mi socorro, en Dios está mi esperança.* Psal. 61. Lo quinto se conoce la esclarecidissima gloria dela bienaventurança, de la hermosura conque viste Dios todos los años las criaturas inanimadas, como son los prados, los arboles, las yervas, las flores, los lilios, los campos, i otras cosas que en viniendo la Primavera, i Verano, acercandose el Sol florecen, i se visten, i hermosean admirablemente; i assi dijo nuestro Salvador i Señor, por su Evangelista san Matheo: *Considerad los lilios de el campo como crecẽ, digoos que ni Salomon en su mayor gloria se vistio como uno destos. Pues si el heno del campo, que oi es, i mañana se echa en el horno, lo viste Dios desta manera, quanto mas i mejor a vosotros de poca fé?* Math. 6. Pues si cosas como estas de la tierra, i de baja suerte, desta manera florecen, i se hermosean, quando por el Zodiaco dando sus bueltas, se les acerca el Sol, de que manera seran hermosseadas, i adornadas las criaturas racionales, quãdo les nasca en el cielo el Sol de la inteligencia la fuente dela sabiduria, el origen de toda la luz i gracia, el objecto i causa de la gloria, i de la salud eterna? a los quales promete nuestro Señor por su Profeta Malaquias: *A vosotros que temeis mi nombre, nacera el Sol de justicia, i la sanidad en vuestras alas.* Malaq. 4. Cõsiderese de que manere la seca i des-

nuda tierra, i los prados, i arboles secos, i sin ho ja se visten a su tiempo, i se hermosean, i florecé con sus pimpollos, hojas, i flores, con verdor, i suavidad, i con sus frutos: pues segun esto, de q̃ manera se sustentaran en si, i se hermosearan los cuerpos de los escogidos en la ultima i general resurreccion, con los dones de claridad, i agilidad, i impasibilidad, i sutileza, i suavisimo olor i alegrisimo adorno? i para mostrar esto Christo nuestro Señor, quiso antes de su passion trás figurarse delante de tres Apostoles suyos, resplandeciendo su rostro como el Sol.

Math. 17. Lo sexto, se conoce la plenitud de la felicidad de la gloria de los Santos, de que los muros de la ciudad celestial Ierusalen, i la ruina, i caida delos Angeles se an de reparar, i restaurar con la salvacion i subida a la gloria de los escogidos. Pues si los artifices del mundo pulen, i dan tanta hermosura a unos bastos peñascos, de que fabrican estatuas, i fabrican baluartes de guerra, de que manera hermoseara el Artifice celestial las almas, i cuerpos de sus escogidos, con los quales à de reparar, i perficionar a la celestial Ierusalen, que es la triunfante Iglesia, i Corte soberana? Lo septimo, se conoce esta misma felicidad, i gloria de los Santos, de lo que aun en este destierro suele nuestro Señor comunicar a sus queridos siervos, i amigos, a quien muchas vezes visita, i favorece con tanta dulçura, que no pueden ellos mismos caber en si de gozo, i ale-

gria

gria inefable, ni ſufrirlo ſegun la fragilidad mor tal deſta carne, de tal manera que muchas vezes ſon arrebatados, i ſe levantan ſobre ſi miſmos, enagenandoſe de ſus ſentidos, i de todo movimiento, i accion corporal, i eſtan abſortos enlas riquezas de la gloria de Dios. Pues ſi es tan dulce un rocio, o una gota de la ſuavidad ſoberana, que ſuavidad, que colmos de excelentiſsimos gozos, i alegrias ſeran los que tendran enla fuente de eſſa ſoberana dulçura, guſtada i percebida, i gozada inmediata i claramente viſta, i poſſeida? Lo octavo, ſe conoce eſto miſmo de lo q̃ honra Dios en eſta vida a ſus Santos, i de los milagros que por ellos obra, i les dà q̃ ellos obren, i de la honra i culto que les dà en ſus altares, queriendo que a ſus gueſſos ſecos, i hechos polvos, i a reliquias de ſus perſonas, i veſtidos, i coſas tales, ſe les haga mayor honra que a los Emperadores de la tierra, que es por lo que dijo el Santo Profeta David: *Para mi, Señor, mucha es la honra de tus amigos, grandemente ſe à fortalecido, i levantado de punto ſu grandeza.* A eſte Señor pues, que es tan grande honrador, i tan magnificentiſſimo glorificador de ſus amigos, es a quien de todo coraçon emos de ſervir, i amar, el qual en el libro ſagrado, primero de los Reves, prometè, i dize: *Qualquiera que me glorificare, yo lo glorificarè, i los que no me eſtiman ſeràn viles.*

CAP. SEXTO.

Del bienaventuradisimo sustento de los Santos enel cielo.

Apco. 16. **B***Ienaventurados los llamados a la cena de los desposorios del Cordero.* La beatisima Trinidad recrea, i sustenta a todos sus ciudadanos celestiales con alimento espiritual, que es tãto mas suave i mejor que el corporal, quanto la alma racional es mas digna i mejor que el cuerpo de que está vestida, i quanto el sustẽto espiritual es mas dulce, i mas digno que todo qualquiera sustento corporal, i este sustento, i refeccion espiritual se llama justamente cena, mas que comida, porque assi como la cena es el ultimo sustento, i refeccion del dia en la vida presente, assi este sustento espiritual es el ultimo sustento, que se espera despues desta vida: i llamase esta cena par-

Ioan. 1. ticularmente, *Cena del Cordero de Dios, el que quita los pecados del mundo*, porque por su dignissima Passion nos merecio aquesta glorioſa resurrecion, segun que el mismo Señor en la ultima cena desu vida mortal lo dijo a sus Apostoles, i en

Luc. 22. su persona a todos: *Yo os dispongo a vosotros Reino, como me lo dispuso a mi mi Padre, para que comais, i bebais en mi mesa, i en mi Reino*, porque con los meritos de su Passion, nos abriò su Magestad divina la puerta i entrada al Reino celestial. Dizese tãbien cena de los desposorios del Cordero, por-

que

que en aquel Reino de la salud eterna la Iglesia perfectamente se desposa con Iesu Christo nuestro Señor, i se une inseparablemente, no va por sé, i caridad imperfecta, como en este destierro en que estamos peregrinos, i ausentes de Dios (como lo dijo David *Soi Señor estrangero en tu presencia, i peregrino, como lo fueron mis padres*) sino se uniran perfectissimamẽte por la vision beatifica i cumplidissima fruicion de gloria, en los quales desposorios celestiales se franquea a la Esposa triunfante Iglesia, i a cada entendimiento biẽ aventurado, la nobilissima, gozosissima, i eterna Cena, que es un alimento i palto glorioſissimo, i que suavemente establece, i assegura, i conforta, i deleita sin fastidio, i espiritualmente los engorda, i mejora: de la qual cena se dize en el Evangelio: *Bienaventurado el que comiere pan en mi Reino*; este pan es Christo Iesus, Redentor, i Señor nuestro, *que es pan de vida, i pan mas que sustancial*, que en el Sacramento del Altar sustenta a la Iglesia Militante con su cuerpo sacrosanto, i con su preciosissima sangre, debajo de especies sacramentales sensibles. I en su Iglesia Triunfante la alimenta, i recrea con su altissima, i incomprehensible divinidad, cuya bienavẽturada vista se puede llamar pan, i sustento de los Santos; i porque toda la beatissima Trinidad tiene una misma divinidad comun a todas tres personas, i un mismissimo conocimiento, i accion indivisa en todo lo que obran fuera de si. Por esto aunque

Luc. 1.

Ioan. 6.

esta cena se atribuye con particularidad a Christo nuestro Señor, con todo esso quien dà i comunica el sustento espiritual, i celestial dela gloria, es toda la beatissima Trinidad, del qual sustento es tan grande la excelencia, i dignidad, que el mismo Hijo de Dios afirma, que en esta cena à de ministrarles a sus escogidos, segũ lo que dize por su Evangelista san Lucas, hablando de

Luc. 12. si: *Digoos de verdad, que se ceñira, i hara q̃ ellos se sienten en la mesa, i pasara por ellos ministrandoles,* que es ministerio de dignacion, no de inferioridad, como alguna vez el superior por su caridad, i dignacion, i por su humildad sirve a sus inferiores a la mesa. En esta cena, i sustento bienaventuradissimo, da el Padre Eterno por plato regaladissimo, el conocimiento de si mismo, no solo mostrando a sus bienaventurados su fontanal deleitosissima deidad, sino tambien su paterna fecundidad, conque dentro de si entendiẽdose a si mismo, engendra eterna i invariablemẽte a su unigenito Hijo eterno. El segundo excelentissimo plato que en esta mesa dà, i se pone, es una manifestacion, conque muestra a sus escogidos su fecundidad espirativa, i accion interior i permaneciente, conque del procede el Espiritu Santo. I el tercero plato es la manifestacion con que muestra a los escogidos, quan grandissimo amor tuvo al linage humano, pues que por su remedio i bien embiò a su unigenito Hijo al mundo, como lo leemos en el sagrado Evange-

lio

ſio de ſan Iuan: *Aſsi amò Dios al mundo, que le dio a ſu unigenito Hijo, para que todo el que creyere en el, no perezca, ſino conſiga vida eterna.* Conocer, i ver, i contéplar eſtas cosas clara i beatificaméte les cauſa a los bienavéturados inefable dulçura, i con eſto ſe enciédé ardétiſsimaméte, arrebatados en amor de Dios, i anegados en gozos ſoberanos. Ioan. 3.

Demas deſto pone el Hijo de Dios por primer plato en eſta meſa a los bienavéturados, claro conocimiento de como es engendrado de ſu Eterno Padre eternalmente, ſiendo conſuſtácial i igual a ſu Padre: i por ſegundo plato les dà una contemplacion, para q̃ entiendá como procede el Eſpiritu Santo tambié del Hijo, como del Padre. El tercero plato q̃ les dá es una clariſsima iluſtracion en ſus entendimientos, para que entiendan el amabiliſsimo miſterio de ſu Encarnacion, i glorioſiſsima humanidad, i toda ſu felicidad, i gloria, i los bienes q̃ ſu ſacroſanta humanidad, nos hizo, i por ella nos vinieron, enlas quales coſas, i en el claro conocimiento dellas no cabe en entendimiento humano poder explicar quan cordialiſsimamente ſe gozan, i glorifican los bienaventurados. Demas de lo dicho, en la refeccion i ſuſtento, i regalos deſta bienaventuradiſsima cena, pone tambien ſus platos el Eſpiritu Santo, para glorificacion de los bienaventurados; i el primero que les dà es moſtrar a ſus entendimientos de que manera procede eterna mente del Padre, i del Hijo, ſiendo conſuſtácial, i igual

i igual con Padre, i Hijo. El ſegundo plato es darles un clariſsimo, i alegriſsimo conocimiento de toda la mas que beatiſsima Trinidad, i de toda ſu gloria, i de que manera todas las tres divinas perſonas con infinita alegria abeterno ſe eſtan contemplando todas entre ſi, i amandoſe con infinito amor, i glorificandoſe con infinita felicidad, i bienaventurança. I dales por tercero plato manifeſtarles con una clariſsima iluſtracion, ſu caridad, ſu dignaciõ, ſu piedad, ſu magnificencia para con noſotros, i el modo conque ſu piedad, i gracia los ſantificò, i los ſalvò, i de q̃ manera dãdoles ſus dones, ſe les infundiò, i dio a ſi miſmo. Eſtos ſon los platos de la cena, i cõbite celeſtial, conque los entendimientos, i almas de los bienaventurados ſe ſuſtentan abundantiſsimamcnte, i excelentiſsimamente, i ſon deificados, i ſuaviſsimamente embriagados, i inſeparablemente fortalecidos, i ſobrenaturalmente ennoblecidos, gozando tan inefables glorias con eterna ſeguridad. Deſta ſatisfacion ſoberana deſta cena, ſe lee en el libro ſagrado de los Cantares: *Comed, i bebed amigos, i embriagaos amadiſsimos.* I David en el Salmo treinta dize: *Quan grande es Señor la muchedumbre de tu dulçura*; eſto es, que es de verdad un mannà celeſtial, que *tiene en ſi todo deleite i regalo, i la ſuavidad de todos los ſabores.* I guſtada en ſu fuente eſta ſuavidad, ſe haze del todo deſabrido, i ſe tiene infinito deſprecio de todo deleite ſenſual, que el perfido, i abomi-

Cantic. 5.

Pſalm. 30.

Cap. 16.

abominable Mahoma prometio en su Alcoran a los que siguen su deleitable secta, i abominacion asqueroſisima.

O quá esclarecidisima es esta cena celestial espiritual, i divina, en la qual los cõbidados son innumerabilisimos, hermosisimos, i sapientisimos, i en que todos se aman entre si ardentisimamente, i perfectisimamẽte, con invariable concordia i conformidad, que son todos los santos Angeles, Arcangeles, Principados, Potestades, Virtudes, Dominaciones, Tronos, Querubines, i Serafines, i todos los Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martires, Cõfessores, Virgenes, i todos los demas Santos, en la qual Cena Christo Iesus, en quanto hombre, i mediador entre Dios, i los hombres, se sienta enel primer lugar, porque su humanidad sacrosanta es tambien alimentada de toda la beatisima Trinidad enesta cena. Luego se sigue en segundo lugar la sagradisima Virgen Maria nuestra Señora, levantada sobre todos los Ordenes, i Coros de los Angeles: luego se siguen los Santos con disposicio̅ i orden de Coro admirable, segun la dignidad, i grado que piden sus merecimientos. Vltimamente se deja entender, que de todo pensamiẽto, i consideracion que tengan los Santos, tiene̅ su propia i grãdisima alegria, i deleite, i recreacion, i q̃ satisfacẽ dulcisimamẽte a aquellos bẽditisimos espiritus: resulta, i se sigue desto, que en aquesta altisima, i glorioſisima cena, tantos

seran

seran los platos delicados, i regalados q̃ en ella avra, quantas consideraciones, i pensamientos tuvieren los bienavẽturados de Dios, i de si mismos, i de su felicidad, i perfeccion, i de la gloria que se les à comunicado, i de la universalidad de todos sus conciudadanos celestiales, i de cada uno dellos, i del orden de toda la criatura, i tambien de los tormentos, i miserias de los condenados, de quien no se compadeceran, antes con zelo de justicia le daran a Dios muchas gracias por su divina equidad, i justicia en la justa condenacion de los pecadores; por lo qual dize el Evangelista san Iuan en el Apocalipsi: *Oi una voz grande en el cielo como de trompeta delos que dezian, alleluya, alabãça, i gloria, i virtud a nuestro Dios, porque son verdaderos, i justos sus juizios, i porque jusgo aquella grande ramera que echò a perder a toda la tierra*; que es dezir que condenò Dios a la congregacion de los perversos, que es la Iglesia de los malignantes, cuya figura, i representacion precedio, i se vio en la destruicion de los Egipcios, porque despues de anegado Faraon, i sus egercitos en la mar, cantò alabanças a Dios el Pueblo de Israel, diziendo: *Cantemos le alabanças al Señor, porque està magnificamente engrandecido, al cavallo, i cavaliero echò en la mar.* De esta manera despues de aver arrojado Dios al Principe de las tinieblas, con todos los reprobos, le cantarà alabanças a Dios todos los Santos. Es finalmente cosa cierta, que en aquella cena celestial les

Apoc. 19.

Tsalm. 25. *Exod.* 14. & 15.

ſerà particular gozo, i regaladiſsimo plato de aquel combite a los Santos, ver la humanidad sacroſanta del unigenito Hijo de Dios, i ver a ſu ſantiſsima Virgen Madre (de quien ſe dira en el capitulo ſiguiente) i aſsi en combite de tanta ſublimidad i grandeza le darã incomparables gracias, i no ſe las daran deſpues de acabado el cõbite, porque es cõbite que nunca à de tener fin, ſino mientras durare, que á de ſer ſin fin, inceſſablemente le eſtaran dando eſtas congratulaciones, i gracias al Señor (que es el gueſped que los combidò, i llevò a eſta cena) tan liberal, i magnificò, i amoroſo. A eſta cena aſpiren todos los nacidos, diziendo con David: *De la manera que el ciervo deſſea las fuentes de las aguas, aſsi mi alma deſſea a ti Dios, tuvo mi alma ſed de Dios fuente viva; quãdo llegarè, i ſeré pueſto en la preſencia de Dios.* Pſalm 41

CAP. SEPTIMO.

De que los Santos en el cielo eſtan cercados de toda parte de motivos de copioſiſsimas alegrias.

VEndran a Sion alabando a Dios, ſobre ſus cabeças ſe aſſentara eterna alegria, alcançaran todos generos de gozos, huira dellos todo gemido i dolor. Es tãta, i tan copioſa, i tan de muchas maneras en el cielo la bienaventurança de los eſcogidos, i fugieria, que a do quiera que ſe buelvan hallã cauſas vehementes de alegrarſe; porq̃ primeramẽte ſe gozan de ver tan eminente ſobre ſi a la beatiſ- Iſaiæ. 35.

sima,i adorabilisima Trinidad. Lo segundo se gozan de ver tan eminente sobre si la hermosura i excelencia de la humanidad de el Hijo de Dios. Lo tercero se gozan de ver tan eminente sobre si a la glorioſisima Virgen Maria Señora nuestra,i de ver toda su hermosura,i excelencia i toda su bienaventurança. Lo quarto, se gozan de ver en mejor lugar q̃ el suyo a los santos Angeles,i muchas almas de hombres santos;i se gozan tambien en si misimos de toda su bienaventurança,i gracia,i dones que se les à dado, i gozá-se tambien de la compañia i bienaventurada comunicacion de todos los Santos, que unos a otros entre si se comunican todos,i se gozan tambien de todos los que son inferiores en gloria,i toda la fabrica i maquina del mundo, que despues del dia del juizio á de ser hermosisimamente adornada(como ya se à dicho, i como se dira algo de ello despues) i se gozaran tambien de que ai infierno; mas qual á de ser el gozo q̃ los bienaventurados tendran de Dios,i en Dios (en cuya vision i fruicion consiste la bienaventurança i premio de los Santos, de que ya digimos, segun lo pudieron alcançar nuestras fuerças) mas qual i quanto gozo les vendra de la humanidad santisima de Christo nuestro Señor, aora trataremos desto, segun tambien lo alcançaren nuestras fuerças, un poco mas de proposito.

Serà pues de muchisimas maneras,i por mu-

chisi-

chiſsimas razones grande i exceſsivo el gozo, q̃ los bienaventurados recebiran de ver la humanidad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Lo primero, contemplando la hermoſura que tiene con los dones de ſu gracia, i de ſu gloria, aſsi en el cuerpo como en el alma, porque toda la capacidad del alma de Chriſto Señor nueſtro, i de las fuerças della (deſde el primero inſtante que fue criada, i unida con el verbo eterno i ſu deidad) eſtuvo llena de toda la gracia i virtudes, i de todos los dones, i frutos del Eſpiritu Santo; i ſu entendimiento eſtuvo tambien lleno de la viſion beatifica, i deſpues de ſu Paſsion fue ſu humanidad ſantiſsima pleniſsimamẽte glorificada en ſu Reſurreccion, i en ſu ſubida al cielo, en quanto a ſu cuerpo, i en todas ſus fuerças interiores, i quanto a la alma goza de Dios con mas inefable eminencia de excelencia que todos los Santos, i es mas ſanta, i mas glorioſa, i tanto mas ſu ſacroſanto cuerpo ſerà mas admirablemente glorificado con los quatro dotes, que ſe comunicã a los cuerpos de los bienaventurados, de tal manera que la claridad de ſu hermoſura, i la hermoſura de ſu claridad, i ſu belliſsimo roſtro es inefablemente mas claro, i mas deleitable que toda la claridad i hermoſura del Sol, i de la Luna, i de las Eſtrellas, i que la de todos los cuerpos q̃ an de ſer glorificados. Pues como la humanidad de Chriſto nueſtro Señor ſea tan incomparablemente mas hermoſa, mas dulce, mas glorioſa, i

mas

mas levantada que todas las criaturas, assi Ange-
les, como los demas Sãtos, resulta desto que to-
dos los bienaventurados se deleiten, i gozen
vehementissimamente en miralo de tal mane-
ra, que el mayor gozo, i alegria que tendran des-
pues de gozar de la vista beatifica de la santissi
ma Trinidad, serà el ver la humanidad santissi-
Petri epist. ma de Christo Señor nuestro, la qual està llena
cap. 1. de tanta graciosidad, i hermosura, i gloria, que
los Angeles santos la desseã estar mirando sẽ
pre, i con inexplicables gozos la està mirando tã
bien todos los Santos. Lo segundo, se alegran, i
regozijan los bienaventurados con la vista de la
humanidad de Christo Señor nuestro, en quan-
to viendola consideran que por ella les vinieron
tantos i tan grandes beneficios, i assi se gozan in
estimablemente de toda la excelencia i gloria,
de que goza su sacrosanta humanidad, porque
por ella fueron libres de la condenacion eterna,
i fueron llenos de dones de gracia, en la vida de
este siglo, i fueron finalmente llevados a la pa-
tria celestial: i quanto son mayores estos benefi
cios, tanto mas alegremente miran aquella hu-
manidad santissima, i mas ardientemente lo a-
man, i mas de coraçon la estan dando cõtinuas
gracias, considerando tambien quanto fue lo q̃
este supremo Señor de todos hizo, i padecio
por salvarlos: i los santos Angeles tienen tam-
bien los aumentos de sus glorias por este Señor,
i le dan copiosissimas gracias a aquella humani

dad

dad ſantiſsima, porque por ella ſe reparò la ruina de los que de ellos ſe perdieron, i ſe aumentò ſu compañia de eſpiritus bienaventurados, i ſe multiplicò tambien ſu gloria.

Lo tercero, ſe gozan los bienaventurados viẽdo la humanidad ſantiſsima de Chriſto Señor nueſtro, por verla unida con union perſonal cõ el unigenito Hijo de Dios verdadero Dios, que es una dignidad infinita, i es mayor bien, i mas eminente don que todo bien comunicado à todo el reſto de Angeles, i hombres ſantos, i aſsi por eſto ſe gozan, i alegran incomparablemente todos los bienaventurados, mas de la exaltacion i gloria de Chriſto nueſtro Señor, que de ſu propia gloria i biẽaventurança, i que de toda la de los demas ciudadanos celeſtiales: i quãto mas aman à Chriſto nueſtro Señor, ſegũ ſus ambas dos naturalezas divina, i humana, tanto mas copioſa i excelentemente ſe gozan de la excelẽcia i gloria que tienen ſus dos naturalezas, que es de ſu eterna divinidad, i de ſu temporal humanidad. I demas deſto ſe gozan los bienaventurados con la viſta de la Virgen ſantiſsima Señora nueſtra Madre de Dios, tanto mas admirable i inexplicablemente, quanto mas ardientemente la aman. Gozanſe pues cõ ſu viſta, lo primero, porque eſta grande Señora ſobre toda pura criatura es impenſablemente mas hermoſa, mas ſanta, i mas perfeta, mas glorioſa, mas buena, mas amable, mas piadoſa, i que mas deleita

con su vista que todas las puras criaturas. I si de la Reina Ester dize con toda verdad la sagrada Escritura, *que era mui hermosa, i grata a todos con*
Hester 2. *increible hermosura*; con quantas ventajas de incõparable excelencia se podra dezir esto de la Virgen santisima Madre de Dios Señora nuestra, que concibio, i pario a la misma fuente de la hermosura infinita? I si el todo poderoso Criador, puso tan grande hermosura i graciosidad, i amabilidad en una pequeña parte del cuerpo humano, como lo es el rostro, quã incomparable, i infinitamente hermoso, gracioso, i amable serà en si mismo el supremo Criador de toda la hermosura?

Lo segundo, se alegran los bienaventurados todos de ver a la santisima Virgen, porque por ella consiguieron los dones de gracia, i grandes beneficios, i dones de gloria, porque esta Señora nuestra engendrò, i pariò, i dio al mundo al Salvador; ella es la Abogada de la Iglesia Militante, el refugio de los pecadores, i el consuelo de los miserables, i a ella le està encomendado el Reino de la misericordia, i por ella an alcançado perdon de sus pecados, i gracia, i salvacion, inumerables pecadores, i todo quanto de gracia se comunica a nosotros, todo esso se nos à dado por esta Señora nuestra. Lo tercero, se alegran los bienaventurados por esta Señora nuestra, i por su inefable excelencia i gloria, porque es Madre de Dios todo poderoso, i que como el

Padre

Padre Dios es Padre del Hijo, assi tambien la Virgen santissima es verdadera Madre del Hijo de Dios, que es Dios como su Padre, i esta es una dignidad infinita, por la qual toda la Corte i milicia del cielo con singular i devotissimo afecto veneran, i con tanta mas abundancia, i eficacia le dá gracias i parabienes de su gloria eminentissima, quanto mas fervorosamente la amã: i quanto qualquiera de los bienaventurados à alcançado desta Señora nuestra, i por ella mayores misericordias, tanto mas la aman, i veneran, i mas se alegran de las glorias en que la veen.

Alegranse tambien los bienaventurados con la bienaventurança i gloria de todos los Angeles, i almas bienaventuradas, que estan en superior lugar a ellos, porque ellos en si estan llenos i satisfechos de bienaventurança, i la que otros tienen mayor, les es a ellos favorable i alegre, assi porque los aman con verdadera, i grande caridad, como porque les resulta por participaciõ de gloria, la que los de superior medida de gloria gozan. O quien pudiera pensar, o explicar cõ palabras, quanto se alegrã los Santos de inferior orden con la presencia, i vista, i compañia de los Santos mayores, como lo son los Apostoles, i Profetas, i Santos Prelados, con cuyas doctrinas alcançaron tan grande bienaventurança, i principalmente con la vista de aquellos a quien tuvieron particular devocion i amor. Cierto que todas las alegrias juntas desta vida no pueden cõ-

pararse con la que goza qualquiera de los bien-aventurados con la presencia i vista de la Virgé Madre de Dios Señora nuestra, que es cosa que se dio a experimentar en esta vida mortal a algunos grãdes amadores i devotos suyos, a los quales la piadosissima Señora se dignò de aparecer visiblemente, i no ai duda, sino que se alegran mucho mas cõ la vista de la humanidad de Christo nuestro Señor, i con todo esto todas estas alegrias, i gozos se reducen al premio accidental, de que allà gozan, que todos juntos son incomparablemente menores, que el premio i gloria essencial, que es el de la clara beatifica vision de Dios. Mas quanto sea el gozo que los bienavẽturados tienen de su misma bienaventurança, i gloria, i de todos aquellos, i de cada uno en particular de sus conocidos, i amigos, i parientes, i ciudadanos suyos algo queda dicho, i algo mas se dirà adelante.

Aspiremos pues a esta tan inefable felicidad, i gloria, i demonos priessa a aprovecharla; i el darnos priessa, i el correr hasta alcançarla, es a-provechar bien el tiempo que nos dà Dios en esta vida, i guardar con grãde cuidado sus mãdamientos; i aspirar a esta gloria es llorar de puro amor i desseo della en este valle de lagrimas, diziendo con David: *Ai de mi, que mi vivienda en esta vida se à alargado.* I el Apostol san Pablo exclamò diziendo: *Desdichado hombre yo, quien me libra-ra deste cuerpo mortal.* Cierto que quando en el

Tsal. 119.

Rom. 7.

Reino

Reino de los cielos no uviera otra gloria, ſino la de ſolo ver a la hermoſiſsima, i excelentiſsima Maria Madre de Dios, con juſta cauſa aviamos de procurar con todas nueſtras fuerças llegar allà, quanto mas ſiendo el premio principal de la gloria, el ver claramente al ſupremo Señor de los ſeñores, de que dize ſan Bernardo, que es tã grande que no ſe puede medir, i que es tãta que no ſe puede numerar, i que es tan copioſa i continua, que no puede acabarſe, i aſsi por eſto dijo otra vez eſte glorioſo Santo, que de verdad aquella es verdadera i ſola alegria, i gozo, que ſe recibe no de criatura, ſino del Criador, a la qual alegria, que en Dios, i de Dios ſe recibe, comparada otra qualquiera alegria, es triſteza, toda dulçura amarga, todo lo mejor es torpe, i feo, i quãto fuera de Dios deleita, es moleſtiſsimo.

CAP. OCTAVO.

De las particulares alegrias que gozan las almas bienaventuradas, i de que gozaran los hombres bienaventurados deſpues del dia del juizio, de que no gozan los Angeles ſantos.

ENjugara Dios las lagrimas de los ojos de los Santos, i no avra ya muerte para ellos, ni llanto, ni clamor, ni dolor. El premio eſſencial de la gloria eſtà igualmente prometido a los hombres, i a los Angeles ſantos, mas como los hombres alcançã *Apoc. 21.*

este premio mucho mas tardamente, i mas trabajosa, i mas dificultosamente que los Angeles (que en el principio del mundo con una velocissima, i felicissima conversion de su entendimiento, i voluntad a Dios merecieron conseguir tan grande felicidad) por esto las almas bienaventuradas antes de la comun resurreccion, i despues del dia del juizio los hombres santos, i bienaventurados, tendran algunos premios de accidentales alegrias, que propiamente no les competen a los Angeles, porque como el hombre se compone de alma i cuerpo, tendra despues de el dia del juizio dobladas estolas de gloria, que son bienaventuranca de alma, i tambien de cuerpo, segun lo que dijo el Profeta Isaias: *Por vuestra doblada confusion i afrenta, que os sacò el color al rostro, alabaran la parte delios, i por essa posseeran ensu tierra doblados bienes, i tendran alegria sempiterna.* I assi se lee en el libro sagrado de los Proverbios, *que todos los de su casa estan con vestidos doblados.* Dellas dos estolas de gloria poseen ya la una las almas bienaventuradas en el cielo, i la otra tendran en sus cuerpos despues de el dia de la resurreccion venidera, segun loque dize la sagrada Escritura: *Dieronseles a cada uno estolas blãcas, i dijoseles que descansasen, que poco tiempo faltava hasta cumplirse el numero de los demas cõsiervos suyos.* A la estola de gloria del cuerpo pertenecen quatro dotes de los cuerpos glorioſos, que cada uno dellos tiene su particular deleite grandissimo. I demas de esto

Isaiæ 6.

Prover. 51

Apoc. 6.

los

los Santos Martires, i Doctores, i Virgines, que determinaron permanecer en perpetua virginidad, demas de la corona del premio essencial, i de la estola preferida delos quatro dotes de gloria de sus cuerpos, tendran particulares dones, que se llaman laureolas, que son los particulares dones i alegrias, que les resultaran de obras tan privilegiadas, tan aventajadas, i virtuosas, i arduas, como lo son el martirio, i el enseñar a otros, i la castidad virginal. I de la manera que de el gozo del premio essencial (que se llama de oro) resulta cierta hermosura i claridad en el cuerpo, assi dela alegria que causa la laureola (que es este particular premio accidental de Martires, i Virgines, i Doctores) resultan en el cuerpo ciertas hermosuras, i assi la laureola reside principalmente en el alma, i por resulta resplandece en el cuerpo. El segundo gozo que tendran los hombres bienaventurados, serà ver que su Criador se hizo, i es hombre, i progimo, i hermano nuestro, i esto les engendrara una increible alegria, i un incendio de grandisimo amor, i de perpetuo hazimiento de gracias; i este gozo lo tendran antes de la general resurreccion las almas bienaventuradas en el cielo, por saber que se an de reunir a sus cuerpos; i por esto dijo S. Bernardo: es sin duda cosa llena de toda dulçura ver hombre al Criador de los hombres; i en quanto a esto honrò Dios mucho mas al linage humano que a los Angeles, o a la naturaleza Angelica.

Iassi el sentido exterior de los hombres se satisfarà, i gozará en la vista de la humanidad del Hijo de Dios, i el sentido interior, como es el entẽdimiento, se gozarà con la vista clara de su divinidad. El tercero gozo i alegria de las almas, i de los hombres bienaventurados propio, i particular, será considerar que escaparon de los peligros, i tentaciones, i miserias de la vida presente, i del yugo de toda maldad; por esto cantaran alegres, *nuestra alma se libró como pajaro de el lazo de los cazadores, quebrose el lazo, i nosotros quedamos libres.* I dize tambien el Apostol san Pablo: *Donde està, ò muerte, tu victoria? Donde està, ó muerte, tu aguijon, i tus armas?* I porque tambien las almas escogidas, despues desta vida padecen grandes penas en el Purgatorio, mas agudas i penosas q̃ todas las penas desta vida, se alegraran maravillosamente quãdo de tales penas se vean libres, i se vieren ir a gozar tan inefables glorias, i perpetua salud; porque un contrario junto a otro contrario que se sucede el uno al otro, se dà mas a conocer, i assi como es mucho mas sabroso i dulce la comida despues de una larga i grande hambre, i el descanso despues de un grande trabajo, i el consuelo despues de una grande tristeza, assi les à de ser a las almas escogidas la alegria i gozo de la salvacion eterna, despues de tã grandes trabajos, i dolores, i angustias, por esto diran anegadas en alegria a Dios, comun Señor de todos: *A los dias que nos humillaste, i a los años*

Psal. 122.

1. ad Cor. 15

Psal. 89.

en que vimos los males se á seguido la alegria. O quan to se beatificaran de ver que escaparon del naufragio deste mundo, de que se libran tan pocos, i de que con el favor de Christo nuestro Señor prevalecieron contra las guerras del demonio, de las quales casi todos son vencidos, i que ya no podran mas pecar, i que estan por Dios confirmadas, i glorificadas. Vltimamente, assi como a los escogidos todas las cosas se les sazonan para su mayor bien, assi tambien los Santos tendrá en la gloria tres gozos cõ la memoria del infierno, el primero, que escaparon de sus eternos castigos, i tormentos, i assi le podran dezir a Dios cada uno de los escogidos, lo que dijo David a Dios en el Salmo: *Sino fuera Señor porque me favoreciste, cierto que mi alma viniera a parar en el infierno.* Lo segundo, porque veran a sus contrarios i perseguidores ser en el infierno atormentados, alegrandose desto por zelo i amor dela justicia, i no por vengança; desto se dize en el Apocalipsi: *Las almas de los muertos clamarã con grande voz: hasta quando Señor santo, verdadero, i justo dilatas vengar nuestra sangre vertida de los que vivẽ en la tierra?* Lo tercero, porque sabran que el mal de culpa, i pena se encerrò para siempre enel infierno, i que nada de esto podra allegarseles, i assi de todas partes, i con todos motivos se agregaran colmos de alegrias para los bienaventurados.

Psal. 123.

Apoc. 6.

CAP. NONO.

De la gozosissima felicidad de los Santos, por razon de la gloriosa compañia que tienen.

Iob. 25. *Tiene por vẽtura numero el de los soldados de Dios? sobre que no resplandezca su luz?* La infinita Magestad del Rei de la gloria pide, i demanda que sea mucha i grande la hermosissima, la nobilissima, la sapientissima, la amabilissima, i concordissima policia celestial, i milicia soberana, i bienaventurada compañia del Reino de los cielos, diziendo Salomon aun de los Reinos desta vida, *Daniel 7.* *que la dignidad i excelencia del Rei estriba en la muchedumbre de ministros; i la afrenta de un Principe se halla en la pequeñez del pueblo.* I por esto el santo Profeta Daniel hablando de Dios, dize: *Que millares de millares le servirã, i diez vezes mil ciẽ vezes mil le assistiran.* I como quiera que nadie en esta vida puede alcançar quanto, i quan grande es el numero de los Angeles del infimo orden (en el qual por lo menos ai tantos santos Angeles quãtos ai, i à avido, i avra hombres hasta la fin de el mundo, siendo assi que a cada hombre de los nacidos, i q̃ naceran, se les dá un Angel de su guarda del infimo Coro) resulta desto quan incomprehensible serà el numero de los demas Angeles de superiores Coros, i Gerarquias, principalmente porque segun la doctrina de san Dionisio Areopagita, quanto es mas superior el Coro o or-

o orden de los Angeles, tantos mas Angeles en numero contiene en ſi, ſiendo pues tan cierto, que ſolo ver i conocer perfectamente un Angel en ſu propria i natural hermoſura, ſe aventaja a todas quantas alegrias puede aver enel mundo, qual bien i gloria ſerà ver, i conocer perfectamẽte a todo el infinito numero de Angeles del cielo, i gozar de ſu compañia? Aſsi tambien ſerá inefable gloria ver i gozar la compañia detodos los ſantos Apoſtoles, Profetas, Patriarças, Martires, Confeſſores, Virgenes, Anacoretas, i Eremitas, i a todos los buenos, i virtuoſos hõbres, i mugeres, i religioſas perſonas, i niños recien nacidos predeſtinados, i los demas Santos, i participar de la felicidad de todos, gozandoſe todos del bien de todos, i de cada qual dellos, porque la comunicacion de eſta feliciſsima ciudad, i la participacion, que todos gozã es en ſi miſmos, i de unos para otros, i de todos para cada qual de *Tſal.* 121.
llos, i aſsi aſsiſtir a tan numeroſiſsima i bienavẽturadiſsima conpañia, ſerà una inefable alegria, i una deſſeabiliſsima bienavẽturança. Lo primero, por la reciproca caridad que entre ſi tienen, que es cierto que es un amor encendidiſsimo, i finiſsimo, i inceſſable, i indiſoluble, i perfectiſsimo, ſabiendo que como aman ſon amados, i que nunca ſobrevẽdra cauſa alguna, que diſuene de todo eſte amor i caridad.

Cierto que deſpues del gozo incfable de la viſion beatifica no puede aver coſa mas alegre, mas

mas feliz, mas suavq que esta suavisima concordia de tantas voluntades unidas con tan grande caridad, i amor. Lo segundo es un alegrisimo, i desseabilisimo, i bienaventuradisimo bien estar en tan dichosa compañia, donde ai tan correspondiente, i afectuosa, i liberalisima comunicabilidad, porque caridad tan fervorosa, i ardiente i tan perfecta, no reserva para si cosa alguna propia, sino todo el bien que tiene lo comunica abundantisimamente a sus cõciudadanos, i progimos, i compañeros. Por esto en tal i tan grande compañia, los gozos de cada uno redundan en los demas, i las riquezas de su gloria las derramá en sus cõsortes, i son en todos todas las cosas comunes, i la bienaventurança de uno lo es de todos. *O q̃ gloriosas cosas se dizen de ti ciudad de Dios!* ò triunfante Iglesia! ò Ierusalen corte celestial, i patria de los bienaventurados! dichosos los que te aman, i dichosos los que para ti estan predestinados. Lo tercero, será gozosisimo, i apetecidisimo bien estar en tal compañia, por la indisoluble concordia, i dulcisima paz que ai en ella, porque de la manera que los ciudadanos celestiales todos dulcisimamente descansan en Dios, i tienen en su divina Magestad perfectisima paz, i entera i inconvertiblemente cõfirmada i unida su voluntad con la de Dios (de la qual jamas podran disentir) dessa manera tambien guardan todos entre si una concordisima paz, i imperturbable concordia, i assi dize san

Psal. 86.

Agus-

Aguſtin en el libro de la Ciudad de Dios, la leí ſoberana es la caridad, el Rei es la verdad, la paz es la felicidad, la vida es eternidad, i alli avra la verdadera paz, donde ninguno ſentira coſa contraria, ni de ſi, ni de otro, i ninguna coſa mas ſuave que eſta paz, porque eſta paz es ſerenidad de el penſamiento, ſoſsiego del coraçõ, vinculo de amor, cõpañia de caridad, i imperturbable quietud del animo, que gozan en Dios, i aſsi juntamente dijo David a la Ciudad de Ieruſalen: *Alaba Ieruſalen al Señor, que te puſo terminos de paz*; el qual Señor dize por el Profeta Iſaias: *Haré que tu viſitacion ſea paz.* Lo quarto, ſerà gozoſiſsimo i apetecibiliſsimo biẽ eſtar en tal compañia por ſu muchedũbre (de que ſe à ya dicho algo) porque de una parte deſta compañia dize el Apoſtol i Evangeliſta ſan Iuan en ſu Apocalipſi: *Vi grande copia de gente, que nadie la podia contar, de todas las naciones, tribus, i lenguas que eſtavã ante el trono*; i de la muchedumbre de Angelicos eſpiritus ya ſe dijo algo, i deſta dize Santo Thomas, que aſsi como los cuerpos celeſtiales exceden a los cuerpos inferiores en cantidad, aſsi la muchedũbre de los Santos Angeles excede a la muchedumbre de los Coros inferiores. I ſanta Brigida dize en ſus revelaciones, que aunque todos los hombres que en qualquier tiempo uvo en el mundo, ai, i avra, ſe juntaran, cõ todo eſſo la muchedumbre del numero de los Angeles los excediera, tanto que a qualquiera hombre ſe le pudieran

Pſal. 147.

Iſaiæ 60.

Apoc. 7.

dieran señalar diez Angeles, que es que seriã diez vezes mas los santos Angeles que los hombres, aunque desto no ai evidente certeza, i desto dize san Gregorio, que se an de salvar tantos hombres, quantos Angeles perseverarõ sin caer, lo qual siguen muchos, i palabras de san Gregorio no son para estimarse poco, porque como lo dize tambien Alberto Magno, i san Buenaventura sobre el libro quarto de las sentencias, el Espiritu Santo revelò muchas cosas a san Gregorio. O que alegria i gloria serà mirar eternamente todo aquel egercito celestial, compuesto de todos los Angeles, i hombres escogidos, assistiendo al Rei de la gloria humillados con suma reverencia, i sirviendolo prontissimamente.

Lo quinto serà cosa alegrissima assistir a tal compañia por su hermosura i decoro, porque todas las personas desta compañia son totalmente hermosas, sin que en alguna dellas aya mancha alguna, sino plenitud de virtudes, i perfecciones de claridad, i lumbre de gloria, i clarissima vision de la divinidad, i inmediata i perfecta union con la fuente de la hermosura; i si la hermosura toda del mundo recogida en una, no se pudiera comparar con la hermosura del mas infimo ciudadano celestial: que serà acompañar, i ver tanta hermosura, i tan resplandecientissima, i santissima compañia, en la qual no puede aver cosa que ofenda la vista de quien la mira, ni con que pueda caularse verguença, ni sospecha, ni

escan-

eſcandalo. Lo ſeſto, ſerà alegriſsima coſa eſtar en eſta compañia, por ſu admirabiliſsimo, i conve nientiſsimo orden i diſpoſicion, porque cada uno tendra el lugar proporcionado a ſu dignidad, i ſantidad, i meritos; por lo qual dize Chriſto nueſtro Redentor: *En la caſa de mi Padre ai muchas manſiones*, que es diverſidad de premios (ſegun lo demandan los meritos de cada uno) i es orden, que es un bien grande en las coſas, i que deeita mucho a quien lo mira. Lo ſeptimo, ſerà mui glorioſa coſa eſtar en tal compañia, por la nobleza de toda ella, porque todos los hijos, i hijas de Dios, todos ſon Reyes, i Reinas, todos herederos de Dios, i coherederos de Chriſto, todos eſtan llenos de ſabiduria, i virtud, que es la ſuma nobleza, i todos ſon amigos, i bien queridos del Criador. Iuntemos pues todas eſtas coſas, i conſideremos lo mejor que podamos, quã deſſeable i alegre coſa ſerà eſtar, i habitar en la compañia de la Corte celeſtial, dõde todos ſon exceſsivamente amoroſos, liberaliſsimos, conformiſsimos, inumerabiliſsimos, ordenadiſsimos, hermoſiſsimos, ſapientiſsimos, poderoſiſsimos, nobiliſsimos, i todos humildiſsimos, porque allà quanto uno es mayor, tanto es mas humilde, i aſsi los mas levantados ſe portan humildiſsima, i benevolentiſsimamente con los inferiores. *Ioan. 16.*

CAP.

CAP. DECIMO.

De la bienaventurança de los escogidos, por razon de la amenidad del lugar.

Baruc. 3. Sap. 8. O Israel quan grande es la casa de Dios, i quan grande es el lugar de su possession. grande es sin tener fin el Señor, sub'imissimo: la sabiduria de el omnipotente toca de un fin a otro eficazmente, i todo lo dispone suavemente. Proporciona el lugar a los que lo ocupã, i pone a cada uno en el lugar que es natural i conveniente a sus merecimientos; por esto a Adan, que lo criò Padre comun de todos, lo criò en justicia original, i lo puso en el Paraiso terrenal; pues siendo los bienaventurados incomparablemẽte mas perfectos, mas dignos, mas allegados a Dios que lo era Adan (aun antes de su caida) fue cosa conveniẽte que Dios desde el principio les dispusiera lugar, i asiẽto incomparablemente mas levantado, mas hermoso, mas quieto, mas ameno que el Paraiso terrenal: este lugar es el Paraiso celestial, el cielo empireo, patria, region, i habitacion de bienaventurados, que se llama cielo empireo, que es cielo de fuego, no por calor, sino por resplandor que contiene a todos los orbes celestes, i a los cielos mobiles, i es el estado firme de todas las visibles, i invisibles criaturas; i aunque las sustancias incorporales como los Angeles, no tienen necesidad de lugar corporal, para subsistir, i habitar

bitar, i contemplar, con todo esso convino que fuessen colocados en lugar altissimo, i espaciosissimo, i dignissimo, estando como estan bienaventuradamente unidos al Criador supremo de todos, i que estuviessen llenos de todo decoro i hermosura, i resplandor, i de gloria, hechos herederos de Dios; assi, que el cielo empireo es un sitio altissimo, i en cantidad grandissimo, i por naturaleza purissimo, i por capacidad amplissimo, del qual dijo Tobias: *Serè bienaventurado si mis reliquias fueren a ver la claridad de Gerusalen.* Este cielo es el palacio del supremo Rei, en el qual el incomprehensible Dios i Señor se manifiesta clarissimamente, i en el es dõde mas excelentemente obra, por esso se dize que habita con particularidad en el. Este cielo es el espaciossissimo cuerpo que cerca, contiene, i cubre todos los orbes celestiales, i quanto en si sustienen; i es habitacion decẽtissima de los cuerpos glorificados de los resucitados glorioso, de los quales el mismo cielo empireo recibira luz, i resplandor, por cuya entrada en el suspirò David, quando dijo: *Ame Señor, la hermosura de tu casa, i el lugar de la habitaciõ de tu gloria.* I en otro Salmo dize: *Bienaventurados son, Señor, los que habitan en tu casa, por siglos de siglos te alabaran.* Porque allà (como lo dize san Agustin) verdadera i plenamente descansaremos, i sentiremos, quan suave es el Señor, i quan grande sea su caridad, i quan infinita es la grandeza de su amor, i de su gloria;

Tobias 13.

Psal. 25. & 83.

allà veremos al Rei en la mayor gloria, i lo amaremos por la eternidad, con amor justissimamẽte intensissimo, i deliciossissimo, que nunca fastidiara: allà lo alabaremos, donde lo alaba todo el egercito celestial con grande consonancia de mulico concento, i con suma alegria i ineltimable reverencia, i fervor: allà es nueltro fin, i no ai para nosotros fin sino el que no tiene fin, que es fin que no consume, sino que consuma, i perficiona, el qual conseguido no ai que poder desear mas, porque este fin llena totalmente de bienes nuestro desseo. Este es nuestro fin, llegar al Reino, cuya salud i gloria no à de tener fin, por lo qual dijo mui bien san Gregorio: *Si considerasemos quantas i quales son las cosas que se nos prometen en el cielo, estimariamos por viles quãtas tiene la tierra, porque esta sustancia i ser de la tierra compara lo con el del cielo, antes á de llamarse muerte que vida, porque que lengua podra explicar, o que entendimiento comprehender aquellas alegrias de la celestial Ciudad, i estar con los Coros de los Angeles, assistir con los bienaventurados espiritus al Rei de la gloria, ver el rostro presente dellos, i una luz sin termino, i carecer de todo temor de muerte, i gozar del don de la inmortalidad.* Homil. 37.

I en otro lugar dize allá los cantos de los Angeles, allà la dulce solemnidad de los que van desta peregrinacion: donde en tanto resplandor de sabiduria de todos los ciudadanos de la gloria no puede caber error, ni hallarse ignorancia, ni diversidad de opiniones.

Vlti-

Vltimamente, desta incomprehensible grandeza de felicidad, i gloria de los escogidos, se lee que el alma de san Geronimo, aviendo ya salido de su cuerpo, le dijo a san Agustin (que queria escrivir un tratado de la gloria) Agustino, Agustino, que buscas? piensas recoger en un vaso pequeño, i encerrar toda la mar? Piensas coger en un puño a todo el mundo, o impedir el curso de sus bueltas al cielo, para que dege su acostumbrado movimiento? Lo que no pudieron alcançar los ojos de todos los nacidos, quieres tu verlo con los tuyos? Lo que no oyeron ningunos oidos, quieres tu con los tuyos percebirlo? i lo que no cayò en coraçon, ni pensamiento humano, piensas que puedes tu entenderlo? Que fin puede tener lo que es infinito? Lo inmenso conque medida lo mediras? Antes pudieras encerrar la mar en un vaso pequeñiisimo, antes pudieras encerrar a todo el orbe en un pequeño puño, i que cessara el cielo de su movimiento, que entender tu la menor parte delos gozos de la gloria de que gozan las almas de los bienaventurados para siempre, sino era que experimentaras, como yo lo que esto es; no pretendas intentar cosas imposibles, acaba la carrera de tu vida, i vive de manera que las cosas que desseas en alguna maneta entenderlas, vengas a posseerlas plenamente portoda la eternidad.

CAP. VNDECIMO.

De varios frutos i gozos de la felicidad eterna.

Math. 15. *REsplandeceran los justos como el Sol en el Reino de su Padre dellos.* Tantos son los gozos de los bienaventurados, que solo Dios los comprehende, i lo saben solo aquellos que los gozan; ai allà tanta sabiduria, que la de Salomon pareciera necedad; ai tanta fortaleza, q̃ la de Sãson fuera debilidad i flaqueza; ai tanta dominacion i imperio, que el de Octaviano fuera sugecion; ai tãta opulencia de riquezas, que las de Cresso fueran mendiguez; ai tanta velocidad, que la de Azael fuera tardeza; ai tanta duracion, que la longitud de la vida de Matusalen fuera apenas un momento; ai tanta santidad i perfeccion, que toda la desta vida presente fuera defecto; i ai tanta alegria, que todas las alegrias, i recreaciones de esta vida fueran tristeza; ai tãta felicidad, que toda la bienaventurança desta vida fuera calamidad; ai tanto fervor de amor de Dios, que todo el desta vida fuera tibieza; ai tanta libertad, que toda la desta vida fuera servitud i captiverio; ai allà tanta seguridad, que toda la desta vida fuera temerosidad; ai allà juventud que nunca envejece, i estarã todos, como se dize, en edad de treinta años, o en la edad de que murio Christo Señor nuestro, como lo dize el glorioso Apostol

Ephes. 4. san Pablo: *Hasta que todos le salgamos a recebir hechos*

chos varones perfectos en la medida de la edad de la plenitud de Christo.

De lo qual no se à de entender que ayan todos de resucitar en sexo varonil, porque cada persona resucitarà en su propio sexo, o varonil, o femenil; allà avra una salud que jamas pueda enfermar; una satisfaciõ i hartura, que jamas cause fastidio, antes los llenos i hartos estaremos siempre con desseos, porque nũca pueda llegar la hartura a causar fastidio, i lo que desseare-mos serà estando llenos, i satisfechos, porque el dessear no pueda admitir pobreza, porque lo q̃ tienen i sentẽ, es lo que desseau siempre tenerlo i sentirlo, i gozarlo, i experimẽtarlo: allà avra libertad libre de toda servitud indigna, avra hermosura natural inmortal, i sobrenatural en el alma, i en el cuerpo. I finalmente los bienes que ai allà, i avrà siempre, es imposible numerarse, mas no lo es el merecerlos: allà ai alegria continua, pura i eterna, i nuestros merecimientos son premiados mas de lo que se les deve, i allá estaran los cuerpos perfectamente sugetos a las almas, i las obedeceran prontissimamente; allà irà el cuerpo adonde el alma quisiere que vaya, porque se les quitara a los cuerpos de los bienaventurados todo aquello conque aora impidé a las almas de los egercicios de las virtudes continuas; allà carecerã de toda graveza, i oscuridad, de toda pobreza de sustento, i de vestido, i de sueño; *i resplandeceran los justos, i discurriran de una* *Sap. 5.*

parte a otra como centellas en cañaveral, mudarã for-
Malac. 4. *taleza* (por la fortaleza natural desta vida recebi
ran fortaleza de felicidad, i de renovaciõ de glo
Sap. c. 3. ria) *tomaran alas, bolaran como aguilas, i no desmaya-*
ran. Saldran, i saltaran como corderos en el a-
Apoc. c. 11 prisco, i diran: *He aqui nuestro Dios es este, esperamoslo, i salvonos: damoste gracias Señor Dios nuestro todo poderoso el que eres, i el que eras, i te vestiste de tu poder grande, i reinaste.* Entonces conoceremos clarissimamente, i con cordiales agradecimientos, i hazimientos de gracias cõfessaremos para gloria de Dios, q̃ breve fue todo el tiempo que servimos al Señor de tan inmensa Magestad para premio tan grãde, i excessivo como el queda i veremos que pequeño trabajo fue el porque se dà tan increible quietud i descãso, i que pequeña fue la satisfacion q̃ dimos por nuestros pecados, con la qual llegamos a aquella interminable i dulcissima paz de la eternidad, i q̃ pequeña pelea porq̃ se nos dà tã segura vitoria. Despedida pues aora de nosotros toda negligencia, i desechada toda pusilanimidad, i despreciado todo fastidio, demonos priessa a caminar a tan grãde bienaventurança: i porq̃ son bienavẽturados los q̃ an de ver a Dios procuremos fervorosos cõ
Math. 5. toda pureza de coraçon *guardar con toda guarda*
Prov. 4. *nuestro coraçõ de toda culpa*, porq̃ ninguna cosa mãchada entrara en la gloria de Dios; procuremos
Sap. 7. tãbian aora sentir algo de aquella dulçura, i gus
1. Petr. 2. tar quã dulce es el Señor, para q̃ experimentãdo

su

su suavidad despreciemos todo lo sensual, i para gozar de tan divina suavidad, escusemos las consolaciones vanas, i toda delectació sensual, i andemos cõ cuidado en la presencia del Señor, aprovechando cada dia en toda gracia i virtud.

CAP. DVODECIMO.

De un despertamiẽto del coraçõ para dessear incessablemẽte i con grãde fervor la bienaventurãça eterna.

Los siervos de Dios lo serviran, i veran su rostro, i traeran su nombre en sus frentes, i reinaran por si glos de siglos Porq̃ estás triste alma mia. q̃ toda via le è de dar gracias al q̃ es la salud de mi rostro, i es Dios mio, al q̃ es objecto, i causa, i la fuẽte de mi salud, aora pues alma mia, p ·rq̃ te consumes de tristeza? *no tienes por ventura Rei i Salvador, i socorredor, i consolador tuyo? o perecio tu consejero, q̃ te à posseido el dolor, oye lo* q̃ Dios te dize, o te aconseja, i persuade, *Llamame en el dia de la tribulacion librarete, i glorificarasme. No crees por ventura al que te promete; porque esperò en mi lo librarè, amparare lo porque conocio mi nombre, clamô llamandome i yo lo oire con el estoi en su tribulacion, librarelo, i glorificarelo, llenarelo de lõgitud de dias, i mostrarele a mi salud.* (O Salvador) no dize la suma i inefable verdad, *Todo el que pide recibe, i el que busca halla, i al que llama se le abre la puerta;* mas advierte i cumple lo que la misma verdad enseña, *conviene siempre orar, i no faltar.* I otra vez dize: *Ruega a tu Padre en lo escondido.* I tambien dize: *Dios es espiritu, i los q̃ lo adoran*

Apoc. 22.
Psalm. 41.
Psalm. 42.
Math. 4

en espiritu i verdad an de adorarlo. Esto es con interior recogimiento del alma, i con diligente atencion, i con verdadera devocion, o por lo menos con proposito mui firme de evitar todo pecado, porque a los pecadores que perseveran en intento de pecar, Dios no los oye, i por esto dijo el Hijo de Dios: *No todo el que dize Señor, Señor, entrara en el Reino de los cielos, sino el que haze la voluntad de mi Padre, que està en los cielos.* No te turbe la adversidad, ni te entristezca la tentacion, antes como lo dize el Apostol Santiago: *Tened hermanos por cumplida alegria caer en varias tentaciones, sabiendo que la prueva de vuestra fé obra paciẽcia, i la paciencia haze obra perfecta* que es para que sea entera i perfecta, i para que no falte en nada; oye al Padre celestial, que te consuela dulcemẽte: *Yo a los que amo reprẽvengo i castigo*; ignoras que por muchas tribulaciones conviene entrar en el Reino de los cielos, i *que todos los que piadosamente quieren vivir en Christo, an de padecer persecuciones, i convino que el mismo Christo padeciera, i que assi entrara en su gloria.* No es por ventura el mundo, i la tierra desta peregrinacion un valle de lagrimas, un lugar de destierro, una carcel, i no patria de los escogidos? no sabes que *son bienaventurados los que lloran*, i ai de los que riẽ; no as ofendido a Dios en muchas cosas, i cada dia ofendes muchas vezes al que no permite que quedẽ los pecados sin castigo; recibe pues los açotes de el Señor con paciencia, i agrado, i entiende siempre

Ioan. 9.

Iacob. 1.

Apoc. 3.

Actor. 14.

Luc. 24.

Math. 5.

pre con humildad que no an de ser para tu perdicion, sino para que te enmiendes: assi, que si participares de las passiones de Christo, alegrate, para que quando venga a manifestar su gloria te gozes con su divina Magestad, porque descansan sobre ti todo lo que es honra, i virtud, i gloria. Si aora llevares en paciencia las adversidades, te alegraras con Dios para siempre. Si aora conviene que por un poco te entristezcas en *varias tribulaciones, serà para que la prueva de tu fê sea mas preciosa que el oro, i el que fuere humilde i paciente estarà en la gloria.* Da gracias a Dios, que segun su misericordia grande nos reengendrò en esperança viva de que consigas, i posseas la bienaventurança incorruptible, inmarchitable, *que te està prevenida en el cielo, conque te regozijaras con alegria inenarrable, entonces veras, i abundaras, i se admirara, i dilatara tu coraçon, i apenas podras caber en ti con la plenitud de la gloria que sentiras.* Entonces gozandote, te gozaras en el Señor, i saltara de contento tu alma en Dios tu Salvador, quando te vista de vestido de salud, i te llenare de alegria con su rostro. Con la consideracion destas cosas alaba a Dios, ò hija de Sion, alegrate de todo coraçon, hija de Gerusalen, porque el Señor Rei està en medio de ti, para que te salve para siempre, i ya no temeras mal; alegrate en estas cosas que te digo, que as de ir a la casa del Señor, a casa no fabricada con manos (sino eterna en los cielos) en la qual lo que ai de pre-

1. *Pet.* 1.
Prov. 29.
Iob. 4.
Isaiæ 6.
Isaiæ. 61.
Psal. 15.

sente, que es momentaneo, i de liviano trabajo, obra en ti peso de gloria eterna, por esto espera en el Señor, obra varonilmente, i todo quanto puedas, obralo incansablemẽte, porq̃ no sera en vano tu trabajo en el Señor, i tendra tu obra premio copiosissimo, i premio q̃ no à de tener fin.

Sapient. 3. Luc. 6. *Porque de las obras buenas es glorioso el fruto, i tu Dios i Salvador depositara en tu seno una medida buena, i llena, i apretada cõ fuerça, i que rebose.* No ames al mundo ni a lo que ai en el, porque no tienes acà ciudad permaneciẽte, sino la venidera es la q̃ buscamos, de la qual dize David: *Gloriosas cosas*

Psalm. 85 *se dizen de ti, Ciudad de Dios,* es tu vivienda toda de los alegres, espera ir a ciudad q̃ tiene fundamentos, cuyo fundador i artifice es Dios, llegate al monte de Sion, a la Ciudad de Dios viuo, Gerusalen celestial, a la muchedũbre de muchos millares de Angeles, a la Iglesia de los primitivos q̃ estan escritos en el cielo por el Iuez de todos Dios, al qual sirve aora con miedo i reverencia, porque es maldito el hombre que haze las cosas que sirven al Altissimo, con negligencia. Esta es la sagrada Ciudad Gerusalen, de que cantò el Profeta Isaias: *Levantate, iſê alumbrada Gerusalen, porque viene tu luz, i la gloria del Señor nacio en*

Isaias 60. *ti, i en ti será vista su gloria, i no se oira la maldad en tu tierra ni asolamiẽtos, i perdimiẽtos en tus terminos, i ocupara tus muros la salud, i tus puertas la alabança.* Loco està el Iudio desdichado que declara estas palabras de la Gerusalen de la tierra, el

que

que espera en la venida de su Messias, que sabemos que à ya venido, porque la Hor de los Profetas Isaias, prosigue tras las palabras dichas las siguientes: *No avra mas Sol que alumbre en el dia,* Isai. c. 60
ni el resplandor de la Luna te alumbrara, sino te será el Señor luz sempiterna tu Dios para gloria tuya; no se pondra mas tu Sol, i tu Luna no se menguara, porque te à de ser el Señor luz sempiterna, i tu pueblo, seran todos los justos, heredaran la tierra para siempre, el pimpollo de lo que â plantado seran obras de mis manos para glorificar.

Esta es la Ciudad de Gerusalen, de que el glorioso Evangelista san Iuan en su Apocalipsi espiritual i misteriosamente dize: *Era el edifi-* Apoc. c. 21
cio de su muro de piedra de jaspe, i la Ciudad era de oro puro, semejante al vidro puro, los fundamentos del muro de la Ciudad estavan hermoseados de piedras preciosas, i cada puerta della era una margarita, i las plaças de la Ciudad eran de oro puro, como de vidro clarissimo, i Templo no lo vi en ella, porque el todo poderoso Dios es el Templo de ella i el Cordero: i la Ciudad no tiene necessidad de Sol, ni Luna, porque la claridad de Dios la alumbra, i su antorcha es el Cordero, no entrara en ella cosa manchada, ni que haga abominacion, ni mentira, sino los que estan escritos en el libro de la vida.

Aspira, ò alma, a esta Ciudad, *suerte cierto dichosa te à cabido,* sea para ti esta Ciudad excelente i esclarecida, i tambien tu herencia, por cuyo

amor

amor menospreçias las cosas sensuales. Tu parte
Psalm. 41. *i suerte es en la tierra de los vivos*, allí està tu tesoro, allí estan los propios glorioſisimos incomparables bienes, los quales puedes mas facilmente merecerlos i alcançarlos de lo que se puede dezir: mira que espera tu llegada allà toda la policia de tan grande i excelente Ciudad, i antes es tu Rei i Señor el que tambien te aguarda, que te recebira tanto mas alegremente, quãto mas perfectamente lo amares, i quantos mayores trabajos por su amor sufrieres. Por esto alegrate en los trabajos, como en lo mas prospero i alegre. Hasta quando, ò alma miserable, hasta quando as de estar marchita con pereza, i no te solicitas para entrar en esta tierra dichosa, en que no ai pobreza alguna, i que te la comprò el Hijo de Dios con el precio de su sangre? tierra en que los montes destilan dulçura, i los collados manan leche, i miel. Porque te dejas llevar del sueño? levantate, i llama a tu Dios que te guie por caminos derechos, i te muestre su Reino, i te dè la sabiduria de los Santos. Si acompañares en el padecer a Christo, reinaràs con el; si fueres com
Psalm. 45. pañera de la tribulacion, lo seràs tambien del cõsuelo; allà el impetu del rio (esto es la copioſisima influencia de las riquezas del Espiritu Santo) alegra la Ciudad de Dios: aora miramos a Dios en oscuridad de fè, entonces lo veremos rostro a rostro: aora conocemos por parte imperfectamente. entonces lo conoceremos perfecta,

i cla-

i claramente, como somos conocidos, guarda esta esperança en tu pecho, i cree que as de ver los bienes del Señor en la tierra de los vivos; por esto aprovecha mas cada dia en amar al Señor, que tan magnifico i liberal anda contigo.

CAP. DECIMO TERCIO.

De los efetos de la consideracion, i de el desseo de la felicidad eterna.

EN ti Señor está la fuente de la vida, i con tu luz veremos la luz. Nuestro Salvador en el principio de su predicacion dezia: *Hazed penitencia, que se acerca el Reino de los cielos.* Desto resulta, que la consideracion, i el afecto del Reino de los cielos, encamina al hombre a que haga penitencia; esto es, porque quando uno considera (lo mejor que puede) quanta es la gloria del Reino celestial, duelese de aver desmerecido tan grande gloria, i se arrepiente i confiessa sus pecados, i procura satisfazer por ellos, para recuperar la perdida felicidad. Lo segundo, es que la consideracion del Reino del cielo haze que desprecie un hombre los bienes temporales, i aborrecer la avaricia, i contentarse con lo necessario (como se á dicho que lo dijo san Gregorio) porque si se considera lo que se promete en el cielo, se envilece la estimacion de todo quanto ai en la tierra; por esto dijo el Apostol san Pablo: *Estimo todas las cosas por dañosas, por la eminente* *Psal 35. Math. 4.* *Philip. 3.*

ciencia

ciencia de nuestro Señor Iesu Christo, por lo qual tengo todas las cosas por estiercol, por ganar a Christo. Porque no ai comparacion alguna de las cosas temporales, i carnales, i terrenas a los bienes divinos celestiales, i eternos. Pues qne tienes tu, ò Christiano, en estas cosas sensibles, i terrenas, sié do llamado, i combidado a los bienes del cielo? Lo tercero, la consideracion del Reino del cielo mueve i enciende al hombre a trabajar valientemente, i a que perseverante i fervorosamente procure conseguir tan grande gloria, segun lo q̃ dize la sagrada Escritura: *I vosotros confortaos, i no se desmaye vuestro obrar, que tendra premio vuestro trabajo.* Por esto dijo el Apostol san Pablo: *No sabeis que los que corren enel palenque todos sin duda corren, mas uno recibe el premio, i ellos corren por recebir corona corruptibie, mas nosotros por la incorruptible, corred de manera que consigais.* Porque si aquellos corren desta manera, con todas sus fuerças por premio corruptibie, i por pequeña i breve corona, aunque sepan que solo uno dellos à de llevar la joya; quanto deveremos nosotros correr por el camino de los Mandamientos de Dios, por conseguir la joya del premio eterno i glorioso? que es cierto que qualquiera de los q̃ corrieren à de alcançarlo. I verdaderamẽte es indigno de tan grande salud i salvacion, el que por ella rehusa trabajar en este breve tiẽpo, i que por su amor no evita las delectaciones ilicitas; i es grande injuria del dador desta salud, menospreciar assi al

2. *Para.* 5.

1. *Corint.* 5.

Señor

Señor, o buſcar de eſpacio, o tibiamente, o quiçà del todo no buſcar tan grãde gloria, Lo quarto es, que la conſideracion del Reino de los cielos retrae, i detiene al hombre de los pecados, porque impiden el ganar tan grande bienavẽturança, lo qual quanto mas fervoroſamẽte ſe apetece i deſſea, tanto mas ſe teme perderſe. O quã muchos i abominables pecados eſcuſã muchos por no perder bienes temporales, o incurrir en daños temporales, principalmente por el temor de la muerte, mas quanto mas deviamos huir los pecados (quanto lo permita la flaqueza humana) por no perder la vida de la gloria, por no ſer privados de los bienes de la eterna Ciudad, que es un eſtado perfectiſsimo, con agregacion de todos los bienes; por eſto nos aconſeja el Apoſtol ſan Pablo, diziendo: *Que teniendo tales promeſſas nos limpiemos de todas manchas de carne, i de eſpiritu, perficionãdo la ſantificacion con amor de Dios.* Lo quinto es, que eſta conſideracion de el Reino celeſtial, anima, i dà fuerça a reſiſtir valentiſsimamente a los enemigos de nueſtra ſalvacion en el mundo, la Carne, i el Demonio, porque como lo dize ſan Pablo: *No ſerá coronado ſino el que legitimamente peleare*, porq̃ como es grãde el premio deſta vitoria, es coſa juſta reſiſtir a las tẽtaciones i pecados, i a todos los enemigos deſta ſalud. Conſideremos lo q̃ en razõ deſto ſe dize en el libro de la Sabiduria: *Afligidos, i vejados en coſas pocas, ſe diſpondran bien en coſas muchas,*

2. Corin. 7.

ad Tim. 2.

porque

porq̃ los probò Dios, i los hallô dignos de si, por esto recebiran Reino de hermosura, i corona de gracia, de la mano del Señor. Por esto el Apostol san Pablo amonesta, i dize: *No os canseis, ni desmayeis de animo, porque no aveis resucitado con costa de la vida, peleando contra el pecado.* I por esto dize san Gregorio: *Deleite pues al alma, la grandeza de los premios, i no la atemorize la batalla de los trabajos, porque no se puede llegar a alcançar grandes premios, sino por grandes trabajos.* Lo sesto, ayuda mucho la consideracion del Reino de los cielos a la paciencia en las adversidades, i haze que se lleven con alegria las persecuciones, i tribulaciones, siendo tanto el provecho que causan los trabajos, i tan grande el premio, i paga dellos: i por esto dize Iesu Christo nuestro Señor: *Dich sois quando os maldigeren los hombres, i os persiguieren, i os digeren mintiendo, todo mal de vosotros por amor de mi, i regozijaos mucho en tal ora, i cresca vuestra alegria, porque vuestra paga à de ser grande en el cielo.* Lo septimo, la consideracion de el Reino celestial enciende al hombre en amor de Dios, que se nos prometio a si mismo en vista clara inmediata de si mismo por premio formal, dignandose por su infinita caridad (siendo su Magestad divina lo primero i mas excelente, i supremo que ai, ni puede aver) de unirse con tan inseparable i glorioſisima union con nosotros mismos, pobrezuelas criaturas suyas, i assi los beneficios tales encienden grandemente en el

Math. 5.

amor

amor del benefactor dellos. Lo octavo, esta consideracion haze al hombre que se humille a si mismo quando se considera criado, i llamado para tan inmensa bienaventurança, para lo qual se halla el de si, i de suyo mui indigno, i insuficiente, i sin fuerças, y assi dize dentro de si: de donde à mi tanto bien, ò indigna i vil criatura, por todas partes defectuosa, que te ves criada, i ordenada, i combidada a tan grande gloria. Haze tambien el hombre esta consideracion para ser grato a Dios, i para que no se menosprecie tanta gracia suya; por esto dize el Apostol san Pablo: *Conviene que nosotros guardemos mas plenamente lo que emos oido, porque no nos deslicemos, i nos perdamos; porque como podremos escapar si menospreciaremos salud tan grande.* I prosigue luego diziendo: *Porque si aquellos que rehusaron, i huyeron de el que les hablô en la tierra no escaparon, quanto mas nosotros no escaparemos apartandonos del que viniendo del cielo nos habló?* I assi para que estos saludables efectos se hallen en nosotros, es necessario atender atenta, i prudente, i continuamente a la grádeza de esta bienaventurança del Reino de los cielos, para que fuimos criados, i llamados i a que todos los dias somos combidados.

ad Heb. 12

Ibidem.

CAP. DECIMOQVARTO.

De una exortacion para merecer la bienaventurança, y de que manera la podremos merecer, i alcançar mui mas copiosa, i grande.

Ad Colos. c. 3 BVstad las cosas que estan en lo alto donde está Christo sentado a la diestra de su Padre, atended a gustar de las cosas soberanas, i no de las de la tierra. Dos amores (como lo dize san Agustin) hazen dos ciudades; el amor de Dios que crece i llega hasta el menosprecio de si mismo, haze la Ciudad de Dios, que es la Iglesia Militante, i Triunfante; el amor de si mismo, que crece, i llega hasta el menosprecio de Dios, haze la Ciudad de el diablo, que es la Iglesia de los malignantes, i el Reino de Babilonia, i del Antechristo; assi que el amor infuso, i puro, i espiritual, conque amamos a Dios sobre todas las cosas, i a nosotros en Dios, es el origen de merecer, i fuente de toda obra meritoria, i virtuosa. I el amor maldito de si mismo, que es el amor propio, i encaminado desordenadamente a si mismo, es el origen de todos los vicios. El que desseare pues aprovechar mucho, i passar con brevedad mui adelante, i llegar por camino cierto al Reino de los cielos, estudie mucho en amarse en Dios, que es desear todas aquellas cosas, i buscarlas, i abraçarlas, que le fueren necessarias para agradar a Dios, i para alcançar la vision de Dios (que son

las

las cosas adversas, i asperas, i que mas affigen a la carne, i al cuerpo) i dessee ser corregido, i menospreciado, i escarnecido, i padecer injurias sin indignarse, sino alegrandose, i no cesse de servir a Dios con grande fervor, i con grande temor i reverencia: humillese delante de Dios, i para con sus progimos siempre, i deleitese mucho en gastar todo su tiempo provechosa i saludablemente, porque quanto mejor se cumplieren estas cosas, tanto será mas manso, mas paciẽte, mas humilde, mas templado, mas fervoroso en todas las cosas. I el amor propio, i perverso (conque se aman i dessean las sensualidades, las riquezas, i honras) echemoslo de nuestros coraçones, porque este amor perverso, i falso, es veneno de la caridad, i por este mal amor se haze el hombre esclavo del demonio, i miembro del Antechristo, i esclavo de maldad, i ciudadano de Babilonia. Consideremos biẽ quan peligroso, quan vicioso, quan inficionador, quan dañoso i considerable es este amor propio que llega hasta menospreciar a Dios, y a quebrãtar sus santos Mandamientos; i assi temamos con grande horror, amor que como este es causa, i fomento de toda perdicion, i supliquemos sin cessar a nuestro Señor, que quite de nuestros coraçones tan maldito amor, i que se digne de llenarnos de su santissimo amor, para que amando de todo coraçon continuamẽte a su divina Magestad (que primero nos amò a nosotros, i que nos mã-

dò le amassemos, i que tan grandes beneficios nos à hecho, i haze siempre) nos alentemos mucho a caminar por caminos derechos a lo que nos tiene prometido nuestro Señor, que es su beatifica vision, i de aqui adelante vivamos vida de Dios, i en Dios, i por Dios por gracia en este siglo, i por gloria en el venidero, como lo dijo en sus meditaciones san Bernardo: Nuestra bienaventurança i premio es ver a Dios, vivir con Dios, i vivir de Dios, i en Dios, que es todo en todas las cosas; i donde està el sumo bien, alli està la suma felicidad, la suma alegria, la verdadera libertad, la perfecta caridad, la eterna seguridad. En el està la verdadera alegria, la verdadera sabiduria, toda la hermosura de la bienaventurança, allà està la paz eterna, la piedad, la bondad, la luz, la virtud, la honestidad, la dulçura, la vida sin fin, la gloria, i el descanso, i amistad gloriosa, i la concordia dulce. Pues qual linage de locura es la que nos trae ansiosos, i sedientos de los vicios, siguiendo la amargura deste mundo, i sus naufragios, padeciendo los infortunios de una vida que se và acabando, sufriendo a un impijssimo tirano? no es mucho mejor bolver los ojos a la felicidad de los Santos, a la compañia de los Angeles, a la solenidad de la celestial alegria, a los gozos de la vida contemplativa, para entrar en los grandes poderes de Dios, i ver las exuberantissimas riquezas de su bondad? allá veremos la hermosura de la gloria, el resplador

Psal. 70. Isaiæ 33.

de

de los Santos, i la autoridad de la Mageſtad, i poteſtad del Rei; allá conoceremos la omnipotencia del Padre, la ſabiduria del Hijo, la infinita clemencia del Eſpiritu Santo, i aſsi tendremos clariſsima noticia de la mas que beatiſsima Trinidad. O que bienaventuradiſsima viſta ſera ver a Dios en ſi miſmo, i verlo en noſotros, eſta ſerà la ſuma felidad, porque ſera conocido en ſu miſmo puriſsimo ſer la miſma Deidad, i ſerà bien conocida clariſsimamente la ſantiſsima, i incomprehenſible Trinidad, i ſe revelaran, i manifeſtaran los ſecretos de Dios. Eſta es la viſta i delectacion que llena todo el coraçon de el hombre, i ſerà toda ſu perfectiſsima bienaventurança: allà el hablar de todos ſerà un incanſable jubilo de alabanças, un afecto, i una eterna gratulacion; alli ſerà un miſmo gozar de los Angeles, i de los hombres, una miſma platica, un miſmo combite; alla es adonde emos de darnos prieſſa a caminar, adonde ſin fin felizmente viviremos: i ſi tanto amamos eſta vida miſerable, fugitiva, incierta, i perecedera, en que vivimos con tanto trabajo, i peligro, i pecados, quanto mas devriamos amar aquellà vida, en la qual emos de vivir con ſumo deſcanſo, i ſeguridad, i pureza para ſiempre? qual ſe entendera que ſera alla el reſplandor de las almas, quando los cuerpos tendran la luz i reſplandor del Sol? Eſte es el Reino de los Reinos, el Reino de todos los ſiglos, la patria de los eſcogidos, de la qual ſe

lee en la leyenda de los bienaventuradisimos, i santisimos Martires Epictico Presbiterio, i Ostion Monje, lo siguiente: La possesion de los bienaventurados se llama paraiso, cuyas mansiones se fabrican de luz, cuya vida es Dios, i su cóversacion es inmortal, en cuyas cabeças ai coronas de oro purisimo, i de varias piedras preciosas, cuyo Emperador, i Rei es el Dios de los dioses, cuyos ministros son Angeles de luz, i todo el senado de su Republica es esclarecido, cuya media parte son Profetas, la otra media parte son Apostoles, i el nõbre de la Ciudad es Chistopolis, en que esta un varon excelente, que tiene un Salterio instrumento de diez cuerdas, cõ que provoca a todos los moradores de aquella Ciudad a alabar al Rei della diziendo: *Alabad al Señor en los cielos, alabad al Señor en lo supremo, alabadlo todos sus Angeles, alabadlo todas las virtudes del.* Assi, que aspiremos fervorosissimamente a la policia desta Ciudad, i para llegar allà felicissimamente, meditemos continuamente estas Postrimerias de que avemos tratado para glorio de Dios todo poderoso, que sobre todas las cosas es Dios sublimissimo, i bendito por todos los siglos,

Psal. 48.

Amen.

F I N.

INDICE.

DE LOS CAPITVLOS DEL libro del Arte de bien morir.

Prefacion. fol. 156.

LIBRO PRIMERO.

Cap. 1. Del 1 precepto del Arte de bien morir, que es que el que deßea bien morir viva bien. fol. 259.

Cap. 2. Del 2. precepto del Arte de bien morir, que es morir al mundo. fol. 160.

Cap. 3. Del 3. precpto del Arte de bien morir, que es de las tres virtudes Teologales. f. 164.

Cap. 4. Del 4. precepto del Arte de bien morir, que contiene tres documentos del Evangelio. f. 167.

Cap. 5. Del 5 precepto del Arte de bien morir, en que ſe deſcubre el error de los ricos deſte mundo f. 173.

Cap. 6. Del 6. precepto del Arte de bien morir; en que ſe explican tres virtudes morales. f. 176

Cap. 7. Del 7 precepto del Arte de bien morir, que es de la Oracion f 179.

Cap 8. Del 8 precepto del Arte de bien morir, que es del Ayuno. f. 185.

Cap. 9. Del 9. precepto del Arte de bien morir, que es de la Limoſna f. 190.

Cap. 10. Del 10. precepto del Arte de bien morir, que es de el Sacramento del Bauiſmo. f. 196.

Cap. 11. Del 11. precepto del Arte de bien morir, que es de el Sacramento de la Confirmacion f. 200.

Cap. 12. Del 12. precepto del Arte de bien morir, que es de el Sacramento de la Euchariſtia. f. 202.

Cap. 13. Del 13. precep.. del Arte de bien morir, que es de el Sacramento de la Penitencia. f. 206.
Cap. 14. Del 14. precepto del Arte de bien morir, que es del Sacramento del Orden Sacerdotal. f. 210.
Cap. 15. Del 15. precepto del Arte de bien morir, que es del Sacramento del Matrimonio. f. 215.
Cap. 16. Del 16. precepto del Arte de bien morir, que es del Sacramento de la Extremauncion. f. 118.

LIBRO SEGVNDO.

Del Arte de bien morir, quando està cercana ya la muerte.

Cap. 1. Del 1. precepto del Arte de bien morir, quando està cercana ya la muerte, que es de la meditacion de la muerte. f. 228.
Cap. 2. Del 2. preceto del Arte de bien morir quando està cercana ya la muerte, que es del juizio final. f. 231.
Cap. 3. Del 3. precepto del Arte bien morir, quãdo està cercana ya la muerte, que es del infierno. f. 237.
Cap. 4. Del 4. precepto del Arte de bien morir, quando està cercana ya la muerte, que es de la gloria de los bienaventurados. f. 240.
Cap. 5. Del 5. precepto del Arte de bien morir, quando està cercana ya la muerte, que es del hazer testamento. fol. 244.
Cap. 6. Del 6. precepto del Arte de bien morir, quando està cercana la muerte, que es de la confession de los pecados. f. 245.
Cap. 7. Del 7. precepto del Arte de bien morir, quãdo està cercana ya la muerte, q̃ es del sacrosanto Viatico f. 248.

Cap.

Cap. 8. Del 8. precepto del Arte de bien morir, quando està cercana ya la muerte, que es de la Extrema uncion. fol. 254.

Cap. 9. Del 9. precepto del Arte de bien morir quando està cercana ya la muerte, que es de la primera tentacion del demonio, que es de la heregia. f. 256.

Cap. 10. Del 10 precepto del Arte de bien morir, quando està cercana ya de la muerte, que es de la segunda tentacion, que es de la desesperacion. f. 258.

Cap. 11. Del 11. precepto del Arte de bien morir, quando està cercana ya la muerte, que es de la tercera tentacio que es del odio de Dios. f. 260.

Cap. 12. Del 12. precepto del Arte de bien morir, quando està cercana ya la muerte, que es de el primero remedio contra las tentaciones del demonio. f. 263.

Cap. 13. Del 13. precepto del Arte de bien morir, quando està cercana ya la muerte, que es del segundo remedio contra las tentaciones del demonio. f. 265.

Cap. 14. Del 14. precepto del Arte de bien morir, quando està cercana ya la muerte, que es de aquellos que mueren no de enfermedad ordinaria, sino por otras causas, fol. 268.

Cap. 15. Dela muerte dichosa delos que aprendieron el arte de bien morir. fol. 270.

Cap. 16. De la desdichada muerte de aquellos que no quisieron aprender el Arte de bien morir. f. 273.

Cap. 17. De la suma, o conclusion de toda el Arte de bien morir. fol. 279.

DEL LIBR LAS POSTRIMERIAS del hombre, Muerte, Iuizio, Infierno, Gloria.

Prefacion. fol. 284.

PRIMERA PARTE DEL LIBRO DE LAS quatro Postrimerias, que es de la Muerte.

Cap 1. Del orden que tienen entre si estas quatro Postrimerias, fol. 286.

Cap. 2. De quan amarga, i de temer es la muerte corporal en si mesma por sus causas naturales. f. 287.

Cap. 3. Que la muerte a de ser continuamente temida por las peligrosissimas, i gravissimas tentaciones que suelen tener los agonizantes estando cerca de espirar. fol. 288.

Cap. 4. De quan temida i meditada deve ser la muerte antes que llegue, por razon de que despues della no ay poder bolver a estado de merecer, ni de hazer penitencia, ni de recuperar la gracia, i la salud menospreciada, fol. 291.

Cap. 5. De una saludable consideracion de la disposicion del hombre que muere. f 293.

Cap. 6. De diferentes efetos que nacen de la consideracion de la muerte. f 295.

Cap. 7. Del primero efeto de la meditacion de la muerte, que es el pavor, i temor grande que sienten los que mueren. fol. 297.

Cap. 8. Del segundo efeto que nace de la atenta, i continua consideracion de la muerte. fol. 298.

Cap. 9. Del tercero efeto que procede de la consideracion de la muerte. f. 300.

Cap.

INDICE.

Cap. 10. Del quarto efeto que nace de la conſideracion dela muerte. f. 303.
Cap. 11. Del quinto efeto de la conſideracion de la muerte. fol. 306.
Cap. 12. Del ſexto efeto que ſe ſigue de la meditacion de la muerte. f. 307.
Cap. 13. De una exortacion para una buena muerte, de la conſideracion de algunos varones excelentes que murie ron. fol. 309.
Cap. 14. En que ſe refieren algunos egemplos, i hiſtorias. cõ las quales ſe deven los hombres encender en el intento de tener continua memoria de la muerte f. 322.
Cap. 15. De las miſerias, i trabajos, i afanes de la condicion humana f. 314.

SEGVNDA PARTE DESTE LIBRO,

que es de la ſegunda de las quatro Poſtrimerias, que es del Iuizio divino venidero, al qual ſe pueden aplicar todos los actos, i ègercicios ſeñalados en la meditacion de la muerte. Cap. 1. 316.

Cap. 2. De quanto es de temer el rigor del Iuizio final, por los eſtrechos i terribles juizios que Dios à uſado en eſta vida fol. 318.
Cap. 3. De muchas coſas, de cuya conſideracion ſe deja conocer quan de temer, i quan riguroſo à de ſer el juizio final venidero, aſsi del particular en la muerte de cada uno, como el general de todos al fin del mundo. fol. 320.
Cap. 4. De la terribilidad del divino Iuizio, por razon de la ſuprema autoridad, i excelencia del Iuez Ieſu Chriſto Señor nueſtro. f. 322.

Cap.

Cap. 5. De quanto es de temer el juyzio final por razon de la infinita sabiduria de Dios. f. 324.
Cap. 6. De la terribilidad del juyzio divino, por razon de la omnipotencia del supremo Iuez. f. 326.
Cap. 7. Del rigor, i terribilidad del juyzio divino, por razon de la divina justicia.
Cap. 8. Que el juyzio divino deve ser temido incomparablemente, porque el supremo Iuez es juntamente Iuez, y parte. f. 328.
Ca. 9. De la terribilidad, y estrechez a del juyzio divino por razon de su beneficiencia. f. 333.
Cap. 10. De la terribilidad del juyzio de Dios, por razon de los que an de ser juzgados f 335.
Cap. 11. Que el juyzio divino á de ser sumamente temido, por razon de la sentencia del Iuez, i de la resolucion ultima, que á de ser, o eterna condenacion, o perfeta bienaventurança. f. 337.
Cap. 12. De la terribilidad del juizio final, por razon de las señales que an de preceder. f 340.
Cap 13. De la terribilidad del juyzio divino, por la disposicion en que estarà el mundo entonces. f. 343.
Cap. 14. De la terribilidad del juyzio final, por razon de los egercitos del supremo Iuez que an de concurrir en el. fol. 344.
Cap. 15. De quan terrible à de ser el juyzio final, por razõ de aver de concurrir en el todas las criaturas intelectuales, y racionales. f. 346.
Cap. 16. De quanto deve ser temido el rigor del divino juizio, por razon de los acusadores de los pecadores. fol. 348.

Cap.

IEDICE.

Cap.17. de la grande horribilidad del juyzio final, por razon de que el supremo Iuez à de tomar estrecha cuenta de todas las cosas. f.349.
Cap.18. Del orden, i proceder, i fin que â de tener el juizio final. fol.352.
Cap.19. Relacion de un terrible egemplo que manifiesta la verdad de todo lo que se à dicho de la terribilidad, i rigor del divino juicio. f.355.

TERCERA PARTE.

De la tercera Postrimeria del hombre, que es de las penas del infierno.

Cap.1. fol.357.
Cap.2. De que la terribilidad de las penas de el infierno se puede colegir, i conocer de las mismas consideraciones conque se an considerado la gravedad, y rigor del juycio divino. f.357.
Cap.3. De muchas cosas que ay que considerar en las penas del infierno f.359.
Cap.4. De la eternidad de las penas del infierno. f.361.
Cap.5. De la terribilidad de las penas del infierno. f.363.
Cap.6. De la diversidad de los tormentos del infierno, fol. 365.
Cap.7. De la universalidad de las penas de el infierno. fol.371.
Cap.8. De la gravedad de las penas del infierno, por razõ de la miseria de la desconsoladissima compañia delos condenados. f.373.
Cap.9. De la disposicion del lugar del infierno. f.374.
Cap.10. De la gravedad de las penas del infierno, por la irre

irrecuperabilidad del tiempo acá perdido, i de la mala pureza de los tormentos del infierno f 377.
Cap. II. De la pena de daño de los condenados f. 378.
Cap. 12. De la aspereza de las penas del infierno, por razon de los que las padecen. f 379.

QVARTA PARTE.

De la quarta Postrimeria del hombre, que es de los gozos de la Gloria.

Cap. 1. fol. 382.
Cap. 2. De que el omnipotente, i piadoso Criador crió el linaje humano para esta bienaventurança, para laqual en el principio del mundo criô la universalidad, i alteza de los Angeles. f. 383.
Cap. 3. De la bienaventurança de los Santos (que consiste en la inmediata i clara vision de Dios) es inefablemente gloriosa, gozosa, dignissima, i deificativa. f. 386.
Cap. 4. De los muchos, i grandes, i inmmerables gozoe de los bienaventurados f. 388.
Cap. 5. De muchas cosas de que se puede entender quan inexplicable sea la bienaventurança, i la hermosura i decoros de la gloria de los Srntos en el cielo. f. 391.
Cap. 6. Del bienaventuradissimo sustento de los Santos en el cielo f. 396.
Cap 7. De que los Santos en el cielo estan cercados de toda parte de motivos de copiosissimas alegrias. f. 399.
Cap. 8 De las particulares alegrias que gozan las almas bienauenturadas, i de que gozaran los hombres blenavẽturados despues del dia del juizio; de que no gozan los Angeles santos. f. 405.